



**UNIVERSIDAD DE MURCIA**  
**ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO**

**Modernismo y Suicidio: la Muerte Voluntaria  
en la Literatura Modernista en Lengua Inglesa**

**D<sup>a</sup> Eva Gloria Castells Calabuig**

**2021**



UNIVERSIDAD DE MURCIA

FACULTAD DE LETAS

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA INGLESA

Programa de Doctorado en Artes y Humanidades: Bellas  
Artes, Literatura, Teología, Traducción e Interpretación y  
Lingüística General e Inglesa

**Modernismo y suicidio: La muerte voluntaria en la  
literatura modernista en lengua inglesa**

Presentada por Doña Eva Gloria Castells Calabuig

Dirigida por Dr. Juan Antonio Suárez Sánchez

2021



## **Agradecimientos**

Quiero agradecer, en primer lugar, al Dr. Juan Antonio Suárez Sánchez por su apoyo incondicional y por haberme animado y guiado constantemente a lo largo de estos años. Gracias, Juan Antonio, por tu apoyo y tu dirección, por tu infinita paciencia. Esta tesis no habría sido posible sin tu ayuda.

Gracias al estupendo psicólogo y psicoanalista Sergio Cánovas Cuenca por dedicar su tiempo a resolver mis dudas y guiarme en cuestiones de psicoanálisis.

Gracias a mi familia, a mis padres por brindarme la oportunidad de estudiar una carrera maravillosa que me abrió las puertas a nuevos intereses.

Gracias a Miguel por su apoyo y por estar conmigo en mis momentos más bajos animándome.

Gracias a mis hijos, que desde pequeñitos han entendido que “mamá no puede jugar ahora. Tengo que estudiar,” dándome esos abrazos minúsculos que me daban fuerzas para poder continuar.



“I talk to God, but the sky is empty.”

Sylvia Plath

“Antes morir de pie que vivir de rodillas.”

*El hombre rebelde*, Albert Camus





## ÍNDICE

Resumen .....	16
Abstract.....	17
Introducción.....	19
Estado de la cuestión .....	21
Interés personal y objetivo.....	24
Metodología empleada y lógica interna.....	25
Capítulo 1. Los discursos sobre el suicidio en la Edad Contemporánea: La psiquiatría, la filosofía y la sociología .....	32
1.1.-El suicidio en psiquiatría.....	32
1.1.1.-Inglaterra .....	36
1.1.2.-Francia.....	45
1.1.3.-Alemania .....	49
1.1.4.-Recapitulación.....	54
1.1.5.-La psiquiatría moderna.....	55
1.1.6.-Conclusión .....	65
1.2.-El suicidio en filosofía.....	66
1.2.1.-Primeros filósofos. La antigua Grecia.....	67
1.2.2.-La Ilustración y el Romanticismo temprano .....	68
1.2.3.-Siglo XIX: De camino al Existencialismo .....	74
1.2.4.-Filosofía contemporánea .....	83
1.3.-El suicidio en sociología .....	91

1.3.1.-Teorías sociológicas clásicas.....	97
1.3.1.1.-Émile Durkheim y el paradigma funcionalista .....	98
1.3.1.2.-Karl Marx y el paradigma del conflicto.....	99
1.3.1.3.-Max Weber y el paradigma del interaccionismo simbólico .....	101
1.3.2.-La labor de la sociología en el suicidio.....	103
Capítulo 2. La ambigua liberación de Edna Pontellier en <i>The Awakening</i> , de Kate Chopin .....	112
2.1.-Argumento de la obra y revisión bibliográfica .....	112
2.2.-El despertar de Edna.....	122
2.2.1.-La sexualidad femenina en <i>The Awakening</i> .....	125
2.2.1.1.-La liberación sexual de la mujer .....	125
2.2.1.2.-El despertar sexual de Edna.....	127
2.2.1.3.-La sexualidad femenina supeditada a la maternidad .....	129
2.2.2.-La liberación de las represiones .....	132
2.3.-Los roles sociales preestablecidos.....	135
3.3.1.-La problemática de la identidad .....	136
2.3.2.-Investidura de objeto .....	139
2.4.-La independencia de la mujer.....	140
2.5.-Narcisismo.....	144
2.6.-El hábito y la costumbre.....	148
2.7.-Cuando la pulsión de vida es derrotada.....	150

Capítulo 3. Hidrato de cloral y deterioro psicológico en <i>The House of Mirth</i> , de Edith Wharton .....	155
3.1.-Argumento de la obra y revisión bibliográfica .....	155
3.2.-Los problemas económicos de Lily Bart: El inconveniente de ser mujer.....	162
3.3.-El conflicto interno de Lily: ¿Lujos o independencia? .....	165
3.4.-El valor de la mujer como bien de cambio en el mercado del matrimonio.....	166
3.5.-Cuando el mercantilismo impregna las relaciones humanas.....	169
3.6.-El proceso de la identificación en Lily Bart.....	171
3.7.-Lily Bart: Dualidad y controversia de voces .....	174
3.8.-La paradoja de la libertad: Ser libre genera angustia .....	177
3.9.-El sentimiento de odio como germen del suicidio .....	178
3.10.-Desarrollo e indicios de una posible depresión en Lily Bart.....	180
3.10.1.-La pérdida de objeto como génesis del trastorno depresivo .....	181
3.10.2.-Incapacitación aprendida.....	183
3.10.3.-El trastorno distímico .....	183
3.10.4.-La desesperanza: Clave en el suicidio del depresivo .....	186
3.11.-Fármacos cuestionables y peligrosos: En manos del azar.....	188
3.12.-La sociedad como elemento inductor al suicidio .....	190
3.13.-La muerte de Lily Bart, un suicidio incuestionable .....	192
Capítulo 4. Trauma, trastorno y marginación social en <i>Mrs. Dalloway</i> , de Virginia Woolf: El suicidio de Septimus Warren Smith .....	196
4.1.-Argumento de la obra y revisión bibliográfica .....	196

4.2.-Cambios históricos y sociales: El nacimiento de nuevas técnicas narrativas .....	207
4.3.-La neurosis de guerra o <i>shell shock</i> .....	211
4.3.1.-La neurosis de guerra en Septimus Warren Smith .....	213
4.3.2.-Necesidad de comunicación .....	213
4.3.3.-El suicidio como acto comunicativo. El ser libre de Jean-Paul Sartre y Martin Heidegger .....	214
4.3.4.-Delirio de grandeza .....	216
4.3.5.-Desapego y dificultad para demostrar cariño.....	218
4.3.6.-El trabajo de duelo y el autorreproche .....	221
4.3.7.-Anhedonia .....	223
4.3.8.-Alucinaciones .....	224
4.4.-¿Neurosis de guerra o psicosis? .....	226
4.5.-La psiquiatría de la época según la novela.....	230
4.5.1.-La experiencia personal de Woolf.....	231
4.5.2.-La figura del médico y psiquiatra en <i>Mrs. Dalloway</i> .....	233
4.5.3.-De camino hacia la comprensión social de la enfermedad mental.....	235
4.6.-La angustia y la libertad en el suicidio.....	237
4.7.- <i>Mrs. Dalloway</i> : Un reflejo parcial de la realidad.....	240
Capítulo 5. Una modernidad inasumible: Biopoder, desarraigo y suicidio anómico en <i>Brave New World</i> , de Aldous Huxley .....	243
5.1.-Argumento de la obra y revisión bibliográfica .....	243
5.2.-La muerte de Dios y la aparición del “superhombre” .....	254

5.3.-El sistema funcionalista de la sociedad de <i>Brave New World</i> .....	256
5.4.-El soma: La droga que contribuye al orden social .....	258
5.5.-La manipulación de los seres humanos a favor de la burocracia .....	260
5.6.-Libertad: Necesaria en la condición humana aún siendo génesis de angustia .....	262
5.7.-La angustia de la existencia.....	264
5.8.-Sociedades primitivas: Un vestigio de humanidad en <i>Brave New World</i> .....	265
5.9.-Cosificación del ser humano y privación de su libertad.....	267
5.10.-Eugenesia .....	268
5.11.-Problemas éticos derivados de la eugenesia.....	270
5.12.-Biopoder y biopolítica.....	271
5.13.-Necesidad de dolor y de sufrimiento. El estado de duelo .....	273
5.14.-Libertad sexual .....	275
5.15.-Sentimiento de culpa ante el sexo. La confesión y la renuncia a sí mismo .....	277
5.16.-El suicidio anómico de John.....	279
5.17.-El sentimiento de culpa en el suicidio.....	280
Capítulo 6. Alcoholismo y auticidio: El suicidio encubierto de Charley Anderson en <i>The Big Money</i> , de John Dos Passos .....	282
6.1.-Contextualización y revisión bibliográfica .....	282
6.2.-Charley Anderson.....	296
6.3.-La esclavitud de la sociedad consumista.....	297
6.4.-El frenético ritmo de los años veinte.....	298
6.5.-El alcohol como medio de evasión.....	300

6.6.-El suicidio.....	301
6.7.-Suicidio, ética femenina y ética feminista.....	304
6.8.-La depresión encubierta por el alcoholismo.....	307
6.9.-La depresión en Charley Anderson .....	309
6.10.-El suicidio pasivo .....	313
6.11.-La paradoja del suicida: El miedo a la muerte .....	316
6.12.-Del capitalismo al suicidio anómico .....	317
Capítulo 7. Pulsión de muerte y barbitúricos en <i>The Bell Jar</i> , de Sylvia Plath.....	323
7.1.-Contextualización y revisión bibliográfica .....	323
7.2.-El conflicto interno en Esther: Hacia la división del ser .....	339
7.3.-La enfermedad mental en <i>The Bell Jar</i> .....	341
7.4.-“Nothing ever remains the same:” El cambio constante .....	345
7.5.-Entre la multiplicidad y la quietud: De camino a la definición del propio ser .....	346
7.6.-Valores sociales determinantes en el comportamiento individual .....	348
7.6.1.-La virginidad .....	348
7.6.2.-El matrimonio .....	351
7.6.3.-La maternidad .....	353
7.7.-Génesis de la idea suicida.....	354
7.8.-Del deseo homicida a la autoaniquilación.....	356
7.9.-La psiquiatría en <i>The Bell Jar</i> .....	358

7.10.-El lado tanático del azar .....	360
7.11.-El trastorno mental: Una realidad intangible.....	362
7.12.-Conclusión.....	364
8.- Conclusión.....	366
8.1.-Hacia una psiquiatría empática .....	367
8.2.-La búsqueda de la autenticidad .....	368
8.3.-La sombra de Durkheim.....	369
Bibliografía.....	374





## RESUMEN

En esta tesis se van a estudiar seis obras literarias modernistas de lengua inglesa en las que alguno de sus personajes principales comete suicidio: *The Awakening*, de Kate Chopin (1899), *The House of Mirth*, de Edith Wharton (1905), *Mrs. Dalloway*, de Virginia Woolf (1925), *Brave New World*, de Aldous Huxley (1932), *The Big Money*, de John Dos Passos (1936) y *The Bell Jar*, de Sylvia Plath (1963). Analizaremos el entorno y las circunstancias personales de cada personaje, profundizando en cada caso particular.

### **Objetivos**

Una de las intenciones principales de esta tesis es la de dar a conocer una realidad cambiante en torno al suicidio a través del análisis de las seis obras mencionadas, mostrando cómo la literatura modernista refleja el carácter subjetivo que el suicidio va adquiriendo en el cambio del siglo XIX al XX.

Asimismo, se ofrece una investigación individualizada de casos de suicidio en obras pertenecientes al modernismo anglófono, puesto que, hasta la fecha, no se han llevado a cabo estudios con estas características. Es cierto que existen trabajos sobre el suicidio literario de otras épocas, en otros idiomas o, en caso de pertenecer al modernismo de habla inglesa, se centran en el suicidio en general en la obra de algún autor, pero no examinan de cerca cada caso.

### **Metodología**

Debido a la compleja naturaleza de la muerte voluntaria, hemos abordado su estudio principalmente desde tres perspectivas: la psiquiátrica, la filosófica y la sociológica. Por esta razón, el primer capítulo de la tesis ofrece una contextualización de estas tres disciplinas, poniendo de relieve los pensadores e investigadores más destacables en estos ámbitos, especialmente del período en que las obras estudiadas fueron publicadas. Esto nos permitirá llevar a cabo una metodología neohistoricista, comprobando cómo estas obras no son creaciones aisladas, sino que pueden considerarse el producto de una época y unas circunstancias concretas.

Los seis restantes capítulos se dedicarán a cada una de las novelas, empezando con una breve biografía de cada autor y una revisión bibliográfica general sobre los

estudios llevados a cabo acerca de cada obra. A continuación, se dará paso al análisis de los casos de suicidio, estudiando las circunstancias personales de cada personaje, ligándolas con reseñas de psiquiatría, filosofía y sociología.

## **Conclusión**

Se concluye que estas obras literarias recogen el carácter subjetivo que el suicidio cobra durante el cambio de siglo, mostrándolo, además, como el resultado de una sociedad desarticulada, individualista y alienada, situación que se genera, en especial, tras las dos guerras mundiales y la aparición del capitalismo. Estos temas son frecuentes en el modernismo literario, cuyo interés en el funcionamiento de la psique humana queda patente a través de su uso de la introspección, sirviéndose de técnicas narrativas como el monólogo interior o el estilo indirecto libre.

## **ABSTRACT**

In this thesis we will study six modernist literary works in which one of the main characters commits suicide: *The Awakening*, by Kate Chopin (1899), *The House of Mirth*, by Edith Wharton (1905), *Mrs. Dalloway*, by Virginia Woolf (1925), *Brave New World*, by Aldous Huxley (1932), *The Big Money*, by John Dos Passos (1936) and *The Bell Jar*, by Sylvia Plath (1963). We will analyze the environment and personal circumstances of each character, delving into each particular case.

## **Objectives**

One of the main intentions of this dissertation is to shed light on the changing reality of suicide through the analysis of the six works mentioned above, showing how modernist literature reflects the subjective character that suicide acquires in the turn from the nineteenth to the twentieth century.

Likewise, an individualized investigation of cases of suicide in works belonging to Anglophone modernism is offered, since, to date, no studies with these characteristics have been carried out. It is true that there are works on literary suicide in other periods, in other languages or, if they belong to English-speaking modernism, they focus on

suicide in general in the work of some author, but they do not closely examine each case.

## **Methodology**

Because of the complex nature of voluntary death, we have approached its study primarily from three perspectives: psychiatric, philosophical, and sociological. For this reason, the first chapter of this thesis offers a contextualization of these three disciplines, highlighting the most prominent thinkers and researchers in these fields, especially from the period in which the works studied were published. This will allow us to carry out a neohistoricist methodology, verifying how these works are not isolated creations, but can be considered the product of a specific time and circumstances.

The remaining six chapters will be devoted to each of the novels, beginning with a brief biography of each author and a general bibliographical review of the studies carried out on each work. This will be followed by an analysis of the cases of suicide, studying the personal circumstances of each character, linking them with reviews of psychiatry, philosophy and sociology.

## **Conclusion**

It is concluded that these literary works reflect the subjective character that suicide acquires during the turn of the century, showing it, in addition, as the result of a disarticulated, individualistic and alienated society, a situation that is generated especially after the two world wars and the emergence of capitalism. These themes are frequent in literary modernism, whose interest in the workings of the human psyche is evident through its use of introspection, making use of narrative techniques such as the interior monologue or the free indirect style.

**PALABRAS CLAVE:** Literatura inglesa, Modernismo, suicidio.



## 1.-Introducción

El término suicidio ha ido sufriendo modificaciones a lo largo de la historia, adquiriendo y perdiendo matices que han conformado su significado hasta nuestros días. Es una voz que viene del latín, cuyas raíces provienen de “sui,” de sí mismo, y “caedere,” matar. Por otro lado, según palabras del padre de la sociología Émile Durkheim, “se llama suicidio a todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir este resultado.”<sup>1</sup> En el cambio del siglo XIX al XX se produjo un punto de inflexión social, histórico y cultural que llevó, a su vez, a una nueva acepción de este vocablo. El concepto del suicidio se puede interpretar desde una diversidad de puntos de vista que, si bien pueden distar entre sí, no dejan de estar conectados en una red semántica y eidética que fluctúa a la par que el entramado sociocultural en que se dé. De hecho, la definición que nos brinda el psiquiatra Emilio Rodríguez capta rigurosamente la esencia de esta idea: “El suicidio se define como la acción voluntaria por la que una persona se priva de la vida, es un fenómeno universal que ha estado presente en todas las épocas y culturas, pero la actitud de las sociedades ha sido diferente dependiendo de las influencias religiosas, filosóficas, de las estructuras socio-políticas y culturales, y sobre todo de las ideas sobre la muerte y el más allá.”<sup>2</sup> De hecho, el profesor de filosofía Michael Cholbi sintetiza la evolución del concepto y del estado del suicidio muy bien en el siguiente párrafo:

The nineteenth and early twentieth centuries brought several developments that, while not explicitly philosophical, have shaped philosophical thought about suicide. The first was the emergence, in novels by Rousseau, Goethe, and Flaubert, of a Romantic idealized ‘script’ for suicide, according to which suicide was the inevitable response of a misunderstood and anguished soul jilted by love or shunned by society (Lieberman 2003). The second was the emergence of psychiatry as an autonomous discipline, populated by experts capable of diagnosing and treating melancholy, hysteria and other ailments responsible for suicide. Lastly, largely thanks to the work of sociologists such as Durkheim and

---

<sup>1</sup> Émile Durkheim, *El Suicidio*, trad. Carlos G. Posada (Madrid: Ediciones Akal, 1998).

<sup>2</sup> Salvador Ros Montalbán, *La conducta suicida* (Madrid: Arán Ediciones, 1998), 19.

Laplace, suicide was increasingly viewed as a social ill reflecting widespread alienation, anomie, and other attitudinal byproducts of modernity. In many European nations, the rise in suicide rates was thought to signal a cultural decline. These latter two developments made suicide prevention a bureaucratic and medical preoccupation, leading to a wave of institutionalization for suicidal persons. All three conspired to suggest that suicide is caused by impersonal social or psychological forces rather than by the agency of individuals.<sup>3</sup>

Como se expondrá a continuación, en esta tesis se va a abordar el término desde tres perspectivas principales: sociológica, psiquiátrica y filosófica, puesto que las considero disciplinas fundamentales para el conocimiento del individuo que opta por quitarse la vida. Tal y como nos aclara Josep Costa Molinari, “Se trata de una materia que preocupa a todos los ámbitos del conocimiento. No solamente es un acto que deba considerarse desde una visión estrictamente médica. [...] Es, sin duda, un fenómeno polimorfo, multifactorial y, por lo tanto, multidisciplinar, en el que todos estamos implicados.”<sup>4</sup> Considero que el fenómeno del suicidio abarca un amplio elenco de disciplinas y ciencias, ya que concierne al ser humano como a un todo, como unidad. No podemos desgajar lo psiquiátrico de lo filosófico o de cualquier otra ciencia humana cuando nos referimos al suicidio. Estos ámbitos se entrelazan entre sí cuando se trata de hallar una comprensión de la muerte voluntaria que nos permita vislumbrar las razones profundas que llevan al individuo a su acto final.

Asimismo, la literatura siempre ha desempeñado un papel testimonial de gran relevancia a lo largo de los años, especialmente el género novelístico, ya que, a pesar de pertenecer a la ficción, sus autores se inspiran y reflejan la realidad circundante en un porcentaje elevado de obras. Es por esta razón por la que he optado por trabajar con novelas que mostraran el panorama histórico, social y cultural de finales del siglo XIX y principios del XX, coincidiendo con el nacimiento de la literatura modernista, la primera psiquiatría dinámica, la corriente existencialista y la sociología, reconocida por primera vez como ciencia independiente en aquel momento. Por tanto, el fin último de

---

<sup>3</sup> Michael Cholby, “Suicide,” in *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, ed. Edward N. Zalta (Stanford: Stanford University Press, 2017 [2004]), último acceso 6 de enero de 2020, <https://plato.stanford.edu/entries/suicide/#SocUtiRolBasArg>

<sup>4</sup> Ros Montalbán, *La conducta suicida*, 14.

esta investigación es demostrar, por un lado, cómo el discurso literario es capaz de integrar estas tres disciplinas a través del tema del suicidio y, por otro, cómo la producción literaria de la época reflejó cambios de vital importancia en esta compleja problemática.

### **Estado de la cuestión**

Resulta llamativo el hecho de que, a pesar de ser un tema de cierta recurrencia dentro de la literatura modernista de habla inglesa, el suicidio no ha sido especialmente investigado en este ámbito. He hallado estudios que desarrollan la idea en cuestión dentro del marco literario, pero muy pocos están relacionados con el modernismo anglófono. Parte de dichos trabajos están incluidos en *Estudios sobre literatura y suicidio*,<sup>5</sup> de Pablo Zambrano Carballo, M<sup>a</sup> Regla Fernández Garrido, María Losada Friend y Eloy Navarro Domínguez. Esta obra está dividida en 5 capítulos. En el primero, Pablo Zambrano nos ofrece una introducción sobre el tema en cuestión y una reseña acerca del suicidio a lo largo de la historia hasta nuestros días. M<sup>a</sup> Regla Fernández nos habla en el segundo capítulo sobre la muerte voluntaria en la tragedia griega de la época clásica. En el siguiente, María Losada desarrolla un estudio sobre cómo la muerte del poeta romántico Chatterton influyó en la producción literaria de la época y cómo ésta, a su vez, supondrá una influencia relativamente importante en las obras posteriores de habla inglesa. En el cuarto capítulo, Eloy Navarro habla de las consecuencias políticas que tuvo el suicidio de Larra en España. Al mismo tiempo, vincula dichas consecuencias con la literatura del momento, que actúa como reflejo de la sociedad. La obra se cierra con el quinto capítulo, en el que, de nuevo, Pablo Zambrano expone el tema que nos ocupa en las novelas de Dostoievski y Flaubert.

Deborah Suiter Gentry estudia el papel del suicidio en la obra de Kate Chopin y de Sylvia Plath.<sup>6</sup> Partiendo de las teorías que Susan Gubar y Sandra Gilbert exponen en *The Madwoman in the Attic: the Woman Writer and the Nineteenth-century Literary*

---

<sup>5</sup> Pablo Zambrano Carballo et al. *Estudios sobre literatura y suicidio* (Sevilla: Ediciones Alfar, 2006).

<sup>6</sup> Deborah Suiter Gentry, *The Art of Dying. Suicide in the works of Kate Chopin and Sylvia Plath* (New York: Peter Lang, 2007).

*Imagination*, Gentry compara los rasgos de los suicidios literarios masculinos con los de personajes femeninos. Destaca que la mujer se ha visto sujeta a restricciones a lo largo de la historia y el suicidio en las obras de estas autoras representa una forma de expresión como protesta por las limitaciones sociales que sufre la mujer. En mi tesis, sin embargo, llevo a cabo un estudio individualizado de cada caso, centrándome en las circunstancias que rodean a cada personaje y que le impulsan a tomar la determinación de quitarse la vida.

Por otra parte, Esther Sánchez-Pardo, en su obra *Cultures of the Death Drive: Melanie Klein and Modernist Melancholia*,<sup>7</sup> ofrece un análisis para comprender las ideas de Melanie Klein acerca de la melancolía en la literatura modernista, planteando las complejas relaciones existentes entre dos discursos modernistas centrales: el psicoanálisis y la literatura. Además, menciona sucintamente el tema del suicidio haciendo referencias, entre otros, a los estudios llevados a cabo por Sigmund Freud sobre la melancolía (también conocida como depresión), lo cual considero de gran interés para mi estudio.

Aunque el suicidio es un tema recurrente, como decíamos, en la producción literaria modernista, escasas investigaciones tratan esta cuestión específicamente en el modernismo inglés y norteamericano. No obstante, es un tema del que encontramos estudios centrados concretamente en uno o dos autores (como el de María Losada sobre Chatterton, el de Deborah Suiter Gentry o la tesis de Miguel Ángel Díaz, “Presencia del tema de la muerte en la obra narrativa de Marguerite Yourcenar,”<sup>8</sup> donde, como él mismo indica, “hace una especial mención para la muerte voluntaria, en la que el suicidio se erige en expresión suprema de la autonomía y rebeldía del ser humano”). Del mismo modo, hallamos trabajos que recorren un período sin centrarse en obras específicas (como el de M<sup>a</sup> Regla Fernández sobre la tragedia griega de la época clásica) y otros, un poco más científicos quizá, que tratan de relacionar psiquiatría y literatura acotando un grupo de determinadas características (como el artículo de Luis Mínguez Martín, “Poesía, Melancolía y Suicidio,” en el que hace un “estudio patológico

---

<sup>7</sup> Esther Sánchez-Pardo, *Cultures of the Death Drive: Melanie Klein and Modernist Melancholia* (Durham: Duke University Press, 2003).

<sup>8</sup> Miguel Ángel Díaz Martínez-Falero, “Presencia del Tema de la Muerte en la Obra Narrativa de Marguerite Yourcenar” (tesis doctoral, Universidad de Murcia, 1999).



comparativo entre poetas que murieron por suicidio y [otros] que no se suicidaron” y sobre la “influencia de la poesía como posible factor de riesgo autolítico”).<sup>9</sup>

De este modo comprobamos como sí existen estudios sobre la temática en cuestión dentro de la literatura modernista, pero no de habla inglesa, (como el estudio mencionado anteriormente sobre Yourcenar), o estudios sobre literatura inglesa cuyo tema central es la muerte voluntaria, aunque, en su mayoría, pertenecen a otro período (como el romanticismo) o estudian el suicidio en general en la obra de algún autor. Aquí es donde radica lo novedoso de mi investigación: el acercamiento al suicidio en la literatura modernista inglesa estudiando casos concretos de manera individualizada, con la intención de demostrar el carácter subjetivo de la muerte voluntaria.

Para una mayor claridad, he dividido este estudio en una primera parte de contextualización que ayudará al lector a situarse en el período al que hacíamos referencia previamente (esto es, finales del siglo XIX y principios del XX) y de seis capítulos posteriores que giran en torno a seis novelas modernistas en las que alguno de sus personajes principales comete suicidio: *The Awakening* (1899), *The House of Mirth* (1905), *Mrs. Dalloway* (1925), *Brave New World* (1932), *The Big Money* (1936) y *The Bell Jar* (1963). Tanto la autora de *Mrs. Dalloway*, Virginia Woolf, como la de *The Bell Jar*, Sylvia Plath, sufrieron trastornos mentales y se quitaron la vida al igual que los personajes de sus obras. Asimismo, Edith Wharton (autora de *The House of Mirth*) también sufrió de crisis nerviosas y fue tratada con terapia electroconvulsiva por un famoso doctor de Philadelphia (Dr. S. Weir Mitchell). Por otro lado, Aldous Huxley (*Brave New World*) vivió el suicidio de su hermano mayor (Trevenan) cuando sólo contaba con 20 años. Con esto quiero poner de relieve que más de la mitad de los autores de estas novelas vivieron muy de cerca (o, incluso, experimentaron ellos mismos) tanto los trastornos mentales como el suicidio, por lo cual pueden aportar una perspectiva personal sobre el tema.

---

<sup>9</sup> Luis Mínguez Martín, Jesús José de la Gándara Martín y María Isabel García Alonso, “Poesía, Melancolía y Suicidio,” *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, n° 103 (2012): 20-32.

## Interés personal y objetivo

En cuanto a porqué este tema y no otro, quisiera exponer, por un lado, mi interés personal y, por otro, el interés objetivo que posee. El suicidio denota una gran actividad cerebral y grandes elucubraciones por parte de quien lo comete antes de llevarlo a cabo. Es sorprendente cómo el ser humano, independientemente de su formación académica y cultural, es capaz de plantearse ciertas ideas y angustiarse por emociones a las cuales no puede dar explicación lógica, pero que, por alguna razón, están ahí. A lo largo de mis investigaciones, he dado con relatos de psiquiatras en los que se narraba la historia de alguno de sus pacientes con impulsos suicidas. Es realmente estremecedor acceder a los pensamientos de estas personas que se ven completamente perdidas, que vagan en la oscuridad sin saber muy bien como retomar las riendas de sus vidas, que sienten que, como decía una paciente en *Estudios sobre el suicidio*,<sup>10</sup> de Enrique Rojas, se había “matado a sí misma.” Este complejo entramado de emociones, pensamientos y sufrimiento acaba desencadenando un acto último: el suicidio. Siempre he sentido un creciente interés por la manera en que el discurso modernista (un discurso innovador y experimental) trata de adentrarse en las mentes de los personajes literarios y, especialmente, en aquellas mentes poco comunes. A mi parecer, el hecho de plasmar la actividad mental de un suicida en el discurso literario supone un gran reto para el autor, especialmente si tenemos en cuenta, como reflexionaba Josep Costa, que es un “terrible y turbador misterio, del que sabemos, en realidad, poco.”<sup>11</sup> A pesar de no estudiar en mi trabajo los recursos literarios más útiles a la hora de captar la esencia de mentes tan complejas como las de esta tipología de personajes, quisiera apuntar que técnicas como el monólogo interior y el *stream of consciousness*, o el juego entre los diferentes puntos de vista combinando estilos facilitan al autor esta tarea. Es esta complejidad la que ha suscitado en mí un marcado interés por el suicidio en el discurso modernista en vez de otros temas.

Por otro lado, este trabajo tratará de arrojar luz sobre un tema relativamente recurrente en la literatura modernista de habla inglesa y, sin embargo, poco estudiado. El suicidio no sólo aparece, sino que se convierte en uno de los temas centrales de

---

<sup>10</sup> Enrique Rojas, *Estudios sobre el suicidio* (Barcelona: Salvat Editores, 1978).

<sup>11</sup> Ros Montalbán, *La conducta suicida*, 14.

algunas de las obras más importantes de la época. Así, por ejemplo, además de las obras a estudiar en este trabajo, encontramos otras como *The Sound and the Fury*, de William Faulkner,<sup>12</sup> el relato “Indian Camp,” de Ernest Hemingway,<sup>13</sup> *Zuleika Dobson*, de Max Beerbohm,<sup>14</sup> *Sister Carrie*, de Theodore Dreiser,<sup>15</sup> o *A Perfect Day for Bananafish*, de Jerome David Salinger<sup>16</sup> (publicada ya a finales de los años cuarenta). Es comprensible que un asunto como este, por el cual se desarrolla un creciente interés a principios del siglo XX, tenga cabida en literatura. Hasta entonces, había sido considerado como un tema tabú (salvo en contadas excepciones, como el suicidio amoroso típico del romanticismo), pero paulatinamente deja de dársele la espalda para entender que forma parte de la problemática social. Por esta razón la producción literaria de la época incorpora el suicidio dentro de su abanico temático; aun habiendo estado presente de manera más discreta anteriormente, es en esta época cuando queda constancia de su incipiente importancia en literatura.

Así pues, el objetivo último de esta investigación es, por tanto, demostrar cómo el suicidio atraviesa cambios notables a caballo entre dos siglos, recibiendo una mayor comprensión social y reconocimiento en el panorama sociocultural, lo cual queda reflejado en las obras literarias de la época.

### **Metodología empleada y lógica interna**

La investigación se ha llevado a cabo siguiendo la línea del Nuevo Historicismo. Como es bien sabido, la literatura no es un discurso aislado, sino que se ve sometida a cambios constantes a la par que la sociedad y la cultura en la que nace. Asimismo, condensa, refracta y versiona ámbitos discursivos circundantes, en este caso vinculándola con la

---

<sup>12</sup> William Faulkner, *The Sound and the Fury* (New York: Vintage Books, 1956 [1929]).

<sup>13</sup> Ernest Hemingway, “Indian Camp,” in *The Complete Short Stories of Ernest Hemingway* (New York: Scribner, 1998 [1987]).

<sup>14</sup> Max Beerbohm, *Zuleika Dobson* (London: Minerva, 1991 [1911]).

<sup>15</sup> Theodore Dreiser, *Sister Carrie* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1981 [1900]).

<sup>16</sup> Jerome David Salinger, “A Perfect Day for Bananafish,” in *J.D. Salinger Short Stories*, ed. Harold Bloom (New York: Blooms Literary Criticism, 2011 [1948]).

filosofía, la psiquiatría y la sociología. De ahí la importancia de la contextualización, que, además de tener en cuenta el marco histórico de la literatura que analizaremos, será elaborada desde estos tres puntos de vista esenciales para un mejor entendimiento del suicidio. Es necesario estudiar las novelas en las que se va a trabajar desde el punto de vista del período histórico en el que fueron creadas. Para el Nuevo Historicismo el texto es histórico y la historia es textual,<sup>17</sup> lo que significa, por un lado, que el significado se produce dentro de un contexto y, por otro, que las acciones y relaciones humanas, así como las instituciones, son representaciones simbólicas en el lenguaje. Tal y como afirma Johannes Willem Bertens, para el Nuevo Historicismo “literary texts [are] absolutely inseparable from their historical context.”<sup>18</sup>

Las nociones clave que Michel Foucault ofrece son cruciales para el Nuevo Historicismo. En primer lugar, considera que la historia está conformada por diversos discursos, como, por ejemplo, el médico, el económico o el biológico, cada uno con características propias.<sup>19</sup> En segundo lugar, el enfoque que da a los textos es muy amplio, como si pertenecieran a una extensa infraestructura de actos de lenguaje, costumbres, prácticas e instituciones, invitando de este modo a lecturas e interpretaciones intertextuales.<sup>20</sup> Por estas razones, mi investigación se sustenta sobre los pilares del Nuevo Historicismo y, en especial, sobre las premisas que marca Foucault.

Estas ideas de Foucault quedan perfectamente reflejadas en las recientemente llamadas “humanidades médicas,” que integran contenidos de bioética, literatura, sociología médica y filosofía de la medicina, entre otras. Este conjunto de disciplinas comenzó a cobrar importancia en la enseñanza de las ciencias de la salud en los años 60 del siglo XX, con la intención de hacer la práctica médica más compasiva y humana.<sup>21</sup>

---

<sup>17</sup> Thomas Brook, *The New Historicism: and other Old-Fashioned Topics* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1991), 7.

<sup>18</sup> Johannes Willem Bertens, *Literary Theory: The Basics* (New York: Routledge, 2014), 155.

<sup>19</sup> Gina Hens-Piazza, *The New Historicism* (Minneapolis: Fortress Press, 2002), 11.

<sup>20</sup> Hens-Piazza, *The New Historicism*, 11.

<sup>21</sup> Miguel Ángel Sánchez González, “El Humanismo y la enseñanza de las humanidades médicas,” *Educación Médica* 18, n° 3 (julio-septiembre 2017): 212-218.

La literatura y la medicina se ven estrechamente ligadas en numerosas ocasiones. Por ejemplo, el médico ha de interpretar las imágenes con las que el paciente se refiere a su enfermedad y debe crear otras nuevas para explicarle al paciente su condición. Por otro lado, la enfermedad ha sido reflejada en el arte en general y, en especial, en la literatura a través del relato de algunos escritores narrando la vivencia de la dolencia o sirviéndose de la misma para dar vida a alguno de sus personajes,<sup>22</sup> como sería el caso de dos de las novelas de este estudio: *Mrs. Dalloway* y *The Bell Jar*. Así, las humanidades médicas se preocupan por la vivencia subjetiva de la enfermedad, es decir, por cómo la vive cada ser humano.

De este modo, comprobamos cómo la interdisciplinariedad es necesaria y más aún para abordar un fenómeno tan complejo como el suicidio, por lo que el recorrido inicial que planteamos a través de las perspectivas filosóficas, psiquiátricas y sociológicas de principios del siglo XX contribuirán a comprender mejor las obras estudiadas en esta investigación.

La filosofía de la época estará marcada por una nueva corriente que será el germen del Existencialismo, entre cuyos autores más desatcados se encuentran Arthur Schopenhauer, Friedrich Nietzsche o Søren Kierkegaard. Posterior al Existencialismo, nacerá el Absurdismo,<sup>23</sup> aunque sus ideas más relevantes no emergerán como una novedad, sino que ya habrán estado impregnando el pensamiento filosófico y, por ende, literario desde principios del siglo XX. En psiquiatría van cobrando importancia los casos de intento de suicidio; un creciente interés por qué puede desencadenarlos lleva a los especialistas a elaborar distintas taxonomías, así como a identificar algunos de los indicadores que los relacionan con una serie de enfermedades mentales. Así, Emil Kraepelin, en sus estudios sobre la demencia precoz, observó que muchos pacientes presentaban síntomas tanáticos y autodestructivos, lo que suscitó gran preocupación y

---

<sup>22</sup> Jorge Alberto Álvarez-Díaz, "Importancia de la literatura dentro de las humanidades médicas," *Gaceta Médica de México* 146, n° 1 (2010): 73.

<sup>23</sup> De vital importancia es que se cite dentro de esta corriente la famosa frase de Albert Camus: "No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio." Albert Camus, *El Mito de Sísifo*, trad. Luis Echávarri (Madrid: Alianza Editorial. 1988 [1942]), 5.

trató de investigar a qué se debía tal comportamiento.<sup>24</sup> Posteriormente, médicos como Sigmund Freud, Alfred Adler y Carl Gustav Jung estudiarán la pulsión de muerte en el ser humano, la cual está estrechamente ligada con los impulsos suicidas. En sociología, es de vital importancia la obra de Émile Durkheim, quien reconoció el suicidio como uno de los grandes males de la época y, por esta razón, llevó a cabo un exhaustivo estudio sobre el tema basándose principalmente en datos estadísticos que constituye uno de los trabajos inaugurales de la sociología contemporánea.

Además de los capítulos contextualizadores, la investigación consta de seis estudios de caso, cada uno de los cuales ocupa un capítulo y está dedicado a una obra, tal y como se indicó con anterioridad. Los dos primeros tienen muchos aspectos en común. En ambos el suicidio es cometido por mujeres que están atravesando una coyuntura sociocultural repleta de cambios, en la que su papel no queda bien definido, puesto que los valores de género de aquel momento se veían sujetos a transformaciones que las impulsaban a buscar algo que anhelaban, pero que aún no conocían.<sup>25</sup>

En el primer caso de estudio, dedicado a *The Awakening*, de Kate Chopin, se va a exponer el caso de Edna Pontellier, una mujer casada y madre de dos hijos que siente una profunda desazón e inquietud que la mueve, a veces, impulsivamente, sin conocer el motivo. Edna da un paso revolucionario, atreviéndose a romper con las normas sociales que estigmatizan a la mujer y la reducen a cumplir con un rol de madre y esposa que no le permite desarrollar ninguna de sus otras facetas. Edna acaba siendo arrastrada por su propio vórtice emocional, que la condena a ser consciente de su verdad a medias, buscando una autenticidad heideggeriana que la infraestructura social de su entorno no le deja alcanzar. Ante la incapacidad de luchar contra los cánones del estereotipo femenino de su época o de adaptarse a ellos, Edna decide que no hay cabida en este mundo para ella. Para reafirmar su libertad se da muerte, demostrando que es dueña de sí misma y que no pertenece a nadie más.

---

<sup>24</sup> Emil Kraepelin, *Dementia Praecox and Paraphrenia*, trans. R. Mary Barclay (Chicago: Chicago Medical Book Co., 1919).

<sup>25</sup> A pesar de referirse a las mujeres norteamericanas de los años 50 y 60, Betty Friedan identificó este problema como “the problem that has no name.” Betty Friedan, *The Feminine Mystique* (New York: W.W. Norton & Company, 2001).

El tercer capítulo examina el caso de Lily Bart, protagonista de *The House of Mirth*, de Edith Wharton, un personaje que se debate entre hacer lo socialmente correcto o lo que su corazón le dicta, creándose así un conflicto desgarrador que la va hundiendo y no le permite encajar en los roles sociales diseñados para ella, sintiéndose confusa y perdida, y terminando por tomar la decisión de quitarse la vida al no encontrar su lugar. De este modo, se analizará la cuestión del rol de la mujer y su lugar en la sociedad, así como la rigidez del entramado social que obliga al individuo a permanecer anclado en una posición, que lo rechaza y aísla si trata de modificarla. Estudiaremos, asimismo, el alcance que tiene la masa social en detrimento del individuo, causándole tal malestar que reduce sus opciones hasta el punto de desear poner término a su vida.

En el cuarto capítulo, conoceremos el caso de Septimus Warren Smith, de la novela *Mrs. Dalloway*, quien padece un trastorno de estrés postraumático sufrido tras haber combatido en la Primera Guerra Mundial. El relato que nos ofrece Virginia Woolf en su novela descansa en una estrecha implicación personal, ya que ella misma sufrió una grave enfermedad mental que podría asimilarse a lo que hoy se denomina como trastorno afectivo bipolar o psicosis maníaco-depresiva. Por esta razón, a pesar de no experimentar exactamente los mismos síntomas, ambas patologías comparten rasgos que la autora plasma en la novela. A esto cabe añadir que Woolf conocía de primera mano el tratamiento que recibían los pacientes mentales por parte de los psiquiatras y las terapias de la época. Para una mejor comprensión del personaje, se explicará el término *shell shock*, que hace referencia al propio trastorno de estrés postraumático sufrido por los soldados tras la guerra, identificando en el relato los síntomas de Septimus que demuestran que, efectivamente, sufría esta enfermedad. No sólo se sustentarán los argumentos expuestos en las teorías freudianas de las tres instancias (el Ello, el Yo y el Super-yo) para alcanzar una mejor comprensión de las neurosis y, por lo tanto, de este tipo de enfermedad, sino que también se tratará el carácter liberador del suicidio desde un punto de vista psiquiátrico (como explica el profesor de psiquiatría Enrique Rojas) y existencial (revisando principalmente el pensamiento de Martin Heidegger y Jean-Paul Sartre).

El quinto capítulo presenta un caso de suicidio anómico muy claro. Este término, según el sociólogo Émile Durkheim hace referencia a aquel tipo de suicidio que se da dentro de un marco social que acusa una importante dislocación de valores. La anomia

se define a sí misma como falta de dirección, precisamente lo que le sucede a John el Indio de *Brave New World*: los cambios a su alrededor son tan drásticos que no es capaz de adaptarse y siente que su realidad pierde sentido. John el Indio (o el Salvaje, como se refieren a él los otros personajes) ve cómo las estructuras socioculturales a su alrededor cambian de la noche a la mañana al dejar atrás su reserva india en Malpaís e instalarse en un Londres futurista que Aldous Huxley nos describe con todo detalle. El fruto de estos vertiginosos cambios será la inadaptación a un entorno social del que John no puede huir, encontrando como única escapatoria el suicidio. Además, en este capítulo se discutirá la validez y aceptación de la eugenesia (manipulación genética de los seres humanos) y cómo la libertad sexual deja de serlo cuando un sistema social llega a imponer la promiscuidad como si fuera una obligación.

En el sexto capítulo se estudiará un caso en el que la muerte del personaje no aparenta ser un suicidio. Al ahondar en la trama y considerar con detenimiento diversos detalles, descubrimos cómo, en cierto modo, ya llevaba tiempo quitándose la vida: era alcohólico. El alcoholismo es considerado por muchos psiquiatras como suicidio lento y lo catalogan como un suicidio en toda regla, puesto que el sujeto es consciente de que se está destruyendo paulatinamente y, aún así, decide continuar haciéndolo, arruinando su vida social y familiar y deteriorando su salud. El personaje en cuestión es Charley Anderson, de *The Big Money* (novela incluida dentro de la trilogía *U.S.A.*, de John Dos Passos), quien se ve arrastrado por la vorágine de los felices años veinte, aspecto que contribuirá a analizar cómo la sociedad empuja al individuo a tomar ciertas decisiones dependiendo de las circunstancias. Charley Anderson no sólo se suicida lentamente a través del alcohol que lo atrapa cada vez con más fuerza, sino que es esa falsa sensación de euforia creada durante la embriaguez la que le alienta a acabar cometiendo un autocidio una noche de verano. Además de Charley, otro personaje, Eveline Johnson, acaba dándose muerte con una sobredosis de somníferos, cansada de una vida de apariencias sin poder encontrar un verdadero sentido, sin encontrar su autenticidad. De este modo, podremos apreciar, de nuevo, cómo la masa absorbe al sujeto anulando su individualidad o aislándolo cuando no se integra en ella, provocando malestar y sentimientos de desorientación que pueden conducir por los derroteros del suicidio.

El sexto caso de estudio y último capítulo indagará en la historia de Esther Greenwood, protagonista de *The Bell Jar*. Gracias al material biográfico de su autora,



Sylvia Plath, podemos teorizar que, al igual que Woolf, podría haber sufrido un trastorno afectivo bipolar que la arrastró a un duro suicidio. El sufrimiento de Plath queda grabado en la figura de Esther, dándonos a conocer, a través de sus síntomas, la angustia de la que nos habla Kierkegaard producida por el vértigo de la libertad. En este capítulo argüiremos la situación de la mujer, que acarrea elecciones de vital importancia, obligándola a excluir unas facetas de su vida para poder conservar otras, creándose una crisis ontológica que acaba causando malestar en el género femenino. De este modo se demostrará cómo el suicidio no tiene lugar únicamente por razones patológicas (aunque puedan ser estas las que prevalezcan), sino que los factores sociales y culturales, así como las crisis existenciales, juegan un papel crucial a la hora de tomar tal determinación.

Para terminar, la investigación se cerrará con una conclusión en la que se comprobará cómo entre los estudios estadísticos de Durkheim y los casos de suicidio de las novelas existen coincidencias, a pesar de la diferencia temporal entre unas publicaciones y otras. Además, se reafirmará la idea de que el suicidio es un fenómeno que no puede estudiarse desde un único punto de vista, sino que es multidisciplinar, por lo que haberlo enfocado desde distintas perspectivas nos ofrece una visión más completa del mismo. Por último, se demostrará cómo, a pesar de contar con elementos ficticios, la literatura ejerce un cierto papel testimonial sobre la realidad sociocultural y política del momento en el que es producida.



## **Capítulo 1. Los discursos sobre el suicidio en la Edad Contemporánea: La psiquiatría, la filosofía y la sociología**

El suicidio es, como hemos comentado, un fenómeno complejo que no puede ser abordado desde una única perspectiva, por lo que lo vamos a plantear desde tres puntos de vista distintos: el psiquiátrico, el filosófico y el sociológico. Así, veremos cómo las ideas acerca de la muerte voluntaria han ido sufriendo transformaciones a lo largo de los años.

### **1.1.- El suicidio en psiquiatría**

Hacer un recorrido por la historia de la psiquiatría en este estudio es importante. Si el suicidio ha sido considerado tradicionalmente como fruto del desorden mental es la psiquiatría la disciplina médica que, entre otras cosas, aspira a paliar o acabar con los desórdenes mentales que pueden llevar a que un enfermo intente quitarse la vida. Varios estudios revelan que el suicidio no siempre estuvo vinculado a la enfermedad mental. Antiguamente era considerado simplemente un delito, puesto que atentaba contra la vida de una persona. Tal y como nos aclara Thomas Szasz, “[en el siglo XVII], cuando el público comenzó a oponerse a la ejecución de los suicidas frustrados, la ley extendió la eximente por enajenación mental a estos casos, castigándolos entonces con la privación de libertad en el manicomio.”<sup>26</sup> Esto no fue más que el comienzo, puesto que llevó varios siglos que todo acto de suicidio dejara de considerarse felonía y, consecuentemente, castigado. En su artículo “Suicide in Early Modern and Modern Europe,” la profesora Róisín Healy expone algunos de estos cambios:

Decriminalization was primarily a French initiative, passed in 1790-1 as part of sweeping legislative changes designed to distance the revolutionary from the old regime. [...] Prussia constituted an exception in that Frederick the Great, persuaded by the arguments of Enlightenment writers, had already abolished penalties for suicide there in 1751. In states removed from French influence, decriminalization took place much later. [...] The decriminalization process was even more protracted in England with bodily desecration coming to an end in

---

<sup>26</sup> Thomas Szasz, *Libertad Fatal. Ética y Política del Suicidio*, trad. Francisco Beltrán Adell (Barcelona: Paidós Ibérica, 2002), 47.

1823, confiscation of property in 1870, and the remaining penalties not until 1961.<sup>27</sup>

A continuación revisaremos la evolución de la psiquiatría desde sus comienzos hasta la época que ocupa realmente nuestra investigación, esto es, hasta principios del siglo XX.

No hay consenso sobre la fecha de nacimiento de la psiquiatría. Dependiendo del autor, la psiquiatría como tal nace en un momento u otro de la historia, habiendo pequeñas variaciones temporales y diferencias de opinión. Sin embargo, todos ellos sitúan este hecho entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Cabe señalar que la aparición de la psiquiatría no fue algo espontáneo y repentino, sino que evolucionó a partir de ciertas tendencias que venían desarrollándose tiempo atrás. Si pensamos que esta rama de la medicina no trata sino de curar la mente, debemos considerar al mismo tiempo este último concepto: ¿qué es la mente? Para los antiguos chamanes, brujos, hechiceros, curanderos, y otras figuras análogas, la mente es el alma, el espíritu, a diferencia de lo corpóreo o somático. Por esto, podría decirse que la primera psiquiatría tuvo origen en los ritos practicados antaño para la curación del alma y la expulsión de entes o fuerzas malignos que no permitían el bienestar del enfermo. Ya desde la antigua Grecia, con la teoría humoral formulada por Hipócrates y hasta más allá de la Edad Media, trastornos como la hoy conocida depresión (identificada anteriormente como melancolía) y otras enfermedades mentales se achacaban a un humor o a la bilis negra que recorría el cuerpo del paciente. La locura, por tanto, era considerada principalmente de origen orgánico.

No obstante, sería conveniente que revisáramos brevemente el contexto en el que nace la primera psiquiatría dinámica,<sup>28</sup> que podría datar desde 1775 hasta 1900.<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> Róisín Healy, "Suicide in Early Modern and Modern Europe," *The Historical Journal* 49, no. 3 (2006): 903-919.

<sup>28</sup> "La psiquiatría dinámica no intenta administrar y manipular la vida del paciente y no se conforma tampoco con un diagnóstico en latín o en griego, sino que intenta comprender toda la dinámica del suceso morboso en su juego alterno, tanto en la parte psíquica y sociológica, como también en la somática. Sobre esta comprensión que abarca también los aspectos constructivos del paciente, esto es, sus aspectos sanos, sin conflictos sus aptitudes, interés, así como las posibilidades sociales y psíquicas, intenta la psiquiatría dinámica crear un programa de tratamiento". Luis Yllá Segura,

La psiquiatría moderna es coetánea de la Revolución Industrial, que se desarrolló en Inglaterra entre 1760 y 1830 y supuso grandes mejoras a nivel socioeconómico para amplios sectores de la población. Por otro lado, la Ilustración tuvo una gran influencia en el campo de la ciencia, donde los conocimientos matemáticos se fueron aplicando a otras disciplinas, “entre las que se incluía el estudio de la mente humana, de la sociedad y de la política.”<sup>30</sup> Enfermedades cuyas causas habían sido consideradas sobrenaturales (tales como posesiones y embrujos), comienzan a ser consideradas ahora enfermedades mentales y se trata con mucho esfuerzo de ofrecer una explicación científica sobre ellas. “El rápido progreso de la mecánica y la física aconsejó la adopción de modelos mecánicos en fisiología y la reducción de la vida psíquica a la actividad del sistema nervioso. Debido a la gran atención dedicada a la facultad de la razón, la enfermedad mental se consideró esencialmente como una alteración de ésta, por causas tales como una lesión física, especialmente del cerebro o el efecto de pasiones incontroladas.”<sup>31</sup> A su vez, “la psicología trató de analizar los elementos básicos de la mente: sensaciones y asociaciones, y a partir de ellos construir, mediante síntesis, la fábrica completa de la mente humana.”<sup>32</sup>

Más adelante, entre 1800 y 1830, nació en Alemania una nueva tendencia cultural: el Romanticismo. Así como la Ilustración ponía énfasis en la sociedad y en la razón, el Romanticismo se inclinaba hacia lo individual y lo irracional. Esta nueva corriente mostraba una profunda sensibilidad hacia la naturaleza y las manifestaciones irracionales de la conciencia, de ahí su profundo interés por el sueño, el sonambulismo y la hipnosis. Este conjunto de fenómenos, que la psicología y la psiquiatría posteriores considerarían manifestaciones del “inconsciente” “era el verdadero fundamento del ser humano, por estar enraizado en la vida invisible del universo y ser, por lo tanto, el

---

“Psiquiatría Dinámica. Historia y Situación Actual,” *Avances en Salud Mental Relacional* 1, nº1 (marzo 2002), <http://psiqu.com/1-6654>

<sup>29</sup> Henri Frédéric Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente. Historia y Evolución de la Psiquiatría Dinámica*, trad. Pedro López Onega (Madrid: Editorial Gredos, 1976), 74.

<sup>30</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 230.

<sup>31</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 231.

<sup>32</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 230.

verdadero nexo de unión del hombre con la naturaleza.”<sup>33</sup> Además, los Románticos sentían un profundo interés por todo tipo de polaridades y conceptos dualistas, ideas que encontraremos reflejadas en las teorías de diversos médicos modernos como es el caso de Sigmund Freud. Una figura destacable de esta época es Gotthilf Heinrich von Schubert, médico y naturalista alemán que “distinguía tres partes constitutivas del ser humano: *Leib* (el cuerpo viviente), alma y espíritu.”<sup>34</sup> Von Schubert señala que tanto en el ser humano como en los demás seres vivos existen dos deseos o voluntades, el del amor y el de la muerte, cuya intención última es la de volver al origen del que brota cualquier vida. Estas ideas, como veremos más adelante, influirán posteriormente en los sistemas psiquiátricos de Sigmund Freud y Carl Gustav Jung y recuerdan igualmente algunas ideas de Nietzsche.

Como muy bien apunta Nina Amstutz, “Schubert urged readers to overcome the fear and revulsion with which they look at decomposition, for the body evolves into a new form of the same life.”<sup>35</sup> De acuerdo con von Schubert el cuerpo se va consumiendo días antes de la muerte: la fuerza física disminuye, el sistema nervioso se debilita y los sentidos pierden su sensibilidad, dejando al cuerpo en un estado de semiinconsciencia. Amstutz apunta que el proceso de descomposición significaba la vida eterna para von Schubert, ya que le sugería que el resultado sería la síntesis de lo material con las fuerzas cósmicas, de lo que posteriormente resurgiría una nueva vida.<sup>36</sup> A pesar de no haber encontrado evidencias de que von Schubert estuviera de acuerdo con el suicidio, sus ideas sugieren que podría comprenderlo y justificarlo, puesto que defiende que la verdadera vida empieza con la muerte: “true life begins with death: ‘We must first deal with death, with the eventual demise of the particular, in order to be able to recognize the true basis of life. For life first emerges out of death, and its elements rest on outward annihilation. [...] The ‘most beautiful moments of life,’ thus, take place when death is imminent.”<sup>37</sup>

---

<sup>33</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 240.

<sup>34</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 242.

<sup>35</sup> Nina Amstutz, *Caspar David Friedrich: Nature and the Self* (Yale: Yale University Press, 2020), 194.

<sup>36</sup> Amstutz, *Caspar David Friedrich: Nature and the Self*, 195.

<sup>37</sup> Amstutz, *Caspar David Friedrich: Nature and the Self*, 193.

A mediados de 1850 comenzó a tener lugar una transición gradual hacia otra estética y estilos de pensamiento. Aparecieron nuevas doctrinas como el darwinismo y el marxismo, las cuales fueron ejerciendo una influencia cada vez mayor a partir de 1.860. Cuando Darwin publicó su obra *El Origen de las Especies* se convirtió en “el centro de enconadas controversias científicas, filosóficas y religiosas,”<sup>38</sup> pero pronto se extendieron sus principios a otras ciencias. Sin embargo, en psicología, Alfred Adler “invirtió sistemáticamente el principio de la *eliminación de los no aptos*.”<sup>39</sup> De acuerdo con él, muchas veces la inferioridad es lo que da el impulso necesario para la lucha y victoria sociales. Además, “extendió este principio al campo psicológico, convirtiendo la ‘compensación’ en un concepto básico de su sistema.”<sup>40</sup>

A continuación, vamos a hacer un somero recorrido por la evolución de la primera psiquiatría dinámica en Inglaterra, Francia y Alemania. Estos países se encuentran entre los primeros en mostrar un creciente interés por la comprensión de la naturaleza los trastornos mentales y preocupación por el bienestar de aquellas personas que los padecían. Un valioso y abundante intercambio de información entre los científicos contribuía al enriquecimiento del saber psiquiátrico, en especial entre los especialistas alemanes y franceses. Por estas razones, serán estos tres países los que destaquen en la génesis de la psiquiatría dinámica propiamente dicha.

### **1.1.1.- Inglaterra**

Retomando la idea anteriormente mencionada de que la locura era considerada como enfermedad somática, es necesario que dirijamos la mirada hacia la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XVIII y a William Cullen. Cullen fue uno de los padres de la primera psiquiatría y mantenía que el sistema nervioso estaba recorrido por un fluido. Desarrolló el concepto de neurosis, indicando que ésta se debía a una menor energía cerebral causada por la disminución del fluido nervioso, lo que desencadenaba irritabilidad y una caída del tono general del organismo.<sup>41</sup> Gracias a las enseñanzas de

---

<sup>38</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 271.

<sup>39</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 280.

<sup>40</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 280.

<sup>41</sup> Sean Dyde, “Cullen, a Cautionary Tale,” *Medical History* 59, no. 2 (April 2015): 223, 226.

Cullen, uno de sus más fieles discípulos, James Johnson, estableció una relación notable entre hipocondría y suicidio: “When Johnson drew a connection between hypochondriasis and suicide – that nine-tenths of suicides had been hypochondriacs – he explained that ‘There might be no real moral cause – but there was a real physical cause for the momentary hallucination of the judgement, in the irritation of the organ of the mind, very often through sympathy with the organs of digestion.’”<sup>42</sup> Así, asumió que algunas enfermedades mentales (en este caso la hipocondría unida a alucinaciones) tenían un origen orgánico, en este caso vinculadas a los órganos involucrados en la digestión.

Mientras tanto, William Battie implementó la psiquiatría como disciplina científica de la medicina y en 1751 fundó el Luke Hospital en Londres, donde, por primera vez, se permitió a los estudiantes de medicina formarse en contacto con los enfermos.<sup>43</sup> Además, Battie trató de rehabilitar a las personas con problemas mentales para reinsertarlos en la sociedad e incorporarlos al mundo laboral. En *A Treatise of Madness*, Battie define la locura como sigue:

Deluded imagination, which is not only an indisputable but an essential character of Madness [...] precisely discriminates this from all other animal disorders: or that man and that man alone is properly mad, who is fully and unalterably persuaded of the existence or the appearance of anything, which either does not exist or does not actually appear to him, and who behaves according to such erroneous persuasion...Madness, or false perception, being then a praeternatural state or disorder of Sensation.<sup>44</sup>

Así mismo, cabe subrayar que Battie hacía distinción entre dos alteraciones de la sensación: *anxiety* (“or Sensation too greatly excited by real objects”) e *insensibility* (“or Sensation not sufficiently excited by real objects”<sup>45</sup>). Es importante poner estos dos

---

<sup>42</sup> Dyde, “Cullen, a Cautionary Tale,” 234.

<sup>43</sup> Klaus Dörner, *Ciudadanos y locos. Historia Social de la Psiquiatría*, trad. Fernando Riaza (Madrid: Editorial Taurus, 1974), 65.

<sup>44</sup> William Battie, *A Treatise on Madness* (New York: Brunner/Mazel Inc., 1969 [1758]), 6.

<sup>45</sup> Battie, *A Treatise on Madness*, 33.



conceptos de relieve, especialmente la ansiedad, ya que ésta va de la mano de la depresión y un número muy elevado de suicidios se da en pacientes que sufren este desorden. En la página 36 se refiere a la ansiedad como “agonizing impatience” y en la página siguiente nos habla del suicidio, explicando que cuando la vida de muchos enfermos mentales queda regida por este tipo de emoción, la única salida que encuentran es la muerte. Incluso James Brussel, el propio psiquiatra que redactó la introducción de esta obra, señala que “Where protracted disease and pains persist, a reactive depression may lead to suicide.”<sup>46</sup> Por lo tanto, la ansiedad era ya por entonces un claro indicador de posibilidad de suicidio.

No obstante, no fue hasta aproximadamente 1760 cuando apareció el concepto de mente enferma y medicina mental. ¿A qué se debió este cambio? En realidad fueron una serie de acontecimientos los que lo promovieron, pero cabe destacar la vuelta a las ideas dualistas de cuerpo-mente, que realmente fueron las que hicieron plantearse si las causas de las enfermedades mentales no radicarían en la propia mente en vez de tener solamente un origen somático.

Respecto a esta cuestión, es interesante hacer mención del pastor inglés John Wesley, principal precursor del movimiento Metodista, quien escribió esta reflexión en su diario en 1759: “Why, then, do not all physicians consider how far bodily disorders are caused or influenced by the mind?”<sup>47</sup> A pesar de no ser médico ni científico, Wesley veía la necesidad de un cambio social en la consideración de las enfermedades mentales y, por eso, también apoyó los primeros tratamientos con electroshock. Sin embargo, Wesley condenaba rotundamente el suicidio. Partía de una concepción cristiana y defendía que aquel que atentaba contra su propia vida cometía un asesinato, puesto que nadie salvo Dios disponía de la autoridad de acabar con una vida.<sup>48</sup>

Si Wesley opinaba que los trastornos mentales podían traducirse en dolencias psicosomáticas, el médico escocés John Gregory fue un paso más allá, planteando una de las ideas más importantes para la psiquiatría de aquel momento, argumentando que

---

<sup>46</sup> Battie, *A Treatise on Madness*, v.

<sup>47</sup> Citado en Dörner, *Ciudadanos y Locos*, 62.

<sup>48</sup> Ian Dowbiggin, *A Concise History of Euthanasia: Life, Death, God, and Medicine* (Maryland: Rowman & Littlefield, 2007), 36.

“Although the fears of these patients are generally groundless, yet their sufferings are real... Disorders in the imagination may be as properly the object of a physician's attention as a disorder of the body.”<sup>49</sup> Gregory fue una figura de peso en su época, ya que en 1764 fue recomendado a George III como uno de los mejores médicos de aquel entonces, pasando a formar parte de la facultad de medicina de la Universidad de Edimburgo. Además, entre 1767 y 1769 Gregory estuvo dando una serie de charlas y conferencias de medicina y, en 1769, él y William Cullen ofrecieron conjuntamente recursos para la práctica y teoría médica.

A pesar de su gran interés en las enfermedades mentales, Gregory no trata el suicidio directamente. No obstante, varios estudios sugieren que pudiera estar a favor de la eutanasia, puesto que tanto en *A Companion to Bioethics*<sup>50</sup> como en *Contemporary Debates in Bioethics*<sup>51</sup> se cita esta frase de Gregory, contenida en su libro *Lectures on the Duties and Qualifications of a Physician*: “that sensibility of heart which makes us feel for the distresses of our fellow creatures, and which, of consequence, incites us in the most powerful manner to relieve them.”<sup>52</sup> Esta afirmación indica que debemos ser capaces de tomar la determinación necesaria para paliar y acabar con el sufrimiento de nuestros iguales, incluso cuando esto requiera poner fin a la vida de quien está sufriendo.

Más adelante, otro discípulo de Cullen, Thomas Arnold, se hizo cargo de una institución pública para el confinamiento de enfermos mentales, que llamó *madhouse*. Había sido fundada por su padre, William Arnold, alrededor de 1740, y en 1767 Thomas asumió el negocio y siguió dirigiéndola. A pesar de permanecer cerrada durante 10 años, se reinauguró en 1794, aceptando cada vez más pacientes.<sup>53</sup> Su trabajo más importante fue *Observations on the Nature, Kinds, Causes and Prevention of Insanity*,

---

<sup>49</sup> Citado en Dörner, *Ciudadanos y Locos*, 97.

<sup>50</sup> Helga Kuhse and Peter Singer, *A Companion to Bioethics* (West Sussex: Wiley-Blackwell, 2009), 31.

<sup>51</sup> Arthur L. Caplan and Robert Arp, *Contemporary Debates in Bioethics* (West Sussex: Wiley-Blackwell, 2014), 198.

<sup>52</sup> John Gregory, *Lectures on the Duties and Qualifications of a Physician* (London: W. Straham and T. Candell, 1817), 22.

<sup>53</sup> Carpenter, Peter K. “Thomas Arnold: A Provincial Psychiatrist in Georgian England,” *Medical History*, no. 33 (1989): 199-216.

obra de gran importancia para la incipiente psiquiatría de su época. No desarrolla el tema del suicidio, pero sí lo menciona y lo relaciona con ciertos trastornos mentales. Así, por ejemplo, indica que aquellos quienes padecen *desponding insanity* muestran propensión a quitarse la vida: “Desponding insanity is a groundless apprehension of having lost the favour, and irretrievably incurred the resentment of the Deity; and of being destined, in consequence, of some supposed unpardonable offence. [...] To refuse all kinds of nourishment, and to have the most invincible, and unremitting propensity to suicide, are symptoms familiar to this deplorable variety of pathetic insanity.”<sup>54</sup> Además, coincidiendo con la teoría de James Johnson acerca del vínculo entre hipocondría y suicidio, Arnold también creía que existía una estrecha relación entre ambos fenómenos. Observó que este tipo de pacientes se iba sumiendo en una profunda tristeza, se apartaban de la sociedad, dejaban de comer y, un tiempo antes de suicidarse, se mostraban agresivos y sufrían ataques de ira.<sup>55</sup>

A pesar de la creciente preocupación de los médicos por la salud mental y por los casos de suicidio, en el siglo XVIII muy pocos pacientes podían recibir los cuidados y atenciones necesarios, especialmente aquellos que pertenecían a las clases sociales más bajas. Tal y como comenta Klaus Dörner en *Ciudadanos y Locos*, “los locos pobres fueron literalmente una manifestación del malestar del siglo XVIII y de la crisis que apareció a su mitad. Y hacia el final, como la crisis ya es manifiesta, los locos pobres forman uno de los grandes temas de la discusión pública.”<sup>56</sup> Fue así como el médico John Aikin expuso por primera vez la necesidad económica del hospital para enfermos mentales. De acuerdo con Aikin, la fuerza laboral se ve mermada si una familia no puede dedicarse al trabajo por completo si tiene que atender las necesidades de un enfermo mental. Además, los locos representan un estorbo para la sociedad, por no mencionar el temor que suscitan. Por lo tanto, los manicomios públicos presentan muchas ventajas liberando a la sociedad de esta carga.

---

<sup>54</sup> Thomas Arnold, *Observations on the Nature, Kinds, Causes and Prevention of Insanity*, 1 (London: MacMillan, 1806 [1782]), 237-238.

<sup>55</sup> Arnold, *Observations on the Nature, Kinds, Causes and Prevention of Insanity*, 174-175.

<sup>56</sup> Dörner, *Ciudadanos y Locos*, 105.

Surgió así el *Reform Movement*, dentro del que destacó John Howard, quien hizo el inventario de la precaria situación en la que se encontraban los hospitales para lunáticos de aquella época y subrayó la necesidad existente de distinguir a los locos de los ocupantes de las cárceles y reformatorios, ya que presentaban unas necesidades especiales y no eran maleantes, sino personas enfermas. Una de las obras que recoge esta evidencia es *An Account of the Principal Lazarettos in Europe; with various Papers Relative to the Plague: together with further Observations on some Foreign Prisons and Hospitals; and additional Remarks of the present State of those in Great Britain and Ireland*. En dicho trabajo, tras la visita a una *house of correction* (institución penal para personas pobres que habían cometido delitos menores), Howard apunta que no existía una división de los delincuentes por edades, ni por el grado del delito cometido y que las condiciones en las que se encontraban estas personas eran verdaderamente precarias: no disponían de enfermería ni de medidas contra el frío y las celdas se encontraban llenas de suciedad.<sup>57</sup> Era de esperar que tanto los pacientes como los delincuentes que se encontraban reclusos en dichas instituciones se plantearan terminar con sus vidas debido a las insufribles condiciones bajo las que vivían: harapientos, abrumados por la excesiva ociosidad y rodeados de insalubridad. Muchos de ellos terminaban llevando a cabo actos de desesperación, acabando con las vidas de sus compañeros de celda e, incluso, con las suyas propias.<sup>58</sup>

A su vez, fue el mismo Howard quien planificó e impulsó la edificación del *lunatic asylum* de Liverpool, otorgando el cargo de primer médico a su amigo James Currie, cuya intención fue la de hacer ver todos los intereses que tenían en común los ricos y los pobres cuando de enfermedades mentales se trataba. Por esta razón, Currie hizo que en el hospital estuvieran juntas todas las clases sociales, sin distinción.<sup>59</sup> Igualmente, es relevante destacar que un intento de comprensión hacia los enfermos mentales va cobrando importancia. Con el tiempo, los médicos llegarán a la conclusión

---

<sup>57</sup> John Howard, *An Account of the Principal Lazarettos in Europe; with various Papers Relative to the Plague: together with further Observations on some Foreign Prisons and Hospitals; and additional Remarks of the present State of those in Great Britain and Ireland* (London: J. Johnson, C. Dilly and T. Cadell, 1789), 11.

<sup>58</sup> Howard, *An Account of the Principal Lazarettos in Europe*, 147.

<sup>59</sup> Dörner, *Ciudadanos y Locos*, 108.

de que los enfermos mentales necesitan ocupar su tiempo en actividades que les distraigan, evitando la ociosidad, puesto que de cuanto más tiempo libre dispongan, más probabilidad hay de que piensen en ideas nocivas para su salud física y mental, como la ideación de un suicidio. Así, Currie hace mención de este asunto a un amigo médico suyo (Dr. George Bell) en una carta escrita el 17 de mayo de 1783: “The more idle I have been, the more deep have grown the shades of my thoughts, and the more fit my mind for desperate purposes, and all the black images that cross the bewildered and exasperated mind. In some such way, I have no doubt (...) from such a train of circumstances have dreadful suicides, in many instances, been committed.”<sup>60</sup>

Por otra parte, el afán por llevar a cabo un acercamiento a los enfermos mentales a través del camino de la comprensión y el respeto, llevó al nacimiento del *Retreat*, una fundación cuáquera de ciudadanos preocupados por la situación social de la locura. Fue fundado en York por William Tuke en 1792 e inaugurado en 1796. Tuke creía en la rehabilitación de gran parte de los enfermos mentales a través de una relación terapéutica de solidaridad, respeto y dignidad para con ellos. Así mismo, realizó un informe en 1813 en el cual exigía la protección estatal de los locos ante los métodos violentos utilizados en algunas instituciones y así sensibilizar también a la opinión pública ante tal situación.<sup>61</sup> El hecho de que Tuke fuera cuáquero sugiere que, debido a sus creencias religiosas, estaba totalmente en contra del suicidio, de modo que es probable que tratara de disipar a toda costa cualquier idea de muerte entre los pacientes que albergaba en su hospital.

No obstante, a pesar del despertar del lado más humano en la incipiente psiquiatría de aquella época, bien es cierto “que la persona humana fue tomada en serio y se la liberó de las cadenas, pero también lo es que se pasó por alto la auténtica causa del mal, la enfermedad.”<sup>62</sup> Durante los primeros años del Romanticismo, esto es, hacia finales del siglo XVIII, se le había dado totalmente de lado a la medicina y a la ciencia como soluciones a las enfermedades mentales, pero es en pleno siglo XIX cuando se

---

<sup>60</sup> William Wallace Currie, *Memoir of the Life, Writings, and Correspondence of James Currie* (London: Longman, Rees, Orme, Brown and Green, 1831), 79-80.

<sup>61</sup> Barry Edginton, “The York Retreat,” *Victorian Review* 39, no. 1 (2013): 9-13.

<sup>62</sup> Dörner, *Ciudadanos y Locos*, 128.

incitan nuevos intereses en su estudio de cara a la curación de la locura. Fue así como George Man Burrows se encuentra entre uno de los primeros en proponer de nuevo la idea de que la locura era una enfermedad somática y, como tal, debía de encontrar remedio al abrigo de la medicina. “El resultado fue el reconocimiento de la psiquiatría como rama de la medicina y su profesionalización.”<sup>63</sup> Se volvieron a impartir cursos y lecciones en los hospitales psiquiátricos para los estudiantes de medicina, como ya hiciera excepcionalmente Battie en 1753 en el Luke Hospital. “En 1814 se fundó la ‘Asociación de médicos de asilos y hospitales para locos,’ la asociación nacional de los psiquiatras.”<sup>64</sup> De esta manera la psiquiatría comenzó a cobrar importancia y a establecerse como una rama de la medicina, ya que los psiquiatras de aquel entonces tenían muy claro que la locura era una enfermedad orgánica cerebral cuya cura debía hallarse a través de la medicación, idea totalmente contraria a la vigente a finales del siglo XVIII, donde se le daba prevalencia únicamente a la curación del espíritu.

De este modo, Burrows no sólo retomó la idea del origen orgánico de estos trastornos, sino que también dedicó un tiempo considerable al estudio del fenómeno del suicidio en el ámbito de las enfermedades mentales. Así, en su libro *Commentaries on the Causes, Forms, Symptoms, and Treatment, Moral and Medical, of Insanity*, dedica un extenso capítulo a este tema, no sólo tratando de esclarecer las causas que pueden llevar a las personas a quitarse la vida, sino también, estableciendo vínculos entre ciertos trastornos mentales y el suicidio.<sup>65</sup> Asimismo, añade un subcapítulo sobre el tratamiento adecuado que deben recibir aquellos pacientes con ideaciones suicidas o con antecedentes de suicidios no consumados. Estos tratamientos eran bastante rudimentarios y hasta bárbaros si los comparamos con los de hoy en día. Por ejemplo, se obligaba a algunos pacientes a beber cerca de medio litro de agua muy fría cada hora, o se les sumergía en agua a temperaturas muy bajas durante unos minutos. Otras veces se aconsejaban los baños templados por más de una hora. También, se les afeitaba la cabeza, sobre la que ponían varias sanguijuelas, afirmando que un exceso de sangre en el cerebro era lo que estaba provocando la locura y los intentos de suicidio, por lo que la

---

<sup>63</sup> Dörner, *Ciudadanos y Locos*, 131.

<sup>64</sup> Dörner, *Ciudadanos y Locos*, 131.

<sup>65</sup> George Man Burrows, *Commentaries on the Causes, Forms, Symptoms, and Treatment, Moral and Medical, of Insanity* (London: Thomas and George Underwood, 1828), 413.

extracción de sangre con este método era considerada beneficiosa. Regularmente, los purgantes y laxantes se utilizaban además conjuntamente con estos tratamientos para completarlos.<sup>66</sup>

La última etapa del nacimiento de la psiquiatría en Inglaterra tuvo lugar con el *Non-Restraint System* de John Conolly. Este alienista victoriano no creía en los métodos violentos para la curación de la locura y abogó por otros más pacíficos y respetuosos para con los enfermos. Su método se levantaba sobre tres pilares: alimentación, ejercicio físico y educación. Sin éstos tres la sociedad se ve abocada al fracaso y de ahí la aparición de muchas de las enfermedades mentales. Sustituyó las cadenas por camisas de fuerza y habitaciones acolchadas y se deshizo de muchos de los utensilios de tortura utilizados anteriormente. Por otro lado, trató de hacer que el resto de personal del hospital (enfermeros, guardias y celadores) se involucrara en la curación de los enfermos junto con los médicos,<sup>67</sup> quienes dejan de ser figuras autoritarias, adquiriendo un carácter benigno, abierto y dialogante.<sup>68</sup>

Para Conolly era crucial que los pacientes con tendencias suicidas recibieran un tratamiento y atención adecuados a la mayor brevedad desde el conocimiento de sus casos. Por esta razón, indica que “If suicide has been attempted or threatened, or if violence is displayed towards others, there need be no hesitation in his mind; for suicide and violence *must* be prevented. The patient himself, notwithstanding the domination of a propensity of this kind, is sometimes desirous of being taken care of, and grateful, when he recovers, for the restraint that has been imposed upon him.”<sup>69</sup> También cree firmemente que muchos suicidios podrían haberse prevenido con los cuidados apropiados, en especial cuando estas personas ya han intentado quitarse la vida con anterioridad, puesto que son avisos que no deben ser subestimados.<sup>70</sup> Esta idea es

---

<sup>66</sup> Man Burrows, *Commentaries on the Causes, Forms, Symptoms, and Treatment, Moral and Medical, of Insanity*, 449-453.

<sup>67</sup> Ana Martos Rubio, *Historia de la Psiquiatría* (Barcelona: Editorial Temis Pharma, 2000), 204.

<sup>68</sup> Dörner, *Ciudadanos y Locos*, 143.

<sup>69</sup> John Conolly, *An Inquiry Concerning the Indications of Insanity, with Suggestions for the better Protection and Care of the Insane* (London: John Taylor, 1830), 473.

<sup>70</sup> Conolly, *An Inquiry Concerning the Indications of Insanity, with Suggestions for the better Protection and Care of the Insane*, 449.

crucial, ya que posteriormente serán muchos los especialistas en salud mental los que destaquen la necesidad de tomar seriamente tanto este tipo de avisos como las ideas de muerte presentes en los pacientes, siendo en muchas ocasiones un preludio de suicidio.

### 1.1.2.- Francia

Paralelamente, en Francia también fue evolucionando un germen de la psiquiatría moderna. Hacia 1750, las consultas por problemas mentales fueron aumentando. Se elaboraron teorías acerca del sistema nervioso para encontrar explicaciones a estos trastornos y se llegó a la conclusión de que si las fibras nerviosas estaban demasiado tensas, se daba lugar a la manía y a la histeria y si, por el contrario, estaban demasiado laxas, esto conducía a la melancolía (hoy en día conocida como depresión).<sup>71</sup>

No fue hasta después de la Revolución que los locos dejaron de estar totalmente marginados, conviviendo en los Hôpitaux con presos y personas de conducta rebelde bajo unas condiciones deplorables. Fueron muy pocos los médicos que se preocuparon por esta situación. Entre ellos, encontramos a Jean Colombier y a François Doublet, quienes publicaron en 1785 en su estudio *Instructions sur la Manière de Gouverner les Insensés et de Travailler à leur Guérison*<sup>72</sup> que “en Francia no había ni una sola institución que satisficiera las necesidades de los locos y fuera apta para su curación.”<sup>73</sup> Jean Colombier resumía la situación en 1785 de este modo:

Thousands of lunatics are locked up in prisons without anyone even thinking of the slightest remedy. The halfmad are mingled with those who are totally deranged, those who rage with those who are quiet; some are in chains while others are free in their prisons. Finally, unless nature comes to their aid by curing them, the duration of their misery is life-long, for unfortunately the illness does not improve but only grows worse.<sup>74</sup>

---

<sup>71</sup> Dörner, *Ciudadanos y Locos*, 157.

<sup>72</sup> Jean Colombier, et François Doublet, *Instructions sur la Manière de Gouverner les Insensés et de Travailler à leur Guérison* (Paris: Imprimerie Royale, 1785).

<sup>73</sup> Citado en Dörner, *Ciudadanos y Locos*, 173.

<sup>74</sup> Citado en Susanne Petra Schad, *Empirical Social Research in Weimar-Germany* (Berlin: Walter de Gruyter GmbH & Co KG, 2019), 102.



Obviamente, aunque Colombier y Doublet no hablaban explícitamente del suicidio en su obra, es de suponer que, si se preocupaban por el bienestar de los enfermos y no permitían el uso de la violencia contra ellos bajo ningún concepto, las normas que trataban de establecer también iban dirigidas a evitar los casos de suicidio entre los internos (por ejemplo, cuando hablan de cómo disponer las letrinas, hacen hincapié en que deben ser de tal manera que los enfermos no puedan tirarse dentro ni hacerse daño: “qui seront disposées de manière que les Insensés ne puissent pas s’y jeter ni s’y blesser”).<sup>75</sup>

No obstante, la figura más importante y destacada en Francia es Philippe Pinel, considerado por muchos como el verdadero padre de la psiquiatría como tal. El tratamiento de Pinel partía de cuatro premisas: un trato amable hacia los enfermos (la famosa *doucer* de Pinel), una imagen de autoridad consecuente, el objetivo de eliminar la idea delirante y la identificación de la causa que exaltaba al enfermo para su posterior tratamiento.<sup>76</sup>

Pinel vivió muy de cerca el suicidio de un amigo suyo, suceso que le marcó profundamente. Ésta es, con mucha probabilidad, una de las razones por las que desarrolló una marcada preocupación por las condiciones en las que vivían los enfermos mentales y los tratamientos que recibían. Su joven amigo sufría una depresión nerviosa y Pinel veía como su salud mental se deterioraba sin poder hacer nada por él. A pesar de permanecer ingresado un tiempo en el hospital Hôtel Dieu y producirse una notable mejoría, sus padres decidieron llevárselo de nuevo al hogar. A los pocos días, escapó de casa y fue encontrado muerto en el bosque. Su trágica muerte afectó a Pinel sobremanera, preguntándose continuamente si un mejor tratamiento no habría salvado su vida.<sup>77</sup>

En su obra *A Treatise on Insanity* dedica varios apartados al problema del suicidio, ligándolo a ciertos trastornos, en especial la melancolía. Cita algunos casos y describe tanto la sintomatología de los enfermos como su situación personal, narrando

---

<sup>75</sup> Colombier et Doublet, *Instructions sur la Manière de Gouverner les Insensés et de Travailler à leur Guérison*, 13.

<sup>76</sup> Martos Rubio, *Historia de la Psiquiatría*, 202.

<sup>77</sup> Petteri Pietikäinen, *Madness: a History* (London: Routledge, 2015), 107.

la progresión del trastorno hacia la decadencia de estas personas, quienes se plantean el suicidio de manera continuada hasta que la mayoría da el paso de quitarse la vida.<sup>78</sup>

En 1789 se llevaron a cabo una serie de investigaciones acerca de las condiciones existentes en los Hôpitaux Généraux, a raíz de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. “Todos los Hôpitaux fueron suprimidos mientras no se probara su utilidad de acuerdo con las nuevas leyes.”<sup>79</sup> Con la nueva ley se suprime la violencia y se establece la creación de hospitales apropiados que cubran las necesidades de los enfermos mentales. Por otro lado, sin embargo, en 1790 nace otra nueva ley para proteger a los ciudadanos de los locos, aún considerados como un peligro para la sociedad y bestiales, creándose así una situación de dos posturas enfrentadas similar a la vivida en Inglaterra durante el siglo XVIII.

Más tarde, Jean Étienne Dominique Esquirol, discípulo de Pinel, emitió un informe en 1819 recogiendo una descripción detallada de todas las anomalías existentes en las *maisons de santé* (manicomios) de fuera de París y las pésimas condiciones de vida de los locos que allí eran tratados: “Se maltrata a estos desgraciados con más rigor que a presidiarios y su situación es peor que la de las bestias. En casi todos los sitios se ha alojado a los locos en edificios húmedos e insalubres [...] Los he visto alimentados groseramente, privados del aire para respirar y del agua para apagar su sed, sin tener ni los alimentos más sencillos y entregados al dominio y malos tratos de auténticos carceleros.”<sup>80</sup> De este modo, consiguió que se promulgara un decreto ministerial y que se llevaran a cabo ciertas reformas, pero lo más destacable es que convenciera a un grupo de médicos jóvenes para que trabajaran con él en los manicomios y se estudiaran los casos individualmente.<sup>81</sup>

Esquirol dedica un amplio capítulo a la cuestión del suicidio en su libro *Mental Maladies: Treatise on Insanity*, en el cual se pueden observar coincidencias con la obra

---

<sup>78</sup> Philippe Pinel, *A Treatise on Insanity*, trans. D. D. David (Sheffield: W. Todd, 1806 [1794]), 85, 146, 231.

<sup>79</sup> Dörner, *Ciudadanos y Locos*, 176.

<sup>80</sup> Citado en Dörner, *Ciudadanos y Locos*, 205.

<sup>81</sup> Martos Rubio, *Historia de la Psiquiatría*, 203.

de Pinel e, incluso, con la de otros psiquiatras como George Man Burrows, especialmente en cuanto al tratamiento de los enfermos y la descripción de la sintomatología en enfermedades asociadas al suicidio. Así, por ejemplo, establece una relación entre la melancolía y el suicidio,<sup>82</sup> aunque también aclara que este fenómeno puede deberse a una multiplicidad de causas, tales como otros trastornos mentales o circunstancias en las que se vea inmerso el individuo, como un amor traicionado, honor comprometido o pérdida de fortuna.<sup>83</sup> A su vez, es importante destacar que Esquirol ofrece en esta obra un estudio estadístico similar al que hará Émile Durkheim unos años más tarde, en el cual considera en qué medida influyen los factores del clima, las estaciones, la edad y el sexo de los individuos en el suicidio.<sup>84</sup>

Otro médico que mostró una creciente preocupación por la situación en la que se encontraban los enfermos mentales fue Jean-Martin Charcot, quien, a su vez, “entre 1870 y 1893 estuvo considerado como el más grande neurólogo de su tiempo”<sup>85</sup> y dirigió la Escuela de La Salpêtrière (inicialmente, La Salpêtrière era un asilo médico para ancianas que Charcot convirtió en una unidad de tratamiento y centro de investigación y estudios). Gracias a sus incansables investigaciones, consiguió que la Académie des Sciences aceptara el hipnotismo como parte de las terapias, tantas veces rechazado durante el siglo anterior. A través de este procedimiento, logró distinguir entre parálisis provocadas por un trauma psicológico y parálisis orgánicas resultantes de una lesión del sistema nervioso. Así mismo, distinguió entre la amnesia dinámica y la amnesia orgánica. Un paciente que sufría de la primera, podía recuperar la memoria a través de la hipnosis y, sin embargo, la amnesia orgánica no permitía una recuperación de la memoria con ninguno de los tratamientos conocidos.<sup>86</sup>

Como acabamos de comentar, Charcot hizo del hospital de La Salpêtrière un centro de estudios. Algunos de sus alumnos más destacables fueron, entre otros,

---

<sup>82</sup> Jean Étienne Dominique Esquirol, *Mental Maladies: Treatise on Insanity*, trans. E. K. Hunt (Philadelphia: Lea and Blanchard, 1845), 66, 254, 262, 264.

<sup>83</sup> Esquirol, *Mental Maladies: Treatise on Insanity*, 41, 48, 57, 150, 255, 256, 265, 281.

<sup>84</sup> Esquirol, *Mental Maladies: Treatise on Insanity*, 274.

<sup>85</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 120.

<sup>86</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 122.

Sigmund Freud, Joseph Babinski, Pierre Janet y Georges Gilles de la Tourette. La influencia de Charcot en estos neurólogos queda patente en sus obras, especialmente en sus estudios sobre la histeria, que influyeron en las investigaciones de Freud y Janet.<sup>87</sup> La histeria fue uno de los trastornos en los que más trabajó Charcot. En su obra *Hypnotisme et Double Conscience: Origine de leur Étude et Divers Travaux sur des Sujets Analogues*, apunta que algunas enfermas histéricas, cuyos casos estaba estudiando, mostraban pensamientos suicidas recurrentes.<sup>88</sup> Asimismo, señala que sospechaba que ciertos casos de intento de suicidio se debían a traumatismos cerebrales. Literalmente nos dice “que la folie suicide est plus particulièrement la conséquence de traumatismes cérébraux.”<sup>89</sup> Estos datos son relevantes, puesto que el suicidio se había venido asociando principalmente a afecciones de naturaleza depresiva (la llamada melancolía), pero el hecho de que también estuviera presente en una parte considerable de los casos de histeria significaba que igualmente había que prestar atención a estos pacientes ante el riesgo de que trataran de quitarse la vida.

### 1.1.3.- Alemania

Contrariamente a Inglaterra y Francia, en Alemania no existía presupuesto para el tratamiento de los enfermos mentales ni para la investigación de posibles causas y curas: “En Inglaterra y Francia sí que se daba el presupuesto decisivo para que las perturbaciones nerviosas, histeria, hipocondría y suicidio y para que el sistema nervioso en general, la fuerza vital y nerviosa o la vida activa misma, se convirtiesen en objetos de discusión pública. Pero estos presupuestos existían en Alemania en muy pequeña medida.”<sup>90</sup> No se sentía la necesidad de tener médicos especializados en estos temas y los pocos que había no tenían muchas oportunidades de desarrollar sus teorías. No obstante, estos asuntos tampoco estaban olvidados del todo: “no fueron los médicos,

---

<sup>87</sup> Manni Waraich and Shailesh Shah, “The Life and Work of Jean Martin Charcot (1825-1893): ‘The Napoleon of Neuroses,’” *Journal of Intensive Care Society* 19, no. 1 (2018): 48-49.

<sup>88</sup> Jean-Marin Charcot, *Hypnotisme et Double Conscience: Origine de leur Étude et Divers Travaux sur des Sujets Analogues* (Paris: Félix Alcan, 1893), 29, 49, 105, 178, 359.

<sup>89</sup> Charcot, *Hypnotisme et Double Conscience*, 179.

<sup>90</sup> Dörner, *Ciudadanos y Locos*, 250.

sino los filósofos, pedagogos, antropólogos y poetas los que en el *Sturm und Drang* se pusieron a pensar sobre su interior y su irracionalidad.”<sup>91</sup>

Al igual que estuvo sucediendo en Inglaterra y en Francia, los métodos represivos y violentos continúan teniendo lugar en Alemania y a los locos se les sigue considerando peligrosos para la seguridad pública. Gran parte de esta problemática se debe a que el liberalismo que había llegado a Francia e Inglaterra (tanto en política y en economía como en asistencia social y literatura) no había si quiera asomado a las puertas de Alemania. Por esta razón, los territorios que más rápidamente avanzaron en esta cuestión fueron aquellos sometidos a la influencia francesa, especialmente Baviera, que fue la primera en establecer clínicas psiquiátricas en sus universidades.<sup>92</sup>

Una figura imprescindible en el surgimiento de la psiquiatría alemana es la de Franz Anton Mesmer. “Mesmer, hijo de la Ilustración, tenía ideas nuevas, nuevas técnicas y grandes esperanzas en el futuro.”<sup>93</sup> Este famoso médico de la época comenzó a elaborar sus teorías partiendo de la idea de la influencia que ejercían los planetas sobre ciertas enfermedades. A pesar de que estas ideas acabaron siendo rechazadas y de que sus discípulos las modificaron, “había proporcionado el impulso decisivo para la elaboración de la psiquiatría dinámica, aunque debería transcurrir un siglo antes de que Charcot y sus contemporáneos integraran los hallazgos de sus discípulos en el cuerpo oficial de la neuropsiquiatría.”<sup>94</sup>

Mesmer empezó a poner sus teorías en práctica tras cumplir los cuarenta años, entre 1773 y 1774, cuando trató a una joven paciente que refería tener unos síntomas muy graves:

Mesmer had a hysterical patient called Francisca Oesterlin, a friend and companion of his wife. She suffered, in Mesmer own words, from ‘constant vomiting, inflammation of the bowels, stoppage of urine, excruciating toothache,

---

<sup>91</sup> Dörner, *Ciudadanos y Locos*, 253.

<sup>92</sup> Dörner, *Ciudadanos y Locos*, 350, 351.

<sup>93</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 74.

<sup>94</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 74.

earache, melancholy, depression, delirium, fits of frenzy, catalepsy, fainting fits, blindness, breathlessness, and lameness.’ [...] Mesmer had tried all the usual remedies, but to no avail.<sup>95</sup>

Por aquel entonces, Mesmer supo que algunos médicos ingleses estaban tratando ciertas enfermedades por medio de imanes y fue así como se le ocurrió darle a beber a la paciente un preparado que contenía hierro y colocar tres imanes sobre ella: uno a la altura del estómago y los otros dos, uno en cada pierna. Oesterlin comenzó a convulsionar y afirmó sentir una especie de corrientes recorriéndole el cuerpo. Tras varias sesiones se curó de forma permanente.<sup>96</sup>

Al cabo del tiempo, la joven se casó con el hijastro de Mesmer, convirtiéndose en una mujer sana y madre de dos hijos.

La fama de Mesmer fue creciendo y su teoría sobre el magnetismo animal (que él creía un fluido inherente a todo ser humano) fue cada vez más conocida. “El sistema de Mesmer [...] se puede resumir en cuatro principios básicos: 1) Existe un fluido físico sutil que llena el universo y forma un medio de unión entre el hombre, la tierra y los cuerpos celestiales, y también entre hombre y hombre. 2) La enfermedad se origina por la desigual distribución de este fluido en el cuerpo humano; la recuperación se logra cuando se restaura el equilibrio. 3) Con la ayuda de ciertas técnicas, este fluido puede ser canalizado, almacenado y transmitido a otras personas. 4) De esta manera, se pueden provocar ‘crisis’ en los pacientes y curar las enfermedades.”<sup>97</sup> Como buen ilustrado, Mesmer buscaba una explicación racional y rechazaba las ideas místicas y, puesto que en aquella época la psicología no existía, era partidario de teorías físicas. Más adelante, sus ideas acerca del magnetismo animal darán lugar a las técnicas de hipnosis, siendo James Braid quien, en 1842, transformó el mesmerismo en hipnotismo.<sup>98</sup>

---

<sup>95</sup> Robin Waterfield, *Hidden Depths: The Story of Hypnosis* (London: Pan MacMillan, 2004), 70.

<sup>96</sup> Robin Waterfield, *Hidden Depths: The Story of Hypnosis*, 70.

<sup>97</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 85.

<sup>98</sup> Daniel R. Ricciuto, “Anton Mesmer and Mesmerization: Past and Present,” *University of Toronto Medical Journal* 83, no. 1 (December 2005): 137.

Ciertamente las técnicas de Mesmer se utilizaron en la curación de pacientes cuyos síntomas sugerían neurosis de diversa índole. No obstante, en su obra principal, *Mémoire sur la Découverte du Magnétisme Animal*,<sup>99</sup> no contiene ningún caso que refiera intentos de suicidio, de modo que no podemos valorar si su tratamiento era efectivo en estos casos. Posteriormente, algunos médicos sí trataron a pacientes que habían intentado quitarse la vida con su método (conocido más adelante como mesmerismo), no siendo los resultados satisfactorios y recayendo en intentos de suicidio en más de una ocasión. Tomemos a modo de ejemplo el caso de Samuel Greg, un molinero inglés que en 1846 sufrió varios ataques de nervios y, aún siendo tratado con las técnicas propuestas por Mesmer, no experimentó mejoría alguna y mostró conductas que sugerían que se estaba planteando quitarse la vida.<sup>100</sup>

Unos años más tarde, el médico Wilhelm Griesinger estableció los fundamentos de su principal obra psiquiátrica gracias a su trabajo como asistente en el manicomio de Winnenthal entre 1840 y 1842. Para él, las enfermedades mentales tienen un origen somático y no cree que los métodos violentos sean de utilidad para la curación. Introdujo el ya mencionado método no restrictivo (*Non Restraint*) y consiguió hacer desaparecer todos los tratamientos a base de violencias físicas en Berlín, convirtiéndose así en el modelo de la “psiquiatría de universidad.” Griesinger “volvió a instaurar la antigua tradición de la ‘psiquiatría en horas de consulta’ y la integró en la psiquiatría ‘clínica’ por medio de la institución de las ‘policlínicas.’”<sup>101</sup> Por lo tanto, fue gracias a Griesinger que en Alemania surgiera el primer paradigma completo de la psiquiatría como ciencia.

A esto cabe añadir que realizó estudios muy rigurosos acerca de las enfermedades mentales, analizando sus características y causas y realizando taxonomías apropiadas, llegando a clasificar así distintos tipos de melancolía y demencias. Vincula muchos de estos trastornos con el suicidio, detallando los síntomas ante los que es

---

<sup>99</sup> Franz Anton Mesmer, *Mémoire sur la Découverte du Magnétisme Animal* (Paris: Chez P. Fr. Didot le Jeune, 1779).

<sup>100</sup> William F. Bynum, Roy Porter and Michael Shepherd, *The Anatomy of Madness: Essays on the History of Psychiatry*, 2 (London: Taylor and Francis, 2004), 154.

<sup>101</sup> Dörner, *Ciudadanos y Locos*, 388.

necesario estar alerta cuando un enfermo los presenta. Así, en su obra *Mental Pathology and Therapeutics* es posible encontrar no sólo toda la información que acabamos de mencionar, sino también historias de pacientes reales que el mismo Griesinger llegó a tratar.<sup>102</sup> Al igual que Esquirol, aclara, también, que el suicidio no es siempre debido a una enfermedad mental,<sup>103</sup> lo cual es muy significativo si tenemos en cuenta que la mayoría de casos de suicidio en Europa se justificaba por medio de la enajenación mental para evitar ser considerado delito. Esta idea abre las puertas a una nueva concepción: no todo el que se quita la vida es *non compos mentis*.

Con una perspectiva similar a la de Griesinger, pero distinta al mismo tiempo, Wilhelm Wundt estudió los trastornos mentales desde una vertiente más psicológica. En el año 1879 abrió en Leipzig el primer instituto de psicología experimental. Gracias al esfuerzo de este psicólogo y filósofo, la psicología experimental alcanzó la categoría de ciencia. A pesar de que Wundt no investigó a fondo el fenómeno de la muerte voluntaria, sí menciona en *Lectures on Human and Animal Psychology* que durante períodos históricos en los que existe el equilibrio social y el deseo individual no se hace notar, se mantienen una serie de constantes comprobadas estadísticamente: “And the same regularity obtains for suicide. It extends even to the manner of death chosen. Every year approximately the same number of men hang, shoot, poison, and drown themselves. From all this constancy we cannot but conclude that the historically determined social condition of a people is a dominant influence in the voluntary actions of the individual citizen.”<sup>104</sup> Es de gran importancia el hecho de que ponga de relieve que está hablando de acciones voluntarias y que englobe dentro de las mismas el acto del suicidio. De este modo comprobamos la evolución que va sufriendo el concepto de suicidio a lo largo de la historia, pasando de estar asociado a posesiones demoníacas, en las cuales el individuo no es dueño de sus actos, a quedar justificado por la locura, la cual modifica su comportamiento (en otras palabras, el individuo en este caso sí es dueño de sus actos, pero por influencia del trastorno mental, en un determinado

---

<sup>102</sup> Wilhelm Griesinger, *Mental Pathology and Therapeutics*, trans. C. Lockhart Robertson and James Rutherford (London: The New Sydenham Society, 1867 [1845]), 239, 251, 252, 254, 258, 260, 261, 416.

<sup>103</sup> Griesinger, *Mental Pathology and Therapeutics*, 153, 253.

<sup>104</sup> Wilhelm Wundt, *Lectures on Human and Animal Psychology*, trans. J. E. Creighton and E. B. Titchener (London: Swan Sonnenschein & Co, 1907 [1863]), 429.



momento puede llegar a darse muerte) y, finalmente, asumiendo que el individuo es dueño de sus actos y el hecho de darse muerte es absolutamente voluntario.

#### **1.1.4.- Recapitulación**

De su inicial desarrollo en Inglaterra, Francia y Alemania, es posible deducir las principales características de la primera psiquiatría dinámica: 1) En un principio, para la psiquiatría dinámica, la principal vía de acercamiento al inconsciente fue el hipnotismo. 2) Muchos de sus esfuerzos se centraron especialmente en enfermedades como la melancolía, catalepsia, personalidad múltiple y, cada vez más, la histeria. 3) La psiquiatría dinámica defiende la diferenciación entre el psiquismo consciente e inconsciente de la mente humana. 4) Asume la existencia de “la actividad autónoma de fragmentos escindidos de la personalidad y de la actividad mitopoética del inconsciente.” 5) En su seno surgieron nuevos tipos de terapeutas, como el magnetizador y el hipnotizador.<sup>105</sup>

Es importante resaltar que, según Henri Ellenberger, “la primera psiquiatría dinámica ejerció una gran influencia sobre la filosofía, la literatura e incluso sobre las artes. Tres tendencias fundamentales de esa ciencia surgieron en orden correlativo: el magnetismo animal, el espiritismo y las enseñanzas del hipnotismo y la personalidad múltiple.”<sup>106</sup> Se puede observar cómo estas tres tendencias no sólo van a influir en la recurrencia temática de la literatura modernista, sino también en las técnicas narrativas (multiperspectivismo, estilo indirecto libre, *stream of consciousness*, desfamiliarización, alteraciones en la cronología, oscilación entre percepción consciente e inconsciente) a través de las cuales los escritores tratan de mimetizar los mecanismos del psiquismo humano.

Paralelamente, se desarrollan varias teorías acerca de la creación literaria. Por ejemplo, el hecho de aceptar la existencia de una mente inconsciente hace posible que en ocasiones se pueda explicar la “inspiración,” que no sería otra cosa que el afloramiento de las ideas albergadas en el inconsciente hasta la mente consciente. Por otro lado, el polipsiquismo nos ofrece una explicación a la existencia de distintas

---

<sup>105</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 137.

<sup>106</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 193.

personalidades dentro de la mente humana. Si trasladamos esta idea a la creación literaria, podemos observar cómo, muchas veces, distintos personajes de una misma obra podrían corresponderse a esa multiplicidad de personalidades del autor. De hecho, en la misma novela *Mrs. Dalloway*, los dos personajes principales representan facetas distintas de la propia Virginia Woolf, como veremos más adelante.

### **1.1.5.- La psiquiatría moderna**

Hacia 1900, la primera psiquiatría dinámica fue perdiendo fuerza y otras teorías tomaron el relevo para ir dando forma a una nueva psiquiatría. “Las enseñanzas de Janet, Freud, Adler y Jung fueron en cierto modo herederas de la primera psiquiatría dinámica, pero a su vez estuvieron determinadas por [ciertos] factores sociales y por [nuevas] tendencias filosóficas, científicas y culturales.”<sup>107</sup> Tras los rápidos progresos de la ciencia y la industria, el mundo parecía haber llegado a su cúspide. No obstante, también fue un período marcado por un fuerte sentimiento de decadencia debido a la influencia de la tecnología, cambios sociales y el malestar que deja tras de sí cualquier conflicto bélico y revolucionario. Esta situación no era nueva, puesto que el sentimiento de desintegración y decaimiento ya había calado hondo en los cimientos de la sociedad del siglo XIX, de lo que Georges Minois deja constancia cuando refiere que

In his *Histoire de la violence en Occident*, Jean-Claude Chesnais summarizes the practice of suicide in the nineteenth century. He demonstrates that there was a noticeable rise in suicide rates, which he attributes to the social disintegration brought on by the industrial revolution, which showed as a weakening of traditional social and religious ties; to the emancipation (consequently, the greater isolation) of the individual; to economic fluctuations; and to the poverty of the working class.<sup>108</sup>

A esto cabe añadir que, tal y como comenta Ellenberger, “Las nociones de decadencia y degeneración, bajo todas las formas y disfraces imaginables, impregnaron

---

<sup>107</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 214.

<sup>108</sup> Georges Minois, *History of Suicide. Voluntary Death in Western Culture*, trans. Lydia G. Cochrane (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1999 [1987]), 315.

el pensamiento de la época.”<sup>109</sup> La formulación de Bénédicte Augustin Morel recoge con concisión esta idea al hablar de “una teoría psiquiátrica en la que se unían casi todas las enfermedades mentales crónicas bajo el nombre de ‘degeneración mental,’”<sup>110</sup> teniendo un gran éxito en la psiquiatría francesa.

El mismo Morel llevó a cabo estudios exhaustivos sobre la enfermedad mental, entre los cuales destacamos *Traité des Maladies Mentales*, donde trata el tema del suicidio. Al igual que otros especialistas que hemos visto con anterioridad (por ejemplo, Esquirol), Morel también asocia la muerte voluntaria con trastornos como la melancolía y la hipocondría.<sup>111</sup> Igualmente, afirma que el suicidio posee un carácter contagioso,<sup>112</sup> idea que posteriormente desarrollarán ciertos psiquiatras y sociólogos, tales como Émile Durkheim. También es importante destacar que, al igual que Esquirol y Griesinger, Morel aclara que no todos los suicidios tienen componentes relacionados con los trastornos mentales y que, en ciertos casos, la decisión de quitarse la vida se debe a las circunstancias propias de cada individuo (“La perte de la fortune et de l’honneur, le désespoir amoureux”)<sup>113</sup> y al deseo de poner fin al sufrimiento que éstas conllevan (“la cessation des tourments qu’ils endurent”).<sup>114</sup>

Así mismo, cabe destacar de esta época los cambios reveladores que se dieron en cuanto a la psicología y patología sexuales. La represión sexual que supuestamente caracterizaba aquel momento no era más que el reflejo de dos circunstancias: la poca difusión de los anticonceptivos y el temor a las enfermedades venéreas. La prostitución

---

<sup>109</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 325.

<sup>110</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 325.

<sup>111</sup> Bénédicte Augustin Morel, *Traité des Maladies Mentales* (Paris: Librairie Victor Masson, 1860), 139, 147, 160.

<sup>112</sup> Morel, *Traité des Maladies Mentales*, 241, 242.

<sup>113</sup> Morel, *Traité des Maladies Mentales*, 402.

<sup>114</sup> Morel, *Traité des Maladies Mentales*, 405.

estaba altamente extendida y las prostitutas eran portadoras de enfermedades tales como la gonorrea o la sífilis.<sup>115</sup>

---

<sup>115</sup> Sin ir más lejos, se especula que este pudiera ser el caso del joven Nietzsche. Miguel Morey indica en su biografía sobre Nietzsche que existen muchas probabilidades de que la anécdota del burdel de Colonia fuera cierta y que Nietzsche no se limitara a tocar el piano en un acto desesperado por despistar a las gentes del burdel y salir de allí, como le contó a su amigo Paul Deussen:

Por un lado, la ‘parálisis progresiva,’ de origen probablemente sifilítico, que le diagnosticaron en Basilea cuando su derrumbamiento mental, tendría su causa en una infección venérea contraída, de creer en sus propias manifestaciones, por esas fechas, y mal curada -con lo que, de rechazo, las suposiciones de Deussen parecen ciertamente pecar de ingenuidad. Y, por otro lado, en este episodio estará la fuente de inspiración de uno de los más bellos epígrafes de *Así habló Zaratustra*, aquel cuyo estribillo canta ‘el desierto crece: ¡ay de aquel que dentro de sí cobija desiertos!’, y que lleva por título: ‘Entre hijas del desierto.’ ‘Entonces -escribe allí- amaba yo a tales muchachas de Oriente y otros azules reinos celestiales, sobre los que no penden nubes ni pensamientos. No podréis creer de qué modo tan gracioso se estaban sentadas, cuando no bailaban, profundas, pero sin pensamientos, como pequeños misterios, como enigmas engalanados con cintas, como nueces de sobremesa -multicolores y extrañas, ¡en verdad! pero sin nubes: enigmas que se dejan adivinar; por amor a tales muchachas compuse yo entonces un salmo de sobremesa...’ Miguel Morey, *Friedrich Nietzsche, una Biografía* (Barcelona: Archipiélago, 1993), 7.

Igualmente, Deborah Hayden explica que Thomas Mann, en un ensayo previo a la publicación de *Dr. Faustus*, tras exponer que Nietzsche contrajo la sífilis en el burdel de Colonia, al año siguiente volvió al mismo lugar: “The medical history preserved at Jena gives the year 1866 for the first of these misadventures. In other words, one year after he had fled from the house in Cologne he returned without diabolic guidance, this time to some similar place and contracted the disease (some say deliberately, as self-punishment) which was to destroy his life but also to intensify it enormously.” Deborah Hayden, *Pox: Genius, Madness, and the Mysteries of Syphilis* (London: Hachette UK, 2008), 260.

Por otro lado, tampoco debemos olvidar que durante este período se reanudó con fuerza la lucha por el reconocimiento de los derechos de la mujer. La mayoría de la sociedad pertenecía a la opinión de que la mujer era un ser inferior al hombre en todos los aspectos: en fuerza física, carácter, fuerza de voluntad, inteligencia y creatividad. Por otra parte, la mayoría de las feministas defendía la igualdad de los sexos, argumentando que la opresión masculina durante siglos había impedido que la mujer desarrollara toda su creatividad e intelecto, pero que tanto hombres como mujeres poseían la misma capacidad intelectual.<sup>116</sup> Una tercera opinión era la de que el hombre y la mujer son dos seres cualitativamente diferentes y, a la vez, incompletos, con lo que se complementan entre sí formando las partes de un todo. Aparentemente, puede que estas ideas no parezcan relevantes a la cuestión del suicidio, pero como veremos en varios capítulos de este trabajo (en aquellos en los que se traten suicidios de mujeres), la posición social en la que se encontraba la mujer llega a ser decisiva a la hora de poner fin a su vida.

Como podemos observar, se van dando cambios de gran importancia en el pensamiento de la época, lo cual va a propiciar el desarrollo de la psiquiatría moderna. De hecho, una de las contribuciones más importantes del momento vino de la mano del psiquiatra Emil Kraepelin, “con su aproximación múltiple a la psiquiatría: neurología y anatomía cerebral, psicología experimental, con la aplicación de nuevos métodos de prueba elaborados, e investigación completa de la historia vital del paciente.”<sup>117</sup> A pesar de las críticas dirigidas a Kraepelin señalando que su único interés era el de poner etiquetas diagnósticas a los pacientes, hay datos que revelan que mostraba un gran

---

Contrariamente, también existe la teoría de que Nietzsche jamás tuviera relaciones sexuales. En su artículo “¿Qué causó la demencia de Friedrich Nietzsche?,” Marcelo Miranda y Luz Navarrete aclaran que “En cuanto a una infección sifilítica primaria, no existen antecedentes clínicos sólidos y es dudoso que Nietzsche haya alguna vez tenido relaciones sexuales, ya que los informes de que habría contraído la infección en el año 1865 son muy cuestionados.” Marcelo Miranda y Luz Navarrete, “¿Qué causó la demencia de Friedrich Nietzsche?,” *Scielo* 135, n° 10 (octubre 2007): 1356.

<sup>116</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 330.

<sup>92</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 330.

interés por que sus pacientes recibieran el mejor tratamiento de la época y que era muy humanitario. También cabe destacar que realizó una nosología y clasificación racionales de las enfermedades mentales, incluyendo los conceptos de “demencia precoz” y “enfermedad maníaco depresiva.”<sup>118</sup> En su obra *Dementia Praecox and Paraphrenia*<sup>119</sup> revisa y da cuenta de numerosos casos de demencia precoz (conocida hoy en día con el nombre de esquizofrenia) y parafrenia, pudiendo comprobar cómo los pacientes muestran tendencias tanáticas y autodestructivas, automutilándose en un gran porcentaje de los casos y tratando de quitarse la vida en algunas ocasiones.

Si bien es cierto que Kraepelin llevó a cabo estudios muy significativos sobre los trastornos mentales, no debemos olvidar que al trabajo de Pierre Janet debemos el nexo de unión entre la primera psiquiatría dinámica y la nueva desarrollada a inicios de siglo. Su tesis principal, *L'automatisme Psychologique*,<sup>120</sup> tiene un subtítulo revelador: *Essai de Psychologie Expérimentale sur les Formes Inférieures de l'activité Humaine*, de manera que nunca separa la actividad de la conciencia. Para Janet existe un fenómeno al que llamó automatismo psicológico, por medio del cual actos que en un principio eran totalmente conscientes, a través del hábito, acaban llevándose a cabo de manera inconsciente. Janet llegó a la conclusión de que existían dos tipos de automatismo psicológico: aquel en el que existe un estado de semiconsciencia y un segundo tipo totalmente inconsciente.<sup>121</sup>

Entre 1889 y 1893, Janet elaboró su método de psicoterapia, al que llamó “análisis psicológico.”<sup>122</sup> Consistía en mantener una conversación con el enfermo a solas, anotando minuciosamente lo que decía y haciendo una exploración de los antecedentes y tratamientos seguidos por el paciente hasta el momento. Esto nos puede llevar a pensar que Janet fundaba su método en la indagación consciente y no en la

---

<sup>118</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 330.

<sup>119</sup> Emil Kraepelin, *Dementia Praecox and Paraphrenia*, trans. R. Mary Barclay (Chicago: Chicago Medical Book Co., 1919).

<sup>120</sup> Pierre Janet, *L'automatisme Psychologique: Essai de Psychologie Expérimentale sur les Formes Inférieures de l'activité Humaine*, intr. Serge Nicolas (Paris: Éditions L'Harmattan, 2005 [1889]).

<sup>121</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 412.

<sup>122</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 417.

escucha de un discurso inconsciente. No obstante, Janet ponía en práctica métodos que involucraban la parte inconsciente de sus pacientes durante los tratamientos, como la escritura automática (en la que el paciente escribía las ideas que le venían a la mente espontáneamente) y el hipnotismo. Es importante, también, poner de relieve que fue Janet quien acuñó el término “subconsciente” muchas veces atribuido erróneamente a Freud.<sup>123</sup>

Janet, a pesar de no tratar con profundidad el tema del suicidio, sí que lo menciona en varias ocasiones a lo largo de su obra *The Mental State of Hystericals. A Study of Mental Stigmata and Mental Accidents*, donde, al igual que Charcot en *Hypnotisme et Double Conscience: Origine de leur Étude et Divers Travaux sur des Sujets Analogues*, lo relaciona con varios casos de pacientes histéricos y señala la importancia de mantenerlos vigilados, puesto que muestran una notable inclinación hacia el suicidio: “ideas of suicide are frequent with these patients and seem a natural ending of their disposition to melancholy and despair.”<sup>124</sup>

Más adelante, el trabajo de Janet supuso una de las fuentes principales para Sigmund Freud, Alfred Adler y Carl Jung.<sup>125</sup> No obstante, la génesis del psicoanálisis pertenece a Freud. El psicoanálisis comprende un amplio sistema de ideas que, según indican María Teresa Almendro y Mónica Díaz de Neira, “evolucionó en base a cuatro áreas interrelacionadas que desarrolló Freud: la metapsicología, la teoría y técnica clínica, la observación y metodología científica y, por último, la filosofía social (a través de la cual, el ser humano deja de conceptualizarse como un ser racional).”<sup>126</sup> Entre las características más destacables de los enfoques psicoanalíticos, podemos destacar que la conducta viene determinada en gran medida por unas variables significativas que nos hacen actuar de una manera regular e intencional, lo cual es conocido como determinismo. Por otro lado, se enfatiza notablemente el inconsciente, que organiza

---

<sup>123</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 239.

<sup>124</sup> Pierre Janet, *The Mental State of Hystericals. A Study of Mental Stigmata and Mental Accidents*, trans. Caroline Rollin Corson (New York: G. P. Putnam’s Sons, 1901 [1894]).

<sup>125</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 194.

<sup>126</sup> M<sup>a</sup> Teresa Almendro Marín y Mónica Díaz de Neira Hernando. *06. Psicoterapias* (Madrid: Edita y Distribuye CEDE, 2010), 32.

nuestros pensamientos, ideas y experiencias de manera diferente al conocimiento consciente. Además, existe la convicción de que la conducta es significativa, esto es, que es intencionada y en ningún caso casual.<sup>127</sup>

De entre las diferentes etapas de la teoría psicoanalítica freudiana, cabe destacar, para esta investigación, la conocida como “Psicología del Yo,” que va desde 1914 hasta 1939. En esta etapa, Freud publica una de sus obras más influyentes, *Más allá del Principio del Placer* (1920), en la que presenta dos conceptos que nos van a ser de gran ayuda en este estudio del suicidio: el principio del placer (limitado por el principio de realidad) y el *Thanatos* (pulsión de muerte). Una pulsión (del alemán *Trieb*) es un concepto límite entre lo psíquico y lo somático. Se refiere a las causas de lo que ocurre en el mundo psíquico. En las pulsiones se genera una tensión dirigida hacia un objeto y en la metapsicología freudiana la finalidad es la reducción de esa tensión.<sup>128</sup> Así, la pulsión de muerte es el impulso que mueve a todo ser vivo a volver a su estado inorgánico. Por esta razón, esta pulsión es central en la exploración del suicidio, puesto que ofrece una cierta explicación sobre porqué algunas personas deciden poner fin a su vida.

Aunque Freud no dedicó al suicidio ningún trabajo monográfico, lo trata en marcos más amplios y lo vincula estrechamente con la neurosis y la depresión en su obra *Duelo y Melancolía*, aduciendo que “ningún neurótico registra propósitos de suicidio que no vuelva sobre sí mismo a partir del impulso de matar a otro.”<sup>129</sup> Asimismo, unos años más tarde, escribirá en su ensayo *Sobre la Psicogénesis de Homosexualidad Femenina* que en el acto suicida se encuentra “un deseo de muerte orientado hacia distinta persona.”<sup>130</sup>

Paralela y, en ocasiones, conjuntamente con Freud, trabajó Alfred Adler, quien llevó a cabo sus principales investigaciones en el campo de la medicina social. Adler

---

<sup>127</sup> Almendro Marín y Díaz de Neira Hernando. *06. Psicoterapias*, 32.

<sup>128</sup> Almendro Marín y Díaz de Neira Hernando. *06. Psicoterapias*, 37.

<sup>129</sup> Sigmund Freud, “Duelo y Melancolía,” en *Obras Completas*, 14, trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993 [1917]), 249.

<sup>130</sup> Sigmund Freud, “Sobre la Psicogénesis de Homosexualidad Femenina,” en *Obras Completas*, 7, trad. Luis López Ballesteros (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.1997 [1920]), 2555.



estaba convencido de que a veces la enfermedad es causada por la sociedad misma y que muchas enfermedades eran propias de oficios determinados (ideas expuestas en su guía *Health Book for the Tailoring Trade*).<sup>131</sup> Además, no debemos olvidar que esta idea, junto con su concepto de la inferioridad orgánica, que puede ser debida a un defecto microscópico en un órgano o a una inferioridad funcional, entre otras razones, da forma a su teoría sobre el origen de las neurosis.<sup>132</sup> Adler se centra en el desarrollo de su psicología individual, a través de la cual trata de “proporcionar principios y métodos que permitan adquirir un conocimiento práctico de uno mismo y de los demás.”<sup>133</sup> Al igual que Freud, Adler también llevó a cabo el psicoanálisis de pacientes, pero desgraciadamente nunca hizo un relato detallado de su técnica psicoterapéutica.

La Psicología Individual de Adler no es una psicología del individuo, como se podría pensar, sino más bien una psicología de la relación entre individuos. Para Adler, en la base de las neurosis se encuentra un sentimiento de inferioridad, por eso desde su punto de vista no es algo intrapsíquico, sino una reacción que sufre el individuo para compensar esas carencias que cree que tiene en relación a los demás.<sup>134</sup>

Adler mantiene que el suicidio está ligado a sentimientos agresivos dirigidos no sólo hacia el propio individuo, sino también hacia los demás: “Suicide represents not only aggression against oneself, but also attacks others, the family, and all mankind. Mankind struggles against it, wanting to decrease the number of suicides. We should never overlook the aggression in suicide, which sometimes appears like an accusation against another person.”<sup>135</sup> Narra el caso de una joven mujer cuyo matrimonio se estaba deteriorando y sentía a su marido cada vez más distante. Esta paciente llevó a cabo un intento de suicidio, del cual se deduce que su fin último era el de hacer daño al marido:

---

<sup>131</sup> Alfred Adler, *Health Book for the Tailoring Trade*, The Collected Clinical Works of Alfred Adler, 2, trans. Gerald L. Liebenau. (Washington: The Classical Adlerian Translation Project, 2012 [1898]), 1-14.

<sup>132</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 682.

<sup>133</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 686.

<sup>134</sup> Úrsula Oberst, Virgili Ibarz y Ramón León, “La Psicología Individual de Alfred Adler y la Psicosisíntesis de Olivér Brachfeld,” *Revista de Neuro-Psiquiatría*, nº 67 (2004): 37.

<sup>135</sup> Alfred Adler, “Childhood Prototype, Failures” in *The General System of Individual Psychology*, The Collected Clinical Works of Alfred Adler, 12, trans. Gerald L. Liebenau. (Washington: The Classical Adlerian Translation Project, 2012 [1898]), 147.

“She tried suicide. She tried it in an ineffectual manner, by taking thyroid tablets. She would not die from thyroid tablets, but this act impressed her husband, for he was now nicer to her because he was afraid she would commit suicide. If we understand this fact, we understand part of the problem of suicide. Suicide always means acting against another person.”<sup>136</sup>

Por otro lado, tal y como ya habían advertido otros psiquiatras años atrás, los casos de depresión (recordemos que anteriormente hemos hecho alusión a este trastorno con el nombre de melancolía) presentan una alta predisposición al suicidio, por lo que es crucial hacer un seguimiento continuo a este tipo de pacientes: “Depressed individuals are always in danger of committing suicide. We must be careful with every case of depression, so that the individual will not commit suicide.”<sup>137</sup>

Al igual que Adler, Carl Gustav Jung, fue un ferviente admirador de Freud y apoyó y siguió las teorías psicoanalíticas no sin diferir, sin embargo, en algunos puntos. Su período psicoanalítico va de 1909 hasta 1913, durante el cual anuncia que, al contrario que Freud, no acepta el complejo de Edipo, sino que opina que tanto los niños de un sexo como del otro “se conforman de modo inconsciente a las actitudes familiares,”<sup>138</sup> produciéndose de esta manera una identificación, y que la libido no solamente tiene un carácter sexual, afirmando que se refiere también a la voluntad y al esfuerzo. A finales de 1913 Jung rompió con Freud y durante los seis años siguientes no publicó apenas nada, sino que se dedicó a sus tres grandes inquietudes: sus investigaciones del inconsciente, su preocupación por los tipos psicológicos y su estudio del gnosticismo.

Comparable a la libido de Freud, Jung nos habla de una energía psíquica que halla su origen en las pulsiones y que puede ser trasladada de una pulsión a otra. A pesar de que establece ciertas analogías entre este tipo de energía y la energía física, se encuentra con el problema de su medición. Para resolver este problema propuso poner

---

<sup>136</sup> Alfred Adler, “Dreams, Sleeping & Preparation,” in *The General System of Individual Psychology*, The Collected Clinical Works of Alfred Adler, 12, trans. Gerald L. Liebenau. (Washington: The Classical Adlerian Translation Project, 2012 [1898]), 141.

<sup>137</sup> Adler, “Childhood Prototype, Failures,” 152.

<sup>138</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 782.

en práctica una prueba conocida como asociación de palabras, de modo que se podían contar las palabras relacionadas y la intensidad de aquellos elementos angustiosos para el paciente.<sup>139</sup> Cuando un paciente fracasa en la progresión de su energía psíquica y no consigue adaptarse a las demandas del mundo exterior se produce un estancamiento o regresión. Esto sería, por ejemplo, lo que les sucede a los enfermos de esquizofrenia que pierden el contacto con el mundo exterior y caen cada vez más en la entropía.

Según Jung, existe un proceso llamado *individuación*<sup>140</sup> que hace referencia a cómo un ser humano alcanza la unificación de su personalidad. Este proceso abarca toda la vida humana, desde nuestra infancia hasta que completa el “sí mismo.” Además, debemos destacar que alrededor de nuestro yo se mueven una serie de subpersonalidades que modifican al propio yo en el transcurso de la vida. Por estas razones, que la persona alcance la individuación de una forma o de otra y que tome unas determinadas decisiones va a estar influido, en gran medida, por el tipo de relación que experimente con sus subpersonalidades y, por supuesto, con el entorno.

Más que el suicidio como problema específico, Jung trata con amplitud la muerte en varias de sus obras, entre las que encontramos su artículo “The Soul and Death”<sup>141</sup> y *Psychological Commentary on the Tibetan Book of the Death*.<sup>142</sup> Tal y como explica Jenny Yates, sus profundas meditaciones sobre este tema comenzaron a surgir a raíz de la vivencia de las muertes de personas muy cercanas a él.<sup>143</sup> Jung nos aclara que la muerte debería verse como una continuación de la vida y no temerle, pues el que vive temiendo la muerte no vive en realidad. Así, podría llegar a pensarse que las personas que deciden quitarse la vida han perdido ese miedo a la muerte. No obstante, la teoría que Jung elabora acerca del suicidio no menciona nada al respecto, sino que se

---

<sup>139</sup> María Vives Gomila, *Tests Projectivos: Aplicación al Diagnóstico y Tratamiento Clínicos* (Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona: 2005), 30,31.

<sup>140</sup> Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, 801.

<sup>141</sup> Carl Gustav Jung, “The Soul and Death,” in *The Meaning of Death*, ed. Herman Feifel, 3-15 (New York: McGraw-Hill Book Company, Inc., 1950 [1934]).

<sup>142</sup> Carl Gustav Jung, “Psychological Commentary on the Tibetan Book of the Death,” in *The Collected Works*, 11, trans. R. F. C. Hull, 509-526 (London: Routledge, 1991 [1935]).

<sup>143</sup> Carl Gustav Jung, *Jung on Death and Immortality*, selected and introduced by Yenny Yates (New Jersey: Princeton University Press, 1999), 4.

basa en el contacto entre el ego y el self,<sup>144</sup> postulando que éste último puede arrastrar a la muerte al primero al darse una descompensación en el sistema psíquico: “Although in the great majority of cases compensation aims at establishing a normal psychological balance and thus appears as a kind of self-regulation of the psychic system, one must not forget that under certain circumstances and in certain cases (for instance in latent psychoses) compensation may lead to a fatal outcome owing to the preponderance of destructive tendencies. The result is suicide or some other abnormal action.”<sup>145</sup>

También aporta luz a esta teoría la aclaración de los autores agrupados en torno a F. Rodríguez Pulido cuando, citando a Jung, explican que, en ocasiones, la pérdida de contacto entre el self y el ego resulta en una pérdida de significado vital, resolviéndose a modo de suicidio, puesto que la muerte es concebida como la muerte del ego. Estos autores aclaran que, de acuerdo con Jung, el suicidio tiene lugar, especialmente, ante ciertas circunstancias. En primer lugar, cuando el individuo se encuentra con situaciones a las que sólo puede poner fin la muerte. A esto se le añade que el ego se ve involucrado en un conflicto. Esta situación genera tal resentimiento que si la persona no puede dirigir esa ira hacia el responsable de su condición, la dirige hacia sí misma. Por último, el individuo no encuentra otra manera de liberar esa tensión, lo que le lleva a quitarse la vida.<sup>146</sup>

### **1.1.6.- Conclusión**

La psiquiatría ha evolucionado a lo largo de la historia mostrando un creciente interés por la exploración del funcionamiento de la psique humana. Debe seguir compitiendo, en modo alguno, con las ciencias experimentales modernas, donde todo es medible y cuantificable. En psiquiatría (recordemos que nos referimos a la psiquiatría dinámica, no a la experimental, que sí es llevada a cabo en laboratorios para medir procesos y habilidades como el aprendizaje, el conocimiento, la memoria, etc.), por ejemplo, no se

---

<sup>144</sup> El ego se refiere a la parte de la persona psíquica que actúa como sujeto. Por el contrario, el self (que podríamos traducir al español por el “sí mismo,” aunque se suele mantener la voz inglesa) actúa como objeto de la investidura narcisista y agresiva del sujeto.

<sup>145</sup> Jung, *The Structure and Dynamics of the Psyche*, 288.

<sup>146</sup> F. Rodríguez Pulido et al., “El Suicidio y sus Interpretaciones Teóricas,” *Psiquis* 11 (1990): 376.

pueden medir conceptos como el de la libido, la individuación o la cantidad de información latente en el inconsciente.

Tanto psicología como psiquiatría son disciplinas que continúan desarrollándose y avanzando en la actualidad, tratando de comprender más de cerca y mejor los mecanismos de la mente humana para poder contribuir a la curación de enfermedades psíquicas y al mantenimiento de la salud mental. Esta labor es esencial en cuanto a la prevención del suicidio, puesto que, como hemos podido comprobar a lo largo de esta sucinta contextualización, ciertos trastornos mentales presentan una mayor inclinación hacia el suicidio. De este modo, el personal sanitario encargado de velar por el bienestar de este tipo de pacientes tiene la posibilidad de tomar ciertas medidas dirigidas a la prevención de acciones que puedan terminar en muerte.

Igualmente, es fundamental poner de relieve que desde el momento en el que el suicidio se medicalizó y quedó estrechamente ligado a la enfermedad mental, la evolución de la psiquiatría en cuanto al trato de estos pacientes (esto es, la creciente preocupación por su bienestar y el esfuerzo hacia la comprensión de los trastornos mentales) queda vinculada al concepto y entendimiento del suicidio por la sociedad. Recordemos que hasta el siglo XVII no se evidencian cambios en cuanto a la actitud popular hacia los suicidas. Fue sobre todo a partir de la mitad del siglo XVIII cuando muchos casos de suicidio y de tentativa de suicidio se consideraron *non compos mentis*, excusando de esta manera la acción del suicida y exonerándole del delito de felonía. Por esta razón, los cambios sucedidos en el enfoque que recibe la enfermedad mental significan, a su vez, cambios en el modo de ver la muerte voluntaria.

## **1.2.- El suicidio en filosofía**

Desde el principio de la filosofía, una de las cuestiones más inquietantes e imperecederas ha sido la acuciante necesidad de darle un sentido a la vida, de saber la razón de nuestra existencia. Esta necesidad, a su vez, ha llevado a muchos a concluir que simplemente somos, como mantienen los existencialistas, arrojados al mundo, sin ningún cometido. Esta percepción está íntimamente ligada con el suicidio, puesto que es la falta de sentido lo que impulsa a muchos a dar el dramático paso de quitarse la vida.

A continuación, haremos un breve recorrido por la historia más reciente de la filosofía, tratando de destacar aquellos aspectos más relacionados con la muerte voluntaria.

### 1.2.1.- Primeros filósofos. La antigua Grecia

Ya Platón afirmaba en su día que nos dividimos en cuerpo y alma y que ésta última habitó en el mundo de las ideas antes de nacer en el mundo terrenal, por eso desea volver allí tras la muerte. Este concepto nos recuerda, sin duda, al *death drive* (instinto de muerte) del que nos hablan más adelante Sigmund Freud y Friedrich Nietzsche y que, de alguna manera, podría hacer que nos planteáramos si en ese caso no podría estar justificado el suicidio desde un punto de vista moral. Sin embargo, Platón considera el suicidio un acto inapropiado, señalando que el que decide tomar ese camino está eludiendo su destino, puesto que pertenecemos a los dioses y sólo ellos pueden disponer de nuestras vidas.<sup>147</sup> Además, en su obra *Leyes*, sostiene que el suicidio es un acto deshonesto: “in the *Laws*, Plato claimed that suicide is disgraceful and its perpetrators should be buried in unmarked graves.”<sup>148</sup> Por otro lado, según las leyes vigentes en aquella época, nos aclara Thomas Szasz refiriéndose al suicida que “si su acto era considerado lo suficientemente grave, la ley prohibía cualquier ceremonia fúnebre tras su muerte e imponía que sus propiedades fueran confiscadas. [Asimismo, más adelante], la ley cristiana adoptó la práctica de prohibir el sepelio religioso del cadáver del suicida y el derecho penal medieval inglés reinstauró la confiscación de los bienes del suicida como castigo.”<sup>149</sup>

Entre los filósofos de la Grecia clásica, Epicuro también se ocupó del suicidio. De acuerdo con él, el objetivo del ser humano es alcanzar la tranquilidad del espíritu, pero el miedo a la muerte nos lo impide. Si al estar muertos no percibimos nada (tal y como también afirmará Jean Améry<sup>150</sup>), es absurdo dejar que el miedo a la muerte nos

---

<sup>147</sup> Platón, *Diálogos. Fedón. Gorgias. El Banquete*, en *Obras Completas de Platón*, 5, trad. Patricio de Azcárate (Madrid: Medina y Navarro, 1871), 27.

<sup>148</sup> Michael Cholby, “Suicide,” *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Stanford University, último acceso 6 de enero de 2020, <https://plato.stanford.edu/entries/suicide/#SocUtiRolBasArg>

<sup>149</sup> Thomas Szasz, *Libertad Fatal. Ética y Política del Suicidio*, trad. Francisco Beltrán Adell (Barcelona: Paidós, 2002), 37.

<sup>150</sup> Jean Améry, *Levantarse la mano sobre uno mismo. Discurso sobre la muerte voluntaria*, trad. Marisa Siguan Bohemer y Eduardo Aznar Anglés (Valencia: Pre-textos, 1999), 46.

cause dolor cuando estamos vivos. Por eso el suicidio es considerado por algunos como un “descanso,” como una escapatoria a los sufrimientos de la vida, como muy bien ejemplifica Johann Wolfgang Goethe en su novela *Los Sufrimientos del Joven Werther*: “¡Ay, con los brazos abiertos me detuve ante el abismo, y respiré, sintiendo lo hondo, y me perdí en la delicia de precipitar allá mis tormentos, mis dolores, de perderme mugiendo como las olas! ¡Ah, pero no pude levantar los pies del suelo, para terminar todos los tormentos! ¡Mi hora no ha sonado todavía, me doy cuenta!”<sup>151</sup>

### **1.2.2.- La Ilustración y el Romanticismo temprano**

Durante algunos siglos, el tema del suicidio dejó de suscitar interés en pensadores y filósofos y apenas fue tratado. Una de las posibles razones es que, debido a la influencia de las religiones, y en especial del cristianismo, el suicidio comenzó a ser considerado un acto deleznable y condenable. Tanto San Agustín como Santo Tomás de Aquino lo rechazan y no lo aceptan bajo ninguna circunstancia. Esta postura se intensificará durante el siglo XIII y se mantendrá durante años.<sup>152</sup> No será hasta la Ilustración cuando, de nuevo, algunos filósofos se interesen por este fenómeno y comiencen a elaborar argumentos que justifiquen o rechacen el acto de quitarse la vida.

Así, en el siglo XVII, René Descartes, siguiendo las teorías de Platón, sugiere que quizás el mundo en que vivimos sea una ilusión, porque lo conocemos a través de nuestros sentidos y puede que estos nos engañen a veces. De hecho, muchas enfermedades mentales ofrecen una visión distorsionada o errónea del mundo a quienes las padecen, lo que puede llevar al suicidio en ocasiones. Por otra parte, Descartes nos habla de que Dios creó al ser humano con libre albedrío, otorgándole libertad para hacer lo que quiera con su vida y contemplando así la opción del suicidio como una más dentro del abanico de posibilidades. De esta manera el suicidio no tendría que considerarse un acto condenable, aunque tampoco se abogue por él. Asimismo, es necesario poner de relieve que Descartes (así como, por ejemplo, el filósofo inglés

---

<sup>151</sup>Johann Wolfgang Goethe, *Los Sufrimientos del Joven Werther*, trad. y notas José María Valverde (Barcelona: Editorial Planeta, 1981), 100.

<sup>152</sup> María Beatriz López García, Rafael Hinojal Fonseca y Julio Bobes García, “El Suicidio: Aspectos Conceptuales, Doctrinales, Epidemiológicos y Jurídicos,” *Revista de Derecho Penal y Criminología*, nº 3 (1993): 313.

Thomas Hobbes) se encuentra entre los impulsores del materialismo mecanicista, corriente de pensamiento que supedita todos los fenómenos naturales a las leyes de la mecánica, negando los procesos de evolución y reduciéndolos a movimientos automáticos. De este modo, lo que nosotros conocemos como evolución habría tenido lugar básicamente debido al choque de unos cuerpos contra otros, comparable a los engranajes de una máquina. Esta corriente de pensamiento seguirá teniendo un peso notable durante parte del siglo XIX y coexistirá momentáneamente con nuevas teorías sobre el ser humano que le otorgarán una mayor subjetividad, teorías que se identificarán con el existencialismo.

Ligeramente posterior a Descartes es Jean-Jacques Rousseau, quien en *El Contrato Social*<sup>153</sup> nos dice que el hombre nace bueno y es la sociedad la que lo corrompe. Rousseau se refiere a que el hombre en estado salvaje, sin haber estado en contacto anteriormente con una sociedad, se guía básicamente por dos instintos: el de autoprotección y el de rechazo ante el sufrimiento ajeno. Al entrar a formar parte de una sociedad, ésta hace que el hombre desarrolle falsas necesidades y que desee tener cada vez más, corrompiéndose como consecuencia. Un ejemplo magnífico de esta idea de Rousseau lo encontramos en la obra de Aldous Huxley *Brave New World*,<sup>154</sup> donde John (el salvaje) acaba optando por el suicidio ante la enorme corrupción con la que se encuentra en la nueva sociedad de la que querían que formara parte.

Rousseau trata la muerte voluntaria en su obra *Julia o la nueva Heloísa*,<sup>155</sup> novela epistolar publicada por primera vez en 1761. En la tercera parte, en las cartas XXI y XXII se trata esta cuestión con detenimiento. En la carta XXI el amante de Julia le escribe a Milord Eduardo, informándole de su deseo de acabar con su vida, justificando que ya nada tiene sentido y aduciendo las ideas del filósofo Johan Robeck, quien publicó el ensayo *De morte voluntaria*<sup>156</sup> en 1736, donde expone que ya que Dios

---

<sup>153</sup> Jean Jaques Rousseau, *El Contrato Social*, trad. Fernando de los Ríos (Madrid: Editorial Espasa Calpe, 2007).

<sup>154</sup> Aldous Huxley, *Brave New World* (Essex: Longman Group Limited, 1995).

<sup>155</sup> Jean-Jacques Rousseau, *Julia o la Nueva Heloísa*, trad. José Marchena (Barcelona: Imprenta y librería de Oliva, 1836).

<sup>156</sup> Johan Robeck, *De Morte Voluntaria*, trad. Johann Nicolaus Funck (Charleston: Nabu Press, 2011).



nos regaló la vida, podemos disponer de ella como queramos. En contrapartida, Milord Eduardo le responde en su siguiente carta que no está de acuerdo y trata de hacerle razonar y cambiar su decisión de suicidarse: “Así no digas que es un mal para ti el vivir: puesto que pende de ti solo que sea un bien –y que si es un mal el haber vivido, es razón más fuerte para seguir viviendo.”<sup>157</sup>

Contemporáneo de Rousseau, David Hume trata de justificar la conducta suicida en su obra *Sobre el Suicidio y otros Ensayos*. A pesar de pertenecer a la corriente del empirismo inglés y de ser ateo, aduce con frecuencia que, si Dios creó al hombre libre, ya estaba dentro de sus planes que éste pudiera optar por quitarse la vida si así lo consideraba necesario para huir del dolor y del sufrimiento:

En un cierto sentido, puede decirse que todo lo que ocurre es acción del Todopoderoso; todos los acontecimientos proceden de esos poderes que Dios ha dado a sus criaturas. [...] así a los hombres les es permitido usar de su juicio y discreción para hacer frente a las operaciones del mundo material, y para que puedan emplear todas sus facultades en lograr su propio bienestar, su felicidad y su preservación. ¿Qué sentido tiene, por consiguiente, el principio que afirma que si un hombre, cansado de la vida y perseguido por el dolor y el sufrimiento, decide escapar de tan cruel escenario, provoca con ese acto la indignación de su Creador al estar interfiriéndose en los planes de la divina providencia y trastornando el orden del universo?<sup>158</sup>

En cuanto a la ética kantiana, lo que dota una acción de moralidad es que lo que el individuo quiera sea adecuado a nivel universal. Esto es lo que se conoce como máxima, un principio subjetivo susceptible de convertirse en ley. De acuerdo con Kant, hay máximas cuya universalización no se puede pensar y, por lo tanto, no se pueden querer y, otras, cuya universalización sí se puede pensar, pero no se pueden querer. Defiende en *Los Principios Fundamentales de la Metafísica de las Costumbres*<sup>159</sup> que,

---

<sup>157</sup> Rousseau, *Julia o la Nueva Heloísa*, 199.

<sup>158</sup> David Hume, *Sobre el Suicidio y otros Ensayos*, trad. Jaime de Salas Ortueta (Madrid: Alianza Editorial, 1988), 124.

<sup>159</sup> Immanuel Kant, *Los Principios Fundamentales de la Metafísica de las Costumbres*, trad. Manuel García Morente (Puerto Rico: Pedro M. Rosario Barbosa, 1921 [1785]).

puesto que para que los deseos sean legítimos han de quererse universalmente, la máxima del suicidio puede pensarse, pero no quererse. Esto es, uno puede pensar en el suicidio, pero como el suicidio significa anular el deseo, resultaría ser una máxima contradictoria, ya que cuando se desea el suicidio se desea no desear, según Kant. Esta idea recuerda en gran medida a las teorías freudianas sobre la pulsión de muerte, sobre las que Freud explica que el deseo de muerte no es que se desee realmente la no existencia, sino la obtención de una tensión cero, de calma, de anulación del deseo, puesto que el deseo provoca tensión y problemas.<sup>160</sup> Es por esto que Kant condena el suicidio.

De acuerdo con Jeremy Bentham, el hombre persigue la felicidad a través de la búsqueda del placer y la evitación del dolor. Según él, este objetivo consiste en que el placer supere el dolor, de manera que incluso los valores humanos son establecidos en cada individuo según este baremo. No es sólo lo que uno obtenga directamente de llevar a cabo un acto, sino también la imagen que los demás van a tener de nosotros y cómo van a reaccionar (esto es, tratamos de que nos alaben o que nos enaltezcan). De hecho, todas las novelas a estudiar en esta investigación muestran personajes que acaban quitándose la vida porque parece ser el único camino hasta su felicidad, una felicidad que no pudieron obtener a través de otros medios.

Al reflexionar sobre el suicidio, Bentham expresa su disconformidad con las leyes que lo castigaban en su época por considerarlas injustas y crueles. Su opinión queda patente en *Principles of Penal Law*<sup>161</sup> y *Principles of Judicial Procedure*.<sup>162</sup> En estos ensayos nos dice que parece que la ley no queda satisfecha con castigar al cadáver del suicida de todos los modos posibles (“that his body used to be pierced with a stake, that he is still buried with ignominy, and that, with respect to him, every thing that could be done, is done”),<sup>163</sup> sino que, además, el gobierno confisca todos sus bienes, dejando a

---

<sup>160</sup> Sigmund Freud, “El Yo y el Ello” [1923] y “Más Allá del Principio del Placer” [1920], en *Obras Completas*, 7, trad. Luis López Ballesteros (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1997).

<sup>161</sup> Jeremy Bentham, “Vicarious Punishment,” *Principles of Penal Law*, Part II, Book IV, in *The Works of Jeremy Bentham (1838–1843)*, 1, ed. John Bowring, 479-480 (New York: Russell & Russell, Inc., 1962).

<sup>162</sup> Jeremy Bentham, “Judicial Application,” *Principles of Judicial Procedure*, Ch. VIII, in *The Works of Jeremy Bentham (1838–1843)*, 2, ed. John Bowring, 41 (New York: Russell & Russell, Inc., 1962).

<sup>163</sup> Jeremy Bentham, “Vicarious Punishment,” 1: 479.

su familia, que sufre por la pérdida de un ser querido, sin recursos (“When a family has thus been deprived of its head, the law at that moment steps in to deprive them of their means of subsistence”).<sup>164</sup>

Este rechazo que muestra Bentham hacia la punición del suicidio también está presente entre las ideas de John Stuart Mill. Al igual que Bentham, perteneció a la corriente del utilitarismo y se convirtió en su seguidor. Stuart Mill nos dice en su ensayo *Sobre la Libertad*<sup>165</sup> que sobre su propio cuerpo y mente el individuo es soberano. En principio hace referencia a que mientras que la persona no haga nada que perjudique a los demás, puede obrar libremente, tanto como si la acción resultante es positiva o negativa para sí mismo. El propio Stuart Mill convivió durante ciertas épocas con el fantasma del suicidio, puesto que una dura infancia (su padre fue muy estricto con él) y amagos de depresión hicieron que tuviera una cierta predisposición.<sup>166</sup> Sin embargo, el suicidio va en contra del utilitarismo, puesto que este último apuesta por la mitigación de la infelicidad y el suicidio no estaría contemplado como una opción lícita en este caso (ya que, desde este punto de vista, el suicidio no devuelve la felicidad al individuo). De hecho, a pesar de no tratar el tema en profundidad, Stuart Mill lo aclara de este modo en su obra *Utilitarianism*:

Still, even if human beings couldn't be happy there might still be something to be said for the utilitarian theory, because utility includes not solely the pursuit of happiness but also the prevention or lessening of unhappiness; and if the former aim is illusory there will be all the more scope for —and need of—the latter. At any rate, that will be true so long as mankind choose to go on living, and don't take refuge in the simultaneous act of suicide recommended under certain conditions by the German poet Novalis. But when someone positively asserts that 'It is impossible for human life to be happy,' if this isn't something like a verbal quibble it is at least an exaggeration. If 'happiness' is taken to mean a continuous state of highly pleasurable excitement, it is obvious enough that this

---

<sup>164</sup> Jeremy Bentham, “Vicarious Punishment,” 1: 479.

<sup>165</sup> John Stuart Mill, *Sobre la Libertad*, trad. Pablo de Azcárate (Madrid: Alianza Editorial, 2013).

<sup>166</sup> Iñigo Álvarez Gálvez, “John Stuart Mill sobre el Suicidio,” *Acta Bioethica* 22, nº 2 (2016): 241-250.

is impossible. A state of exalted pleasure lasts only moments, or—in some cases and with some interruptions—hours or days.<sup>167</sup>

Casi coetáneo a Benthan, Georg Wilhelm Friedrich Hegel ofrece una filosofía más compleja y racional que ha sido definida como “idealismo hegeliano.” Para Hegel “lo que es racional es real y lo que es real es racional.”<sup>168</sup> Según él, todos los sucesos son necesarios en la conformación de la realidad, esto es, todo lo que ocurre es por alguna razón, ya sea una catástrofe o épocas de prosperidad: “el todo real (lo absoluto) no es sino el resultado en devenir. [...] Sólo por su evolución realiza el todo su esencia.”<sup>169</sup> Estas ideas se aplican tanto a la vida del ser humano, a su paso por el mundo (esto es, el recorrido de su vida hasta su muerte), como a la historia universal, a la sucesión de acontecimientos que tienen lugar y dan forma a la historia. Tanto el idealismo hegeliano como el materialismo mecanicista cartesiano se mantendrán vigentes hasta principios del siglo XIX, dato que debemos tener en cuenta para comprender el surgimiento de posteriores corrientes como el existencialismo.

Hegel rechaza el suicidio, justificando que, puesto que el individuo no se da la vida a él mismo, sino que le es dada, tampoco puede darse muerte a sí mismo, sino que debe esperar a que le venga naturalmente.<sup>170</sup>

En conclusión, podría decirse que el suicidio es tratado sucintamente en el ámbito filosófico durante el período que acabamos de revisar. En general, ninguno de los pensadores a cuyas ideas nos hemos referido es partidario de la muerte voluntaria. Rousseau hace un intento por aducir razones que ayuden a comprender por qué uno de los personajes de *Julia o la nueva Heloísa* busca la muerte, pero seguidamente desarrolla un argumento que le resta licitud. Sin embargo, Hume sí justifica el suicidio alegando que el hombre es libre de hacer con su vida lo que le plazca. No obstante, a pesar de ser un tema tratado superficial y esporádicamente

---

<sup>167</sup> John Stuart Mill, *Utilitarianism* (Vancouver: Jonathan Bennett, 2017 [1863]), 11.

<sup>168</sup> Carlos Díaz Hernández, *Hegel, Filósofo Romántico* (Madrid: Editorial Cincel, 1985), 49.

<sup>169</sup> Díaz Hernández, *Hegel, Filósofo Romántico*, 55.

<sup>170</sup> Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Elements of the Philosophy of Right*, trad. Hugh Barr Nisbet (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 154.

en la producción filosófica de esta época, comparado con la filosofía anterior, se le da más importancia y se aprecian muestras de mayor interés en la elaboración de argumentos a favor o en contra e, incluso, se busca una justificación para tal acto.

### **1.2.3.- Siglo XIX: De camino al Existencialismo**

Durante las primeras décadas del siglo XIX, el pensamiento filosófico sufrirá cambios que sitúan al ser humano en una posición central. Así, Arthur Schopenhauer nos ofrecerá una visión distinta de la vida desde su voluntarismo metafísico. De acuerdo con su forma de pensar, “el objetivo inmediato de la existencia es el dolor, siendo en realidad la existencia únicamente dolor.”<sup>171</sup> Schopenhauer cree que el dolor en el mundo no es casual y sin finalidad, sino que ha de existir alguna razón para ello. En su obra *Sobre el Dolor del Mundo, el Suicidio y la Voluntad de Vivir* nos aclara que, si no padeciéramos sufrimientos y dolor en nuestras vidas, no nos esforzaríamos por nada, no lucharíamos por mejorar y alcanzar nuestros objetivos. Como comentaba al inicio de este apartado de filosofía, somos poco menos que arrojados al mundo, un mundo en el que el ser humano debe luchar y esforzarse para sobrevivir, consiguiendo, en el mejor de los casos, una compensación a sus esfuerzos y, en el peor, más dolor y sufrimiento. Asimismo, afirma que “la especie humana está para siempre y por naturaleza condenada al sufrimiento y a la ruina. Aun cuando con ayuda del Estado y de la Historia se pudiesen remediar la injusticia y la miseria [...] los hombres llegarían a pelearse por aburrimiento.”<sup>172</sup>

Además, Schopenhauer mantiene la creencia de que “todo hombre toma los límites de su propio campo de visión por los límites del mundo.”<sup>173</sup> Esta es una idea crucial en lo que nos concierne, puesto que muchas de las personas que cometen

---

<sup>171</sup> Arthur Schopenhauer, *Sobre el Dolor del Mundo, el Suicidio y la Voluntad de Vivir*, trad. Carmen García Trevijano (Madrid: Editorial Tecnos, 2004), 10.

<sup>172</sup> Arthur Schopenhauer, *El Amor, las Mujeres y la Muerte*, trad. A. López White (Valencia: Ediciones Prometeo, 1966), 180.

<sup>173</sup> Will Buckingham, Douglas Burnham et al., *El Libro de la Filosofía*, trad. Montserrat Asensio y Antón Corriente (Madrid: Ediciones Akal, 2011), 186.

suicidio poseen una visión del mundo distorsionada por su propia percepción, por decirlo de algún modo, lo que les lleva a sentirse incomprendidos, perdidos o despreciados y a dar el paso que les libraría de sus sufrimientos. He destacado el posesivo *sus* porque cambiando la perspectiva desde la que se enfoquen los problemas que provocan ese sufrimiento, podrían, no sólo solucionarse, sino, incluso, dejar de considerarse problemas. Esto es, lo que para unos puede suponer dificultades y conflictos, para otros puede no tener importancia y ser fácilmente solucionable. Por esta razón, el suicidio va considerándose cada vez más un acto íntimamente ligado a la subjetividad de cada persona y a la manera de vivir desde la individualidad. Si bien es cierto que este es un rasgo característico del suicidio en la modernidad, también hay que contemplar que, como nos indica el profesor José Luis Yepes Hita, en la Ilustración paulatinamente “El suicidio pasa a ser ‘*une affaire de liberté individuelle*,’”<sup>174</sup> por lo que podemos comprobar que desde ese momento la cuestión de la muerte voluntaria va cobrando tintes individualistas y personales.

Aunque las religiones condenen el suicidio, continúa Schopenhauer, “Nada hay en el mundo sobre lo cual tenga cada uno un derecho tan indiscutible como sobre su propia persona y vida.”<sup>175</sup> Afirma que el suicida no tiene menos ganas de vivir que los demás hombres, al contrario, sufre de un exceso de voluntad de vivir, lo que ocurre es que no puede satisfacer sus ganas de llevar a cabo su existencia como él quiere, lo que le lleva a sentirse especialmente descontento y a tomar la resolución de acabar con su vida. No obstante, Schopenhauer no defiende el suicidio; según él, este acto, “sustituye equivocadamente la redención real de este mundo de miseria por el simulacro de una redención que no es más que aparente.”<sup>176</sup> Por lo tanto, el filósofo alemán no condena moralmente el suicidio, pero tampoco lo recomienda, puesto que lo considera un error. El error consiste en que, aun intentando escapar de una existencia insoportable, al morir, por un lado, el mundo va a continuar siendo el mismo y, por otro, no se puede acabar con unos sufrimientos intrínsecos a la existencia al dejar de existir. Tomemos como ejemplo el caso de un empresario que no puede hacer frente a sus acreedores y toma la

---

<sup>174</sup> Francisco Cuevas Cervera, “Una Revisión de las Ideas en torno al Suicidio en el tránsito de la Ilustración al Romanticismo,” *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 14 (2006): 13.

<sup>175</sup> Schopenhauer, *Sobre el Dolor del Mundo, el Suicidio y la Voluntad de Vivir*, 51.

<sup>176</sup> Schopenhauer, *Sobre el Dolor del Mundo, el Suicidio y la Voluntad de Vivir*, 57.

decisión de quitarse la vida al encontrarse arruinado. Por un lado, como decíamos, la realidad va a seguir siendo la misma: los acreedores aún esperan que las deudas sean liquidadas, luego el problema no se ha resuelto. Por otro lado, el empresario es capaz de sentir angustia por su condición de vida. Al darse muerte no acaba con la angustia, puesto que sólo se puede sentir al estar vivo. Morir implica dejar de ser, dejar de existir y, por lo tanto, dejar de sentir. Dándose muerte cree erróneamente que va a encontrar un alivio, pero para sentir alivio es necesario estar vivo. Por lo tanto, esta cuestión tampoco queda resuelta quitándose la vida.

Estas ideas hacen que se considere con frecuencia a Schopenhauer como uno de los primeros filósofos existencialistas. Su pensamiento mantiene que la vida no alberga ningún propósito o sentido, simplemente nos vemos movidos por la voluntad, que sería algo así como el instinto en los animales (Schopenhauer consideraba al hombre un animal más). Por otro lado, aboga por la soledad. Defiende que el ser humano sólo es él mismo y se conoce a sí mismo en soledad, apartado de la sociedad, la cual no permite al hombre ser libre. Estas ideas, entre otras, establecen las premisas de lo que será considerado existencialismo hacia finales del siglo XIX, por eso son tan importantes a la hora de analizar los suicidios de los personajes de las novelas de este estudio. Aunque el existencialismo como tal cobra forma después de la publicación de varias de estas novelas, las ideas de esta corriente filosófica ya se encuentran larvadas en distintas manifestaciones culturales y en el pensamiento de generaciones anteriores.

Considerado como uno de los primeros existencialistas del siglo XIX, Søren Kierkegaard desarrolla una filosofía marcada por una profunda angustia (emoción característica en aquellas personas que se plantean quitarse la vida). Según él, “la angustia [es] el vértigo de la libertad; un vértigo que surge cuando, al querer el espíritu poner la síntesis, la libertad echa la vista hacia abajo por los derroteros de su propia posibilidad, agarrándose entonces a la finitud para sostenerse. En este vértigo la libertad cae desmayada [...] y cuando se incorpora de nuevo, ve que es culpable.”<sup>177</sup> Esta angustia termina cuando la persona toma conciencia de su propio yo, de que está constituido como espíritu y de la realidad de la libertad. La noción de la libertad es

---

<sup>177</sup> Søren Kierkegaard, *El Concepto de la Angustia*, trad. Demetrio Gutiérrez Rivero (Madrid: Alianza Editorial, 2007), 118.

central para Kierkegaard, puesto que dice que en ella reside la cualidad distintiva del individuo. Está claro que todo suicida hace uso de esa libertad personal y que ante las alternativas con las que se encuentra, considera que quitarse la vida será la más apropiada dada su situación. De entre las obras a estudiar en esta investigación, este concepto de libertad cobra un especial sentido en *The House of Mirth*<sup>178</sup> y en *The Awakening*.<sup>179</sup> Las protagonistas ven coartada su libertad en múltiples ocasiones a causa de las convenciones sociales, pero cuando toman la decisión de poner fin a sus vidas, ellas son dueñas de sus actos, de sí mismas y hacen enteramente suyo el momento.

A pesar de una vida atormentada y llena de dudas, la estricta educación cristiana que recibió Kierkegaard durante su infancia fue lo que le dio su verdad (Kierkegaard insistía mucho en el hecho de que necesitaba encontrar una verdad que fuera verdad para él, que fuera su verdad). La verdad última, la más sublime y difícil de alcanzar, es para él la fe. Alcanzar la fe suponía para Kierkegaard recorrer un camino lleno de controversias y dificultades a nivel individual. Para ejemplificarlo escribe *Temor y Temblor*,<sup>180</sup> donde narra y aborda desde diversas perspectivas la vida de Abraham y nos muestra cómo él era un hombre de fe. La fe, que según Kierkegaard se alcanza a través de la resignación, es la más difícil de las condiciones. Esta fe sería la que les falta a los suicidas, ya que estas personas actúan bajo la presión de la desesperación y, de acuerdo con la filosofía de Kierkegaard, la desesperación es una enfermedad mortal, la negación absoluta de la fe.<sup>181</sup> Asimismo, las protagonistas de *The House of Mirth* y de *The Awakening* no pueden alcanzar esta fe porque no se resignan, no pueden alcanzar la paz y el sosiego de los que nos habla Kierkegaard: “quien se resigna infinitamente, se basta

---

<sup>178</sup> Edith Wharton, *The House of Mirth*, ed. Shari Benstock (Boston: Bedford Books of St. Martin's Press, 1994 [1905]).

<sup>179</sup> Kate Chopin, *The Awakening*, ed. Nancy A. Walker (Boston: Bedford Books of St. Martin's Press, 1993 [1899]).

<sup>180</sup> Søren Kierkegaard, *Temor y Temblor*, trad. Demetrio Gutiérrez Rivero (Madrid: Ediciones Guadarrama, 1976).

<sup>181</sup> Søren Kierkegaard, *La Enfermedad Mortal*, trad. Demetrio Gutiérrez Rivero (Madrid: Editorial Trotta, 2008), 20-39.



también a sí mismo y no se decepciona por nada” y “en la resignación infinita hay paz y sosiego.”<sup>182</sup>

Unos años más tarde, en Estados Unidos, uno de los más grandes exponentes del pragmatismo, William James, defendía el lema: “Actúa como si tus actos hicieran la diferencia. La hacen.”<sup>183</sup> En el pragmatismo no se da importancia a los principios y a la esencia de las cosas, como en la escolástica y la antigua metafísica, sino a los resultados y a las consecuencias. James fue uno de los principales impulsores de la psicología moderna y su pensamiento tuvo una gran influencia en la escritura modernista, especialmente en el concepto del fluir de la conciencia (*stream of consciousness*).<sup>184</sup> Sus ideas se caracterizaban esencialmente por tres rasgos. En primer lugar, el mundo es un constante fluir, no es algo acabado y así es también como funciona nuestra mente (de aquí el concepto del *stream of consciousness* que más tarde se desarrollará en el modernismo). En segundo lugar, el mundo no puede explicarse partiendo de una única verdad, debemos ser conscientes de la necesidad del pluralismo, un pluri-verso en lugar del uni-verso habitualmente postulado por las filosofías tradicionales. En tercer lugar, es necesario ser escéptico y plantearse otras posibilidades en cuanto al modo de conocer humano. Nadie garantiza que nuestro conocimiento sea el único posible y válido.<sup>185</sup>

James trata la cuestión del suicidio en especial en su obra *Is Life Worth Living?* Intenta encontrar un sentido a la decisión última que toman los suicidas antes de quitarse la vida. Su teoría se basa en la idea de que esta decisión es muy personal y depende de cómo quiera el individuo ver el mundo. Pone de relieve que el pesimismo juega un papel crucial a la hora de decidir acabar con la vida, puesto que es el sujeto mismo quien decide mantener una visión pesimista del mundo (cuando está en su mano cambiar a una optimista) y poner fin a su vida. Propone, entonces, que se contemple la opción de plantearse que los sufrimientos y las dificultades tienen una duración determinada, esto es, no duran para siempre. Si el individuo toma conciencia de la

---

<sup>182</sup> Kierkegaard, *Temor y Temblor*, 63.

<sup>183</sup> Buckingham, *El Libro de la Filosofía*, 206.

<sup>184</sup> Buckingham, *El Libro de la Filosofía*, 209.

<sup>185</sup> Hans Joachim Störig, *Historia Universal de la Filosofía*, trad. Antonio Gómez Ramos (Madrid: Editorial Tecnos, 1995), 633.

situación real (y no la pesimista que tiene en mente) y de que en algún momento llegará a su fin, es más probable que desestime la idea del suicidio. Así, concluye que “this life is worth living, we can say, *since it is what we make it, from the moral point of view, and we are determined to make it from that point of view, so far as we have anything to do with it, a success.*”<sup>186</sup>

Totalmente contrario a las creencias de James, Philipp Mainländer (pseudónimo de Philipp Batz), no sólo dedicó un lugar especial al suicidio en sus meditaciones, si no que lo aduce como una de las soluciones más eficaces ante los problemas existenciales, poniendo fin a su vida en 1876 a los 34 años de edad.<sup>187</sup> Acérrimo seguidor de la filosofía de Schopenhauer, este filósofo y poeta alemán se encuentra entre los primeros filósofos en introducir la idea de la muerte de Dios, pero no en el sentido que le da Nietzsche, sino como algo más metafísico, puesto que, como veremos a continuación, a través de la muerte de Dios ofrece una explicación acerca de la creación, el origen de la existencia humana y de la naturaleza. Para Mainländer Dios existió en el principio de los tiempos como un todo, como un ser puro, decidiendo acabar con su propia vida ante el tedio de su existencia, quedando despedazado y dando lugar al universo (este hecho sería comparable de algún modo a la explosión del *Big Bang*). Es por eso que la creación se caracteriza en lo físico por la pluralidad y en lo moral por el sufrimiento. Ahora esas partes que quedaron desperdigadas están luchando por reunirse de nuevo, lo cual justificaría la tendencia del ser humano (según Mainländer) a anhelar la muerte, la que, a su vez, es procuradora de paz. Al igual que para Schopenhauer, para Mainländer la vida es sufrimiento y dolor y la única salvación es la no existencia (él proponía el suicidio o la abstinencia sexual para evitar la procreación), como muy bien expone en su obra *Filosofía de la Redención*, publicada el día antes de su suicidio.

Podría ser que el concepto de la muerte de Dios de Mainländer inspirara a Friedrich Nietzsche<sup>188</sup> en su redacción de obras como *El nacimiento de la tragedia*,<sup>189</sup>

---

<sup>186</sup> William James, *Is life worth living?* (Philadelphia: S. Burns Weston, 1896), 60.

<sup>187</sup> Philipp Mainländer, *Filosofía de la Redención*, trad. y estudio preliminar Sandra Baquedano Jer (Chile: Fondo de Cultura Económica, 2011 [1876]), 17.

<sup>188</sup> Thomas H. Brobjer expone: “The reading of Mainländer is likely to have worked as a stimulus for much of Nietzsche’s thinking about philosophy in the late 1870s. [...] Mainländer is perhaps also the most likely candidate as stimulus for Nietzsche’s use of the phrase “God is dead.” Thomas H. Brobjer,

donde nos habla, a través de la historia de la tragedia griega, de que la vida y la muerte se ven integradas en un flujo constante, en un ciclo imparabile que se pone en marcha continuamente. En esta obra nos presenta el concepto de lo “Uno Primordial” (comparable al concepto de Dios). Este Uno Primordial, al igual que el Dios de Mainländer, también queda despedazado con el fin de crear un universo, acto que impregna de dolor y sufrimiento la existencia. Al mismo tiempo, en ese dios se combinan dos aspectos a los que Nietzsche alude a través del dios Apolo y del dios Dionisio. Apolo representa la creación, la belleza, la luz y la perfección estética. Por otro lado, la naturaleza del sufrimiento y la destrucción, así como el frenesí de la voluntad, son rasgos característicos de Dionisio. En lo Uno Primordial se integra todo. Por eso la muerte para Nietzsche significa el reencuentro con el origen, porque esas partes desintegradas que luchan por volver a unirse significan la muerte de la individualidad, pero también la reunificación que da lugar a la vida. Por esta razón, Nietzsche nos habla del “eterno retorno:” con la vida se inicia el camino hacia la muerte, pero la muerte es, a su vez, condición de nueva vida. Al mismo tiempo, toda vida tiende a volver a su origen, a querer formar parte de ese todo original de nuevo, reunificación que, como hemos aclarado, se produce a través de la muerte. Como veremos más tarde, este constante devenir del que nos habla Nietzsche es comparable a los impulsos primarios del *eros* y el *thanatos* a los que se referirá Freud más adelante (el *eros* como fuente de vida y el *thanatos* –también conocido como *death drive*- como impulso a ese origen primario que sólo puede producirse a través de la muerte).<sup>190</sup> Desde este punto de vista, el suicidio podría quedar parcialmente justificado, puesto que se trataría de un impulso vital inherente al ser humano.

El concepto de la muerte de Dios de Mainländer y Nietzsche tiene un claro vínculo con la energía destructora dionisiaca, imprescindible para la creación no sólo de nueva vida, sino también de nuevos sistemas eidéticos. La creencia en el dios cristiano

---

*Nietzsche's Philosophical Context. An Intellectual Biography* (Illinois: University of Illinois Press, 2008), 69-70.

<sup>189</sup> Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, trad. Andrés Sánchez Pascual (Madrid: Alianza Editorial, 1981).

<sup>190</sup> Sigmund Freud, “Más Allá del Principio del Placer,” en *Obras Completas*, 7, trad. Luis López Ballesteros (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1997).

impide el progreso de la humanidad, puesto que de este modo se siguen manteniendo unos valores que no satisfacen las necesidades humanas y que han quedado siempre ocultos bajo la sombra de unas costumbres religiosas coercitivas. En este sentido, la muerte de Dios se hace necesaria para dar paso al surgimiento de nuevas aspiraciones. Así, la caída del entramado sustentado por principios religiosos tiene lugar de manera inevitable al ser la propia sociedad la que deja de creer en Dios.

Nietzsche desarrolla esta idea especialmente en la primera parte de *Así hablaba Zaratustra*.<sup>191</sup> Para él, igual que para Heráclito, la vida es un constante devenir, un cambio continuo al que hay que adaptarse. La muerte de Dios significa en realidad la muerte de todos aquellos valores superiores que hemos heredado y que no permiten que la persona avance y sea ella misma. Hay que derrocar esos valores y erigir unos nuevos. Como muy bien aclara Eugen Fink, la muerte de Dios es la base de la lección de Zaratustra. El pensador trata de iluminar a las personas ofreciendo nuevos ideales creados por el propio ser humano, no por Dios.<sup>192</sup>

En su obra *Más allá del bien y del mal*,<sup>193</sup> Nietzsche nos dice que los valores son relativos y que están constantemente definiéndose en la vida. Por esta razón, no podemos acogernos a unos valores universales y aplicarlos siempre, acomodándonos a ellos. El hombre, como individuación, necesita erigir sus propios valores, debe saberse soberano de sí mismo. Como nos indica en la *Sección Segunda: El Espíritu Libre*: “Tenemos que darnos a nosotros mismos nuestras pruebas de que estamos destinados a la independencia y al mando.”<sup>194</sup> Esta idea se verá claramente y se desarrollará en los capítulos dedicados a las novelas *The House of Mirth* y *The Awakening*, donde sus protagonistas, tras luchar con todos los medios a su alcance, deciden poner fin a sus vidas antes de continuar sometidos a unos valores sociales y culturales que no les permitían ser ellas mismas.

---

<sup>191</sup> Friedrich Nietzsche, “Así hablaba Zaratustra,” en *Obras Inmortales*, 3, trad. Carlos Palazón (Barcelona: Editorial Edicomunicación, 1985).

<sup>192</sup> Eugen Fink, *La Filosofía de Nietzsche*, trad. Andrés Sánchez Pascual (Madrid: Alianza Editorial, 1986), 79.

<sup>193</sup> Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, trad. Andrés Sánchez Pascual (Madrid: Alianza Editorial, 1978).

<sup>194</sup> Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, 66.

Hay varios apuntes y comentarios en la filosofía de Nietzsche que nos permiten ver como éste comprendía los pensamientos suicidas hasta el punto de justificarlos. Él mismo admite que “El pensamiento del suicidio es un poderoso medio de consuelo: con él se logra soportar más de una mala noche.”<sup>195</sup> Esta es una de sus frases más célebres y es posible que la pensara a causa de las fortísimas migrañas que padecía. También nos dice en el capítulo “De la Muerte Soberana” de *Así hablaba Zaratustra*: “No quiero ser como los cordeleros, que estiran su hilo caminando para atrás. [...] Más de uno llega a tan viejo que ya no es edad la suya ni para sus verdades y sus victorias; la boca desdentada ya no tiene derecho a decir todas las verdades.”<sup>196</sup>

Se puede comprobar cómo, a medida que nos adentramos en el siglo diecinueve, la cuestión del suicidio se vuelve más relevante y va ocupando un lugar notorio en la filosofía de la época. Deja de ser un tema esporádico para cobrar cada vez más importancia y figurar en las disertaciones de muchos filósofos. Este hecho se debe en gran medida al cambio de perspectiva que tiene lugar dentro del ámbito filosófico. Recordemos que la filosofía anterior se interrogaba por la persona en general, enfocándola con un prisma que otorgara universalidad a sus conclusiones. No obstante, gracias a pensadores como Kierkegaard la cuestión del ser humano se va individualizando, priorizando al sujeto singular sobre el género humano, ofreciendo elucubraciones que defienden la libertad individual y la subjetivación. Esta premisa es, de hecho, uno de los pilares sobre los que se sustenta el existencialismo, por lo que el tema del suicidio va apareciendo con más asiduidad.

Al centrarse en el individuo y tomar conciencia de su libertad, el suicidio se vuelve, si no justificado, al menos lícito. El sufrimiento vital y la angustia de la existencia contribuyen a que el sujeto, lleno de desesperación y desesperanza, opte por los derroteros del suicidio. Este sufrimiento intrínseco a la existencia humana es el mismo del que hablaba Schopenhauer en su momento, lo que demuestra que no es una situación reciente surgida en el cambio de siglo. Del mismo modo, el impulso dionisiaco destructivo que indicaba Nietzsche siempre ha estado presente, puesto que, como muy bien él mismo aclaraba, es condición necesaria para la nueva vida. De este

---

<sup>195</sup> Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, 108.

<sup>196</sup> Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*, 1507.

modo comprobamos cómo el fenómeno del suicidio es inveterado a la existencia humana, no contra natura como antiguamente se había considerado.

#### **1.2.4.- Filosofía contemporánea**

Con el cambio del siglo XIX al XX, el foco de atención sobre las distintas disciplinas científicas se traslada, primeramente, de las matemáticas a la física, sobre todo debido a la teoría cuántica de Max Planck (1900) y a la teoría de la relatividad de Albert Einstein (“relatividad especial” en 1905 y “relatividad general” en 1916). No obstante, no será la física la ciencia más importante de comienzos de siglo, puesto que otras disciplinas como la astronomía (en especial las teorías sobre la expansión del universo), la lingüística, en la que destacó Ferdinand de Saussure, y la biología cobrarán tal importancia que se situarán en cabeza en el panorama científico.<sup>197</sup> Estos cambios también se ven reflejados en la nueva filosofía de principios del siglo XX, una filosofía llamada “de la vida,” caracterizada por el pluralismo, lo irracional (la intuición y la aprehensión por el sentimiento) y lo actual (sigue el devenir y el movimiento). Por otro lado, el caos, la destrucción y el malestar provocados por las dos guerras mundiales van a promover el desarrollo de la filosofía existencialista. “Este sangriento holocausto originó una inmensa crisis de conciencia y de valores, patentizó el drama de la muerte y la congoja de la finitud del hombre, desencadenó y puso súbitamente en primer plano la reflexión sobre el sentido de la existencia humana. El existencialismo constituye una respuesta filosófica a este desolador marco histórico.”<sup>198</sup>

La vital importancia del existencialismo en esta investigación viene dada por la crisis de valores que sufrió la humanidad tras la Primera Guerra Mundial. En primer lugar, la desoladora situación que se generó a raíz del conflicto bélico hizo que el ser humano se enfrentara a su temor más profundo: la muerte. Tras comprobar que lo único que sembró la guerra fue sufrimiento a todos los niveles, el derrumbe de toda ideología y creencia dio paso al surgimiento de nuevos valores más individualistas, centrados en el sujeto como entidad única y libre. Cada persona es responsable de las

---

<sup>197</sup> Störig, *Historia Universal de la Filosofía*, 619.

<sup>198</sup> Pedro Fontán Jubero, *Los Existencialismos: Claves para su Comprensión* (Madrid: Editorial Cincel, 1985), 18.

determinaciones que toma, de sus actos y debe tomar conciencia de ello.<sup>199</sup> Ahí radica la importancia del existencialismo en relación con el suicidio. La muerte, como acto íntimo y personal, sólo atañe al propio individuo y a nadie más.

El nuevo panorama sociocultural y político originó diversas corrientes filosóficas, entre las que encontramos, no sólo el ya mencionado existencialismo, sino, también, el vitalismo. Uno de sus máximos representantes fue el filósofo francés Henri Bergson. Su filosofía es altamente significativa en el panorama del cambio de siglo, donde se muestra un interés cada vez mayor hacia el propio individuo y su conciencia y se cuestiona al racionalismo como única forma de explorar el mundo. De hecho, se presenta como una reacción en contra de los sistemas racionalistas, argumentando, por ejemplo, que el espacio es algo que se puede medir, que es homogéneo y que va ligado al entendimiento, pero que el tiempo, un fenómeno que tiene una dimensión mucho más subjetiva, no es homogéneo: “es una serie irreversible. De ningún modo puedo pasar en él de un punto a otro a voluntad. Cada momento es algo nuevo, único y singular, irreplicable. [...] El espacio es; el tiempo no es, sino que está siempre deviniendo.”<sup>200</sup> Contrariamente al espacio, el tiempo va de la mano de la intuición. El problema, según Bergson, es que el ser humano está tan acostumbrado al uso del entendimiento que le cuesta aprehender la realidad a través de la intuición, que es lo orgánico del tiempo. Esto es lo que él llama *élan vital*, un impulso vital que guía al individuo a medir la experiencia de la vida a través de su intuición en términos de tiempo, no de espacio. El *élan vital*, comparable a la pulsión de vida a la que hace referencia Freud, dinamiza la vida.

Aunque Bergson no aborda directamente el suicidio, podemos inferir de sus ideas que no lo condena, aunque tampoco es probable que abogue por él. En su libro *Bergson. The Arguments of the Philosophers*, A.R. Lacey aclara que “Back in 1908 Bergson had insisted that God is distinct from and is the source of the *élan*s which form worlds, and that only God has always existed. [...] That men do not commit suicide does not imply that they find life worth living in the sense of being above the point of indifference, for they could be inhibited by a purely instinctive fear of death which only

---

<sup>199</sup> Fontán Jubero, *Los Existencialismos*, 17-22.

<sup>200</sup> Störig, *Historia Universal de la Filosofía*, 621.

horrors far below the neutral point could overcome. [...] Should not an omnipotent God have prevented all suffering? No, for if the notion of ‘everything’ implicit in ‘omnipotent’ refers to all possibilities it is as senseless as the notion of ‘nothing.’”<sup>201</sup> Se deduce así que, en primer lugar, el Dios del que habla Bergson no puede controlar todo lo que sucede a nuestro alrededor. En segundo lugar, puesto que la persona es libre de actuar según sus decisiones y se ve movida por el *élan vital*, el cual, a su vez, emana de Dios, no es lógico pensar que este Dios condene el suicidio, sino que lo contemple como una de las posibilidades ante el sufrimiento humano, esto es, como un instrumento que pone a nuestro alcance para poder poner fin a tal sufrimiento.

Para comprender tanto la realidad de aquellos que deciden acabar con sus vidas como las razones que les llevan a hacerlo, es necesario considerar el mundo desde otras perspectivas. Precisamente esta es una de las premisas básicas de las que parte la fenomenología, cuyo máximo exponente fue el filósofo Edmund Husserl. Esta corriente está basada principalmente en la resolución de la problemática sociomoral de la época no basándose en la razón, sino en una multiplicidad de puntos de vista. Es el propio sujeto quien hace la realidad, no dejando que los objetos lleguen hasta él e influyan en su conciencia, sino que sea esa misma conciencia la que dé forma a los objetos que la rodean, siendo por esto que cada individuo puede ofrecer una visión distinta de la realidad, según la haya aprehendido. Esta teoría cobra mucho sentido en cuanto a la visión de la realidad que perciben los suicidas. ¿Hasta dónde podría considerarse distorsionada? ¿Y distorsionada en relación a qué? Cada sujeto aprehende la realidad bajo unas circunstancias distintas que pueden crear variables muy distantes de unos a otros. Por esta razón la versión de la realidad ofrecida por un suicida debe ser estudiada meticulosamente. De hecho, recientemente se han estado llevando a cabo estudios sobre el suicidio en los que la fenomenología juega un papel fundamental, puesto que el enfoque psiquiátrico y sociológico no resultan ser suficiente en la comprensión de un fenómeno tan complejo.<sup>202</sup>

---

<sup>201</sup> A.R. Lacey, *Bergson. The Arguments of the Philosophers* (Abingdon: Routledge, 2010), 158.

<sup>202</sup> Juan García-Haro, Henar García-Pascual y Marta González González, “Un Enfoque Contextual-Fenomenológico sobre el Suicidio,” *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 38, nº 134 (2018): 381-400.



Por otro lado, como ya se mencionó al hacer referencia a la filosofía de finales del siglo XIX y principios del XX, el existencialismo emerge como corriente destacable. Las tendencias anteriores eran marcadamente racionalistas (entre ellas, el materialismo mecanicista aún dominante en el siglo XIX) y “mantenían un único criterio en común: considerar al sujeto humano como un ser pasivo, inerte, carente de esencia propia.”<sup>203</sup> Entre los existencialistas más importantes de la primera mitad del siglo XX encontramos a Martin Heidegger. Su obra más relevante es *Ser y Tiempo*,<sup>204</sup> donde nos habla de que el *Dasein* (el “ser-ahí”) es esencialmente el “ser-en-el-mundo.” El ser está lleno de posibilidades que nosotros mismos debemos elegir. Estas posibilidades están ligadas todas ellas a una única posibilidad final: la muerte. Por lo tanto, el *Dasein* es un ser para la muerte (*Sein zum Tod*). Nos dice Heidegger: “El morir debe asumirlo cada *Dasein* por sí mismo. La muerte, en la medida en que ella ‘es,’ es por esencia cada vez la mía. Es decir, ella significa una peculiar posibilidad de ser, en la que está en juego simplemente el ser que es, en cada caso, propio del *Dasein*.”<sup>205</sup> El hecho de ser consciente de esta posibilidad es lo que nos lleva a la angustia, pero, tal y como nos aclara el ensayista Hans Joachim Störig acerca de las ideas de Heidegger, “la meditación nos enseña a comprender que la muerte nos avoca a asumir la propia existencia, hace patente la irrevocabilidad de nuestras decisiones, nos avoca a una vida propia y peculiar, en libertad y responsabilidad de sí mismo.”<sup>206</sup> Lo que nos otorga la autenticidad (la singularidad personal) es tomar nuestras propias decisiones, responsabilizándonos de las consecuencias que puedan acarrear. Esto es lo que nos permite definir nuestra propia existencia, proyectándonos hacia diversos futuros posibles. Sin embargo, la sociedad en la que vivimos nos empuja a una vida de comodidades, invadida por un consumismo que nos dice lo que debemos hacer para ser felices, llevándonos a formar parte de una masa que no sólo oculta, sino que elimina por completo nuestra individualidad. Por lo tanto, el ser humano debe luchar para que esto no ocurra y conservar su autenticidad. Esta cuestión está presente en todas las novelas

---

<sup>203</sup> Fontán Jubero, *Los Existencialismos*, 18.

<sup>204</sup> Martin Heidegger, *Ser y Tiempo*, trad. Jorge Eduardo Rivera (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997).

<sup>205</sup> Heidegger, *Ser y Tiempo*, 238.

<sup>206</sup> Störig, *Historia Universal de la Filosofía*, 673.

estudiadas en el presente trabajo: la lucha constante a la que se enfrenta cada uno de los personajes por no dejarse arrastrar por una corriente que los anula como individuos. El tema de una vida acomodada y el consumismo desmesurado se hace patente, en especial, en *The Big Money*, pero también está presente en *The Awakening* y, más aún, en *The House of Mirth*, donde se muestra un claro contraste entre personas auténticas que viven en el límite de la pobreza y personas mediocres y superficiales, preocupadas tan solo por la cultura de las apariencias. Tan crucial es para estos personajes la persecución de sus anhelos y la conservación de su integridad, que están dispuestos a dar sus vidas antes que someterse.

Gilberto Ramírez, en su tesis *Análisis del Suicidio desde el Horizonte Ontológico y Existencial de Martin Heidegger*, expone que el ser humano, desde su nacimiento, dispone tanto de las posibilidades de vivir como de las posibilidades de morir. Son posibilidades existenciales intrínsecas al ser ontológico del ser ahí.<sup>207</sup> A pesar de no aludir directamente al tema del suicidio, Heidegger expresa que el ser humano es capaz de plantearse el fin de su existencia, del mismo modo que puede desear seguir proyectándola labrando el camino de su propia vida. Con esto comprobamos cómo la muerte está imbricada, no sólo en las posibilidades existenciales del ser humano, sino en la propia vida. Esto es, la muerte forma parte de la vida, es una de las posibilidades.

El máximo representante del existencialismo francés, inspirado en Heidegger pero también a menudo en desacuerdo con él, fue Jean-Paul Sartre, quien defiende que la existencia precede a la esencia. De acuerdo con él, el hombre es un ser completamente libre y, de ese modo, decide qué forma quiere dar a su propia esencia, qué quiere hacer de él mismo. Incluso el hecho de no hacer nada ya implica una decisión, la de estarse quieto y no actuar: “[...] el hombre, al estar condenado a ser libre, lleva sobre sus hombros el peso íntegro del mundo; es responsable del mundo y de sí mismo.”<sup>208</sup> El suicidio, para Sartre, elimina esta responsabilidad, así como la fundamental libertad personal: “la muerte no aparece sobre el fundamento de nuestra

---

<sup>207</sup> Gilberto Ramírez García, *Análisis del Suicidio desde el Horizonte Ontológico y Existencial de Martin Heidegger* (Tesis Doctoral, Universidad Rafael Landívar, 2012), 57.

<sup>208</sup> Jean-Paul Sartre, *El Ser y la Nada*, trad. Juan Valmar (Barcelona: Editorial Gredos, 2004), 576-577.

libertad, no puede sino quitar a la vida de toda significación” y “si hemos de morir, nuestra vida carece de sentido...”<sup>209</sup> El hombre siempre ha sufrido una implacable necesidad por encontrar sentido a su vida, pero para Sartre “vano sería recurrir al suicidio para escapar a esta necesidad,”<sup>210</sup> puesto que ahí acaban nuestras posibilidades.

A pesar de encontrar ciertas similitudes entre Heidegger y Sartre, existen diferencias entre las ideas de ambos pensadores. Por esta razón, mostraban sus discrepancias mutuamente. Así, por ejemplo, tratando el tema de la intersubjetividad, Sartre critica a Heidegger en lo referente a su concepto del ser-con (*Mitsein*), aduciendo que no capta las relaciones con otros. Para Sartre es crucial distinguir entre el otro como sujeto y el otro como objeto (esto es, el otro como me percibe a mí y el otro como lo percibo yo).<sup>211</sup> Este asunto cobra una especial importancia cuando nos referimos al tema del suicidio, puesto que la relación del suicida con su entorno es vital. En los relatos estudiados en este trabajo podemos apreciar el valor de los personajes principales como sujetos, esto es, cada autor se preocupa por ofrecernos un acercamiento tal al personaje que conseguimos adentrarnos en él. Al mismo tiempo, observamos cómo el resto de personajes se distancia de ellos, convirtiéndolos en objetos, olvidando que también ellos son sujetos. Es ahí donde falla la comprensión del ser humano hacia sus iguales, donde unas personas desprenden a otras de sus pensamientos, sentimientos o ideas, abocándolos a un estado permanente de objeto, mostrando una falta total de empatía que hará que esas personas se sientan incomprendidas y aisladas, planteándose así acabar con sus vidas.

Más allá del existencialismo va la filosofía del absurdo, encabezada por Albert Camus. De acuerdo con esta ideología, el mundo y la vida en sí carecen de sentido. Las cosas no suceden por una u otra razón, no existimos con ninguna finalidad, simplemente somos. De todos los seres vivos, sólo el hombre tiene conciencia y eso es lo que le hace preguntarse eternamente cuál es el propósito de existir. El resto de seres vivos no se lo plantea, sencillamente vive. Según Camus, la vida se vivirá mejor y más plenamente si

---

<sup>209</sup> Sartre, *El Ser y la Nada*, 562.

<sup>210</sup> Sartre, *El Ser y la Nada*, 563.

<sup>211</sup> Dan Zahavi, “Beyond Empathy. Phenomenological Approaches to Intersubjectivity,” *Journal of Consciousness Studies*, 8, no. 5-7 (2001): 157, 158.

reconocemos que no tiene sentido, que la existencia es absurda. Simplemente debemos vivir. Ser.

Estas ideas quedan reflejadas en su obra *El Mito de Sísifo*, cuya primera parte, “Un Razonamiento Absurdo,” empieza hablando del suicidio de la siguiente manera: “No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar si la vida vale o no vale la pena de vivirla es responder a la pregunta fundamental de la filosofía. [...] Siempre se ha tratado del suicidio como de un fenómeno social. Por el contrario, aquí se trata, para comenzar, de la relación entre el pensamiento individual y el suicidio.”<sup>212</sup> Camus se plantea la cuestión de si es el hecho de que el hombre no le encuentre sentido a la existencia lo que lo impulsa hacia el suicidio: “¿Lo Absurdo impone la muerte? Este es el problema al que hay que dar prioridad sobre los demás...”<sup>213</sup>

La conclusión que nos ofrece Camus es que, a pesar de no haber otra vida más allá de la muerte (como creen las religiones) y de que la existencia no tenga sentido o sea absurda, la vida merece ser vivida. Camus nos dice que Kierkegaard acaba acatando la idea de la existencia de un Dios porque de no ser así “¿qué sería la vida sino desesperación? Este grito no puede detener al hombre absurdo. Buscar lo que es verdadero no es buscar lo que es deseable.”<sup>214</sup> El hombre absurdo simplemente acepta sus límites y vive con ello. “Lo que toco, lo que me resiste, eso es lo que comprendo.”<sup>215</sup>

Muchos otros filósofos posteriores a Camus y contemporáneos han tratado el tema del suicidio también, incluso haciéndolos parte central de sus ideas más relevantes. Tales son Emil Cioran, directamente influido por Philipp Mainländer, o Jean Améry. Éste último se quitó la vida en una habitación de hotel en Salzburgo en 1978 tomando una sobredosis de somníferos. De 1943 a 1945 estuvo internado en el campo de concentración de Auschwitz, experiencia que marcó decididamente su pensamiento.

---

<sup>212</sup> Albert Camus, *El Mito de Sísifo*, trad. Luis Echávarri (Madrid: Alianza Editorial, 1988 [1942]), 5.

<sup>213</sup> Camus, *El Mito de Sísifo*, 7.

<sup>214</sup> Camus, *El Mito de Sísifo*, 23.

<sup>215</sup> Camus, *El Mito de Sísifo*, 27.

Allí fue donde llegó a la conclusión de que el verdadero problema filosófico no es la muerte, sino la tortura. El tiempo que pasó en Auschwitz le hizo desear acabar con su vida en repetidas ocasiones “como única forma de liberarse del sufrimiento y la indignidad”<sup>216</sup> que le infligían la tortura a la que allí se vio sometido. En 1976 publicó *Levantar la mano sobre uno mismo. Discurso sobre la muerte voluntaria*, donde deja claro su pensamiento sobre el tema: “humanidad y dignidad. La muerte voluntaria es un privilegio del ser humano.”<sup>217</sup>

Al igual que Améry, para Emil Cioran la idea del suicidio también estaba estrechamente ligada a la de libertad, llegando a afirmar que el hecho de saber que podía quitarse la vida cuando quisiera le permitía seguir viviendo a veces. En una entrevista publicada en *El País* el 28 de noviembre de 1987, admitía que “vivir con la idea del suicidio es estimulante.”<sup>218</sup> Cioran fue lo que Camus definió un “hombre absurdo.” Se rebeló contra la sociedad y prefirió vivir a su modo, sin ataduras a un puesto de trabajo, con una vida muy modesta y sintiendo siempre la obsesión por la muerte, siendo muy consciente de ella.

El recorrido trazado en este capítulo muestra que el suicidio y la muerte son temas muy presentes en filosofía desde sus más tempranos comienzos, si bien se vuelven más frecuentes y cobran mayor número de matices a partir del siglo XIX. Cambian las perspectivas y las opiniones acerca de la muerte voluntaria, pero así como en psicología y en psiquiatría se trata de evitar que el suicida dé el paso final, la filosofía, salvo en contadas ocasiones, no aboga por el suicidio, pero tampoco lo condena, sino que, como hemos visto, lo considera una posibilidad intrínseca a la práctica vital del ser humano. El pensamiento filosófico más reciente no sólo justifica en ocasiones el acto de poner fin a la vida, sino que lo contempla como un derecho humano, como una posibilidad existencial inherente a nuestra condición humana. En otras palabras, el planteamiento de la muerte voluntaria es inmanente al sujeto,

---

<sup>216</sup> Pilar González Rivera, “Comentario sobre *Levantar la mano sobre uno mismo*, de Jean Améry,” *Desde el Jardín de Freud*, nº 9 (mayo 2009): 25.

<sup>217</sup> Améry, *Levantar la mano sobre uno mismo*, 52.

<sup>218</sup> Josefina Casado, “Emil Cioran: Vivir con la idea del suicidio es estimulante,” *El País*, 28 de noviembre de 1987, último acceso 17 de septiembre de 2019, [https://elpais.com/diario/1987/11/28/cultura/565052411\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1987/11/28/cultura/565052411_850215.html).

precisamente por su naturaleza humana. Hasta la fecha, a pesar de haber especulado con la idea de que los animales puedan suicidarse (la observación de ciertos comportamientos aparentemente suicidas ha llevado a algunos investigadores a este tipo de planteamientos), los estudios más recientes concluyen que estas conductas se deben, en principio, a razones genéticas o biológicas que garanticen la supervivencia de la especie, aunque estas teorías no son definitivas. Antonio Preti expone que el hecho de atribuir un carácter voluntario y consciente al suicidio ha llevado a muchos investigadores a concluir que los animales no son capaces de llevar a cabo tal acto: “The firm belief that suicide is nothing but voluntary and intentional self-killing (Shneidman, 1985) has led many specialists involved in the investigation of suicidal behavior to the *a priori* refutation of the idea that animals can commit suicide (Maltzberger, 2003). Someone argued that, since the conscious, deliberate intent to put an end to one's own life is a central feature of any real suicide, the lack of self-awareness is a proof against the possibility that animals commit suicide, unless in a metaphorical way (Maltzberger, 2003) ... [However], suicidal behavior among animals deserves more investigations before it is rejected *a priori*.”<sup>219</sup>

De este modo, podemos concluir que la filosofía de finales del siglo XIX y principios del XX contempla la cuestión del suicidio dentro de la problemática de la vida (el sufrimiento, la desesperación y el sentido de la existencia). De hecho, las reflexiones que fueron surgiendo durante el siglo XIX alcanzan su colofón a principios del siglo siguiente con las filosofías vitalistas y existencialistas.

### **1.3.- El suicidio en sociología**

Hasta hace relativamente poco, el suicidio no se abordaba más que desde un punto de vista médico y, en algunas ocasiones, filosófico, esto es, explicando dicho acto a través de la enfermedad mental o por la carencia absoluta de sentido existencial. No obstante, los vertiginosos cambios sucedidos en el mundo occidental alrededor de la segunda mitad del siglo XVIII generaron la necesidad de una nueva disciplina que ayudara a

---

<sup>219</sup> Antonio Preti, “Suicide among animals: a review of evidence,” *Psychological Reports*, no. 101 (2007): 840, 843.

comprender el alcance que estos cambios iban a tener en el comportamiento humano, así como aprender a gestionarlos en aras del bienestar social. Los nuevos cambios sociales que tienen lugar a partir de la revolución industrial incrementan, como veremos más adelante, la tasa de suicidios. Por estas razones, ciertos pensadores de finales del siglo XVIII comenzaron a realizar estudios e investigaciones sobre el comportamiento de los entramados sociales y sus individuos, dando lugar más tarde a la sociología, una ciencia que posee un papel fundamental en este trabajo. Así, como muy bien resume Octavio Uña, “la sociología surgió como un intento de explicar los cambios acaecidos y corregir los efectos negativos de los mismos.”<sup>220</sup>

A priori, podría pensarse que la sociología es una ciencia relativamente moderna, definiéndose como tal casi ya a principios del siglo XX. No obstante, como comentábamos, existe desde mucho antes una larga tradición de estudios sociales por pensadores como Jean-Jacques Rousseau, en su *Contrato Social*, donde indica que “el hombre ha nacido libre y, sin embargo, por todas partes se encuentra encadenado”<sup>221</sup> o por David Hume en su *Tratado de la Naturaleza Humana*.<sup>222</sup>

Numerosos volúmenes de introducciones a la sociología ponen de relieve, más que su evolución en sí, el porqué de su surgimiento y todas las dificultades que ha ido encontrando hasta hacerse un lugar en el ámbito de las ciencias. Alain Touraine abre su *Introducción a la Sociología* con una dedicatoria: “a todos los que han sido perseguidos por ser sociólogos,”<sup>223</sup> lo cual hace pensar en el arduo camino que han tenido que recorrer para abrirse paso. Unas páginas más adelante, aclara las trabas a las que se enfrenta la sociología en términos generales: “Amenazada, de un lado, por la ideología y la sumisión a los actores y en el otro, por el corporativismo y la marginación, la sociología vive con dificultad y sólo trabaja en la medida en que su sociedad es tolerante, en que el poder no se halla unificado y, más precisamente, en que unas nuevas

---

<sup>220</sup> Octavio Uña Juárez, *Introducción a la Sociología* (Madrid: Editorial Universitas, 2009), 37.

<sup>221</sup> Jean-Jacques Rousseau, *Contrato Social*, trad. Fernando de los Ríos (Madrid: Editorial Espasa Calpe, 2007 [1762]), 35.

<sup>222</sup> David Hume, *Tratado de la Naturaleza Humana*, trad. Félix Duque (Barcelona: Editorial Orbis, 1984[1738]).

<sup>223</sup> Alain Touraine, *Introducción a la Sociología*, trad. Juan de Benavent (Barcelona: Editorial Ariel, 1978), 10.

fuerzas, tanto del lado de la clase dirigente o del aparato estatal como del lado de las fuerzas populares, se apoyan en el análisis crítico del sociólogo, lo aceptan o lo alientan con en el esfuerzo de tales fuerzas por romper las barreras que se oponen a su acción.”<sup>224</sup> Touraine explica que es muy complicado estudiar el comportamiento del grupo social sin desprenderlo de la influencia del aparato estatal, lo cual es prácticamente imposible. Cuando habla de “actores” se refiere a los propios individuos del cuerpo social, a los integrantes de las distintas clases o grupos sociales.

Bien es cierto que esta obra data de 1978, con lo cual debemos tener en cuenta que las condiciones bajo las que se ha continuado desarrollando la sociología han cambiado notablemente en nuestros días. No obstante, el hecho de que se publicara ya en la segunda mitad del siglo XX lleva a pensar que, efectivamente, hasta hace relativamente muy poco, la sociología tuvo que luchar por abrirse camino y ser aceptada como ciencia (en comparación con la psiquiatría que encontró su reconocimiento como tal a principios del siglo XIX o la filosofía, firmemente consolidada desde épocas tan remotas como la antigua Grecia). Sea como fuere, la sociología nació a partir de unas carencias que requerían ser satisfechas.

Así, por ejemplo, Octavio Uña expone una serie de razones que crearon la necesidad de estudiar la sociedad desde un punto de vista científico. Para empezar, las sociedades europeas de finales del siglo XVIII experimentaron grandes cambios, tales como la revolución política causada por la independencia de Estados Unidos en 1776 y la Revolución Francesa en 1789: “Se pasó [...] de la concepción del pueblo como súbdito del estado a la del pueblo como conjunto de ciudadanos, con derechos y obligaciones respecto al mismo y del que emanaba al tiempo la legitimidad del sistema.”<sup>225</sup> Por otro lado, encontramos las revoluciones agrícola e industrial, que trajeron grandes cambios en el ámbito económico. Se mecanizaron las tareas agrícolas y mejoraron las técnicas de cultivo, con lo que la productividad en el campo aumentó y conllevó un crecimiento en las ciudades. Una mayor población significaba una mayor cantidad de mano de obra para trabajar en la industria. Tanto la mecanización como la división del trabajo contribuyeron a la producción en cadena, que impulsó esta gran

---

<sup>224</sup> Touraine, *Introducción a la Sociología*, 18.

<sup>225</sup> Uña, *Introducción a la Sociología*, 33.



revolución industrial.<sup>226</sup> Esto, a su vez, condujo al nacimiento de la clase obrera (trabajadores no cualificados o semi-cualificados que trabajaban en la industria). De este modo, desapareció la sociedad estamental y surgió otra dividida en clases sociales.

En esta nueva sociedad emergente, como en todas, siempre hay desfavorecidos, en este caso la clase obrera. Se le exigen esfuerzos inconmensurables y deben trabajar en condiciones precarias, llegando a realizar jornadas laborales de entre doce y quince horas y recibiendo un salario tan bajo que apenas alcanzaba para cubrir sus necesidades básicas. Por estas razones, la clase obrera se sublevó y llevó a cabo una serie de protestas, seguidas de la destrucción de la maquinaria industrial y la creación de sindicatos (conocidos como *Trade Unions* en el Reino Unido). Reivindicaban mejoras laborales, puesto que su nueva y desfavorable condición no sólo se traducía en un empeoramiento económico, sino en una decadencia social. El malestar del proletariado se refleja en el aumento del suicidio en esta clase social. Georges Minois apunta que, a pesar de que la pobreza siempre ha sido una de las primeras causas de suicidio, durante esta época sufrió un acusado aumento debido a la difícil situación por la que estaba pasando este estrato social.<sup>227</sup> De este modo podemos comprobar la gran presión que ejerce la sociedad en la decisión del individuo sobre quitarse la vida: cuando la situación se hace insostenible la persona toma esta determinación con el fin de acabar con sus sufrimientos. Ya no es principalmente la enfermedad mental la que condiciona este tipo de acciones, sino la subjetividad de cada persona frente a las circunstancias.

A esto cabe añadir que, si bien es cierto que los avances científicos y técnicos de aquel momento iban encaminados a la mejora de la calidad de vida, también contribuyeron considerablemente al aumento de la miseria y del malestar del que hablamos. Por ejemplo, el uso de combustibles fósiles como fuentes energéticas garantizó un desarrollo sin precedentes en el ámbito de la industria y de los medios de transporte. Igualmente, el descubrimiento de la vacuna contra la rabia en 1885 por Louis Pasteur y de la penicilina en 1928 por Alexander Fleming, así como la medida sanitaria de la asepsia en medicina, contribuyeron al incremento de la esperanza de vida. Como

---

<sup>226</sup> Uña, *Introducción a la Sociología*, 34.

<sup>227</sup> Georges Minois, *History of Suicide. Voluntary Death in Western Culture*, trans. Lydia G. Cochrane. (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1999 [1987]), 186.

consecuencia, se dio un notable aumento en la población. Uña resalta que este hecho, junto con el desplazamiento masivo de habitantes de las zonas rurales, resultó en un gran crecimiento de las ciudades, lo cual generó, a su vez, un aumento de la pobreza, especialmente en los alrededores de las fábricas.<sup>228</sup>

Todos estos cambios, junto con la enorme mejora en los medios de comunicación, significaron un nuevo panorama social, político y económico no fácilmente asimilable por sus individuos, debido, en gran medida, a la celeridad con la que estos cambios habían tenido lugar. Es necesario tratar de comprender que esta situación germinó y se desarrolló en el período de un siglo aproximadamente, que, aún pareciéndonos un intervalo considerable, para aquella época y para la sociedad en la que tuvo lugar fue poco menos que vertiginoso.

Esta nueva sociedad refleja, a su vez, la necesidad de estudiar el fenómeno del suicidio desde un punto de vista sociológico, es decir, como parte de un entramado colectivo. Es imprescindible que pongamos de relieve que los casos de muerte voluntaria eran noticia cada vez con más frecuencia, puesto que, como hemos mencionado en el párrafo anterior, las mejoras en los medios de comunicación fueron notables. Georges Minois resalta que desde mediados del siglo XVIII la prensa experimentó un importante crecimiento, lo cual contribuyó en gran medida a que los casos de suicidio publicados fueran conocidos en lugares donde antes no llegaba este tipo de noticias. Asimismo, aclara que los periódicos no se limitaban a publicar la muerte como tal, sino que ahondaban en las circunstancias y las causas, de modo que el público se fue familiarizando cada vez más con el suicidio. Este hecho contribuyó a que el suicidio se convirtiera en una parte permanente de la vida urbana.<sup>229</sup> Además, añade que “Slowly but surely, public opinion came to see suicide as less culpable than before and to categorize it among ordinary social scourges afflicting people who were more victims than criminals.”<sup>230</sup>

---

<sup>228</sup> Uña, *Introducción a la Sociología*, 37.

<sup>229</sup> Minois, *History of Suicide. Voluntary Death in Western Culture*, 183.

<sup>230</sup> Minois, *History of Suicide. Voluntary Death in Western Culture*, 184.

Para comprender los cambios acontecidos en relación a la problemática del suicidio y al aumento del mismo en esta sociedad incipiente, es necesario tener en cuenta que era marcadamente distinta de la anterior y sus cimientos van a verse sacudidos debido a las nuevas circunstancias. Sus integrantes han de adaptarse a ellas de manera eficaz y versátil, pero la nueva situación dificulta esta labor. Como sugiere José Félix Tezanos, la sociología surgirá como un intento de gestionar estas nuevas sociedades industriales y de ayudar al ser humano a comprender este nuevo mundo.<sup>231</sup> Por esta razón la sociología juega un papel fundamental en la comprensión de la muerte voluntaria, porque, tal y como señalamos en la introducción de esta investigación, el suicidio no se puede abordar desde un único punto de vista (como, por ejemplo, el psiquiátrico), sino que su complejidad llama a un multiperspectivismo imbricado en la modernidad para tratar de aprehenderlo en su totalidad.

El estudio de una sociedad en la que se dan casos de suicidio es esencial. Si la psiquiatría y la filosofía pueden ofrecer perspectivas de la vida interior del sujeto, la sociología evalúa todas aquellas circunstancias que se encuentran a su alrededor. Hemos visto que la pobreza y el malestar presentes entre el proletariado contribuyeron al incremento en las tasas de suicidio. De igual modo, según Minois, a mediados del siglo XVIII el desarrollo del capitalismo influyó de manera notoria en el aumento de casos de suicidio. Nos aclara que debido a que el capitalismo se basa en el individualismo y la competitividad, genera inestabilidad e inseguridad en los individuos, porque los sistemas de solidaridad acaban desapareciendo, de modo que cada persona tiene que afrontar sola sus problemas económicos. A veces, los empresarios se veían en situaciones muy difíciles en las que lo perdían todo y veían como única salida a sus problemas el suicidio.<sup>232</sup> Estas ideas son cruciales en los estudios de sociología. Como veremos más adelante, una de las situaciones que más contribuye a que un individuo decida quitarse la vida es la desintegración social del grupo y el aislamiento. Si el capitalismo favorece el individualismo, así como la pérdida de valores grupales, dejando al sujeto solo en un sistema inestable y ante una situación que le genera inseguridad, las probabilidades de que opte por el suicidio ante ciertas dificultades se

---

<sup>231</sup> José Félix Tezanos Tortajada, *La Explicación Sociológica: una Introducción a la Sociología* (Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1991).

<sup>232</sup> Minois, *History of Suicide. Voluntary Death in Western Culture*, 185.

dispara. Por esta razón, comienza a ser perentorio un estudio sociológico del suicidio en aquella época, lo cual no significa que antes no fuera necesario, sino que los acusados y acelerados cambios que hemos estado comentando imponen una visión supra-individual de los motivos que hacen que el sujeto se sienta desintegrado y desconectado del grupo y, por tanto, necesite ayuda.

De este modo, podemos comprobar que la problemática de la nueva sociedad genera, como ya hemos aclarado anteriormente, una necesidad que se traduce en la génesis y desarrollo de la sociología. La cuestión del suicidio, al formar parte de estos problemas sociales que señalábamos, también pasa a ser objeto de estudio de la sociología. Su evolución desde sus más tempranos comienzos ha requerido de un proceso gradual, siendo necesaria la colaboración de eruditos de distintas épocas, que han contribuido recopilando y dejando constancia de reseñas y referencias acerca de la sociedad del momento. Tezanos nos ofrece una observación de Víctor Pérez Díaz respecto a este tema: “existe en Occidente, desde la época griega –dirá- una línea quebrada, extraviada a veces, pero recobrada más tarde, de pensadores e intelectuales, que, en discusión los unos con los otros y con la historia que les tocó vivir, fueron acumulando un conjunto de generalizaciones empíricas y de explicaciones acerca de la sociedad.”<sup>233</sup> Finalmente, será en 1839 cuando Augusto Comte acuñe el término “sociología” definitivamente.<sup>234</sup>

### **1.3.1.- Teorías sociológicas clásicas**

De acuerdo con Uña, las teorías sociológicas pueden dividirse en clásicas y contemporáneas, según pertenezcan a los primeros sociólogos o a otros más actuales. Es importante que las conozcamos, puesto que después veremos cómo los tipos de sociedad que identificaron sus autores contienen rasgos y características que empujan al individuo a tomar la determinación de quitarse la vida. En los capítulos destinados al estudio de cada una de las novelas se resaltarán estas características para que podamos ver con claridad el papel determinante que juega la sociedad en las decisiones personales. Así, dentro del primer grupo (esto es, las teorías clásicas), como máximos representantes de las principales corrientes, encontramos a Émile Durkheim, Karl Marx

---

<sup>233</sup> Tezanos, *La Explicación Sociológica: una Introducción a la Sociología*, 34.

<sup>234</sup> Tezanos, *La Explicación Sociológica: una Introducción a la Sociología*, 35.

y Max Weber. A cada uno de ellos se le vincula con un paradigma social diferente: paradigma funcionalista, paradigma del conflicto y paradigma del interaccionismo simbólico. Veamos a continuación las bases sobre las que se erigen cada una de estas teorías.

### **1.3.1.1.- Émile Durkheim y el paradigma funcionalista**

Émile Durkheim siempre ha sido considerado como uno de los padres fundadores de la sociología. Fue el primer Catedrático en Sociología en Francia y su actividad contribuyó a la consolidación de esta disciplina. Sus teorías se engloban dentro de lo que se conoce como paradigma funcionalista. Este paradigma contempla la sociedad “como un entramado de relaciones sociales armónicas y estables, donde los individuos son parte de un grupo en el que ocupan posiciones necesarias para el funcionamiento del todo.”<sup>235</sup> Entre los sociólogos más emblemáticos de esta corriente hallamos a Auguste Comte, Herbert Spencer, Talcott Parsons o Robert K. Merton.

Desde el punto de vista funcionalista, los individuos que componen la sociedad tienen unos roles bien definidos y cada uno tiene su lugar, lo cual es imprescindible para el correcto funcionamiento del conjunto. De este modo se dan relaciones estables y armónicas entre los grupos sociales, como, por ejemplo, la familia (a la cual Durkheim otorga una especial importancia, ya que considera su existencia fundamental para el desarrollo y consolidación de una sociedad equilibrada).<sup>236</sup> Por esta razón se denomina a este paradigma funcionalista, porque cada individuo desarrolla una función específica. De hecho, la división del trabajo de la que hablábamos anteriormente cobra vital importancia desde este punto de vista: los obreros se especializan en funciones concretas, pudiendo ser comparados con los engranajes de una máquina en la que todos tienen que funcionar correctamente para que el trabajo se lleve a cabo de manera eficaz.

Para Durkheim no existe el conflicto en el entramado social: los roles y las relaciones entre sus integrantes están tan bien definidos que todo funciona como si de una maquinaria perfecta se tratara. En caso de haber conflicto, se debe a los cambios

---

<sup>235</sup> Uña, *Introducción a la Sociología*, 64.

<sup>236</sup> Émile Durkheim, *La División Social del Trabajo*, tr. Carlos G. Posada (México: Colofón, 2007 [1893]), 19-21, 209.

que surgen como consecuencia de la necesidad de ruptura con las estructuras sociales existentes, que causan algún tipo de disconformidad entre la población.<sup>237</sup> Según este paradigma, no somos totalmente dueños de nuestros actos. Bien es cierto que cada individuo decide en cada momento como actuar, pero no somos conscientes de que estamos influenciados por estos actos sociales de los que nos habla Durkheim, que conforman parte de nuestra personalidad. Las personas aprenden a comportarse de una determinada manera dependiendo de la cultura en la que crezcan y se eduquen. Cada ser humano posee una personalidad única, pero, también, modelada por los contextos culturales que le rodean. En otras palabras, no somos tan libres como creemos, nuestra forma de actuar está condicionada por estos hechos sociales. “La sociedad, por tanto, es un consenso social, una conciencia colectiva que condiciona la conducta de los individuos.”<sup>238</sup>

Estas afirmaciones son fundamentales para la comprensión de muchos suicidios. A lo largo de los capítulos centrados en cada una de las novelas, veremos cómo la sociedad ejerce una importante presión en los sujetos a la hora de tomar la decisión de acabar con sus vidas. El conflicto del que nos habla Durkheim se da constantemente entre estos individuos, puesto que, por una u otra razón, se muestran disconformes con las normas sociales y, al rechazarlas, generan malestar e incompreensión en el resto del cuerpo social.

### **1.3.1.2.- Karl Marx y el paradigma del conflicto**

El máximo exponente del paradigma del conflicto es Karl Marx. Al contrario que Durkheim, que postula una tendencia integradora entre los distintos grupos humanos en el conjunto de la sociedad, Marx basa sus teorías en la lucha entre las clases sociales y denomina su doctrina materialismo dialéctico. Anthony Giddens nos explica que Marx afirmaba que existía una lucha entre la clase obrera y las clases pudientes, las cuales controlaban el capital y los medios de producción, oprimían y explotaban a las más bajas, que, inversamente, no tenían acceso ni a capital financiero ni a la infraestructura industrial y tan sólo eran dueños de su fuerza de trabajo. Marx creía firmemente que en el futuro existiría una sociedad en la que las diferencias entre clases no serían tan

---

<sup>237</sup> Durkheim, *La División Social del Trabajo*, 9.

<sup>238</sup> Uña, *Introducción a la Sociología*, 65.

acusadas y en la que, por supuesto, no existiera la alienación, definida como la extracción de los beneficios generados por el trabajador, quien, por su parte, carecía de control sobre la mercancía que producía.<sup>239</sup> Por esta razón, Marx confiaba en que la lucha entre las clases sociales era lo que generaría un cambio, esto es, que se daría una acción revolucionaria transformadora del orden social.

Marx confía en que ese descontento existente entre el proletariado lo impulse hacia una revolución que acabe con el capitalismo, puesto que lo considera “un sistema injusto, porque se basaba en la explotación de unas personas para otras. [...] El sistema capitalista debía desaparecer porque era un sistema inhumano, injusto e irracional. Era inhumano porque trataba a la fuerza de trabajo, a los proletarios, como una mercancía.”<sup>240</sup> Sin embargo, piensa que el proletariado no se rebela debido a la existencia de una falsa conciencia, esto es, debido al hecho de que no es consciente de su situación real. El sistema capitalista controla y es dueño de toda la superestructura social (como el sistema educativo y los medios de comunicación), de modo que es capaz de hacer creer al proletariado una falsa realidad. De esta manera, las situaciones de explotación se normalizan y son consideradas naturales.

A priori, puede parecer que estas ideas no guarden relación alguna con el tema del suicidio, pero, como apuntamos al inicio de esta sección, las marcadas diferencias entre clases sociales contribuyen de manera significativa al fenómeno de la muerte voluntaria. En primer lugar, la Revolución Industrial implicó, como ya hemos visto, por un lado, el hacinamiento del proletariado en los alrededores de las zonas industriales con el consecuente aumento de la pobreza y, por otro, el auge del capitalismo. Tanto el aumento de la pobreza como el de la riqueza se tradujeron en un alza en la tasa de suicidio. De este modo, la acción revolucionaria en la que confiaba Marx podría traducirse como medida preventiva del suicidio, puesto que, al desaparecer la acusada disparidad entre clases sociales, las probabilidades de atenuación del suicidio se incrementarían. De hecho, en 1846 Marx escribió un artículo sobre un informe de casos de suicidio del archivista de la policía de París Jacques Peuchet. Este texto, llamado

---

<sup>239</sup> Anthony Giddens, *Sociología*, tr. Francisco Muñoz de Bustillo (Madrid: Alianza Editorial, 2000 [1986]), 35-36.

<sup>240</sup> Uña, *Introducción a la Sociología*, 71.

*Acerca del Suicidio*,<sup>241</sup> trata, a primera vista, de varios casos de suicidio, pero, en el fondo, lo que hace Marx es una crítica a la sociedad, especialmente denunciando la opresión que sufre la mujer en la sociedad burguesa. Comentaremos con más detalle esta obra de Marx en el segundo punto de esta sección.

### **1.3.1.3.- Max Weber y el paradigma del interaccionismo simbólico**

A diferencia de los otros dos paradigmas clásicos, el interaccionismo simbólico practica una aproximación molecular de la sociedad, ya que se centra en las relaciones entre los actores, esto es, entre unos individuos y otros. Por contraposición, los dos primeros paradigmas se ocupaban más de las relaciones colectivas, otorgando una mayor atención a las clases sociales y a las funciones grupales en general. Dentro de este paradigma destaca el filósofo y sociólogo Max Weber, cuyas teorías compartían sus contemporáneos George Herbert Mead y Charles Horton Cooley, y, posteriormente, sociólogos como Herbert Blumer o Erving Goffman.

Para Weber, la sociología debe ocuparse, en primer lugar, de la acción social. Este concepto se refiere, por un lado, a la manera que tiene el sujeto de relacionar de una manera subjetiva la realidad con los valores a los que ésta se refiere y, por otro lado, en cómo se guía también por la conducta de los demás sujetos. Las personas presuponemos la existencia de un sistema de significaciones y valores común a todos, el cual interiorizamos por medio de la socialización.<sup>242</sup>

Debemos añadir a este énfasis en la subjetividad otra de las características más destacables en las teorías de Weber: la racionalización del mundo. Basándose en este fenómeno realiza una división temporal de las sociedades: antes y después de esa racionalización. Este proceso está vinculado a la industrialización. Las sociedades preindustriales compartían un sistema de valores más místicos, mágicos se podría decir, donde las creencias religiosas, por ejemplo, tenían cabida. Una vez el mundo se racionaliza y se produce la industrialización de la sociedad, los valores cambian y las ciencias del espíritu, como la teología, la filosofía, la literatura o el arte, van quedando

---

<sup>241</sup> Karl Marx, *Acerca del Suicidio*, tr. Ricardo Abduca (Buenos Aires: Editorial Las Cuarenta, 2012 [1846]).

<sup>242</sup> Antonio Lucas Marín, *Sociología: el Estudio de la Realidad Social* (Navarra: Ediciones Universidad de Navarra, 2011), 177-179.



relegadas a un segundo plano. De esta manera se crean las burocracias, criticadas por Weber, ya que manifiesta que favorecen al sistema capitalista, únicamente interesado en los fines económicos. La producción en cadena, la celeridad con la que todo es producido y la incentivación al consumo dan lugar al racionalismo económico, que se traslada inevitablemente a otras facetas de la vida, como la educación o la familia. La consecuencia inmediata es que los individuos quedan encasillados por este racionalismo extremo, no permitiéndoles desarrollar su potencial como seres humanos.<sup>243</sup>

No obstante, es notablemente complejo tomar conciencia de las relaciones que se crean dentro de una burocracia, puesto que, como aclara Touraine, “una burocracia es una organización que no tiene que definir y sostener unos objetivos, sino que se halla reducida a su vida interior. Pero precisamente porque no actúa, vemos que en ella proliferan las relaciones sociales, las alianzas o los conflictos, las reglas de la organización informal.”<sup>244</sup> El entramado de relaciones que se genera en una burocracia nace de las convenciones más que de los principios, esto es, no existen unas reglas preestablecidas que rijan las relaciones sociales en sí, sino que son los propios individuos (a los que Tourain se refiere como “actores”) los que van desarrollando por intuición una determinada serie de normas, las cuales son susceptibles de cambiar o sufrir transformaciones dependiendo de las circunstancias.

Al igual que los otros dos paradigmas, el interaccionismo simbólico también ofrece una orientación muy útil a los sociólogos a la hora de estudiar el suicidio. De hecho, en una compilación de textos sobre el suicidio realizada en Nueva Zelanda por el Ministerio de Sanidad, se destaca la importancia de este enfoque poniendo de relieve el estudio social que realiza desde una perspectiva más individualizada y necesaria para analizar los casos de suicidio: “This approach [...] emphasises careful description and analysis of mainly micro-level (but sometimes macro-level) features of the social, cultural and interpersonal milieu or context in which an individual engages in suicidal behaviour. In particular, the focus is on understanding the subjective meanings that people give to social action and experience, using information gathered close to the lived experiences of individuals who attempt or commit suicide (eg, suicide notes, case

---

<sup>243</sup> Giddens, *Sociología*, 37.

<sup>244</sup> Touraine, *Introducción a la Sociología*, 41.

histories, diaries, interviews).”<sup>245</sup> Por estas razones es fundamental estudiar los casos de suicidio desde esta perspectiva: de una manera individualizada y no únicamente de manera global en el grupo social. De un modo similar, la literatura modernista sigue esta aproximación en la descripción de la interacción de personajes individualizados en la trama, lo cual contribuye a una mejor comprensión del caso de suicidio.

### **1.3.2.- La labor de la sociología en el suicidio**

Tal y como hemos podido comprobar en el primer apartado, la sociología moderna surgió principalmente debido a una necesidad generada por grandes cambios sociales. Las nuevas circunstancias requieren explicaciones ante situaciones como la desintegración social, la cual da lugar a una marcada tendencia individualista. Si los estudios sociológicos previos a este período se centraban en la sociedad como colectividad, a partir de ahora van a incorporar una perspectiva más subjetiva, estudiando al individuo en relación con su entorno. Esta perspectiva se mantiene en el análisis sociológico del suicidio, un tema que aborda en una monografía uno de los grandes impulsores de la sociología moderna: Émile Durkheim. Hay varias razones por las que este autor sentía especial interés por dicha cuestión. Por un lado, un allegado amigo suyo, Victor Hommay, se suicidó en 1886, provocándole una profunda conmoción. Por otro lado, durante la primera mitad del siglo XIX proliferó la literatura y los textos acerca del tema en cuestión, ofreciendo a Durkheim la oportunidad de llevar a cabo una exhaustiva recopilación de datos estadísticos referentes al asunto.<sup>246</sup> Además, el propio Durkheim aclara en la introducción de su obra que, dependiendo del enfoque que se le dé al fenómeno del suicidio, puede interpretarse como un suceso individual y subjetivo, siendo estudiado en este caso por la psicología o, bien, “si se considera el conjunto de los suicidios cometidos en una sociedad dada, durante una unidad de tiempo determinado, se comprueba que el total así obtenido no es una simple adición de unidades independientes, o una colección, sino que constituye por sí mismo un hecho nuevo y *sui géneris*, que tiene su unidad y su individualidad, y como

---

<sup>245</sup>Caroline Maskill et al., *Explaining Patterns of Suicide* (Wellington: Ministry of Health, 2005), 31.

<sup>246</sup>Émile Durkheim, *El Suicidio. Estudio de Sociología y Textos Complementarios*, trad. Mariano Ruiz-Funes. (Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2006 [1897]), 26.

consecuencia, su naturaleza propia, y que además esta naturaleza es eminentemente social.”<sup>247</sup>

De este modo, Durkheim incluye el suicidio en la problemática social y, sin privarlo de su naturaleza individual, lo integra en el ámbito sociológico, dedicando un gran esfuerzo y cuantiosas horas de investigación para justificar sus teorías. Como indica Ramón Ramos Torre, Durkheim realizó un trabajo inconmensurable. Tuvo en cuenta la relación entre la tasa de suicidios y factores tanto sociales como de otra índole, por ejemplo, la situación económica, el género, la edad, los desórdenes mentales o la estación del año.<sup>248</sup> Toda información quedó recopilada en su obra *El Suicidio*, que, a pesar de haber sido objeto de duras críticas, servirá como punto de partida para muchos estudiosos del tema, como su discípulo Maurice Halbwachs, quien también mostró interés en esta cuestión en su obra *Les Causes du Suicide*,<sup>249</sup> publicada en 1930.

Asimismo, es importante poner de relieve que Durkheim contó con la estrecha y desinteresada colaboración de su sobrino Marcel Mauss, quién se convertirá en un importante sociólogo y antropólogo, en la recopilación de datos sobre 26.000 suicidios para la elaboración de su obra.<sup>250</sup> Sin embargo, Mauss, a pesar de revisar y colaborar en la redacción de páginas enteras de la obra de su tío, no ahondó posteriormente demasiado en el tema del suicidio, más que haciendo breves comentarios en alguno de sus libros<sup>251</sup> y redactando el prólogo de la obra de Halbwachs. No obstante, creo conveniente la mención de este hecho, ya que sin la colaboración de Mauss y sus conocimientos, la obra de Durkheim no habría sido la misma.

---

<sup>247</sup> Durkheim, *El Suicidio. Estudio de Sociología y Textos Complementarios*, 98.

<sup>248</sup> Ramón Ramos Torre, “Antes y después de *El Suicidio*,” en *El Suicidio. Estudio de Sociología y Textos Complementarios*, 27.

<sup>249</sup> Maurice Halbwachs, *Les Causes du Suicide* (New York: Arno Press, 1975 [1930]).

<sup>250</sup> Marcel Fournier, *Marcel Mauss: A Biography*, tr. Jane Marie Todd (Princeton: Princeton University Press, 2006 [1994]), 35.

<sup>251</sup> Por ejemplo, hace un apunte en *Sociología y Antropología*, explicando que “El suicidio, producto urbano, aumenta al final del otoño hasta junio.” Marcel Mauss, “Ensayo sobre las Variaciones Estacionales en las Sociedades Esquimales”, en *Sociología y Antropología*, tr. Teresa Rubio de Martín-Retortillo (Madrid: Tecnos, 1979 [1936]), 428. Asimismo, junto con Henri Hubert, vincula el suicidio con el sacrificio en *El Sacrificio. Mito, Magia y Razón*. Marcel Mauss y Henri Hubert, *El Sacrificio. Mito, Magia y Razón*, tr. Ricardo Abduca (Buenos Aires: Editorial Las Cuarenta, 2010 [1899]).

Durkheim define el acto de suicidio como “todo caso de muerte que resulta, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir este resultado.”<sup>252</sup> Asimismo, realiza una clasificación de los suicidios en tres categorías: egoísta, altruista y anómico. En el suicidio egoísta se produce una alienación del individuo respecto de su medio social, como ocurre, por ejemplo, en los depresivos. El suicidio altruista se da en sociedades rígidamente estructuradas que ponen por encima del individuo un código de deberes de sentido grupal, como ocurriría con los samuráis al cometer harakiri. Por último, el suicidio anómico es el que sucede cuando un fallo o dislocación de los valores sociales lleva a una desorientación individual y a un sentimiento de falta de significación de la vida, como les ocurre a algunos individuos al experimentar cambios drásticos, para mejor o para peor, en sus vidas. No obstante, esto no significa que cuando se da un caso de suicidio lo podamos incluir únicamente en uno de estos tres tipos, sino que habitualmente se observan rasgos de un tipo y otro (por ejemplo, como veremos en capítulos posteriores, el suicidio de los personajes que estudiaremos se caracteriza principalmente por rasgos del suicidio egoísta y del suicidio anómico). A esto cabe añadir, que esta taxonomía fue una de las primeras en elaborarse y que, gracias a ella y con el paso del tiempo, se han realizado otras mucho más complejas y precisas.

Así, por ejemplo, Maurice Halbwachs decidió seguir los pasos de su mentor y retomó la cuestión del suicidio tratando de mejorar y completar algunos de los aspectos sobre los que Durkheim había estado trabajando. De hecho, en su obra *Les Causes du Suicide* nos aclara que “il n'était donc pas inutile de reprendre cette étude au point où Durkheim l'avait laissée, d'abord en vue de comparer ses résultats avec les statistiques qui ont été publiées depuis Durkheim s'appuyait sur des chiffres qui ne remontent qu'exceptionnellement en deçà de 1840, et qui ne vont jamais au delà de 1890-91.”<sup>253</sup> Para Halbwachs los métodos de elaboración estadística habían progresado y era necesario aplicar ese progreso a los estudios sobre el suicidio para poder subsanar algunas carencias halladas en las investigaciones de Durkheim. Por esta razón indica

---

<sup>252</sup> Durkheim, *El Suicidio. Estudio de Sociología y Textos Complementarios*, 95.

<sup>253</sup> “No sería por lo tanto inútil retomar este estudio en el punto en que lo dejó Durkheim, en principio con miras a comparar sus resultados con las estadísticas publicadas desde Durkheim, basadas en cifras que excepcionalmente van más atrás de 1840 y más allá de 1890-91”. Halbwachs, *Les Causes du Suicide*, 14. (Traducción mía).

que “nous avons usé de procédés suffisamment empiriques pour qu'on ne puisse pas nous reprocher de traiter ces données statistiques imparfaites comme des observations physiques rigoureuses, mais qui s'inspirent assez des méthodes mathématiques pour rendre à peu près les mêmes services qu'elles.”<sup>254</sup>

Para Halbwachs el suicidio siempre tiene causas sociales estrechamente relacionadas con fuerzas colectivas, como por ejemplo las costumbres familiares o religiosas o las corrientes políticas. Coincide con Durkheim en que los individuos casados (frente a los solteros, divorciados o viudos), los católicos (frente a los protestantes) y aquellos con fuertes sentimientos nacionalistas se suicidan en menor medida. Por esta razón se observa cómo, estadísticamente, los sujetos que pertenecen a grupos sociales sólidos y estables, desarrollan una menor tendencia al suicidio frente a aquellos que quedan desamparados sin el apoyo de un colectivo. Así, como muy bien aclaran Christian Baudelot y Roger Establet, “La familia le proporciona a Durkheim un modelo reducido de la sociedad en su conjunto: una sociedad (nación, religión, pueblo) sólo existe en la medida en que mantiene su unidad contra las diferencias individuales. La integración es una función fundamental, en el sentido biológico de la expresión. Y una sociedad protege tanto más del suicidio cuanto mayor sea su coherencia.”<sup>255</sup> De hecho, a lo largo de esta investigación, podremos apreciar cómo tanto en la sociedad moderna como en la literatura modernista se produce un desarraigo y una desvinculación del sujeto frente a la colectividad (recordemos que estos valores individualistas también son evidentes en la filosofía de finales del siglo XIX y lo serán en el existencialismo). Los personajes que optan por quitarse la vida son personajes que han quedado segregados socialmente, cuyos vínculos con el resto del grupo han desaparecido o se han visto quebrados por las circunstancias. El aislamiento y la falta de sustento social y familiar son cruciales en el debilitamiento de sus personas, llevándolos por los derroteros del suicidio.

---

<sup>254</sup> “Hemos usado métodos suficientemente empíricos para que no se nos pueda acusar de haber tratado datos estadísticos imperfectos como si fueran observaciones físicas rigurosas, sino que están bastante inspirados en métodos matemáticos como para ser tan útiles como las propias observaciones.” Halbwachs, *Les Causes du Suicide*, 14. (Traducción mía).

<sup>255</sup> Christian Baudelot y Roger Establet. *Durkheim y el Suicidio*, tr. Heber Cardoso (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2008 [1984]), 34.

Por estas razones, tanto para Durkheim como para Halbwachs es necesario distinguir entre dos tipos de suicidio según las causas: sociales y extrasociales. Las sociales hacen referencia al medio en que vive el individuo y las circunstancias que lo rodean (su estado civil, pertenencia a grupos sociales o religiosos, circunstancias laborales, etc.). Las extrasociales se refieren al estado psíquico del individuo. La diferencia entre ambos autores es que Durkheim separa marcadamente un tipo de suicidio del otro: “con frecuencia el hombre normal que se mata se encuentra, también, en un estado de abatimiento y depresión como el del alienado; [...] diferencia esencial: que el estado del primero y el acto de que resulta tiene una causa objetiva, mientras que en el segundo carecen de toda relación con las circunstancias exteriores.”<sup>256</sup> Sin embargo, Halbwachs expone que para él la diferencia entre ambos es muy sutil y, en ocasiones, apenas apreciable y relativa: “Mais la distinction entre la santé et la maladie, l'équilibre et le déséquilibre, est toute relative. [...] Entre une lésion bien déterminée et l'absence complète de lésion, il y a tous les intermédiaires.”<sup>257</sup>

Así como Durkheim y Halbwachs profundizaron en la naturaleza social del suicidio, Karl Marx también mostró un notable interés por el tema. Esto le llevó a escribir *Acerca del Suicidio*, haciendo una recopilación de casos de suicidio archivados por un policía de París llamado Jacques Peuchet. En la introducción, Ricardo Abduca resume de manera muy significativa el sentimiento de dislocación de los suicidas en la sociedad:

Una sociedad no sólo se conoce por sus logros sino por sus víctimas. Todos aquellos cuya percepción de sí mismos, de lo que son y de lo que podrían ser, desacuerda trágicamente con la experiencia de eso que es su vida. Eso presenta Marx en estas páginas. Historias de personas que, atrapadas por lazos sociales que los sepultaban, y los sepultaron, no podían saber lo que valían. Y si lo sabían, no podían demostrarlo.<sup>258</sup>

---

<sup>256</sup> Durkheim, *El Suicidio. Estudio de Sociología y Textos Complementarios*, 104.

<sup>257</sup> “Pero la distinción entre la salud y la enfermedad, el equilibrio y el desequilibrio es muy relativa. [...] Entre una lesión bien determinada y la ausencia completa de lesión, existe toda una serie de estados intermedios.” Halbwachs, *Les Causes du Suicide*, 302. (Traducción mía).

<sup>258</sup> Marx, *Acerca del Suicidio*, 43.

Para Marx, el fenómeno del suicidio era un claro síntoma de enfermedad en el cuerpo social: “La cifra anual de suicidios, en cierto sentido normal y periódica entre nosotros, no es sino un síntoma de la organización defectuosa de la sociedad moderna, ya que en tiempos de hambrunas, de inviernos rigurosos, el síntoma siempre es más manifiesto, de manera que toma un carácter epidémico en momentos de desempleo industrial y cuando vienen las bancarrotas en serie.”<sup>259</sup> Continúa esclareciendo que el suicidio no se limita a las clases pobres, sino que tiene lugar igualmente entre las clases pudientes, sea cual sea su profesión, además de añadir que existe una amplia diversidad de causas.

Unas páginas más adelante, Marx defiende firmemente la idea de que el suicidio es tan natural como cualquier acto humano, puesto que está implícito en nuestra naturaleza y ocurre diariamente: “Pero sobre todo, es absurdo pretender que un acto que se cumple tan frecuentemente sea un acto contra natura. El suicidio no es algo antinatural en lo más mínimo: día a día podemos atestiguarlo. Lo que es contrario a la naturaleza no ocurre. Por el contrario, es *natural a nuestra sociedad* el dar a luz a muchos suicidas [...] *No todas las sociedades, sin embargo, tienen los mismos productos*; es lo que hay que decir para reformar la nuestra, [...] nada prueba de que falte el coraje en quien se da muerte a sí mismo, a solas y a oscuras.”<sup>260</sup> A través de sus palabras podemos comprobar cómo Marx posee la fuerte convicción de que la sociedad necesita un cambio, y no sólo por las diferencias entre clases sociales, sino también acerca de la problemática del suicidio. Es necesario un cambio en la perspectiva sobre la muerte voluntaria (ni es antinatural, ni los que se suicidan son cobardes) y es necesario un cambio que influya en la sociedad de tal manera que se consiga reducir la tasa de suicidio. Tan responsable es para Marx la sociedad, que incluso afirma que “La clasificación de las diversas causas de suicidios sería la clasificación de los *defectos mismos de la sociedad*.”<sup>261</sup>

Del mismo modo, Marx critica el entorno en el que está, aduciendo que los métodos para la prevención del suicidio no han sido jamás de utilidad (el oprobio que

---

<sup>259</sup> Marx, *Acerca del Suicidio*, 66.

<sup>260</sup> Marx, *Acerca del Suicidio*, 68.

<sup>261</sup> Marx, *Acerca del Suicidio*, 93.

recae sobre el muerto, el tratamiento que recibe su cadáver y las sanciones a las que se enfrenta su familia) y que, por esa razón, se hace tan necesario un cambio, porque es evidente que las medidas tomadas han resultado ser ineficaces. Así, Marx se muestra indignado ante tal situación: “*¿Qué clase de sociedad es ésta, en la que se encuentra en el seno de varios millones de almas, la más profunda soledad; en la que uno puede tener el deseo inexorable de matarse sin que ninguno de nosotros pueda presentirlo? Esta sociedad no es una sociedad; como dice Rousseau, es un desierto, poblado por fieras salvajes.*”<sup>262</sup> Asimismo, es necesario resaltar que cuando Marx habla de sociedad se refiere también a la familia y a todos los miembros de la colectividad de la que forme parte el suicida.<sup>263</sup>

Así, el primer caso de suicidio que nos presenta Marx se trata de una joven que se quita la vida ante las duras palabras de sus padres. La muchacha había pasado la noche en casa de sus futuros suegros tras una celebración para festejar el enlace entre la pareja y, a pesar de que había sido animada por su familia política para hacerlo así, sus padres mostraron una gran desaprobación, calumniándola y despreciándola con tal crudeza que la chica se arrojó de inmediato al Sena. En este caso se observa la conceptualización de la joven mujer como posesión, puesto que los padres dan por sentado que tienen derecho a juzgarla y condenarla, como bien de su propiedad que ha sido mancillado.

El segundo caso narrado comparte similitudes con el primero, sólo que el poseedor es un marido iracundo en vez de unos padres desaprensivos. La joven mujer es confinada a la fuerza por el malestar de su marido, quien sufre una enfermedad degenerativa que afecta a su estado de humor, volviéndolo huraño y celoso. Es fundamental destacar que Marx pone de relieve el derecho de la propiedad vigente en aquella época, puesto que la mujer era considerada a todos los efectos como un bien perteneciente al marido (“la mujer es parte del inventario”).<sup>264</sup> De hecho, este es uno de los cambios sociales a los que se refiere Marx cuando expresa la necesidad de la urgente reforma social, con la que se conseguiría una mayor paridad entre los seres humanos y

---

<sup>262</sup> Marx, *Acerca del Suicidio*, 70-71.

<sup>263</sup> Marx, *Acerca del Suicidio*, 71.

<sup>264</sup> Marx, *Acerca del Suicidio*, 83.



un descenso en las tasas de suicidio. De igual modo, Marx resalta que, como decía Sartre, “Estar muerto es ser presa de los vivos.”<sup>265</sup> Tras la muerte de ambas mujeres, las habladurías acerca de las razones de sus suicidios se centran en la infidelidad. Ninguna de las dos tuvo ninguna aventura amorosa fuera del matrimonio, pero el hecho de que se quitaran la vida levanta sospechas de este tipo, puesto que la sociedad no es capaz de percatarse del sufrimiento por el que estaban pasando, sino que justifican sus actos por el sentimiento de culpabilidad. Así lo justifica Marx: “La opinión está demasiado fragmentada a causa del aislamiento humano; es demasiado estúpida, demasiado depravada, porque cada uno es extraño para sí mismo, y todos son extraños entre sí.”<sup>266</sup>

El tercer caso de suicidio que nos cuenta Marx es el de otra joven que queda embarazada de su tío, cuya familia la había acogido en su seno tras quedar huérfana. La chica está tan desconsolada por haber engañado a su tía, quien cuidaba de ella diligentemente, que pide ayuda a un médico para abortar. Ante la negativa del facultativo, acaba suicidándose a los quince días, evitando así la deshonra en la que no quería caer. Más casos como este serán comentados en el capítulo quinto de esta investigación, puesto que en la novela *The Big Money* aparecen varias mujeres en circunstancias similares, comprobando así cómo la situación de la mujer ante un embarazo no deseado no había cambiado mucho a lo largo de un siglo.

En resumidas cuentas, Marx nos demuestra cómo hay suicidios completamente evitables de no ser por la actitud social, puesto que, en estos casos, la mujer se encuentra bajo una presión y unas condiciones asfixiantes, las cuales la hacen sentirse atrapada y sin más salida que la de la muerte.

Gracias al trabajo y esfuerzo de estos pioneros, el fenómeno del suicidio continúa siendo tema de estudio hoy en día para muchos sociólogos. El estudio del fenómeno se ha convertido en saber especializado –la suicidología– practicado por los llamados suicidólogos. La suicidología engloba los estudios destinados a la comprensión y a la prevención del suicidio. Esta ciencia interdisciplinar (comprende especialmente la sociología y la psicología) debe su nacimiento a Edwin S. Shneidman, quien acuñó el término en los años cincuenta del siglo XX, convirtiéndose así en un

---

<sup>265</sup> Jean-Paul Sartre, *El Ser y la Nada*, tr. Juan Valmar (Barcelona: Editorial Gredos, 2004 [1943]), 333.

<sup>266</sup> Marx, *Acercas del Suicidio*, 89.

heredero directo de Émile Durkheim, que fue quien primeramente llamó la atención hacia el problema del suicidio desde el punto de vista sociológico y llevó a cabo investigaciones sobre la cuestión con un rigor inédito hasta entonces.

## Capítulo 2. La ambigua liberación de Edna Pontellier en *The Awakening*, de Kate Chopin

### 2.1.- Argumento de la obra y revisión bibliográfica

*The Awakening*, publicada en 1899, fue la segunda y última novela de Kate Chopin. Ambientada en la Norteamérica de finales del siglo XIX, muestra la lucha de la mujer por abrirse paso en una sociedad donde los valores tradicionales se muestran fuertemente arraigados, surgiendo inevitablemente una ruptura en el camino de la protagonista hacia la independencia. Es por esto que encontraremos temas en común entre este capítulo y el de *The House of Mirth*, a pesar de ser abordados desde diferentes puntos de vista, pero conservando como eje central la libertad de actuación del individuo –en ambos casos una mujer- ante una situación que considera límite.

Encontramos muchos detalles autobiográficos de la propia Chopin en la obra, algunos de los cuales se nos revelan en la obra de Emily Toth *Unveiling Kate Chopin*.<sup>267</sup> Para empezar, el matrimonio entre Edna Pontellier (la protagonista) y su marido, Léonce Pontellier, se asemeja mucho al de los padres de la autora: Eliza Fraix y Thomas O'Flaherty. Thomas, veintitrés años mayor que Eliza, se casó con ella en segundas nupcias tras quedar viudo de su primera esposa. Ella buscaba un hombre que le garantizara estabilidad económica y él, una mujer joven y hermosa de buena familia. El padre de Chopin murió cuando ella contaba con cinco años de edad, viviendo de primera mano la liberación que supuso para su madre el quedarse viuda, puesto que la relación entre la pareja no era en absoluto lo que Eliza esperaba. Además, quedó a cargo de una considerable hacienda, con lo que desde aquel momento contó con una independencia económica que le permitió tomar sus propias decisiones sin tener que rendir cuentas a nadie.

Chopin creció rodeada de mujeres, siendo una de las más influyentes su bisabuela Victoria Charleville. Ella se encargó de que Chopin hablara y escribiera perfectamente francés (cuyo uso podemos comprobar a lo largo de la novela) y de que tomara clases de piano hasta mostrar una gran habilidad con este instrumento (así, en la novela encontramos el personaje de Mademoiselle Reisz, quien poseía una sensibilidad

---

<sup>267</sup> Emily Toth, *Unveiling Kate Chopin* (Jackson: University Press of Mississippi, 1999).

especial para tocar el piano). Pero lo más importante que le enseñó su bisabuela fue algo que ningún padre le podría haber enseñado: “But Madame Charleville’s best subject for tutoring was one Kate’s father could never have taught her. No man could have. Madame Charleville gave her young charge a subject for intense, lifelong fascination, contemplation, and delight: the lives of women. Madame Charleville loved gossip.”<sup>268</sup> De ahí que Chopin desarrollara gran interés por los dramas femeninos, por sus pasiones, sus vehementes historias que mostraban mujeres que, como muy bien dice Emily Toth, estaban desgarradas entre el deber y el deseo (“women torn between duty and desire”).<sup>269</sup> Sobre todo, Madame Charleville le enseñó a Chopin que, a pesar de que el matrimonio era una disposición patriarcal, una mujer tenía que ser independiente.<sup>270</sup>

De esta idea fundamental queda plena constancia en *The Awakening*. Edna Pontellier, la protagonista, es una mujer casada, con dos hijos pequeños, perteneciente a una clase acomodada y residente en Nueva Orleans. Un verano, como era de costumbre, la familia pasaba una temporada en Grand Isle, donde Edna comenzó a sentir “su despertar.” Este sentimiento incipiente no es identificado inmediatamente, si no que se va mostrando paulatinamente, sobre todo en la primera mitad de la novela. Edna empieza a percatarse de que no es feliz, de que la vida que había elegido hasta el momento no le permitía sentirse plena y realizada. Por otro lado, se enamora de Robert, un joven con quien coincidía habitualmente en su lugar de vacaciones. Edna jamás había sentido ese tipo de amor por su marido, por lo que el contraste entre sus sentimientos por ambos hombres se hace aún más patente. Tras una serie de acontecimientos se separa de su marido y se independiza. En primer lugar, Robert, de quien había quedado preñada, se marcha a México durante una larga temporada, quedando Edna desolada, porque cree que él no la ama. Entonces conoce a un seductor llamado Alcée Arobin, quien acaba siendo su amante durante la ausencia de su marido por un viaje a Nueva York. La personalidad de Edna va sufriendo cambios a raíz de estos sucesos: se siente dueña de sí misma al llevar las riendas de su relación con Arobin, a quien no amaba realmente, pero satisface su pulsión sexual, la hace percatarse

---

<sup>268</sup> Toth, *Unveiling Kate Chopin*, 13.

<sup>269</sup> Toth, *Unveiling Kate Chopin*, 13.

<sup>270</sup> Toth, *Unveiling Kate Chopin*, 15.

de su necesidad de ser ella misma y ser libre. Gracias a una pequeña herencia y a los ingresos que Edna consigue vendiendo sus cuadros puede permitirse alquilar un pequeño apartamento, abandonando la casa en la que vivía con su marido e hijos para independizarse. Deja a los niños en Iberville con su abuela paterna y le escribe una carta a Mr. Pontellier, quien seguía de viaje en Nueva York, para comunicarle su decisión de mudarse e independizarse. Edna siente de este modo que ha conseguido la liberación que anhelaba, pero, tras comprobar su amor imposible con Robert, se acaba suicidando, siendo éste el verdadero acto liberador. Más adelante, todos estos sucesos se explicarán con detenimiento y mucho más detalle a lo largo del capítulo.

*The Awakening* ha sido abordada desde diversas perspectivas. Veremos primeramente aquellos trabajos que desarrollan temas distintos del suicidio y posteriormente los relacionados con la muerte voluntaria.

Como comentamos al inicio del capítulo, Chopin aprendió a tocar el piano desde su más temprana infancia, desarrollando una sensibilidad especial por la música, la cual juega un papel fundamental en su obra. Así, por ejemplo, el tema de la música y del arte está muy presente en los estudios sobre *The Awakening*, ya que uno de los personajes por el que mayor admiración siente Edna es su amiga Mademoiselle Reisz, una excelente pianista. Al escucharla tocar, Edna se siente tan conmovida que no es capaz de identificar con palabras las emociones que experimenta. En su análisis de la novela de Chopin, Nicole Camastra justifica la existencia de elementos del romanticismo musical que enfatizan los instintos humanos y los sentimientos: “[elements] which put a greater stress on human instincts and feelings than on intellect.”<sup>271</sup> Igualmente, Doris Davis estudia en profundidad el personaje de Mademoiselle Reisz, presentándola como una personalidad misteriosa en “The Enigma at the Keyboard: Chopin’s Mademoiselle Reisz.” Este trabajo muestra cómo, en el siglo XIX, la intelectualidad femenina (en este caso la de Mademoiselle Reisz) debía pagar un precio: la soledad. Asimismo, estudia diferentes facetas de este personaje: “artistic role model,” “pseudo-mother figure,” “lesbian prototype,” “surrogate lover,” “conjurer.”<sup>272</sup> Elaine Showalter expone en un

---

<sup>271</sup> Nicole Camastra, “Venerable Sonority in Kate Chopin’s *The Awakening*,” *American Literary Realism* 40, no. 2 (Winter 2008): 154.

<sup>272</sup> Doris Davis, “The Enigma at the Keyboard: Chopin’s Mademoiselle Reisz,” *The Mississippi Quarterly* 58, no. 1, Special Issue on Southern Poetry (Winter 2004-05): 89.

influyente estudio que el discurso de Reisz refleja las ambiciones de Chopin como artista.<sup>273</sup> Joseph Church, sin embargo, opina que este personaje no desarrolla totalmente sus capacidades y su talento como artista y que se engaña a sí misma autoconvenciéndose de que ha alcanzado su plenitud artística. Por esta razón, Edna, quien tanto la admira, al tomarla como modelo falla en su completo desarrollo personal.<sup>274</sup>

No sólo la educación musical que recibió Chopin queda reflejada en su obra, sino también, como señalamos con anterioridad, la influencia de la lengua y costumbres francesas. Por esta razón, existe una cantidad considerable de investigaciones respecto a este tema. De igual modo, la cultura criolla también ejerció una influencia considerable en sus obras. Así, Annetta M. F. Kelley deja constancia del uso que Chopin hace de la lengua francesa: “Chopin sometimes plays tricks with readers in her usage of French. She veils yet emphasizes passion, and also sends hidden messages.”<sup>275</sup> Por su parte, Eliane Jarenas destaca, no sólo el uso del lenguaje, sino también la influencia de la literatura francesa de la época: nos aclara que Chopin leía tanto poesía como novela francesa y que era totalmente consciente del movimiento del Simbolismo Francés, del cual se pueden observar atisbos en la novela de *The Awakening*.<sup>276</sup> Elmo Howell muestra cómo Chopin se sirve de su entorno en el sur de Luisiana para dar vida a su ficción, cuya resonancia va mucho más allá de su contexto geográfico y cultural inmediato: “She was devoted to Creole Louisiana, but her subject was human nature, not a region –human nature decked out in the manners of a particular time and place, with an aura of the natural world that was her special touch.”<sup>277</sup>

---

<sup>273</sup> Elaine Showalter, “Tradition and the Female Talent: *The Awakening* as a Solitary Book,” in *The Awakening*, ed. Nancy A. Walker (Boston: Bedford Books of St. Martin’s Press), 169-189.

<sup>274</sup> Joseph Church, “An Abuse of Art in Chopin’s *The Awakening*,” *American Literary Realism* 39, no. 1 (Fall 2006): 20-23.

<sup>275</sup> Annetta M. F. Kelley, “French Cherries on Cordon Bleu Cakes: Kate Chopin’s Usage of Her Second Language,” *Louisiana History: The Journal of the Louisiana Historical Association* 34, no. 3 (Summer 1993): 345.

<sup>276</sup> Eliane Jarenas, “The French Influence in Kate Chopin’s *The Awakening*,” *Nineteenth-Century French Studies* 4, no. 3, A Conversation in the Discipline (Spring 1976): 312-322.

<sup>277</sup> Elmo Howell, “Kate Chopin and the Creole Country,” *Louisiana History: The Journal of the Louisiana Historical Association* 20, no. 2 (Spring 1979): 209.

*The Awakening*, y la obra en general de Chopin, no sólo está caracterizada por estos contenidos temáticos (la música y la vida y cultura criolla en Luisiana), sino también por ciertos rasgos de su narrativa. Así, Mary Cuff habla de la importancia de los inicios y finales de las novelas en cuanto a las expectativas del lector. Aclara que dependiendo de cómo comience una novela, el lector ya va generando ciertas expectativas sobre cómo terminará y que, una vez conocido el final, le otorgará un sentido a la obra: “The beginning’s promises and the end’s fulfillment thus help the author to shape narrative expectations in order to get readers to sense a particular purpose to the story. However, Rabinowitz, points out that there is also significant rhetorical power to narrative endings that upset the expected or promised ending, as in novels that begin conventionally and end unconventionally.”<sup>278</sup> Este sería el caso de *The Awakening*, ya que tiene un final poco convencional. Xianfeng Mou también estudia las técnicas narrativas de la novela, aduciendo que el uso que Chopin hace del estilo libre indirecto hace la novela fascinante y desconcertante (“to make her novel fascinating and puzzling”).<sup>279</sup> Así, gracias a esta técnica narrativa, Chopin nos acerca a Edna, ya que podemos percibir tanto sus pensamientos y palabras como la actitud del narrador, quien ofrece una visión más externa.

Igualmente, encontramos estudios cuya intención es justificar el estilo narrativo de Chopin en *The Awakening*. Autores como Ruth Sullivan y Steward Smith defienden que su estilo debería considerarse romántico principalmente, puesto que la figura de Edna se identifica con la de la heroína romántica.<sup>280</sup> Otros investigadores, como Peter Ramos,<sup>281</sup> afirman que pertenece al realismo. No obstante, una parte considerable de

---

<sup>278</sup> Mary Cuff, “Edna’s Sense of an Ending: A Rhetorical Analysis of Chopin’s Use of Narrative in *The Awakening*,” *The Mississippi Quarterly* 69, no. 3 (Summer 2016): 327.

<sup>279</sup> Xianfeng Mou, “Kate Chopin’s Narrative Techniques and Separate Space in *The Awakening*,” *The Southern Literary Journal* 44, no. 1 (Fall 2011): 103.

<sup>280</sup> Ruth Sullivan and Stewart Smith, “Narrative Stance in Kate Chopin’s *The Awakening*,” *Studies in American Fiction* 1, no. 1 (Spring 1973): 62-75.

<sup>281</sup> Peter Ramos, “Unbearable Realism: Freedom, Ethics and Identity in *The Awakening*,” *College Literature* 37, no. 4 (Fall 2010): 145-165.

autores enmarca esta obra dentro del naturalismo, como es el caso de Donald Pizer<sup>282</sup> y Erik Margraf.<sup>283</sup>

Otra serie de trabajos se centra en el estudio de cuestiones feministas. Es bien sabido que *The Awakening* no tuvo una buena acogida a su publicación en 1899, tildada de indecorosa por muchos críticos de la época: “It was denounced as ‘most unpleasant’ (*Boston Herald* 1899), as ‘poison’ (G.B. 1899), and as a book ‘that the author herself would probably like...to tear...to pieces by criticism if only some other person had written it’ (*St. Louis Daily Globe-Democrat* 1899).”<sup>284</sup> En el mismo artículo en el que figura la aclaración anterior, sus autoras, Sara M. Corse y Saundra Davis Westervelt, aclaran que “Late-twentieth-century feminist interpretive strategies [...] were highly productive tools for rereading *The Awakening*, generating a socially resonant narrative focused on the search for an independent female self.”<sup>285</sup> Así, tanto Corse como Westervelt explican cómo esta novela significó un hito en los estudios de literatura feminista, reclamando la independencia y autonomía de la mujer sobre su propio ser. En “*The Birth of Tragedy and The Awakening: Influences and Intertextualities*,”<sup>286</sup> Patricia L. Bradley<sup>287</sup> indica que Martha Fodaski Black sugiere que una de las lecturas previas que pudieron influir en la redacción de *The Awakening* fue *A Vindication of the Rights of Women*, lo que hace que la actitud de Edna cobre gran sentido, puesto que estaría tratando de llevar a cabo lo que precisamente Mary Wollstonecraft reivindicaba en su obra. Cabe añadir el artículo de María Antonia Álvarez Calleja, “El ‘Despertar’ de la mujer norteamericana: Creación de una estética feminista en *The Awakening* de Kate

---

<sup>282</sup> Donald Pizer, “A Note on Kate Chopin's *The Awakening* as Naturalistic Fiction,” *The Southern Literary Journal* 33, no. 2 (Spring 2001): 5-13.

<sup>283</sup> Erik Margraf, “Kate Chopin's *The Awakening* as a Naturalistic Novel,” *American Literary Realism* 37, no. 2 (Winter 2005): 93-116.

<sup>284</sup> Sara M. Corse and Saundra Davis Westervelt, “Gender and Literary Valorization: *The Awakening* of a Canonical Novel,” *Sociological Perspectives* 45, no. 2 (Summer 2002): 139.

<sup>285</sup> Corse and Westervelt, “Gender and Literary Valorization: *The Awakening* of a Canonical Novel,” 139.

<sup>286</sup> Es importante destacar que este artículo señala la posible influencia de la obra de Nietzsche en Chopin, pero lo mencionamos aquí porque hace referencia a una obra feminista posiblemente consultada por Chopin antes de escribir *The Awakening*. Patricia L. Bradley, “*The Birth of Tragedy and The Awakening: Influences and Intertextualities*,” *The Southern Literary Journal* 37, no. 2 (Spring 2005): 40-61.

<sup>287</sup> Bradley, “*The Birth of Tragedy and The Awakening: Influences and Intertextualities*,” 40.



Chopin,”<sup>288</sup> en el que nos muestra el peligro del despertar de Edna debido al entorno patriarcal en el que se encuentra, puesto que trata de luchar y transgredir unas normas impuestas para confinar a la mujer en un medio familiar y doméstico.

Un menor número de trabajos aborda la muerte voluntaria en la novela, que ha suscitado controversia entre los críticos.

Suzanne Wolkenfeld ofrece una sucinta y útil revisión de otros artículos que estudian el suicidio de Edna Pontellier. Tras sintetizar brevemente las opiniones más destacadas sobre la muerte de Edna, citando nueve autores, expresa su opinión concluyendo que el suicidio de Edna fue un acto de debilidad más que de independencia. Así, nos aclara que Per Seyersted y Kenneth Eble lo ensalzan heroicamente: “Each proclaims the nobility of Edna’s achievements and the heroic grandeur of her final gesture,” así como la justificación de su acción debida a una emancipación espiritual (“spiritual emancipation”).<sup>289</sup> Donald A. Ringe y George Arms ven en Edna a una heroína de ideales románticos quien lucha hasta su derrota, la cual no implica necesariamente una rendición. Sin embargo, Daniel S. Rankin sugiere que la muerte de Edna es un indicador de la deprimente naturaleza humana (“human nature can be a sickening reality”)<sup>290</sup> y George M. Spangler califica el suicidio de la protagonista como una “pathetic defeat.”<sup>291</sup> Cynthia Griffin Wolff<sup>292</sup> declara que el suicidio de Edna apunta a una evidente desintegración psicológica y que se debe, en principio, a una sensación de vacío que mueve a Edna a querer volver a su origen, esto es, al vientre materno, lo cual significa, a su vez, que actúa movida por la pulsión de muerte y el sentimiento oceánico, conceptos desarrollados en las teorías freudianas. 1

---

<sup>288</sup> María Antonia Álvarez Calleja, “El ‘Despertar’ de la mujer norteamericana: Creación de una estética feminista en *The Awakening* de Kate Chopin,” *Epos: Revista de Filología*, n° 9 (Agosto 1993): 431-453.

<sup>289</sup> Suzanne Wolkenfeld, “Edna’s suicide: The Problem of the One and the Many,” in *The Awakening: An Authoritative Text, Contexts, Criticism*, ed. Margaret Culley (New York: Norton, 1976), 218.

<sup>290</sup> Wolkenfeld, “Edna’s suicide,” 219.

<sup>291</sup> Wolkenfeld, “Edna’s suicide,” 219.

<sup>292</sup> Cythia Griffin Wolff, “Thanatos and Eros,” in *The Awakening: A Norton Critical Edition*, ed. Margo Culley (New York: Norton, 1994), 231-241.

Wolkenfeld continúa exponiendo teorías que ofrecen un punto intermedio acerca del suicidio de Edna, es decir, ni la consideran una heroína ni una fracasada. Tanto Kenneth M. Rosen<sup>293</sup> como Ruth Sullivan y Steward Smith<sup>294</sup> defienden que existe una ambivalencia en la obra de Chopin. Por un lado, Rosen señala que el motivo del mar significa tanto vida como muerte. Por otro, Sullivan y Smith aclaran que el significado de la muerte de Edna depende un poco del lector, de si se siente movido por la visión romántica de la vida que busca Edna o por la voz narrativa que insiste en la necesidad de adaptarse a las exigencias de la realidad.

Desde el punto de vista de Wolkenfeld, Edna muestra debilidad porque no elige continuar viviendo a pesar de disponer de una variedad de opciones: “Edna does not possess the strength to live her life alone and is therefore driven to seek the solitary security of death...,” “The richness of Chopin’s vision of life comes from her awareness of the many paths to self-realization from which to choose, each one involving compromise and renunciation.”<sup>295</sup> Wolkenfeld aclara que Edna tenía ante sí opciones de vida realistas, tomando como ejemplos las vidas de Mme. Ratignolle y Mademoiselle Reisz, pero que se refugia en sus fantasías románticas y por eso siente la necesidad de volver al útero materno, porque sus deseos no podían satisfacerse con la realidad que le había tocado vivir.

De entre los autores citados en el artículo anterior, uno de los más dedicados a la cuestión del suicidio de Edna ha sido Per Seyersted, quién elaboró una exhaustiva biografía crítica sobre Kate Chopin. Seyersted defiende que el suicidio de Edna fue un acto de libertad: “Edna takes her life because she, on the one hand, insists on sexual and spiritual freedom and, on the other, acknowledges a duty not to ‘trample upon the little lives.’”<sup>296</sup> Seyersted explica que Edna debe pagar un alto precio por su libertad: por un lado, el desengaño de la ilusión del amor eterno y, por otro, que la libertad traiga

---

<sup>293</sup> Kenneth M. Rosen, “Kate Chopin’s *The Awakening*: Ambiguity as Art,” *Journal of American Studies* 5 (August 1971): 197-200.

<sup>294</sup> Sullivan and Smith, “Narrative Stance in Kate Chopin’s *The Awakening*,” 62-75.

<sup>295</sup> Wolkenfeld, “Edna’s suicide,” 222-223.

<sup>296</sup> Per Seyersted, “Edna’s Suicide is an Act of Freedom”, in *Women’s Issues in Kate Chopin’s The Awakening*, ed. Dedria Bryfonski (Michigan: Greenhaven Press, 2012), 104.

consigo soledad. Así, aclara que “What pains Edna is her realization that the idea of the great passion with its lofty, personal attachment, its oneness with the beloved is largely a fiction, a euphemistic disguise for a basically sexual attraction, an animalistic, impersonal drive.”<sup>297</sup> Según este autor, Edna posee una actitud marcadamente existencialista, ya que se define a ella misma a través de sus elecciones y acciones, las cuales la van apartando de su entorno: “Edna has a real existence only when she gives her own laws, when she through conscious choice becomes her own creation with an autonomous self. But while such a developmental freedom may strengthen the self, it is accompanied by a growing sense of isolation and aloneness, and also anguish.”<sup>298</sup> Desde el punto de vista de Seyersted, Edna se muestra como una pionera feminista que se atreve a romper con las convenciones patriarcales que la oprimían, concluyendo que su victoria es ostensible a través su último acto: “Edna’s victory lies in her awakening to an independence that includes an act of renunciation.”<sup>299</sup>

De igual modo, Deborah Suiter Gentry nos ofrece una opinión similar a la de Seyersted. En su libro *The Art of Dying. Suicide in the Works of Kate Chopin and Sylvia Plath* nos aclara que muchos críticos se sienten desconcertados ante el final de la novela. Hasta la fecha, la aparición de suicidios femeninos en las obras literarias se vinculaba a razones amorosas. De hecho, aunque a primera vista la muerte de Edna parezca provocada por el rechazo de Robert, una lectura más profunda revelará otras causas. Gentry lo justifica de este modo:

The essential physicality of Edna, the constant descriptions of her physical, animal acts –sleeping, moving, eating- are meant to project more than just her fundamental sexuality. Chopin is clearly separating Edna from the class of consumptive female protagonists in nineteenth-century novels who waste away and die for love. Edna’s animality is more than an expression of her appetites; it is a symbolic embodiment of

---

<sup>297</sup> Seyersted, “Edna’s Suicide is an Act of Freedom,” 105.

<sup>298</sup> Seyersted, “Edna’s Suicide is an Act of Freedom,” 106.

<sup>299</sup> Seyersted, “Edna’s Suicide is an Act of Freedom,” 109.

her assertion of selfhood. To borrow Higonnet's terms, the masculinization of her personality predicts the masculinization of her death.<sup>300</sup>

Gentry también contradice a críticos como Harold Bloom y Kenneth Eble, quienes califican el contenido de la novela como meramente sexual, así como también lo es el propio despertar de Edna.<sup>301</sup> Gentry sostiene que el despertar de Edna va mucho más allá de lo exclusivamente sexual, afirmando que “[this is] an awakening to the true circumstances of existence for a woman shorn of the romantic illusions that society foists upon her—an existence in which the deck is so stacked against women that the only true choice left to them is to continue this oppressive existence or to die. [...] In the context of Chopin's novel, suicide is not a running away from life but a running to it. It becomes the only choice available to a woman who has placed individual dignity and integrity above all else.”<sup>302</sup>

A pesar de encontrar varios psicoanálisis de Edna Pontellier en algunos de los estudios mencionados y de hacer alusión a su posible narcisismo, creo que la actitud de la protagonista no queda lo suficientemente fundamentada. En mi trabajo no sólo trato de hacer un psicoanálisis freudiano del personaje, sino que justifico desde este punto de vista su narcisismo y su suicidio. Un artículo de Kwangsoon Kim aduce que, tras analizar en términos lacanianos el personaje de Edna, llegamos a la conclusión de que es narcisista. No obstante, las razones que Kim ofrece para justificar su afirmación son totalmente distintas a las que encontraremos a lo largo de mi trabajo. Kim opina que Edna se ahoga en el mar al ver su cuerpo desnudo reflejado en el agua y sentir una atracción inevitable hacia esta imagen: “Edna's drowning in the sea results from her momentary narcissistic identification with her self-image. Edna's drowning echoes the tragedy of Narcissus, who fell in love with his own self-image reflected in the lake and went into the water to grasp the specular image. [...] Edna falls in love with the image

---

<sup>300</sup> Deborah Suiter Gentry, *The Art of Dying. Suicide in the works of Kate Chopin and Sylvia Plath* (New York: Peter Lang, 2007), 15.

<sup>301</sup> Gentry, *The Art of Dying*, 21.

<sup>302</sup> Gentry, *The Art of Dying*, 22.

of her own body and goes into the sea to make love with the image.”<sup>303</sup> Las razones que yo aduzco ante el narcisismo de Edna están totalmente basadas en los textos de Sigmund Freud y en las circunstancias que la rodean.

Por otro lado, el psicoanálisis que Cynthia Griffin Wolff hace del personaje desde el punto de vista freudiano apunta a que el desarrollo de la personalidad de Edna quedó estancado en la fase oral: “her libidinal appetite has been fixated at the oral level. Edna herself has an insistent preoccupation with nourishment, on the simplest level, she is concerned with food. [...] And the notion of something being good because it might be good to ‘eat’ (or internalize in some way) is echoed in all of her relationships with other people.”<sup>304</sup> Wolff sostiene que Edna siente un gran vacío en su interior y el no saber cómo llenarlo la lleva a anhelar el sentimiento oceánico que compartía con su madre al inicio de su vida, cuando aún no había tomado conciencia de que las dos eran identidades distintas. A esta razón se debe, según Wolff, que eligiera el ahogamiento como modo de suicidio, en un último intento por volver al vientre materno. Aunque Wolff no lo aclara, más adelante explicaré que diversos psicólogos y psicoanalistas, como Karl Menninger, establecen una analogía entre el medio acuático y el líquido amniótico, de ahí que el ahogamiento como modo de suicidio indique deseo de volver al útero materno. Por el contrario, en mi trabajo expondré que el deseo de Edna por volver a la matriz no se debe a ese sentimiento oceánico, sino a su necesidad por empezar una nueva vida desde el origen.

## **2.2.- El despertar de Edna**

En este apartado es importante señalar que la génesis del problema al que Edna se enfrenta se encuentra en su identidad. La profesora Marcela Lagarde hace un profundo estudio antropológico de la mujer, ahondando en cómo se ha venido configurando la identidad femenina a lo largo de la historia. La cultura y la sociedad, así como las circunstancias personales de cada individuo contribuyen a que nuestra identidad se

---

<sup>303</sup>Kwangsoon Kim, “Edna’s Psychological Dilemma: Lacanian Reading of Kate Chopin’s *The Awakening*,” *CLA Journal* 55, no. 1 (September 2011): 83.

<sup>304</sup> Wolff, “Thanatos and Eros,” 232.

desarrolle de determinada manera. Lagarde matiza que “la conciencia de las mujeres está cimentada en el engaño,” porque la situación que la mujer ha vivido a lo largo del tiempo ha provocado una “necesidad de la simbiosis material y simbólica, atributo genérico que conforma a las mujeres social y culturalmente, y permite su especialización como cuidadoras vitales de *los otros*.”<sup>305</sup> También nos explica que la adquisición de ese “estereotipo genérico asignado” acaba generando un conflicto en aquellas mujeres que “por voluntad o por compulsión no cumplen con su ser femenino” y que son “discriminadas políticamente y confinadas a la categoría de locas.”<sup>306</sup>

Por estas razones, Edna se encuentra en una encrucijada que le crea malestar e incertidumbre acerca de sus actos y sentimientos. Como veremos a lo largo de este capítulo, Edna está viviendo un despertar, está saliéndose de ese rol genérico del que nos habla Lagarde, quien, a su vez, explica que la situación de cada mujer es distinta dependiendo de las circunstancias en las que se encuentre, pero que, como género, las mujeres comparten la misma condición histórica.<sup>307</sup>

Así, a finales del siglo XIX, tanto en Norteamérica como en Gran Bretaña, la gran mayoría de la población femenina tenía como aspiración contraer matrimonio con un hombre que pudiera mantener un nivel de vida lo más acomodado posible. Es, por supuesto, muy discutible que este hecho fuera un sentimiento imbuido en la conciencia social más que las aspiraciones reales de la mujer. Sin embargo, no deja de ser una realidad que impregnaba el panorama sociocultural de la época: “Marriage was the life plan of most women, and the single state a fate to be avoided like the plague.”<sup>308</sup> No obstante, Edna no estaba satisfecha con su vida, sentía que dentro de ella había algo que necesitaba salir, una amalgama de sensaciones y pensamientos que estaban aflorando y que la desconcertaban, provocándole malestar. Edna se busca a sí misma, a su propia identidad, desviándose del comportamiento colectivo. Como el propio título de la obra nos sugiere, Edna está sintiendo un “despertar,” una revelación como ella misma refiere

---

<sup>305</sup> Marcela Lagarde y de los Ríos, *Los Cautiverios de las Mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005), 16.

<sup>306</sup> Lagarde, *Los Cautiverios de las Mujeres*, 21.

<sup>307</sup> Lagarde, *Los Cautiverios de las Mujeres*, 33-34.

<sup>308</sup> Joan Perkin, *Women and Marriage in Nineteenth-Century England* (London: Routledge, 2002), 3.

en este extracto: “I would give my life for my children; but I wouldn’t give myself. I can’t make it more clear; it’s only something which I am beginning to comprehend, which is revealing itself to me.”<sup>309</sup>

Debemos suponer que este sentimiento naciente en Edna es tan fuerte que la llega a arrancar de su vida cotidiana y de sus hijos, a los que quería más que a nada en el mundo, pero de los que se tiene que desgajar para encontrarse a sí misma. Ya desde los inicios de la novela, durante sus días en Grand Isle, observamos cuán infeliz se sentía, cómo lloraba por las noches sin que nadie la viera, apartándose y buscando la soledad: “An indescribable oppression, which seemed to generate in some unfamiliar part of her consciousness, filled her whole being with a vage anguish. It was like a shadow, like a mist passing across her soul’s summer day. It was strange and unfamiliar; it was a mood. She did not sit there inwardly upbraiding her husband, lamenting at Fate, which had directed her footsteps to the path which they had taken. She was just having a good cry all to herself.” (25)

El hecho de que Edna llorara es muy significativo. La acción de llorar muchas veces viene generada por una necesidad de dar salida a ciertas emociones inexplicables. Nos dice el narrador que no deseaba reprochar a su marido por haberlos llevado hasta allí (metafóricamente hablando, esto es, hasta la situación en la que se encontraban, traducida en una situación de infelicidad para Edna), ni lamentarse del destino. No obstante, estos sentimientos sí se han forjado en el interior de Edna, no los puede retener más y salen en forma de llanto.

Tal y como aclaran Maria Miceli y Cristiano Castelfranchi, “the basic reason for crying is perceived helplessness. To start with, the most ‘obvious’ crying situations, i.e., those implying some actual frustration and consequent suffering, do not necessarily induce crying unless the person assumes it is impossible, or he or she feels unable to undo what has happened or to find some ‘remedy’ for it, by taking an active and instrumental approach and trying to change the situation in some way.”<sup>310</sup>

---

<sup>309</sup> Kate Chopin, *The Awakening*, ed. Nancy A. Walker (Boston: Bedford Books of St. Martin’s Press, 1993 [1899]), 67.

<sup>310</sup> María Miceli y Cristiano Castelfranchi, “Crying: Discussing its Basic Reasons and Uses,” *New Ideas in Psychology* 21 (December 2003): 248-249.

Efectivamente, es en este punto cuando Edna comienza a tomar conciencia de su situación y progresivamente va dando los pasos necesarios para cambiarla. Esa impotencia de la que nos hablan Miceli y Castelfranchi es la que ha estado viviendo aletargada en Edna durante toda su vida, haciéndola someterse a sí misma, por costumbre, a las normas tradicionales y conservadoras que definían su rol femenino. Sin embargo, es en este momento cuando Edna ya no quiere tolerar más ese sentimiento de impotencia y decide actuar (deja, por tanto, de asumir un papel pasivo y toma uno activo). Así, se vislumbran cambios notorios en su persona. Por un lado, su nueva perspectiva en cuanto a la sexualidad femenina. Por otro, la necesidad de pertenecerse a ella misma y a nadie más. Veamos con más detalle estas dos cuestiones.

### **2.2.1.- La sexualidad femenina en *The Awakening***

Aquel verano, en Grand Isle, Edna se vio rodeada de la cultura criolla perteneciente a la clase media y alta, carente del pudor victoriano que caracterizaba los valores tradicionales. Entre este peculiar colectivo encontramos a Adèle Ratignolle, quien jugará un papel crucial en la transformación de Edna. La embaucadora sensualidad de Madame Ratignolle y su soltura y naturalidad no pasaban desapercibidas. Por ejemplo, era capaz de hablar sin tapujos de sus partos, algo que sorprendía a Edna enormemente, pero a lo que se acostumbró con gusto. Esta libertad de expresión era una necesidad inconsciente que Edna albergaba, pero de la cual no se había percatado hasta aquel verano al comprobar cómo las mujeres criollas hablaban con atrevimiento.

#### **2.2.1.1.- La liberación sexual de la mujer**

*The Awakening* fue una obra revolucionaria en cuanto a la reivindicación de los derechos e individualidad femeninos. Supuso una revisión y una toma de conciencia en cuanto a las necesidades de la mujer y el lugar que ocupaba en la sociedad, cuestionándose no sólo su idiosincrasia, sino también su identidad sexual. Lagarde estudia los cambios que fueron teniendo lugar a lo largo de la rebelión femenina, la cual se iniciaría paulatinamente con escritoras como Mary Wollstonecraft y comenzaría a dar sus frutos a principios del siglo XX. A partir de ese momento ciertos sucesos contribuyeron a la liberación sexual femenina, tales como “El control de la fecundidad por medios científicos y eficaces, modo de regulación voluntaria de los nacimientos [...] y que permite a las mujeres de países desarrollados reducir el número de sus hijos,”



“la reducción del período de lactancia” y “el aumento de la longevidad” en la mujer, la cual le “concede una larga supervivencia después de la menopausia.”<sup>311</sup> Así, Lagarde nos aclara que se dan cambios en la sexualidad femenina y la procreación se separa del erotismo. La mujer comienza a sentir su cuerpo como suyo, pero, al mismo tiempo, le es ajeno, puesto que siempre había pertenecido a otros, como objeto de placer o procreación, generándose de este modo en la consciencia femenina un sentimiento contradictorio y un conflicto.<sup>312</sup>

Edna se percata, a través de Madame Ratignolle, de que la maternidad convierte a la mujer en un bien doméstico, en una propiedad. Aunque parezca llamativo, las militantes feministas de finales del siglo XIX rechazaban el uso de métodos anticonceptivos, ya que de este modo la mujer dejaba de ser vista como un objeto sexual, aduciendo que ella era quien decidía cuando y con quién tener relaciones sexuales únicamente si deseaba quedar embarazada: “Edna, like the feminist advocates of selfownership, soon determines that voluntary motherhood means withholding herself sexually.”<sup>313</sup> Edna comienza a decidir que ya no quiere acostarse con su marido y se niega a hacerlo, por ejemplo cuando una noche en Grand Isle ella está fuera en una hamaca y su marido le pide que entre ya a dormir, negándose ésta a obedecerle. Otro ejemplo lo encontramos cuando decide que ya no quiere compartir cama con él y él se dirige a la consulta de su médico de familia para contárselo con gran preocupación. Para Mr. Pontellier es tan alarmante este cambio en su mujer que lo considera incluso patológico, por eso acude a un facultativo, ejemplificando así la idea de Lagarde: “los cambios vividos o impulsados por mujeres se consideran extremos y se piensa que ellas son casos contra natura, aberrantes, perversas.”<sup>314</sup> De este modo, Edna comienza a ser dueña de sí misma, dejando atrás su estatus de posesión y decidiendo con quién y cuándo tener sexo. En palabras de Stange: “The freedom to withhold oneself has its complement in the freedom to give oneself. No longer sleeping with –or even living

---

<sup>311</sup> Lagarde, *Los Cautiverios de las Mujeres*, 196.

<sup>312</sup> Lagarde, *Los Cautiverios de las Mujeres*, 804.

<sup>313</sup> Margit Stange, “A New Historicist Perspective,” in *The Awakening*, ed. Nancy A. Walker (Boston: Bedford Books of St. Martin’s Press, 1993 [1899]), 208.

<sup>314</sup> Lagarde, *Los Cautiverios de las Mujeres*, 800.

with- her husband, Edna declares herself free to have sex with whomever she chooses.”<sup>315</sup>

### **2.2.1.2.- El despertar sexual de Edna**

Por otro lado, el despertar al que se hace alusión en la novela no es sólo emancipador, sino también sexual. Hasta el momento, Edna no había sentido ninguna atracción sexual por un hombre, sólo meros enamoramientos de hombres que sabía que se encontraban fuera de su alcance. Sin embargo, al conocer a Robert descubre una serie de sensaciones nuevas para ella, que le hacen ver claro y entender qué es lo que quiere: “She had never sent for him before. She had never asked for him. She had never seemed to want him before. She did not appear conscious that she had done anything unusual in commanding his presence. He was apparently equally unconscious of anything extraordinary in the situation. But his face was suffused with a quiet glow when he met her.” (51-52)

En ese extracto observamos cómo el sentimiento era mutuo y que ambos eran conscientes de ello. La atracción que siente el uno por el otro queda reflejada en sus conversaciones y en su comportamiento. Así, por ejemplo, encontramos una metáfora sexual en la parte en la que hablan de un viaje en piragua:

“Are you afraid of the pirogue?”

“Oh, no.”

“Then I’ll take you some night in the pirogue when the moon shines. Maybe your Gulf spirit whisper to you in which of these islands the treasures are hidden –direct you to the very spot, perhaps.”

“And in a day we should be rich!” she laughed. “I’d give it all to you, the pirate gold and every bit of treasure we could dig up. I think you would know how to spend it.” (54)

La imagen de la piragua se puede interpretar como símbolo fálico y Robert le pregunta a Edna si tiene miedo de la piragua, luego podría interpretarse que, de alguna

---

<sup>315</sup> Stange, “A New Historicist Perspective,” 209.

manera, la está invitando a tener sexo con él. Cuando ella contesta que no tiene miedo, él continúa sugiriéndole que su espíritu místico (“gulf spirit”)<sup>316</sup> podría revelarle dónde se encuentran ocultos sus tesoros. Ese *tesoro* podría estar representando la sexualidad femenina, de manera que Robert le estaría insinuando a Edna que le indicara cómo llegar hasta ella. Al sentirse tan atraída por él, Edna no sólo aprueba su actitud, sino que exclama que ese día en que ambos conectaran, en que estuvieran juntos el uno con el otro, serían ricos, ricos en el sentido más espiritual, puesto que su idealización del amor se vería cumplida de esa manera. Además, añade que “se lo daría todo a él” (no sólo su sexualidad, sino que entendemos que se entregaría a él por completo) y que él “sabría cómo gastarlo” (si ella lo inviste y dirige su energía libidinal hacia Robert, confía en que él le va a corresponder, con lo que su libido se vería aumentada y su ego crecería, no quedando empobrecido como le sucedía con su marido).

Edna vuelve a hacer alusión a este momento transformándolo en relato, el cual cuenta durante una cena: “[...] of a woman who paddled away with her lover one night in a pirogue and never came back. They were lost amid the Baratarian Islands, and no one ever heard of them or found a trace of them from that day to this. [...] Perhaps it was a dream she had had.” (90) Este suceso indica cómo es un deseo que inicialmente latía en su inconsciente, pero del cual está tomando consciencia, hasta el punto de que le da forma y lo verbaliza. Al ser éste un deseo reprimido y que aflora inevitablemente, Edna lo sublima transformándolo en una historia. Tanto Lacan (*Seminario 4: la Relación de Objeto*<sup>317</sup>, *Seminario 7: la Ética del Psicoanálisis*<sup>318</sup> y *Seminario 23: el Sinthome*<sup>319</sup>)

---

<sup>316</sup> De acuerdo con Gienna Matson en su obra *Celtic Mythology A to Z*, este tipo de espíritus se refiere a seres que moraban las aguas y salían en busca de pareja, como, por ejemplo, los “selkies”: “Selkies are thought to be fairies that live underwater and can shape shift from a seal form to a human form in order to find a mate. [...] Fairy seals are said to swim from island to island and sun themselves on rocks, scouting out local women and fishermen. When they find a likely mate, they float out a jewel to entice the person into the water then drag him or her under the waves. In some ways, selkies are similar to mermaids; however, they don’t chain their mates or have more than one mate at a time, but live contentedly under the sea with their spouse.” Gienna Matson, *Celtic Mythology A to Z* (New York: Chelsea House, 2010), 101.

<sup>317</sup> Jacques Lacan, *Seminario 4: la Relación del Objeto*, trad. Enric Berenguer (Buenos Aires: Ediciones Paidós, 2008 [1956-1957]).

<sup>318</sup> Jacques Lacan, *Seminario 7: la Ética del Psicoanálisis*, trad. Enric Berenguer (Buenos Aires: Ediciones Paidós, 1997 [1959-1960]).

<sup>319</sup> Jacques Lacan, *Seminario 23: el Sinthome*, trad. Enric Berenguer (Buenos Aires: Ediciones Paidós, 2007 [1975-1976]).

como Freud (*Un Recuerdo Infantil de Leonardo da Vinci*)<sup>320</sup> hacen alusión a este tipo de sublimación, el de las emociones y deseos reprimidos que cobran forma en cualquier disciplina artística para poder ser aceptados. Este mecanismo de sustitución conlleva una satisfacción. De este modo, cuando una pulsión (sexual o no) no es socialmente aceptada (como en este caso el deseo de Edna de tener una relación con Robert), puede sublimarse expresándola a través del arte, siendo así, no sólo aceptada, sino también reconocida culturalmente.

### **2.2.1.3.- La sexualidad femenina supeditada a la maternidad**

Como ya comentamos al inicio del punto 2.2.1.1., no fue hasta principios del siglo XX que la sexualidad femenina experimentó cambios significativos consiguiendo separar la procreación del erotismo. Hasta la fecha, la función del sexo en la mujer era meramente reproductora, esto es, su goce en las relaciones sexuales carecía de importancia. Gracias a los avances científicos (como el uso del anticonceptivo) y a la incorporación de la mujer al mundo laboral al encontrarse ante la necesidad de trabajar (especialmente durante la Primera Guerra Mundial, cuando un gran número de hombres partía a la guerra), la mujer fue cobrando independencia. Así, nos explica Marie Langer que “La mujer de principios de siglo tenía un número reducido de hijos y se sentía desperdiciada en su hogar vacío. [...]. Terminó la guerra. Volvieron los hombres y se encontraron con una mujer independiente económicamente, consciente de sus valores, de pelo cortado a la *garçonne* y con una libertad sexual comparable a la del hombre. Al no implicar ya consecuencias biológicas para ella, el acto sexual corría el riesgo de convertirse en mera fuente de placer, de haber perdido trascendencia y haber adquirido autonomía.”<sup>321</sup>

Recordemos que *The Awakening* se publicó en 1899. Por aquel entonces, esta revolución sexual aún no había comenzado, pero no tardaría en hacerlo. Como hemos expuesto, el sexo en la mujer estaba íntimamente ligado a la maternidad, esto es, su principal función era su capacidad reproductora. En otras palabras, la mujer tenía sexo principalmente para quedar embarazada y procrear. El placer quedaba en el plano de lo

---

<sup>320</sup> Sigmund Freud, *Un Recuerdo Infantil de Leonardo da Vinci*, trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2014 [1910]).

<sup>321</sup> Marie Langer, *Maternidad y Sexo. Estudio Psicoanalítico y Psicossomático* (Buenos Aires: Paidós, 1976 [1964]), 15.

accesorio. Por lo tanto, que una mujer no obtuviera placer de las relaciones sexuales se contemplaba dentro de lo normal.

Edna, con su despertar, constituye esa transición de la que nos habla Langer. Por un lado, comienza a sentirse sexualmente atraída por Robert. Por otro, su sensación de haber adquirido forzosamente la responsabilidad de convertirse en madre le genera un mayor rechazo hacia su rol maternal. Gracias a su amistad con Madame Ratignolle, quien representa la más cándida maternidad, podemos comprobar el contraste entre la “mujer-madre” (un ideal femenino victoriano) y la “mujer-no-madre,” como era el caso de Edna. A pesar de tener dos hijos y quererlos, prefería verlos por cortos espacios de tiempo: “She was fond of her children in an uneven, impulsive way. [...] she did not miss them except with an occasional intense longing. Their absence was a sort of relief, though she did not admit this, even to herself. It seemed to free her of a responsibility which she had blindly assumed and for which Fate had not fitted her.” (37) La narración ya nos anticipa unas páginas antes que “Mrs. Pontellier was not a mother-woman.” (26)

Edna descubre en Madame Ratignolle el tipo de mujer en el que ella misma temía convertirse. De algún modo, Madame Ratignolle obra como un espejo que le devuelve a Edna la imagen femenina de la que huye:

Edna felt depressed rather than soothed after leaving them. The little glimpse of domestic harmony which had been offered her, gave her no regret, no longing. It was not a condition of life which fitted her, and she could see in it but an appalling and hopeless ennui. She was moved by a kind of commiseration for Madame Ratignolle, -a pity for that colorless existence which never uplifted its possessor beyond the region of blind contentment, in which no moment of anguish ever visited her soul, in which she would never have the taste of life's delirium. Edna vaguely wondered what she meant by “life's delirium.” It had crossed her thought like some unsought, extraneous impression. (76)

Este contraste entre un tipo y otro de mujer también queda muy bien ejemplificado en *The Bell Jar* entre Esther Greenwood (la protagonista) y Dodo Conway, una mujer madre de seis niños y embarazada del séptimo. Dodo Conway es, de alguna manera, muy semejante a Adèle Ratignolle en cuanto a su papel de perfecta madre y amante esposa, dando y sacrificando todo por sus hijos y vida familiar. Las

únicas diferencias que podemos observar a simple vista son que Dodo Conway había estudiado una carrera universitaria (de la cual se olvidó totalmente para dedicarse a su familia) y que era católica y muy religiosa, de manera que no se tomaba las libertades de expresión y flirteos amorosos que Madame Ratignolle sí manifiesta.

En el caso de Edna, muy pronto en la novela vemos cómo la imagen que se nos ofrece es la de una mujer que no cuida debidamente de sus hijos: “He reproached his wife with her inattention, her habitual neglect of the children. If it was not a mother’s place to look after children, whose on earth was it?” (24) El rol de la mujer se reduce, en primer lugar, a ser madre y, en segundo, dentro de las funciones maternas, a cuidar de sus hijos. En otras palabras, las limitaciones socioculturales impuestas en este aspecto restringen de manera absoluta sus competencias y funciones. ¿Acaso una madre no puede tener más aspiración que la de cuidar de su familia y hogar? De este modo, el hecho de ser madre se convierte en un fenómeno excluyente para la mujer, acotando sus ambiciones y anulando sus deseos. No obstante, a pesar de que, como podemos comprobar, inicialmente Edna se deja llevar por las convenciones sociales (casándose y teniendo hijos, porque, ¿qué otra cosa podía hacer una mujer en aquella época?), poco a poco ese sentimiento de disconformidad va aflorando, como pequeño acto de rebeldía, que le va abriendo los ojos y la empuja a buscar algo que desconoce, pero que anhela.

Aquel verano parecía haber en Grand Isle muchas “mujeres-madres,” siempre pendientes de sus hijos y atentas a sus maridos: “women who idolized their children, whorshipped their husbands, and esteemed it a holy privilege to efface themselves as individuals and grow wings as ministering angels.” (26) Ésta es una clara referencia al poema “The Angel in the House” de Coventry Patmore, un poeta victoriano cuyo texto se hizo tan famoso que se convirtió en la más emblemática idealización de la mujer de la época. Patmore escribió este extenso poema inspirado, según él, en su primera mujer, quien poseía los rasgos perfectos en una esposa: sumisa, complaciente, familiar y, ante todo, pura. Veamos un extracto:

Man must be pleased; but him to please  
Is woman's pleasure; down the gulf  
Of his condoled necessities  
She casts her best, she flings herself.

How often flings for nought! and yokes  
Her heart to an icicle or whim,  
Whose each impatient word provokes  
Another, not from her, but him;  
While she, too gentle even to force  
His penitence by kind replies,  
Waits by, expecting his remorse,  
With pardon in her pitying eyes;<sup>322</sup>

Virginia Woolf no tardó en protestar en su contra en una charla que dio ante un grupo perteneciente a la *National Society for Women's Service* el 21 de febrero de 1931. En su discurso, Woolf describe este paradigma de mujer: “Era intensamente comprensiva. Era inmensamente encantadora. Carecía totalmente de egoísmo. Destacaba en las difíciles artes de la vida familiar. Se sacrificaba a diario. [...] en resumen, estaba constituida de tal manera que jamás tenía una opinión o un deseo propios, sino que prefería siempre adherirse a la opinión y al deseo de los demás. Huelga decir que, sobre todo, era pura. Se estimaba que su pureza constituía su principal belleza.”<sup>323</sup> Inmediatamente Woolf pasa a dar muerte a este ideal femenino, alegando que si no la hubiera matado, ella lo habría hecho antes: “Si no la hubiera matado, ella me habría matado a mí.”<sup>324</sup> Esto es exactamente lo que Edna necesita hacer, acabar con ese fantasma que la acecha constantemente, con las ataduras de una sociedad que la retiene en los roles limitados de madre y esposa sin dejarla ser ella misma.

### **2.2.2.- La liberación de las represiones**

Edna llega a un punto en que se siente indiferente ante todo. Siempre ha sufrido represiones, ahora se está dando cuenta de ello y decide no seguir así y tomar las riendas de su vida. Empieza dejándose llevar, sintiendo realmente sus emociones y dando rienda suelta a sus impulsos: “She was blindly following whatever impulse moved her, as if

---

<sup>322</sup> Coventry Patmore, “The Wife’s Tragedy,” Canto IX, Part I, in *The Angel in the House* (London: John W. Parker and Son, West Strand, 1858), 109.

<sup>323</sup> Virginia Woolf, *La Muerte de la Polilla y Otros Escritos*, trad. Luísa Moreno Llorc (Madrid: Capitán Swing Libros, 2010 [1931]), 69.

<sup>324</sup> Woolf, *La Muerte de la Polilla y Otros Escritos*, 70.

she had placed herself in alien hands for direction, and freed her soul of responsibility.” (51) Ya no le importa “el qué dirán,” decide pertenecer a sí misma y a nadie más, de lo que podemos apreciar atisbos y muestras cada vez más claras en varios fragmentos de la novela: “She began to do as she liked and to feel as she liked,” (76) “[...] she was becoming herself,” (77) “Her speech was warm and energetic. There was no repression in her glance or gesture,” (90) “she had resolved never again to belong to another than herself,” (100) “She had abandoned herself to Fate, and awaited the consequences with indifference.” (125) Edna es muy consciente de que los cambios que está sufriendo y de que lo que había estado viviendo era una enorme represión, una represión generalizada en toda la población femenina, por eso le dice a Robert: “I suppose this is what you would call unwomanly; but I have got into a habit of expressing myself. It doesn’t matter to me, and you may think me unwomanly if you like.” (127) Es verdaderamente relevante destacar el hecho de que Edna se dé cuenta de que las mujeres han vivido siempre represiones bajo numerosas formas y que ella ya no está dispuesta a someterse más: “and we women learn so little of life on the whole.” (127)

En su artículo “La Represión,” Freud nos explica que las represiones son pulsionales, esto es, son represiones de una pulsión:

Puede ser el destino de una moción pulsional chocar con resistencias que quieran hacerla inoperante. Bajo condiciones a cuyo estudio más atento pasaremos enseguida, entra entonces en el estado de la *repression*. Si se tratase del efecto de un estímulo exterior, es evidente que la huída sería el medio apropiado. En el caso de la pulsión, de nada vale la huída, pues el yo no puede escapar de sí mismo.<sup>325</sup>

Sin embargo, continúa Freud, la satisfacción de una pulsión no supone un placer inmediato, sino que podría dar lugar a otros conflictos:

Aprendemos entonces que la satisfacción de la pulsión sometida a la represión sería sin duda posible y siempre placentera en sí misma, pero sería inconciliable con otras exigencias y designios. Por tanto, produciría placer en un lugar y

---

<sup>325</sup> Sigmund Freud, “La Represión,” en *Obras Completas*, 14, tr. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992 [1915]), 141.



displacer en otro. [...] y su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella.<sup>326</sup>

Es por esto que tanto Edna como muchas otras mujeres mantienen esas pulsiones reprimidas, de manera que esta circunstancia no les permite vivir una vida plena y alcanzar satisfacciones personales a las cuales el género masculino sí tiene acceso. En Edna esas represiones han cruzado la barrera del inconsciente, lo cual ha hecho posible que, paulatinamente, tome conciencia de sus necesidades. En un principio no tenía muy claro qué le estaba ocurriendo ni qué era lo que quería realmente: “Edna felt extremely restless and excited. [...] She wanted something to happen –something, anything; she did not know what.” (95) Asimismo, es muy significativo el momento en que Arobin (un seductor que conoce Edna tras volver de Grand Isle) la besa y despierta en ella el deseo sexual que había estado dormido o, más propiamente dicho, reprimido: “It was the first kiss of her life to which her nature had really responded. It was a flaming torch that kindled desire.” (104) Precisamente en este punto de la novela Edna empieza a ser consciente de lo que le estaba ocurriendo:

Edna cried a little that night after Arobin left her. It was only one phase of the multitudinous emotions which had assailed her. There was with her an overwhelming feeling of irresponsibility. There was the shock of the unexpected and the unaccustomed. [...] Above all, there was understanding. She felt as if a mist had been lifted from her eyes, enabling her to look upon and comprehend the significance of life, that monster made up of beauty and brutality. But among the conflicting sensations which assailed her, there was neither shame nor remorse. There was a dull pang of regret because it was not the kiss of love which had inflamed her, because it was not love which had held this cup of life to her lips. (104)

Respecto a esta cuestión, hablando de las escritoras de 1890, Elaine Showalter nos indica que “their attitudes toward female sexuality were also revolutionary. A few radical feminists had always maintained that women’s sexual apathy was not an innately feminine attribute but rather the result of prudery and repression; some

---

<sup>326</sup> Freud, “La Represión,” 14: 142.

women's rights activists too had privately confessed that, as Elizabeth Cady Stanton wrote in her diary in 1883, *a healthy woman has as much passion as a man.*"<sup>327</sup> De este modo, comprobamos cómo Edna siente ese despertar sexual, ya que es muy consciente de que lo que había sentido al besar a Arobin no era amor, sino una pulsión libidinal.

### 2.3.- Los roles sociales preestablecidos

Edna tiene que elegir entre pertenecer a un grupo social para ser aceptada o desviarse de la norma para sentirse realizada y tratar de alcanzar su felicidad. En su obra *El Malestar en la Cultura*, Freud ya hacía referencia a este fenómeno:

La evolución del individuo sustenta como fin principal el programa del principio del placer, es decir, la prosecución de la felicidad, mientras que la inclusión en una comunidad humana o la adaptación a la misma aparece como un requisito casi ineludible que ha de ser cumplido para alcanzar el objetivo de la felicidad; [...] En otros términos, la evolución individual se nos presenta como el producto de la interferencia entre dos tendencias: la aspiración a la felicidad, que solemos calificar de "egoísta", y el anhelo de fundirse con los demás en una comunidad, que llamamos "altruista". [...] Muy distinto es lo que sucede en el proceso de la cultura. El objetivo de establecer una unidad formada por individuos humanos es, con mucho, el más importante, mientras que el de la felicidad individual, aunque todavía subsiste, es desplazado a un segundo plano.<sup>328</sup>

Por lo tanto, si el individuo no encaja en la colectividad y cumple el papel que se le asigna, es rechazado y segregado, como también le ocurre a Lily Bart en *The House of Mirth*: "What can one do when one finds that one only fits into one hole? One must get back to it or be thrown out into the rubbish heap."<sup>329</sup> En su obra *La División del Trabajo Social*, Durkheim explica detalladamente cómo se llega a una sociedad en la

---

<sup>327</sup> Showalter, "Tradition and the Female Talent: *The Awakening* as a Solitary Book," 175.

<sup>328</sup> Sigmund Freud, "El Malestar en la Cultura," en *Obras Completas*, 8, tr. Luis López Ballesteros (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1974 [1930]), 3064.

<sup>329</sup> Edith Wharton, *The House of Mirth*, ed. Shari Benstock (Boston: Bedford Books of St. Martin's Press, 1994 [1905]), 287.

que los individuos desarrollan un papel específico dentro del colectivo social. Todo comienza con el paso de la solidaridad mecánica (presente en las sociedades tradicionales en las que “el individuo no se pertenece (...), es literalmente una cosa de que dispone la sociedad”) a la solidaridad orgánica, más propia de las sociedades modernas (“proponemos llamar orgánica la solidaridad debida a la división del trabajo”).<sup>330</sup> A lo largo de su obra, nos explica Durkheim que, antiguamente, los individuos no se especializaban en tareas determinadas, sino que compartían conocimientos unos con otros y todos podían realizar trabajos similares. Sin embargo, con la llegada de la industrialización y la división del trabajo, los integrantes de una sociedad van desempeñando roles cada vez más específicos, distintos entre sí, de manera que unos cooperan con otros para el buen funcionamiento social. He aquí el paradigma funcional del que hablamos en la contextualización de sociología.

No obstante, cuando tiene lugar una dislocación de valores y los individuos no cumplen su función, el resultado es la anomia (falta de dirección). Nos aclara Durkheim que “Siendo así, el remedio al mal no es buscar que resuciten tradiciones y prácticas que, no respondiendo ya a las condiciones presentes del estado social, no podrían vivir más que una vida artificial y aparente. Lo que se necesita es hacer que cese esa anomia, es encontrar los medios de hacer que concurren armónicamente esos órganos que todavía se dedican a movimientos discordantes, introducir en sus relaciones más justicia, atenuando cada vez más esas desigualdades externas que constituyen la fuente del mal.”<sup>331</sup> En el caso de Edna y Lily, la necesidad de cambio no radica en ellas, sino en la sociedad circundante, como indica Durkheim. Es necesaria la adaptación sociocultural de su entorno a unas carencias que se generan en la propia figura de la mujer como ente social, provocando de otro modo la exclusión y rechazo del que fueron víctimas ambas protagonistas.

### **2.3.1.- La problemática de la identidad**

---

<sup>330</sup> Émile Durkheim, *La División del Trabajo Social*, trad. Carlos G. Posada (México: Colofón, 2007 [1893]), 84.

<sup>331</sup> Durkheim, *La División del Trabajo Social*, 262.

Tras la publicación de *The Awakening*, muchos críticos la compararon con la novela de Gustav Flaubert, *Madame Bovary*.<sup>332</sup> La figura de Edna recuerda en muchos aspectos a la de Emma Bovary. Ambas mujeres vivían sujetas a matrimonios anodinos, casadas no por amor, sino tratando de huir de una existencia pobre, creyendo que de esta manera encontrarían la libertad que ansiaban inconscientemente. Nada más lejos de la realidad. Ciertamente era que ambos maridos las amaban, pero las amaban a su manera, las amaban siempre y cuando fueran “el ángel de la casa,” el ideal femenino de mujer victoriana que mencionábamos antes, dedicada en cuerpo y alma a sus hijos, su marido y su casa. Pero ni una ni otra deseaban subyugarse a los cánones sociales de la época, sino que algo dentro de ellas las impulsaba a buscar aquello que les permitiera realizarse como mujeres. En términos heideggerianos podría decirse que Edna buscaba la autenticidad de su propia existencia. De acuerdo con Heidegger, “a través de [ciertos] proyectos que nos permiten pasar el tiempo nos proyectamos hacia diversos futuros posibles. En otras palabras, definimos nuestra existencia. [...] límite definitivo para nuestros proyectos, un punto en el que cualquier proyecto llega a su fin, acabado o inacabado: ese punto es nuestra muerte. [...] Todo ser es un ‘ser hacia la muerte,’ y sólo los seres humanos son conscientes de ello. Nuestras vidas son temporales, y sólo si lo asumimos viviremos una vida auténtica y con sentido.”<sup>333</sup>

En su obra *Ser y Tiempo*, Heidegger nos habla de un concepto central e imprescindible para entender la esencia de sus ideas filosóficas: el *Dasein*. El *Dasein* se refiere al *ser* (traducido literalmente significaría “ser-ahí”): “A este ente que somos en cada caso nosotros mismos, y que, entre otras cosas, tiene esa posibilidad de ser que es el preguntar, lo designamos con el término *Dasein*.”<sup>334</sup> Heidegger también aclara que el *Dasein* queda, de algún modo, disipado entre *el uno* o el *se* impersonal. Este *uno* se refiere a los otros, al resto de la colectividad en la que nos vemos inmersos al formar parte de un todo social. “El uno tiene sus modos propios de ser. La tendencia del coestar que hemos llamado distancialidad se funda en el hecho de que el convivir procura como

---

<sup>332</sup> Nancy A. Walker, *Kate Chopin: A Literary Life* (New York: Palgrave, 2001), 24, 115.

<sup>333</sup> Will Buckingham, Douglas Burnham et al., *El Libro de la Filosofía*, trad. Montserrat Asensio y Antón Corriente (Madrid: Ediciones Akal, 2011), 254.

<sup>334</sup> Martin Heidegger, *Ser y Tiempo*, trad. Jorge Eduardo Rivera (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997 [1927]), 18.

tal la *medianía* [*Durchschnittlichkeit*]. Ella es un carácter existencial del uno. Al uno le va esencialmente esta medianía en su ser. Por eso el uno se mueve fácticamente en la medianía de lo que se debe hacer, de lo que se acepta o se rechaza, de aquello a lo que se le concede o niega el éxito.”<sup>335</sup> Por “medianía” entendemos que Heidegger se refiere a la mediocridad, a lo vulgar. Dentro de ella y de manera inconsciente, Edna no desea pertenecer a esta medianía, busca la autenticidad sin saber que la está buscando. Sus actos la van desgajando de la colectividad al asumir la responsabilidad de los mismos, no escudándose en el “se” impersonal, en “el uno.” A lo largo de la novela encontramos varios atisbos de este cambio en Edna, especialmente en la primera mitad: “In short, Mrs. Pontellier was beginning to realize her position in the universe as a human being, and to recognize her relations as an individual to the world within and about her” (31); “but the beginning of things, of a world especially, is necessarily vague, tangled, chaotic, and exceedingly disturbing. How few of us ever emerge from such beginning! How many souls perish in its tumult!” (32); “[...] Edna felt as if she were being born away from some anchorage which had held her fast, whose chains had been loosening. [...] leaving her free to drift whithersoever she chose to set her sails.” (53)

A partir de ahí va tomando determinaciones y actuando contrariamente a lo que se esperaba de ella, comenzando a sentirse dueña de sí misma, no permitiendo que su *ser* verdadero quedara solapado por las costumbres sociales establecidas. Este cambio se puede ejemplificar con varias situaciones que se dan a conocer al lector, una de ellas en la página 70, cuando Edna y su marido están cenando y él descubre que ella no había estado en casa aquella tarde para recibir a las visitas habituales de los martes. Para él es una postura inconcebible, ya que Edna no ofrece ninguna excusa, simplemente expresa abiertamente que había salido porque le apetecía: “I simply felt like going out, and I went out.” Mr. Pontellier pone las convenciones sociales por encima de los deseos de su mujer, puesto que siempre se ha venido haciendo así: “Why, my dear, I should think you’d understand by this time that people don’t do such things; we’ve got to observe *les convenances* if we ever expect to get on and keep up with the procession.” Otra situación destacable tiene lugar con el rechazo de Edna a asistir a la boda de su hermana: “Edna and her father had a warm, and almost violent dispute upon the subject of her refusal to attend her sister’s wedding.” (91) Edna está viviendo su matrimonio

---

<sup>335</sup> Heidegger, *Ser y Tiempo*, 131.

como una represión y cada ausencia de su marido e hijos, como una liberación. De ahí que asocie el matrimonio, por un lado, con una carga y, por otro, con la ausencia de libertad para la mujer. Al mismo tiempo, al saberse dueña de sí misma no siente que deba dar explicaciones de sus actos y decisiones a nadie, por lo que a ojos de los demás (en este caso su marido y su padre) resulta desconcertante e inaceptable.

### **2.3.2.-Inversión de objeto**

Por otro lado, en su búsqueda de esta autenticidad, Edna trata de desprenderse de la categorización que su marido le asigna inconscientemente. Vemos claramente cómo la catexiza como a un objeto, no como a una persona: ““You are burnt beyond recognition,”” he added, looking at his wife as one looks at a valuable piece of personal property which has suffered some damage” (21); “He thought it very discouraging, that his wife, who was the sole object of his existence, evinced so little interest in things which concerned him, and valued so little his conversation.” (23) En términos psicoanalíticos la catexis o inversión de objeto se refiere a un “concepto económico, la catexis hace que cierta energía psíquica se halle unida a una representación o grupo de representaciones, una parte del cuerpo, un objeto, etcétera.”<sup>336</sup> Freud ya hizo referencia a este término en obras como “Psicología de las Masas y Análisis del Yo,”<sup>337</sup> “El Yo y el Ello”<sup>338</sup> o “Duelo y Melancolía.”<sup>339</sup> Normalmente, entre un matrimonio se entiende que esta movilización de energía pulsional sale de uno de los miembros de la pareja para ser ligada al objeto, esto es, al otro miembro. El problema de cómo invierte Mr. Pontellier a Edna es que lo hace como si ella fuera de su propiedad, no como si fuera una persona libre. Cuando la energía pulsional sale de él hacia Edna esperando que ella actúe de una determinada manera, acaba perdiéndose y su ego queda más vacío (el de

---

<sup>336</sup> Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, *Diccionario de Psicoanálisis*, trad. Fernando Gimeno Cervantes (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1996 [1976]), 73.

<sup>337</sup> Sigmund Freud, “Psicología de las Masas y Análisis del Yo,” en *Obras Completas 7*, trad. de Luis López Ballesteros (Madrid: Biblioteca Nueva, 1997 [1921]).

<sup>338</sup> Sigmund Freud, “El Yo y el Ello,” en *Obras Completas, 7*, trad. Luis López Ballesteros (Madrid: Biblioteca Nueva, 1997 [1923]).

<sup>339</sup> Sigmund Freud, “Duelo y Melancolía,” en *Obras Completas, 14*, trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993 [1917]).

Mr. Pontellier), ya que no retorna al desvanecerse en ella. De ahí sus quejas, primero como si ella se hubiera dejado estropear (sin tener derecho, pues es un bien que le pertenece a él) y, segundo, cuando ella no le presta atención. Cuando el objeto al que dirigimos nuestra energía pulsional responde como esperamos, esa energía nos es devuelta y nuestro ego crece. Sin embargo, de este modo, el ego queda más vacío que antes. Probablemente, si Mr. Pontellier hubiera tratado a Edna como a un igual (y no como a un objeto de su propiedad), no sólo habría esperado una actitud diferente en su mujer, si no que ella también se habría comportado distintamente. De ese modo, su ego no habría quedado más vacío y no habría sentido la necesidad de emitir una queja ante tales circunstancias. A su misma vez, Edna siente la manera en que su marido la trata y la forma en que le llega su energía libidinal la va desalentando. Por esta razón, ella no puede corresponderle como él espera, porque necesita ser tratada como una igual, no como una propiedad.

Sin embargo, Robert la inviste de una manera distinta. Edna no es un objeto de su propiedad, él la desea igual que ella lo desea a él. La diferencia entre Robert y Mr. Pontellier es la pasión, una pasión que Edna anhela y que su marido no le profesa. Por esta razón Edna está dispuesta a entregárselo todo a Robert, como muy bien admite durante la conversación sobre el viaje en piragua (“I’d give it all to you”). Toda esa energía libidinal que Robert dirigiría hacia Edna le sería devuelta, porque él sí la está invistiendo como ella espera, por eso le correspondería.

#### **2.4.- La independencia de la mujer**

En la obra, el hecho de que Edna aprenda a nadar significa un paso hacia su emancipación, separándose del resto de la sociedad y de su marido. Antes de aprender a nadar siempre necesitaba una mano cerca de ella brindándole seguridad y apoyo:

A certain ungovernable dread hung about her when in the water, unless there was a hand near by that might reach out and reassure her.

But that night she was like the little tottering, stumbling, clutching child, who of a sudden realizes its powers and walks for the first time alone, boldly and with over-confidence. (46)

A partir de ese momento, va tomando consciencia de su capacidad para hacer cosas por sí misma, lo que la alienta a dar rienda suelta a sus deseos e inquietudes: “She wanted to swim far out, where no woman had swum before.” (46) Tanto la revelación que tiene Edna como su muerte están estrechamente relacionadas con el campo semántico del mar (agua, nadar, líquido). La psicoanalista Luce Irigaray establece una analogía entre lo femenino y el estado líquido, en contraposición con lo masculino y el estado sólido. En su obra *This Sex which is not One*, refiriéndose a esta cualidad líquida de la mujer la define como “continuous, compressible, dilatable, viscous, conductible, difussable...That it is unending, potent and impotent owing to its resistance to the countable; that it enjoys and suffers from a greater sensitivity to pressures; that it changes –in volume or in force, for example- according to the degree of heat; that it is, in its physical reality, determined by friction between two infinitely neighboring entities [...]; and furthermore that it is already diffuse ‘in itself,’ which disconcerts any attempt at static identification...*Woman thus cannot hear herself.*”<sup>340</sup> Es por esta razón que Edna sentía que algo estaba sucediendo en su interior, pero no era capaz de dilucidarlo (podría decirse que no puede oírse a ella misma). Además, como veremos más adelante, el discurso de Edna cambia a lo largo de la obra, fluctúa, pasa de ser prudente y comedida a expresar todo aquello que siente como le apetece, mostrándose directa y sincera. Precisamente, Irigaray afirma que “*Woman never speaks the same. What she emits is flowing, fluctuating. Blurring.*”<sup>341</sup>

Es igualmente significativo el hecho de que cuando Edna piensa “where no woman had swum before” utilice la palabra “woman,” no “person” o “human being.” Es un indicador de que la situación de la mujer difería de la del hombre. El hombre no necesitaba a nadie que encabezara una revolución por sus derechos, la mujer sí. Edna siente que, por el hecho de pertenecer al género femenino, está en desigualdad de

---

<sup>340</sup> Luce Irigaray, *This Sex which is not One*, trans. Catherine Porter with Caroline Burke (New York: Cornell University Press, 1985 [1977]), 111.

<sup>341</sup> Irigaray, *This Sex which is not One*, 112.



condiciones. Por esta razón necesita luchar por sus derechos y quiere llegar más allá de lo que ninguna otra mujer haya llegado antes.

Mary Wollstonecraft afirmaba en su *Vindicación de los Derechos de la Mujer*<sup>342</sup> que, a lo largo de los siglos, los hombres han hecho creer a las mujeres que los necesitaban, cuando lo que ocurría en realidad es que ellos las necesitaban a ellas. Este mecanismo ha conseguido mantener a la mujer dependiente del hombre, creándole unas falsas necesidades satisfechas por él mismo. De este modo, en cuanto una mujer deja de necesitar a un hombre, deja de interesarle. Es por esta razón por la que la sociedad, dominada por convenciones masculinas, trata de generar una imagen de mujer independiente poco deseable, no sólo para los hombres, sino también para las demás mujeres. Tanto en *The House of Mirth* como en *The Awakening* encontramos sendos ejemplos: Gerty Farish y Mademoiselle Reisz respectivamente. Las dos son mujeres independientes que, precisamente por eso, por tomar la decisión de ser independientes, se quedan solas. Son figuras poco atractivas, pero, al mismo tiempo, son mujeres fuertes, independientes e inteligentes. Por esta razón podría resultar curioso que ningún personaje masculino muestre interés en ellas, lo cual nos lleva de nuevo a la idea de que en cuanto una mujer consigue ser independiente, su atractivo para el género masculino empieza a disminuir.

Una parte fundamental de la independencia de la mujer radica en su independencia económica. Este tema también figura en el capítulo de *The House of Mirth*, pero es crucial tratarlo, ya que es una de las causas que contribuyen al malestar de nuestras protagonistas, un malestar tan intenso que acabará llevándolas por los derroteros del suicidio. En aquella época la mujer tenía dos alternativas: tratar de independizarse económicamente y, en la mayoría de los casos, vivir de manera humilde o contraer matrimonio con un marido acomodado para poder mantener un buen nivel de vida. La prosperidad económica, unida a la independencia, en las mujeres de aquel momento era poco habitual. Aquellas que disponían de alguna fortuna, la obtenían por herencia o lazos familiares, pero que una mujer consiguiera aumentar su capital por sí

---

<sup>342</sup> Mary Wollstonecraft, *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, trad. Marta Lois González (Madrid: Editorial Taurus, 2012).

sola era arduo e improbable. Las viviendas de las mujeres independientes que se nos dan a conocer en estas novelas reflejan esta realidad: pobres, poco acogedoras y sin comodidades. De hecho, no tenemos más que echar un vistazo a la descripción del apartamento de Mademoiselle Reisz (“the shabby, unpretentious little room” [117]) y a la atmósfera que lo rodea:

It was misty, with heavy, lowering atmosphere, one afternoon, when Edna climbed the stairs to the pianist’s apartments under the roof. Her clothes were dripping with moisture. She felt chilled and pinched as she entered the room. Mademoiselle was poking at a rusty stove that smoked a little and warmed the room indifferently. She was endeavoring to heat a pot of chocolate on the stove. The room looked cheerless and dingy to Edna as she entered. A bust of Beethoven, covered with a hood of dust, scowled at her from the mantelpiece. (99)

Del mismo modo, en *The House of Mirth* encontramos unas pocas pinceladas que ayudan a recrear una imagen del apartamento de Gerty Farish: “...the cheap gim-cracks, the cramped furniture of the little room. [...] Gerty felt the poverty, the insignificance of her surroundings...” (162); “there was but one bed in the little flat.” (167) Así percibía Lily la vivienda: “She lay back, looking about the poor slit of a room with a renewal of physical distaste. The outer air, penned between high buildings, brought no freshness through the window; steam was beginning to sing in a coil of dingy pipes, and a smell of cooking penetrated the crack of the door.” (168)

Edna siente la necesidad de independizarse de su marido: por eso le deja y se va a vivir sola. No quiere depender de nadie, quiere valerse por sí misma. Por esta razón admira tanto a Mademoiselle Reisz, porque, a pesar de su estilo de vida humilde, es una mujer fuerte y valiente, una mujer auténtica que ha dedicado su vida a aquello que ama y la hace sentirse realizada: la música. En el caso de Edna, la pintura es el medio del que se vale para sublimar y canalizar todas aquellas emociones que laten en su interior y que necesita exteriorizar para comprenderse a sí misma. A su vez, su arte puede valerle para mantenerse económicamente, ya que parece poseer un gran talento artístico que la hace destacar entre otros pintores de su entorno.

## 2.5.- Narcisismo

Podría decirse que la situación en la que se encuentra Edna, ligada a su carácter soñador, la hace narcisista desde una perspectiva freudiana. Si miramos hacia su pasado podremos ver que el elenco de opciones que tenía en su juventud era muy restringido (tal y como hemos comentado anteriormente): casarse con un hombre adinerado para mantener un elevado estatus social o sustentarse a sí misma con un trabajo mediocre para conservar su independencia a cambio de una vida modesta (las mismas condiciones en las que se encontraba Lily Bart en su momento). Si bien es cierto que Edna da muestras de su narcisismo a lo largo de la novela, también es necesario analizar el origen de su actitud, que, como se puede observar, se rige por el principio del placer que persigue el Ello, según las teorías freudianas. El Ello busca la satisfacción de los deseos, los cuales pueden ser muy distintos dependiendo del individuo. En la novela se nos dice que desde muy temprana edad, Edna se enamoraba de hombres que no estaban a su alcance: de un oficial de caballería, de un joven que ya estaba prometido y de un actor: “she remembered that she had been passionately enamored of a dignified and sad-eyed cavalry officer who visited her father in Kentucky. [...] But the cavalry officer melted imperceptibly out of her existence.” “At another time her affections were deeply engaged by a young gentleman who visited a lady on a neighboring plantation.[...]; and the realization that she herself was nothing, nothing, nothing to the engaged young man was a bitter affliction to her.” (36) Cuando conoce a Mr. Pontellier, quien se enamora perdidamente de ella, no siente gran pasión por él, pero la absoluta devoción que él le profesa la halaga tanto que cuando le pide matrimonio acepta. Su padre y hermana mayor –que eran presbiterianos- se oponían al enlace por ser Mr. Pontellier católico, lo cual la motiva aún más para querer casarse con él.

Como vemos, Edna no se casa por amor, se casa porque cree ilusamente que la energía libidinal con la que ella había investido a los otros hombres le iba a ser devuelta a través de su marido. En otras palabras, cree que el vacío que habían dejado los otros hombres podría ser llenado con el amor de su marido. Su ego quedó vacío tras sus enamoramientos no correspondidos, pero ahora, al ver que su marido bebe los vientos por ella, su ego crece. El problema es que ella no le puede corresponder porque no lo ama, por eso llega un momento en que la manera en que Mr. Pontellier la inviste no es suficiente para ella. Por esta razón, como muy bien explica Freud en “El Yo y el Ello,”

“este *Yo* pone fin a las primeras cargas de objeto del *Ello* –y seguramente también a muchas de las ulteriores-, acogiendo en sí la libido de las mismas.”<sup>343</sup> Esto es, que la libido vuelve al *Yo* en vez de dirigirse a un objeto. “El narcisismo del *Yo* es de este modo un narcisismo secundario sustraído a los objetos.”<sup>344</sup>

Podría reprochársele a Edna su decisión de contraer matrimonio con Mr. Pontellier aún sin amarlo, pero es necesario poner de relieve varios puntos para especular sobre qué la hizo tomar tal decisión. En primer lugar, tal y como ya se ha argumentado, la situación para la mujer en aquella época era en cierto modo complicada, dadas las opciones con las que contaba. Para Edna probablemente la consecución y conservación de un estatus social alto era notablemente significativo, por lo que, tratando de ser realista, deja atrás los sentimientos: prefiere contraer matrimonio con un hombre que le garantice su bienestar socioeconómico que casarse por amor. En segundo lugar, debe tenerse en cuenta la presión social a la que probablemente se viera sometida, puesto que en aquella época era común que se establecieran lazos familiares vinculados a intereses económicos. En el caso de Edna, ni su padre ni su hermana simpatizaban con Mr. Pontellier por sus diferencias religiosas, pero esa no es una razón de peso para evitar el matrimonio. Sin embargo, recordando el caso de Lily Bart en *The House of Mirth*, el hecho de que Selden no tuviera una considerable fortuna sí que es un obstáculo a la hora de que Lily decida casarse con él. Por lo tanto, comprobamos cómo un pretendiente garante de estabilidad económica tiene más posibilidades de contraer matrimonio. En tercer lugar, Edna piensa que puede llegar a ser una buena esposa para su marido y que acabará queriéndolo, poniendo los pies en la tierra y dejando atrás sus sueños y fantasías: “The acme of bliss, which would have been a marriage with the tragedian, was not for her in this world. As the devoted wife of a man who worshiped her, she felt she would take her place with a certain dignity in the world of reality, closing the portals forever behind her upon the realm of romance and dreams.” (37)

Refiriéndose a las mujeres narcisistas, Freud indica que “Tales mujeres sólo se aman, en rigor, a sí mismas, con intensidad pareja a la del hombre que las ama. Su necesidad no se sacia amando, sino siendo amadas, y se prendan del hombre que les

---

<sup>343</sup> Freud, “El Yo y el Ello,” 7: 2720.

<sup>344</sup> Freud, “El Yo y el Ello,” 7: 2720.

colma esa necesidad.”<sup>345</sup> Si echamos un vistazo a la novela veremos cómo Mr. Pontellier amaba a su esposa y se lo hacía saber con creces: “He fell in love, as men are in the habit of doing, and pressed his suit with an earnestness and an ardor which left nothing to be desired. He pleased her; his absolute devotion flattered her. [...] [A] man who worshiped her...” (37) Igualmente, Freud explica que “En efecto, con particular nitidez se evidencia que el narcisismo de una persona despliega gran atracción sobre aquellas otras que han desistido de la dimensión plena de su narcisismo propio y andan en requerimiento del amor de objeto.”<sup>346</sup> Por esta razón es posible que Edna ejerciera tal atracción sobre su marido, quien, a veces, aunque intenta actuar como cabeza de familia y demostrar su supremacía sobre Edna, ella lo ignora y él no se enfrenta. Ejemplos de este hecho los podemos encontrar tanto al principio de la novela como al final, pero se hacen más evidentes según avanza la trama. Así, durante su estancia en Grand Isle, en la parte en que una noche Edna está recostada sobre una hamaca fuera de la cabaña y su marido le ordena que entre inmediatamente, ella le aclara que no tiene intención de entrar, a lo que él responde uniéndose a ella y ofreciéndole una copa de vino. Encontramos atisbos de irritabilidad como primera reacción en Mr. Pontellier, pero, tras comprobar que su mujer se mantiene firme, no se enfrenta a ella, sino que parece que recapacita y respeta su decisión. Igualmente, más adelante, cuando observa un comportamiento poco habitual en su mujer, le expresa su opinión, pero no la fuerza a hacer nada que ella no desee, sino que acata sus decisiones, aunque sea a la espera de un futuro cambio a lo que él consideraba una vuelta a la “normalidad.”

Hacia la mitad de la novela, en medio de su despertar, somos testigos de cómo Edna va tomando conciencia de sí misma y redirige la libido con la que había estado invistiendo otros objetos hacia su propio Yo. Es aquí donde comienza su narcisismo justificado, donde comienza a dar de lado todo aquello que en realidad nunca había deseado y la había estado absorbiendo. Si bien es cierto que, de algún modo, es comprensible el viraje que toma su vida, también es necesario tener en cuenta que seguía siendo madre y esposa, aunque trata de evitar esta realidad apartándola de su camino y casi ignorando su existencia. Por un lado, a sus hijos los desatiende por

---

<sup>345</sup>Sigmund Freud, “Introducción al Narcisismo,” en *Obras Completas*, 14, trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992 [1914]), 85.

<sup>346</sup> Freud, “Introducción al Narcisismo,” 14: 85-86.

completo dejándolos a cargo de su abuela paterna o de niñeras. Quería verlos de vez en cuando y únicamente por cortos espacios de tiempo, a pesar de sentir cariño por ellos. Por otro, se comporta de manera ligeramente histriónica cuando despide a su marido al irse de viaje, pero al mismo tiempo, en cuanto él no está, decide dejarlo e irse a vivir sola:

As the day approached when he was to leave her for a comparatively long stay, she grew melting and affectionate, remembering his many acts of consideration and his repeated expressions of an ardent attachment. She was solicitous about his health and welfare. She bustled around, looking after his clothing, thinking about heavy underwear, quite as Madame Ratignolle would have done under similar circumstances. She cried when he went away, calling him her dear, good friend, and she was quite certain she would grow lonely before very long and go to join him in New York. (92)

Sin embargo, unas páginas más adelante, se hacen patentes sus verdaderos sentimientos hacia él: “Her husband seemed to her now like a person whom she had married without love as an excuse.” (98) A lo que le sigue su decisión de dejarlo e irse a vivir sola, comunicándoselo por carta, ya que él estaba de viaje de negocios en Nueva York:

Before dinner in the evening Edna wrote a charming letter to her husband, telling him of her intention to move for a while into the little house around the block, and to give a farewell dinner before leaving, regretting that he was not there to share it, to help her out with the menu and assist her in entertaining the guests. Her letter was brilliant and brimming with cheerfulness. (102-103)

Como podemos comprobar a través de su actitud, Edna no está siendo realista, o, al menos, da la sensación de que no desea ver la realidad, de que la elude. La separación de una pareja es habitualmente un asunto serio y conlleva un proceso difícil. Sin embargo, Edna lo frivoliza con el tono que le otorga a la carta que le escribe a su marido. Es perfectamente justificable el que quiera separarse de su marido y vivir independientemente, pero la manera que tiene de comunicárselo a él muestra una actitud despreocupada. No obstante, dada la respuesta de su marido, bien podríamos deducir

que no le afectó excesivamente en términos emocionales, ya que se muestra más preocupado por su imagen y su economía que por perder a su mujer:

When Mr. Pontellier learned of his wife's intention to abandon her home and take up her residence elsewhere, he immediately wrote her a letter of unqualified disapproval and remonstrance. She had given reasons which he was unwilling to acknowledge as adequate. He hoped she had not acted upon her rash impulse; and he begged her to consider first, foremost, and above all else, what people would say. He was not dreaming of scandal when he uttered this warning; that was a thing which would never had entered into his mind to consider in connection with his wife's name or his own. He was simply thinking of his financial integrity. (114)

Una vez más, al igual que le ocurría a Lily en *The House of Mith*, Edna es hablada por boca de otros: su marido decide poner una notificación en el periódico anunciando que la casa de los Pontellier iba a sufrir reformas, por lo que se mudaban temporalmente a un apartamento cercano: "Mr. Pontellier had saved appearances! [...] Edna admired the skill of his maneuver, and avoided any occasion to balk his intentions. When the situation as set forth by Mr. Pontellier was accepted and taken for granted, she was apparently satisfied that it should be so." (115)

A Edna no parece importarle que su marido no acate sus decisiones, siempre y cuando pueda continuar con su plan de independencia. Como se señaló anteriormente, su libido yoica (y, por lo tanto, su ego) ha crecido, porque la ha movilizado desde los objetos a los que estaba vinculada hacia ella misma. De este modo, antepone sus necesidades a otros aspectos, como, por ejemplo, el bienestar de su familia.

## **2.6.- El hábito y la costumbre**

Con la anterior reflexión no ponemos en tela de juicio la actitud de Edna, al contrario, se trata de averiguar qué la hizo cambiar y sentir que el momento de mirar dentro de sí misma y por sí misma había llegado. Edna, al igual que la mayoría de la población, siempre se había guiado por las costumbres sociales y culturales de su entorno. Se casó

porque pensaba que eso es lo que debía hacer y tuvo hijos porque lo normal después de casarse era tener descendencia. Probablemente ni siquiera se planteó si quería tenerlos o no. De este modo vemos cuán importante es la conciencia social, que nos impulsa a tomar decisiones muchas veces inconscientes. De igual manera, su relación de pareja se regía por las costumbres, como ella misma reflexiona: “Another time she would have gone in at his request. She would, through habit, have yielded to his desire; not with any sense of submission or obedience to his compelling wishes, but unthinkingly, as we walk, move, sit, stand, go through the daily treadmill of the life which has been portioned out to us.” (50)

De acuerdo con las teorías del filósofo David Hume, este concepto del hábito y la costumbre está fuertemente arraigado en la psique humana. No es algo solamente social o cultural, sino que nuestro intelecto funciona de este modo: siempre que nos percatamos de una causa, creemos que va a tener determinada consecuencia e, igualmente, si observamos un hecho, pensamos que ha tenido una causa concreta. No obstante, como dice en su obra *Investigación sobre el Conocimiento Humano*, estos conocimientos que adquirimos al dar por sentada una verdad que hemos aprehendido a través del hábito no siempre tiene porqué ser verdad. De hecho, “Tal es el influjo del hábito que, donde es más fuerte, además de compensar nuestra ignorancia, incluso se oculta y parece no darse meramente porque se da en grado sumo.”<sup>347</sup> Probablemente, Edna no se planteó hasta el momento llevar la contraria a su marido en nada porque así lo había vivido desde su niñez: las figuras femeninas que tuvo a su alcance se comportarían según el modelo adquirido de sus antecesoras y Edna, por costumbre y hábito, siguió el mismo, porque eso era lo normal. No se planteó en verdad si quería casarse o no, se casó porque era lo habitual en una muchacha de su edad al encontrar un pretendiente como su marido. No pensó tampoco si realmente deseaba ser madre, tuvo hijos porque lo normal después de casarse era tener hijos. Y aquí es donde comprobamos que Edna, en realidad, al igual que Lily Bart, nunca había hecho lo que ella quería verdaderamente, sino que la sociedad que la rodeaba era la que la había empujado a tomar ciertas decisiones.

---

<sup>347</sup> David Hume, *Investigación sobre el Conocimiento Humano*, trad. Jaime de Salas Ortueta (Madrid: Alianza Editorial, 2015 [1748]), 51.



Del mismo modo, refuerzan esta teoría las palabras del sociólogo Gustave Le Bon en su *Psicología de las Masas*: “Nuestros actos conscientes derivan de un substrato inconsciente, formado sobre todo por influencias hereditarias. Este substrato encierra los innumerables residuos ancestrales que constituyen el alma de la raza. Tras las causas manifiestas de nuestros actos se encuentran causas secretas ignoradas por nosotros. La mayoría de nuestros actos cotidianos son el efecto de móviles ocultos que se nos escapan.”<sup>348</sup> Es por esto que resulta tan difícil y conflictivo que Edna sea capaz de percatarse de quién es en realidad y de qué quiere por y para ella misma. Siempre se ha guiado por las convenciones, pero la sensación de descontento que está atravesando la hace reaccionar y no le permite continuar dejándose llevar por la corriente y formar parte de la masa, que, hasta el momento, lo único que había hecho era anular su individualidad.

## **2.7.- Cuando la pulsión de vida es derrotada**

Hemos comentado cómo los cambios que Edna efectúa al redireccionar su libido la convierten en narcisista. No obstante, ese narcisismo no es del todo real, puesto que Edna continúa invistiendo a alguien: a Robert. En el proceso de comprender qué es lo que necesita y lo que desea, Edna debe retirar la libido de los objetos y dirigirla hacia sí misma. De ese modo se vuelve, por decirlo de alguna manera, más egoísta y comprende sus necesidades. De haber continuado guiándose por las costumbres y no hacer el esfuerzo de permitir ese despertar latente en su inconsciente (recordemos, como apuntaba Freud, que las represiones son pulsionales y las pulsiones se reservan en el inconsciente), jamás habría descubierto sus verdaderas inquietudes.

Así, una vez comprende qué era lo que quería realmente, dirige su libido hacia un nuevo objeto: Robert. Edna confía en que Robert le corresponderá y se vacía volcando toda su energía libidinal sobre él (recordemos las frases de Edna en la parte de la historia sobre la piragua: “I’d give it all to you...,” “I think you would know how to spend it”). El conflicto aparece cuando, tras confesarse abiertamente el uno al otro su

---

<sup>348</sup> Gustave Le Bon, *Psicología de las Masas*, trad. Alfredo Guerra Miralles (Madrid: Ediciones Morata, 2004 [1895]), 17.

amor, Robert decide dejarla a través de una nota mientras ella va a acompañar a Madame Ratignolle durante uno de sus partos: “I love you. Good-by –because I love you’.” (134) Cuando Edna llega a su casa y encuentra la nota se siente desolada. Toda la libido que había puesto en Robert se esfuma al no ser correspondida. De este modo, Edna se queda vacía, esto es, su ego se queda empobrecido y completamente vacío.

Este suceso la hace comprender que Robert era parte de la sociedad y que, como tal, se guiaba por las convenciones sociales. Para él, igual que para Mr. Pontellier, salvar las apariencias resulta ser más importante que la expresión de los sentimientos y la libertad de actuación del individuo. Ante las habladurías que pudieran generarse por ser ella una mujer casada, Robert decide dejarla en vez de continuar una relación afectiva con ella, dando a entender que la quiere tanto que antepone su reputación (la de ella) a sus sentimientos. Así, Edna comprende que él es como los demás y que, inevitablemente, forma parte del entramado social que la rodea. Con sus actos, Robert no hace más que contribuir al hecho de poner límites a la libertad de Edna, creando en ella sentimientos de decepción y desengaño.

Por lo tanto, Edna se siente, por un lado, vacía y, por otro, decepcionada. Al quedarse vacía de libido, su pulsión de vida queda aniquilada. La energía libidinal es la que alimenta la pulsión de vida, pero Edna la volcó toda en Robert, en sus esperanzas en su relación. Al abandonarla, nada de esa energía vuelve hacia Edna y su ego queda vacío. De este modo, pierde toda esperanza de ser feliz, lo que la lleva a plantearse la idea del suicidio. Como muy bien aclara Enrique Rojas, “El hombre, acosado por el sentimiento de desesperanza, por la pesadumbre de la vida o simplemente por sufrimientos, recibe la visita compasiva de la idea de la muerte como una especie de liberación o alivio definitivo, a la par que se da la entrada a nuestra libertad para determinarnos, pues la muerte a nosotros dada puede librarnos del sufrimiento.”<sup>349</sup>

Es entonces cuando decide volver a Grand Isle para poner fin a su vida. Este hecho nos ofrece una estructura casi circular de la novela: no sólo todo empieza y acaba en Grand Isle, sino que, además, la acción comienza realmente cuando Edna pierde el miedo al mar y es al mar a donde va a morir. El mar representa su verdad, sus deseos

---

<sup>349</sup> Enrique Rojas, *Estudios sobre el suicidio* (Barcelona: Salvat Editores. 1978), 31.

más íntimos, su libertad. El mar sugiere, al mismo tiempo, la voz de su madre fallecida: le brinda consuelo y confort y la alienta a descubrir a su verdadero yo:

The voice of the sea is seductive; never ceasing, whispering, clamoring, murmuring, inviting the soul to wander for a spell in abysses of solitude; to lose itself in mazes and inward contemplation.

The voice of the sea speaks to the soul. The touch of the sea is sensuous, enfolding the body in its soft, close embrace. (32)

La elección de darse muerte de esta manera está cargada de significado, puesto que podría interpretarse que, ya que no puede avanzar en su desarrollo interior y sentirse realizada personalmente, siente la necesidad de una vuelta al origen, al útero materno, de manera que pueda empezar de nuevo. De hecho, Karl Menninger nos aclara que “El significado de la fantasía del ahogamiento fue uno de los primeros descubrimientos psicoanalíticos, no solamente a causa de su frecuencia como modalidad de suicidio, tanto en un intento como en consumación, sino debido a ser una fantasía corriente bajo forma disimulada o abierta, en la vida mental de mucha gente. Cuando dichas fantasías son sujetas a investigación psicoanalítica parecen relacionarse por completo con el deseo de retornar a la imperturbable bienaventuranza de la existencia intrauterina, una especie de reversión de la primera gran experiencia del nacimiento.”<sup>350</sup>

Esta idea es comparable al concepto de *chora* de la psicoanalista y lingüista francesa Julia Kristeva y al del “sentimiento oceánico” del que Freud nos habla en su obra *El Malestar en la Cultura*. Veamos ambas ideas y porqué Edna podría estar viviendo un deseo inconsciente de volver a tales estados.

Kristeva se refiere a la *chora* como al lugar irrepresentable de la madre, esto es, del origen. Durante los primeros meses de vida el bebé no distingue entre el “yo” y el “no yo,” es decir, no discierne entre lo que es él mismo y la madre. Ese espacio materno sería la *chora*, donde aún no se han establecido normas ni sistemas sociales o familiares y, por tanto, no ha tenido lugar todavía el discurso patriarcal dentro del que Edna está atrapada. Así, Kristeva la define como “une articulation toute provisoire,

---

<sup>350</sup> Karl Menninger, *El hombre contra sí mismo*, trad. Pedro Debrigode (Barcelona: Ediciones Península, 1972 [1938]), 61.

essentiellement mobile, constituée de mouvements et de leur stases éphémères...” “Elle n’est pas encore un signifiant.” Y aclara: “Il faudra redonner à cette motilité son jeu gestuel et vocalique sur le registre du corps socialisé, pour l’extraire de l’ontologie et de l’amorphe.”<sup>351</sup>

Estrechamente relacionado con el concepto de *chora* está el del sentimiento oceánico del que nos habla Freud, quien se refiere a esta noción aclarando que “originalmente el Yo lo incluye todo; luego, desprende de sí un mundo exterior. Nuestro actual sentido yoico no es, por consiguiente, más que el residuo atrofiado de un sentimiento más amplio, aun de envergadura universal, que correspondía a una comunión más íntima entre el Yo y el mundo circundante.”<sup>352</sup> Además, hace una ligera referencia al suicidio relacionado con este sentimiento: “si lo he comprendido correctamente, se refiere a lo mismo que cierto poeta original y harto inconventional hace decir a su protagonista a manera de consuelo ante el suicidio: ‘De este mundo no podemos caernos.’ Trataríase, pues, de un sentimiento de indisoluble comunión, de inseparable pertenencia a la totalidad del mundo exterior.”<sup>353</sup> Así, cuando Edna da el paso hacia el suicidio podría estar embargada por este sentimiento oceánico, queriendo fundirse con la inmensidad del cosmos, en este caso representado por un medio acuático.

El hecho de que Edna tome la decisión de darse muerte de esta manera, esto es, a través del ahogamiento y, por tanto, en un medio líquido, sugiere que está buscando una vuelta al origen, al útero materno. No obstante, su deseo de independencia también indica que quiere ser ella misma y saberse su propia dueña. No va a permitir que nadie más la posea, pero, al mismo tiempo, se percata de que a estas alturas de su vida no puede retroceder para empezar de nuevo. Por esta razón, su deseo de retornar al origen y nacer de nuevo para volver a empezar encuentra respuesta en el suicidio.

Darse muerte es, para Edna, un acto liberador. En el momento de adentrarse en el mar piensa en su marido y sus hijos, en que formaban parte de su vida, pero que no

---

<sup>351</sup> Julia Kristeva, *La Révolution du Langage Poétique* (Paris: Éditions du Seuil, 1974), 23, 24.

<sup>352</sup> Freud, “El Malestar en la Cultura,” 8: 3021.

<sup>353</sup> Freud, “El Malestar en la Cultura,” 8: 3018.

tenían derecho a poseerla, ni en cuerpo ni en alma: “they need not have thought that they could possess her, body and soul.” (137) Suicidándose demuestra que es dueña de sus actos y de su vida, que nadie tenía ningún poder sobre ella, sino que era dueña de sí misma y de su destino. Piensa también en Robert, en cómo él tampoco fue capaz de comprenderla, al igual que los demás, por eso el acto del suicidio le permite desprenderse de la categorización que él le había asignado.

Cuando Edna decide quitarse la vida, podemos comprobar que está en pleno uso de sus facultades. Analiza cómo se siente y piensa en su familia, pero también la embarga el miedo ante la muerte durante unos instantes. Sin embargo, la prueba de que está ejerciendo su libertad sin poner límites es su sentimiento de retorno a la infancia, a un lugar en el que era feliz y se sentía segura, como decíamos más arriba, al origen. Es el sentimiento de poder hacer lo que le placía sin temer reproches de ningún tipo. Se sabe dueña de sí misma y la decisión que toma le aporta paz interior.



### Capítulo 3. Hidrato de cloral y deterioro psicológico en *The House of Mirth*, de Edith Wharton

#### 3.1.- Argumento de la obra y revisión bibliográfica

Publicada en 1905, *The House of Mirth* es una de las novelas más conocidas de Edith Wharton. Narra la desgarradora historia de Lily Bart, una joven mujer producto de la sociedad neoyorkina de su época, dominada por las convenciones y las apariencias.

En su biografía sobre Wharton, Hermione Lee apunta que, a pesar de pasar gran parte de su vida viajando por Europa y viviendo en Francia, se sirvió a menudo de Norteamérica como escenario para sus obras, escribiendo especialmente sobre la vida en la gran ciudad de Nueva York y las costumbres de su sociedad: “[she] continued, in spite of her almost thirty years of life in France, to write in English principally about American life and American carácter.”<sup>354</sup> Lee destaca que los padres de Wharton pertenecían a una clase acomodada y que, a pesar de la crisis producida por la Guerra de Secesión, no se vieron económicamente afectados, pero decidieron marcharse a Europa en 1866, suceso que marcará notablemente la vida de Wharton cuando contaba sólo con cuatro años. Su infancia fue mucho más feliz en Europa que en Norteamérica, salvo por un grave ataque de fiebre tifoidea que la dejó al borde de la muerte cuando tenía nueve años. Su vuelta a Nueva York un año más tarde le afectó de manera notoria, sintiéndose aislada y solitaria, incómoda por las normas sociales que su madre le imponía y pasando horas a solas leyendo en la biblioteca de su padre: “She creates a retrospective picture of herself as an alienated, solitary figure, a writer-in-the-making.”<sup>355</sup>

De acuerdo con la biografía de Lee, encontramos ciertas similitudes entre la vida de Wharton y la historia de la novela. Por ejemplo, podemos comprobar que las aspiraciones materialistas de su madre son comparables a las de la madre de Lily Bart. Igualmente, los esfuerzos de su padre por mantener el nivel de vida del que gozaban y las dificultades económicas a las que se enfrenta quedan reflejados en el personaje del padre de Lily. Por otro lado, Wharton rechazó muchas de las normas y convenciones sociales que su madre defendía, ya que las consideraba inconvenientes para la mujer:

---

<sup>354</sup> Hermione Lee, *Edith Wharton* (New York: Vintage books, 2008 [2007]), 8.

<sup>355</sup> Lee, *Edith Wharton*, 17.

Characters, like Lily Bart, who have been educated into social ambitions that go against their more natural desires. The subject of education –especially for girls– suffuses Wharton’s work. Material advantage versus sentimental romance: Are there no other choices for women? What place does that leave for intellect, independence, natural passion or professional ambitions? Wharton often uses a conflict between a mother and a daughter to argue that how we educate our children makes our society what it is. Typically, this subject is both of large-scale historical importance and, also, intensely personal.<sup>356</sup>

Edith Wharton comenzó a escribir poesía, teatro y relatos cortos desde una edad muy temprana, tanto que su primer trabajo (*Verses*) se publicó cuando tenía dieciséis años. No obstante, encontró múltiples obstáculos para abrirse paso en el mundo de la literatura, como era habitual para las mujeres en aquella época: “Women writers were often held up like this, especially in the nineteenth and early twentieth centuries. They had years of domestic business to live through, or serious obstacles and pressures, internal and external, before they could see their way clear.”<sup>357</sup> Así, tal y como afirma Lee, Wharton tuvo que luchar contra las convenciones sociales preestablecidas debidas a su pertenencia al sexo femenino y a su clase social, es decir, contra todo aquello que se esperaba de ella por el hecho de ser mujer y pertenecer a cierto entorno. De hecho, esta misma es la situación a la que se enfrenta Lily Bart, como veremos a continuación.

La protagonista pertenecía a una clase acomodada, pero tras caer su padre en bancarota y quedar huérfana, se va a vivir con una tía suya (Mrs. Peniston) que gozaba de una buena situación económica. La trama va mostrando los problemas a los que se enfrenta nuestra protagonista y cómo intenta lidiar con ellos tratando de mantener su buena reputación y siendo, a su vez, una persona íntegra. Para empezar, Lily se debate entre contraer matrimonio con hombres con grandes fortunas y hombres que, a pesar de pertenecer a una clase social respetable, necesitaban dedicarse a una profesión liberal para mantenerse económicamente, como, en este caso, el abogado Lawrence Selden. Lily gustaba de las comodidades y lujos con los que se había criado toda su vida; de hecho, piensa y expresa en varias ocasiones que no podría vivir sin ellos, pero, por otro

---

<sup>356</sup> Lee, *Edith Wharton*, 12-13.

<sup>357</sup> Lee, *Edith Wharton*, 46.



lado, siente la necesidad de no depender de nadie y valerse por sí misma. Aquí es donde nos encontramos con una de las cuestiones más controvertidas de la novela: la libertad del ser. Lily se ve en la tesitura de elegir quedar encadenada el resto de su vida a un hombre que no ama, pero que goce de un respetable estatus social y pueda darle todos sus caprichos materiales; o, bien, unirse a la clase trabajadora, valerse por sí misma y, como consecuencia, vivir, como decía su madre, en la inmundicia.

Tras numerosos contratiempos y situaciones desagradables, Lily se va sumiendo en una depresión que la aísla, dejándola incapacitada como sujeto social y marginándola hasta el punto de que sólo contempla como única salida el suicidio.

Es importante poner de relieve que el trastorno que se cierne sobre Lily queda reflejado en la novela de una manera muy fidedigna, ya que, de acuerdo con Shari Benstock, la propia Edith Wharton sufrió crisis nerviosas cuando tenía alrededor de treinta años.<sup>358</sup> Síntomas como el insomnio, el agotamiento o el aislamiento social fueron sufridos primero por Wharton y llevados al papel posteriormente en su obra.

Estos rasgos del personaje han llevado a algunos estudiosos a indagar sobre los cambios que sufre su carácter a lo largo de la novela, al mismo tiempo que tratan de ofrecer una explicación lógica que los justifique. Así, podemos observar, por un lado, artículos que investigan sobre las sustancias adictivas que Lily consumía y que afectaban a su personalidad y, por otro, artículos que dan a conocer las circunstancias sociales que la rodeaban y oprimían, generándole tal malestar que acabará desarrollando un trastorno depresivo.

Bonnie Lynn Gerard explica que Lily, en un intento por mantener su estatus social, se ve inmersa en la necesidad de formar parte de una sociedad de consumo. Al entrar a formar parte de este entramado, no solo es ella una consumidora, sino también un bien de consumo. Esta postura la llevará a su propia destrucción: “Lily’s self-destructive consumption, first of tea and finally chloral, ends by consuming her physically and emotionally, betokening her social failure.”<sup>359</sup> En su artículo, Gerard

---

<sup>358</sup> Shari Benstock, “Preface,” in *The House of Mith*, ed. Shari Benstock (Boston: Bedford Books, 1994 [1905]), 8.

<sup>359</sup> Bonnie Lynn Gerard, “From Tea to Chloral: Raising the Dead Lily Bart,” *Twentieth Century Literature* 44, no. 4 (Winter 1998): 417.

destaca cómo tanto la personalidad como el estado físico de Lily se deterioran debido a su excesivo consumo de té y cloral. Por otro lado, Meredith Goldsmith también trata el tema de las sustancias adictivas y de la cultura consumista de la novela, poniendo de relieve cómo el consumo de tabaco, té y cloral arruinan la vida de Lily: “As Lily begins her sharp decline, representations of tea drinking demonstrate her new failure to harness the bodily refinement associated with her elite status.”<sup>360</sup>

Además de las sustancias adictivas, otras causas contribuyen, incluso, en mayor medida, al declive de Lily Bart. Varios artículos ahondan en esta cuestión, centrándose unos en el tema del género y otros, en la frivolidad de las relaciones humanas, especialmente debido al consumismo y al mercantilismo.

Tanto Elaine Showalter<sup>361</sup> como Katherine Joslin<sup>362</sup> exponen el problema al que se enfrenta Lily al estar a punto de cumplir los treinta años y no haberse casado. Esa edad marcaba el final de sus posibilidades de contraer matrimonio, como argumenta Joslin: “She is twenty-nine as the novel opens, uncomfortably close to the barrier of thirty, when a man may begin to think about marriage, but beyond the time a woman may.”<sup>363</sup> Joslin también pone de relieve que Lily no puede definir su identidad debido a las dificultades a las que se enfrenta por ser mujer en la sociedad en la que vive. Por otro lado, Showalter indaga en el reflejo distorsionado que Lily percibe de sí misma, concluyendo que es el resultado de la manipulación que otros personajes ejercen sobre ella: “This second and abhorrent self, is the female personality produced by a patriarchal society and a capitalist economy.”<sup>364</sup>

Continuando con la misma temática, Annette Larson Benert establece una relación análoga entre lugares y estructura arquitectónica y el discurso de ambos géneros, explicando que el discurso femenino queda atrapado dentro de estructuras

---

<sup>360</sup> Meredith Goldsmith, “Cigarettes, Tea, Cards, and Chloral: Addictive Habits and Consumer Culture in *The House of Mirth*,” *American Literary Realism* 43, no. 3 (Spring 2011): 250.

<sup>361</sup> Elaine Showalter, “The Death of the Lady (Novelist): Wharton’s *House of Mirth*,” *Representations*, no. 9, Special Issue: American Culture between the Civil War and World War I (Winter 1985): 133-149.

<sup>362</sup> Katherine Joslin, *Edith Wharton* (London: Palgrave Macmillan, 1991).

<sup>363</sup> Joslin, *Edith Wharton*, 50.

<sup>364</sup> Showalter, “The Death of the Lady,” 140.

rígidas o excluido perdiendo su voz: “The gendering of both discourses [...] engenders yet a third that inexorably places women either inside, however bound and stifled, or nowhere. Lily then becomes not, or not simply, a victim of her society but an icon, emblematic of its essential cruelty and contradictions. We can indeed trace her downward spiral through New York’s social strata, finely calibrated by the quality of their interior decorations.”<sup>365</sup>

En su artículo “Lily Bart and the Beautiful Death,”<sup>366</sup> Cynthia Griffin Wolff pone de relieve que, por el hecho de ser mujer, Lily se enfrenta continuamente al problema de discernir entre su verdadero yo y el yo ideal que le exige la sociedad, llevándola a dudar de su verdadera identidad de tal manera que se desvanecen hasta sus ganas de vivir: “it is this confusion between the ideal and the real that leads to her final tragedy.”<sup>367</sup>

Renata Wasserman<sup>368</sup> se centra también en su estudio en el tema del género, pero lo vincula a las relaciones comerciales y mercantilistas que reflejan la sociedad americana de finales del siglo XIX. De hecho, esta misma cuestión es desarrollada con más detalle por Lillian S. Robinson,<sup>369</sup> en cuyo artículo me baso para redactar parte del punto cuatro de este capítulo, donde veremos cómo Lily se convierte en un bien de consumo y va perdiendo valor a causa de sus actos. Igualmente, Christopher Gair<sup>370</sup> y Jesús Blanco Hidalgo<sup>371</sup> tratan este mismo tema, por un lado estableciendo analogías

---

<sup>365</sup> Annette Larson Benert, “The Geography of Gender in *The House of Mirth*,” *Studies in the Novel* 22, no. 1 (Spring 1990): 28.

<sup>366</sup> Cynthia Griffin Wolff, “Lily Bart and the Beautiful Death,” *American Literature* 46, no. 1 (March 1974): 16-40.

<sup>367</sup> Wolff, “Lily Bart and the Beautiful Death,” 20.

<sup>368</sup> Renata Wasserman, “Getting into The House of Mirth,” *Ilha do Desterro*, no. 42 (January-June 2002): 143-162.

<sup>369</sup> Lillian S. Robinson, “The Traffic in Women: A Cultural Critique of *The House of Mirth*,” in *The House of Mirth*, ed. Shari Benstock (Boston: Bedford Books of St. Martin’s Press, 1994 [1905]), 343.

<sup>370</sup> Christopher Gair, “The Crumbling Structure of ‘Appearances’: Representation and Authenticity in *The House of Mirth* and *The Custom of the Country*,” *MFS Modern Fiction Studies* 43, no. 2 (Summer 1997): 349-373.

<sup>371</sup> Jesús Blanco Hidalgo, “The Produced Self: Conflicts of Depersonalization in Edith Wharton’s *The House of Mirth*,” *Complutense Journal of English Studies* 27 (2019): 259-274.

entre las relaciones humanas y las transacciones económicas, tras analizar expresiones del mundo financiero que utilizan los personajes en sus conversaciones y, por otro lado, indagando sobre cómo el capitalismo influye en los individuos, haciéndoles perder su identidad al otorgarles un valor de mercado.

Estrechamente relacionado con este tema encontramos el problema al que se enfrenta Simon Rosedale, un personaje judío que pretende a Lily al principio de la novela. Varios artículos tratan esta cuestión, puesto que Rosedale, a pesar de haber triunfado en el mundo de los negocios y disponer de una gran fortuna, debido a sus orígenes no posee el suficiente valor como para ser admitido en las clases altas. El único camino para alcanzar su meta es contraer matrimonio con alguien como Lily, quien descende de una familia de clase privilegiada. Así, Christian Riegel, nos aclara que “a new comer such as Rosedale is in a position literally to buy himself a wife with the right social standing, and so elevate himself to her status.”<sup>372</sup> Por su parte, Meredith Goldsmith trata de explicar la ambivalencia de Wharton en este tema, reintegrando la alteridad de género y raza de Rosedale con su enfrentamiento económico con la oligarquía neoyorkina.<sup>373</sup> Lori Harrison-Kahan<sup>374</sup> desarrolla el tema en cuestión desde una perspectiva “queer,” puntualizando que Rosedale era considerado “queer” por el hecho de ser judío, pero lo habría sido aún más de haber contraído matrimonio con Lily tras haber perdido su reputación.

Otros investigadores, sin embargo, se han centrado en estudiar la forma y el estilo de la novela, considerándola principalmente realista y naturalista. Tal es el caso de Donald Pizer,<sup>375</sup> quien justifica que, por sus rasgos, la novela es una pieza de ficción naturalista. Laura Saltz<sup>376</sup> destaca el enfoque que Wharton da al relato (nos habla de

---

<sup>372</sup> Christian Riegel, “Rosedale and Anti-Semitism in *The House of Mirth*,” *Studies in American Fiction* 20, no. 2 (Autumn 1992): 219.

<sup>373</sup> Meredith Goldsmith, “The Year of the Rose: Jewish Masculinity in *The House of Mirth*,” *MFS Modern Fiction Studies* 51, no. 2 (Summer 2005): 376.

<sup>374</sup> Lori Harrison-Kahan, “Queer myself for good and all’: *The House of Mirth* and the Fictions of Lily’s Whiteness,” *Legacy* 21, no.1 (2004): 34-49.

<sup>375</sup> Donald Pizer, “The Naturalism of Edith Wharton’s *The House of Mirth*,” *Twentieth Century Literature* 41, no. 2 (Summer 1995): 241-248.

<sup>376</sup> Laura Saltz, “The Vision-Building Faculty’: Naturalistic Vision in *The House of Mirth*,” *MFS Modern Fiction Studies* 57, no. 1 (Spring 2011): 17-46.

cierta “vision-building faculty” presente en la narración), aclarando que la visión limitada de los personajes es uno de los rasgos más característicos de su naturalismo. Por su parte, Bruce Michelson<sup>377</sup> pone de manifiesto que la novela no sólo muestra características del realismo y del naturalismo, sino también del sentimentalismo, puesto que contiene reminiscencias del drama romántico. Catherine Quoyeser comparte esta opinión, afirmando que “the sentimental plot of the novel culminates in Lily and Selden’s recognition that they love each other.”<sup>378</sup>

Pocos estudios se ocupan del suicidio en la obra de Wharton, que aportan, sin embargo, información crucial para comprender el suicidio de Lily Bart. Así, Jared Stark puntualiza que la autora se sirvió del concepto del suicidio para denunciar injusticias sociales y reflejar cambios importantes en la sociedad norteamericana de finales del siglo XIX: “suicidal thoughts and acts appear not simply as effects or symptoms of prior causes, but rather as critical and necessary forms of engagement with the personal, political and cultural consequences of modernity.”<sup>379</sup> De igual modo, apunta que Lily es fruto de la frivolidad social en la que se encuentra, una frivolidad que la acabará destruyendo por tratar de distinguirse de ella. Asimismo, George M. Spangler reflexiona sobre la relación entre suicidio y crítica social, destacando que Wharton, al igual que otros autores, trata de mostrar a través de su obra la gran responsabilidad de la sociedad ante el fenómeno del suicidio: “modern society is a killer, the suicide its victim. [...] self-destruction is one of the salient facts and the apt symbol of social conditions in Western Europe and the United States. Based more and more exclusively on the values of individualism, especially economic individualism, urban, industrial societies in their fragmentation, their lack of true social coherence, have an extraordinary capacity to

---

<sup>377</sup> Bruce Michelson, “Edith Wharton’s House Divided,” *Studies in American Fiction* 12, no. 2 (Autumn 1984): 199-215.

<sup>378</sup> Catherine Quoyeser, “The Antimodernist Unconscious: Genre and Ideology in *The House of Mirth*,” *Arizona Quarterly: A Journal of American Literature, Culture, and Theory* 44, no. 4 (Winter 1989): 55-79.

<sup>379</sup> Jared Stark, “Wharton Suicides,” *Edith Wharton Review* 18, no. 2 (Fall 2002): 13.

cause suicide.”<sup>380</sup> Además, añade: “[Lily] is unmistakably the victim of a corrupt society which fosters the worst and destroys the best in human nature.”<sup>381</sup>

Hasta aquí hemos podido comprobar que, si bien es cierto que numerosos artículos se centran en dilucidar las causas sociales del declive de Lily y señalan que culminó en un posible suicidio, no realizan un análisis psicológico del personaje, que es la aportación de este capítulo. En las páginas que siguen exploro cómo afectaban a Lily las circunstancias y los cambios que acontecían. Por esta razón, argüiré acerca de la posible depresión que afecta al personaje, observando los síntomas que muestra para poder justificar este diagnóstico. Es por esto que mi trabajo aporta datos fundamentales sobre el suicidio de Lily Bart, que enfoco desde una perspectiva psicológica en vez de sociológica, por contraste con los estudios que se han llevado a cabo hasta el momento.

### **3.2.- Los problemas económicos de Lily Bart: El inconveniente de ser mujer**

Lily sentía que no iba a poder vivir de manera humilde y, al no ser capaz de casarse por dinero, trata de obtener ingresos por otros medios. Por un lado, era una gran aficionada al juego del bridge, pero pocas veces había ganado grandes cantidades de dinero y, cuando lo hacía, lo gastaba fugazmente: “Once or twice of late she had won a large sum, and instead of) keeping it against future losses, had spent it in dress or jewelry; and the desire to atone for this imprudence, combined with the increasing exhilaration of the game, drove her to risk higher stakes at each fresh venture.”<sup>382</sup> Por otro lado, le pide al marido de una amiga suya (a Gus Trenor) que especule con una pequeña cantidad que le entrega, pero él no usa el dinero que ella le da, sino que acaba entregándole 9.000 dólares de lo que él mismo va ganando en la bolsa para tratar de seducirla. Ajena a sus intenciones, Lily está convencida de que esas ganancias venían de la especulación con su propio dinero y no comprende nada cuando Trenor le tiende una encerrona, quedando

---

<sup>380</sup> George M. Spangler, “Suicide and Social Criticism: Durkheim, Dreiser, Wharton, and London,” *American Quarterly* 31, no. 4 (Autumn 1979): 496.

<sup>381</sup> Spangler, “Suicide and Social Criticism,” 511-512.

<sup>382</sup> Edith Wharton, *The House of Mirth*, ed. Shari Benstock (Boston: Bedford Books of St. Martin’s Press, 1994 [1905]), 45.

los dos a solas y tratando de coaccionarla para que tenga relaciones sexuales con él. A raíz de este desagradable suceso, queda la reputación de Lily mancillada.

A partir de aquí, Lily se ve inmersa en una necesidad acuciante de devolverle el dinero a Trenor, pero sin ingresos de ningún tipo salvo la modesta paga de la que le hace entrega su tía regularmente. Sin embargo, esto es lo que ningún otro personaje de la novela conoce: su intención de devolver el dinero para estar en paz consigo misma. Todos creían que Trenor le había dado el dinero porque mantenían una relación amorosa y, por supuesto, el hecho de estar él casado no hacía más que empeorar la situación, tildada de indecorosa. Considerando que lo mejor, dadas las circunstancias, era desaparecer de Nueva York durante un tiempo, Lily se marcha de crucero por Europa con otros amigos suyos, los Dorset. No obstante, esto no hace más que empeorar su condición, ya que Bertha Dorset da a entender que Lily y su marido, George Dorset, estaban teniendo una aventura, desplazando la atención de esta manera de ella misma, quien sí estaba realmente teniendo una aventura con el poeta Ned Silverton.

De vuelta a Nueva York su reputación ha caído tan bajo que su tía decide desheredarla, dejándole tras su muerte tan sólo 10.000 dólares. En estas circunstancias, Lily descubre una de las duras realidades a las que debía enfrentarse: “She was realizing for the first time that a woman’s dignity may cost more to keep than her carriage; and that the maintenance of a moral attribute should be dependent on dollars and cents, made the world appear a more sordid place than she had conceived it.” (169) Así, al verse su única esperanza disipada (la de recibir una considerable herencia), Lily va cayendo lentamente en una depresión.

No obstante, no se da por vencida inmediatamente. Lily se incorpora al mundo laboral para tratar de mantenerse económicamente por ella misma, a pesar de no ser una situación de su agrado. Como muy bien nos expone Alexandra Kollontai, “El siglo XX es el comienzo de una nueva era en la historia de la mujer. Al principio del siglo XIX aquellas que se veían obligadas a trabajar como ‘chicas de taller’ lo consideraban como una catástrofe personal. Pero ya al final de ese siglo, [...], entre el 30 y el 45 por 100 de todas las mujeres trabajaban en los Estados capitalistas.”<sup>383</sup> No obstante, Lily se percata

---

<sup>383</sup> Alexandra Kollontai, *La mujer en el desarrollo social*, trad. Fausto Ezcurra (Madrid: Ediciones Guadarrama, 1976 [1921]), 117.

de que por más que trabaje (comenzó en un taller de sombreros), su nivel socioeconómico quedará estancado y nunca podrá progresar. Probablemente gane lo justo y necesario para mantenerse humildemente, olvidando los lujos y caprichos a los que había estado acostumbrada toda su vida. No importaba cuánto trabajase, jamás podría recuperar su estatus ni prosperar económicamente, en parte debido a su condición femenina. Kollontai nos aclara la razón más importante de esta situación:

La burguesía, o con mayor exactitud el capitalismo, atraen a la mujer haciéndola salir de las cuatro paredes de su hogar y la integran en la producción. Pero los legisladores burgueses se oponen obstinadamente a tomar en consideración este hecho; el derecho burgués parte más bien de que la mujer, ahora como antes, es dependiente y sus intereses están mejor defendidos por su marido, ‘el que la sustenta.’ Conforme a esta concepción del derecho, la mujer no puede ser tenida como persona independiente, es apenas un nexo de su marido. Esta situación es insoportable, a la larga; millones de mujeres se ganan su sustento, pero no tienen posibilidad de ninguna clase de defender sus intereses frente al Estado, ya que, en efecto, se le niega, sin más hablar, los derechos fundamentales que pertenecen a los demás ciudadanos varones.<sup>384</sup>

Este análisis de Kollontai es fundamental para comprender la situación real en la que se encontraba Lily. De haber pertenecido a la burguesía, Lily se habría enfrentado a las trabas de las que nos habla Kollontai, pero su situación es incluso más complicada, puesto que descendía de clases más altas. Si para las mujeres burguesas era difícil defender sus derechos como trabajadoras, para las descendientes de la plutocracia neoyorkina era poco menos que impensable que una mujer se incorporara al mundo laboral: la mujer era considerada una posesión del marido, quien se ocupaba de mantenerla, por lo tanto no había razón para que ella buscara un trabajo. Por este motivo, como veremos más adelante, varios personajes del entorno de Lily se oponen rotundamente a que ésta trabaje, puesto que lo interpretan como una degradación para una mujer de su clase social.

---

<sup>384</sup> Kollontai, *La mujer en el desarrollo social*, 155.



### 3.3.- El conflicto interno de Lily: ¿Lujos o independencia?

El malestar de nuestra protagonista se intensifica al tener que empezar a formar parte de la clase trabajadora para poder sustentarse, sintiéndose incapaz de mantener esta situación por mucho tiempo. Su educación la había convertido en parte de la sociedad consumista y capitalista del momento y su madre ya se había encargado de prevenirla de los horrores de vivir sin los lujos necesarios para llevar una vida adecuada según su criterio:

Lily was naturally proud of her mother's aptitude in this line: she had been brought up in the faith that, whatever it cost, one must have a good cook, and be what Mrs. Bart called 'decently dressed.' Mrs. Bart's worst reproach to her husband was to ask him if he expected her to 'live like a pig;' and his replying in the negative was always regarded as a justification for cabling to Paris for an extra dress or two, and telephoning to the jeweler that he might, after all, send home the turquoise bracelet which Mrs. Bart had looked at that morning.

Lily knew people who 'lived like pigs,' and their appearance and surroundings justified her mother's repugnance to that form of existence. They were mostly cousins, who inhabited dingy houses [...]. The disgusting part of it was that many of these cousins were rich, so that Lily imbibed the idea that if people lived like pigs it was from choice, and through the lack of any proper standard of conduct. (48-49)

De hecho, unas páginas antes, ella misma aclara que necesita verse rodeada de ese confort, pero, como comentábamos al principio, desea poder conseguirlo por sí misma en vez de tener que depender de alguien más: "No, she was not made for mean and shabby surroundings, for the squalid compromises of poverty. Her whole being dilated in an atmosphere of luxury; it was the background she required, only the climate she could breathe in. But the luxury of others was not what she wanted." (45) Esta va a ser otra de las luchas de Lily, el hecho de ser mujer y querer prosperar en una sociedad y una cultura donde sólo los hombres parecen haber ganado el derecho a hacerlo. Ella lo sabe, sabe la dificultad a la que se enfrenta tratando de romper las barreras socioculturales de género: "What a miserable thing it is to be a woman." (28) El hecho de que se resista a casarse por dinero muestra su disconformidad.

Más adelante, como ya hemos comentado, cuando Lily comprueba que no tiene más remedio que incorporarse al mundo laboral para poder salir adelante económicamente, decide empezar a trabajar en un taller de sombreros. Hoy en día esta situación sería no sólo aceptable, sino muy digna, puesto que para ser autosuficiente y progresar económicamente es necesario desempeñar un empleo. Sin embargo, a principios del siglo XX las únicas mujeres obreras eran las del proletariado, esto es, aquellas que pertenecían a una clase social baja. De modo que el trabajo femenino se asociaba con necesidades y pobreza. Así, cuando llega a oídas de algunos personajes masculinos que Lily había comenzado a trabajar, no aceptan el hecho, porque no pueden imaginársela fuera de su entorno, por lo que la alientan a buscar otras opciones. Uno de estos personajes es Simon Rosedale, quien no concibe que pueda estar trabajando: “Out of work –out of work! What a way for you to talk! The idea of your having to work –it’s preposterous” y unas líneas más adelante: “Because you *are* [an exception]; that’s why; and your being in a place like this is a damnable outrage. I can’t talk of it calmly.” (279) Pero más sorprendente es la reacción de Selden, quien en ocasiones advierte a Lily que la posición social y los bienes que ansía no le van a dar la felicidad. Sus palabras llegan a ser desconcertantes cuando alienta a Lily a dejar de trabajar y compartir apartamento con Gerty Farish, tratando de convencerla de que con el dinero de ambas podrían permitírselo y ella no necesitaría trabajar: “But with your income and Gerty’s –since you allow me to go so far into the details of the situation –you and she could surely contrive a life together which would put you beyond the need of having to support yourself.” (263) Es por esto por lo que Lily no encaja en otro estrato social, donde ni ella ha sido educada para compartir lugar con mujeres trabajadoras, ni su entorno social acepta que lo haga. Sus propias palabras lo exponen claramente más adelante en la novela: “the beginning was in my cradle, I suppose –in the way I was brought up, and the things I was taught to care for.” (216)

### **3.4.- El valor de la mujer como bien de cambio en el mercado del matrimonio**

Ya Mary Wollstonecraft, vehemente apóloga del feminismo, en su *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, trata de hacer ver a la sociedad que las mujeres también tienen derecho a recibir una educación académica, puesto que son seres humanos iguales a los

hombres, no objetos ni bienes materiales que poseer. Refiriéndose a las mujeres, indica: “Se reconoce que emplean muchos de los primeros años de sus vidas en adquirir talentos básicos, mientras se sacrifica la fortaleza del cuerpo y el alma a las nociones olibertinas de belleza, el deseo de establecerse mediante el matrimonio –única forma en que las mujeres pueden progresar en el mundo.”<sup>385</sup> Y en otro pasaje: “Para prosperar en el mundo, y tener la libertad de correr de un placer a otro, deben casarse provechosamente, y a este fin se sacrifica su tiempo, y frecuentemente se prostituyen, legalmente, sus cuerpos.”<sup>386</sup> De este modo, comprobamos cómo la mujer es forzada a adquirir un rol pasivo, a vender su imagen, su cuerpo y su libertad a cambio de un marido. Incluso los más grandes pensadores contemporáneos de Wollstonecraft instigaban a su público, tanto masculino como femenino, a creer positivamente en una imagen de la mujer perfecta totalmente contraria a su naturaleza humana. Como recuerda Wollstonecraft, incluso Rousseau, defensor en otros ámbitos de la igualdad social, justificaba la subordinación de la mujer: “Rousseau expresa que una mujer jamás debería, ni por un momento, sentirse independiente, que debería moverse por el miedo a ejercitar su astucia *natural*, y que se trata de hacer de ella una esclava coqueta, con el fin de convertirse en un objeto de deseo más seductor, una compañía más *dulce* para el hombre, cuando quiera relajarse.”<sup>387</sup> Esto nos permite percatarnos de que apenas había cambiado la situación social de la mujer en poco más de un siglo, desde aquellas palabras de Rousseau hasta la época en que se ambienta la novela.

Lillian S. Robinson, en su ensayo “The Traffic in Women: A Cultural Critique of *The House of Mirth*,” afirma que la cultura del capitalismo tiene género y las mujeres mismas son tomadas como bienes: “Female chastity before marriage, thereafter unvarying monogamy until death, do have a theological patina for Mrs. Peniston. But conventional Christian morality comes as a form of ideological hindsight to justify the sexual and family order that preceded the theology. [...] In this context, a bride’s virginity and a wife’s fidelity are part of the household inventory, property that enables the orderly inheritance of other forms of property along the lines of legitimate

---

<sup>385</sup> Mary Wollstonecraft, *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, trad. Marta Lois González (Madrid: Editorial Taurus, 2012 [1792]), 12.

<sup>386</sup> Wollstonecraft, *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, 76.

<sup>387</sup> Wollstonecraft, *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, 26.

patriarchal descent.”<sup>388</sup> De hecho, ya al inicio de la novela, la primera imagen que conocemos de Lily Bart es a través de los ojos del Selden, quien piensa en ella como en un objeto, como un bien material de gran valor: “He had a confused sense that she must have cost a great deal to make, that a great many dull and ugly people must, in some mysterious way, have been sacrificed to produce her. He was aware that the qualities distinguishing her from the herd of her sex were chiefly external: as though a fine glaze of beauty and fastidiousness had been applied to vulgar clay.” (27)

A esto cabe añadir, como muy bien aclara Robinson en su ensayo, que al haber sido Lily “creada” como producto social para desempeñar un rol muy específico, en el momento en que no cumple con su función, deja de ser útil.<sup>389</sup> Esta función es la de contraer matrimonio con un hombre de la alta sociedad para mantener su estatus socioeconómico y afianzar el estatus del marido a través de su belleza y elegancia. Al no cumplir esta función, Lily resulta ser, como manifiesta la propia novela, una víctima: “She was so evidently the victim of the civilization which had produced her, that the links of her bracelet seemed like manacles chaining her to her fate.” (29) En esta parte del texto se hace explícito el destino y la finalidad de las mujeres de la generación de Lily, cuando Selden y ella están hablando de lo importante que es el matrimonio para la mujer y él le pregunta “Isn’t marriage your vocation? Isn’t it what you’re all brought up for?” ella suspirando contesta “I suppose so. What else is there?” (31) Además, a Lily se la cosifica, se le atribuye un valor, como fijando un precio a un bien material, el cual se devalúa bajo ciertas circunstancias. Según avanza la novela podemos ver cómo Lily va perdiendo valor, disipándose de esta manera sus posibilidades de contraer matrimonio. Cada vez que su reputación se ve afectada por rumores, el precio de Lily cae en picado y va perdiendo valor para sus posibles pretendientes: “Well, the truth about any girl is that once she’s talked about she’s done for; and the more she explains her case the worse it looks” (216). Este hecho es fácilmente apreciable cuando Lily, tras haber rechazado la propuesta de matrimonio con Rosedale con anterioridad, se reúne con él para hacerle saber que había tomado la decisión final de aceptarlo. Entonces Rosedale le aclara que él ya no tiene intenciones de casarse con ella y le confiesa cuál es la razón:

---

<sup>388</sup> Lillian S. Robinson, “The Traffic in Women: A Cultural Critique of *The House of Mirth*,” in *The House of Mirth*, ed. Shari Benstock (Boston: Bedford Books of St. Martin’s Press, 1994 [1905]), 343.

<sup>389</sup> Robinson, “The Traffic in Women,” 357.

‘I’m more in love with you than I was this time last year; but I’ve got to face the fact that the situation is changed.’

She continued to confront him with the same air of ironic composure. ‘You mean to say that I’m not as desirable a match as you thought me?’

‘Yes; that’s what I do mean,’ he answered resolutely. ‘I won’t go into what’s happened. I don’t believe the stories about you –I don’t *want* to believe them. They’re there, and my not believing them ain’t going to alter the situation.’ (241)

A pesar de tener sus dudas, Rosedale ya no desea contraer matrimonio con Lily debido a lo que ha oído acerca de ella. Ya no es tan valiosa como lo era antes, ya no está a la altura de ser una esposa digna para él. De casarse con ella, él se vería perjudicado, y todas sus relaciones, deterioradas. Esta era una sociedad de apariencias, en la que no importaba cuán buenas fueran las intenciones de Lily ni la bondad de sus actos, los cuales no salvan su reputación, sino que, haga lo que haga, acaba inmersa en un entramado de calumnia. A esto debemos sumar la indefensión ante la que se encuentra la posición de la mujer, puesto que fuera cual fuere el resultado de sus decisiones, debe asumir toda repercusión sobre su reputación; aún cuando resulten en falsos rumores, no habrá otra responsable que ella misma, como muy claramente se manifiesta en la novela: “It was horrible of a young girl to let herself be talked about; however unfounded the charges against her, she must be to blame for their having been made.” (132-133)

### **3.5.- Cuando el mercantilismo impregna las relaciones humanas**

Se puede apreciar en la novela como gran parte de las relaciones humanas son descritas en términos financieros. Se habla de préstamos, intereses, pagos, inversiones... Todo tiene un valor y obtenerlo requiere pagar un precio. Podríamos decir que Lily, de una manera u otra, siempre paga sus deudas. Tomemos como ejemplo el dinero que recibe de Trenor: ella cree que darle las gracias por haberla ayudado a invertir y acompañarlo y darle conversación en ocasiones es suficiente, pero él considera que el precio por haberla ayudado va más allá y pretende tener relaciones sexuales con ella. Veamos el

extracto donde Trenor le exige a Lily algo más y cómo habla de ello como si se tratara de una transacción comercial:

I didn't begin this business [...] That's the trouble –it was too easy for you- you got reckless –thought you could turn me inside out, and chuck me in the gutter like an empty purse. But, by gad, that ain't playing fair: that's dodging the rules of the game. Of course I know now what you wanted –it wasn't my beautiful eyes you were after- but I tell you what, Miss Lily, you've got to pay up for making me think so-”.

He rose, squaring his shoulders aggressively, and stepped toward her with a reddening brow; but she held her footing, though every nerve tore at her to retreat as he advanced.

“Pay up?” she faltered. “Do you mean that I owe you money?”

He laughed again. “Oh, I'm not asking for payment in kind. But there's such a thing as fair play –and interest on one's money- and hang me if I've had as much as a look from you-” (148)

Este tema es estudiado con mayor profundidad por Wai-Chee Dimock en su ensayo “Debasing Exchange: Edith Wharton's *The House of Mirth*,”<sup>390</sup> donde provee más ejemplos y desglosa situaciones presentes en la novela, dando cuenta del materialismo consumista vigente entre las relaciones de los personajes y mostrando que cualquier acto o favor tiene un precio. Otro caso que ejemplifica claramente esta cuestión es la invitación que Lily recibe de Bertha Dorset a ir de crucero con ella y su marido. Por un lado, Bertha es la mayor interesada en que Lily los acompañe, ya que de esta manera podía utilizarla para tener a George, su marido, distraído: “We all know that's what Bertha brought her abroad for. When Bertha wants to have a good time she has to provide occupation for George. [...] Lily's only safeguard is that Bertha needs her badly –oh, very badly. The Silverton affair is in the acute stage: it's necessary that George's attention should be pretty continuously distracted. And I'm bound to say Lily *does* distract it.” (184) Bertha astutamente desvía la atención de su propia aventura con

---

<sup>390</sup> Wai-Chee Dimock, “Debasing Exchange: Edith Wharton's *The House of Mirth*,” in *The House of Mirth*, ed. Shari Benstock (Boston: Bedford Books of St. Martin's Press, 1994 [1905]), 375.

el poeta Ned Silverton hacia Lily y su propio marido, dando a entender que son ellos quienes están teniendo una aventura. De este modo, Lily paga por el hecho de ir con ellos de crucero, poniendo en juego su reputación, puesto que, a pesar de no haber hecho nada, Bertha consigue ponerla en el punto de mira.

### 3.6.- El proceso de la identificación en Lily Bart

La madre de Lily juega un papel fundamental en su vida. No sólo determina educación; incluso después de muerta, sigue ejerciendo un gran peso sobre las decisiones de Lily. Es importante que aclaremos en este punto los conceptos de las tres instancias psíquicas de la teoría freudiana: el Yo, el Ello y el Super-yo. El Yo es “una organización coherente de [los procesos psíquicos de cada individuo]” e “integra la conciencia.”<sup>391</sup> El Ello es la parte desconocida e inconsciente de la psique del individuo, que alberga los deseos y pulsiones.<sup>392</sup> El Super-yo es un ideal del Yo, es decir, es una instancia que representa la parte más elevada de la personalidad, controla y censura los impulsos del Ello y se fragua durante las primeras etapas de la vida del ser humano. Además, “el *Super-yo* no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del Ello, sino también una enérgica formación reactiva contra las mismas. Su relación con el Yo no se limita a la advertencia: ‘Así –como el padre- debes ser’, sino que comprende también la prohibición: ‘Así –como el padre- no debes ser: no debes hacer todo lo que él hace, pues hay algo que le está exclusivamente reservado’.”<sup>393</sup> Por estas razones, “Del mismo modo que el niño se hallaba sometido a sus padres y obligado a obedecerlos, se somete el *Yo* al imperativo categórico de su *Super-yo*.”<sup>394</sup> Así, Mrs. Bart tiene una influencia esencial en la formación del Super-yo de Lily. Además, en sentido psicoanalítico, encontramos en Lily una identificación con su madre. Según el *Diccionario de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis, una identificación es un “Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de

---

<sup>391</sup> Sigmund Freud, “El Yo y el Ello,” en *Obras Completas*, 7, trad. Luis López Ballesteros (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1997 [1923]), 2703.

<sup>392</sup> Freud, “El Yo y el Ello,” 7: 2707.

<sup>393</sup> Freud, “El Yo y el Ello,” 7: 2713.

<sup>394</sup> Freud, “El Yo y el Ello,” 7: 2721.

otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste.”<sup>395</sup> Lily adopta algunas características de su madre, tales como su actitud de casarse con un hombre opulento o, como vimos anteriormente, el deseo de un nivel socioeconómico capaz de satisfacer sus necesidades más materialistas, pero lucha al mismo tiempo contra estos deseos, creándose así un conflicto que la divide.

Para empezar, Mrs. Bart responsabiliza a Lily con una pesada carga: la de su salvación. Tras la muerte de su marido, al verse arruinada, Mrs. Bart se siente desolada, aunque por la pérdida de su posición social más que por la de su marido: “To be poor seemed to her such a confession of failure that it amounted to disgrace;” (52) Confía en que Lily las sacará de la pobreza, que gracias a su belleza contraerá matrimonio con algún hombre bien posicionado en la escala social con recursos más que suficientes para superar todas sus expectativas en cuanto a fortuna:

Only one thought consoled her, and that was the contemplation of Lily’s beauty. She studied it with a kind of passion, as though it were some weapon she had slowly fashioned for her vengeance. It was the last asset in their fortunes, the nucleus around which their life was to be rebuilt. She watched it jealously, as though it were her own property and Lily its mere custodian; and she tried to instill into the latter a sense of the responsibility that such a charge involved. (52)

Como se puede ver en el uso del lenguaje, Lily es considerada una propiedad o recurso (“asset”) y su belleza un arma (“weapon”). Mrs. Bart considera a Lily suya, como un bien material que puede usar como moneda de cambio. Es como si pudiera canjearla para recuperar su posición social y su confort. Pero, por supuesto, esto sólo será posible siempre y cuando Lily acepte casarse con alguien del agrado de su madre, lo cual no es tan sencillo al diferir ambas en sus ideas. Lily posee un concepto del matrimonio un tanto romántico, en el que si bien es importante que su futuro marido pueda ofrecerle las comodidades y los lujos que ella desea, igual de importante es que, entre otras cosas, sea sensible a la belleza, que guste de las artes y las ciencias, en

---

<sup>395</sup> Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, *Diccionario de Psicoanálisis*, trad. Fernando Gimeno Cervantes (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2004 [1967]), 208.



definitiva, que no sea simplemente una pieza más del engranaje financiero capaz de producir cantidades ingentes de dinero (como sería, por ejemplo, Rosedale):

She would not indeed have cared to marry a man who was merely rich: she was secretly ashamed of her mother's crude passion for money. Lily's preference would have been for an English nobleman with political ambitions and vast estates, or, for second choice, an Italian prince with a castle in the Apennines and a hereditary office in the Vatican. Lost causes had a romantic charm for her, and she liked to picture herself as standing aloof from the vulgar press of the Quirinal, and sacrificing her pleasure to the claims of an immemorial tradition... (53)

No obstante, la influencia que Mrs. Bart ejerce sobre Lily es tan fuerte que, incluso tras su muerte, ella sigue considerando la idea de contraer matrimonio con un hombre adinerado porque era para lo que había sido educada y porque ése era su deber, no porque lo deseara. Las palabras de su madre antes de morir quedan grabadas en su consciencia durante el resto de su vida: "Don't let it creep up on you and drag you down. Fight your way out of it somehow –you're young and can do it." (53)

Por eso se plantea casarse con a Gryce e intenta seducirlo, siendo plenamente consciente de su belleza y de cómo utilizarla para hacerla efectiva. Cuando, al principio de la novela, lo ve en el tren, sabe cómo acercarse a él sutilmente y entablar una conversación para captar su atención y despertar su interés por ella. Gryce es un soltero codiciado y Lily sabe que muchas otras mujeres desearían que él les pidiera matrimonio, de modo que el panorama se presenta como una especie de competición o cacería: "She began to cut the pages of a novel, tranquilly studying her prey through downcast lashes while she organized a method of attack." (38) Una vez consigue acercarse a él y establecer contacto, vemos cómo se siente segura de sí misma y de su proceder, cómo lleva las riendas de la situación, ganándose la confianza de Gryce: "It struck her as providential that she should be the instrument of his initiation. Some girls would not have known how to manage him. They would have over-emphasized the novelty of the adventure, trying to make him feel in it the zest of an escapade. But Lily's methods were more delicate." (39) De hecho, Lily está tan interesada en gustarle a Gryce en ese momento, que, a pesar de fumar habitualmente, cuando Bertha Dorset entra en el vagón

en el que ellos van y le pregunta si no tendría un cigarro, ella le responde: “What an absurd question, Bertha!” sintiéndose avergonzada, ya que esa misma mañana había estado fumando en casa de Selden y ahora trataba de ocultarlo ante Gryce. En aquella época, no estaba bien visto que las mujeres fumasen (ni que jugasen a las cartas o apostasen, como también Lily hacía), al menos toda mujer que se considerase “decente.” Se podría decir, como hemos comentado anteriormente, que una mujer con ciertos rasgos (como el hecho de ser fumadora en este caso) era menos valiosa, por eso Lily no puede permitirse perder su valor ante Gryce y ha de mentir y ocultar partes de ella misma que la harían menos deseable.

Unas páginas más adelante, comprobamos el debate interno por el que está pasando Lily, donde deja claro que en el fondo no desea casarse con Percy Gryce, pero que siente que no tiene muchas más opciones:

She had been bored all the afternoon by Percy Gryce –the mere thought seemed to waken an echo of his droning voice –but she could not ignore him on the morrow, she must follow up her success, must submit to more boredom, must be ready with fresh compliances and adaptabilities, and all on the bare chance that he might ultimately decide to do her the honour of boring her for life.

It was a hateful fate –but how escape from it? What choice had she? To be herself, or a Gerty Farish. As she entered her bedroom [...], she had a vision of Miss Farish’s cramped flat, with its cheap conveniences and hideous wallpapers. No; she was not made for mean and shabby surroundings, for the squalid compromises of poverty. (44-45)

### **3.7.- Lily Bart: Dualidad y controversia de voces**

Las palabras de Lily no sólo nos devuelven al eterno dilema de una vida sin preocupaciones materiales a cambio de su libertad, sino también el planteamiento de hasta qué punto sus decisiones están influidas por lo que otras personas han hecho de ella. Tomemos, por ejemplo, su necesidad por casarse con un hombre adinerado. Ella cree firmemente que eso es lo que debe hacer (“What choice had she?”), que de ningún otro modo conseguirá tener la vida que ansía, la única vida, de hecho, que concibe.

Como se comentó anteriormente, su madre ejerció una fuerte influencia en Lily y ahora no sabe discernir entre lo que ella realmente quiere y lo que la han hecho creer que quiere. Tal y como indica Ellie Ragland Sullivan, “this is the particular suffering of the hysteric, who is unable to assume (to know or act on) her own desire. Others always speak for Lily and decide for her. In Lacanian terms, she is spoken by the Other –by the unconscious desires of her childhood familiars.”<sup>396</sup> Lily actúa según ha sido educada, no como ella desea hacerlo. Por eso, cuando está a punto de tomar una decisión que realmente no quiere llevar a cabo (porque no es lo que ella desea de verdad), a veces cambia de opinión en el último momento. Esto es, por ejemplo, lo que le ocurre con Gryce. Una parte de ella desea contraer matrimonio con él (la parte que se ha desarrollado a raíz de las creencias que le ha inculcado su madre), pero la verdadera Lily no es capaz de estar con un hombre sólo por su dinero. Por un lado, trata de seducir a Gryce y lo consigue, pero cuando él ya se está enamorando y ella se percata, se imagina su vida con él y cambia de opinión. Vemos cómo Lily oscila entre la opción de casarse con Gryce o no hacerlo, pareciendo tenerlo muy claro a veces y cambiando de opinión de inmediato: “*If she did not marry him? But she meant to marry him –she was sure of him and sure of herself.*” (72) Y unas líneas más abajo, imaginándose su vida con él:

She would have to go to church with Percy Gryce every Sunday. They would have a front pew in the most expensive church in New York, and his name would figure handsomely in the list of parish charities. In a few years, when he grew stouter, he would be made a warden. Once in the winter the rector would come to dine, and her husband would beg her to go over the list and see that no DIVORCEES were included, except those who had showed signs of penitence by being re-married to the very wealthy. There was nothing especially arduous in this round of religious obligations; but it stood for a fraction of that great bulk of boredom which loomed across her path. (72)

En esta parte de la novela, Lily le había dado a entender a Gryce que iba a ir a misa al día siguiente (“Lily had hinted to Mr. Gryce that this neglect of religious

---

<sup>396</sup> Ellie Ragland Sullivan, “The Daughter’s Dilemma: Psychoanalytic Interpretation and Edith Wharton’s *The House of Mirth*,” in *The House of Mirth*, ed. Shari Benstock (Boston: Bedford Books of St. Martin’s Press, 1994 [1905]), 469.

observances was repugnant to her early traditions, and that during her visits to Bellomont she regularly accompanied Muriel and Hilda to church. [...] For this reason he had been especially pleased to learn that she would, as usual, attend the young Trenors to church on Sunday morning.”[67]). No obstante, después de tenerlo todo dispuesto para asistir a la iglesia, ve a Selden y cambia de opinión, dando de lado a Gryce no sólo esa mañana, sino durante todo el día. De este modo Gryce abandona Bellomont, tanto a causa de la actitud de Lily como por las habladurías de las que se hace eco Bertha Dorset, difundiendo la afición de Lily por el juego y las apuestas. Como consecuencia, su amiga Judy Trenor le reprocha amargamente su conducta, lo cual inicialmente no parece importarle, pero, tras considerar las palabras de ésta, se percata de la supuesta “oportunidad” que acababa de perder: “While her friend reproached her for missing the opportunity to eclipse her rivals, she was once more battling in imagination with the mounting tide of indebtedness from which she had so nearly escaped. What wind of folly had driven her out again on those dark seas?” (89)

Por un lado, Lily se siente mal por haber dejado escapar a Gryce, pero, por otro, ha hecho lo que realmente quería. Se encuentra en una encrucijada de la cual no sabe cómo salir. Tiene la sólida creencia de que la única forma posible de vivir (ya no sólo de vivir “decentemente,” como decía su madre, sino como forma única de vida) es perteneciendo a una clase social acomodada, sin restricciones económicas de ningún tipo. Cuando se habla de la muerte de su madre, no se dice que muriera de enfermedad o accidente, sino de repugnancia: “After two years of hungry roaming Mrs. Bart died – died of a deep disgust. She had hated dinginess, and it was her fate to be dingy.” (53) Lily vivió esta situación de primera mano y, a pesar de sus esfuerzos por pertenecer a la clase trabajadora y ser capaz de mantenerse a sí misma, no pudo continuar, incluso, cayendo enferma debido al malestar que le provocaba tal tesitura. Lo que para otras mujeres era una condición habitual, para Lily era caer demasiado bajo. Al igual que otras de sus convicciones, ésta refleja lo que los demás han hecho de ella: asume que no puede pertenecer a la clase obrera porque esa situación significaría perder su dignidad. Las voces de otros personajes de su entorno vuelven a hablar por ella, como ya vimos anteriormente. En un caso, la voz su madre; en el otro, el de ser una obrera más, las voces de Rosendale y de Selden cuando descubren que está trabajando y se resisten a aceptar tales circunstancias.

### 3.8.- La paradoja de la libertad: Ser libre genera angustia

Søren Kierkegaard afirmaba que “la angustia es la realidad de la libertad en cuanto posibilidad frente a la posibilidad.”<sup>397</sup> Lily no sabe tomar decisiones por ella misma y el verse ante tal posibilidad le genera angustia. Quiere, pero no puede, no es capaz de dar ese paso, en gran medida, debido a una sociedad que la encasilla y que no le permite avanzar y desarrollarse como individuo. En una conversación entre ella y Selden acerca del éxito, llegan a la conclusión de que éste se basa en la libertad: “‘My idea of success,’ he said, ‘is personal freedom’ [...] ‘To keep a kind of republic of the spirit – that’s what I call success.’” (81)

Kierkegaard también nos aclara que “[...] cuál es el objeto de la angustia, la respuesta no puede ser otra que la de siempre: ese objeto es la nada. [...] La angustia queda eliminada tan pronto como aparece de veras la realidad de la libertad y del espíritu. [...] ¿Qué significa más próximamente la nada de la angustia dentro del paganismo? Respuesta: esa nada es el destino.”<sup>398</sup> La angustia que siente Lily se debe, en parte, al hecho de que, efectivamente, es libre de elegir. Pudo elegir el casarse o no con Percy Gryce. Pudo elegir el incorporarse al mundo laboral o compartir apartamento con Gerty Farish para vivir sin trabajar. No obstante, el acto de ejercer su libertad de elección conlleva restricciones y situaciones desfavorables que le afectan profundamente. Ella sabe que puede escoger cómo actuar en cada ocasión, pero también es consciente de que en base a sus elecciones su futuro se puede complicar. Aún así, obra correctamente, porque prefiere ser una persona íntegra y honesta. No se casa con Gryce porque no lo ama y empieza a trabajar porque no quiere aprovecharse de la bondad de Gerty y desea mantenerse económicamente por sí misma. Sin embargo, esos valores no le servirán de nada a Lily. El destino que le labra la sociedad es el que se ha comentado en reiteradas ocasiones: casarse con un determinado tipo de hombre (“Isn’t marriage your vocation? Isn’t it what you’re all brought up for?” [31]) y desempeñar un rol concreto, encajando en un lugar especialmente creado para ella y quedando excluida

---

<sup>397</sup> Søren Kierkegaard, *El Concepto de la Angustia*, trad. Demetrio Guitiérrez Rivero (Madrid: Alianza Editorial, 2007 [1844]), 88.

<sup>398</sup> Kierkegaard, *El Concepto de la Angustia*, 176.

del sistema social de no cumplir con las expectativas (“What can one do when one finds that one only fits into one hole? One must get back to it or be thrown out into the rubbish heap” [287]).

Lily trata de abrirse camino en busca de su libertad, en busca de su propio yo. Intenta salir adelante trabajando en el taller de sombreros de Mme. Regina, pero después de dos meses todavía no había conseguido desempeñar su labor correctamente. Las otras mujeres del taller hablaban de ella entre cuchicheos, de lo cual era plenamente consciente y la hacía sentirse más inútil todavía. Sus preocupaciones financieras, los rumores que habían surgido acerca de su reputación y su incapacidad para encajar en el mundo laboral la mantenían en vela la mayoría de las noches. Esta situación, que se va desarrollando a lo largo de toda la novela, es lo que provoca que Lily se sienta perdida y fuera de lugar, como queda reflejado en su discurso en varias ocasiones: “I thought I could manage my own life –I was proud!” (165); “I have tried hard –but life is difficult, and I am a very useless person. I can hardly be said to have an independent existence. I was just a screw or a cog in the great machine I called life, and when I dropped out of it I found I was of no use anywhere else.” (287)

### **3.9.- El sentimiento de odio como germen del suicidio**

Probablemente, ni la propia Lily fuera realmente consciente de lo que se estaba fraguando en su interior: un sentimiento de odio hacia todo lo que la rodeaba. La angustia engendrada en su interior y su sospecha de haber sido siempre manipulada por los demás, adquiriendo gustos y pensamientos ajenos, propicia su malestar y resentimiento hacia la sociedad. Por ejemplo, ya en la primera mitad de la novela podemos observar su opinión acerca de sus conocidos durante una comida: “How dreary and trivial these people were! Lily reviewed them with a scornful impatience.” (70) Más adelante, también hace un comentario revelador: “I have always had bad people about me. [...] But now I’m on their level-” (165) Lily no exterioriza sus sentimientos porque ha sido educada para no expresarlos y para ser una persona complaciente. Sin embargo, acaba percatándose de que siempre había hecho lo que los demás querían que hiciera y de que había llegado a una situación insostenible.

Por otra parte, se puede observar en su discurso cómo siente que la vida (y la sociedad, en especial) no ha sido justa con ella: “What debt did she owe to a social order which had condemned and banished her without trial? She had never been heard in her own defence; she was innocent of the charge on which she had been found guilty; and the irregularity of her conviction might seem to justify the use of methods as irregular in recovering her lost nights.” (180) Y en la siguiente página: “the sense of injury, the sense of failure, the passionate craving for a fair chance against the selfish despotism of society.” (181) Lily está dolida, se siente indignada ante una sociedad que la ha tratado injustamente y privado de oportunidades. Incluso Gerty Farish se percata de su situación: “all the things she cared for have been taken from her, and the people who taught her to care for them have abandoned her too.” (255)

Varias razones hacen que Lily desarrolle un sentimiento de odio hacia otras personas de su entorno. Para empezar, como señalábamos, Lily ha sido manipulada durante toda su vida, lo que la ha privado de alcanzar sus objetivos y desarrollar gustos propios. En segundo lugar, se siente juzgada y condenada por la sociedad por delitos que no ha cometido. Finalmente, estas circunstancias le impiden alcanzar el objeto que deseaba: una vida acomodada. Sus deseos se ven frustrados al tener que resignarse a pertenecer a la clase obrera si quiere subsistir. Este objeto sustitutivo no cumple con sus expectativas y genera en ella un sufrimiento. Como se ha podido comprobar en los puntos anteriores, el hecho de que Lily tenga que conformarse con este objeto sustitutivo se debe a todas las trabas que aparecen en su camino, impidiéndole acceder al objeto que verdaderamente desea. Esas trabas son generadas por las convenciones sociales fijadas por un sistema patriarcal en el que sus opiniones, intenciones y justificaciones no tienen cabida. Por esta razón se va germinando este sentimiento de odio hacia todos aquellos que impiden a Lily alcanzar su objeto. Consideremos estas líneas de *Duelo y Melancolía* para comprender mejor su situación: “la investidura de amor del melancólico en relación con su objeto ha experimentado un destino doble; en una parte ha regresado a la identificación, pero, en otra parte, bajo la influencia del conflicto de ambivalencia, fue trasladada hacia atrás, hacia la etapa del sadismo más próxima a ese conflicto. Sólo este sadismo nos revela el enigma de la inclinación al

suicidio por la cual la melancolía se vuelve tan interesante...y peligrosa.”<sup>399</sup> En estos casos, el retroceso de la investidura de objeto es posible, de manera que el Yo puede tratarse a sí mismo como objeto y dejar recaer sobre él ese odio que en realidad iría dirigido hacia el exterior: “Ningún neurótico registra propósitos de suicidio que no vuelva sobre sí mismo a partir del impulso de matar a otro.”<sup>400</sup>

En otra obra, también nos aclara Freud que

El psicoanálisis nos ha descubierto, en efecto, que quizá nadie encuentra la energía psíquica necesaria para matarse si no mata simultáneamente a un objeto con el cual se ha identificado, volviendo así contra sí mismo un deseo de muerte orientado hacia distinta persona. El descubrimiento regular de tales deseos inconscientes de muerte en los suicidas no tiene por qué extrañarnos ni tampoco por qué evanecemos como una confirmación de nuestra hipótesis, pues el psiquismo inconsciente de todo individuo se halla colmado de tales deseos de muerte, incluso contra las personas más queridas.<sup>401</sup>

De este modo, comprobamos cómo el odio que se genera en el interior de Lily podría traducirse en deseos homicidas que acabarían volviéndose hacia ella misma, pues al no poder llevarlos a cabo su única manera de satisfacerlos sería dándose muerte.

### **3.10.- Desarrollo e indicios de una posible depresión en Lily Bart**

Esta situación a la que hacíamos referencia lleva a Lily a desarrollar una probable depresión o cualquier otro tipo de trastorno depresivo. En ningún momento de la obra se dice claramente que lo padeciera, más allá de una insinuación -“intensified by her mental depression” (118)- que se produce cuando su tía le comenta que Bertha Dorset había intervenido para que Percy Gryce contrajera matrimonio con Evie Van Osburgh.

---

<sup>399</sup> Cuando Freud nos habla del “conflicto de ambivalencia” se refiere a una relación de amor y odio hacia el objeto. Sigmund Freud, “Duelo y Melancolía,” en *Obras Completas*, 14, trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993 [1917]), 249.

<sup>400</sup> Freud, *Duelo y Melancolía*, 14: 249.

<sup>401</sup> Sigmund Freud, “Sobre la Psicogénesis de Homosexualidad Femenina,” en *Obras Completas*, 7, trad. Luis López Ballesteros (Madrid: Biblioteca Nueva, 1997 [1920]), 2555.



Pero aunque esta sea la única mención de esa condición, hay indicios claros de que cada vez se siente más desgraciada y segregada de la sociedad, tal y como acabamos de ver en los extractos anteriores.

### **3.10.1.- La pérdida de objeto como génesis del trastorno depresivo**

De acuerdo con Sigmund Freud en *Duelo y Melancolía*, la melancolía (depresión) podría deberse a una “pérdida de objeto sustraída de la conciencia, a diferencia del duelo, en el cual no hay nada inconsciente en lo que atañe a la pérdida.”<sup>402</sup> En el apartado anterior vimos cómo el objeto de Lily era representado por su deseo de conseguir un modo de vida relativamente opulento. En su caso, la manera más eficaz de conseguirlo era contrayendo matrimonio con un hombre de cierto estatus social, como era el caso de Gryce o de Rosendale. La pérdida de esta oportunidad no se da en un momento determinado de la trama, sino que es un proceso que se va desarrollando paulatinamente a lo largo de toda la novela. Sus esperanzas se van desvaneciendo a medida que el deterioro de sus relaciones sociales va desplazando su objetivo inicial, reduciéndolo a una mera supervivencia del personaje, que trata de abrirse camino y encontrar su lugar en un medio social del que se la excluye.

Hacia el final de la novela, durante una conversación con Gerty Farish, declara que uno de los mayores temores a los que se enfrentaba era la pobreza. Esta pobreza de la que Lily nos habla es relativa, ya que no se refiere a la carencia de recursos suficientes para vivir normalmente, sino a la falta de los lujos con los que se había criado: “What things? Well, poverty, for one –and I don’t know any that’s more dreadful.” (250) No obstante, Lily no permite que los otros personajes conozcan su verdadera situación, ya que necesita dinero urgentemente para hacer frente a sus necesidades básicas, como la vivienda. No quiere parecer desesperada y trata de mantener las apariencias, por lo que, en un principio, no se plantea aceptar un trabajo como los de la clase obrera. Así, en un primer momento, se decide a trabajar como asistente de Mrs. Hatch, una adinerada divorciada rodeada de lujo y comodidades, aunque más adelante aceptará el empleo en el taller de sombreros.

---

<sup>402</sup> Freud, *Duelo y Melancolía*, 14: 243.

Como se puede observar, Lily está cada vez más lejos de la vida que deseaba, lo que le va generando angustia y, a su vez, la depresión de la que hablamos. De ahí que exprese que se siente inútil, que no vale para nada y que no encaja en ningún sitio. Nos dice Freud que “el melancólico nos muestra todavía algo que falta en el duelo: una extraordinaria rebaja en su sentimiento *yoico* [*Ichgefühl*], un enorme empobrecimiento del Yo. En el duelo, el mundo se ha hecho pobre y vacío; en la melancolía, eso le ocurre al Yo mismo.”<sup>403</sup> Recordemos las palabras de Lily: “and I am a very useless person,” (287) lo que nos permite conocer sus sentimientos de desestima e infravaloración hacia ella misma. No obstante, si indagamos un poco más en la naturaleza de las depresiones, veremos que los reproches que muchas veces se hacen los pacientes no van, en realidad, dirigidos a ellos mismos, sino a otras personas de su alrededor: “si con tenacidad se presta oídos a las querellas que el paciente se dirige, llega un momento en que no es posible sustraerse a la impresión de que las más fuertes de ellas se adecuan muy poco a su propia persona y muchas veces, con levísimas modificaciones, se ajustan a otra persona a quien el enfermo ama, ha amado o amaría.”<sup>404</sup> De esta manera encontramos un claro paralelismo entre esta afirmación y la situación personal de Lily: aquellas personas que habían creado una situación desfavorable e inestable para ella eran, al mismo tiempo, gente por la que había sentido algún tipo de afecto durante su vida. Así, encontramos, en primer lugar, a su madre, quien le inculca la necesidad de casarse con un hombre adinerado para mantener su estatus social y económico, tratando de convencerla de que el hecho de no conseguirlo significaría un gran fracaso; en segundo lugar, viejos supuestos amigos que, en aras de su propio beneficio, crean falsos rumores para arruinar la reputación de Lily; y, en último lugar, aquellos que no le permiten adaptarse a la clase obrera (como Selden y Rosedale), ya sea porque la infravaloran y no creen que pueda incorporarse al mundo laboral, o porque la hacen creer que eso sería caer demasiado bajo para ella. Lily le reprocharía a cada uno de ellos haber hablado por ella, poniéndola en la tesitura de tomar decisiones contrarias a sus deseos, así como haberla traicionado inventando falsos argumentos o dándoles credibilidad. Al no poder expresar su ira y desaprobación ante tales comportamientos, dirige sus reproches a sí misma.

---

<sup>403</sup> Freud, *Duelo y Melancolía*, 14: 243.

<sup>404</sup> Freud, *Duelo y Melancolía*, 14: 245.

### 3.10.2.- Incapacitación aprendida

Otro indicio de que Lily estaba sufriendo una depresión es la idea de la “incapacitación aprendida” de Martin Seligman, que afirma que “los organismos, al ser expuestos a acontecimientos incontrolables, aprenden que es inútil responder” y que “[e]n el grado en que tengan lugar acontecimientos incontrolables, tanto traumáticos como positivos, habrá predisposición a la depresión y la fuerza del ego se verá minada. En el grado en que tengan lugar sucesos controlables, el resultado será el sentimiento de dominio y resistencia a la depresión.”<sup>405</sup> Podemos ejemplificar claramente esta teoría con el caso de Lily: nada de su destino le pertenece. Haga lo que haga, Lily ve desvanecerse sus ambiciones, siendo presa de los rumores que destruyen su reputación y la alejan del ideal de vida que deseaba tener. Estos son los “acontecimientos incontrolables” de los que nos habla Seligman, circunstancias que acaban mermando su ego hasta sentirse incapacitada e inútil para llevar a cabo la más simple de las tareas (como, por ejemplo, el trabajo que realizaba en el taller de sombreros). Por más que ella hiciera, todo se le escapaba de las manos, de modo que al final aprende a no hacer nada, a no responder ante los estímulos externos, porque entiende que es inútil.

### 3.10.3.- El trastorno distímico

Tras investigar un poco acerca de los distintos tipos de depresión, creo apropiado referirnos al estado de Lily como *trastorno distímico* (antes conocido como neurosis depresiva) para poder precisar más dentro del amplio espectro de trastornos depresivos. De acuerdo con la doctora María del Carmen Almada, la distimia “es un estado depresivo crónico caracterizado por la presencia de síntomas depresivos leves, de sostenida permanencia en el tiempo, que se expresa a través de un curso crónico, fluctuante o intermitente.”<sup>406</sup> Refiriéndose a los pacientes que sufren distimia, Almada nos explica: “Pese a que todo el funcionamiento social es razonablemente estable, desdichados pero constantes, suelen destacarse por la firmeza en los hábitos de trabajo y

---

<sup>405</sup> Citado en Stanley W. Jackson, *Historia de la Melancolía y la Depresión*, trad. Consuelo Vázquez de Parga (Madrid: Ediciones Turner, 1989), 225.

<sup>406</sup> María del Carmen Almada, *Aspectos Psiquiátricos del Suicidio*, Seminario de AMFRA (Buenos Aires, mayo 2007), 30, último acceso 15 de abril 2020, <http://agenciabk.net/suicidio.psiquiatria.pdf>

la dedicación a los demás.”<sup>407</sup> Como se ha comentado anteriormente, Lily siempre trataba de complacer a los demás, no importaba cuán infeliz se sintiera. Además, Almada menciona que “los síntomas propiamente depresivos resultan ser los mismos que en la depresión mayor, aunque se diferencian en dos elementos: gravedad (síntomas leves) y duración (presencia mayor a dos años).<sup>408</sup> Entre algunos de los síntomas observados en pacientes con trastorno distímico, encontraremos coincidencias con la condición en la que se encontraba Lily:

- Sentimientos de incompetencia
- Pérdida generalizada de interés o placer
- Aislamiento social
- Tristeza
- Sentimientos de culpa referida al pasado
- Sentimientos subjetivos de irritabilidad o ira excesiva
- Descensos de la actividad

Y más adelante, en las páginas 48-49, enumera más síntomas:

- Pérdida o aumento de apetito
- Insomnio o hipersomnia
- Falta de energía o fatiga
- Baja autoestima
- Dificultades para concentrarse o tomar decisiones
- Sentimientos de desesperanza

Comprobemos, pues, cómo la mayoría de estos síntomas están presentes en Lily. Ya se ha mencionado en párrafos anteriores el extracto en el que Lily se refiere a sí

---

<sup>407</sup> Almada, *Aspectos Psiquiátricos del Suicidio*, 32.

<sup>408</sup> Almada, *Aspectos Psiquiátricos del Suicidio*, 32.

misma como “a very useless person,” (287) lo cual denota una baja autoestima. Además, no se cree capacitada para llevar a cabo ciertas tareas sencillas, como la que tenía que desempeñar en el taller de sombreros: “What made her so much more clumsy than usual?” (246) “I am clumsy.” (247) Con estas frases da a entender que habitualmente se consideraba torpe (“much more clumsy than usual”), lo cual apunta a sentimientos de incompetencia. De igual manera, se puede observar como siente que se ha degradado a ella misma y que ya no hay vuelta atrás (referido más arriba como sentimiento de culpa referida al pasado): “But I am bad –a bad girl- all my thoughts are bad –I have always had bad people about me. Is that any excuse? I thought I could manage my own life –I was proud- proud! But now I’m on their level” (143); “Don’t they always go from bad to worse? There’s no turning back –your old self rejects you, and shuts you out.” (165) Por otro lado, el sentimiento de soledad en Lily, quien se va apartando de su círculo social, es cada vez mayor: “She hardly knew what she had been seeking, or why the failure to find it had so blotted the light from her sky: she was only aware of a vague sense of failure, of an inner isolation deeper than the loneliness about her,” (52) “[...] her solitary existence with Mrs. Peniston.” (118) Además, siente que no tiene amigos en realidad: “Lily had no heart to lean on (129);” “She too needed friends –she had tasted the pang of loneliness.” (208) De hecho, cuando huye despavorida de casa de los Trenor ante las exigencias de Gus, no tiene a nadie a quien contárselo y que pueda reconfortarla, a pesar de intentarlo con Gerty Farish. Otro síntoma, el de la pérdida de apetito, queda patente y sabemos que se debe a sus preocupaciones: a Mrs. Peniston le dice que ha estado preocupada: “I’ve had worries. [...] I really believe my faintness last night was brought on partly by anxious thoughts.” (148) Durante la misma conversación, admite que apenas puede comer: “I don’t think I ate much; I can’t eat or sleep.” (148) Más adelante, gracias a las observaciones de Selden, comprobamos cómo, efectivamente, se ha quedado más delgada: “he noticed how thin her hands looked against the rising light of the flames. He saw too, under the loose lines of her dress, how the curves of her figure had shrunk to angularity; he remembered long afterward how the red play of the flame sharpened the depression of her nostrils, and intensified the blackness of the shadows which struck up from her cheekbones to her eyes.” (268)

Otro síntoma significativo es el insomnio que sufre Lily, muy presente en la novela: “How long the night is! And I know I shan’t sleep tomorrow” (165); “I don’t

sleep at night, and in the afternoon a dreadful drowsiness creeps over me [...] if I don't keep awake now I shall see horrors tonight –perfect horrors!” (250) Debido a esta falta de descanso acaba desarrollando principalmente dos síntomas: por un lado, dificultad para concentrarse y tomar decisiones: “She felt tired and confused: it was an effort to put her thoughts together” (268) y, por otro, un inusitado cansancio: “You look horribly tired, Lily” (250); “she was unutterably tired; it was weariness to think connectedly” (146); “Lily turned away and sank with sudden weariness into the easy chair near the tea table” (229); “perhaps from increasing physical weariness, the lassitude brought about by hours of unwonted confinement, she was beginning to feel acutely the ugliness and discomfort of her surroundings” (247); “after an hour's wandering under the tossing boughs she yield to her increasing weariness” (260); “The sense of weariness returned with accumulated force, and for a moment she felt that she could walk no farther” (268); “Her dread of returning to a sleepless night was so great that she lingered on, hoping that excessive weariness would reinforce the waning power of the chloral” (269); “It was growing late and an immense weariness once more possessed her.” (276)

Asimismo, encontramos sentimientos de desesperanza entre sus pensamientos: “the restrictions of Gerty's life, which had one had the charm of contrast, now reminded her too painfully of the limits to which her own existence was shrinking” (248), “[...] and in the distorting light of fatigue the future stretched out before her grey, interminable and desolate.” (281)

El siguiente extracto es muy significativo porque condensa cuatro de los síntomas: insomnio, cansancio, soledad y desesperanza:

she could not trust herself again to the perils of a sleepless night. Through the long hours of silence the dark spirit of fatigue and loneliness crouched upon her breast, leaving her so drained of bodily strength that her morning thoughts swam in a haze of weakness. The only hope of renewal lay in the little bottle at her bed-side; and how much longer that hope would last she dared not conjecture. (255)

#### **3.10.4.- La desesperanza: Clave en el suicidio del depresivo**

Es importante hacer un inciso aquí y aclarar que, estadísticamente hablando, en los trastornos de tipo depresivo es en los que se registra una mayor incidencia de suicidios,

ya sea distimia, depresión mayor, o cualquier otro trastorno englobado dentro del grupo de las depresiones.<sup>409</sup> Las personas que los padecen han perdido toda esperanza ante la vida y por eso el suicidio se les presenta como una opción plausible. Nos indica Enrique Rojas que “en el suicidio del depresivo, por ejemplo, no es que falte la esperanza, sino que hay un estado de desesperanza total, se ha perdido el proyecto de la *existencia* (*existere*: distancia y extensión), cayéndose en la subsistencia, que ya es un mero vivir corporal, puesto que el cuerpo es la expresión más clara de ella. Pero al constreñirse asfixiantemente el horizonte existencial, la subsistencia tiene cada vez menos que acotar del mundo, comenzando así el *vivir en un sin vivir*, como se dice popularmente.”<sup>410</sup> Veamos, a continuación, cómo la desesperanza en que Lily se ve sumida va dando paso a la idea de poner fin a su vida, como única posibilidad.

El suicidio es un asunto del que ya se observa algún atisbo hacia la mitad de la novela. Recordando a Selden, Lily piensa: “the thought of confiding in him became as seductive as the river’s flow to the suicide. The first plunge would be terrible –but afterward, what blessedness might come!” (172) Igualmente, la frase “she had unconsciously arrived at a final decision” (282) no se refiere a que “finalmente” había tomado una decisión, sino que había tomado una “decisión final,” una decisión última, la gran decisión de qué hacer con su vida sin que nadie de su entorno se entrometiera y le dictara qué hacer, la decisión de poner término a todo. Por eso, unas páginas más adelante comprobamos cómo sus pensamientos giran en torno al cese de la vida: “If only life could end now;” y, más adelante: “But the terrible silence and emptiness seemed to symbolize her future [...] and she alone felt sentient in a lifeless universe.” (298) Lily ha perdido toda esperanza, lo cual se traduce en “un especial cansancio espiritual en donde ya no merece la pena hacer ningún esfuerzo, parece que todo está ya dispuesto, que es inamovible: todo está perdido. Así, todo se desliza hacia el abismo del suicidio.”<sup>411</sup>

---

<sup>409</sup> Enrique Rojas, *Estudios sobre el suicidio* (Barcelona: Salvat Editores, 1978), 340.

<sup>410</sup> Rojas, *Estudios sobre el suicidio*, 154-155.

<sup>411</sup> Rojas, *Estudios sobre el suicidio*, 130.

### 3.11.- Fármacos cuestionables y peligrosos: En manos del azar

Lily utiliza sustancias para tratar la depresión y el insomnio. En primer lugar, Miss Kilroy le ofrece “orangeine” cuando Lily se encuentra mal y ésta extiende la mano, lo cual nos da a entender que lo acepta y probablemente lo tome después. “Orangeine” era un medicamento usado para tratar cefaleas, depresión, insomnio y otras afecciones, pero lo que no sabemos a ciencia cierta es si Lily conocía los riesgos de tomarlo. De acuerdo con Samuel Hopkins Adams en *The Great American Fraud*, es un compuesto nocivo para la salud: “Orangeine, like practically all the headache powders, is simply a mixture of acetanilid with less potent drugs. The wickedness of the fraud lies in this: that whereas the nostrum, by virtue of its acetanilid content, thins the blood, depresses the heart and finally undermines the whole system, it claims to strengthen the heart and to produce better blood.”<sup>412</sup> En sus artículos, Hopkins Adams expone casos en que la muerte de varias personas había sido producida claramente por el consumo de “orangeine.” Esta información salió a la luz en el mismo año de publicación de la novela, por lo que debemos contemplar la posibilidad de que Lily tuviera conocimiento de los rumores de la peligrosidad del medicamento. Del mismo modo, Alfredo Jácome Roca, nos aclara la toxicidad de estos fármacos: “La búsqueda de febrífugos que reemplazaran a la quina dio como resultado el descubrimiento de la antifebrina o acetanilida, luego del paraaminofenol y finalmente de la fenacetina, compuestos que resultaron tóxicos, particularmente los dos primeros.”<sup>413</sup> El hecho de que Lily consumiese este medicamento podría estar contribuyendo activamente a su decadencia y a su malestar. Sabemos que va arrastrando esta situación durante algún tiempo, ya que no sólo se ve reflejado a lo largo de la segunda mitad de la novela, sino que queda una clara constancia cuando la despiden del taller de sombreros: “Mme. Regina always reduced her staff on the first of May, and Miss Bart’s attendance had of late been so irregular –she had so often been unwell, and had done so little work when she came.” (277-278)

---

<sup>412</sup> Samuel Hopkins Adams, *The Great American Fraud* (Charleston, South California: Nabu Press, 2010 [1905]), 32.

<sup>413</sup> Alfredo Jácome Roca, *Historia de los Medicamentos* (Colombia: Editorial Kimpres, 2003), 118.



Igualmente significativo es el hecho de que Lily consumiera hidrato de cloral – *chloral*- habitualmente. La U.S. National Library of Medicine describe esta droga en su base de datos (MedlinePlus): “Chloral hydrate, a sedative, is used in the short-term treatment of insomnia and to relieve anxiety and induce sleep before surgery. [...] Chloral hydrate can be habit-forming.”<sup>414</sup> Las palabras del dependiente de la farmacia cuando Lily va a comprarlo son claves: “[...] it’s a queer acting drug. A drop or two more, and off you go –the doctors don’t know why.” (270) A partir de este momento no cabe duda de que Lily es consciente de los riesgos que está corriendo al consumir este medicamento, pero parece ser lo único que le queda, la única salida que es capaz de encontrar, tal y como expresa en un par de ocasiones: “The only hope of renewal lay in the little bottle at her bed-side; and how much longer that hope would last she dared not conjecture.” (277) Y, tras otra noche de insomnio, “[...] and the bottle of chloral by her bed. The thought of the chloral was the only spot of light in the dark prospect: she could feel its lulling influence stealing over her already.” (290)

Estudios un poco anteriores a la publicación de la novela ya demostraban que el cloral podía ser letal, como indica Horatio C. Wood en *A Year Book of Therapeutics, Pharmacy and allied Sciences*, donde nos habla de varias muertes producidas por la ingesta de esta sustancia.<sup>415</sup> La noche que Lily toma la decisión de incrementar la dosis, recuerda las palabras del farmacéutico y considera la posibilidad de no volver a despertar, exponiéndose a una posible muerte que aún podía ser evitada: “She had long since raised the dose to its highest limit, but tonight she felt she must increase it. She knew she took a slight risk in doing so –she remembered the chemist’s warning. If sleep came at all, it might be a sleep without waking.” (299) Este es un comportamiento considerado suicida. En el momento en que al individuo no le importa arriesgar su vida a sabiendas de que existe una cierta probabilidad de que pueda perderla, ya no la valora como tal y acaba llevando a cabo conductas temerarias. De acuerdo con el psiquiatra Enrique Rojas, estaríamos hablando de un tipo de suicidio pasivo: suicidio indirecto o encubierto. Según sus palabras, “aquí hay una evidente intencionalidad suicida buscada

---

<sup>414</sup> “Chloral Hydrate,” Medlineplus, U.S. National Library of Medicine, último acceso el 14 de enero 2021, <https://medlineplus.gov/druginfo/meds/a682201.html>

<sup>415</sup> Horatio C. Wood, *A Year Book of Therapeutics, Pharmacy and allied Sciences* (London: Forgotten Books, 2017 [1872]), 256.

a través de momentos de riesgo o peligrosos a los cuales el enfermo se acerca a sabiendas de su peligrosidad.”<sup>416</sup>

### **3.12.- La sociedad como elemento inductor al suicidio**

Tal y como vimos en el primer apartado de este capítulo, existen varios artículos que avalan la teoría de que fue la propia sociedad la que terminó con la vida de Lily. Recordemos la idea de que para poder formar parte del entramado social, Lily no tiene más remedio que convertirse tanto en consumidora como en bien de consumo, relación que acabará destruyéndola.<sup>417</sup> Sin embargo, el problema que realmente terminará con su vida será, como indicaba Cynthia Griffin Wolff,<sup>418</sup> su incertidumbre acerca de su propia identidad: el yo ideal que la sociedad le exige y el yo real de la verdadera Lily. En cierto modo, se podría decir que fue la sociedad la que la empujó al abismo del suicidio, la que la presionó para tomar una decisión drástica, poniendo fin a su vida. Esta es precisamente una de las cuestiones más relevantes de las que nos habla Émile Durkheim en su obra *El Suicidio*. Para Durkheim el suicidio no era sólo un hecho personal, algo que atañía únicamente al individuo y a su psique, sino un hecho sociológico que debía ser contemplado como tal. Hasta el momento en que llevó a cabo su estudio, todos los trabajos referentes al suicidio provenían de médicos y psiquiatras, cuya perspectiva era dada desde lo más personal de los pacientes. Durkheim trató de aportar algo más, algo que hiciera ver que el individuo está integrado en una sociedad y que sus actos están estrechamente ligados al comportamiento social. Como expresan Christian Baudelot y Roger Establet, “el propósito de Durkheim consiste en demostrar que el suicidio no se reduce a un acontecimiento psicológico individual.”<sup>419</sup> De acuerdo con Durkheim, existen básicamente tres tipos de suicidio:

---

<sup>416</sup> Rojas, *Estudios sobre el suicidio*, 416.

<sup>417</sup> Gerard, “From Tea to Chloral: Raising the Dead Lily Bart,” 409-427.

<sup>418</sup> Griffin Wolff, “Lily Bart and the Beautiful Death,” 16-40.

<sup>419</sup> Christian Baudelot y Roger Establet, *Durkheim y el Suicidio*, trad. Herber Cardoso (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2008 [1984]), 51.

- Suicidio egoísta, en el que se da una alienación del individuo respecto de su medio social.

- Suicidio altruista, que tiene lugar en sociedades rígidamente estructuradas que ponen por encima del individuo un código de deberes de sentido grupal.

- Suicidio anómico, que se da cuando un fallo o dislocación de los valores sociales lleva a una desorientación individual y a un sentimiento de falta de significación de la vida.<sup>420</sup>

Es importante que aclaremos que Durkheim opina que muchas veces un suicidio no pertenece únicamente a uno de los tres tipos mencionados, sino que se combinan características de uno y de otro. El caso de Lily se identifica especialmente con el suicidio egoísta, ya que cada vez se va encerrando más en sí misma. Ella continúa guiándose por los mismos valores con los que se educó, sigue tratando de llevar la vida que parecía que iba a tener en un principio, pero no es capaz de adaptarse a las convenciones sociales y poco a poco va quedando excluida del grupo social. Durkheim explica que “dos fuerzas antagónicas están en presencia. La una viene de la colectividad y trata de apoderarse del individuo; la otra proviene del individuo y rechaza a la precedente. [...] La primera es muy superior a la segunda, porque es debida a la combinación de todas las fuerzas particulares.”<sup>421</sup> En cierto modo, se podría decir que el suicidio de Lily también muestra algún rasgo del tipo anómico en el sentido de que, desde su punto de vista, su entorno va cambiando y no sabe cómo sortear esos cambios. De alguna manera podríamos interpretar que, a pesar de no hacer nada incorrecto, los falsos rumores acaban arruinando su reputación y ella no termina de entender porqué, sintiéndolo como una injusticia. Lily nota cómo las actitudes de quienes la rodean van cambiando, pese a no haber hecho nada que pudiera generar realmente dichos cambios. Por eso se puede decir que, de alguna forma, ella sí que ha apreciado que el comportamiento de otros individuos de su entorno hacia su persona es diferente. Así, comprobamos cómo la colectividad contribuye en su decisión final, puesto que de no

---

<sup>420</sup> Émile Durkheim, *El Suicidio*, trad. Lorenzo Díaz Sánchez (Madrid: Ediciones Akal, 1998 [1897]), xiii.

<sup>421</sup> Durkheim, *El Suicidio*, 350.

haber sido excluida, Lily no habría caído en un trastorno depresivo y no se habría visto en la necesidad de poner fin a su vida.

A esto cabe añadir que Lily no adopta un rol pasivo ante las circunstancias. Actúa y lucha por cambiar su situación, toma decisiones y emprende acciones a lo largo de la novela. No está de acuerdo con las circunstancias y no cede ante las convenciones sociales. Sin embargo, sus esfuerzos no sirven de nada. Se encuentra en una situación donde las exigencias provienen tanto del exterior como de su interior. Karl Menninger nos aclara esta cuestión en su obra *El hombre contra sí mismo*: “el Yo tiene la difícil tarea de intentar ajustar las fuertes demandas instintivas de la personalidad no solamente a las posibilidades toleradas por el mundo externo sino a los dictados de esta conciencia. [...] Ahora bien, en esta tarea de ajustar las demandas del instinto, las demandas de la conciencia y las demandas de la realidad, el Yo halla que algunas realidades son invencibles, es decir, que desear cambiarlas es imposible.”<sup>422</sup> Precisamente esto es lo que le sucede a Lily, que por mucho que trata de conciliar y de satisfacer las demandas que se le imponen desde distintos puntos, encuentra que es una tarea imposible y acaba sintiéndose extenuada, atrapada y desesperanzada, encontrando una única salida en el suicidio.

### **3.13.- La muerte de Lily Bart, un suicidio incuestionable**

Es probable que muchos lectores de *The House of Mirth* pongan en tela de juicio el suicidio de Lily Bart. Aparentemente, su muerte fue fruto de una sobredosis accidental. Contrariamente a lo que pudiera pensarse, no existen demasiados estudios al respecto. A pesar de no ser el tema central de su artículo, Lois Tyson defiende que Lily se comporta como un objeto, esto es, adquiere un rol pasivo que le evita tener que tomar decisiones al dejarse llevar por las circunstancias. Así, con su suicidio, el funcionamiento es el mismo: es consciente de que puede morir al tomar el riesgo de aumentar la dosis de cloral, pero deja las consecuencias en manos del destino: “Although Lily doesn’t commit suicide in the deliberate and pre-mediated way this term usually implies, she so desires the ‘brief bath of oblivion’ the drug gives her that she deliberately refrains from

---

<sup>422</sup> Karl Menninger, *El hombre contra sí mismo*, trad. Pedro Debrigode (Barcelona: Ediciones Península, 1972 [1938]), 51.

considering the risk she is taking when she increases the dose to compensate for her growing immunity to its soporific effect.”<sup>423</sup>

No obstante, a pesar de las dudas que puedan surgir sobre el suicidio de Lily Bart, hace unos años se descubrió una carta inédita realmente esclarecedora de la propia Edith Wharton. El periodista Charles McGrath, del periódico *The New York Times*, publicó un artículo en el que informaba de la existencia de dicha carta y de su gran valor en cuanto a la polémica suscitada por este asunto. La carta fecha del 26 de diciembre de 1904 y va dirigida al Doctor Francis Kinnicutt, el psiquiatra que en aquel momento estaba tratando al marido de Wharton, Teddy, por un trastorno maníaco depresivo. En la carta, Wharton plantea: “A friend of mine has made up her mind to commit suicide and has asked me to find out...the most painless and least unpleasant method of effacing herself.”<sup>424</sup> En la segunda página de la carta confiesa que se trata de un personaje ficticio: “I have a heroine to get rid of, and want some points on the best way of disposing of her. [...] What soporific, or nerve-calming drug, would a nervous and worried young lady in the smart set be likely to take to, and what would be its effects if deliberately taken with the intent to kill herself? I mean, how would she feel and look toward the end?”<sup>425</sup>

Esta carta, que fue entregada a Stephanie Copeland, directora de The Mount, Edith Wharton’s Home, para ser guardada en el museo, ha conseguido que algunos críticos se hayan replanteado la cuestión del suicidio de Lily Bart. Así pues, según McGrath, cuando llegó a oídas de Hermione Lee, una importante biógrafa y estudiosa de Edith Wharton, cambió su opinión acerca de la muerte de Lily, ya que siempre había mantenido que pensaba que había sido un suceso accidental: “I think it’s quite likely that in December 1904, Wharton was thinking that Lily was going to commit suicide, and that by the time she came to the ending, months later, she changed her mind, because of the way those last pages hold onto so many moral positions at once. I think

---

<sup>423</sup> Lois Tyson, “Beyond Morality: Lily Bart, Lawrence Selden and the Aesthetic Commodity in *The House of Mirth*”, *Edith Wharton Review* 9, no. 2 (Fall 1992), 8.

<sup>424</sup> Citado en Charles McGrath, “Wharton Letter Reopens a Mystery,” *The New York Times*, November 21, 2007, último acceso 8 de agosto de 2020, <https://www.nytimes.com/2007/11/21/books/21wharton.html>

<sup>425</sup> Citado en McGrath, “Wharton Letter.”

that, as she went on, she decided that it would be more effective if she left the ending ambiguous.”<sup>426</sup>

De este modo comprobamos cómo, aparentemente, todo apunta a que Wharton tenía claro que el final que quería para su heroína era un suicidio, pero un suicidio encubierto. Parecía como si la propia Lily albergara aún algún resquicio de esperanza en el mañana, como si al despertar y saldar sus deudas la situación fuera a cambiar. De hecho, el resto de personajes no tiene dudas en cuanto a su muerte: “...she must have taken an overdose by mistake...There is no doubt of that –no doubt- there will be no question” (302). No obstante, como se ha podido comprobar en este capítulo, muchos son los indicios que apuntan a que Lily Bart se quitó la vida voluntariamente.

Su frase “she had unconsciously arrived at a final decision” (282) va precedida de pensamientos negativos que dejan ver claramente cómo no tiene fe en el futuro: “and in the distorting light of fatigue the future stretched out before her grey, interminable and desolate.” (281) Esta es la desesperanza del depresivo a la que hace referencia Enrique Rojas, como vimos anteriormente, una desesperanza que conduce al suicidio.

La misma noche en que se quita la vida, Lily va a visitar a Selden y a despedirse de él. Sus palabras pueden crear dudas, pero mi interpretación es que Lily desea que Selden la recuerde como era antes y no como era ahora, una Lily desgastada y cansada de la vida: “There’s some one I must say goodbye to. Oh, not *you* –we are sure to see each other again –but the Lily Bart you knew. I have kept her with me all this time, but now we are going to part, and I have brought her back to you –I am going to leave her here.” (288) El hecho de que le diga que se van a volver a ver indica posiblemente que no quisiera causar alarma para que no intentara prevenirla de llevar a cabo sus intenciones. Está claro que Lily desea ver a Selden una última vez, si no, no se explica su visita. Finalmente, el “goodbye” (289) de Lily deja constancia de su despedida, ya que otras conversaciones entre los dos terminaban con otras expresiones, no con un concluyente “goodbye.”

Al llegar a casa, Lily tiene constantes pensamientos negativos, que muestran depresión y deseos de muerte: “If only life could end now [...]. But the terrible silence

---

<sup>426</sup> McGrath, “Wharton Letter.”

and emptiness seemed to symbolize her future [...] in a lifeless universe.” (298) Y, de nuevo, desesperanza: “She could bear it –yes, she could bear it; but what strength would be left her the next day?” (299)

Para finalizar, antes de acostarse, Lily deja preparados dos sobres en su escritorio: uno para el banco, con un cheque por la cantidad que le había dejado su tía en herencia, y otro para Trenor, con otro cheque por la cantidad que le debía. Cuando Trenor cobrara su cheque, la cuenta de Lily quedaría de nuevo prácticamente sin dinero. Esta es su manera de expresarse, de decir una verdad que no podía verbalizar. Al encontrar Selden los dos sobres se percata de lo ocurrido: “It was true, then, that she had taken money from Trenor; but true also, as the contents of the little desk declared, that the obligation had been intolerable to her, and that at the first opportunity she had freed herself from it, though the act left her face to face with bare unmitigated poverty.” (305)

Así comprobamos cómo Lily deja todos sus asuntos resueltos antes de morir, se despide del hombre al que amaba y lleva a cabo el acto final que la redime de su sufrimiento, entregándose al sueño eterno.





## Capítulo 4. Trauma, trastorno y marginación social en *Mrs. Dalloway*, de Virginia Woolf: El suicidio de Septimus Warren Smith

### 4.1.- Argumento de la obra y revisión bibliográfica

A través de *Mrs. Dalloway*, Virginia Woolf nos ofrece una visión de Londres apenas cinco años después de la Primera Guerra Mundial. Publicada en 1925, relata un día entero del verano de 1923, girando en torno a dos personajes principales que serán los ejes de la historia: Clarissa Dalloway y Septimus Warren Smith, afectado por una neurosis de guerra (también conocida como *shell shock*), causada principalmente por presenciar la muerte de su amigo Evans durante una batalla. Existe una notable analogía entre ambos, incluso se podría decir que se complementan el uno al otro de algún modo. Sin embargo, es el personaje de Septimus en el que nos vamos a centrar, ya que es él quien comete suicidio. Al igual que Septimus, el personaje de Mrs. Dalloway también piensa en la muerte en varias ocasiones a lo largo de la novela, pero lleva a cabo acciones que celebran e incitan a la vida (por ejemplo, dar fiestas o comprar flores), como queriendo ignorar y dar de lado al hecho de su mortalidad. Septimus, en cambio, a pesar de temer también a la muerte, da el paso de quitarse la vida para escapar de la opresión social.

Es posible que el suicidio de Septimus no fuera más que el preludio al suicidio de la propia Woolf. Es bien sabido que Virginia Woolf padeció un trastorno mental severo a lo largo de toda su vida, el cual ha sido diagnosticado como un trastorno afectivo bipolar por varios especialistas.<sup>427</sup> De acuerdo con la biografía que su sobrino Quentin Bell redactó,<sup>428</sup> el primer intento de suicidio de Virginia fue cuando contaba con 22 años, tras la muerte de su padre: “she threw herself from a window. [...] It was here too that she lay in bed, listening to the birds singing in Greek and imagining that King Edward VII lurked in the azaleas using the foulest possible language. All that summer she was mad. [Around September] her sanity had returned but she felt physical pains –headaches and neuralgia.”<sup>429</sup> En la novela, Septimus también oye a los pájaros

---

<sup>427</sup> Manuela V. Boeira et al., “Virginia Woolf, Neuroprogression, and Bipolar Disorder,” *Brazilian Journal of Psychiatry* 39, no. 1 (2017): 69-71.

<sup>428</sup> Quentin Bell, *Virginia Woolf: A Biography*, vol. 1 (London: Hogarth Press, 1972).

<sup>429</sup> Bell, *Virginia Woolf*, 1: 90.

cantar en griego, lo que nos lleva a comprobar cómo Woolf se sirve de sus propias experiencias para dar forma ficcional a la enfermedad mental. Igualmente, el modo de suicidio que escoge Septimus coincide con el del primer intento de suicidio de la autora.

Otra coincidencia entre Woolf y Septimus era su sentimiento de culpabilidad durante sus periodos depresivos: “She thought people were laughing at her; she was the cause of everyone’s troubles; she felt overwhelmed with a sense of guilt for which she should be punished.”<sup>430</sup> Así, a lo largo de la obra encontraremos rasgos y síntomas en el personaje que no hacen más que reproducir las propias vivencias de Woolf, puesto que, como muy bien apunta Heather Roetto, “Since Woolf was an advocate to writing true to life and she intended *Mrs. Dalloway* to be a study of insanity and suicide, it could be argued that she buried into Septimus Smith her own experiences with mental illness.”<sup>431</sup>

En el verano de 1910, Virginia fue internada en Burley House, “a kind of polite madhouse for female lunatics” y Bell destaca que las enfermeras se quejaban constantemente de ella: “she was an exceedingly difficult patient.”<sup>432</sup> Allí mejoró y pudo volver a Londres en septiembre. En los años sucesivos continuó alternando episodios maníacos con otros depresivos, lo cual no impidió que contrajera matrimonio con Leonard Woolf en 1912. Cinco años más tarde fundaron la Hogarth Press y Virginia fue ganando prestigio como escritora: “Virginia felt a certain buoyancy in her situation; she was, as herself put it, being ‘pushed up;’ she had become, almost, a celebrity.”<sup>433</sup>

No obstante, sus crisis continuaron de manera intermitente y, a pesar de la satisfacción que obtenía gracias a su reconocimiento como escritora y la buena acogida de sus obras, siguió cayendo en depresiones que la llevaron a más internamientos en Burley House, Twickenham, entre 1910 y 1913. Cada vez que la internaban, Woolf se mostraba reacia y disgustada: “Everything, she complained, seemed so cold, so unreal. Childlike, she burst out against the husband who had put her away in this awful

---

<sup>430</sup> Quentin Bell, *Virginia Woolf: A Biography*, vol. 2 (London: Hogarth Press, 1972), 15.

<sup>431</sup> Heather Roetto, “‘What a Lark! What a Plunge!’ The influence of Sigmund Freud on Virginia Woolf,” *International Journal of English and Literature* 10, no. 3 (June 2019): 26.

<sup>432</sup> Bell, *Virginia Woolf*, 1: 164.

<sup>433</sup> Bell, *Virginia Woolf*, 2: 95.

place.”<sup>434</sup> Al ser los médicos quienes ordenaban que la internaran, la idea que Woolf fue desarrollando acerca de ellos fue negativa, tal y como se puede comprobar en *Mrs. Dalloway*. No sólo le disgustaba la idea de permanecer encerrada en una institución mental, sino que, aunque en alguna ocasión le hiciera bien, a veces resultaba contraproducente: “She left Twickenham shaky, desperate, and so intolerably driven that the temptation to end it all by suicide became acute.”<sup>435</sup>

Woolf escribía en sus diarios muy a menudo sobre las ideas y avances que hacía cuando estaba trabajando en alguna de sus obras. Refiriéndose a *Mrs. Dalloway*, Bell cita un extracto de uno de estos diarios: “In this book I have almost too many ideas. I want to give life and death, sanity and insanity; I want to criticise the social system, and to show it at work, at its most intense.”<sup>436</sup> Efectivamente, estas ideas figuran en la novela y cumple con sus intenciones de querer hacer una crítica hacia la sociedad y mostrar el funcionamiento del sistema social.

Desgraciadamente, como se ha comentado al inicio, la enfermedad mental acompañó a la autora durante toda su vida y el fantasma del suicidio, también. La mañana del 28 de marzo de 1941 escribió dos cartas a las personas que más quería, su marido, Leonard y su hermana, Vanessa. En ellas se despidió y explicaba que “she was hearing voices, believed that she could never recover; she could not go on and spoil Leonard’s life for him.”<sup>437</sup> Después se dirigió al río Ouse, dejó su bastón en la orilla, se llenó los bolsillos de piedras y finalmente “she went to her death, ‘the one experience,’ as she had said to Vita, ‘I shall never describe.’”<sup>438</sup>

Para comprender mejor la novela es de vital importancia que tengamos en cuenta que se ambienta a principios del siglo veinte, apenas llegado a su término uno de los conflictos bélicos de mayor envergadura de la historia. Como muy bien nos aclara

---

<sup>434</sup> Bell, *Virginia Woolf*, 2: 13.

<sup>435</sup> Bell, *Virginia Woolf*, 2: 13.

<sup>436</sup> Bell, *Virginia Woolf*, 2: 99. Este extracto pertenece al 19 de junio de 1923 y también se puede encontrar en Virginia Woolf, *The Diary of Virginia Woolf*, 2: 1920-1924, ed. Anne Olivier Bell (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1980), 248.

<sup>437</sup> Bell, *Virginia Woolf*, 2: 226.

<sup>438</sup> Bell, *Virginia Woolf*, 2: 226.

Gabriel Kolko, “La Primera Guerra Mundial sacudió las estructuras sociales, económicas y demográficas de Europa más profundamente que cualquier otro acontecimiento desde la Revolución francesa y desencadenó procesos que tuvieron como consecuencia un cambio radical en la forma de hacer y de entender la política.”<sup>439</sup> Se dieron grandes cambios en las clases sociales, de manera que unos lo perdieron todo y otros se enriquecieron con el auge de la industria armamentística: muchos comerciantes cayeron en picado produciéndose una proletarización de la clase media y, sin embargo, otros oportunistas hicieron de la guerra un negocio, obteniendo importantes ganancias en el mercado negro. Kolko habla de agitación y malestar social:

Sea como fuere, a partir de 1916 las huelgas se hicieron cada vez más frecuentes y se dirigieron principalmente contra el encarecimiento de la vida, los problemas de abastecimiento y, especialmente en Gran Bretaña, contra la regulación estatal de la vida pública. [...] Todas estas protestas, cada vez más numerosas, reflejaban una extraña contradicción: aunque muchos trabajadores habían aceptado o incluso apoyado la aprobación de la guerra por parte de los líderes sindicales, sus efectos reales, como el hambre y el sufrimiento, se les hacían insoportables.<sup>440</sup>

La guerra no hizo más que actuar de catalizador del cambio social e ideológico, ya que consiguió que una gran parte de europeos se replanteara sus antiguos valores y tradiciones, sintiendo que ya no les atraían y que no cumplían con sus expectativas. Europa quedó fragmentada y desintegrada por aquel entonces y esta desarticulación fue la que supuso un punto de inflexión en la historia moderna de Europa. El ser humano se enfrentaba a una situación de cambio constante y de futuro incierto, inestabilidad que generó una creciente inseguridad. De hecho, Esther Sánchez-Pardo sostiene que tras cada una de las guerras mundiales, la atmósfera resultante quedó impregnada de tristeza y abatimiento estimulados por una cultura de pulsión de muerte (“cultures of the death drive”), contribuyendo a que el discurso modernista se caracterizara por ciertos rasgos: “Modernist literary discourses are haunted by the specter of object loss: loss of a

---

<sup>439</sup> Gabriel Kolko, *El Siglo de las Guerras: Política, Conflictos y Sociedad desde 1914*, trad. Vicente Gómez Ibáñez y Montse Florenciano (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2005 [1994]), 95.

<sup>440</sup> Kolko, *El Siglo de las Guerras*, 112.

coherent and autonomous self, loss of a social order in which stability reigned, loss of metaphysical guarantees, and in some cases loss and fragmentation of an empire.”<sup>441</sup>

Esa pérdida del orden social de la que nos habla Sánchez-Pardo sirve como pretexto para establecer un nuevo orden, anulando la personalidad y la idiosincrasia del individuo integrándolo en un grupo para mantenerlo más dócil. Esta actitud está representada por uno de los personajes de *Mrs. Dalloway*, el psiquiatra Sir William Bradshaw, cuya máxima era “the sense of proportion,” y cuyos valores y actitudes son objeto de sátira en la novela. Este tipo de crítica social está muy presente en la obra de Woolf como han probado varios investigadores. Así, Ralph Samuelson afirma que uno de los verdaderos temas de *Mrs. Dalloway* es la crítica social, aduciendo que Bradshaw trataba de hacer ver que era necesario guardar la misma *proportion* para todos y que aquel que no la siguiera caía dentro del grupo de los locos, como era el caso de Septimus: “All of them live by the sense of proportion which Bradshaw advises. In general, they are all incapable of any form of the real sympathy for their fellow man which we have seen revealed in Smith.”<sup>442</sup>

Otros autores que desarrollan la cuestión de la crítica social en *Mrs. Dalloway* son Alex Zwerdling, Margaret Blanchard y Melissa Bagley. Al igual que Samuelson, citan en sus artículos el extracto del diario de Woolf que vimos anteriormente, en el que declara que una de sus intenciones es la de hacer una crítica hacia la sociedad. Zwerdling aserta que “Woolf is deeply engaged by the question of how the individual is shaped (or deformed) by his social environment, by how historical forces impinge on his life and shift its course by how class, wealth, and sex help to determine his fate.”<sup>443</sup> Blanchard y Bagley profundizan en el tema de la crítica social pero desde otro ángulo: el feminista. Blanchard argumenta que Woolf sintió toda su vida que por el hecho de haber nacido mujer no tuvo acceso a una educación propiamente dicha, opinión que también expresa Bell en su biografía: “For the rest of her life she considered herself to

---

<sup>441</sup> Esther Sánchez-Pardo, *Cultures of the Death Drive. Melanie Klein and Modernist Melancholia* (Durham: Duke University Press, 2003), 18.

<sup>442</sup> Ralph Samuelson, “The Theme of *Mrs. Dalloway*,” *Chicago Review* 11, no. 4 (Winter 1958): 68.

<sup>443</sup> Alex Zwerdling, “*Mrs. Dalloway* and the Social System,” *PMLA* 92, no. 1 (January 1977): 69.

be ill-educated and felt this was an injury inflicted on her by reason of her sex.”<sup>444</sup> De este modo, Blanchard estudia la crítica social existente en *Mrs. Dalloway* respecto a las dificultades a las que se enfrenta el género femenino.<sup>445</sup> Bagley se centra más en el hecho de que la biología juega un papel importante a la hora de abrirse paso en las relaciones sociales: “At several points in *Mrs. Dalloway*, the relation of the natural to either members or the whole of the social system functions to highlight and challenge the use of the natural to legitimize social and political constructions. Woolf critiques an assumption that many characters in this work share: that the nations’ order and socially or politically formed identities have less to do with a willful or subconscious engagement of ideology than with biological factors.”<sup>446</sup>

Encontramos más estudios sobre la cuestión femenina en autores como Johanna X. K. Garvey, Candis E. Bond, Ashley Nadeau y Umass Amherst. Garvey<sup>447</sup> pone de relieve que Clarissa Dalloway tiene que elevar la voz para poder ser oída. El ruido de los coches, del Big Ben y de la urbe representa el sistema patriarcal, el cual ahoga su voz, obligándola a hablar más fuerte para ser escuchada. Bond destaca que, a pesar de haber cambiado la situación social para la mujer, Elizabeth, la hija de Mrs. Dalloway, representa a esas mujeres para las que aún algunas puertas están cerradas.<sup>448</sup> En la novela Elizabeth pasea por la ciudad por lugares en los que nunca antes había estado y se percata de que algunos edificios están reservados exclusivamente para hombres, comprendiendo así que algunas profesiones continuaban estando prohibidas para la mujer, puesto que se desarrollaban en dichos edificios o guardaban un vínculo con ellos.

Ashley Nadeau y Umass Amherst arguyen que, a través de su obra, Woolf da a conocer unos personajes femeninos que encarnan una transición en la posición de la

---

<sup>444</sup> Bell, *Virginia Woolf*, 1: 70.

<sup>445</sup> Margaret Blanchard, “Socialization in *Mrs. Dalloway*,” *College English* 34, no. 2, (November 1972): 287-305.

<sup>446</sup> Melissa Bagley, “Nature and the Nation in *Mrs. Dalloway*,” *Woolf Studies Annual* 14 (2008): 35.

<sup>447</sup> Johanna X. K. Garvey, “Difference and Continuity: The Voices of *Mrs. Dalloway*,” *College English* 53, no. 1 (January 1991): 59-76.

<sup>448</sup> Candis E. Bond, “Remapping Female Subjectivity in *Mrs. Dalloway*: Scenic Memory and Woolf’s ‘Bye-Street’ Aesthetic,” *Woolf Studies Annual* 23 (2017): 63.

mujer: “By specifically focusing on young, unmarried women in her revision of women’s relationship to imperial space and power, Woolf is able to test female possibility at its climax, before marital and familial obligations take their toll.”<sup>449</sup> Destacan que el personaje que mejor representa esta transición es Elizabeth: “Of Virginia Woolf’s young, unmarried women, Elizabeth Dalloway has the most potential to be transgressive.”<sup>450</sup> Y, más adelante, Elizabeth se separa de Miss Kilman sin su conocimiento y vaga por Londres sola, actitud que ni su madre ni Miss Kilman aprobarían.<sup>451</sup>

Otro grupo de autores se ha dedicado al estudio de temas místicos y religiosos presentes en la novela. Así, Elizabeth J. Gualtieri-Reed analiza el carácter andrógino que Woolf trata de otorgar a su obra a través de las cuestiones religiosas que aparecen en la novela: “By coupling Septimus and Clarissa, Woolf overtly avoids a ‘purely masculine’ or ‘purely feminine’ rereading of religion and thereby creates an androgynous vision.”<sup>452</sup> La mayor diferencia entre Septimus y Clarissa, según Gualtieri-Reed, es que para los lectores la espiritualidad de Clarissa no es obvia porque aparece de una manera poco convencional, pero, sin embargo, es fácil concebir a Septimus como un Cristo moderno.<sup>453</sup>

Elyse Graham y Pericles Lewis hacen una revisión de la novela y analizan la temática religiosa presente en la obra. Observan que contiene muchos elementos religiosos, como, por ejemplo, reflexiones sobre el misterio de la vida, la búsqueda del consuelo espiritual, las funciones tradicionales de la iglesia y su función unificadora de los colectivos sociales: “The experience of loss in the twilight of public religion, and the search for private kinds of spiritual consolation, is the subject of Virginia Woolf’s *Mrs.*

---

<sup>449</sup> Ashley Nadeau and Umass Amherst, “Exploring Women: Virginia Woolf’s Imperial revisions from *The Voyage Out* to *Mrs. Dalloway*,” *Modern Language Studies* 44, no. 1 (Summer 2014): 17.

<sup>450</sup> Nadeau and Amherst, “Exploring Women,” 25.

<sup>451</sup> Nadeau and Amherst, “Exploring Women,” 26.

<sup>452</sup> Elizabeth J. Gualtieri-Reed, “*Mrs. Dalloway*: Revising Religion,” *The Centennial Review* 43, no. 2 (Spring, 1999): 211.

<sup>453</sup> Gualtieri-Reed, “*Mrs. Dalloway*,” 214.

*Dalloway*.<sup>454</sup> Emily Griesinger<sup>455</sup> también explora el uso del lenguaje del misticismo cristiano en la novela, aclarando que, a pesar de declararse atea, Woolf se plantea, a través de la religión, cuestiones como el sufrimiento humano o el sentido de la vida. Asimismo, Deborah Guth hace referencia en varias partes de su artículo a las imágenes religiosas que se pueden identificar en *Mrs. Dalloway*: “The imagery [...]: Septimus is the Christ, ‘the eternal sufferer’ whose ascent to heavenly bliss is mediated by the image of the Cross; Clarissa, surrounded by ‘the familiar veils and the response to old devotions’, describes herself as a nun.”<sup>456</sup> Guth también profundiza en su estudio acerca de las técnicas narrativas de Woolf para conseguir que el lector llegue a partes poco accesibles de la psique de los personajes, aclarando que su uso de la técnica del *stream of consciousness* y su estilo imagista facilitan el acceso a partes ocultas de la personalidad de Clarissa.<sup>457</sup>

Anna Snaith, por su parte, explica que Woolf veía una clara distinción entre la escritura pública y la privada, a pesar de encontrar dificultad para pasar de una a otra, aclarando que hacía uso de diferentes estrategias narrativas para alternar entre ambas: “As a stylistic strategy, this public/private dialectic manifests itself in Woolf’s use of narrative voice, more specifically in her extensive use of indirect interior monologue.” “In *Mrs. Dalloway*, [...], the narrator’s voice exists at the opposite end of the spectrum from Clarissa Dalloway; where Clarissa’s voice is internal, the narrator’s is external.”<sup>458</sup>

Otros autores que también tratan las técnicas narrativas empleadas por Woolf en la novela son David Neal Miller<sup>459</sup> y Molly Hite.<sup>460</sup> Tanto uno como la otra estudian el

---

<sup>454</sup> Elyse Graham and Pericles Lewis, “Private Religion, Public Mourning, and *Mrs. Dalloway*,” *Modern Philology* 111, no. 1 (August, 2013): 88.

<sup>455</sup> Emily Griesinger, “Religious Belief in a Secular Age: Literary Modernism and Virginia Woolf’s *Mrs. Dalloway*,” *Christianity and Literature* 64, no. 4 (September 2015): 438-464.

<sup>456</sup> Deborah Guth, “‘What a Lark! What a Plunge!’: Fiction as Self-Evasion in *Mrs. Dalloway*,” *The Modern Language Review* 84, no. 1 (January 1989): 18.

<sup>457</sup> Guth, “‘What a Lark! What a Plunge!’” 23.

<sup>458</sup> Anna Snaith, “Virginia Woolf’s Narrative Strategies: Negotiating between Public and Private Voices,” *Journal of Modern Literature* 20, no. 2 (Winter 1996): 133, 134.

<sup>459</sup> David Neil Miller, “Authorial Point of View in Virginia Woolf’s *Mrs. Dalloway*,” *The Journal of Narrative Technique* 2, no. 2 (May 1972): 125-132.



uso del “free indirect discourse,” pero Neal Miller se explaya más en diversas estrategias narrativas utilizadas por Woolf y Hite se centra en el uso del narrador en tercera persona, ya que matiza que de él depende que los lectores desarrollen ciertos sentimientos hacia los personajes (por ejemplo, de agrado, de lástima o de enfado).

Como ya se ha puesto de relieve en varias ocasiones, existe un gran interés por parte de la literatura modernista hacia la psicología humana, tal y como la propia Woolf escribió en su artículo “Modern Fiction:” “For the moderns [...] the point of interest lies very likely in the dark places of psychology.”<sup>461</sup> Por esta razón, una notable cantidad de autores han estudiado la caracterización psicológica en *Mrs. Dalloway*. Así, Morris Philipson indaga en la cuestión de la percepción que tienen los personajes de sí mismos cuando están solos y cuando están en compañía de otras personas. El trazado de sus personalidades se ve influido por la imagen que lo demás les devuelven de ellos mismos, esto es, cuando se perciben a ellos mismos en momentos de subjetividad, comprueban que los actos de los demás modelan su personalidad, por ejemplo, enriqueciéndoles o destruyéndoles: “The excellence of Virginia Woolf’s artistry rests in her ability to show that such moments do not depend upon ourselves alone. They are appreciated by us in subjective isolation [...]. Although the momentary consciousness of integration is perceived by each one in himself, the soundness of the objective reality on which it is based is continually subject to being confirmed or confuted by others.”<sup>462</sup>

Otro artículo relevante es el de Heather Roetto, quien analiza la influencia de Sigmund Freud en Virginia Woolf. Roetto afirma que, a pesar de no conocer la obra de Freud cuando Woolf escribió *Mrs. Dalloway*, la novela refleja las teorías psicológicas de la época: “Woolf’s analysis of the cause behind Septimus Smith’s breakdown mirrored the current psychological theory of her day, particularly Freud’s theories concerning loss, sexuality, and repressed memories.”<sup>463</sup> Asimismo, matiza que ambos

---

<sup>460</sup> Molly Hite, “Tonal Cues and Uncertain Values: Affect and Ethics in *Mrs. Dalloway*,” *Narrative* 18, no. 3 (October 2010): 249-275.

<sup>461</sup> Virginia Woolf, “Modern Fiction,” in *The Essays of Virginia Woolf*, 4: 1925-1928, ed. Andrew McNeille (London: The Hogarth Press, 1984), 162.

<sup>462</sup> Morris Philipson, “*Mrs. Dalloway*, What’s the Sense of your Parties?” *Critical Inquiry* 1, no. 1 (September 1974): 128.

<sup>463</sup> Roetto, ““What a Lark! What a Plunge!”” 25.

utilizaban métodos similares para encontrar la verdad: “the two shared a similar technique of finding the truth. Freud’s free association and Woolf’s stream of consciousness narration were both methods of arriving at truth, whether that truth was a patient’s repressed memory or the inner motivations of a character.”<sup>464</sup>

Con su análisis psicológico de Septimus Smith, Woolf no sólo da a conocer el trastorno que sufría el personaje, sino también su dificultad para pasar por el duelo ante la muerte de un amigo durante la guerra. Mark Spilka estudia el problema de la carencia del sentimiento de duelo, analizando tanto el caso de Septimus ante la pérdida de su amigo Evans, como el de Clarissa por la pérdida de su hermana Sylvia cuando eran unas adolescentes: “There is no recurrent problem of how to mourn her, how to take her death, what to make of Clarissa’s failure to grieve so great a loss; that problem is left rather to Mrs. Dalloway’s double, who has failed to grieve the death of his wartime friend and superior officer, Evans.”<sup>465</sup> Estrechamente ligado con el problema que tiene Septimus para pasar por el proceso de duelo está el trastorno que sufre por estrés postraumático. Tanto Karen DeMeester<sup>466</sup> como Karen Levenback<sup>467</sup> coinciden en que el estrés por el que pasó Septimus durante la guerra y las circunstancias en las que se vio inmerso durante el conflicto bélico le generaron un trauma. Las dos aclaran que el impedimento de comunicarse al que se enfrenta tras volver de las trincheras es lo que le impide recuperarse y superar el trauma. Contrariamente a esta última teoría, Sabine Sautter-Léger defiende que Septimus no sufría ningún trastorno en realidad, sino que lo que le sucedía era que trataba de encontrar explicaciones lógicas y racionales a todo lo que le ocurría: “Septimus’s unhealthy predicament stems from the ironic fact that he has

---

<sup>464</sup> Roetto, ““What a Lark! What a Plunge!”” 29.

<sup>465</sup> Mark Spilka, “On Mrs. Dalloway’s Absent Grief: A Psycho-Literary Speculation,” *Contemporary Literature* 20, no. 3 (Summer 1979): 327.

<sup>466</sup> Karen DeMeester, “Trauma and Recovery in Virginia Woolf’s *Mrs. Dalloway*,” *Modern Fiction Studies* 44, no. 3 (Fall 1998): 649-673.

<sup>467</sup> Karen Levin Levenback, “Virginia Woolf and Returning Soldiers: The Great War and the Reality of Survival in *Mrs. Dalloway* and *The Years*,” *Woolf Studies Annual* 2 (1996):71-88.

become obsessed with finding a reasonable explanation for all everyday phenomena and his emotional response to them.”<sup>468</sup>

A través de este personaje, Woolf da a conocer uno de los resultados más crueles de la guerra: la inmensa cantidad de soldados que volvían del frente incapaces de recuperar sus vidas debido al enorme daño psicológico que habían sufrido. Jane Lilienfeld estudia en su artículo el gran conocimiento que Woolf tenía de la guerra y cómo lo plasma en la novela de manera indirecta, puesto que, como nos aclara: “First, Woolf refused to insert the ‘self’ into the text. Second, Woolf abhorred political detritus emerging into what she considered to be literary art.”<sup>469</sup>

Algo más tangenciales, aunque también relativas a la caracterización de los protagonistas de *Mrs. Dalloway*, son las contribuciones de Stéphanie Béligon, Jason Wakefield y Jesse Wolfe. Béligon estudia las diferentes formas en que Woolf utiliza el verbo sentir (*feel*) en la novela y el espectro de sentimientos de los personajes: “Feel has therefore an exceptional status in Woolf’s novel and its extensive use suggests that it is both a key element in the text and a valuable interpretative tool. The lexeme is highly polysemous, and refers to varied aspects of human life, from perception to cognition by way of affects.”<sup>470</sup> En otra línea muy distinta se inserta el trabajo de Jason Wakefield, quien analiza el tratamiento del tiempo en la novela y argumenta que es más Heideggeriano que Bergsoniano: “The analytical framework of this article will utilise Heidegger contra Bergson. To be specific, the departure of Heidegger on the concept of time as one of space and time as having a distinctive ontological function which connects temporality with being.”<sup>471</sup> Igualmente, observa que la existencia de Septimus es más auténtica –en un sentido Heideggeriano– porque es consciente de que va hacia su muerte, idea con la que estoy de acuerdo y que desarrollaré más adelante.

---

<sup>468</sup> Sabine Sautter-Léger, “Railed in by a Maddening Reason: A Reconsideration of Septimus Smith and His Role in Virginia Woolf’s *Mrs. Dalloway*,” *Papers on Language and Literature* 53, no. 1 (Winter 2017): 9.

<sup>469</sup> Jane Lilienfeld, “‘Success in Circuit Lies’: Editing the War in *Mrs. Dalloway*,” *Woolf Studies Annual* 15 (2009): 113.

<sup>470</sup> Stéphanie Béligon, “Feeling and meaning: The exceptional centrality of feel in *Mrs. Dalloway*,” *Études de Stylistique Anglaise* 15 (2019), <https://doi.org/10.4000/esa.4278>

<sup>471</sup> Jason Wakefield, “*Mrs. Dalloway*’s Existential Temporality,” *Cosmos and History: The Journal of Natural and Social Philosophy* 9, no. 2 (2013): 61.

Jesse Wolfe, por su parte, apunta que tanto Clarissa como Septimus muestran rasgos andróginos y se aventura a especular sobre la posible homosexualidad de ambos, incluso, planteando la bisexualidad de Clarissa. Explica, además, que sus matrimonios son una traición a sí mismos: “the novel suggests that Clarissa’s marriage (and its mirror, Septimus) has been a self-betrayal.”<sup>472</sup> Aduce que Clarissa optó por su matrimonio con Richard Dalloway porque esa era la única manera de preservar su integridad e intimidad: “Clarissa chooses a marriage with clear limitations, but one that helps her to retain her individual integrity, her grace, her material well-being.”<sup>473</sup>

En un intento de ir más allá de lo propuesto en estas contribuciones, este capítulo profundiza en el trastorno que sufre Septimus contrastando las evidencias en el texto y varios estudios específicos sobre la neurosis de guerra, identificando los síntomas en el personaje y mostrando la interrelación de este trastorno con otras patologías y su efecto sobre el psiquismo de Smith. En segundo lugar, de acuerdo con otros autores, como Karen Levenback, pongo de relieve que el acto del suicidio es un acto comunicativo, pero añado una perspectiva filosófica destacando las nociones de libertad de Jean-Paul Sartre y Martin Heidegger. En tercer lugar, proveo una explicación psicoanalítica y neurocientífica del trauma de Septimus, justificando así que la enfermedad que le afecta es un tipo de neurosis y no esquizofrenia, como postulan algunos autores.<sup>474</sup> Por último, argumento que Septimus sufre un duelo inhibido debido al trauma que desarrolla, y no a causa de la atracción por su amigo y compañero Evans, el oficial que muere durante el conflicto bélico. Además, destaco que este duelo inhibido contribuye en gran medida al avance de su enfermedad.

#### **4.2.- Cambios históricos y sociales: El nacimiento de nuevas técnicas narrativas**

---

<sup>472</sup> Jesse Wolfe, “The Sane Woman in the Attic: Sexuality and Self-Authorship in *Mrs. Dalloway*,” *Modern Fiction Studies* 51, no. 1 (Spring 2005): 41.

<sup>473</sup> Wolfe, “The Sane Woman in the Attic,” 56.

<sup>474</sup> Haldun Soygür, “An Example as to the Role of Literary Works in Psychiatry Training: Detail from *Mrs. Dalloway* Septimus Warren Smith, Shrapnel and Schizophrenia,” *Turkish Journal of Psychiatry* 23, no. 4 (December 2012): 287-292.

En *Virginia Woolf and the Great War*,<sup>475</sup> Karen L. Levenback nos presenta una visión sobre las inquietudes y compromiso psicológico de Virginia Woolf en cuanto a la Primera Guerra Mundial. Sugiere que Woolf focaliza los diferentes aspectos de la guerra desde el punto de vista de la población civil para, de ese modo, dar a conocer la situación que los gobiernos y medios de comunicación creaban, ocultando del ojo público la verdad y ofreciendo una imagen de inmunidad de los civiles. Tras la Primera Guerra Mundial, Woolf intensificó su búsqueda por una forma de expresión que reflejara los contrastes y el movimiento del mundo circundante, una forma de expresión que rompiera con las líneas rígidas e inquebrantables de la estructura novelística de la era victoriana. El 12 de febrero de 1927, después de haber sido ya publicada *Mrs. Dalloway*, expresa en su diario: "The method of writing smooth narrative can't be right; things don't happen in one's mind like that."<sup>476</sup> Así que usa su propio método en la redacción de *Mrs. Dalloway*, que además es una obra capaz de expresar la realidad de posguerra llena de contradicciones y agitación presentes en cada uno de sus individuos. Los propios pensamientos de la protagonista ponen de manifiesto esta realidad: "This late age of the world's experience had bred in them all, all men and women, a well of tears. Tears and sorrows; courage and endurance, a perfectly upright and stoical bearing."<sup>477</sup>

Del mismo modo, Septimus también es consciente de las contradicciones y la agitación de la posguerra. Es significativo que, en una sociedad repleta de valores decadentes y cada vez más deshumanizada, el loco sea él. De hecho, lo más notable es que él mismo se dé cuenta: "In the street, vans roared past him; brutality blared out on placards; men were trapped in mines; women burnt alive; and once a maimed file of lunatics being exercised or displayed for the diversion of the populace (who laughed aloud), ambled and nodded and grinned past him, in the Tottenham Court Road, each half apologetically, yet triumphantly, inflicting his hopeless woe. And would *he* go mad?" (98) Desde el principio de la novela se nos muestran estos trágicos pensamientos

---

<sup>475</sup>Karen Levin Levenback, *Virginia Woolf and the Great War* (New York: Syracuse University Press, 1999).

<sup>476</sup> Virginia Woolf, *The Diary of Virginia Woolf*, 3: 1925-1930, ed. Anne Olivier Bell (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1980), 126.

<sup>477</sup> Virginia Woolf, *Mrs. Dalloway* (London: Penguin Books, 1992 [1925]), 10.

de Septimus hacia la degeneración que el mundo estaba sufriendo y del castigo que estaba por venir: “The world has raised its whip; where will it descend?” (15)

Por otro lado, la novela refleja muy bien el paso del tiempo y el devenir constante. El hecho de que suceda durante un día nos deja ver con más claridad este tema, especialmente porque Woolf va dando pinceladas de la vida de los personajes dependiendo de en qué parte del día nos encontremos: la juventud durante la mañana, la edad adulta durante la tarde y, a la llegada de la noche, la vejez. Este paso del tiempo lineal es algo que físicamente no podemos romper ni cambiar. Las campanadas del Big Ben nos lo recuerdan: “...before Big Ben strikes. There! Out it boomed. First a warning, musical; then the hour, irrevocable.” (4)

Sin embargo, hay una manera de romper esta linealidad: recurriendo a nuestros recuerdos a través de la memoria. De esta forma podemos volver al pasado, podemos ir hacia atrás en el tiempo en nuestra mente. Así, Woolf es capaz de dar saltos hacia el pasado (analepsis), dando a conocer las vivencias, pensamientos y opiniones desde el punto de vista de los propios personajes, no desde un narrador omnisciente. Por otro lado, se puede detener el tiempo de manera tajante a través de la muerte, como es el caso de la determinación que toma Septimus de poner fin a su vida.

Es realmente importante que destaquemos aquí la relevancia de las teorías freudianas sobre el fluir de la conciencia, puesto que muestran cierta analogía con la forma que tiene Woolf de describir la subjetividad de sus personajes. De acuerdo con Freud, el aparato psíquico está dividido en tres partes: lo consciente, lo preconscious y lo inconsciente. “Ser consciente es, en primer lugar, un término puramente descriptivo que se basa en la percepción más inmediata y segura. [...] Así pues, nuestro concepto de lo inconsciente tiene como punto de partida la teoría de la represión. Lo reprimido es para nosotros el prototipo de lo inconsciente. Pero vemos que se nos presentan dos clases de inconsciente: lo inconsciente *latente*, capaz de conciencia, y lo reprimido, incapaz de conciencia [...]. A lo latente, que sólo es inconsciente en un sentido descriptivo y no en un sentido dinámico, lo denominamos *preconscious*, y reservamos el nombre de *inconsciente* para lo reprimido.”<sup>478</sup> Una vez puesto en conocimiento el

---

<sup>478</sup> Sigmund Freud, “El Yo y el Ello,” en *Obras Completas*, 7, trad. Luis López Ballesteros (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1997 [1923]), 2702.

funcionamiento de la parte inconsciente del aparato psíquico según Freud, podremos comprender con mayor precisión las técnicas narrativas de las que se sirve Woolf. Así, a través del uso del estilo directo, estilo indirecto y estilo indirecto libre, trata de adentrar al lector hasta los más recónditos rincones de la mente de los personajes, mostrando a veces pensamientos de los que ni ellos mismos son conscientes.

Las diferencias entre estos tres estilos corresponden a las distinciones que hace Gérard Genette entre “quien ve” (la llamada focalización) y “quien habla” (la voz narrativa). Según Genette, hay tres tipos de focalizaciones:<sup>479</sup>

-La focalización cero u omnisciente.

-La focalización externa (en la que el narrador se sitúa fuera de los personajes sin penetrar en su conciencia, por lo que sólo puede ofrecer una descripción de lo que observa).

-La focalización interna (la que se ajusta al punto de vista del personaje, pudiendo dar cuenta de sus pensamientos más íntimos).

La combinación de estas tres focalizaciones con la voz formal de la narración da lugar a los tres tipos de estilo que mencionábamos antes: en el estilo directo es el propio personaje quien ve y quien habla, en el indirecto el narrador reproduce los hechos a su criterio y habla por el personaje, siendo más o menos objetivo, y en el estilo indirecto libre el personaje ve, pero es el narrador quien, desde dentro de la conciencia del personaje, habla.<sup>480</sup>

Por eso son importantes las nociones de las que nos habla Freud, para poder atrapar la esencia de ese “stream of consciousness” del que se sirve Woolf para imitar el funcionamiento de la psique humana y que, tal y como ya vimos en el capítulo uno,

---

<sup>479</sup> Gérard Genette, *Nuevo Discurso del Relato*, trad. Marisa Rodríguez Tapia (Madrid: Ediciones Cátedra, 1998), 51-52.

<sup>480</sup>No obstante, aclara Genette que en el relato literario, por muy exacta que sea la reproducción de pensamientos y discurso de los personajes, no deja de tener carencias, puesto que “el novelista o el historiador pueden recurrir a paliativos externos (la descripción del timbre y la entonación) o internos: notaciones fonéticas, como en Balzac, Dickens o Proust. [...] Pero ningún narrador puede, por ejemplo, reproducir con rigor el timbre de uno de sus personajes. El contrato de literalidad no se refiere nunca más que al *contenido* del discurso.” Genette, *Nuevo Discurso del Relato*, 36.

acuñó por primera vez William James. Por ejemplo, Septimus piensa: “..., would have sent him mad. But he would not go mad. He would shut his eyes; he would see no more.” (24) Ahí podemos observar el uso del estilo indirecto libre: son los pensamientos del personaje, pero es el narrador quien nos los transmite con el uso de la tercera persona. De este modo comprobamos que el funcionamiento de la mente humana puede ser reproducido a través del discurso literario con las técnicas apropiadas.

#### 4.3.- La neurosis de guerra o *shell shock*

*Mrs. Dalloway* juega un papel notable en la introducción del trastorno de la neurosis de guerra en literatura. Si bien es cierto que no desarrolla el tema con profundidad, da a conocer aspectos sobre este tipo de neurosis de cierta importancia. Tal y como nos aclara Peter Leese,

*Mrs. Dalloway* can hardly be reduced to a piece of social criticism or a source of historical evidence, but in the context of a discussion of the developing meanings of the Great War in British society, it has some defining features. Already, for example, shell shock is associated with officers, not men from the other ranks. Moreover, it is associated with the poetic sensibility of Siegfried Sassoon, whose initials are also those of Septimus Smith, while Smith is described as a sensitive ‘poet from Stroud.’ *Mrs. Dalloway* marks, therefore, a strengthening of the association between shell shock and poetic sensibility, the other ranks, postwar disillusion and the feminist debate on masculine identity.<sup>481</sup>

El fenómeno de neurosis de guerra se engloba dentro de los trastornos de estrés postraumático, pero posee unas características concretas relacionadas directamente con el conflicto bélico. En inglés ha recibido en ocasiones el nombre de *shell shock* debido al constante uso de obuses (shells) durante la guerra, lo cual generaba una situación de estrés continuado en los soldados. Este trastorno se produce inicialmente por un agotamiento físico, cuya raíz es el sometimiento a una situación de excesiva presión sobre el individuo, esto es, estrés llevado a tal punto que desemboca en un estado de

---

<sup>481</sup> Peter Leese, *Shell Shock. Traumatic Neurosis and the British Soldiers of the First World War* (Hampshire: Palgrave Macmillan, 2002), 166.



extenuación: “Barrage and battle, the hard labour of fighting and surviving, meant a constant physical struggle against exhaustion; feelings of isolation, helplessness and extinction imposed a further psychological strain. [...] [Soldiers] spent their time carrying up rations under heavy and incessant shellfire, digging out the dead in the trenches and carrying them down the line. They lived in an atmosphere of decomposing bodies, were exposed in open trenches to shelling and went without sleep for long periods.”<sup>482</sup>

Hasta 1919 la mayoría de psiquiatras pensaba que gran parte de las neurosis de guerra desaparecieron cuando el conflicto llegó a su fin. Sin embargo, la realidad era muy distinta, con muchas bajas por enfermedad mental a largo plazo tras la Primera Guerra Mundial. En 1917, el psiquiatra alemán Robert Gaupp concluyó que las neurosis de guerra constituían una vasta mayoría dentro de las categorías de soldados heridos en el ejército alemán: más de 613.000 hombres. Compañías enteras padecían vómitos constantes y ataques de nervios con gritos. En Inglaterra muchos soldados con *shell shock* se fueron recuperando e incorporándose poco a poco al mundo laboral, aunque aún experimentaban dificultades emocionales significativas. Así pues, en 1929 en los hospitales psiquiátricos británicos aún permanecían ingresados 65.000 hombres afectados por esta patología.<sup>483</sup>

Entre los síntomas físicos que se encontraron como primeras muestras de este trastorno se observan los siguientes: diarrea, vómitos, miedo y ansiedad implacables, tics faciales, tartamudeo, mutismo, retortijones y calambres, parálisis de los miembros, dolores de cabeza, vértigos, incapacidad para caminar o mantenerse de pie, cansancio, sordera, temblor generalizado, pérdidas de conciencia y pseudoconvulsiones.

Entre los síntomas psíquicos cabe destacar: alucinaciones, incapacidad de comer o dormir y pesadillas aterradoras muy comúnmente tras una masacre, anhedonia (incapacidad para sentir placer y satisfacción), sensación de distanciamiento y de inquietud, dificultades para demostrar cariño (desapego) y mantener relaciones sociales, irritabilidad, reacciones violentas, pérdida de contacto con la realidad, falta de

---

<sup>482</sup> Leese, *Shell Shock*, 26, 28.

<sup>483</sup> Fiona Reid, “Encountering Shell-Shocked Men,” in *Broken Men: Shell Shock, Treatment and Recovery in Britain 1914–1930* (London: Continuum, 2010).

concentración y pensamientos obsesivos, normalmente de naturaleza oscura, catastrófica y dolorosa.<sup>484</sup>

Desconocemos qué síntomas físicos sufría Septimus, puesto que ninguno de ellos es mencionado en la novela, pero sí podemos identificar fácilmente muchos de los síntomas a nivel psicológico: pensamientos obsesivos y catastróficos, irritabilidad, pérdida de contacto con la realidad, tristeza, dificultad para demostrar cariño, etc. Por eso, a pesar de no tener detalles de su salud física, sí disponemos de muchos relacionados con su salud mental, de modo que el diagnóstico principal encaja con lo que le ocurría en realidad: neurosis de guerra o, como mencionamos anteriormente y más común hoy en día, trastorno por estrés postraumático.

#### **4.3.1.-La neurosis de guerra en Septimus Warren Smith**

Aunque la novela de Woolf no presenta una caracterización completa de la patología del personaje, se pueden entrever sus síntomas a lo largo del relato. Es necesario que tengamos en cuenta que estos síntomas no sólo son un indicador de neurosis de guerra, sino que también son comunes a otros trastornos como la depresión, la cual también podría estar sufriendo Septimus a raíz de su experiencia en el frente.

#### **4.3.2.- Necesidad de comunicación**

Para empezar, Septimus creía que debía transmitir un mensaje y es ahí donde encontramos una de sus obsesiones. Probablemente, después de haber vivido de primera mano los horrores de la guerra y darse cuenta de la crueldad del ser humano, quería abrirle los ojos a la humanidad y hacerle ver en lo que se había convertido: “The world wavered and quivered and threatened to burst into flames. It is I who am blocking the way, he thought. Was he not being looked at and pointed at; was he not weighted there, rooted to the pavement, for a purpose? But for what purpose?” (16) Más adelante, conocemos de nuevo sus pensamientos:

Men must not cut down trees. There is a God. (He noted such revelations on the backs of envelopes.) Change the world. No one kills from hatred. Make it known (he wrote it down). He waited. He listened. A sparrow perched on the railing

---

<sup>484</sup> Leese, *Shell Shock*, 53, 62, 73, 74, 76, 91.

opposite chirped Septimus, Septimus, four or five times over and went on, drawing its notes out, to sing freshly and piercingly in Greek words how there is no crime and, joined by another sparrow, they sang in voices prolonged and piercing in Greek words, from trees in the meadow of life beyond a river where the dead walk, how there is no death. (26)

Según el neopsicoanalista Erich Fromm, “sentirse completamente aislado y solitario conduce a la desintegración mental, del mismo modo que la no comunicación con el mundo conduce a la muerte.”<sup>485</sup> De ahí la necesidad de Septimus por comunicarse, pero es tal su depresión y su estado mental que no sabe cómo hacerlo eficazmente: “Communication is health; communication is happiness. Communication, he muttered.” (102) De hecho, falla en sus intentos de comunicación y ve como única salida la muerte, esto es, ve en el acto de morir un acto comunicativo, tal y como hacia el final de la novela, tras conocer el suicidio de Septimus, dice Mrs. Dalloway: “A thing there was that mattered; a thing, wreathed about with chatter, defaced, obscured in her own life, let drop every day in corruption, lies, chatter. This he had preserved. Death was defiance. Death was an attempt to communicate, people feeling the impossibility of reaching the centre which, mystically, evaded them; closeness drew apart; rapture faded; one was alone. There was an embrace in death.” (202)

#### **4.3.3.-El suicidio como acto comunicativo. El ser libre de Jean-Paul Sartre y Martin Heidegger**

Como hemos comprobado, debido al estado mental de Septimus, su capacidad de comunicación es incompleta, ya no sabe cómo establecer vínculos comunicativos con las personas de su entorno próximo, no les “llega.” Es por esta razón por la que con su suicidio hace un último intento por alcanzarles, por hacerles llegar un mensaje. Como muy bien apunta Karen Demeester, “Society, represented in the novel by Septimus’s doctors and by Clarissa Dalloway herself, however, silences and marginalizes the war veteran and thereby prevents Septimus from beginning to recover, which results in his suicide, a desperate but futile last attempt to communicate. Septimus’s psychological

---

<sup>485</sup> Enrique Rojas, *Estudios sobre el suicidio* (Barcelona: Salvat Editores, 1978), 60.

pain does not cause his suicide. It is caused by society's refusal to let him give meaning to that pain.”<sup>486</sup>

Con su acto final, Septimus expresa dos ideas. Por un lado, el afecto que ya no era capaz de mostrar a su esposa: sabiendo que no la iba a poder hacer feliz, prefiere acabar con su vida, demostrándole de esta manera que en el fondo sí la quiere, por eso se quita la vida, para no significar un lastre para ella. Ella lo comprende y, al amarlo también, entiende que él no sería feliz si se dejara atrapar por los psiquiatras, que lo internarían en un hospital. Por otro lado, el suicidio de Septimus transmite que el hombre nace libre y, como bien observa Sartre, incluso la elección de la muerte es una elección plausible en cuanto que se encuentra dentro del elenco de opciones posibles. “El hombre está condenado a ser libre,”<sup>487</sup> escribe Sartre. “El hombre no es nada más que su proyecto, no existe más que en la medida en que se realiza, no es por lo tanto más que el conjunto de sus actos, nada más que su vida.”<sup>488</sup>

Desde el punto de vista heideggeriano, nos encontraríamos frente a la posibilidad de la imposibilidad llevada a cabo. La imposibilidad significa la muerte, puesto que “imposibilita” cualquier futuro de entre todos los futuros posibles con los que cada ser humano se puede encontrar: “la muerte es la posibilidad de la radical imposibilidad de existir [*Daseinsunmöglichkeit*]. La muerte se revela así como la *posibilidad más propia, irrespectiva e insuperable*.”<sup>489</sup> Al igual que Sartre, Heidegger también desarrolla la idea de que el ser humano se proyecta a sí mismo y por eso nos habla de posibilidades:

El momento primario del cuidado, el “anticiparse-a-sí,” quiere decir, en efecto: el Dasein existe siempre por mor de sí mismo. “Mientras está siendo,” hasta su fin, se comporta en relación a su poder-ser. Incluso cuando, todavía existiendo, no tiene nada más “ante sí” y ha “cerrado su cuenta,” su ser está todavía

---

<sup>486</sup> Demeester, “Trauma and Recovery in Virginia Woolf's *Mrs. Dalloway*,” 653.

<sup>487</sup> Jean-Paul Sartre, *El Existencialismo es un Humanismo*, trad. Victoria Prati de Fernández (Barcelona: Ediciones Orbis, 1985 [1946]), 68.

<sup>488</sup> Sartre, *El Existencialismo es un Humanismo*, 78.

<sup>489</sup> Martin Heidegger, *Ser y Tiempo*, trad. Jorge Eduardo Rivera (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997 [1927]), 247.

determinado por el “anticiparse-a-sí.” La desesperanza, por ejemplo, no arranca al Dasein de sus posibilidades, sino que es solamente un modo peculiar del *estar vuelto hacia* estas posibilidades. [...] En la esencia de la constitución fundamental del Dasein se da, por consiguiente, una permanente inconclusión. El inacabamiento significa un resto pendiente de poder-ser.<sup>490</sup>

Así, Septimus nos demuestra cómo el ser humano es libre y, sabiéndose dueño de su libertad, es capaz de poner término al proyecto de su vida poniendo fin al “poder-ser” con su muerte voluntaria. Ahí radica la importancia de su mensaje: proyectándose hacia su muerte manifiesta, por una parte, que es libre y, por otra, profesa su amor a su esposa, a pesar de creer que no la amaba porque no era capaz de sentir, redimiéndola de una relación que jamás la haría feliz.<sup>491</sup>

#### **4.3.4.- Delirio de grandeza**

La enajenación de Septimus tiene cierta grandiosidad, que alcanza proporciones delirantes en la analogía entre su figura y la de Cristo: el mensaje que trae para redimir a la humanidad y salvarla entregando su vida a cambio. Esto denota pérdida de la realidad, ya que su rol (el de marido o amigo) desaparece en su percepción del mundo y se torna en otro totalmente distinto: el de mensajero mesiánico. Cree que su misión es la de transmitir sus conocimientos para la salvación del género humano. Encontramos varias referencias a lo largo de la novela, la primera ya al inicio: “Look the unseen bade him, the voice which now communicated with him who was the greatest of mankind, Septimus, lately taken from life to death, the Lord who had come to renew society, [...], suffering for ever, the scapegoat, the eternal sufferer, but he did not want it, he moaned, putting from him with a wave of his hand that eternal suffering, that eternal loneliness” (27). En otra ocasión, su mujer, Rezia, recuerda una de sus crisis nerviosas, durante la que hablaba sin cesar y se mostraba muy alterado: “He knew all their thoughts, he said;

---

<sup>490</sup> Heidegger, *Ser y Tiempo*, 234.

<sup>491</sup> Encontramos en esta idea un claro paralelismo entre el suicidio de Septimus y el suicidio de la propia autora. Antes de suicidarse, Woolf dejó una carta para su marido, Leonard, en la que le expresaba su amor y aclaraba que no quería suponer un lastre para él, por lo que había tomado la decisión de quitarse la vida: “I know that I am spoiling your life, that without me you could work. [...] What I want to say is I owe all the happiness in my life to you. [...] I can't go on spoiling your life any longer.” Bell, *Virginia Woolf*, 2: 226.

he knew everything. He knew the meaning of the world, he said.” (73) Más adelante, cuando descubre que Rezia ya no llevaba el anillo de casada, porque se había quedado tan delgada que se le caía, anuncia dramáticamente que su matrimonio se había terminado y que ahora era libre: “he was free, as it was decreed that he, Septimus, the lord of men, should be free; [...], he, Septimus, was alone, called forth in advance of the mass of men to hear the truth, to learn the meaning, which now at last, after all the toils of civilization [...] was to be given whole to... ‘To whom?’ he asked aloud, ‘To the Prime Minister’, the voices which rustled above his head replied. [...] No crime; love; he repeated.” (73-74) Unos momentos después, en el parque en que estaban, ve aproximarse a Peter Walsh y lo toma por Evans, su amigo muerto, interpretando que al no verlo maltrecho, sino bien vestido con un traje gris, es una señal de la resurrección y él, Septimus, es el encargado de anunciarlo a la humanidad: “...and with legions of men prostrate behind him he, the giant mourner, receives for one moment on his face the whole-.” Aquí la frase se corta por una breve interrupción de Rezia, pero prosigue: “The millions lamented; for ages they had sorrowed. He would turn round, he would tell them in a few moments, only a few moments more, of this relief, of this joy, of this astonishing revelation.” (77) Del parque se dirigen hacia la consulta de Sir William Bradshaw y Septimus va pensando “here is a young man who carries in him the greatest message in the world, and is, moreover, the happiest man in the world, and the most miserable.” (91)

Esta identificación con la figura de Jesucristo es asociada con un síntoma de enfermedad mental, entre otros, por uno de los médicos de Septimus, el doctor William Bradshaw: “Health we must have; and health is proportion; so that when a man comes into your room and says he is Christ (a common delusion), and has a message, as they mostly have, and threatens, as they often do, to kill himself,” y continúa citando el tratamiento a seguir en estos casos: “you invoke proportion; order rest in bed; rest in solitude; silence and rest; rest without friends, without books, without messages; six months rest; until a man who went in weighing seven stone six comes out weighing twelve.” (108)

En el *Diccionario de Psicoanálisis* de Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, en la definición y explicación del estancamiento de la libido, especifican que “desde un punto de vista económico, el delirio representa un intento de volver a situar la energía

libidinal en un mundo exterior formado de nuevo.”<sup>492</sup> Lo que podemos observar en Septimus es que cuando se va a la guerra se va lleno de orgullo por ser partícipe, por luchar por su patria, en la que había volcado toda su libido. Por otro lado, cuando Evans muere durante el conflicto bélico no siente nada y se siente orgulloso de ello, puesto que considera que un buen soldado no se deja influir por los sentimientos y se limita a seguir luchando fríamente. Ahí vemos como la libido que en algún momento había depositado en su amigo había sido desplazada hacia esa patria idealizada, por la cual merecía la pena darlo todo, hasta la vida. El conflicto se da cuando la guerra termina y vuelve a casa, “despertando” y percatándose de los horrores de la guerra y de que había sido engañado, resultando la guerra un fraude que sólo dejaba tras de sí un rastro de muerte y de dolor. Ese es el momento en que Septimus vuelve a movilizar la libido, esta vez hacia sí mismo, como en el caso del narcisismo. La realidad de su entorno es totalmente distinta y por esa razón necesita reubicar su libido. Es así como se genera ese delirio de grandeza y desarrolla la creencia de que es portador de un mensaje de vital importancia para la humanidad.

#### **4.3.5.- Desapego y dificultad para demostrar cariño**

La imagen que se nos ofrece de la relación entre Septimus y Rezia, su mujer, es la de una relación deshecha. Ella insiste en hablar con él, en captar su atención, pero él se muestra irritable y prefiere la soledad a su compañía: “Interrupted again! She was always interrupting. Away from people –they must get away from people, he said. [...] ‘Look,’ she implored, for Dr. Holmes had told her to make him notice real things.” (27) No obstante, a pesar de no ser capaz de expresar afecto por su mujer, observamos cómo en una ocasión parece recobrar la lucidez y se siente feliz junto a ella: cuando la ve hacer un sombrero. Colabora con ella y lo diseñan juntos:

“It’s too small for Mrs. Peters,” said Septimus.

For the first time for days he was speaking as he used to do! Of course it was –absurdly small, she said. But Mrs. Peters had chosen it.

---

<sup>492</sup> Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, *Diccionario de Psicoanálisis*, trad. Fernando Gimeno Cervantes (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2004 [1967]), 133.

He took it out of her hands. He said it was an organ grinder's monkey's hat.

How it rejoiced her that! Not for weeks had they laughed like this together, poking fun privately like married people. [...]

Never had she felt so happy! Never in her life! (156-157)

Unas líneas más adelante comprobamos cómo él mismo toma consciencia de que había vuelto a ser el mismo y eso le hace sentir bien. Es muy significativo que se refiera al hecho de haber diseñado el sombrero junto a Rezia como algo “real” y “substantial.” Eso nos indica que muchas veces sentía las cosas a su alrededor como irreales y que, probablemente, no podía distinguir la realidad y su imaginación o sus alucinaciones:

It was wonderful. Never had he done anything which made him feel so proud. It was so real, it was so substantial, Mrs. Peters' hat.

“Just look at it,” he said.

Yes, it would always make her happy to see that hat. He had become himself then, he had laughed then. They had been alone together. Always she would like that hat. (158)

Por otro lado, también se encuentra el desapego o indiferencia que siente al morir su mejor amigo en el frente. Ambos solían cuidar el uno del otro, pero cuando Evans murió él no sintió nada, lo que le hizo estar orgulloso al principio, puesto que pensaba que la guerra le había enseñado mucho, y el propio hecho de no sentir nada ante la muerte de un amigo era algo sublime: “When Evans was killed, just before the Armistice, in Italy, Septimus, far from showing any emotion or recognising that here was the end of a friendship, congratulated himself upon feeling very little and very reasonably. The War had taught him. It was sublime.” (94-95) El problema ahí surge porque Septimus no pasa por un proceso de duelo ante la pérdida de un ser querido, ya sea porque las circunstancias bajo las que estaba (el propio conflicto bélico) así lo requerían y creía que no podía permitírselo o porque es una situación tan impactante y causa tal conmoción que no sabe cómo sobrellevarla y hacerle frente. En psicología esta situación se conoce como duelo inhibido y “se presenta en personas que en las fases



iniciales del duelo no dan signos de afectación o dolor por el fallecimiento de su ser querido.”<sup>493</sup> Sin embargo, Septimus prolonga este estado mucho más allá de las fases iniciales, puesto que ya habían pasado varios años desde la muerte de Evans y él seguía sin reaccionar. La consecuencia de este tipo de duelo patológico es que el deudo no puede volver a su vida normal tras la pérdida, llegando a desarrollar síntomas similares a los de los trastornos depresivos, tal y como le ocurre a Septimus. A esto cabe sumar, por supuesto, el trastorno de estrés postraumático que sufre tras la guerra, solapándose de este modo ambos procesos, esto es, el duelo inhibido y el trastorno de estrés postraumático.

El artículo de Mark Spilka mencionado anteriormente estudia la cuestión de la carencia de duelo en Septimus. Admite que primero especuló con la teoría de Nancy Topping Bazin,<sup>494</sup> quien defiende que Septimus se sentía atraído sexualmente por Evans, pero que inconscientemente deseaba su muerte, puesto que este sentimiento se habría considerado inapropiado. Tras la muerte de Evans, Septimus se habría sentido culpable de algún modo, por haber deseado que muriera. No obstante, Spilka apunta que no hay ninguna evidencia en la novela de que Septimus sintiera culpabilidad por este tipo de atracción: “There is no evidence, for example, that Septimus feels guilt about this attraction to Evans. In fact, the text presents such affections as deeper, finer, and more purely passionate than heterosexual love, perhaps because the passions are never consummated.”<sup>495</sup> Así, Spilka justifica que Septimus no pasara el proceso de duelo por la muerte de Evans porque sentía ira ante su pérdida: “It is the loss of love, then, and not the desire to lose it, which has made him angry and unable to mourn.”<sup>496</sup>

No obstante, existe evidencia que podría rebatir tanto la teoría de Topping Bazin como la de Spilka. Por un lado, la relación entre Septimus y Evans era muy habitual entre soldados y oficiales, no tendría por qué ser interpretada como una atracción sexual

---

<sup>493</sup> Iosu Cabodevilla Eraso, “Las Pérdidas y sus Duelos,” *Anales del Sistema Sanitario de Navarra* 30, n° 3 (2007): 170.

<sup>494</sup> Nancy Topping Bazin, *Virginia Woolf and the Androgynous Vision* (New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press, 1973), 110.

<sup>495</sup> Spilka, “On Mrs. Dalloway’s Absent Grief,” 329.

<sup>496</sup> Spilka, “On Mrs. Dalloway’s Absent Grief,” 331.

o un enamoramiento: “Most participants in the war even so did manage to keep up the stimulus shield of psychic self-defence and maintain their morale. An important contributory factor in achieving this was a good relationship between soldier and officer. [...] The relationship between the two was ideally one of mutual respect and paternal authority. [...] The bond between officer and man was usually good and often intense, and comparable to the relationship between husband and wife, or brother and brother.”<sup>497</sup>

Por otro lado, aunque Spilka sostiene que fue la pérdida del amor lo que hizo que Septimus sintiera ira, apenas se observa este sentimiento en Septimus salvo en determinados momentos, cuando Rezia interrumpe sus cavilaciones y cuando ve o recuerda a los médicos. El sentimiento que más prevalece en Septimus es el miedo, especialmente cuando piensa en Evans, porque sabe que está muerto. Es así como se puede comprobar que su muerte le provocó un trauma. Cuando cree que está a punto de verlo le pide que no se acerque o no se atreve a mirar: “He dared not look. Evans was behind the railings!” (27) “For God’s sake, don’t come!” (76) Podría decirse que el recuerdo de la muerte de Evans lo acecha y no es capaz de superarlo. Se siente culpable porque no pudo evitar que muriera, por eso piensa “In the war itself he had failed.” (105) Además, tal y como afirma Peter Leese en su obra sobre el *shell shock*, para los soldados “fear of letting down comrades was the greatest anxiety.”<sup>498</sup> Por estas razones la muerte de Evans causa tal conmoción a Septimus que no es capaz de asimilarlo, con la consecuente ausencia de duelo y el desarrollo de su gran dificultad para sentir.

#### **4.3.6.- El trabajo de duelo y el autorreproche**

Según Freud, “el duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc. A raíz de idénticas influencias, en muchas personas se observa, en lugar de duelo, melancolía (y por eso sospechamos en ellas una disposición enfermiza).”<sup>499</sup> Esto es lo que parece ocurrir con Septimus, que, en lugar de pasar por el necesario proceso de

---

<sup>497</sup> Leese, *Shell Shock*, 28.

<sup>498</sup> Leese, *Shell Shock*, 33.

<sup>499</sup> Sigmund Freud, “Duelo y Melancolía,” en *Obras Completas*, 14, trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993 [1917]), 241.

duelo para sobreponerse a la pérdida del objeto, cae en la melancolía o depresión. Freud, “en *Duelo y Melancolía* pretende arrojar alguna luz sobre la naturaleza de la melancolía comparándola con el duelo normal. [...] Freud observa que en la tristeza y el duelo ‘es el mundo el que se ha quedado pobre y vacío’ debido a esa muy evidente pérdida, mientras que ‘en la melancolía es el propio ego’ el que experimentamos como ‘pobre y vacío’.”<sup>500</sup> De este modo queda patente como Septimus no solamente adolecía de un trastorno por estrés postraumático, sino también muy probablemente de una depresión.

Así, como muy bien explica Freud, “La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, [...] y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo.”<sup>501</sup> Septimus siente que no cuidó suficientemente bien de Evans y que no sintió nada tras su muerte, así como que se casó con su mujer sin quererla y ahora no siente nada hacia su tristeza. Él mismo lo piensa y lo dice: “He had committed an appalling crime and had been condemned to death by human nature,” y continúa afirmando ““I have – I have,”” he began, ““committed a crime.”” (105)

Unas páginas antes, Septimus condensa en un párrafo estos pensamientos de culpa que se cernían sobre él: “So there was no excuse; nothing whatever the matter, except the sin for which human nature had condemned him to death; that he did not feel. He had not cared when Evans was killed; that was worst.” Continúa recordando todas las vidas que arrebató en el frente y que ahora pesaban sobre él: “But all the other crimes raised their heads and shook their fingers and jeered and sneered over the rail of the bed in the early hours of the morning at the prostrate body which lay realizing its degradation.” Y termina pensando en cómo había engañado a su mujer porque se había casado con ella sin amarla: “how he had married his wife without loving her; he had lied to her; seduced her; outraged Miss Isabel Pole, and was so pocked and marked with vice that women shuddered when they saw him in the street. The verdict of human nature on such a wretch was death.” (100)

---

<sup>500</sup> Stanley W. Jackson, *Historia de la Melancolía y la Depresión*, trad. Consuelo Vázquez de Parga. (Madrid: Ediciones Turner, 1989), 296.

<sup>501</sup> Freud, “Duelo y Melancolía,” 14: 242.

#### 4.3.7.- Anhedonia

Existen otros síntomas que no sólo se presentan en pacientes con neurosis de guerra, sino que también están íntimamente vinculados con la depresión: una profunda desazón, la pérdida de interés por el mundo exterior y la anhedonia. La anhedonia se define como la incapacidad de sentir y experimentar placer y la falta de interés en el entorno.<sup>502</sup> Stephanie C. Linden, Volker Hess y Edgar Jones afirman que los soldados sufrían un bloqueo emocional que resultaba en un empobrecimiento de sus relaciones personales, anhedonia y dificultades para concentrarse.<sup>503</sup> Observamos cómo estos signos aparecen en Septimus de manera paulatina. Cuando terminó la guerra, él estaba en Milán. Allí conoció a su futura esposa, Lucrezia. Vemos cómo en ese momento ya no estaba bien, pero probablemente le pidió en matrimonio en un intento por tener una vida normal, por formar una familia y encauzar su vida: “and to Lucrezia, the younger daughter, he became engaged one evening when the panic was on him –that he could not feel.” (95) A lo largo de esta página y de la siguiente, se repite la frase “he could not feel” hasta cinco veces, lo que pone de relieve no sólo la importancia de no poder sentir para Septimus, sino lo muy consciente que era de ello, de que no era normal y de que algo iba mal. Sin embargo, se da cuenta de que sus facultades intelectuales funcionan perfectamente bien, de que puede entender y razonar todo lo que lee, y esto le lleva a la conclusión de que su imposibilidad de sentir es culpa del mundo que le rodea. En otras palabras, que el mundo le ha hecho ser así: “his brain was perfect; it must be the fault of the world then –that he could not feel.” (96)

Efectivamente, era culpa del mundo que se sintiera así. Culpa del gobierno, de los dirigentes que le habían mandado a la guerra. Como hemos comentado anteriormente, Septimus se alistó voluntariamente, pero engañado por unas ideas de patriotismo ensalzado que no correspondían con la realidad. Tal y como Ernest Jones, presidente de la Asociación Psico-Analítica Británica, explicaba, se animaba a los reclutas “to indulge in behaviour of a kind that is throughout abhorrent to the civilised

---

<sup>502</sup> Héctor Pérez-Rincón, “La Anhedonia,” *Revista Iberoamericana de Psicopatología Fundamental* 7, nº 4 (2014): 827-830.

<sup>503</sup> Stephanie C. Linden, Volker Hess and Edgar Jones, “The Neurological Manifestations of Trauma: Lessons from World War I,” *European Archives of Psychiatry and Clinical Neuroscience* 262, no. 3 (2012): 260.

mind [...] All sorts of previously forbidden and hidden impulses, cruel, sadistic, murderous and so on, are stirred to greater activity, and the old intrapsychical conflicts which, according to Freud, are the essential cause of all neurotic disorders, and which had been dealt with before by means of ‘repression’ of one side of the conflict are now reinforced, and the person is compelled to deal with them afresh under totally different circumstances.”<sup>504</sup> Comprobamos de esta manera cómo, debido a las circunstancias bajo las que había estado sometido Septimus, su pérdida de interés por el mundo que le rodea y el hecho de que no pudiera sentir quedan más que justificados. De hecho, W. Victor R. Vieweg y otros autores explican en su artículo a qué se deben estos síntomas del trastorno de estrés postraumático: “Patients with PTSD may attempt to avoid thoughts or activities related to the trauma. There may be a markedly diminished capacity to experience pleasure (anhedonia), difficulty in remembering aspects of the trauma, blunted affect, a feeling of detachment or estrangement from others, and a perception of a foreshortened future.”<sup>505</sup> Así, vemos cómo la situación a la que se había enfrentado Septimus había sido tan extrema que desarrolla estos síntomas a modo de defensa.

Igualmente, Ulrika Maude pertenece a la opinión de que Septimus manifestaba, entre otros síntomas, anhedonia a raíz de su trastorno: “Septimus no longer has the ability to feel for others, or even himself. He suffers flashbacks and sensory loss -both symptoms of shell shock- and not only experiences anhedonia, the inability to feel pleasure, but apathy, the startling inability to feel at all, which strips the world of significance.”<sup>506</sup>

#### **4.3.8.- Alucinaciones**

Freud sostiene que en circunstancias en las que la mente no es capaz de resolver las contradicciones emocionales que se presentan, surge la alucinación: “el neurótico se aparta de la realidad –de un fragmento de la misma- porque se le hace intolerable.

---

<sup>504</sup> Citado en Stuart Casey-Maslen, *The War Report: Armed Conflict in 2013* (Oxford: Oxford University Press, 2014), 10.

<sup>505</sup> W. Victor R. Vieweg et al., “Posttraumatic Stress Disorder: Clinical Features, Pathophysiology, and Treatment,” *The American Journal of Medicine* 119, no. 5 (May 2006): 385.

<sup>506</sup> Ulrika Maude, “Modernism, Neurology and the Invention of Psychoanalysis,” in *The Bloomsbury Companion to Modernist Literature*, ed. Ulrika Maude and Mark Nixon (London: Bloomsbury Publishing, 2018), 279.

Ciertos casos de psicosis alucinatoria...nos presentarán el tipo extremo de este apartamiento de la realidad.”<sup>507</sup> Septimus sufre de muchas alucinaciones, especialmente relacionadas con Evans: “There was his hand; there the dead. White things were assembling behind the railings opposite. But he dared not look. Evans was behind the railings!” (27) Y, más adelante, aún durante su paseo por Regent’s Park, Peter Walsh se les acercó y Septimus lo tomó por Evans: “...an immortal ode to Time. He sang. Evans answered from behind the tree. The dead were in Thessaly, Evans sang, among the orchids. There they waited till the War was over, and now the dead, now Evans himself [...] A man in grey was actually walking towards them. It was Evans! But no mud was on him; no wounds; he was not changed.” (76)

A propósito de las alucinaciones, el psiquiatra Vicente Molina apunta que puede “la vivencia de falta de control prolongada, facilitar la aparición de pensamientos poco relacionados con la realidad (los delirios) o la percepción sensorial de patrones (interpretaciones alucinatorias) a partir de elementos estocásticos de la realidad.”<sup>508</sup> Durante la guerra los soldados son meras marionetas, no pueden controlar ni la situación ni los actos de aquellos contra los que luchan. Están a merced de las circunstancias, dándose así una vivencia como la que apunta Molina, de una “falta de control prolongada.”

Veamos, brevemente, qué propiciaba una situación como esta. Los avances tecnológicos a principios del siglo XX fueron cruciales en el desarrollo armamentístico y las tácticas bélicas de la Primera Guerra Mundial, lo cual contribuyó al incremento de casos de trastorno de estrés postraumático: “In 1910, Captain L. R. Richards of the American Medical Corps argued that large-scale mechanized warfare was likely to produce a high proportion of mental casualties in any future conflict. ‘The tremendous endurance, bodily and mental, required for the days of fighting over increasingly large areas,’ Richards argued, ‘and the mysterious and widely destructive effects of modern artillery fire will test men as they have never been tested before. We can surely count,

---

<sup>507</sup> Sigmund Freud, “La Pérdida de la Realidad en la Neurosis y en la Psicosis,” en *Obras Completas*, 7, trad. Luis López Ballesteros (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1997 [1924]), 2746.

<sup>508</sup> Vicente Molina, “Las alucinaciones como trastornos de la integración neural,” *Revista Atopos*, nº 13 (Septiembre 2012): 19.

then, on a larger percentage of mental diseases...in a future war.”<sup>509</sup> Los soldados se enfrentaban constantemente a un enemigo impredecible, no podían controlar de ninguna manera la situación en la que se encontraban, lo cual les generaba un estado de estrés continuo. Sus labores en el frente implicaban un desgaste físico y psicológico desmesurado, ya que “[all] types of soldiering were intense, unpredictable and dangerous,”<sup>510</sup> de modo que muchos reclutas se identificaban con un sentimiento de extenuación y desorientación: “a feeling of overwhelming mental and physical exhaustion, or [...] a resultant sense of lost self-identity and individuality.”<sup>511</sup> Esta situación de impredecibilidad, por tanto, contribuye en gran medida a la aparición de alucinaciones cuando, posteriormente, se desarrolla el trastorno de estrés postraumático.

#### 4.4.- ¿Neurosis de guerra o psicosis?

El caso de Septimus es complejo en cuanto a que presenta síntomas compatibles con varios trastornos. Así, partiendo de las explicaciones de Freud sobre las psicosis y las neurosis, Septimus podría estar sufriendo una psiconeurosis en vez una neurosis de guerra: “Neurosis y psicosis: la *neurosis* sería el resultado de un conflicto entre el Yo y su Ello y, en cambio, la *psicosis*, el desenlace análogo de tal perturbación de las relaciones entre el Yo y el mundo exterior.”<sup>512</sup> A esto cabe añadir, tal y como aclara el psicoanalista en otro artículo, que “la psicosis tiende también a compensar la pérdida de la realidad [...] mediante la creación de una nueva realidad exenta de los motivos de disgusto que la anterior ofrecía. [...] En la neurosis se evita, como huyendo de él, un trozo de la realidad, que en la psicosis es elaborado y transformado.”<sup>513</sup> Además, las alucinaciones, que ya vimos como rasgo característico de la neurosis de guerra, se encuentran entre los síntomas destacables de las psicosis de acuerdo con Freud: “se

---

<sup>509</sup> Leese, *Shell Shock*, 20.

<sup>510</sup> Leese, *Shell Shock*, 25.

<sup>511</sup> Leese, *Shell Shock*, 25.

<sup>512</sup> Sigmund Freud, “Neurosis y Psicosis,” en *Obras Completas*, 7, trad. Luis López Ballesteros (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1997 [1924]), 2742.

<sup>513</sup> Freud, “La Pérdida de la Realidad en la Neurosis y en la Psicosis,” 7: 2746.

plantea también a la psicosis la tarea de procurarse aquellas percepciones que habrían de corresponder a la nueva realidad, consiguiéndolo por medio de la alucinación.”<sup>514</sup> Observamos, por tanto, cómo Septimus a veces crea una realidad como la que él anhela, con Evans sin rasgos de mutilación, incluso creyendo que lo llama para que se reúna con los muertos, debido a su sentimiento de culpa. Según estas afirmaciones, los neuróticos no sufrirían alucinaciones ni ideas delirantes, pero los psicóticos sí. Es más típico de los neuróticos tener fobias, compulsiones y obsesiones. Por estas razones, de acuerdo con Freud, todo apuntaría a que el trastorno que sufre este personaje, al comprender síntomas de las dos (neurosis y psicosis), sería una psiconeurosis más que una neurosis.

De hecho, el psiquiatra Haldun Soygür diagnostica a Septimus de esquizofrenia paranoide, englobada dentro de las psicosis:

He no longer looks after himself very well and seems to have lost interest in his surroundings. Sometimes he speaks to himself. His speech is incoherent. He has little desire to relate to people. He has a blunted affect. He does not show signs of impaired consciousness or disorientation. In terms of perception he has visual/auditory illusions and hallucinations. His reality testing is impaired. He has blockages in his stream of thought. His associations are accelerated, sometimes skipping from one thing to another. His thought content includes delusions of persecution, delusions of influence, delusions of grandeur, delusions of self-accusation, delusions that others can read his mind, and thoughts of guilt and suicide. He exhibits strange and bizarre behaviours. Diagnosis: paranoid schizophrenia.<sup>515</sup>

No obstante, la sintomatología de Septimus me sugiere que no sufría esquizofrenia, sino, como ya se argumentó anteriormente, dentro de los trastornos de estrés postraumático, una neurosis de guerra. Es crucial poner de relieve en este punto que, en general, el diagnóstico del trastorno de estrés postraumático se hace complicado

---

<sup>514</sup> Freud, “La Pérdida de la Realidad en la Neurosis y en la Psicosis,” 7: 2747.

<sup>515</sup> Soygür, “An Example as to the Role of Literary Works in Psychiatry Training,” 291.



para los especialistas, puesto que comparte numerosos síntomas con otras enfermedades. Así, Carlos Mingote aclara que

El trastorno de estrés es un trastorno con una prevalencia similar al de la esquizofrenia, siendo generalmente infradiagnosticado tanto por sus propias características clínicas como por un desconocimiento general de este trastorno, quedando camuflado habitualmente tras diagnósticos pertenecientes al espectro afectivo. [...] El trastorno de estrés postraumático (TEPT) es una entidad cambiante que puede incluir manifestaciones afectivas, cognitivas y conductuales, con deterioro funcional y pérdida de eficacia psicomotora, conductas de retirada y escape de la realidad, síntomas de hiperactividad simpática, tartamudez, y reacciones paranoides. Pueden existir diferentes tipos de estresores graves, no esperados e incontrolables, capaces de producir el daño psicobiológico que explica la hiperactividad autonómica, la hipervigilancia, la reexperimentación y el embotamiento afectivo.<sup>516</sup>

Como se puede comprobar, con los datos que contamos del personaje, ambos diagnósticos podrían ser factibles. La diferencia vital que me hace decantarme por el diagnóstico de estrés postraumático es el hecho de que la enfermedad no se manifestara en otro momento, sino después de una experiencia traumática, como lo fue la participación activa de Septimus en la guerra y la vivencia de la muerte violenta de su amigo Evans.

A esto cabe añadir que, en una comunicación personal, el psicólogo y psicoanalista Sergio Cánovas Cuenca<sup>517</sup> me aclaró que investigaciones como las de Pierre Janet (quien trabajó con pacientes traumatizados hasta más allá de los años cuarenta) muestran que en las neurosis también pueden aparecer una variedad de alucinaciones. Janet estuvo, junto con Jean-Martin Charcot, observando durante años el comportamiento de las enfermas del Hospital de la Salpêtrière. A partir de estos estudios, concluyó que las enfermas, en su mayoría afectadas de histeria, habían sufrido un trauma, al cual Janet se refería como ideas fijas (*idées fixes*), y sufrían alucinaciones:

---

<sup>516</sup> Carlos Mingote, F.M. Torres Imaz y S. Ruiz, “Trastorno por Estrés Postraumático,” *FMC* 6, nº 7 (agosto 1999): 428.

<sup>517</sup> Sergio Cánovas Cuenca, comunicación personal, 15 de octubre de 2017.

“Les idées qui envahissent l’esprit à ce moment ont toujours un même caractère. Elles se présentent sous la forme d’images extrêmement vives ou complexes qui ne sont contredites par rien et qui donnent à la malade l’illusion complète de la réalité. [...] Ces idées ne sont pas alors des pensées plus ou moins vagues sur lesquelles le sujet s’interroge lui-même; elles s’accompagnent toujours de véritables hallucinations.”<sup>518</sup> Asimismo, observó que cada vez que las enfermas sufrían una crisis, revivían la situación que les había provocado el trauma, como en el caso de la paciente Marcelle, el cual narra en su obra: “Presque toutes ces idées, et probablement toutes, si on connaissait mieux la malade, ont leur origine dans quelque souvenir de la vie passée [...]: la reproduction exacte d’une scène qui avait eu lieu l’année dernière.”<sup>519</sup>

Así, el concepto de trauma se fue gestando, en gran medida, gracias a las investigaciones de Janet, siendo definido en la actualidad por Humberto Maturana Romesín de la siguiente manera: “Trauma para un psicoanalista debe ser aquello que, siguiendo la definición clásica, se constituye como un plus económico sobre la capacidad del Yo, pero teniendo lugar en el mundo interno y no exclusivamente en el mundo real. En una especie de retroactividad las cosas no tienen sentido en sí, sino incluidas en el escenario interno.”<sup>520</sup>

Como se puede comprobar, la neurosis se desarrolla a partir de un trauma, pero éste no tiene lugar al mismo tiempo que la situación traumática, sino posteriormente, cuando el paciente da significado a lo que ocurrió. Es lo que en psicoanálisis se conoce como teoría de las dos escenas.<sup>521</sup> Para empezar, la experiencia que deviene traumática es percibida por los sentidos (como la vista y el oído). El sentimiento de experimentar en el “aquí y ahora” se tiene porque esas percepciones son integradas en el tálamo. A través del troncoencéfalo, cada sentido manda al cerebro su información y junto con otras percepciones relativas a las vísceras, la postura y otras sensaciones, el sujeto se

---

<sup>518</sup> Pierre Janet, *Névroses et Idées Fixes* (Paris: Librairie Félix Alcan, 1914), 18.

<sup>519</sup> Janet, *Névroses et Idées Fixes*, 23.

<sup>520</sup> Humberto Maturana Romesín, *La Realidad, ¿Objetiva o Construida? II Fundamentos Biológicos del Conocimiento* (México: Anthropos Editorial, 1996), 169.

<sup>521</sup> Juan Carlos Tutté, “El Concepto de Trauma Psíquico: un Puente en la Interdisciplina,” *Revista Internacional de Psicoanálisis en Internet* 23 (2006), <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=382>

forma un sentido de la existencia en el “aquí y ahora.”<sup>522</sup> Sin embargo, los eventos que llegan a ser traumáticos no pueden ser procesados. Tanto el modelo basado en neurociencia, como las teorías de algunos psicoanalistas como Benyakar,<sup>523</sup> entienden que ese evento conlleva una carga de excitación excesiva (por ejemplo, de intensidad o dolor) para ser procesado por el sistema nervioso. En psicoanálisis podría decirse que queda una energía sin ligar y en neurociencia, que el tálamo no puede integrar esos componentes auditivos, visuales y táctiles de la experiencia vivida. Esos componentes (auditivos, visuales, etc.) de la experiencia son los que vienen luego a la conciencia sin integrar en forma de imagen de cada experiencia sensorial e introspectiva, pero no como una escena, sino como un detalle de la escena intrusiva. Vuelve a la conciencia y resulta intrusiva y el sujeto siente la experiencia de estar allí de nuevo, porque el cuerpo recuerda con memoria implícita, no explícita o verbal. Esto es lo que legitima que el paciente sufra como entonces. Por esta razón, el trauma no es considerado como psicosis, simplemente supone el retorno, a través del recuerdo, de un episodio del que el sujeto no pudo defenderse, ya que su sistema nervioso pudo poco o no pudo dar respuesta a la amenaza que percibió.

#### **4.5.- La psiquiatría de la época según la novela**

Para poder comprender mejor la imagen que Woolf ofrece de los tratamientos psiquiátricos y de los especialistas médicos en su novela, es conveniente que conozcamos someramente la historia clínica de la propia autora. A su vez, para comprender el porqué de la negatividad con que representa a los médicos, vamos a conocer qué opinión tenía Woolf de ellos. En un segundo apartado, nos centraremos en las figuras del Dr. Holmes y de Sir William Bradshaw, los dos médicos que trataron a Septimus. En el tercer apartado analizaremos cómo se sentía Rezia hacia su marido, quien representa una parte de la sociedad que empieza a tomar consciencia del estado en que este tipo de pacientes se encontraba, pero que aún no sabe cómo actuar.

---

<sup>522</sup> Uri Bergmann, “Neurobiología del EMDR: la Exploración del Tálamo y la Integración Neural,” *Journal of EMDR Practice and Research* 2, no. 4 (2008): 300-314.

<sup>523</sup> Moty Benyakar y Álvaro Lezica, “El proceso traumático,” en *Lo Traumático. Clínica y paradoja*, 1 (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2005).

#### 4.5.1.- La experiencia personal de Woolf

Como ya se ha comentado con anterioridad, Woolf estuvo luchando contra la enfermedad mental desde el fallecimiento de su madre, cuando tan sólo contaba con trece años. Se le diagnosticó una psicosis maníaco-depresiva, a causa de la cual pasaba por períodos maníacos y periodos de depresión. Tras la muerte de su madre sufrió su primer episodio depresivo, el cual duró unos seis meses.<sup>524</sup> Transcurrido este tiempo tuvo lugar, en contrapartida, un episodio maníaco, en el que se mostraba inquieta e irritable. Además, cada vez que atravesaba un período maníaco, según su marido Leonard, hablaba sin cesar y a veces no conseguía hilar frases coherentes.<sup>525</sup>

En sus diarios hace muchas alusiones a cómo se sentía cuando se enfrentaba a uno de estos episodios, como por ejemplo el 11 de febrero de 1928 en esta entrada:

I know the feeling now, when I can't spin a sentence, and I sit mumbling and turning; and nothing flits by my brain which is as a blank window. So I shut my studio door, and I go to bed, stuffing my ears with rubber; and there I lie a day or two. And what leagues I travel in the time! Such 'sensations' spread over my spine and head directly I give them the chance; such an exaggerated tiredness; such anguishes and despairs; and heavenly relief and rest; and then misery again. Never was anyone so tossed up and down by the body as I am, I think.<sup>526</sup>

Así, su enfermedad le permitió vivir de primera mano el trato que los psiquiatras de su época brindaban a sus pacientes. Como ya vimos al inicio de este capítulo, Woolf fue forjando una idea desfavorable hacia los médicos, la cual es fácilmente reconocible en la novela: ““You brute! You brute!”” cried Septimus, seeing human nature, that is Dr. Holmes, enter the room.” (102) De hecho, se sirvió de algunas de sus experiencias personales para trasladarlas de su vida al relato: al igual que a Septimus, a ella le

---

<sup>524</sup> Bell, *Virginia Woolf*, 1: 44.

<sup>525</sup> Manuela V. Boeira et al. “Virginia Woolf, Neuroprogression and bipolar disorder,” *Revista Brasileira de Psiquiatria*, nº 39 (Junio 2016): 1-3.

<sup>526</sup> Virginia Woolf, *The Diary of Virginia Woolf*, 3: 1925-1930, ed. Anne Olivier Bell (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1980), 174.

recomendaban mucho descanso y una buena alimentación,<sup>527</sup> asegurándole que le llevarían a una completa recuperación. A esto cabe añadir que cada vez que iban a ingresarla en algún centro de salud mental se mostraba reacia e irritable, igual que Septimus, quien se resiste a que lo internen. Además, el que la propia Woolf padeciera un trastorno mental (con algunos rasgos similares a los de los pacientes con *shell shock*) la ayudó a crear este personaje afectado por la neurosis de guerra, haciéndolo muy verosímil, especialmente en lo que se refiere a las crisis que sufría a lo largo de la novela.

Por supuesto, la visión que Woolf da de los psiquiatras es subjetiva. Además, el hecho de que, a causa de su psicosis maníaco-depresiva (más conocida en la actualidad como trastorno afectivo bipolar), distorsionara la realidad podría explicar que no se mostrara muy receptiva con los médicos, aunque se diera el caso de que alguno de ellos realmente quisiera ayudarla. Por eso, el panorama que nos ofrece no es muy alentador, al contrario, muestra a los psiquiatras de la época, unos como vulgares y embrutecidos y otros como materialistas y egoístas. Ralph Samuelson lo ilustra convenientemente: “In making Sir William a psychiatrist and attempting to reveal him as ‘typical’ of his profession, Woolf unfairly condemns, I feel, both psychiatry and science, especially when she so tightly associates all science with Sir William’s particular brand of it, which contains a cold blooded, impersonal quality from which all feelings have been drained.”<sup>528</sup>

Para Woolf, la enfermedad poseía una cierta importancia en la creación artística. Es posible que pensara que sin sus períodos de depresión y manía su genio no fuera el mismo, tal y como muchos autores especulan.<sup>529</sup> Así, en su ensayo *On Being Ill* afirma: “In health meaning has encroached upon sound. Our intelligence domineers over our senses. But in illness, with the police off duty, we creep beneath some obscure poems by Mallarmé or Donne, some phrase in Latin or Greek, and the words give out their

---

<sup>527</sup> Bell, *Virginia Woolf*, 1: 46.

<sup>528</sup> Samuelson, “The Theme of *Mrs. Dalloway*,” 67.

<sup>529</sup> Gustavo Figueroa Cave, “Virginia Woolf: Enfermedad Mental y Creatividad Artística,” *Revista Médica de Chile* 133, n° 11 (noviembre 2005): 1381-1388. Otra referencia a estas teorías se puede encontrar en: James Glogowski, Shirley Panken, Robert E. Seaman and Thomas C. Caramagno, “Virginia Woolf and Psychoanalytic Criticism,” *PMLA* 103, no. 5 (October 1988): 808-812.

scent and distil their flavour, and then, if at last we grasp the meaning, it is all the richer for having come to us sensually first, by way of the palate and the nostrils, like some queer odour.”<sup>530</sup> Así, esta actitud de Woolf y las experiencias negativas que había tenido con los médicos la llevaron a rechazar en un principio la obra de Freud, pero acabó admitiendo, tras leerla, que el psicoanalista poseía una notable sutileza mental y una gran imaginación.<sup>531</sup>

#### 4.5.2.- La figura del médico y psiquiatra en *Mrs. Dalloway*

En *Mrs. Dalloway* se habla, en primer lugar, del Dr. Holmes, quien diagnostica que a Septimus no le pasa nada grave: “For Dr. Holmes had told her to make her husband (who had nothing whatever seriously the matter with him but was a little out of sorts) take an interest in things outside himself.” (23) Lucrezia se refugia en esto para poder aguantar la difícil situación por la que estaba pasando a raíz de la enfermedad de su marido y repite una y otra vez la misma idea: “He was selfish. So men are. For he was not ill. Dr. Holmes said there was nothing the matter with him.” (25) Sin embargo, la opinión que Septimus tiene acerca de él no es muy positiva: “When the dammed fool came again, Septimus refused to see him,” (100) y, en la página siguiente, comprobamos cómo se siente acosado por él: “Human nature, in short, was on him –the repulsive brute, with the blood-red nostrils. Holmes was on him. Dr. Holmes came quite regularly every day. Once you stumble, Septimus wrote on the back of a postcard, human nature is on you. Holmes is on you. Their only chance was to escape, without letting Holmes know; to Italy –anywhere, anywhere, away from Dr. Holmes.” (101)

El segundo especialista al que acude el matrimonio es el psiquiatra Sir William Bradshaw. Woolf pone de relieve su personalidad materialista y narcisista: “For often Sir William would travel sixty miles or more down into the country to visit the rich, the afflicted, who could afford the very large fee which Sir William very properly charged for his advice” [...] “...thinking of the wall of gold, mounting minute by minute while she waited.” (103) Aquí el pronombre *she* se refiere a la mujer del psiquiatra, quien lo esperaba pacientemente en el coche mientras él hacía la visita. Más adelante, sigue:

---

<sup>530</sup> Virginia Woolf, *On Being Ill*, intr. Hermione Lee (Ashfield: Paris Press, 2002), 21.

<sup>531</sup> Roetto, “‘What a Lark! What a Plunge!’” 21-30.

“...gave him the reputation not merely of lightning skill and almost infallible accuracy in diagnosis, but of sympathy; tact; understanding of the human soul. He could see the first moment they came into the room (the Warren Smiths they were called); he was certain directly he saw the man; it was a case of extreme gravity. It was a case of complete breakdown, with every symptom in an advanced stage, he ascertained in two or three minutes (writing answers to questions, murmured discreetly, on a pink card). (104-105)

Cuando Rezia le habla a Sir William acerca de las intenciones de Septimus de suicidarse, éste le indica que la solución al problema de su marido es simplemente descanso, mucho descanso en uno de sus asilos, lejos de ella. Por supuesto, a Septimus no le gusta la idea en absoluto: “Once you fall, Septimus repeated to himself, human nature is on you. Holmes and Bradshaw are on you. They scour the desert. They fly screaming into the wilderness. The rack and the thumbscrew are applied. Human nature is remorseless.” (107) Del mismo modo, Rezia se siente decepcionada, perdida, desolada: “Never, never had Rezia felt such agony in her life! She had asked for help and been deserted! He had failed them! Sir William Bradshaw was not a nice man.” (108) En esta parte encontramos un gran paralelismo entre la novela y la vida real de Woolf. Tras una de las conversaciones entre Leonard Woolf y el Dr. Savage, quien solía visitar a Virginia, Leonard se siente decepcionado por razones similares a las de Rezia: “After his interview with Savage, Leonard was able to talk things over with Vanessa, and also with Roger Fry, who being himself a man of science and the husband of a mad wife, was able at least to suggest an alternative to Savage, in whom Leonard had lost all faith.”<sup>532</sup>

No obstante, cuando un paciente con un trastorno mental como el de Septimus da, al menos, un aviso de suicidio, es necesario tomarlo en serio, puesto que es un claro indicador de que hay muchas posibilidades de que lo cometa. Erwin Stengel comenta en su obra *Psicología del Suicidio y los Intentos Suicidas* que “algunos psiquiatras informaron que del sesenta al setenta y cinco por ciento de sus pacientes que se

---

<sup>532</sup> Bell, *Virginia Woolf*, 2: 14.

suicidaron habían dado un aviso a alguien.”<sup>533</sup> Septimus habla en varias ocasiones de que se suicidaría o de que él y Rezia se darían muerte a ellos mismos: “because Septimus had said, ‘I will kill myself’” (17) y, más adelante, “Suddenly he said, ‘Now we will kill ourselves.’” (72) De igual opinión es Enrique Rojas, quien indica que “es un craso error pensar que las personas que hablan mucho de suicidarse no llegan nunca a cometerlo. En más del 80% de los suicidios existen previamente avisos presuicidas que llegan por distintos canales de información: expresiones orales, cartas, llamadas telefónicas, etc.”<sup>534</sup> Por lo tanto, se observa un claro desdén de los psiquiatras hacia Septimus en relación con este asunto.

La imagen que Woolf continúa ofreciendo de Sir William Bradshaw en las páginas siguientes es la de un hombre inflexible, autoritario y vanidoso: “to prove (if the patient was obstinate) that Sir William was master of his own actions, which the patient was not. [...] They lacked a sense of proportion. [...] They were mistaken,” (111) y cómo lo percibe Rezia: “He [Sir William] swooped; he devoured. He shut people up. It was this combination of decision and humanity that endeared Sir William so greatly to the relations of his victims. [...] But Rezia Warren Smith cried, walking down Harley Street, that she did not like that man.” (112) Una vez más, se puede comprobar el concepto que Woolf tenía de los médicos al identificar a los pacientes con víctimas en el relato. Bajo su punto de vista, los pacientes pierden su identidad y se les cosifica una vez están en manos del facultativo, quedando totalmente a su merced.

#### **4.5.3.- De camino hacia la comprensión social de la enfermedad mental**

A lo largo de la obra, observamos en Rezia la intención de comprender a su marido, pero sin llegar a lograrlo. Ella refleja la actitud de una sociedad cambiante, que está empezando a percatarse, de manera muy incipiente, de la necesidad de comprensión hacia los enfermos mentales. Incluso hoy en día la sociedad aún no acepta activamente esa realidad: si uno padece una enfermedad física la gente empatiza con él, pero las enfermedades mentales aún carecen de la comprensión adecuada. No estamos preparados para aceptarlo, aún falta un largo camino por recorrer. Las enfermedades

---

<sup>533</sup> Erwin Stengel, *Psicología del Suicidio y los Intentos Suicidas*, trad. Élica Daro (Buenos Aires: Editorial Paidós, 1965), 48.

<sup>534</sup> Rojas, *Estudios sobre el suicidio*, 530.



mentales son algo desconocido para gran parte de la sociedad y con lo que no están familiarizados y, desafortunadamente, cuando se habla de ellas, aún se evoca los términos “loco” o “locura.” Esas etiquetas han quedado, de alguna forma, fosilizadas en la conciencia social de manera muy profunda y, por lo tanto, va a requerir de mucho tiempo que esta imagen cambie. Veamos algunos ejemplos de cómo Rezia no acaba de entender por qué su marido ha llegado a esa situación: “But such things happen to every one. Every one has friends who were killed in the War. Every one gives up something when they marry. She had given up her home. She had come to live here, in this awful city. But Septimus let himself think about horrible things, as she could too, if she tried. He had grown stranger and stranger.” (72) Se pregunta a sí misma por qué debía sufrir ella: “Why should I suffer? [...] Why should *she* suffer?” (71) Al decir “Septimus let himself” está dando a entender que, para ella, él ha elegido tomar ese camino, como si él pudiera controlar el estar enfermo o no. Sin embargo, si se tratara de una enfermedad física, como la sífilis o un resfriado, nadie pondría en tela de juicio si el paciente ha decidido ponerse enfermo o no. De esta manera vemos cómo no existe una comprensión real hacia este tipo de enfermedades.

Al mismo tiempo, las frases “Why should I suffer? [...] Why should *she* suffer?” revelan el malestar y sufrimiento por el que estaba pasando. No sólo el enfermo soporta la carga de la enfermedad mental, sino también aquellos que le rodean y que se preocupan por él. El papel de los familiares más allegados a los enfermos mentales ha ido cambiando a lo largo de los años. Hasta que no se llegó a tomar conciencia del verdadero estado de estos pacientes, el papel de la familia no iba más allá de ser meros cuidadores en el mejor de los casos. En la actualidad, la comprensión y la empatía juegan papeles relevantes entre los familiares más cercanos de estos enfermos, colaborando siempre con las terapias psicofarmacológicas que los especialistas consideren adecuadas para su curación o mejoría.

Es muy probable que la propia Woolf se percatara de las dificultades que atravesaba su marido, Leonard, cada vez que ella se enfrentaba a una crisis y de ahí que lo reflejara en la novela a través del personaje de Rezia. Leonard guardaba un diario en el que apuntaba minuciosamente los estados cambiantes de su mujer y cómo pasaba el transcurso de los días: “the laconic daily record of Virginia’s condition in Leonard’s diary for 1913: V.f.w., V.sl.h., g.n., f.g.n., b.n., and so on: Virginia fairly well, Virginia

slight headache, good night, fairly good night, bad night.”<sup>535</sup> En su biografía de Woolf, Bell supone lo duro que fue para Leonard lidiar con la enfermedad de Virginia: “he learnt the hard way and one can only wonder, seeing how hard it was, and that he had for so long to endure the constant threat of her suicide, to exert continual vigilance, to exercise endless persuasive tact at meal-times and to suffer the perpetual alternations of hope and disappointment, that he too did not go mad.”<sup>536</sup>

#### **4.6.- La angustia y la libertad en el suicidio**

Como comprobamos en apartados anteriores, Septimus siente una creciente sensación de acoso y de asfixia por parte de los médicos: “So he was in their power! Holmes and Bradshaw were on him! The brute with the red nostrils was snuffing into every secret place! ‘Must’ it could say! Where were his papers? The things he had written?” (161) De hecho, se siente tan apesado por los psiquiatras que esa angustiada sensación, esa necesidad por escapar es la que lo impulsa en última instancia a dar el paso al suicidio:

Holmes was coming upstairs. Holmes would burst open the door. Holmes would say, ‘In a funk, eh?’ Holmes would get him. But no; not Holmes; not Bradshaw. Getting up rather unsteadily, hopping indeed from foot to foot, he considered Mrs. Filmer’s nice clean bread-knife with “Bread” carved on the handle. Ah, but one mustn’t spoil that. The gas fire? But it was too late now. Holmes was coming. Razors he might have got, but Rezia, who always did that sort of thing, had packed them. There remained only the window, the large Bloomsbury lodging-house window; the tiresome, the troublesome, and rather melodramatic business of opening the window and throwing himself out. It was their idea of tragedy, not his or Rezia’s (for she was with him). Holmes and Bradshaw liked that sort of thing. (163-164)

Recordemos, como se señaló anteriormente, que la elección que hace Septimus de darse muerte de esta manera refleja su necesidad por comunicar su mensaje al

---

<sup>535</sup> Bell, *Virginia Woolf*, 2: 12.

<sup>536</sup> Bell, *Virginia Woolf*, 2: 18.

mundo, puesto que lo hace en un espacio público y en el lenguaje del Otro, como diría Jacques Lacan. Cuando Septimus piensa “their idea of tragedy,” el pronombre posesivo “their” sintetiza la idea de Lacan de que “somos hablados,” estamos inmersos en el discurso del Otro, es decir, somos como hemos sido tratados y según lo que se ha dicho de nosotros, según el lugar que nos han dado en nuestra familia y en la sociedad. Lacan define al Otro “como ese campo de la verdad donde el discurso del sujeto adquiriría consistencia, y donde se coloca para ofrecerse a ser o no refutado.”<sup>537</sup> De hecho, en “Función y Campo de la Palabra y el Lenguaje en Psicoanálisis,” manifiesta que el discurso del Otro es el inconsciente del sujeto,<sup>538</sup> de modo que las palabras de Septimus en realidad serían el discurso del Otro, esto es, de los médicos.

Asimismo, no sólo se expresa Septimus en su acto final, sino que, además, “La idea suicida”, nos dice Enrique Rojas, “tiene un carácter eminentemente liberador, ya que el enfermo se ve aprisionado por un profundo sufrimiento moral que invade poco a poco su ser, para acabar aniquilándolo en un sin vivir.”<sup>539</sup> Observamos ese sufrimiento en Septimus, esa lucha por querer seguir viviendo, pero sintiendo el sofoco y el acoso de su enfermedad y de los propios médicos, lo que hace insostenible la vida y le lleva a tomar una determinación: “But he would wait till the very last moment. He did not want to die. Life was good. The sun hot. Only human beings? Coming down the staircase opposite an old man stopped and stared at him. Holmes was at the door. ‘I’ll give it you!’ he cried, and flung himself vigorously, violently down on to Mrs. Filmer’s area railings.” (164) Ahí encontramos esa liberación de la que nos habla Rojas, una liberación moral a través de la cual Septimus expresa que su persona pertenece a él y sólo a él mismo, a nadie más. Prefiere la opción de la muerte antes que someterse y ponerse en manos de los médicos, con tal de seguir siendo él. Les entrega su vida y su cuerpo (‘I’ll give it you!’), pero no su persona.

---

<sup>537</sup> Jacques Lacan, *Seminario 16. De Otro al Otro*, trad. Nora A. González (Barcelona: Paidós Ibérica, 2008 [1968]), 23.

<sup>538</sup> Jacques Lacan, “Función y Campo de la Palabra y el Lenguaje en Psicoanálisis,” en *Escritos I*, trad. Tomás Segovia (Buenos Aires: Editores Siglo XXI, 1978 [1963]), 258.

<sup>539</sup> Rojas, *Estudios sobre el suicidio*, 190.

Los pensamientos de Septimus (“He did not want to die. Life was good”) evocan en gran medida las palabras del gran filósofo Schopenhauer, cuando apuntaba que

Todo el que se mata quiere la vida; sólo se queja de las condiciones en que se le ofrece. No renuncia, pues, a la voluntad de vivir, sino únicamente a la vida, de la cual destruye en su persona uno de los fenómenos transitorios...Precisamente cesa de vivir porque no puede cesar de querer, y suprimiendo en él el fenómeno de la vida es como afirma su deseo de vivir.<sup>540</sup>

Esto nos recuerda a la libertad a la que hacen referencia los existencialistas que vimos con anterioridad (Sartre y Heidegger). No obstante, es necesario tener en cuenta que la libertad también genera angustia, una angustia presente en Septimus. Sartre apunta que “El existencialista suele declarar que el hombre es angustia. Esto significa que el hombre se compromete y que se da cuenta de que es no sólo el que elige ser, sino también un legislador, que elige al mismo tiempo que a sí mismo a la humanidad entera, no puede escapar al sentimiento de su total y profunda responsabilidad.”<sup>541</sup> Al tomar la decisión de suicidarse, Septimus sabe que su acto va a afectar a su mujer y esto también le angustia. No obstante, es consciente de que si sigue con vida su mujer va a ser más desgraciada aún, puesto que debido a su condición no será capaz de hacerla feliz (lo cual le hacía sentir culpable, como ya se vio anteriormente). A su vez, Søren Kierkegaard también nos habla de la angustia, declarando que “la angustia es el vértigo de la libertad” y que “la angustia es la realidad de la libertad en cuanto posibilidad frente a la posibilidad.”<sup>542</sup> De manera que todas estas premisas nos llevan a lo mismo, a ese malestar que Septimus estaba sufriendo, no sólo por su trastorno, sino también al ser consciente de que gozaba de la libertad necesaria para tomar una determinación u otra, adquiriendo una responsabilidad frente a sus actos.

Este malestar que atraviesa Septimus también encuentra su raíz en el problema de la libertad como distintivo del individuo. Al elegir ser libre, toma conciencia de que

---

<sup>540</sup> Arthur Schopenhauer, *El Amor, las Mujeres y la Muerte*, trad. A. López White (Valencia: Ediciones Prometeo, 1966 [1851]), 55.

<sup>541</sup> Jean-Paul Sartre, *El Existencialismo es un Humanismo*, 63.

<sup>542</sup> Søren Kierkegaard, *El Concepto de la Angustia*, trad. Demetrio Gutiérrez Rivero (Madrid: Alianza Editorial, 2007 [1844]), 118 y 88.

esta decisión no sólo implica diferenciarse de los demás, si no también alejamiento del grupo social. Septimus no es capaz de hacer frente a los conflictos que surgen de esta determinación y de ahí que sienta tal angustia que no encuentre otra alternativa más que quitarse la vida para poner fin a un sentimiento tan abrumador. Como muy bien explica Erich Fromm: “As long as I struggle between my desire to be independent and strong and my feeling of insignificance or powerlessness I am caught in a tormenting conflict. If I succeed in reducing my individual self to nothing, if I can overcome the awareness of my separateness as an individual, I may save myself from this conflict. To feel utterly small and helpless is one way toward this aim; to be overwhelmed by pain and agony another; to be overcome by the effects of intoxication still another. The fantasy of suicide is the last hope if all other means have not succeeded in bringing relief from the burden of aloneness.”<sup>543</sup>

Este carácter liberador del suicidio también se puede abordar desde un punto de vista psicoanalítico. Comprobamos que lo que realmente ansiaba Septimus era alcanzar una tensión cero a través de la muerte, puesto que, como indica Freud, encontramos “la existencia de un instinto de muerte, cuya misión es hacer retornar todo lo orgánico animado al estado inanimado, en contraposición al Eros, cuyo fin es complicar la vida y conservarla.”<sup>544</sup> Es por esto por lo que se podría decir que en la pulsión de muerte se sigue una estrategia, en cierto modo, conservadora, consistente en evitar la tensión desconectando de la realidad, de nuestro cuerpo y de nuestra mente. Por el contrario, en la pulsión de vida el deseo nos tensa creando problemas. Septimus había decidido no luchar ya más, no enfrentarse a esos problemas, de modo que la única solución que encuentra es la de optar por quitarse la vida, dejando así que la pulsión de muerte aniquilara a la pulsión de vida que hasta el momento le había empujado a perseverar.

#### **4.7.- Mrs. Dalloway: Un reflejo parcial de la realidad**

En definitiva, a través de la novela *Mrs. Dalloway* conocemos un caso de neurosis postraumática de un excombatiente de la Primera Guerra Mundial. Gracias al

---

<sup>543</sup> Erich Fromm, *Escape from Freedom* (New York: Holt, Rinehart and Winston, 1941), 152.

<sup>544</sup> Freud, “El Yo y el Ello,” 7: 2717.

acercamiento que Woolf nos ofrece y a la técnica narrativa empleada, podemos apreciar cómo se sentía Septimus y la angustia por la que estaba pasando, lo cual ayuda a poder solidarizarse con él y a comprenderlo. Por eso es necesario tomar conciencia de que, como nos dice Carlos Tozzini, “El suicidio constituye la reacción antisocial más frecuente de la patología mental. Las ‘ideas suicidas’ son la expresión de un trastorno instinto-afectivo muy profundo, donde se imbrican la angustia y el delirio.”<sup>545</sup> Al percatarse de esta situación, la primera psiquiatría dinámica fue dando paso a una nueva psiquiatría que luchaba por entender la mente humana y por poder dar solución a muchas enfermedades mentales. Era necesario, pues, realizar diagnósticos de los pacientes y elaborar nosologías para saber cómo actuar en cada caso y qué medidas tomar.

Es probable que por esta razón la imagen que encontramos en la novela de la psiquiatría de principios de siglo no sea muy halagüeña. Como hemos podido comprobar, los dos médicos que aparecen son descritos por la autora como necios y poco profesionales. Por otro lado, el hecho de que no prestaran la menor importancia a las advertencias de suicidio de Septimus no hace más que reflejar su desconocimiento y una posible mala experiencia de la autora, quien, efectivamente, a causa de no recibir la atención necesaria por previos intentos de suicidio, acabó quitándose la vida el 28 de marzo de 1941. A la vez, el panorama que refleja la novela en cuanto a la psiquiatría de aquel momento puede no ser del todo fidedigno. Es muy probable que la autora tuviera experiencias similares a las descritas, pero eso no significa que no hubiera psiquiatras que realmente se interesaran por sus pacientes.

Por último, la novela refleja muy bien esa parte de la sociedad que empieza a preocuparse por los enfermos mentales (especialmente familiares y amigos), pero que no sabe muy bien cómo actuar. El bagaje cultural y social que se arrastra de mucho tiempo atrás hace difícil la integración de los enfermos de este tipo en la sociedad de una manera normalizada. Es necesario que imaginemos la situación en la que estaba este grupo marginal sólo unos años atrás: encerrados en celdas y apartados completamente de la sociedad. Paulatinamente y con mucho esfuerzo de unos pocos, se fueron creando las primeras instituciones psiquiátricas modernas, creadas con fines terapéuticos y no

---

<sup>545</sup> Carlos A. Tozzini, *El Suicidio* (Buenos Aires: Editorial Depalma, 1969), 27.

meramente como espacios de confinamiento de “locos.” De igual manera, gracias al interés y dedicación de muchos investigadores, se desarrollaron tratamientos y se establecieron diagnósticos, ayudando a su incorporación nuevamente en la sociedad y a su rehabilitación.





## Capítulo 5. Una modernidad inasumible: Biopoder, desarraigo y suicidio anómico en *Brave New World*, de Aldous Huxley

### 5.1.-Argumento de la obra y revisión bibliográfica

Este capítulo estudia, entre otras cosas, la fragilidad del individuo ante un entorno social que lo condiciona en todo momento, empujándolo hacia el suicidio. En *Brave New World*, publicada en 1932, Aldous Huxley pone en tela de juicio si la sociedad no será más pobre en valores según el mundo civilizado alcance altos índices de desarrollo tecnológico y científico y se priorice una supuesta felicidad y comodidad antes que la libertad ideológica. Al ser una pieza de ficción, la novela ofrece una visión, a caballo entre el futurismo y el presagio, del Londres del año 2540. Esta visión, a pesar de mostrar un mundo aparentemente feliz, no es más que una distopía que realmente priva al ser humano de su individualidad: las personas son condicionadas desde antes de su nacimiento para ocupar el lugar que los dirigentes mundiales estiman adecuado. En otras palabras, se podría decir que el ser humano pierde su libre albedrío. Aunque a primera vista pueda parecer una representación hiperbólica, lo que el autor nos ofrece realmente es una crítica sobre la realidad social de la primera mitad del siglo XX. De alguna manera, Huxley estaría llevando más allá las teorías de Gustave Le Bon cuando éste clama:

La época presente constituye uno de esos momentos críticos en los cuales el pensamiento de la humanidad está sufriendo un proceso de transformación. En la base de esta transformación se encuentran dos factores fundamentales. El primero es el de la destrucción de aquellas creencias religiosas, políticas y sociales en las cuales todos los elementos de nuestra civilización tienen sus raíces. El segundo, es el de la creación de condiciones de existencia y de pensamiento enteramente nuevas, como resultado de los descubrimientos científicos e industriales modernos.<sup>546</sup>

Esto es lo que precisamente pone de relieve Le Bon: el hecho de que los descubrimientos científicos e industriales sean de tal envergadura que generen cambios

---

<sup>546</sup> Gustave Le Bon, *Psicología de las Masas*, trad. Alfredo Guerra Miralles (Madrid: Ediciones Morata, 2004[1895]), 10.

cruciales en las estructuras sociales y en las redes de pensamiento. En el caso de la novela, son cambios tan acusados que hasta la reproducción humana se ve afectada, produciéndose seres humanos en criaderos de forma totalmente artificial. Los valores se modifican y los sujetos se vuelven especialmente hedonistas y superficiales, dividiendo su vida en dos intereses: la búsqueda del placer y su dedicación al trabajo (el cual les creaba una falsa satisfacción, puesto que para ello habían sido bien aleccionados desde la más temprana niñez).

La preocupación de Huxley por la correcta integración de los avances científicos y tecnológicos en la vida humana fue constante a lo largo de su vida. Buscó la manera de conciliar ciencia y misticismo, postura que refleja las influencias que recibió durante su infancia.<sup>547</sup> Su abuelo paterno fue Thomas Henry Huxley, un destacado biólogo con falcidad para las letras: “biologist, man of letters, protagonist of Evolution, one of the most forceful minds England has produced –self-educated, a fighter, a formidable member of public bodies, formidable debater, lucid and light-handed essayist, family man, sufferer from poor health, prey to bouts of depression.”<sup>548</sup> Por parte de madre, Huxley fue nieto de Thomas Arnold, un inspector de enseñanza con ciertas inquietudes religiosas (“who kept hopping from one religion to another”<sup>549</sup>), sobrino nieto de Mathew Arnold, quien fue un prestigioso poeta y teólogo, y sobrino de la novelista Mrs. Humphry Ward, quien lo estuvo cuidando cuando, a los 14 años, Huxley quedó huérfano de madre.<sup>550</sup>

En 1914 la desgracia golpeó de nuevo a la familia. Trevenen, hermano mayor de Aldous, estuvo sufriendo depresiones y acabó quitándose la vida en agosto de 1914, ahorcándose en un bosque.<sup>551</sup> Aldous contaba por aquel entonces con 20 años de edad y se sintió profundamente afectado por la muerte de su hermano. Es importante aquí señalar la coincidencia de que el personaje de *Brave New World* en el que centraremos

---

<sup>547</sup> Sybille Bedford, *Aldous Huxley. A Biography* (New York: Alfred A. Knopf/Harper and Row, 1975).

<sup>548</sup> Bedford, *Aldous Huxley. A Biography*, 18.

<sup>549</sup> Bedford, *Aldous Huxley. A Biography*, 18.

<sup>550</sup> Bedford, *Aldous Huxley. A Biography*, 25.

<sup>551</sup> Bedford, *Aldous Huxley. A Biography*, 47.

este análisis también optó por darse muerte de la misma manera que el hermano de Huxley, lo cual denota esa influencia personal en la ideación de la trama.

Tras graduarse en Oxford en literatura inglesa, Huxley trabajó, primero, como profesor en Eton (donde él mismo había cursado sus estudios previos a la universidad) y, después, como crítico teatral para la *Westminster Gazette*.<sup>552</sup> Publicó su primera obra, el volumen de poesía *The Burning Wheel*, en 1916, demostrando desde muy temprano su gran habilidad como escritor.

El 10 de julio de 1919 se casó con la refugiada belga Maria Nys y tuvieron un niño, Matthew, el 19 de abril del año siguiente. Unos días antes, el 24 de marzo, había fallecido su tía Mrs. Humphry Ward a los sesenta y nueve años, lo cual dejó a Huxley profundamente afectado.<sup>553</sup> Este suceso, junto con el inconveniente de vivir los primeros meses con el bebé en un pequeño apartamento (“The baby yelled when Aldous had to write or sleep”),<sup>554</sup> dificultaba la tarea de escribir para Aldous, quien, además, tenía que compaginarla con su trabajo. De modo que Maria decidió marcharse con el bebé a Bélgica para permanecer con su familia. Ambos, Maria y Aldous, deseaban ahorrar para poder irse a vivir a Italia una temporada y así fue como a finales de marzo de 1921 se establecieron en Florencia.

En Italia Aldous escribió su primera novela, *Crome Yellow*, y, a partir de ahí, continuó publicando más novelas, ensayos, cuentos y poesía. Diez años más tarde, entre sus viajes por Europa y de vuelta en Inglaterra, estuvo trabajando en *Brave New World*, la cual terminará en agosto de 1931. Indica Sybille Bedford en su biografía sobre Huxley que el tema de esta novela no es el progreso de la ciencia como tal y que la intención que Aldous tenía al escribirla no era la de lanzar una profecía científica: “The theme was that you could dominate people by social, educational and pharmaceutical arrangements”<sup>555</sup> y, como el propio Aldous dijo en una entrevista en Londres en 1961, “iron them into a kind of uniformity, if you were able to manipulate their genetic

---

<sup>552</sup> Bedford, *Aldous Huxley. A Biography*, 108.

<sup>553</sup> Bedford, *Aldous Huxley. A Biography*, 108.

<sup>554</sup> Bedford, *Aldous Huxley. A Biography*, 112.

<sup>555</sup> Bedford, *Aldous Huxley. A Biography*, 249.

background...if you had a government sufficiently unscrupulous you could do these things without any doubt...”<sup>556</sup> Finalmente, la novela fue publicada en 2 de febrero de 1932 y tuvo una gran acogida por el público inglés, vendiendo 13.000 copias el primer año y 10.000 el año siguiente.

Aldous y Maria continuaron viajando por Europa en los años siguientes, hasta que Maria fue diagnosticada de cáncer e hicieron un último viaje a Francia para que ella pudiera despedirse de su familia. Volvieron a Los Ángeles, donde habían establecido su residencia en 1937 y allí pasaron los últimos años de Maria. Desgraciadamente, a pesar de sus ingresos en el hospital y varios tratamientos, el 12 de febrero de 1955 Maria murió.

Al año siguiente, Huxley contrajo matrimonio con la psicoterapeuta y violinista italiana Laura Archera, con la que pasó los últimos años de su vida. Fue en 1960 cuando le diagnosticaron cáncer de faringe, el cual fue deteriorando el estado general de Huxley progresivamente, hasta que murió el 22 de noviembre de 1963, cuando no podía soportar más los dolores y la gran dificultad respiratoria que sufría y le pidió a su médico de confianza, el Dr. Cutler, que le facilitara una inyección de LSD, siendo la propia Laura quien se la puso.<sup>557</sup>

Tras este somero recorrido por la vida de Huxley, quisiera comentar la trama de la novela brevemente, con la intención de facilitar la comprensión de ciertos aspectos posteriores. En este estudio me centraré en el personaje de John (también conocido como *el Salvaje*), quien no forma parte de la sociedad moderna que se detalla en la novela. John nació libre en una reserva india en Malpaís, Méjico, y, a lo largo de su vida, pudo sentir el sufrimiento, tanto físico como emocional, del que los habitantes de esta nueva sociedad se ven inexorablemente redimidos. Sintió la angustia de la que nos habla Søren Kierkegaard, el vértigo de la libertad, que lo acabará llevando hacia el suicidio. Pero ahondaremos en este tema más adelante. Conozcamos, pues, la trama de la novela.

---

<sup>556</sup> Citado en Bedford, *Aldous Huxley. A Biography*, 249.

<sup>557</sup> Bedford, *Aldous Huxley. A Biography*, 754.

Para empezar, esta insólita sociedad fija su año 0 en 1908, cuando la marca automovilística Ford lanza su modelo T. Este hecho revolucionó el transporte y la industria estadounidense, al ponerse en marcha una política de producción en cadena y división del trabajo, desarrollándose un sistema de producción industrial en serie conocido como fordismo.<sup>558</sup> Anteriormente el trabajo estaba en manos de los obreros: poseían el conocimiento necesario para llevar a cabo su actividad y la fuerza de trabajo misma. Por ende, eran quienes controlaban el tiempo de producción. Ford consiguió romper con ese monopolio por parte de la clase obrera a través de acuerdos: aumentos de sueldo, trabajo a turnos e, incluso, la creación de un Departamento Sociológico donde se guiaba a sus trabajadores sobre cómo llevar sus vidas. De esta manera se alienó al obrero de los tiempos de producción, desarrollando los capitalistas un nuevo rol. Ahora ya no era el obrero quien se ocupaba de controlar todo el proceso de producción, puesto que al darse la producción en cadena, cada obrero era simplemente un eslabón fácilmente reemplazable al encargarse de un trabajo muy específico, lo cual dotaba de un mayor control al capitalista, quien supervisaba todo el proceso productivo. Aumentó la producción de bienes de consumo, abaratándolos y bajando su calidad e, igualmente, subieron los sueldos para que la clase obrera pudiera permitirse los bienes que producía, dando lugar a la versión moderna de la sociedad de consumo. Es así como emerge una nueva clase obrera especializada con un estatus social más alto que el del antiguo proletariado industrial y una nueva clase media que reflejará el arquetipo del modo de vida americano.

Es curioso cómo en otra de las novelas incluidas en este estudio, también existen referencias a Henry Ford. En *The Big Money*, contemporánea de *Brave New World*, John Dos Passos lo consideró lo suficientemente importante en la historia norteamericana como para dedicarle una de las biografías que se incluyen en la trilogía *USA*.<sup>559</sup> Este dato nos muestra la relevancia de Ford en la cultura y sociedad estadounidenses de la época, puesto que no sólo incidió en el aspecto económico positivamente, sino que influyó en el pensamiento y en el entendimiento del modo de

---

<sup>558</sup> Bob Jessop, "Fordism and Post-Fordism: A Critical Reformulation," in *Pathways to Regionalism and Industrial Development*, ed. A.J. Scott and M.J. Storper (New York: Routledge, 1992), 43-65.

<sup>559</sup> Esta biografía se encuentra en: John Dos Passos, *U.S.A.: The 42<sup>nd</sup> Parallel/ 1919/ The Big Money* (New York: Library of America, 1996 [1936]), 806.

vida de aquellos momentos. Peter Wollen lo resume en su artículo de la siguiente manera:

Fordism meant more than the mass production of standardized objects. It meant a new form of organization of production. This involved bringing together three principal elements. First, a hierarchy of standardized segmented and subsegmented parts, all interchangeable, plus a parallel hierarchy of machine tools (themselves made up from standardized parts) which both formed and assembled the parts into the finished product. Second, a fully Taylorized workforce, themselves performing segmented and standardized repeated actions (a de-skilled labour force, controlled by an elite of engineers, supervisors, and designers). Third, a continuous, sequential assembly line, with a tempo determined by time and work studies, which transferred the parts through the whole process, designed so that the worker never had to move, even to stoop to pick something up.<sup>560</sup>

No obstante, como muy bien aclara Antonio Gramsci, esta racionalización del trabajo va unida irremediabilmente a la prohibición: “The enquiries conducted by the industrialists into the workers’ private lives and the inspection services created by some firms to control the ‘morality’ of their workers are necessities of the new methods of work.”<sup>561</sup> Esta situación está muy bien reflejada en la novela, haciéndose más patente entre las clases bajas, cuyos trabajos son simples y mecánicos, pero no gozan de ningún tipo de libertad. Las clases más altas tampoco disfrutaban de esta libertad, se encuentran bajo la vigilancia continua de sus superiores, pero debido a su potencial intelectual son capaces de plantearse pensamientos que los individuos de las castas más bajas jamás podrían.

Así, comprobamos cómo *Brave New World* es una novela en la que se pueden identificar diversos temas, algunos de ellos muy polémicos, por lo que la variedad de estudios que ha generado es verdaderamente amplia. Huxley mostró una creciente preocupación por el aumento del consumismo en las sociedades capitalistas, cuestión

---

<sup>560</sup> Peter Wollen, “Cinema/Americanism/The Robot,” *New Formations*, no. 8 (Summer 1989): 8.

<sup>561</sup> Antonio Gramsci, *Selections from The Prison Notebooks*, ed. and tr. Quentin Hoare and Geoffrey Nowel Smith (London: ElecBook, 1999 [1971]), 597.

que no figura sólo en *Brave New World*, sino también en otras obras como *Music at Night*.<sup>562</sup> Chris Cosans<sup>563</sup> argumenta en su investigación que tanto la postura de Hans Jonas como la de Huxley en contra de las sociedades de consumo se pueden conciliar tomando medidas acertadas. Jonas advierte acerca de los peligros de la fabricación excesiva de bienes de consumo, puesto que incrementan la contaminación hasta tal punto que supondrá la destrucción del planeta, con la consecuente extinción de la raza humana. Huxley, señala Cosans, critica que en vez de bienes materiales, debería incentivarse a los consumidores a que desearan consumir experiencias, puesto que los bienes de consumo sólo procuran una felicidad efímera, instigando a que se desee adquirir más. Cosans propone que la solución no se basa en cesar ni reducir la producción, sino en producir bienes más saludables tanto para el medio ambiente como para la psicología humana.

Uno de los temas recurrentes en los estudios sobre *Brave New World* es la del totalitarismo. Brian Smith hace una comparación entre el estado totalitario del que habla Hanna Arendt en su libro *The Origins of Totalitarianism* y la obra de Huxley. Apunta que la sociedad que presenta Huxley no puede ser totalitaria de acuerdo con la definición de Arendt: “While his vision might be a kind of authoritarian dystopia, it would be inexact to categorize his model as totalitarian just because it is a global civilization.”<sup>564</sup> Ahmed Ahmed Abdelaziz Farag también desarrolla este tema, argumentando: “The world of *Brave New World* is extremely totalitarian. The world government totally controls the whole world. The World State is under the supervision of only ten controllers who dominate everything in the state, such as work, life, love, happiness, and the right to have children.”<sup>565</sup> Bilal Tawfiq Hamamra aborda el asunto desde la perspectiva foucaultiana del biopoder, tratando de explicar en qué consiste el sistema totalitario de *Brave New World*: “In Foucauldian terms, the world state works ‘to

---

<sup>562</sup> Aldous Huxley, *Music at Night* (London: Chatto and Windus, 1931).

<sup>563</sup> Chris Cosans, “Hans Jonas, *Brave New World*, and Utopian Business Ethics,” *Journal of Agricultural and Environmental Ethics* 29, no. 5 (August 2016):723–735.

<sup>564</sup> Brian Smith, “Beyond Totalitarianism: Hannah Arendt and Aldous Huxley’s *Brave New World*,” *Aldous Huxley Annual* 6 (2006): 77.

<sup>565</sup> Ahmed Ahmed Abdelaziz Farag, “Enslavement and freedom in Aldous Huxley’s *Brave New World*,” *International Journal of English and Literature* 7, no.4 (April 2016): 57-61.

discipline the body, optimize its capabilities, exhort its forces, increase its usefulness and docility, integrate it into systems of efficient and economic controls' (Foucault 1980, p. 139), and thus produce the docile bodies that follow the dictates of the world state."<sup>566</sup>

Igualmente, Caitrin Keiper estudia la manipulación de los cuerpos ligada con la libertad, comparando los experimentos que llevó a cabo el psicólogo John Broadus Watson con los modos de manipulación conductistas que se encuentran en *Brave New World*: "The psychological conditioning techniques in *Brave New World* are similar to experiments Watson had performed in real life, using loud noises and electric shocks to induce arbitrary fear into his subjects."<sup>567</sup> Keiper también señala que la escritora Rebecca West comentó que Huxley había reescrito la famosa parábola del Gran Inquisidor de *Los Hermanos Karamazov* de Fyodor Dostoevsky, pero adecuándola a nuestros días.<sup>568</sup> En *Los Hermanos Karamazov* Cristo vuelve al mundo en el siglo XV y resucita a un niño. El cardenal de Sevilla lo detiene y lo acusa por condenar a la humanidad a la miseria en vez de establecer el paraíso en la tierra. Se pone en tela de juicio el hecho de que, si Dios es todopoderoso, porqué no acaba con el dolor y sufrimiento de la humanidad y porqué permite al hombre dudar, pecar y hacer el mal. La libertad de la persona para decidir y hacer como le plazca es la problemática que se plantea en *Brave New World*, porque si los seres humanos no gozaran de esa libertad y sólo fueran capaces de hacer el bien y de no pecar, no serían libres realmente, que es precisamente lo que ocurre en la novela.

Germán Herrera Bartis aborda el concepto de la libertad en la obra haciendo una comparación entre la economía feliz y el mundo feliz de la novela. Herrera parte de una teoría económica neoclásica, la cual resultaría en una economía feliz: "Así, mientras la *atomicidad* que postula la teoría neoclásica nos hace plenamente iguales, la *omnisciencia* que propone nos hace plenamente libres. Se trata, en definitiva, de la

---

<sup>566</sup> Bilal Tawfiq Hamamra, "A Foucauldian Reading of Huxley's *Brave New World*," *Theory and Practice in Language Studies* 7, no. 1 (January 2017): 13.

<sup>567</sup> Caitrin Keiper, "*Brave New World* at 75," *The New Atlantis*, no. 16 (Spring 2007): 46.

<sup>568</sup> Keiper, "*Brave New World* at 75," 51.



cuidadosa confección de lo que denominaremos una *economía feliz*.”<sup>569</sup> No obstante, arguye que el de la novela no es un mundo feliz, porque aunque la intención aparente es la de hacer felices al mayor número de individuos, “sus dichosos habitantes no conocen cómo son en realidad las cosas. En definitiva, no saben que su plácido universo encierra relaciones de poder. Se trata de relaciones de poder veladas, pero extraordinariamente efectivas o, mejor, relaciones que son extraordinariamente efectivas por el hecho de estar veladas.”<sup>570</sup>

Brian Smith también estudia la libertad en la novela, exponiendo que la visión distópica que Huxley ofrece hace plantearse al lector con qué tipo de libertad sociopolítica se siente satisfecho en la actualidad y qué tipo de futuro político espera construir pragmáticamente.<sup>571</sup> Concluye manifestando que leer el texto de Huxley podría ayudarnos a identificar nuestros conceptos de libertad: “reading Huxley’s text with an eye to political strategy might enable us to more accurately identify our current conceptions of freedom, which is a novel way to reevaluate how we have historicized the concrete details of our culture in which the understanding of freedom has emerged; but also, this may generate new insights that one could then use to articulate more cautious and precise inspiring narratives for the future.”<sup>572</sup>

Un modo de conseguir que estas relaciones de poder no sean evidentes y ejercer el control de las masas es por medio de la procuración de experiencias placenteras. Morag Shiach considera que en la sociedad de *Brave New World* existen básicamente dos accesos a este tipo de experiencias: a través de las drogas y a través del sexo. El deseo de libertad se ve coartado cuando el individuo está bajo el efecto de las drogas, porque la sensación placentera que le generan lo inhibe: “In *Brave New World*, published a few years after Freud’s essay [*Beyond the Pleasure Principle*], Huxley will insist on the central role of intoxicating substances in deadening the existential suffering

---

<sup>569</sup> Germán Herrera Bartis, “La Construcción Utópica de una Economía Feliz. Reflexiones a partir de *Brave New World* de Aldous Huxley,” *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales* 14 (diciembre 2017): 12.

<sup>570</sup> Herrera Bartis, “La Construcción Utópica de una Economía Feliz,” 13.

<sup>571</sup> Brian Smith, “Haec Fabula Docet: Anti-Essentialism and Freedom in Aldous Huxley’s *Brave New World*,” *Philosophy and Literature* 35, no. 2, (Oct 2011): 349.

<sup>572</sup> Smith, “Haec Fabula Docet,” 357.

that is implicit in the human conditions, showing in the novel a world in which a narcotic substance, ‘soma,’ is routinely administered to overcome the sense of loss or the desire of freedom that might otherwise emerge within the minds of its citizens.”<sup>573</sup> Por otro lado, existen normas que rigen las relaciones sexuales, despojando, así, al ser humano de toda responsabilidad, precisamente porque al no gozar de libertad, aunque crean lo contrario, tampoco necesitan asumir ninguna responsabilidad por sus actos: “*Brave New World* presents a society in which individuals are spared (or denied) the complexities of human sexual relationships and the responsibilities of freedom through the imposition of conditioning and narcotic regimes that require regimented forms of sexual and social behavior.”<sup>574</sup>

Otros investigadores han llevado a cabo estudios sobre el interés que, tal y como se comentó al inicio de este capítulo, Aldous Huxley mostraba por conciliar dos puntos de vista aparentemente opuestos: las ciencias y la religión. Esta preocupación queda reflejada en la temática de muchas de sus obras, especialmente en *The Perennial Philosophy*<sup>575</sup> y, de manera menos notoria, en *Brave New World*. Así, Leandro Gaitán y Luis Enrique Echarte-Alonso afirman sobre Huxley: “Su punto de vista no es sólo académico, sino también existencial: partiendo de una posición escéptica marcada por la crítica a la racionalidad científico-tecnológica y a la religión, terminará por convertirse y comprometerse con un misticismo abierto y dialogante para con el discurso científico.”<sup>576</sup> Por otro lado, Jay Clayton ahonda en la cuestión de las intenciones que Huxley tenía al concebir *Brave New World* y de cómo su concepción de la realidad se parecía más a la de sus amigos científicos que a la de los escritores modernistas de su época: “Aldous Huxley’s distinctive conception of modernity more closely resembles the views held by his scientific friends than the literary modernists of his day. [...] Huxley’s dystopian synthesis has largely been misinterpreted in popular culture as a

---

<sup>573</sup> Morag Shiach, “‘Pleasure too often Repeated’: Aldous Huxley’s Modernity,” in *The Modernist Party*, ed. Kate McLoughlin, (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2013), 215.

<sup>574</sup> Shiach, “‘Pleasure too often Repeated,’” 220.

<sup>575</sup> Aldous Huxley, *The Perennial Philosophy* (New York: Harperperennial, 2009 [1945]).

<sup>576</sup> Leandro Gaitán y Luis Enrique Echarte-Alonso, “Aldous Huxley’s Itinerary from Skepticism to Mysticism: o Itinerário de Aldous Huxley,” *Persona y Bioética* 16, n° 2. (Diciembre, 2012): 110.

warning against science when instead its satire unsettles certainties in much the same way that Haldane believed science should.”<sup>577</sup>

La sátira y la distopía de *Brave New World* no sólo son apreciables por su contenido, sino también por la forma y el uso que Huxley hace del lenguaje. Aldous Huxley se sirvió de juegos de palabras para obtener distintos fines en la novela. Así, Rafeeq O. McGiveron<sup>578</sup> muestra el uso que hace de la ironía con el nombre que da a sus personajes, puesto que combina nombres de personas reales que son incompatibles entre sí, como izquierdistas con capitalistas y otras combinaciones. Un ejemplo lo encontramos en Lenina Crowne, que probablemente haga referencia a Vladimir Ilich Lenin, el líder comunista ruso y John Crowne, un escritor romántico del siglo XVII. Lenina jamás habría sido una revolucionaria como Lenin, puesto que es un personaje conformista e ingenuo. En otro artículo, Gustavo A. Rodríguez Martín ofrece un estudio del uso que Huxley hace de las paremias. Como muy bien afirma Rodríguez Martín, el lenguaje no es un ente aislado: “Language is not an isolated phenomenon that takes place in a vacuum; on the contrary, it is permanently contaminated by context, social environment and its ideology.”<sup>579</sup> Por esta razón, Huxley es capaz de crear su propia distopía a través del lenguaje: “In *Brave New World*, Huxley resorts to language manipulation to create a vivid portrayal of his own dystopia.”<sup>580</sup> Benjamin P. Lange también investiga este uso del lenguaje en la novela, pero va más allá, estudiando la iconicidad fonética, iconicidad léxica y morfológica e iconicidad sintáctica: “Aldous Huxley’s *Brave New World*, [...], has some sort of scientific appeal and is indeed still full of rhymes, metaphors, unusual first names, unknown but science-oriented expressions, as well as word-coining.”<sup>581</sup>

A pesar de la amplia variedad temática abordada en los estudios existentes sobre *Brave New World*, ninguno se centra en el suicidio del personaje de John. Si bien es

---

<sup>577</sup> Jay Clayton, “The Modern Synthesis: Genetics and Dystopia in the Huxley Circle,” *Modernism/Modernity* 23, no. 4 (November 2016): 878-879.

<sup>578</sup> Rafeeq O. McGiveron, “Huxley’s *Brave New World*,” *The Explicator* 57, no. 1 (Fall 1998): 27-30.

<sup>579</sup> Gustavo A. Rodríguez Martín, “Proverb Modification in Aldous Huxley’s *Brave New World*,” *Paremia*, n° 20 (2011): 182.

<sup>580</sup> Rodríguez Martín, “Proverb Modification in Aldous Huxley’s *Brave New World*,” 182.

<sup>581</sup> Benjamin P. Lange, “Iconicity in Huxley’s *Brave New World*,” *Acta Lingüística* 7, no. 2 (2013): 91.

cierto que en este capítulo se considerarán cuestiones como las que acabamos de revisar, esto es, la libertad, el biopoder, la felicidad de los individuos y el progreso científico, su aportación particular es el estudio de las circunstancias que empujan a nuestro personaje a quitarse la vida y de la naturaleza de su suicidio.

## 5.2.- La muerte de Dios y la aparición del “superhombre”

En *Brave New World*, Dios es sustituido por Ford. La T que daba nombre a su nuevo modelo de coche se convierte en un icono, haciendo las veces del mayor exponente de la simbología cristiana: la cruz. Esto es interpretable como una sátira de Huxley acerca de la sobrevaloración del poder económico y social, en cuanto a que se prioriza sobre valores humanos, tales como la libertad, la individualidad y la igualdad. De algún modo, estas ideas figuran también en las obras de Friedrich Nietzsche, especialmente en *Así hablaba Zaratustra*.<sup>582</sup> Cuando Nietzsche nos habla del “superhombre” y de “la muerte de Dios,” presenta una sociedad en la que los valores religiosos reinantes antaño han caído y el hombre se proclama ateo, a pesar de no ser verdaderamente consciente de la muerte de Dios: “el maestro del superhombre es ahora la ‘luz del mundo,’ cosa que antes lo era Dios. Con la muerte de éste, es decir, con la muerte de toda ‘idealidad,’ [...] la tendencia idealista [...] cobra conciencia de su naturaleza *creadora* y proyecta ahora conscientemente nuevos ideales creados por el hombre.”<sup>583</sup> El problema es que, aunque el hombre deje de creer en un dios y se dé la reconfiguración de valores, dejando a un lado lo divino y volviendo la mirada hacia lo humano, siguen abundando los “últimos hombres,” como los llamó Nietzsche. “El último hombre” era para Zaratustra lo más despreciable: “¡He aquí un rebaño sin pastor! Todos apetecen lo mismo, todos son iguales: quien disiente del sentir general se recluye voluntariamente en el manicomio.”<sup>584</sup> “El último hombre” es nihilista, cínico, ya no cree en nada y actúa con indiferencia sin esperar nada de la vida ni de sí mismo. Al desaparecer Dios, el hombre

---

<sup>582</sup>Nietzsche Friedrich, “Así hablaba Zaratustra,” en *Obras Inmortales*, 3, trad. Carlos Palazón (Barcelona: Editorial Edicomunicación, 1985 [1883]), 1446-1734.

<sup>583</sup> Eugen Fink, *La Filosofía de Nietzsche*, trad. Andrés Sánchez Pascual (Madrid: Alianza Editorial, 1986), 79.

<sup>584</sup> Nietzsche, “Así hablaba Zaratustra,” 1457.

necesita otro ideal que dé sentido a su vida y que la justifique. Ese ideal es el “superhombre:” “Quiero enseñar a los hombres el sentido de su existencia, qué es el superhombre, el rayo que se descarga del negro nubarrón llamado hombre.”<sup>585</sup>

El problema en la sociedad de la novela es que los superhombres que gobiernan el mundo no permiten al resto de hombres ser humanos: se les educa como a un rebaño para que la paz mundial no se vea comprometida, privándoles de la autosuperación y del desarrollo de su potencialidad humana. En esta sociedad los niños ya no nacen de manera natural. Son producidos mecánicamente en masa mediante ectogénesis en úteros artificiales y, en vez de nacer, se decantan. Las figuras maternas y paternas desaparecen, cobrando matices despectivos y vergonzosos. A esto cabe añadir que se desarrolla el proceso de Bokanovsky, consistente en la obtención de 96 cigotos a partir de uno, con lo cual al final se consiguen 96 seres humanos constituidos por pares de gemelos idénticos. Desde las primeras etapas del desarrollo fetal, se inyectan sustancias que harán de ese futuro ser un superhombre, inteligente y resistente a enfermedades (lo que ellos llamaban Alfas) o un obrero esperpéntico destinado a las tareas más básicas y desagradables (conocidos como Épsilons). Entre medias de estos dos extremos, se encontraban las castas de los Betas, los Gammas y los Deltas.

No obstante, todo el mundo estaba feliz con su condición y, salvo unos pocos, nadie se planteaba cambiar su modo de vida, ya que no tenían aspiraciones. De alguna manera eran, tal y como apuntábamos anteriormente, semejantes a “los últimos hombres” a los que se refería Nietzsche. A las castas más bajas no les importaba desempeñar las tareas que se les asignaban, puesto que habían estado condicionados para desempeñarlas desde antes del nacimiento, de modo que su única manera de ser felices era haciendo el trabajo para el cual habían nacido. De hecho, todas las castas se encontraban en la misma situación, todas habían sido condicionadas desde antes de su nacimiento para desear hacer lo que se les asignaba. Así lo explicaba Mr. Foster a un grupo de alumnos que visitan el Central London Hatchery and Conditioning Centre: “We also predestine and condition. We decant our babies as socialized human beings, as Alphas or Epsilons, as future sewage workers or future...” He was going to say ‘future World Controllers,’ but correcting himself, said ‘future Directors of Hatcheries’

---

<sup>585</sup> Nietzsche, “Así hablaba Zaratustra,” 1460.

instead.”<sup>586</sup> De esta manera se consigue estabilidad social. Todo el mundo se dedicaba a profesiones adaptadas a sus posibilidades y disponía de tiempo de ocio, para el cual, curiosamente, también habían sido condicionados.

### **5.3.-El sistema funcionalista de la sociedad de *Brave New World***

A pesar de que, tal y como indica el sociólogo Alain Touraine en su obra *Introducción a la sociología*,<sup>587</sup> en toda sociedad existen relaciones de conflicto y dominación, comprobamos que en esta peculiar sociedad el aparato estatal ejerce una clara dominación, pero debido a la total centralización del poder, no hallamos ningún tipo de conflicto. Esto se debe a que, como se señaló anteriormente, la trama de la novela se sucede en una sociedad utópica y, por tanto, irreal. En otras circunstancias, la clase obrera podría haberse sublevado contra la clase dirigente y habría tenido lugar un conflicto. No obstante, también debemos tener en cuenta, tal y como afirma Gustave Le Bon, que “la multitud está siempre dispuesta a escuchar al hombre de fuerte voluntad que sabe como imponérsele. Las personas reunidas en una masa pierden toda fuerza de voluntad y se dirigen instintivamente hacia la persona que posee la cualidad de la que ellos carecen.”<sup>588</sup>

Por lo tanto, desde el punto de vista sociológico, se observa una visión principalmente funcionalista de esta sociedad. Cada individuo tiene asignado un rol y mientras se ciña a él y actúe como se espera, la armonía y el equilibrio estarán garantizados. Como se mencionó en un capítulo anterior, este paradigma funcionalista de la sociedad fue propuesto por Émile Durkheim, uno de los padres fundadores de la sociología. Para Durkheim cada integrante de una sociedad desempeña un papel determinado y el hecho de que lo lleve a cabo normalmente garantiza el equilibrio social. Uno de sus postulados afirma que “la sociedad tiene una existencia que va más allá de nuestra existencia individual. Fuera de los individuos hay ‘estructuras’ que

---

<sup>586</sup> Aldous Huxley, *Brave New World* (Essex: Longman Group Limited, 1995 [1932]), 9.

<sup>587</sup> Alain Touraine, *Introducción a la Sociología*, trad. Juan de Benavent (Barcelona: Editorial Ariel, 1978).

<sup>588</sup> Le Bon, *Psicología de las Masas*, 53.

deben ser tratadas como cosas o hechos sociales y tienen una existencia objetiva.”<sup>589</sup> Los hechos sociales condicionan nuestro comportamiento incitándonos a actuar de determinada manera sin apenas percatarnos de ello, ya que contribuyen a que cada individuo cumpla con su papel. Durkheim los define como “modos de obrar, sentir y pensar externos al individuo, que se heredan, lo coaccionan y, viceversa, facilitan su acción.”<sup>590</sup>

Este paradigma no aduce la anulación del carácter y personalidad del individuo, pero expone que en realidad no somos dueños de nuestros actos en su totalidad aunque creamos serlo, sino que la sociedad influye en nuestro modo de actuar en gran medida. Esa conciencia social oculta que nos mueve queda plasmada en la novela por medio de una voz en off que se pronuncia a través de unos altavoces instalados en las habitaciones de los niños, noche tras noche. Es lo que se conoce en la novela como “hypnopaedia:” “The greatest moralizing and socializing force of all time.” (21) Otro ejemplo claro de esta voz de la conciencia aparece hacia el final de la obra, cuando tratan de paliar una revuelta y usan una “caja” de la que sale una voz al abrirla: “Suddenly, from out of the Synthetic Music Box a Voice began to speak. The Voice of Reason, the Voice of Good Feeling. The sound-track roll was unwinding itself in Synthetic Anti-Riot Speech Number Two (Medium Strenght).” (176)

No obstante, tal y como indica el sociólogo José Félix Tezanos, “aunque la mayor parte de los individuos de una sociedad se adaptan a los tipos predominantes de personalidad [...], siempre hay grupos no adaptados, no integrados culturalmente. Lo que revela que la relación individuo-sociedad no es siempre una relación armónica, exenta de tensiones y conflictos.”<sup>591</sup> Esto es lo que ocurre a algunos de los Alfas de la novela. Sienten que no encajan en la sociedad, que hay algo más allá de lo que se les quiere mostrar cada día. Refiriéndose a ellos, el propio Mustapha Mond (uno de los máximos dirigentes) dice: “All the people who, for one reason or another, have got too self-consciously individual to fit into community-life. All the people who aren't

---

<sup>589</sup> Octavio Uña Juárez, *Introducción a la Sociología* (Madrid: Editorial Universitas, 2009), 65.

<sup>590</sup> Uña Juárez, *Introducción a la Sociología*, 65.

<sup>591</sup> José Félix Tezanos Tortajada, *La Explicación Sociológica: una Introducción a la Sociología* (Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1991), 91.

satisfied with orthodoxy, who've got independent ideas of their own. Every one, in a word, who's any one.” (186) Estos individuos tienen unas inquietudes que les hacen diferentes del resto y que los enajenan irremediabilmente, porque ya no encajan en los roles que les han sido asignados. A su vez, suponen una amenaza para el equilibrio social, por lo que se les condena al ostracismo junto con otros de su misma condición. De hecho, hacia el final de la novela, a dos de los personajes supuestamente conflictivos (Helmholtz y Bernard), se les envía, a uno, a Islandia y, al otro, a las Malvinas.

#### **5.4.-El soma: La droga que contribuye al orden social**

A pesar de ser una sociedad muy controlada y equilibrada, en algún momento podían surgir problemas que provocaran malestar al individuo, con la consecuente alteración del orden social. En ese caso siempre podían recurrir al soma, una droga sintética carente de los desagradables efectos secundarios del alcohol y otras drogas, pero procuradora de sensaciones placenteras. Ya hacía referencia a esta cuestión Sigmund Freud en *El Malestar en la Cultura*:

Existen ciertas sustancias extrañas al organismo cuya presencia en la sangre o en los tejidos nos proporciona directamente sensaciones placenteras, modificando además las condiciones de nuestra sensibilidad, de manera tal que nos impiden percibir estímulos desagradables. [...] Se atribuye tal carácter benéfico a la acción de los estupefacientes en la lucha por la felicidad y en la prevención de la miseria, que tanto los individuos como los pueblos les han reservado un lugar permanente en su economía libidinal. No sólo se les debe el placer inmediato, sino también una muy anhelada medida de independencia frente al mundo exterior. Los hombres saben que con ese ‘quitapenas’ siempre podrán escapar al peso de la realidad, refugiándose en un mundo propio que ofrezca mejores condiciones para su sensibilidad.<sup>592</sup>

A pesar de la perfección aparente en las vidas de los personajes de *Brave New World*, el hecho de que sea necesaria la existencia de una droga como el soma nos lleva

---

<sup>592</sup> Sigmund Freud, “El Malestar en la Cultura,” en *Obras Completas*, 8, trad. Luis López Ballesteros (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1974 [1930]), 3026.



inevitablemente a la conclusión de que tal perfección no era más que una quimera. Si los personajes de la novela sintieran que están viviendo una vida plena y se encontrarán satisfechos y realizados con sus vidas, no necesitarían hacer uso de sustancias narcóticas. No obstante, cuando la carga de la existencia se hace patente, hasta las castas más bajas requieren su ración diaria de soma para poder continuar. El inconveniente es que una vez pasados sus efectos se vuelve a la realidad, pareciendo ésta incluso más cruda. Por esta razón todos los días se consumía esta droga, porque mientras durara su efecto la realidad se hacía mucho más soportable escapando de ella. Ese estado de estupor y bienestar experimentado por los personajes es comparable al estado dionisiaco del que nos habla Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia*:

El éxtasis del *estado dionisiaco*, con su aniquilación de las barreras y límites habituales de la existencia, contiene, en efecto, mientras dura, un *elemento letárgico*, en el que se sumergen todas las vivencias personales del pasado. Quedan de este modo separados entre sí, por este abismo del olvido, el mundo de la *realidad cotidiana* y el mundo de la *realidad dionisiaca*. Pero tan pronto como la primera vuelve a penetrar en la consciencia, es sentida en cuanto tal con náusea; un estado de ánimo ascético, *negador de la voluntad*, es el fruto de tales estados.<sup>593</sup>

El hecho de la necesidad de una ingesta de sustancias narcotizantes está, muchas veces, íntimamente ligado con el fenómeno del suicidio. Como nos indica Enrique Rojas citando a Francisco Llaveró, “‘Son esos cientos de individuos que van hundiéndose poco a poco en el mundo de la miseria y de la enfermedad por el maridaje cotidiano con el tóxico: desde el alcohol y la pastilloterapia hasta los mortíferos alcaloides embriagadores y euforizantes.’ En el caso del alcohol, éste consigue paliar la angustia y la tristeza, aunque parece que su efecto recae especialmente sobre esta última. [...] Por eso pretenden el alcohol, porque les ayuda a combatir su estado de ánimo, además de que esconde y disuelve situaciones conflictivas, de tal manera que evitan tomar conciencia de sus problemas, bien por el carácter que tienen para él de

---

<sup>593</sup> Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, trad. Andrés Sánchez Pascual (Madrid: Alianza Editorial, 1981 [1872]), 78.

irresolubles o porque ‘les ha ido en cierto modo bien con el alcohol,’ pues incluso les produce un estado de alegría-euforizante.’<sup>594</sup>

### **5.5.- La manipulación de los seres humanos a favor de la burocracia**

En *Brave New World* se modifica la conducta de los individuos a través de tres procedimientos diferentes: el tratamiento del feto durante su desarrollo, la hipnopedia y el condicionamiento. Así, por ejemplo, vemos cómo a los Épsilon se les inoculaba alcohol y se les privaba de oxígeno para que se produjera un retraso en su crecimiento y maduración cerebral. En cuanto a la hipnopedia, ésta consiste en escuchar una grabación repetitiva mientras se duerme. De esta manera, a través de la escucha inconsciente reiterada de ciertos mensajes, la memoria los interioriza haciéndolos propios, tanto que se convierten en un rasgo de la personalidad del individuo. El objetivo principal de este método es educar moralmente, más que intelectualmente. He aquí un claro ejemplo de una de las grabaciones: “Alpha children wear grey. They work much harder than we do, because they’re so frightfully clever. I’m really awfully glad I’m a Beta, because I don’t work so hard. And then we are much better than the Gammas and Deltas. Gammas are stupid. They all wear green, and Delta children wear khaki. Oh no, I don’t want to play with Delta children. And Epsilons are still worse. They’re too stupid to be able...” (21) Respecto al condicionamiento,<sup>595</sup> existían unas salas de condicionamiento neopavloviano para los bebés y niños pequeños, en las que se les enseñaba a asociar ciertos

---

<sup>594</sup> Enrique Rojas, *Estudios sobre el suicidio* (Barcelona: Salvat Editores, 1978), 240.

<sup>595</sup> Quisiera hacer aquí una breve reseña acerca del condicionamiento, el cual “se refiere a la adquisición de patrones muy específicos de conducta en presencia de estímulos bien definidos.” (Charles G. Morris, Albert A. Maisto, *Introducción a la Psicología*, trad. María Elena Ortiz Salinas [Madrid: Pearson Educación, 2005], 145). “El condicionamiento clásico (o pavloviano) implica el pareamiento de una respuesta involuntaria (por ejemplo, salivación), que por lo regular es provocada por un cierto estímulo, con un estímulo diferente, previamente neutral (como una campana o la estimulación táctil de la pata.” (Morris, *Introducción a la Psicología*, 146). El psicólogo John Broadus Watson se basó en los estudios realizados por Ivan Pavlov (de ahí el nombre de condicionamiento pavloviano), defendiendo la idea de que la conducta humana es, sobre todo, “un conjunto de respuestas condicionadas” (David G. Myers, *Psicología*, trad. Paulina Sigaloff [Madrid: Panamericana, 2006], 312). Esta teoría, denominada como conductismo por el propio Watson, fue muy influyente en la psicología norteamericana de la primera mitad del siglo XX, y se entiende como “una ciencia objetiva que estudia la conducta sin hacer referencia a los procesos mentales” y, además, “su objetivo teórico es la predicción y control de la conducta.” (Myers, *Psicología*, 312).

estímulos con sensaciones negativas o positivas, dependiendo del resultado que se quisiera obtener. Por ejemplo, al principio de la novela, se muestra una de estas salas en la que depositan unos libros y unas flores. Para que los niños sientan aversión hacia ambos, se pone en funcionamiento una serie de sonidos desagradables cuando se acercan tanto a unos como a las otras: “There was a violent explosion. Shriller and ever shriller, a siren shrieked. Alarm bells maddeningly sounded.” (15) La reacción de los niños está cargada de terror: “The children started, screamed; their faces were distorted with terror.” (15) Y, por si fuera poco, refuerzan este estímulo con electroshock, consiguiendo unos resultados óptimos: “There was something desperate, almost insane, about the sharp spasmodic yelps to which they now gave utterance. Their little bodies twitched and stiffened; their limbs moved jerkily as if to the tug of unseen wires.” (15) En este caso en concreto, lo que se consigue es que esos niños sientan repulsión por los libros y por las flores.

La razón por la que se trata de que las castas más bajas detesten los libros es para que no pierdan tiempo en su lectura y se centren en sus quehaceres o en el consumo constante, pero, ante todo, porque existía el riesgo de que leyeran algo que pudiera eliminar el condicionamiento de alguno de sus reflejos y que empezaran a plantearse cuestiones por ellos mismos. Es por esta razón por la que se borra literalmente toda la historia y cultura anterior a esta nueva civilización, se destruyen libros y obras de arte. Los únicos conocedores de esta información eran los máximos controladores mundiales, como Mustapha Mond, quien aprobaba o censuraba los libros antes de ser publicados. Y, sin embargo, él sí guardaba algunos libros antiguos en su biblioteca privada: “There were those strange rumours of old forbidden books hidden in a safe in the Controller’s study. Bibles, poetry –Ford knew what.” (27) Lo que parecen ser rumores, se confirma hacia el final de la novela, cuando John queda a solas con Mustapha Mond y éste le muestra algunos de ellos.

El condicionamiento en el desagrado hacia las flores, obedece a motivos puramente económicos. Se trata a toda costa de fomentar una sociedad consumista. Al principio no se condicionaba a los Gammas, Deltas y Épsilons para que sintieran repulsión por la naturaleza. Todos los fines de semana hacían uso del transporte público para ir al campo y eso era positivo, pues esa gran cantidad de desplazamientos significaba una notable fuente de ingresos. No obstante, después se consideró que no era

suficiente, puesto que al pasar el día en el campo no necesitaban invertir más dinero. Fue entonces cuando nació la idea de condicionarlos para que amaran cierto tipo de deportes que conllevaran el uso de una equipación costosa, en vez de la naturaleza. De este modo, los ingresos del estado continuarían aumentando. Así vemos cómo, al igual que en *The Big Money*, nos encontramos con la existencia de burocracias que manipulan al individuo descaradamente con tal de obtener unos fines concretos. El Estado ansía a toda costa hacer crecer su capital y le tiene sin cuidado cuáles sean los medios para conseguirlo, aunque eso suponga la manipulación explícita y retorcida de los seres humanos.

### **5.6.-Libertad: Necesaria en la condición humana aún siendo génesis de angustia**

Desde la infancia, John vivió experiencias entre los indios de Malpaís en las que el ser humano se expresaba con libertad, aunque fuera a través del sufrimiento, como en las danzas en las que se inflige dolor a sus participantes. No puede comprender cómo en la nueva civilización los seres humanos no gocen de esa libertad tan natural, cómo, especialmente las castas más bajas, no poseen si quiera pensamientos propios y se comportan como verdaderos autómatas. Hacia el final de la novela trata de hacerles ver la realidad, de hacerles entender que están bajo la acción hipnótica y narcotizante no sólo del soma, sino de una sociedad que ha absorbido sus individuaciones a favor de la unidad social (como una de sus máximas rezaba: “Community, Identity, Stability.” [4]) El ser humano queda reducido a un mero producto fácilmente reemplazable: “‘Murder kills only the individual –and, after all, what is an individual?’ with a sweeping gesture he indicated the rows of microscopes, the test-tubes, the incubators. ‘We can make a new one with the greatest ease –as many as we like.’” (121) Ante esta situación, John siente indignación e intenta persuadir a la multitud de que abra los ojos a la realidad y de que con su consumo de soma lo único que consiguen es ser más sumisos hacia quienes controlan sus vidas. Desesperado, grita a la muchedumbre que guardaba cola esperando su ración diaria de soma: “I come to bring you freedom. [...] But do you like being slaves? [...] exasperated by their bestial stupidity into throwing insults at those he had come to save. [...] Don’t you want to be free and men? Don’t you even understand what manhood and freedom are? Rage was making him fluent.” (173-174)

A pesar de los esfuerzos titánicos de John por redimir a la sociedad, la policía llega al lugar de los hechos y lo pulverizan todo con soma. A los pocos segundos, el alboroto de la multitud causado por su discurso se disipa y los ciudadanos empiezan a llorar disculpándose unos con los otros profesándose amor. A John, a Bernard y a Helmholtz se los llevan al despacho de Mustapha Mond, el Interventor Mundial de Europa Occidental. Una vez allí, John empieza a pedir explicaciones a Mustapha acerca de muchas de las cuestiones que no comprendía del nuevo mundo, a lo que le responde:

The world's stable now. People are happy; they get what they want, and they never want what they can't get. They're well-off; they are safe; they're never ill, they're not afraid of death; they're blissfully ignorant of passion and old age; they're plagued with no mothers or fathers; they've got no wives, or children, or lovers to feel strongly about; they're so conditioned that they practically can't help behaving as they ought to behave. And if something should go wrong, there's *soma*. (180)

La manipulación de la libertad humana es una constante en la novela.

Por otro lado, llegados a este punto, quisiera hacer un inciso acerca de una cierta similitud entre John y Septimus Warren Smith, de *Mrs. Dalloway*. Este parecido se debe a su actitud redentora: uno está convencido de que trae consigo el mensaje más importante que se haya podido transmitir a la humanidad y el otro, tras ver la sociedad de meras marionetas que tenía frente a sí, trata de abrirles los ojos y hacerles ver la realidad. Ninguno de los dos tiene éxito en su misión: Septimus continúa sintiéndose incomprendido y a John lo silencian con pulverizaciones de soma. Sin embargo, existe una diferencia importante: el mundo por el que predicaba Septimus era, de algún modo, similar al de *Brave New World*. Septimus insistía mucho en la desaparición del dolor, del miedo y del crimen y en la exaltación del amor. Todo esto ya existe en el mundo civilizado de *Brave New World* y, sin embargo, John tiene algo más que añadir: la libertad. No obstante, más adelante, comprobamos que Septimus no expresa en palabras la importancia de la libertad de acción del individuo, pero sí la expresa con su acto final decidiendo quitarse la vida en vez de entregarse a los médicos. Como hemos visto anteriormente, las personas que conformaban la sociedad a la que se enfrenta John no gozaban de esta libertad, porque habían sido condicionadas desde siempre para no ser

capaces de plantearse este tipo de elecciones. Luego, despojan a la persona de una de sus facultades más importantes por su condición humana: la libertad.

### **5.7.-La angustia de la existencia**

Uno de los sentimientos más patentes a los que se tiene que enfrentar John a lo largo de toda su vida es la angustia. Esta angustia, en el sentido que le da Søren Kierkegaard, se siente ante el vértigo de la libertad. John es capaz de tomar decisiones y, como ser humano que es, duda. Las dudas generan angustia, puesto que nunca se sabe con certeza si la decisión tomada va a ser la más acertada. Por otro lado, el saberse poseedor de tal libertad deja en manos del ser humano toda la responsabilidad de sus actos. Sin embargo, ninguno de los componentes del cuerpo social del nuevo mundo (ninguno, salvo algún Alfa) se había tenido que enfrentar nunca a una elección importante en la vida, jamás se planteaban qué debían hacer o qué era lo correcto: el condicionamiento y la hipnopedia ya se habían encargado de eso. Nadie sufre angustia ante el temor de tener que tomar una decisión, nadie se plantea hasta qué punto el hecho de escoger una opción u otra puede repercutir en el resto de sus vidas. Todo era como tenía que ser. Todo estaba bien así. Sólo había que dejarse llevar y seguir funcionando como una máquina perfectamente programada. Ya no es que al individuo se le prive de libertad, es que se le despoja de la necesidad de ella.

John, sin embargo, sí siente esta angustia. Siente suya esa libertad de elección con la que se sabe nacido, siente que sus actos pueden desembocar en castigo o en alegría, en orgullo o en vergüenza, pero los posee, los hace suyos. El resto de la sociedad no tiene nada, son autómatas, están vacíos. Por eso no comprenden a John, porque carecen de su libertad. En su obra *El Concepto de la Angustia*, Kierkegaard se pregunta qué es el individuo, a lo que concluye: “el yo es espíritu, es conciencia, es interioridad, es síntesis en acción, es relación consigo mismo y es, sobre todo, libertad,”<sup>596</sup> añadiendo más adelante que “para el hombre, pues, todo comienza con la

---

<sup>596</sup> Søren Kierkegaard, *El Concepto de la Angustia*, trad. Demetrio Gutiérrez Rivero (Madrid: Alianza Editorial, 2007 [1844]), 16.

libertad,”<sup>597</sup> pero admitiendo la angustia que surge de esta condición de ser libre.<sup>598</sup> De ahí que John sienta esa angustia intrínseca a la condición humana, ya que es algo con lo que ha crecido y ha experimentado a lo largo de su vida. Por esta razón, no concibe la vida sin sufrimiento, porque entiende que forma parte de la misma.

### **5.8.- Sociedades primitivas: Un vestigio de humanidad en *Brave New World***

A pesar de que John el Salvaje no era indio, sino hijo de ingleses, es relevante que conozcamos brevemente la sociedad en la que se crió, puesto que esta circunstancia va a influir notablemente en la formación de su personalidad y en la definición de sus valores. Como comentábamos al inicio de este capítulo, no toda la población mundial vivía bajo las mismas condiciones. Aún quedaban unos pocos lugares donde los seres humanos seguían naciendo, criándose en familias y conservando libertad de elección en cuanto a sus actos. Uno de estos lugares era la reserva india de Malpaís, en Méjico. Actualmente, Malpaís es una localidad del Municipio de Emiliano Zapata, en el estado de Hidalgo (Méjico) y tiene una pequeña población de 4 habitantes.<sup>599</sup> En la novela aparece como una reserva de salvajes donde aún mantenían las mismas costumbres que los ancestrales indios de Norteamérica. Los padres de John viajaron desde Londres a esta reserva para observar las costumbres de sus habitantes. Su madre, embarazada e inconsciente de ello, se perdió justo el día antes de volver y, a pesar de buscarla, no la encontraron y se marcharon de vuelta a la civilización sin ella. Así fue como John nació entre los indígenas, educándose en una mezcla de valores entre lo que su madre, Linda, le inculcaba y lo que absorbía de su entorno. Lejos de ser un hombre feliz por poder disponer de distintas fuentes en su formación como ser humano, John nunca acaba de encajar en ninguna de las dos culturas: “At Malpais he had suffered because they had shut him out from the communal activities of the pueblo, in civilized London he was suffering because he could never escape from those communal activities, never be quietly alone.” (193)

---

<sup>597</sup> Kierkegaard, *El Concepto de la Angustia*, 18.

<sup>598</sup> Kierkegaard, *El Concepto de la Angustia*, 118.

<sup>599</sup> “Malpaís (Emiliano Zapata, Hidalgo),” Pueblos América, último acceso 3 de mayo de 2020, <https://mexico.pueblosamerica.com/i/malpais-3/>

John acaba en Londres porque dos londinenses se aventuran a visitar la reserva india con la intención de conocer una cultura primitiva de un lugar, a su parecer, exótico. Estos dos personajes, Bernard Marx (un Alpha Más) y Lenina Crowne (una Beta Más) le proponen volver con ellos, lo que acepta no solo gustoso, sino ansioso por conocer el nuevo mundo del que tanto le había hablado su madre. De esta manera, John y Linda viajan a Londres, donde curiosamente los dos encuentran la muerte. Linda vuelve a la sociedad a la que pertenecía, siendo éste uno de sus mayores deseos, pero tras haber cambiado dramáticamente su aspecto físico durante su estancia entre los indios, es rechazada socialmente y decide escapar de su tragedia refugiándose en el soma, que, a su vez, será la sustancia que le provoque finalmente la muerte. Respecto a John, el cambio a esta nueva cultura es tan drástico que para él toda realidad pierde sentido, pareciéndole que está inmerso en una pesadilla y suicidándose al sentirse presa de la desesperación y del remordimiento.

Para empezar, en la sociedad en la que nació John el hombre no está cohibido a la hora de expresar cómo se siente. En el nuevo mundo, no es sólo que se sancione la expresión de ciertas ideas, sino que se inhiben desde antes de que el individuo llegue si quiera a plantearse las. El hecho de manifestar ciertos pensamientos es interpretado como una insumisión. Por esta razón, tanto a Bernard Marx como a Helmholtz Watson se les envía a dos islas debido a sus ideales, para evitar que contagien de alguna manera al resto de la población. En el otro extremo encontramos, como decíamos, la sociedad india donde se crió John el Salvaje, en la que encontramos ejemplos de expresión pura y totalmente libre de restricciones, como la danza india. A su llegada a la reserva, Bernard y Lenina se encuentran con el espectáculo de esta danza delirante, donde se mezclan tambores, voces humanas, serpientes y sangre. (93-95) En este caso, observamos una fusión de matices rituales y religiosos, donde el joven que recibe los latigazos representa parcialmente la figura de Jesucristo, debiendo soportar el dolor infligido para poder entrar a formar parte de la sociedad adulta.

Esta danza recuerda en gran medida a los estados dionisiacos de los que nos habla Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia*. Es importante destacar que la danza forma parte del patrimonio artístico de cualquier cultura y, por lo tanto, está ligada a la duplicidad de lo Apolíneo y lo Dionisiaco según Nietzsche. El término Apolíneo designaría una realidad estética de aspecto bello y casi perfecto. En cambio, lo



Dionisíaco es comprendido como una simbiosis creadora y destructora al mismo tiempo, como la fuerza apasionada del creador combinada con la furia destructora. Entre la danza y las voces de los indios en ese ritual encontramos un paralelismo con el arte y la música griega: “Con este coro es con el que se consuela el heleno dotado de sentimientos profundos y de una capacidad única para el sufrimiento más delicado y más pesado, el heleno que ha penetrado con su incisiva mirada tanto en el terrible proceso de destrucción propio de la denominada historia universal como en la crueldad de la naturaleza, y que corre peligro de anhelar una negación budista de la voluntad. A ese heleno lo salva el arte, y mediante el arte lo salva para sí –la vida.”<sup>600</sup> Así es como los indios se entregan a ese frenesí dionisíaco en su danza, sin sentir barreras psicológicas que los cohíban, creando un mundo propio donde la realidad cruza la línea de lo onírico, embriagados de su propio éxtasis. Así es, como muy bien expresa Nietzsche, la vida, una mezcla de belleza y de sufrimiento.

### **5.9.- Cosificación del ser humano y privación de su libertad**

Hacia el final de la novela, se aborda de nuevo el tema del Proceso de Bokanovsky, con el que las castas más bajas son producidas como seres humanos idénticos. A John le parece una abominación, pero Mustapha le aclara que la base de toda la sociedad se halla en ellos, en los grupos bokanovsky. Ellos son quienes hacen los trabajos más desagradables, pero al estar condicionados desde antes del nacimiento para desempeñarlos, no parece importarles:

Awful? They don't find it so. On the contrary, they like it. It's light, it's childishly simple. No strain on the mind or the muscles. Seven and a half hours of mild, unexhausting labour, and then the soma ration and games and unrestricted copulation and the feelies. What more can they ask for? (183)

A pesar de las explicaciones concedidas por Mustapha, John no queda satisfecho, puesto que le parece horrendo que se produzcan seres humanos de esta manera. Con esta cuestión, nos estaríamos adentrando en el campo de la bioética,

---

<sup>600</sup> Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, 77.

concepto desarrollado por primera vez por el pastor baptista Fritz Jahr en 1927, en su artículo *Bio-Ethik. Eine Umschau über die ethischen Beziehungen des Menschen zu Tier und Pflanze* (*Bio-ética: un Análisis de las Relaciones Éticas de los Seres Humanos con los Animales y las Plantas*).<sup>601</sup> Actualmente, la bioética “se orienta a promover la dimensión ética en la medicina y en la investigación científica relacionada con la vida y con el hombre.”<sup>602</sup> El proceso de Bokanovsky de *Brave New World* es conocido hoy en día como “gemelación artificial,” lo cual se ha estado llevando a cabo en veterinaria durante los últimos treinta años. Sin embargo, este tipo de clonación está totalmente prohibida en seres humanos. En animales, se toma un embrión de hasta ocho células y se generan embriones idénticos preimplantatorios, pudiéndose generar incluso ocho embriones.<sup>603</sup> En la novela van más allá y generan noventa y seis gemelos idénticos, con la diferencia de que no se trabaja con animales, sino con embriones humanos. Hasta qué punto sería este fenómeno ético es lo que se va a argüir a continuación.

## 5.10.- Eugenesia

Para empezar, hoy en día, en casi la totalidad de los países desarrollados (en especial, en los de la Unión Europea y en Estados Unidos) es considerado delito mantener un embrión vivo de más de catorce días de vida fuera del cuerpo de la madre. Igualmente, es un delito la manipulación de genes con el fin de alterar el genotipo, excepto por cuestiones médicas.<sup>604</sup> Luego, si estas leyes estuvieran vigentes en la trama de la novela, se estaría infringiendo la ley. No obstante, no sólo no está prohibido, sino que es el propio estado quien programa que la producción de seres humanos sea inducida a través

---

<sup>601</sup> Fritz Jahr, “Bio-ética: un Análisis de las Relaciones Éticas de los Seres Humanos con los Animales y las Plantas,” *Aesthetika. Revista Internacional de Estudio e Investigación Interdisciplinaria sobre Subjetividad, Política y Arte* 8, n° 2 (Abril, 2013): 18-23.

<sup>602</sup> Asociación Española de Bioética y Ética Médica, último acceso 16 de septiembre de 2019, <http://aebioetica.org/asociacion.html>

<sup>603</sup> Enrique Iáñez Pareja, “Clonación: aspectos científicos.” *Biotecnología y Sociedad*. Departamento de Microbiología e Instituto de Biotecnología. Universidad de Granada, último acceso 2 de octubre de 2020, [https://www.ugr.es/~eianez/Biotecnologia/Clonacion.html#\\_Toc481419970](https://www.ugr.es/~eianez/Biotecnologia/Clonacion.html#_Toc481419970)

<sup>604</sup> Estas leyes se elaboraron basándose en la Declaración de Helsinki de la Asociación Médica Mundial y encontramos referencias en la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (2000/C 364/01) y en España, en concreto, en la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal.

de úteros artificiales (con lo que el proceso del desarrollo embrionario tiene lugar completamente, desde principio a fin, fuera de un cuerpo materno natural) y se selecciona los embriones para pertenecer futuramente a una casta o a otra, manipulándolos durante su crecimiento. El acto de manipular genéticamente un embrión con fines médicos, esto es, para evitar una malformación o una enfermedad, se conoce como eugenesia. De hecho, a principios del siglo XX se construyeron varios centros de estudios eugenésicos en Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania,<sup>605</sup> lo cual refleja parte de la realidad de la novela. La ficción de Huxley no estaba muy lejana de la realidad.

La problemática ético-moral que surge llegado a este punto se produce al hacer un mal uso de la manipulación genética con otros fines distintos a los puramente médicos. En *Brave New World* no se habla con detalle de este tipo de manipulación, pero se deja entrever. Los detractores de la eugenesia advierten que es inmoral y que cae en el materialismo o cosificación de la persona, afirmando que el embrión tiene los mismos derechos que cualquier ser humano, por tanto no debe ser manipulado ni seleccionado bajo ninguna justificación.<sup>606</sup> Para comprender este punto de vista, es imprescindible partir de la máxima de que el derecho primordial humano es el derecho a vivir. Bien es cierto que en ocasiones, durante el curso natural de una gestación, ocurren accidentes, resultando en anomalías o malformaciones. Sin embargo, algo muy distinto es que intencionada y artificialmente se hagan modificaciones para privar a seres humanos de una inteligencia que en condiciones normales habrían alcanzado y para provocarles un desarrollo físico deficitario, como es el caso de las castas más bajas de la novela. Haciendo esto se priva de dignidad al futuro ser humano, se le degrada.

Para John, este tipo de manipulación significa una abominación. Recordemos una de las bases sobre las que se erige la cultura en la que nació y que le condicionó inevitablemente: el ser humano nace libre y a través de sus esfuerzos puede situarse en distintos puntos de la escala social. A esto cabe añadir que en la civilización de Malpaís quedaban vestigios de la religión cristiana, encontrando alusiones a la figura de Cristo,

---

<sup>605</sup> Jesús Parra Sáez, "Racismo y Bienestar: la Hibridación del Movimiento Eugenésico," *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* 17 (2018): 211-233.

<sup>606</sup> Lionel Penrose and M. D. Camb, "Phenyketonuria. A Problem in Eugenics," *The Lancet* 247, no. 6409 (June 1946): 949-988.

tanto durante la danza india donde se azota a un joven, como en el extracto de la novela donde John cuenta que una vez permaneció un día entero al sol con los brazos en cruz para saber cómo se sintió Jesucristo al ser crucificado (“I stood against a rock in the middle of the day, in summer, with my arms out, like Jesus on the cross. [...] I wanted to know what it was like being crucified” [113]). Así, podemos comprobar cómo los valores religiosos ejercen una gran influencia en John. La religión cristiana declara que todas las personas son iguales ante Dios y gozan de libre albedrío. De hecho, en cuanto al tema de la manipulación genética de los seres humanos, el profesor Juan de Dios Vial Correa manifiesta en sus *Reflexiones sobre la Clonación Humana* que “la clonación humana implica que unas personas se abrogan el derecho de dominar a otras incluso programando su identidad biológica, una especie de tiranía de la ciencia que ninguna persona tiene el derecho de hacer.” Además, “la iglesia católica sostiene la teoría de que permitir la clonación humana implicaría una violación de los principios fundamentales de los derechos del hombre: la igualdad entre los seres humanos y la no discriminación.”<sup>607</sup>

### 5.11.-Problemas éticos derivados de la eugenesia

De manera similar, Jürgen Habermas critica notablemente la subyugación social que sufre el individuo ante los nuevos avances tecnológicos. Se pierden valores como la justicia, la dignidad y la libertad en aras de intereses económicos y tecnológicos que dirigen una masa impersonal donde el crecimiento individual y el desarrollo de la autenticidad humana no tienen cabida. En su obra *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?*, argumenta que la manipulación genética desprende al ser humano de toda dignidad, cosificándolo y restringiendo “la simetría de la responsabilidad existente entre personas libres e iguales.”<sup>608</sup> Así, postula que el progreso técnico debe ser utilizado con fines beneficiosos para la humanidad, no como

---

<sup>607</sup> Juan de Dios Vial Correa, Monseñor Elio Sgreccia. *Pontificia Academia Pro Vita. Reflexiones sobre la Clonación*, recuperado el 17 de septiembre de 2020, [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_academies/acdlife/documents/rc\\_pa\\_acdlife\\_doc\\_3009199\\_7\\_clon\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_academies/acdlife/documents/rc_pa_acdlife_doc_3009199_7_clon_sp.html)

<sup>608</sup> Jürgen Habermas, *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?* trad. R. S. Carbó (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2002 [2001]), 26.

herramienta alienante y manipulativa del ser humano, promoviendo valores culturales y morales: “En el caso del diagnóstico de preimplantación ya es difícil actualmente respetar las fronteras entre la exclusión de caracteres hereditarios indeseables y la optimización de los deseables. Cuando elegimos sobre algo más que sólo un potencial ‘excedente de células sobrantes,’ ya no estamos frente a una decisión binaria sí/no.”<sup>609</sup>

Por otra parte,

la moral asegura la libertad del individuo de llevar una vida propia sólo si la aplicación de normas generales no coarta más allá de lo exigible el espacio de configuración de los proyectos vitales individuales. En las normas generalmente válidas tiene que expresarse una comunidad no asimiladora, que sea intersubjetiva sin coacciones, que atienda la fundamentada diversidad de intereses y perspectivas interpretativas en toda su amplitud, es decir, que no nivele ni reprima ni margine ni excluya las voces de los demás (los extranjeros, los disidentes y los débiles).<sup>610</sup>

Esto es precisamente lo que no encontramos en la nueva sociedad de *Brave New World*, donde la expresión del ser humano queda reducida a una masa sumisa sin personalidad, que se deja guiar a ciegas por unos pocos soberanos del poder. La manipulación de la ciencia y de la tecnología se lleva a cabo a favor de los intereses de los dirigentes mundiales, siempre para producir individuos dóciles ante el sistema y hacerles creer en una felicidad ficticia, satisfaciendo sus necesidades consumistas (creadas éstas, a su vez, artificial e intencionadamente). En otras palabras, se provocan, en el individuo, unas necesidades irreales, pero que, para ser satisfechas, necesitan ser cubiertas a través del consumo. Este consumo incitado es lo que, en gran medida, enriquece al estado. De ahí que se le otorgue tanta importancia.

## **5.12.- Biopoder y biopolítica**

---

<sup>609</sup> Habermas, *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?* 35.

<sup>610</sup> Habermas, *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?* 79.

La sociedad del nuevo mundo era una sociedad en la que, como se ha podido comprobar, se produce una anulación del individuo y una centralización del poder. En su obra *Imperio*, Antonio Negri y Michael Hardt nos aclaran el funcionamiento de este tipo de entramado social, una “Sociedad de Soberanía” donde el individuo está sujeto a una obediencia sistemática que lo convierte en sumiso:

La puesta en marcha de esta sociedad, asegurando la obediencia a sus reglas y a sus mecanismos de inclusión y/o exclusión, es lograda por medio de instituciones disciplinarias (la prisión, la fábrica, el asilo, el hospital, la universidad, la escuela, etc) que estructuran el terreno social y presentan lógicas adecuadas a la “razón” de la disciplina. El poder disciplinario gobierna, en efecto, estructurando los parámetros y límites del pensamiento y la práctica, sancionando y prescribiendo los comportamientos anormales y/o desviados. Foucault se refiere habitualmente al Ancien Régime y la era clásica de la civilización francesa para ilustrar la emergencia de la disciplinabilidad, pero en general podemos decir que toda la primera fase de acumulación capitalista (en Europa y en cualquier otro lado) fue conducida bajo este paradigma de poder.

El biopoder es una forma de poder que regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola. El poder puede lograr un comando efectivo sobre toda la vida de la población sólo cuando se toma una función integral, vital, que cada individuo incorpora y reactiva con su acuerdo. Como dijo Foucault: “La vida se ha vuelto ahora...un objeto del poder.”<sup>611</sup>

La diferencia entre esta sociedad y la de *Brave New World*, es que la voluntad del individuo no se doblega a través de un régimen de castigo y de temor, sino modelando al sujeto desde antes de su nacimiento para que ame su condición y dándole todo aquello que le hace feliz.

También se modela al individuo a través de la medicina y la ingesta de sustancias químicas. Michel Foucault nos habla del problema de la medicalización de la

---

<sup>611</sup> Antonio Negri y Michael Hardt, *Imperio*, trad. Eduardo Sadier (Massachusetts: Harvard University Press, 2000), 17.

vida en su artículo “Historia de la Medicalización,”<sup>612</sup> donde nos dice: “Sostengo la hipótesis de que con el capitalismo no se pasó de una medicina colectiva a una medicina privada, sino precisamente lo contrario; el capitalismo, que se desenvuelve a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, socializó un primer objeto, que fue el cuerpo, en función de la fuerza productiva, de la fuerza laboral. El control de la sociedad sobre los individuos no se opera simplemente por la conciencia o por la ideología sino que se ejerce en el cuerpo, con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo importante era lo biológico, lo somático, lo corporal antes que nada. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia *biopolítica*.”<sup>613</sup> Esto es precisamente lo que ocurre en la sociedad de la novela, que se otorga prioridad a todo lo relacionado con el cuerpo: se han erradicado las enfermedades, no existe el envejecimiento (por eso no se podía adivinar la edad de un individuo fácilmente, todos se conservaban jóvenes) y no hay cabida para otro tipo de relaciones humanas que no sean las carnales (esto es, puramente sexuales, sin ningún tipo de afecto entre las personas). Se apela a los sentidos única y continuamente, no al intelecto ni a los sentimientos (pensemos, por ejemplo, en el cine de los sentidos que aparece en la novela, donde las películas carecían de un buen argumento y simplemente se limitaban a procurar sensaciones placenteras en los espectadores). Así pues, otorgando prioridad a todo lo corpóreo y sensorial se desprende al ser humano de los sentimientos y de lo racional, creando unas falsas necesidades que serán satisfechas por el propio aparato gubernamental.

### **5.13.- Necesidad de dolor y de sufrimiento. El estado de duelo**

En la nueva sociedad londinense de la novela el dolor, el sufrimiento y la decadencia física de los individuos no tenían cabida. No obstante, son intrínsecos a la vida misma y, a veces, es necesario dejar que ocurran. Tomemos el ejemplo del estado de duelo. Lo natural, como ya se comentó en el capítulo sobre *Mrs. Dalloway*, es que tras la muerte de un ser querido se pase por una fase de duelo. Cuando Linda, la madre de John, muere, él siente dolor: “...his mind was elsewhere –with death, with his grief, and his

---

<sup>612</sup>Michel Foucault, “Historia de la Medicalización,” *Educación Médica y Salud* 11, n° 1 (1977): 3-25.

<sup>613</sup> Foucault, “Historia de la Medicalización,” 5.

remorse; mechanically, without consciousness of what he was doing, he began to shoulder his way through the crowd.” (171) No obstante, en la sociedad de *Brave New World* las personas no mantienen relaciones de apego entre ellas (como la que mantenía John con su madre), por eso no sienten dolor ante la pérdida de otro ser humano. Por ejemplo, la enfermera que cuidaba de Linda en el hospital, cuando ve el estado en que John se encuentra ante la muerte de su madre, piensa: “-as though death were something terrible, as though any one mattered as much as all that!” (170) Como nos explica Freud en *Duelo y Melancolía*, “el duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.”<sup>614</sup> El trabajo de duelo funciona de la siguiente forma: “el examen de la realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto. A ello se opone una comprensible renuencia; universalmente se observa que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aun cuando su sustituto ya asoma.”<sup>615</sup> Al no ligar energía pulsional a ningún objeto amado, los integrantes de esta nueva sociedad no necesitan retirarla después cuando el objeto deja de existir, no pasando, por lo tanto, por el proceso de duelo ante la muerte de otro individuo.

A pesar de que John no concibe la vida sin dolor y sufrimiento, de que no entiende que puedan desgajarse de ésta, la nueva civilización que tiene ante sus ojos trata de evitarlos a toda costa. Arthur Schopenhauer decía que “si nuestra existencia no tiene por fin inmediato el dolor, puede afirmarse que no tiene ninguna razón de ser en el mundo.”<sup>616</sup> Para Schopenhauer el sufrimiento está dotado de una cierta naturaleza positiva. Justifica esta idea argumentando que no somos conscientes de los asuntos que van bien, del bienestar físico que podemos experimentar, sino de aquellos percances que se cruzan en nuestro camino o del dolor que podemos padecer, por muy pequeño que este sea. Igualmente, indica que:

---

<sup>614</sup> Sigmund Freud, “Duelo y Melancolía,” en *Obras Completas*, 14, trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993 [1917]), 241.

<sup>615</sup> Freud, “Duelo y Melancolía,” 14: 242.

<sup>616</sup> Arthur Schopenhauer, *El Amor, las Mujeres y la Muerte*, trad. A. López White (Valencia: Ediciones Prometeo, 1966 [1851]), 93.



todo el mundo precisa en todo momento de una cierta dosis de preocupación, dolor o precariedad. [...] Trabajo, tormento, fatiga y necesidad son ciertamente el destino de casi todos los hombres a lo largo de sus vidas. Pero, si todos los deseos se vieran colmados no bien surgieran, ¿cómo llenarían las gentes sus vidas y en qué emplearían su tiempo? Transportemos al género humano a un *país de utopía*, donde todo creciera espontáneamente y los pichones volaran ya asados, donde cada cual hallase de inmediato a su amada ideal y nada le costase obtenerla...En este país muchos hombres morirían de aburrimiento o se colgarían de un árbol, mientras otros se dedicarían a luchar entre sí, a estrangularse y asesinarsen mutuamente, causándose con ello más dolor del que ahora les inflige la naturaleza. No es posible, pues, para una especie semejante imaginar ningún otro escenario, ninguna otra existencia que le fuera más conveniente.”<sup>617</sup>

No contaba Schopenhauer por aquel entonces con una sociedad como la de *Brave New World*, donde fuera posible el condicionamiento y el uso de la hipnopedia para que sus individuos se conformaran con su “sufrimiento” diario sin considerarlo tal, pero, a ojos de John, el mundo era, efectivamente, como lo describe Schopenhauer: ligado intrínsecamente al dolor y al sufrimiento.

#### **5.14.- Libertad sexual**

La evitación de sufrimiento está estrechamente relacionada con la restricción de lazos afectivos y ésta, a su vez, se ve reforzada por una impuesta libertad sexual que fomenta las relaciones promiscuas y considera la monogamia perjudicial. Las personas son condicionadas para no sentir apego por otros individuos en términos de relación de pareja. El sexo deja de tener un papel procreacional y se limita a ser un entretenimiento, una forma de desahogo. Se utiliza incluso como estabilizador social entre individuos a través de unas ceremonias similares a la liturgia, donde todos unían sus manos, pronunciaban unas oraciones e invocaban a Ford (sustituto, en inglés, de Lord –Señor):

---

<sup>617</sup> Arthur Schopenhauer, *Sobre el Dolor del Mundo, el Suicidio y la Voluntad de Vivir*, trad. Carmen García Trevijano (Madrid: Editorial Tecnos, 2004 [1850]), 22-23.

“The great auditorium for Ford’s Day celebrations and other massed Community Sings was at the bottom of the building. Above it, a hundred to each floor, were the seven thousand rooms used by Solidarity Groups for their fortnightly services.” (65) Para prepararse para este tipo de ceremonia, primero tomaban soma y después repetían al unísono unos cantos, cuyo desenlace sería una orgía:

“Orgy-porgy, Ford and fun,

Kiss the girls and make them One.

Boys at one with girls at peace;

Orgy-porgy gives release.” (70)

Como se puede observar, el sexo va disociado de los sentimientos amorosos en esta peculiar sociedad. El hecho de que dos seres humanos puedan mantener una relación en la que los sentimientos entren en juego, pone en peligro la estabilidad social. Mustapha Mond le aclara a John hacia el final de la novela que “chastity means passion, chastity means neurasthenia. And passion and neurasthenia mean instability. And instability means the end of civilization. You can’t have a lasting civilization without plenty of pleasant vices.” (194)

Ésta, entre otras cuestiones, sería una de las razones por las que John comete suicidio. Su opinión acerca del sexo es muy tradicional. En la reserva de Malpaís los indios tenían sexo con una mujer tras el matrimonio y se casaban con ella porque la amaban. John se enamora de Lenina y en uno de sus encuentros comprobamos cómo, evocando a Shakespeare, nos permite ver con claridad su manera de pensar: “If thou dost break her virgin knot before all sanctimonious ceremonies may with full and wholly rite...,” a lo que ella contesta: “For Ford’s sake, John, talk sense. I can’t understand a word you say.” (157) Encontramos aquí un choque cultural muy evidente y contundente con un fatídico desenlace: ella se desnuda ante él y se lanza a sus brazos, a lo que John responde con un ataque de ira y violencia. Él no puede concebir que la mujer a la que ama se entregue a él de una manera tan sumamente fácil, sin esfuerzo alguno para conquistarla. Ante sus ojos, Lenina ahora no es más que una daifa, una vulgar prostituta:

“And as though awakened by her cry he caught her by the shoulders and shook her. ‘Whore!’ he shouted. ‘Whore! Impudent strumpet!’ (160)

### **5.15.-Sentimiento de culpa ante el sexo. La confesión y la renuncia a sí mismo**

Para comprender esta reacción, es necesario tener en cuenta las tradiciones fuertemente arraigadas con las que había crecido John, ya mencionadas anteriormente. En *Tecnologías del Yo*, Michel Foucault nos habla de las prohibiciones sexuales:

Se pueden objetar dos hechos: el primero es que la confesión desempeñó un papel importante en las instituciones penales y religiosas en todo tipo de faltas, no sólo en las referidas al sexo. Pero la tarea de analizar el propio deseo sexual siempre es más importante que la de analizar cualquier otro tipo de pecado. [...] También soy consciente de la segunda objeción: la conducta sexual, más que cualquier otra, estaba sometida a reglas muy estrictas de secreto, decencia y modestia, de tal modo que la sexualidad se relaciona de una forma extraña y compleja, a la vez con la prohibición verbal y con la obligación de decir la verdad, así como con el hecho de esconder lo que se hace y con el descifrar lo que uno es.<sup>618</sup>

Educado entre una mezcla de valores cristianos y amerindios, John probablemente sentiría la necesidad de confesar, pero, ¿a quién? No tenía a nadie, nadie a quién contarle las fuertes emociones que estaba sintiendo por Lenina, pues, a pesar de haberla repudiado, recordaba con cierto agrado su cuerpo desnudo y su suave tacto, no sin arrepentimiento: “And suddenly the thought of Lenina was a real presence, naked and tangible saying ‘Sweet!’ and ‘Put your arms round me!’ –in shoes and socks, perfumed. Impudent strumpet! But, oh, oh, her arms round his neck, the lifting of her breasts, her mouth! Eternity was in our lips and eyes. Lenina...No, no, no, no!” (206-207)

---

<sup>618</sup> Michel Foucault, *Tecnologías del Yo*, trad. Mercedes Allendesalazar (Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica, 2008 [1988]), 45.

Al no tener la opción de confesarse, John necesita redimirse de alguna manera de la culpa que siente. Por sus valores y educación, necesita renunciar a sí mismo para llegar a sentirse en paz y conocerse a sí mismo, como nos dice Foucault: “El tema de la renuncia a sí mismo es muy importante. A lo largo de todo el cristianismo existe una correlación entre la revelación del yo, dramática o verbalmente, y la renuncia al yo.”<sup>619</sup> No obstante, la manera que tiene John de aliviarse se basa en una penitencia nativa a través de la cual reafirma su autoridad, auto-torturándose llegando al sadismo. De acuerdo con Freud, “el sentimiento normal consciente de culpabilidad (conciencia normal) no opone a la interpretación dificultad ninguna. Reposa en la tensión entre el *Yo* y el ideal del *Yo* y es la expresión de una condena del *Yo* por su instancia crítica. [...] El ideal del *Yo* muestra entonces una particular severidad y hace al *Yo* objeto de sus iras, a veces extraordinariamente crueles.”<sup>620</sup> De hecho, ese ideal de él mismo que John ha desarrollado es el que en última instancia le lleva, con mucha probabilidad, al suicidio (entre otras cosas que se aclararán más adelante): “Según nuestra concepción del sadismo, diremos que el componente destructor se ha instalado en el *Super-yo* y vuelto contra el *Yo*. En el *Super-yo* reina entonces el instinto de muerte, que consigue, con frecuencia, llevar a la muerte al *Yo*, cuando éste no se libra de su tirano refugiándose en la manía.”<sup>621</sup> En otra de sus obras, Freud también nos aclara el origen del sentimiento de culpabilidad: “conocemos dos orígenes del sentimiento de culpabilidad: uno es el miedo a la autoridad; el segundo, más reciente, es el temor al *Super-yo*. El primero obliga a renunciar a la satisfacción de los instintos; el segundo impulsa, además, al castigo, dado que no es posible ocultar ante el *Super-yo* la persistencia de los deseos prohibidos.”<sup>622</sup> A pesar de encontrarse en medio de una sociedad muy permisiva en lo referente a la sexualidad, John se había educado en una cultura donde el sexo fuera del matrimonio estaba prohibido, lo cual influye notoriamente en su sentimiento de culpa. Cada vez que recordaba a Lenina sentía que no era lo correcto, que eran pensamientos lascivos y que debía reprimirlos y castigarse por haberlos tenido. Su manera de purgarse era a través de

---

<sup>619</sup> Foucault, *Tecnologías del Yo*, 94.

<sup>620</sup> Sigmund Freud, “El Yo y el Ello,” en *Obras Completas*, 7, trad. Luis López Ballesteros (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1997 [1923]), 2723.

<sup>621</sup> Freud, “El Yo y el Ello,” 7: 2724.

<sup>622</sup> Freud, “El Malestar en la Cultura,” 8: 3056.

la autoflagelación: a más pensamientos libidinosos, más latigazos. De ese modo, sentía que estaba pagando por su pecado, por su recuerdo de Lenina.

### 5.16.- El suicidio anómico de John

Para averiguar qué causas indujeron a John a poner fin a su vida, es necesario volver la vista hacia los factores sociales. Esto, a su vez, nos lleva hasta las teorías del pionero en los estudios sobre el suicidio: Émile Durkheim, para quien, como muy bien indican Christian Baudelot y Roger Establet, el suicidio tiene un carácter social.<sup>623</sup> Para empezar, John vivió un cambio de sociedad y cultura muy acusado: el no ser capaz de adaptarse a las nuevas costumbres y a una manera de concebir la vida tan distinta de la suya fueron el germen de su última decisión: poner fin a su vida. En la terminología de Durkheim, este suicidio es anómico, dándose “cuando un fallo o dislocación de los valores sociales lleva a una desorientación individual y a un sentimiento de falta de significación de la vida.”<sup>624</sup> Igualmente, Carlos A. Tozzini respalda esta teoría, señalando en un breve comentario sobre la obra que si nosotros nos hubiéramos visto envueltos repentinamente en la sociedad en la que acabó John “es casi seguro que nos suicidaríamos por ‘inadaptados,’ tal como lo hizo ‘el salvaje’ llevado de pronto a vivir en el ‘mundo feliz,’ ideado por el genial Huxley.”<sup>625</sup> Revisemos sucintamente a qué cambios se enfrenta John al llegar a esta nueva sociedad. En primer lugar, se enfrenta a la carencia de textos literarios propiamente dichos, cuando él había leído a Shakespeare desde su niñez. Además, descubre una gran limitación en la temática de las obras que se publicaban, sujetas a una estricta censura por parte de los dirigentes del Estado Mundial. Luego, esto nos lleva a la restricción de la libertad de expresión. En segundo lugar, se encuentra con la cuestión del sexo desgajado del amor. Influida por la tradición cristiana vigente entre los indios, John no podía concebir el sexo sin amor, ya que él lo vinculaba a las relaciones de pareja tras el matrimonio. En tercer lugar, le inquieta enormemente la muerte. Cuando Linda muere, no sólo siente pesar por su pérdida, sino que, además, no

---

<sup>623</sup> Christian Baudelot y Roger Establet, *Durkheim y el Suicidio*, trad. Herber Cardoso (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2008 [1996]), 51.

<sup>624</sup> Émile Durkheim, *El Suicidio*, trad. Lorenzo Díaz Sánchez (Madrid: Akal, 1998 [1987]), 5.

<sup>625</sup> Carlos A. Tozzini, *El Suicidio* (Buenos Aires: Depalma, 1969), 43.

comprende la concepción de la muerte existente entre los individuos de esta nueva sociedad, quienes, al estar condicionados para aceptarla y celebrarla y no fomentar relaciones de afecto, no sienten dolor ante la pérdida de otra persona. En cuarto lugar, John halla una gran falta de libertad en general. Contempla con espanto una sociedad donde el hombre no es nacido libre, donde, desde la concepción, se le manipula para hacer de él una mera marioneta sin ideas propias. Aquellos individuos que rehúsan seguir el orden social establecido son condenados al ostracismo, como es el caso de Bernard Marx y Helmholtz Watson. Por último, John se enfrenta a la ausencia de cualquier tipo de religión y de Dios. De acuerdo con la trama de la novela, Dios no tiene cabida en esta sociedad, no es compatible con la ciencia, la medicina moderna y la felicidad. John no comprende un mundo sin Dios, no es capaz de imaginar la vida sin sustentarse en este concepto.

Hacia el final de la novela, durante la conversación entre John y Mustapha Mond, tras aclarar aquellos aspectos que John no entendía sobre el nuevo mundo, él mismo declara: “But I don’t want confort. I want God, I want poetry, I want real danger, I want freedom, I want goodness. I want sin.” (197) Llegados a este punto, vemos cómo John no podrá alcanzar nunca la felicidad en este nuevo mundo, ya que nada de lo que él necesita para ser feliz y vivir una vida plena es lo que se le está ofreciendo. A pesar de aislarse y decidir vivir en soledad, la sociedad no se lo permite.

### **5.17.- El sentimiento de culpa en el suicidio**

Cuando John se percató de que nunca será feliz en este nuevo mundo decide apartarse del resto de la sociedad y vivir solo en un faro abandonado. Los periodistas lo avasallan continuamente, haciéndole preguntas acerca de su modo de vida primitivo, a lo que él responde violentamente para que le dejaran en paz. No obstante, los londinenses acuden a verlo día tras día, acosándolo como si fuera un animal salvaje al que observar en su hábitat. Finalmente, consiguen hacerle formar parte de una de sus costumbres más unificadoras en la colectividad, consumiendo soma y tomando parte en una orgía. Al día siguiente, al despertar y percatarse de lo que había hecho, el sentimiento de culpa es tan arrollador que John no puede más que quitarse la vida, poniendo fin a la novela con su cuerpo pendiendo de una horca.

La culpa es el detonante final que lleva a John a quitarse la vida. Recordemos la cultura en la que se crió, en la que existían unas estrictas normas sobre el sexo fuera del matrimonio. Para muchos psicoanalistas el sentimiento de culpa está directamente ligado con el desarrollo de la cultura. Así, tal y como indica Enrique Rojas, “El nacimiento de este sentimiento está directamente relacionado, para Freud, con la consideración de factores sociales, sobre todo cuando hace su aparición el *Super-yo*, como brazo socio-moral de la personalidad, sucediendo entonces una internalización de la autoridad. Es decir, que el temor no sería ahora a la autoridad de fuera sino a la de dentro, a la que el *Super-yo* comporta.”<sup>626</sup> Por lo tanto, a pesar de no estar ya en Malpaís, bajo el riesgo de ser juzgado por la sociedad en la que se crió, John teme a su propio *Super-yo*, quien lo juzga, incluso, más duramente. El *Super-yo* tiene que enfrentarse al *Ello*, donde se encuentra el reservorio de pulsiones. Conocemos la pulsión sexual que John sentía hacia Lenina, quien también se encontraba entre los personajes que formaron parte de la orgía. “El *Ello* está al servicio y bajo el sometimiento del principio del placer. El *Super-yo*, por el contrario, defiende las exigencias de la realidad.”<sup>627</sup> Así pues, John acaba sucumbiendo al principio del placer, pero cuando todo acaba, pasados los efectos del soma, recobra la conciencia, esto es, ese *Super-yo* que había relegado a un segundo plano vuelve a surgir y condena ferozmente su comportamiento. Ante la imposibilidad de huir de sí mismo, John no encuentra más salida que la del suicidio.

---

<sup>626</sup> Rojas, *Estudios sobre el suicidio*, 54.

<sup>627</sup> Rojas, *Estudios sobre el suicidio*, 54.





## Capítulo 6. Alcoholismo y auticidio: El suicidio encubierto de Charley Anderson en *The Big Money*, de John Dos Passos

### 6.1.- Contextualización y revisión bibliográfica

*The Big Money* es la tercera novela de la trilogía *U.S.A.* de John Dos Passos. Publicada en 1936, plantea la problemática que aflora junto con la persecución del sueño americano, especialmente la avaricia por el dinero que acaba en corrupción en numerosas ocasiones. Un deseo insaciable por la posesión de todo aquello que alcanza la vista hace que el individuo llegue a extremos insospechados, dejando a un lado valores humanos como la honestidad y la empatía para aprovecharse de otras personas, como le ocurre al personaje en el que nos vamos a centrar, Charley Anderson, cuyos allegados abusan de su confianza y de su bondad. Anderson va viviendo una decepción tras otra, lo cual contribuirá, junto a otras circunstancias, a que se sumerja cada vez más en el alcohol, circunstancia que le llevará a un suicidio casi inconsciente.

John Dos Passos perteneció a la llamada “Lost Generation” (Generación Perdida), término acuñado por Gertrude Stein con el que se refiere a un grupo de escritores norteamericanos que vivió muy de cerca la experiencia de la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias. Dentro de este grupo encontramos autores como Ernest Hemingway, Francis Scott Fitzgerald, William Faulkner, Ezra Pound o T.S. Eliot.

Dos Passos fue hijo ilegítimo de un abogado, John Randolph Dos Passos,<sup>628</sup> y hasta que éste no lo reconoció como su hijo cuando cumplió dieciséis años, se llamó Jack Madison, tomando el apellido de su madre, Lucy Addison Sprigg Madison. Incluso antes de reconocerlo como hijo suyo, John R. siempre se preocupó por el bienestar de su hijo y se mostraba orgulloso de él por sus logros académicos.<sup>629</sup> Al teminar sus estudios en el prestigioso internado Choate, Dos Passos completó su formación en Harvard durante cuatro años, graduándose en 1916. Ese mismo año partió hacia España con la

---

<sup>628</sup> El padre de John Dos Passos se llamaba originalmente John Rodrigues, pero después cambió su nombre a John Randolph. De ahí que la madre de Dos Passos hiciera un pequeño cambio al nombre y le llamara a su hijo John Roderigo Dos Passos, con la intención de mantener el nombre de su padre. Virginia Spencer Carr, *Dos Passos: A Life* (New York: Doubleday and Compañy, 1984), 4, 30.

<sup>629</sup> Carr, *Dos Passos: A Life*, 33.

intención de ampliar sus conocimientos en arquitectura y literatura, cursando lengua y literatura española en el Centro de Estudios Históricos de Madrid.<sup>630</sup>

A lo largo de su vida, Dos Passos viajó a distintas partes del mundo, visitando tanto oriente como occidente, pero mostró una gran predilección por Europa, puesto que admiraba el arte y la pintura europeos. Además, se sentía más cómodo estando fuera de la ciudad de Nueva York cuando escribía sobre ella: “Dos Passos found it easier to write about the city when he was not in it. New York distracted and jangled him.”<sup>631</sup> No obstante, sus novelas más conocidas muestran la vida en la gran ciudad de Nueva York durante los años veinte. Así, en *Manhattan Transfer*,<sup>632</sup> Virginia Spencer Carr, biógrafa de Dos Passos, refiriéndose al personaje principal, declara que “Herf’s chief domain... was...metropolitan New York, a spiritual wasteland whose inhabitants were troubled, anxious people as bleak as their surroundings.”<sup>633</sup>

Una de las inquietudes de Dos Passos era mostrar la inutilidad de la guerra y dar a conocer los horrores del conflicto bélico. Por esta razón participó en la Primera Guerra Mundial y colaboró como conductor de ambulancias en Francia y en Italia.<sup>634</sup> De este modo fue capaz de conocer la guerra desde el mismo corazón de la contienda y escribir su primera novela antibelicista, publicada en 1920: *One Man’s Initiation: 1917*.<sup>635</sup> Otra de sus preocupaciones fue la lucha de la clase trabajadora por sus derechos: “his interest in syndicalism, socialism, and trade union matters.”<sup>636</sup> Así, tanto la muerte de los anarquistas Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti,<sup>637</sup> como la detención de su amigo Fred Beal durante la huelga en Loray Cotton Mills,<sup>638</sup> le causaron gran consternación. Por

---

<sup>630</sup> Carr, *Dos Passos: A Life*, 104.

<sup>631</sup> Carr, *Dos Passos: A Life*, 194.

<sup>632</sup> John Dos Passos, *Manhattan Transfer*, trad. José Robles Pazos (Barcelona: Edhasa, 2005 [1925]).

<sup>633</sup> Carr, *Dos Passos: A Life*, 191.

<sup>634</sup> Carr, *Dos Passos: A Life*, 131.

<sup>635</sup> John Dos Passos, *One Man’s Initiation: 1917* (New York: George H. Doran Company, 1922 [1920]).

<sup>636</sup> Carr, *Dos Passos: A Life*, 256.

<sup>637</sup> Carr, *Dos Passos: A Life*, 236.

<sup>638</sup> Carr, *Dos Passos: A Life*, 255.

esta razón, las cuestiones de temática social ocupan un lugar especial dentro de la obra de Dos Passos.

Así como para impregnar de realismo los relatos sobre la guerra Dos Passos se metió en lo más profundo del conflicto bélico para conocerlo de primera mano, para dotar de veracidad las novelas cuya trama tienen lugar en Nueva York se sirve de periódicos reales y crea los “Newsreels” y los “Camera Eye:” “To finish his manuscript, he needed actual headlines, new stories, features, slogans, advertisements, dispatches, popular songs, all a pastiche to juxtapose with his fictional narrative, which he called “Newsreels.” These, he interpolated –along with the “Camera Eyes” and minibiographies- techniques he was using for the first time to help provide the clamor and fabric of everyday life.”<sup>639</sup> Al utilizar estas técnicas, Dos Passos tenía la intención de ayudar a ilustrar lo que sus personajes estaban viendo, leyendo y pensando.<sup>640</sup>

A finales de abril de 1928, Dos Passos conoció a la que sería su futura mujer, Katharine Foster Smith, por medio de Ernest Hemingway y su esposa Pauline. Pero no será hasta un año más tarde, cuando él vuelva de su viaje a Rusia, cuando empiecen a tener una relación más estrecha y terminen casándose en agosto de 1929. El viaje que Dos Passos hizo a Rusia le hizo replantearse su orientación política. Tras comprobar cómo vivía el pueblo ruso continuó defendiendo sus creencias comunistas, pero tratando de conciliarlas con tradiciones más liberales.<sup>641</sup> Durante los años siguientes, los ideales de Dos Passos se irán tornando más socialistas, hasta que abandone el comunismo, especialmente tras una revuelta que tuvo lugar en Madison Square Garden en 1934 donde pudo observar el comportamiento radical de algunos militantes comunistas.<sup>642</sup>

Los primeros años de matrimonio, Dos Passos estuvo trabajando en lo que acabará siendo la trilogía *U.S.A. (U.S.A. trilogy)*, compuesta por las novelas *The 42<sup>nd</sup> Parallel, 1919* y *The Big Money*. En las tres utiliza las técnicas comentadas de

---

<sup>639</sup> Carr, *Dos Passos: A Life*, 260.

<sup>640</sup> Carr, *Dos Passos: A Life*, 260.

<sup>641</sup> Granville Hicks, “The Politics of John Dos Passos,” *The Antioch Review* 10, no. 1 (Spring 1950): 91.

<sup>642</sup> Hicks, “The Politics of John Dos Passos,” 93.

“Newsreels” y “Camera Eye,” gustando mucho tanto al público lector como a los críticos, en especial *The Big Money*, que se convirtió en un bestseller.<sup>643</sup>

En 1937 Dos Passos y su mujer, Katy, viajaron a España, coincidiendo con la Guerra Civil Española. Allí, junto con Hemingway, comenzaron a rodar el documental *The Spanish Earth*, en apoyo del bando republicano, pero Dos Passos, tras conocer la desaparición de su amigo José Robles Pazos<sup>644</sup> y llegarle los rumores de que había sido asesinado, perdió el interés en el documental puesto que quedó profundamente afectado. Hemingway no compartía este sentimiento y se mostró irritado por su actitud, lo cual deterioró notoriamente la amistad entre ambos escritores.<sup>645</sup> Por esta razón, Dos Passos y Katy volvieron a Provincetown, Massachusetts, el verano de 1937.

Tras el suceso de la muerte de Robles, Dos Passos se fue alejando incluso más de las ideologías de izquierdas, advirtiendo en varias publicaciones de los engaños que se podían sufrir al seguir creencias comunistas y fascistas. Muchos de sus conocidos consideraron que estos cambios de opinión podrían afectarle marcadamente: “Friends and enemies alike of Dos Passos recognized during the winter of 1937-38 that he was on the edge of an important shift that might well affect him and his professional career for the rest of his life.”<sup>646</sup>

Tras su desilusión con el bando republicano, Dos Passos se fue mostrando partidario de posiciones más centristas. No obstante, Granville Hicks indica que el socialismo tampoco era la solución para Dos Passos, citando parte de un artículo que publicó en la revista *Life* en 1948: “Socialism is not the answer to the too great

---

<sup>643</sup> Carr, *Dos Passos: A Life*, 249-350.

<sup>644</sup> De acuerdo con el relato de Carr, Robles, quien era republicano, trabajó para el Ministerio de Guerra Español como intérprete del general soviético Ian Antonovich Berzin. La teoría más extendida sobre su muerte explica que un sector estalinista republicano sentía que no era de fiar porque conocía demasiados secretos del Ministerio de Guerra y el Kremlin y eso fue lo que le llevó a ejecutarlo. Este suceso hizo que Dos Passos se desilusionara con el bando republicano. Carr, *Dos Passos: A Life*, 367.

<sup>645</sup> Carr, *Dos Passos: A Life*, 369.

<sup>646</sup> Carr, *Dos Passos: A Life*, 383.

concentration of power that is the curse of capitalism.”<sup>647</sup> En este artículo, Dos Passos también analiza tanto la tiranía rusa como la burocracia del Partido Laborista británico.

Desgraciadamente, el 12 de septiembre de 1947, el matrimonio Dos Passos tuvo un accidente de coche muy grave. Katy murió y John casi pierde el ojo derecho. En otoño del año siguiente conoció a Elizabeth Hamlin Holdridge y acabaron casándose el 6 de agosto 1949. En mayo de 1950 tuvieron a su primera y única hija (aunque Betty ya tenía un niño de 7 años cuando se casaron), Lucy Hamlin Dos Passos y fue una niña muy querida. La familia vivía en una granja en Virginia, donde Dos Passos compaginaba su trabajo con los animales y la agricultura con su labor de escritor.<sup>648</sup>

Dos Passos siempre estuvo comprometido con las causas sociales, de lo que queda constancia en sus obras. Tras la publicación de *The Theme is Freedom*,<sup>649</sup> el crítico Orville Prescott se refirió a él como “a brilliant writer with an impressive flair for striking pictorial images. [...] He not only cares passionately about people, causes and problems; he also needs to act. Throughout his life he has plunged into affairs... Few men can write more vivid and arresting English prose.”<sup>650</sup> Para Dos Passos el error de la sociedad occidental comenzó con la revolución industrial, a raíz de la cual el ser humano no ganó más libertad, sino que la perdió. Siempre estuvo involucrado y mostró un gran interés por las comunidades rurales, mostrando, por el contrario, su desencanto por la sociedad urbana e industrial.<sup>651</sup>

Dos Passos nunca perdió la fe en el pueblo americano, como muy bien apunta Carr: “Despite America’s problems, Dos Passos said that he saw hope for it in its small towns. [...] Cities everywhere were dying, both in Europe and at home, but art, theater, and literature were flourishing in small towns.”<sup>652</sup> Lamentablemente, Dos Passos sufría

---

<sup>647</sup> Hicks, “The Politics of John Dos Passos,” 97.

<sup>648</sup> Carr, *Dos Passos: A Life*, 494.

<sup>649</sup> John Dos Passos, *The Theme is Freedom* (New York: Dodd, Mead and Company, 1956).

<sup>650</sup> Carr, *Dos Passos: A Life*, 508.

<sup>651</sup> Hicks, “The Politics of John Dos Passos,” 97-98.

<sup>652</sup> Carr, *Dos Passos: A Life*, 541.

de problemas de corazón y el 28 de septiembre de 1970 tuvo un infarto y murió en pocos minutos.

En sus novelas, Dos Passos trató de reflejar la realidad norteamericana y de hacer una denuncia a la injusticia política y social. El panorama en Estados Unidos tras la Primera Guerra Mundial era desalentador. Como los demás países sumidos en la contienda, sufrió una crisis de postguerra: “President Woodrow Wilson took much of the blame for the postwar anxiety. His war in Europe had been won, but a huge cost in lives, money, and now social and economic turmoil.”<sup>653</sup> No obstante, con la presidencia de Warren G. Harding en 1920 y la de John Calvin Coolidge tres años después, el país experimentó un aumento en la producción de bienes de consumo, abaratándolos, y se incrementó la concesión de créditos, de manera que la población con menos recursos pudiera permitírselos también: “The drop in prices would continue for the next twenty years, while high debts and falling land values drove many farmers into bankruptcy. Families left the land permanently and traveled into cities for work and more steady means of earning a living.”<sup>654</sup> Así, la población urbana creció considerablemente y los progresos en los medios de comunicación contribuyeron a un aumento del consumismo, destacando entre estos medios la radio, que, como muy bien aclara Thomas Streissguth, “artfully blended entertainment and news into a package designed for mass consumption.”<sup>655</sup> La especulación bursátil se masificó, posibilitando a las clases medias multiplicar sus ahorros, corriendo el riesgo, no obstante, de perder grandes cantidades de dinero también. Surgieron nuevas actitudes, prevaleciendo un vitalismo que invitaba, ante todo, a disfrutar de la vida y a integrarse en la sociedad urbana: “The agrarian past slipped into common nostalgia; to be modern and urban meant clean fingernails, education, pressed clothes, convenience, and an office job.”<sup>656</sup>

Época de grandes excesos y de la búsqueda de la fortuna y el bienestar, los felices años veinte también tenían otra cara. Por un lado, los sindicatos de trabajadores protestaban pidiendo reducciones de jornada y aumento de sueldos, puesto que el

---

<sup>653</sup> Thomas Streissguth, *The Roaring Twenties* (New York: Infobase Publishing, 2009 [2001]), x.

<sup>654</sup> Streissguth, *The Roaring Twenties*, x.

<sup>655</sup> Streissguth, *The Roaring Twenties*, xi.

<sup>656</sup> Streissguth, *The Roaring Twenties*, xi.

proletariado estaba siendo explotado. Por otro lado, existían minorías desfavorecidas, especialmente inmigrantes, que luchaban por sus derechos. Esta situación acarrió revueltas y huelgas,<sup>657</sup> que respondían a un amplio malestar social.

Este periodo de la historia norteamericana acabará culminando en el crack del 29, cuando la economía del país sucumbe ante la caída estrepitosa de las acciones y las inversiones inmobiliarias. Se produjo un desplome de la bolsa y se desencadenó una crisis económica sin precedentes. Los peores momentos se vivieron entre el 24 y el 29 de octubre: “During several days of panic selling, margin calls, and forced liquidation, the stock market plunges. On October 29, a total of 16 million shares trade hands and the market suffers \$8 billion in losses. The crash will worsen an economic downturn that is already in progress, lessen capital investment, force layoffs, close down banks, and impoverish investors.”<sup>658</sup>

Estos datos demuestran que la sociedad norteamericana sufrió cambios muy acusados en un breve espacio de tiempo. John Dos Passos dejó constancia de esta situación en gran parte de sus obras, por lo que, como veremos a continuación, un número considerable de estudios sobre este autor se centra en su visión política y su crítica social, así como su importación de técnicas cinematográficas a la narrativa novelística.

De acuerdo con Rahmat Ollah Mahtabi y Razieh Eslamieh, existen tres tipos de culturas que se generan y destruyen por fuerzas de oposición: culturas dominantes, culturas residuales y culturas emergentes, una distinción que toman del teórico británico Raymond Williams.<sup>659</sup> La cultura dominante es la que se da entre las clases dirigentes, la residual se refiere a los restos que quedan de culturas pasadas y la emergente es la que se abre paso y nace de enfrentarse a fuerzas opuestas.<sup>660</sup> Estas culturas pueden

---

<sup>657</sup> Streissguth, *The Roaring Twenties*, 197.

<sup>658</sup> Streissguth, *The Roaring Twenties*, 307.

<sup>659</sup> Rahmat Ollah Mahtabi and Razieh Eslamieh, “Dominant, Residual, and Emergent: Opposing Forces Hovering over John Dos Passos’ *U.S.A.*,” *International Journal of Applied Linguistics & English Literature* 4, no. 6 (November 2015): 166-171. La formulación inicial está en Raymond Williams, *Marxism and Literature* (New York: Oxford University Press, 1977), 121-128.

<sup>660</sup> Mahtabi, Rahmat, Ollah and Razieh Eslamieh, “Dominant, Residual, and Emergent,” 167.

identificarse en la trilogía, donde se distinguen, en especial, una dominante y otra emergente. La narración refleja el movimiento que tiene lugar entre la nueva clase trabajadora que trata de abrirse paso a base de relaciones de oposición y los restos de una sociedad dominante que ha perdido fuerza.<sup>661</sup>

Es necesario aclarar que la creación de estas nuevas culturas implica, como muy bien sugiere Heather A. Love, la existencia de unos patrones aleatorios. En la trilogía se pueden identificar patrones predecibles y reconocibles que suceden de manera aleatoria como catalizadores del cambio y el progreso en la cultura americana.<sup>662</sup> Así, Love indica: “Throughout *U.S.A.*, Dos Passos presents the paradoxical coexistence of pattern and randomness as a constitutive feature of information management, communication, and identity in twentieth century America.”<sup>663</sup>

Los cambios sociales de los que Dos Passos deja constancia en su novela se dan, en parte, a través de la denuncia de la injusticia social y política. Contribuyó activamente a este tipo de causas y documentó, a través de su obra, tanto el fallo de la ética capitalista americana como la demostración de que el destino de cada individuo está controlado por las condiciones de la vida social.<sup>664</sup> Donald Pizer lo explica de la siguiente manera: “Dos Passos attributes the failure of American life principally to our failure to maintain the strength and integrity of the American ideals as they are expressed in the ‘old words’ of the American dream –justice, equality, democracy, and freedom. [...] The principal overt falsifiers of the old words are of course those who manipulate them in their public roles –such statesmen, newspaper publishers, and public relations men as Wilson, Hearst, and J. Ward Moorehouse.”<sup>665</sup>

Por su parte, Saul Levmore pone de relieve la estrecha relación existente entre ambición y corrupción que Dos Passos muestra en su novela. En primer lugar, Levmore

---

<sup>661</sup> Mahtabi, Rahmat, Ollah and Razieh Eslamieh, “Dominant, Residual, and Emergent,” 170.

<sup>662</sup> Heather A. Love, “Newsreels, Novels, and Cybernetics: Reading the Random Patterns of John Dos Passos’s *U.S.A.*,” *Journal of Modern Literature* 40, no. 2, (Winter 2017): 112-131.

<sup>663</sup> Love, “Newsreels, Novels, and Cybernetics,” 113.

<sup>664</sup> Donald Pizer, “The ‘Only Words Against POWER SUPERPOWER’ Passage in John Dos Passos’ *The Big Money*,” *The Papers of the Bibliographical Society of America* 79, no. 3, (September 1985): 427-434.

<sup>665</sup> Pizer, “The ‘Only Words Against POWER SUPERPOWER,’ 247.



aclara que la distinción entre avaricia y ambición supone un asunto complicado. También resalta que, de acuerdo con la novela, para Dos Passos tanto el problema del crack del 29 como la gran depresión tuvieron su raíz en la avaricia. Según explica, Dos Passos trata la cuestión de la ambición basándose en que una persona obtiene sus ganancias económicas a base de desfavorecer a otros: “Dos Passos’ treatment of ambition presupposes an economy where one person’s gain is at the expense of another; artistic accomplishment is, however, freed from this assumption. The novel speaks more to individual excesses than to their regulation, but it offers an opportunity to think about both.”<sup>666</sup>

No obstante, Dos Passos no sólo se limitó a la denuncia social de la acusada desigualdad entre clases, sino también entre géneros. Janet Galligani Casey manifiesta que a través de los “Newsreels,” biografías y “Camera Eye,” Dos Passos da a conocer el problema de la dominancia de género, otorgando voz a personajes femeninos y convirtiéndolos así en sujetos con voz propia por medio de este tipo de discurso alternativo: “a closer examination of what we might call the peripheral modes –the Newsreels, Biographies, and Camera Eye sections- reveals another preoccupation, one that is complementary to the proletarian theme: namely, the theme of gender dominance. [...] [The] understanding of the presentation of women and women’s issues in the peripheral modes leads us to see the fictional narratives as an alternative discourse in which women become speaking subjects rather than silent objects.”<sup>667</sup>

Como se puede apreciar, las técnicas narrativas que Dos Passos emplea, como los “Newsreels” y los “Camera Eye,” dotan de verosimilitud al relato. Según vimos en su biografía, gran parte de los “Newsreels” que aparecen en la trilogía fueron tomados de periódicos reales o le sirvieron de inspiración. Kenton Dunbar afirma que Dos Passos se sirvió de ellos para hacer una sátira de los noticieros que se emitían en los cines durante los intermedios, puesto que consideraba que lo que ofrecían era una visión distorsionada de América: “These newsreel images tempted the public to buy in to a

---

<sup>666</sup> Saul Levmore, “Regulating Greed: Biographical Markers in Dos Passos’ *The Big Money*,” in *Power, Prose, and Purse: Law, Literature, and Economic Transformations*, ed. Alison LaCroix, Saul Levmore, and Martha C. Nussbaum (Oxford: Oxford University Press, 2019), 69.

<sup>667</sup> Janet Galligani Casey, “Historicizing the female in U.S.A.: Re-visions of Dos Passos’s trilogy,” *Twentieth Century Literature* 41, no. 3 (Fall 1995): 250.

superficial America, owned and operated by the materialistic objectives and pursuits of big industry and big business.”<sup>668</sup> En cuanto a la técnica del “Camera Eye,” Dunbar se refiere a ella como un tipo de *stream of consciousness* sin puntuación y lo define de la siguiente manera: “An even stronger literary device, the camera becomes the eye of the reader and visually puts the author directly inside the reader's head forcing the reader to get the picture.”<sup>669</sup>

Juan Antonio Suárez coincide con Dunbar en cuanto a la forma de esta técnica, aduciendo que “With their elliptical, fragmentary style and idiosyncratic punctuation, they are closer in form to the Joycean interior monologues and similar varieties of radical modernist experimentation.”<sup>670</sup> Suárez demuestra cómo ni los “Newsreels” ni la técnica del “Camera Eye” que aparecen en la novela tienen la misma naturaleza que en la industria cinematográfica. Explica que los “Newsreels” comerciales, como *The March of Time*, lanzaban mensajes simples y claros sobre la sociedad, que a menudo confortaban al espectador, mientras que los de Dos Passos generaban cierta confusión: “Dos Passos’s ‘Newsreels,’ whose raw materials are the inexhaustible linguistic debris churned out by the media -popular songs, headlines, news items, and so forth- often evoked confusion in a media-saturated environment.”<sup>671</sup>

Igualmente atento a la presencia de los mass media en la trilogía, Matthew Stratton señala que el tema del periodismo es vital en *U.S.A.*, no sólo por el uso que Dos Passos hace de los “Newsreels,” sino también porque varios personajes son periodistas y otros influyen en la prensa: “The novel is not only formally marked by its salient invocations of ‘the news’ but is also a novel thoroughly *about* journalism: the famously fragmented Newsreel sections comprise real and imagined newspaper headlines; several characters in the novel are journalists; and several others routinely influence the press as

---

<sup>668</sup> Kenton Dunbar, “Narrative Techniques in Steinbeck's *The Grapes of Wrath* and Dos Passos' *The Big Money*,” *Literatura y Lingüística* n°14 (2003): 115.

<sup>669</sup> Dunbar, “Narrative Techniques,” 117.

<sup>670</sup> Juan Antonio Suárez, “John Dos Passos’s *U.S.A.* and Left Documentary Film in the 1930s: The Cultural Politics of ‘Newsreel’ and ‘The Camera Eye,’” *American Studies in Scandinavia* 31 (1999): 61.

<sup>671</sup> Suárez, “John Dos Passos’s *U.S.A.* and Left Documentary Film in the 1930s,” 57.

public relations agents.”<sup>672</sup> Stratton destaca también el valor reivindicativo que cobra la trilogía al presentar en forma de novela noticias sobre la vida americana, puesto que de esta forma contribuye a que ciertas comunidades políticas marginadas sean reconocidas: “it uses the form of the novel to present information as an *aesthetic* exchange, which Dos Passos thought would be necessary for new political communities to emerge and for extant, marginalized political communities to be recognized.”<sup>673</sup>

En cuanto al recurso del “Camera Eye,” Justin Edwards argumenta que la literatura de principios del siglo XX se sirvió de los medios cinematográficos para desarrollar nuevas técnicas y que, a su vez, supusieron una influencia notable en la novela moderna.<sup>674</sup> Una película muy notable fue *Birth of a Nation*, de David Wark Griffith, estrenada en 1915. Esta película fue estructuralmente muy avanzada, intercalando varias historias y sirviéndose de efectos como el staccato, que es un montaje acelerado entre historias y conlleva el cambio constante de escenas.<sup>675</sup> Según Edwards, a Dos Passos le parecieron reveladoras las técnicas puestas en práctica por Griffith y trató de llevarlas al papel en sus novelas: “Dos Passos found the cinematic techniques developed by Griffith both liberating and instructive for his composition of *USA*. The trilogy corresponds with *Birth of a Nation* in its use of repeated shifting scenes and rapid episodic narration, thus representing the fluctuations in American life through the accumulation of numerous shots.”<sup>676</sup>

Además de los recursos revisados hasta ahora, Dos Passos también incluyó canciones populares, las cuales se integran junto con los segmentos de “Newsreels” a lo largo de la trilogía. John Trombold trata de identificarlas en su artículo y de averiguar a qué período histórico pertenecen, puesto que aportan una valiosa información contextual: “To understand the significance of these songs, fragments of which are

---

<sup>672</sup> Matthew Stratton, “Start Spreading the News: Irony, Public Opinion, and the Aesthetic Politics of U.S.A.,” *Twentieth Century Literature* 54, no. 4 (Winter 2008): 419.

<sup>673</sup> Stratton, “Start Spreading the News,” 421-422.

<sup>674</sup> Justin Edwards, “The Man with a Camera Eye: Cinematic Form and Hollywood Malediction in John Dos Passos’s *The Big Money*,” *Literature/Film Quarterly* 27, no. 4 (1999): 245-254.

<sup>675</sup> Edwards, “The Man with a Camera Eye,” 246-247.

<sup>676</sup> Edwards, “The Man with a Camera Eye,” 247.

accompanied by journalistic shards in the Newsreel collages of the three novels, one must recognize the immediate historical contexts in which these songs were sung.”<sup>677</sup>

Por su parte, Salvador Rubio Marco resalta que la narrativa de Dos Passos en la trilogía posee un carácter visual, pero que no se obtiene por medio de patrones visuales en la narración.<sup>678</sup> Para poder desarrollar el tema, hace alusión a la teoría de la pantalla (*Screen Theory*) y explica que es complicado poner límites a esta teoría puesto que teorizar implica un proceso, una actividad no estática. A pesar de servirse de periódicos reales, para Rubio Marco la función de los “Newsreels” no es la de dotar de realismo el relato, sino la de preparar la atmósfera para lo que sigue en la narración: “‘Newsreel’ sections have a general role consisting in preparing the emotional atmosphere or climate for the reader before the fictional fragments, the biographies, and the ‘Camera Eye’ sections.”<sup>679</sup> En cuanto a por qué Dos Passos escribió su novela utilizando ciertas técnicas y recursos literarios, como los “Newsreels,” “Camera Eye” y biografías, Rubio Marco llega a dos conclusiones en su estudio. Primeramente, afirma que a través de la trilogía, Dos Passos hace una denuncia al exceso de visualización: “*U.S.A. trilogy is a literary construction (made of words), and thus Dos Passos is claiming using words (which evoke images, tastes, smells, touches, and sounds, of course) as a denouncement of a certain abuse of visualization in the modern world (in America, particularly).*” En segundo lugar, declara que el objetivo general de la trilogía es el de captar el habla norteamericana para expresar la identidad de Estados Unidos: “*U.S.A. trilogy has, as a general goal, the aim of grasping the speech (or ways of speech) of the USA, which presupposes at least that Dos Passos trusts in the (complex) capacity of words, and its use by the huge variety of American people, to express what US identity is and how that identity is built in a very complex way in a crucial period of its history.*”

Alex Goody coincide con la opinión de Rubio Marco en cuanto a que Dos Passos trató de criticar el exceso de visualización, refiriéndose también a este hecho

---

<sup>677</sup> John Trombold, “Popular songs as revolutionary culture in John Dos Passos’ *U.S.A.* and other early works,” *Journal of Modern Literature* 19, no. 2, (Fall 1995): 289-316.

<sup>678</sup> Salvador Rubio Marco, “Screens after Dos Passos’s *U.S.A. Trilogy: Current Answers for the Eyeminded Public,*” in *Screens*, ed. Dominique Chateau and José Moure (Amsterdam: Amsterdam University Press, 2016), 201-222.

<sup>679</sup> Rubio Marco, “Screens after Dos Passos’s *U.S.A. Trilogy,*” 215.

como *eyeminded world of consumption*: “The aspect of the *eyeminded world of consumption and alienation* that Dos Passos criticized most vociferously was the Hollywood star system itself.”<sup>680</sup> Según Goody, el personaje de Margo Dowling representa esta crítica, ya que aunque se convierte en una estrella, el valor que posee es una variable dependiendo de su capacidad para reproducir la identidad que el público espera de ella: “Margo’s emergence as a star is predicated on her ability to perform an identity and a sexuality that is not only desirable but can be reproduced in synthetic form in cinema.”<sup>681</sup> Así, aclara que su poder es sólo aparente: “the star is symbolically powerful but is also devoid of political power.”<sup>682</sup>

Al igual que el personaje de Margo Dowling fue creado con una intención concreta (dar a conocer una cierta realidad), los demás personajes de la trilogía también poseen su función. Se observa a lo largo de la trilogía un deseo mimético que condiciona la imagen de los personajes. Matthew J. Packer afirma: “Dos Passos presents in *U.S.A.* a panoramic intuition of mimetic desire, leaving traces of this desire everywhere at the same time he seems reluctant to accept its very nature.”<sup>683</sup> Indica que la descripción que Dos Passos ofrece de sus personajes los hace parecer petrificados, como si los estuviéramos viendo a través de un cristal. No da lugar a interpretaciones subjetivas, sino que vemos exactamente lo que él quiere que veamos: “the technique of Dos Passos, which presents fictional characters as though in ‘still life,’ sealed beneath sheets of glass: the novelist style is notoriously resistant to interpretation.”<sup>684</sup> De acuerdo con Packer, Dos Passos se sirve de cuatro recursos para satisfacer su deseo mimético y dar a conocer la realidad de su época: “the twelve fictional narratives, the historical biographies, the ‘Newsreels,’ and the ‘Camera Eyes’ (the author autobiographical prose-poems), all of which derive ‘directly from [Dos Passos’s] representative intention, his desire to get at the truth about his time with any available

---

<sup>680</sup> Alex Goody, “Mina Loy and the Hollywood Industry,” *Literature & History* 21, no. 1, (Spring 2012): 85.

<sup>681</sup> Goody, “Mina Loy and the Hollywood Industry,” 86.

<sup>682</sup> Goody, “Mina Loy and the Hollywood Industry,” 86.

<sup>683</sup> Matthew J. Packer, “Mimetic Desire in John Dos Passos’s *U.S.A. Trilogy*,” *Papers on Language and Literature* 41, no. 2 (Spring 2005): 218.

<sup>684</sup> Packer, “Mimetic Desire in John Dos Passos’s *U.S.A. Trilogy*,” 216.

instrument.’ (Schwartz 178). This arrangement of frames can best be explained as the author’s response to his own gradual discovery of mimetic desire.”<sup>685</sup>

George Monteiro indaga las razones por las que la trilogía continúa suscitando interés en el público lector y sigue siendo ampliamente publicada. Una de razones que aduce es el tipo de personajes que Dos Passos crea. No son personajes profundos como podría ser Edna Pontellier o Lily Bart, sino personajes que podrían ser cualquier persona real de la sociedad norteamericana de los años veinte: “If Dos Passos stopped short of making his characters into symbols, he seldom if ever succeeded in making them anything more than types. [...] Dos Passos (...) produced not personages but stereotypes.”<sup>686</sup> Monteiro concluye manifestando que mientras que la trilogía siga estando a disposición de los lectores, podrá seguir siendo una obra reconocida: “as long as *U.S.A.* is made available to new readers, there is always the chance that things will break in John Dos Passos's favor, that his trilogy will be recognized for its achievement as the detailed, textured record of the social and political world it re-creates.”<sup>687</sup>

Como se puede comprobar, los estudios sobre *The Big Money* y la trilogía en general abarcan un amplio abanico temático. Sin embargo, hay muy poca investigación sobre los personajes en sí. Tanto Alex Goody, cuando hace referencia a Margo Dowling, como George Monteiro mencionan el enfoque que Dos Passos da a sus personajes. Dos Passos no profundiza en el pensamiento de sus personajes, sino que, como afirmaba Monteiro, los crea como estereotipos. No obstante, a pesar de que el resto de estudios, como comentamos con anterioridad, se centren en gran medida en la orientación política del autor, ésta, a su vez, descubre la crítica social en la cual tiene cabida el suicidio. Como mostraré en este capítulo, Dos Passos hace una importante crítica al sistema capitalista, el cual desprende al individuo de valores humanos y mide su valía únicamente en términos económicos. Esta será la causa principal del suicidio de Charley Anderson, el personaje en el que se va a centrar el capítulo. No existen estudios anteriores a este en los que se trate la muerte voluntaria en la trilogía de Dos Passos. Es por esta razón que mi investigación en este aspecto es novedosa. De hecho, aludo al

---

<sup>685</sup> Packer, “Mimetic Desire in John Dos Passos’s *U.S.A.* Trilogy,” 218.

<sup>686</sup> George Monteiro, “The Durable Fire of *U.S.A.*,” *Sewanee Review* 110, no. 2 (Spring 2002): 320.

<sup>687</sup> Monteiro, “The Durable Fire of *U.S.A.*,” 321.

suicidio e intentos de suicidio de otros personajes de la trilogía, un tema sobre el que no hay bibliografía. Así, contextualizaré cada uno de los casos para conocer qué llevó a cada personaje a quitarse la vida o a intentarlo, dedicando especial atención al caso de Charley Anderson, puesto que es un suicidio con apariencia de accidente que quisiera dilucidar.

## 6.2.- Charley Anderson

Charley Anderson es uno de los pocos personajes que aparecen en las tres novelas, convirtiéndose así en un personaje vertebrador de la trilogía. A pesar de sus deseos de prosperidad económica, Anderson nunca se lucra a costa de otras personas, sino que todos los beneficios que obtiene se deben a sus propios méritos. Se le muestra como un personaje amable, de buen corazón y ligeramente inocente, quien, en el fondo, lo único que quería era llevar una vida tranquila y poder dedicarse a sus motores sin preocupaciones económicas. Habiendo servido como aviador durante la guerra, acabó convirtiéndose en un auténtico as de la aviación. Su verdadera profesión era mecánico, pero debido a su fascinación por la maquinaria y los aviones se planteó una alternativa distinta: junto con un compañero de la guerra (Joe Askew), levanta su propio negocio de recambios para aviones y, gracias a su destreza en ingeniería y su oportunismo, la empresa gana un gran prestigio y va levantando su pequeña fortuna. Más adelante, aconsejado por un corredor de bolsa (Nat Benton), empieza a especular en el mercado financiero y va aumentando sus ganancias. Este mundo, el de las finanzas, posee un alto poder adictivo y Charley se deja llevar confiando en ganar más y más dinero. De hecho, aprende a adorar el dinero: “The bills were crisp and new, straight from the bank. He brought them up to his nose to sniff the new sweet sharp smell of the ink. Before he knew what he’d done he’d kissed them. He laughed out loud and put the bills back in his wallet. Jesus, he was feeling good.”<sup>688</sup> Sin embargo, el problema aparece cuando empieza a gastar más de lo que gana y se ve obligado a pedir dinero prestado. Más adelante volverá a tener suerte aumentando su fortuna, pero pasará por este tipo de altibajos en varias ocasiones. Esta inestabilidad va de la mano de su alcoholismo, puesto

---

<sup>688</sup> John Dos Passos, *U.S.A.: The 42<sup>nd</sup> Parallel/ 1919/ The Big Money* (New York: Library of America, 1996 [1936]), 954.

que observamos que su consumo de alcohol aumenta muchas veces al atravesar momentos difíciles.

### **6.3.- La esclavitud de la sociedad consumista**

Este modo de vida recuerda en gran medida a las burocracias a las que hace referencia el sociólogo Max Weber. Weber cree firmemente que, debido a la marcada industrialización ocurrida a finales del siglo XVIII, tiene lugar una racionalización de la cultura y la aparición de las burocracias.<sup>689</sup> De acuerdo con Julien Freund, para Weber la burocracia es el ejemplo más típico de autoridad legal: “It is based on [...] the existence of specific services and hence on spheres of competence strictly defined by law or regulations, so that offices are clearly divided and apportioned, as are the powers of decision required for the performance of the relevant functions.”<sup>690</sup> La centralización del poder y la designación de funciones, junto con la división del trabajo, da como consecuencia un sistema utilitario basado en medios orientados a fines. El fin es obtener mayor rendimiento económico sean cuales sean los medios, en este caso, a costa del bienestar del proletariado.<sup>691</sup> Esta situación queda perfectamente plasmada en la novela, como se ejemplificaba en el párrafo anterior con la actitud de Charley hacia el dinero. Los comentarios del tipo “I wish we could all make a lot of money right away quick” (821) son habituales a lo largo de la novela; son comentarios centrados en la obtención de ingresos cada vez mayores. Se da prioridad al dinero antes que a los valores humanos, materializando los principios morales y éticos en muchas ocasiones, de lo que Charley es consciente. Precisamente debido a su origen humilde él no es así, como hemos puesto de relieve con anterioridad. Encontramos un claro ejemplo cuando lamenta que si un hombre no tiene dinero, no hay nada que hacer en la búsqueda de pareja: “in this man’s country no girl will want’ll look at a guy unless he’s loaded up with jack.” (834)

---

<sup>689</sup> Octavio Uña Juárez et al., *Introducción a la Sociología* (Madrid: Editorial Universitas, 2009), 75.

<sup>690</sup> Julien Freund, *The Sociology of Max Weber* (New York: Pantheon Books, 1968), 234.

<sup>691</sup> Uña Juárez, *Introducción a la Sociología*, 74-76.



No solo en esta novela, sino también en *The House of Mirth* y en *The Awakening*, vemos la presión bajo la que se encuentra el sustentador principal de la familia (en aquella época normalmente era el marido) para poder mantener el nivel de vida al que se han supeditado. En *The House of Mirth* era el padre de Lily, quien, a pesar de pasar los días trabajando, parecía no ser nunca suficiente para su madre, quién creía que necesitaban más dinero: “Lily seldom saw her father by daylight. All day he was ‘down town;’ and in winter it was long after nightfall when she heard his fagged step on the stairs and his hand on the school-room door.”<sup>692</sup> Y en *The Awakening*, el marido de Edna lleva una vida similar: “Mr. Pontellier left his home in the mornings between nine and ten o’clock, and rarely returned before half-past six or seven in the evening –dinner being served at half-past seven.”<sup>693</sup> El sistema capitalista y el consumismo desmesurado que éste incita hace que el cabeza de familia se vea obligado a pasar largas horas fuera de casa trabajando e inmerso en el mundo de los negocios. Tras casarse y tener su primer hijo, Charley no tiene más remedio que trabajar horas extras y solicitar préstamos bancarios para poder mantener el nivel de vida que había alcanzado: “What with the hospital expenses and the furniture bills and Christmas, Charley had to borrow twenty thousand from the bank. He spent more time than ever talking over the phone to Nat Benton’s office in New York. Gladys bought a lot of new clothes and kept tiffanyglass bowls full of freesias and narcissus all over the house.” (1025) Y si Gladys se mostraba irritada porque Charley llegaba tarde a casa, él se justificaba: “But, Jesus, Glad, if I didn’t make the money how would I pay the bills?” (1026)

#### **6.4.- El frenético ritmo de los años veinte**

Como se puede deducir fácilmente de la situación a la que Charley se ve sometido, acaba desarrollando un estrés muy acusado, el cual le incita a beber y le dificulta un adecuado descanso.

---

<sup>692</sup> Edith Wharton, *The House of Mirth*, ed. Shari Benstock (Boston: Bedford Books of St. Martin’s Press, 1994 [1905]), 48.

<sup>693</sup> Kate Chopin, *The Awakening*, ed. Nancy A. Walker (Boston: Bedford Books of St. Martin’s Press, 1993 [1899]), 69.

El estrés de Charley no era tan sólo una afección individual, sino que en parte viene motivado por el frenético ritmo vital de la época. En su estudio sobre la sociedad norteamericana de principio del siglo XX, el filósofo, activista y matemático Bertrand Russell trata temas como las desigualdades económicas o los conflictos de clase, la liberación de la mujer, la división del trabajo, la libertad sexual o la defensa del pacifismo en años de guerra.<sup>694</sup> Gran parte de estas cuestiones aparecen en la novela: conocemos la historia de la activista laboral Mary French, quien además está involucrada en otras causas como los derechos de la mujer; la lucha constante por parte de Charley Anderson y Margo Dowling por abrirse camino en el mundo laboral y encontrar una buena posición social; la libertad sexual en el ámbito femenino, en especial el hecho de poder mantener relaciones antes del matrimonio sin prejuicios hacia ellas por parte del entorno social. El filósofo Will Buckingham indica que, de acuerdo con Russell en su ensayo *Elogio de la Ociosidad*, publicado en plena Gran Depresión, “El sistema actual es tal que parte de la población trabaja excesivamente, y es por tanto desgraciada, mientras que la otra no tiene empleo alguno, y es también desgraciada por ello. No parece que esto beneficie a nadie. [...] [P]iensa que reducir la jornada laboral nos permitiría dedicarnos a otros intereses que fueran más creativos. [...] Russell cree que el ocio [...] es necesario para una vida plena y con significado.”<sup>695</sup>

No tenemos más que fijarnos en la frenética vida que lleva Anderson, enfrentándose continuamente a las adversidades que va encontrando en su camino por alcanzar la prosperidad económica y un estatus social más elevado, creyendo que eso le dará la felicidad. Tras duros días de trabajo, encuentra su refugio en el alcohol, transformándose su ocio en algo nocivo y cayendo en un vórtice del que no puede escapar. Cada vez necesita más alcohol para paliar el estrés generado por las situaciones tensas y exigentes surgidas tanto en su vida personal como en su vida laboral. Un mundo materialista y capitalista lo atrapa haciéndole necesitar más y más, pero, en el fondo, él no deseaba popularidad y éxito, sino dedicarse a sus motores como el mecánico que era y ganar el suficiente dinero como para vivir sin preocupaciones: “I don’t know why everybody’s got to thinkin’ I’m a lousy millionaire. All I want is get

---

<sup>694</sup>Will Buckingham, Douglas Burnham et al., *El Libro de la Filosofía*, trad. Montserrat Asensio y Antón Corriente (Madrid: Ediciones Akal, 2011), 237.

<sup>695</sup> Buckingham, *El Libro de la Filosofía*, 238.

out of the whole business with enough jack to let me settle down to work on my motors. If it hadn't been for this sonofabitchin' divorce I'd been out long ago. This winter I expect to clean up and get out. I'm only a dumb mechanic anyway.” (1051-1052)

### **6.5.-El alcohol como medio de evasión**

Anderson cae en un círculo vicioso: extenuado física y psicológicamente por su situación, se refugia en el alcohol, el cual, a su vez, le perjudica seriamente y le hace sentirse peor, de manera que vuelve a beber para recuperarse y así sucesivamente. Esto le lleva a darse muerte a través del “suicidio social” (también llamado “suicidio lento” por Francisco Llaveró). Como veremos más adelante en este capítulo, varios estudiosos coinciden en atribuir un carácter suicida al alcoholismo: Blanca Sarró y Cristina de la Cruz,<sup>696</sup> Karl Menninger<sup>697</sup> y Enrique Rojas,<sup>698</sup> entre otros. Menninger apunta que “la afición al alcohol puede ser considerada no como una dolencia, sino como una evasión suicida de la dolencia, un intento desastroso de autocuración de un invisible conflicto interno, agravado pero no primariamente originado (como muchos piensan) por conflictos externos.”<sup>699</sup> En la misma línea, Enrique Rojas indica que:

En el caso del alcohol, éste consigue paliar la angustia y la tristeza, aunque parece que su efecto recae especialmente sobre esta última. A esta forma podemos denominarla también con el nombre ya clásico de “equivalente suicida,” ya que, aunque el sujeto siga viviendo, lo hace en unas condiciones que le incapacitan para aquellas tareas más propiamente humanas. [...] Por eso pretenden el alcohol, porque les ayuda a combatir su estado de ánimo, además de que esconde y disuelve situaciones conflictivas, de tal manera que evitan tomar conciencia de sus problemas. [...] Consigue así lo que podríamos llamar un “suicidio social,” que es una forma progresiva de degradarse frente a los demás

---

<sup>696</sup> Blanca Sarró y Cristina de la Cruz, *Los Suicidios* (Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1991).

<sup>697</sup> Karl Menninger, *El hombre contra sí mismo*, trad. Pedro Debrigode (Barcelona: Península, 1972 [1938]).

<sup>698</sup> Enrique Rojas, *Estudios sobre el suicidio* (Barcelona: Salvat Editores, 1978).

<sup>699</sup> Menninger, *El hombre contra sí mismo*, 152.

que suele terminar en el aislamiento total. Nadie quiere saber de él, pasando a ser rechazado hasta por las personas de su misma familia.<sup>700</sup>

No obstante, no es sorprendente que Charley se refugiara al amparo del alcohol, puesto que aún sabiendo lo perjudicial que podía resultar para él, era lo único que le ayudaba a ver la realidad bajo otro prisma que la hiciera más soportable. Más adelante, veremos cómo el consumo de alcohol juega un papel crucial como desencadenante del propio suicidio.

## **6.6.-El suicidio**

La autoaniquilación es un tema recurrente en la obra. No sólo Charley, otros varios personajes se plantean quitarse la vida debido a su miserable existencia o a una situación difícil. El primer caso que encontramos es el de una antigua novia de Charley, Emiscah, quién le dice a Charley hasta en tres ocasiones que se sentía tan desgraciada que cualquier día abriría el gas y metería la cabeza en el horno. Así, tras morir la madre de Charley, Emiscah lo llama para darle el pésame y sugerirle quedar un rato. Él acepta y cuando la lleva de vuelta a su casa, ella lo invita a pasar. Emiscah le cuenta lo mal que se siente en su trabajo (era dependienta en unos grandes almacenes), donde tenía que aguantar que las mujeres la miraran con superioridad y que los hombres se aprovecharan de ella toqueteándola. Es en ese momento cuando vislumbramos el primer atisbo de sus intenciones: “Some day she was going to turn on the gas.” (801) Unas páginas más adelante, lo vuelve a llamar y lo amenaza con suicidarse si no va a verla: “He had to come over tonight or she didn’t know what she’d do, he wouldn’t want her to kill herself, would he?” (804) Después Charley se va a Nueva York y allí recibe una carta suya, en la que le informa de que ha perdido el trabajo y que se siente muy desgraciada, además de pedirle dinero y chantajearle volviendo a decir que piensa en quitarse la vida: “Sometimes I think it would be better to turn on the gas.” (836)

Una trayectoria simultánea a la de Charley es la de Mary French, una periodista y activista laboral que al percatarse de que había pasado un mes desde que tuvo

---

<sup>700</sup> Rojas, *Estudios sobre el suicidio*, 240.

relaciones con un hombre y tenía una falta (“Fear of having a baby began to obsess her”), se plantea el suicidio, pero acaba desechando la idea: “Late one night she went into the kitchenette to stick her head in the oven and tried to turn on the gas, but it seemed so inconvenient somehow and her feet felt so cold on the linoleum that she went back to bed.” (891) El pensar en tener un bebé la angustiaba enormemente: “‘I won’t have a baby. I won’t have a baby,’ Mary was muttering.” (891) Finalmente consigue que un médico le practique un aborto.

Otro personaje que piensa en el suicidio es Margo Dowling. Con sólo dieciséis años, Margo se fuga con un cubano y se casa con él. Una vez en Cuba, se queda embarazada (“The worst of it was when she found she was going to have a baby” [873]), pero su marido, Tony, muestra una gran indiferencia hacia ella (“Tony never paid any attention to her anymore” [873]). En la Habana es muy infeliz. Se siente tan desdichada que se plantea el suicidio. Primero intenta llevarlo a cabo tomando una sobredosis de aceite de ricino y quinina, pero esto no hace más que causarle un intenso cólico y un fuerte zumbido de oídos. Es entonces cuando se plantea otros modos de suicidio: “She stole a sharp pointed knife from the kitchen and thought she’d kill herself with it, but she didn’t have the nerve to stick it in. She thought of hanging herself by the bedsheet, but she couldn’t seem to do that either.” (974) Además, a pesar de los efectos abortivos de la quinina que ingirió, lleva su embarazo a término y tiene una niña. Esto no hace más que hacerla sentir peor, ni siquiera quería verla (“She was too sick to turn her head to look at it” [975]). El bebé muere al poco tiempo, pero Margo no siente nada. Sólo quiere volver a Nueva York, conseguir un trabajo y rehacer su vida.

Asimismo, en la novela aparece un suicidio más claro a simple vista que el de Charley: el de Eveline Johnson, quien se quita la vida por sobredosis de somníferos. Eveline acaba suicidándose a pesar de haber tenido una vida acomodada, cuando se da cuenta de que ni el dinero, ni las fiestas, ni los bienes de consumo la hacían feliz. Se percata de que mucha gente asiste a sus fiestas y aparentan ser buenos amigos, pero al final lo único que le queda es la soledad. En la novela anterior a *The Big Money* (1919) Eveline conoce a Paul Johnson y, tras pasar por un desengaño amoroso que la dejará marcada, trata de autoconvencerse de que está enamorada de él: “Eveline kept telling herself that Paul had stuff in him, that she was in love with Paul, that something could be made out of Paul.” (641) Tras enterarse de que se ha quedado embarazada deciden

casarse. Un poco más adelante, al terminar la guerra, en el barco de vuelta a Nueva York, Charley conoce a los Johnson, circunstancia que propiciará que Charley y Eveline acaben teniendo una aventura amorosa.

En la novela observamos atisbos de infelicidad o inconformidad en la vida de Eveline, lo que la lleva en busca de la felicidad y de la autenticidad de su ser. Por ejemplo, no parece muy feliz con su bebé: “‘The little darling looks more like our Darwinian ancestor,’ said Eveline coldly. ‘When I first saw him I cried and cried. Oh, I hope he grows a chin’.” (820) Tras su romance con Charley (que él decide acabar porque Eveline comienza a plantearle separarse de Paul y casarse con él), le perdemos la pista durante un tiempo. Más adelante, descubrimos que se va a divorciar de su marido (“Paul and I have finally decided to get a divorce...in a friendly way” ([1175]) y que está intentando abrirse camino en el mundo del teatro, poniendo obras en escena.

Hacia el final de la novela se cruzan los caminos de Eveline y Mary French cuando Eveline da una de sus famosas fiestas y, a través de una amiga en común, Mary asiste. Durante esta parte del relato, vemos atisbos de su cansancio: “Mary found herself studying the harsh desperate lines under the makeup round Mrs. Johnson’s mouth and the strained tenseness of the cords of her neck. Their silly life tells on them, she was saying to herself;” (1231) “She looks awfully tired and nervous today, poor dear.” (1234) Pero el cansancio no es solo físico, es también un hastío vital que la hace reflexionar sobre su vida: “You know it does seem too silly to spend your life filling up rooms with illassorted people who really hate each other.” (1236) Su aflicción es tal que esa misma noche decide quitarse la vida por intoxicación medicamentosa: “when the maid got there this morning she found her dead in her bed and we were just there twelve hours before. [...] Some of the papers say it was an overdose of a sleeping medicine.” (1238)

A pesar de contar con este suicidio tan evidente, el hecho de que me haya decantado por analizar a Charley Anderson en vez de a Eveline se debe, en primer lugar, a que disponemos de mucha más información del primero y, en segundo, a que quería incluir en este trabajo otro tipo de suicidio diferente al resto, puesto que, como señalé anteriormente, este caso es un suicidio cuyas circunstancias sugieren un

accidente. Además, esto suponía indagar de manera más profunda en las tipologías de suicidio, confiriendo al estudio un alcance más completo.

También se hace mención de diversos suicidios e intentos de suicidio en los “Newsreels” (noticiarios cinematográficos), que contienen titulares de algún que otro tabloide: “Woman of Mystery Tries Suicide in Park Lake,” (806) “GIRL SUICIDE WAS FRIEND OF OLIVE THOMAS,” (815) “UNHAPPY WIFE TRIES TO DIE,” (903) “RUSSIAN BARONESS SUICIDE AT MIAMI,” (925) “MATE FOLLOWS WIFE IN LEAP FROM WINDOW.” (1054) Esto apunta, por un lado, al sentimiento morboso que levanta la prensa sensacionalista y, por otro, al giro que toma la expresión del suicidio en el ámbito público. No sólo ya no es una cuestión que trata de ocultarse con un cuidadoso secretismo, sino que, así como años atrás muchos suicidios se enmascaraban queriendo simular asesinatos o accidentes, a partir de este momento se expresa el tema abiertamente dejando de ser tabú. Este hecho es una muestra de una mayor aceptación social frente a este fenómeno, lo cual implica a su vez comprensión hacia el mismo y un intento por tratar de remediarlo, no sólo desde el punto de vista psiquiátrico, sino también social.

### **6.7.-Suicidio, ética femenina y ética feminista**

Comprobamos así que en esta obra la mayoría de personajes que piensan en el suicidio son personajes femeninos, lo cual podría resultar llamativo si tenemos en cuenta los datos estadísticos de la época que nos ofrece Émile Durkheim, quien afirma que los hombres se suicidan más que las mujeres.<sup>701</sup> Sin embargo, lo que realmente observamos es que aparentemente ellas pensaban más en el suicidio, pero no lo llegaban a consumir salvo en contadas ocasiones. Este hecho refleja el malestar en que vivía la población femenina, aún sujetas a los roles típicamente femeninos de esposa y madre por un lado y, por otro, vindicando su independencia e individualismo. Esta contradicción entre dos extremos social y culturalmente inconciliables hasta el momento muestra una lucha femenina sin precedentes: ser dueña de sí misma y de su cuerpo, pudiendo decidir, incluso, sobre la interrupción del embarazo. No tenemos más que volver la vista sobre

---

<sup>701</sup> Émile Durkheim, *El Suicidio*, trad. Lorenzo Díaz Sánchez (Madrid: Ediciones Akal, 1998 [1897]), 38.

los casos de Mary French y Margo Dowling. Mary French sólo se plantea el suicidio cuando se percata de su embarazo y la angustia de Margo Dowling se intensifica también cuando descubre que está embarazada.

Tanto la ética femenina (también conocida como ética del cuidado) como la ética feminista<sup>702</sup> son teorías morales que se han desarrollado a partir de puntos de vista femeninos, ya que la gran mayoría de éticas o morales vigentes hasta hace poco sólo tenían en cuenta valores típicamente masculinos que no reflejaban la realidad y en las que los valores femeninos no podían verse identificados. “Mientras que la ética femenina intenta desarrollar una filosofía moral a partir de lo que considera una perspectiva y valores propiamente femeninos, la ética feminista se propone analizar y criticar cualquier forma de injusticia de género y poner fin a la discriminación, desigualdad, exclusión y opresión de las mujeres.”<sup>703</sup> No obstante, en lo referente al tema del aborto, ambas comparten la premisa de que la mujer es dueña de su cuerpo y es la que, en última instancia, debe decidir sobre la interrupción de su embarazo.

De acuerdo con Gustavo Ortiz Millán, “el feminismo liberal tiende a ver a las mujeres como seres humanos autónomos, libres, capaces de autodeterminación y de decisión sobre sus propias vidas, y eso, en un nivel general, las hace sujetos de derechos. También las ve como iguales en derechos a los hombres.”<sup>704</sup> En la novela, Mary puede decidir qué hacer cuando descubre su embarazo, pero Margo se encuentra en medio de una sociedad regida por valores tradicionales en la que jamás se le habría permitido abortar. Aún así, Mary debe llevar a cabo su aborto de manera clandestina, ya que por aquel entonces el aborto aún no era legal (de hecho, no será hasta 1973 cuando se legalice en Estados Unidos).<sup>705</sup> Esta situación sigue poniendo en riesgo la integridad de la mujer, tanto en términos de salud como en términos morales, ya que estas operaciones se llevaban a cabo en locales no habilitados para tales prácticas por

---

<sup>702</sup> María Elena León Rodríguez, “Ética feminista y feminismo de la igualdad,” *Espiga*, n° 16-17 (2008):79-88.

<sup>703</sup> Gustavo Ortiz Millán, “Presentación del Dossier Ética feminista,” *Debate Feminista* 49, n° C (Abril 2014): 4.

<sup>704</sup> Ortiz Millán, “Presentación del Dossier Ética feminista,” 9-10.

<sup>705</sup> Leslie J. Reagan, *When Abortion was a Crime: Women, Medicine and Law in the United States, 1867-1973* (Berkeley: University of California Press, 1997), 244.



médicos no especializados. Por otro lado, la mujer que decidía interrumpir su embarazo de esta manera estaba infringiendo la ley, enfrentándose a penas de cárcel.

Así, comprobamos cómo la mujer se veía indefensa y desamparada ante esta situación, de lo cual fácilmente se puede deducir que, al verse bajo estas circunstancias, desarrollara una ansiedad y un malestar extremos, llegando incluso a plantearse terminar con su vida. Tanto el personaje de Mary como el de Margo se plantean el suicidio, siendo la única diferencia, como señalábamos anteriormente, que la primera acaba desechando la idea de quitarse la vida porque toma conciencia de que, aún siendo ilegal y poniendo en riesgo su salud, puede encontrar un médico que le practique el aborto. No obstante, Margo, al encontrarse en Cuba, extranjera desconocedora de la lengua y con limitado poder de actuación, no tenía modo alguno de encontrar un facultativo que le indujera el aborto, siendo su desesperación tal que llega al punto de ingerir grandes cantidades de quinina, que no sólo posee un efecto abortivo, sino que, además, puede resultar mortal.<sup>706</sup> Así, vemos cómo su angustia es tal que es capaz de arriesgar su vida con tal de tratar de que su embarazo no llegue a término.

Similar es el caso de Anne Elizabeth, un personaje de *1919*, la novela anterior a *The Big Money* en la trilogía. Cuando descubre que el hombre que la había dejado embarazada no quiere casarse con ella, desolada por el desamor y la vergüenza que le provocaba poder ser madre soltera, decide suicidarse: “Suddenly she decided she’d kill herself,” (707) “She didn’t care; she had decided she’d kill herself.” (708) Una noche se va con un aviador francés a quien le hace prometer que le dará una vuelta en avión esa misma noche. Beben hasta emborracharse, de manera que él casi ni es capaz de conducir correctamente. Una vez en el aeródromo suben al avión y cuando están en el aire ella piensa que a causa del vuelo podría abortar, pero no le importa llegar a perder la vida. Si comparamos este caso con el de Margo podemos observar un rasgo en común: prefieren arriesgar sus vidas intentando abortar a seguir con vida y embarazadas. Margo sobrevive, pero Anne Elizabeth acaba muriendo al estrellarse el avión: “Texas belle killed in plane wreck.” (751)

---

<sup>706</sup> Belarmino Rodríguez Arias y María Cristina Armenter Ferrando, “La quinina es un viejo fármaco que no cabe relegar al olvido,” *Anales de Medicina y Cirugía* 57, n° 249 (julio-septiembre 1977): 182.

## 6.8.- La depresión encubierta por el alcoholismo

A pesar de que desde el comienzo de la novela se puede apreciar la ingesta habitual de alcohol por parte de Charley, es muy significativo que fuera consciente de los efectos negativos de esta conducta. Es posible que comenzara a beber con más asiduidad cuando estaba en el frente. No se habla de cómo se sentía allí, pero es bien sabido que la experiencia de la guerra es cruda y desoladora. Para soportar la presión a la que los combatientes se veían sometidos durante el conflicto bélico, era frecuente que en sus reuniones bebieran.<sup>707</sup> El efecto euforizante del alcohol hace que quienes lo consumen se sientan mejor, liberados de una carga y desinhibidos para expresar sentimientos u opiniones que ebrios no serían capaces de declarar. Muy contrariamente, la consecuencia resultante una vez pasados los efectos de la embriaguez es principalmente el malestar, tanto físico como psíquico. Por eso Charley comenta varias veces que debe dejar de beber, porque cada vez que se despierta tras haber estado bebiendo, se encuentra físicamente mal y avergonzado, especialmente por lo que los demás puedan pensar de él. Veamos algunos ejemplos. Tras despertarse con resaca en el barco que le traía de vuelta a Nueva York tras la guerra, primero pide un coñac, pero según avanzaba la mañana, como se encontraba peor, piensa: “Gosh, he thought to himself, I’m going to quit this drinking.” (772) Una vez en Nueva York, va a un club a cenar con varios conocidos y su amigo Ollie Taylor y toma conciencia de que cuando bebe su comportamiento cambia: “Charley kept telling himself he mustn’t drink too much so that he’d be sure to behave right.” (779) Durante una conversación con su amigo y mecánico Bill, tomando unas copas de whisky, Charley le pregunta: “Do you think I’m a rummy, Bill? I sometimes think I better lay off for keeps. I never used to pull a blank when I drank.” (1028) Más adelante, tras una noche de copas, por un comentario de su secretario hacia el final de la novela, deducimos que ha ido al médico para que éste le aconseje acerca de su problema con el alcohol: “Mr. Anderson, the doc said to swear off and to take some of that dope whenever you felt like taking a drink.” (1062-1063)

Como se comentó anteriormente, el alcoholismo es considerado por muchos psiquiatras como un tipo de suicidio. Karl A. Menninger, en su obra *El hombre contra*

---

<sup>707</sup> Charles F. Harford, “Alcohol and the War,” *The British Medical Journal* 2, no. 2817 (December 26, 1914): 1120.

*sí mismo*, interpreta el alcoholismo como un acto autodestructivo progresivo (lo que él mismo denominó como suicidio crónico). Si clasificamos los suicidas según el criterio de Menninger, nos encontraremos con cuatro grupos dependiendo, por un lado, de la responsabilidad asumida por el acto suicida y, por otro, de la capacidad de justificación:

- En primer lugar, encontramos a aquellos suicidas que aceptan plenamente la responsabilidad de sus actos y los defienden con acciones lógicas (sería el caso de un enfermo terminal que decide que quiere acabar con su vida para no seguir sufriendo).
- En segundo lugar, aquellos que asumen la responsabilidad parcialmente pero que aparentemente no muestran ninguna finalidad, como sería el caso de los alcohólicos crónicos, que se someten a una destrucción paulatina.
- En tercer lugar, los que no aceptan la responsabilidad de ningún modo, atribuyendo el suceso al azar o a las circunstancias, como en los autocidios.
- En último lugar, se encuentran aquellos que ni aceptan la responsabilidad ni justifican sus actos. En este caso estaríamos hablando de personas con trastornos mentales orgánicos.

Según esta clasificación, Charley Anderson se encontraría en el segundo y tercer grupo, puesto que, por un lado, era alcohólico crónico y, por otro, se intentó suicidar finalmente provocando un accidente automovilístico (aunque muere a los pocos días en el hospital debido a los daños irreversibles causados en el accidente). Desafortunadamente, no conocemos detalles acerca de si la idea de un suicidio se había estado fraguando en su mente con anterioridad. De hecho, en la novela no se menciona nada al respecto en ningún momento. No obstante, como se comprobará en el siguiente punto, muchos casos de alcoholismo revelan que bajo este trastorno existe una depresión subyacente, y como ya señalamos en capítulos anteriores, de entre todas las enfermedades mentales, las depresiones son las que presentan un mayor índice de suicidio.<sup>708</sup> Contamos con datos que apuntan a que existía una alta probabilidad de que

---

<sup>708</sup> Recordemos, por ejemplo, el estudio de Erwin Stengel cuando señala que “La enfermedad depresiva o melancolía es el trastorno mental con más alto riesgo de suicidio.” Erwin Stengel, *Psicología del suicidio y los intentos suicidas* (Buenos Aires: Paidós, 1965), 69.

Charley estuviera sufriendo una depresión, de lo que no he encontrado información alguna en mis investigaciones y, por lo tanto, este sería el primer estudio en el que se hace este planteamiento. Así, en la siguiente sección analizaré sucesos de la vida de Charley que justifiquen que pudiera haber desarrollado este problema.

### **6.9.-La depresión en Charley Anderson**

Diversos son los motivos que sugieren que Charley padece una depresión. Para empezar, se había visto involucrado en el conflicto de la Primera Guerra Mundial. La experiencia en el frente deja secuelas a nivel psíquico y emocional, aunque no se llegue a desarrollar un trastorno por estrés postraumático (como el caso de Septimus que estudiamos en el tercer capítulo). Estas secuelas pueden no ser evidentes y no manifestarse con ningún síntoma, permaneciendo latentes. En el caso de Septimus, éste muestra una sintomatología que apuntaba al trastorno que estaba sufriendo. En el caso de Charley no hay evidencia de ningún tipo de síntoma, pero eso no significa que a nivel emocional no se desarrolle angustia, lo que significa es que no se manifiesta. Por lo tanto, es posible que el consumo de alcohol no fuera más que un indicador de su necesidad de paliar este malestar.

Cuando vuelve a su ciudad natal tras la guerra, descubre que su madre está muy enferma en el hospital. La habían operado de un tumor y sus esperanzas de vida eran escasas. Es obvio que este suceso genera una gran tristeza en Charley: “Once they were out in the corridor Charley felt that tears were running down his face.” (795) Igualmente, no se describe si pasa por un proceso de duelo o no tras la muerte de su madre poco tiempo después, pero sí queda evidencia de que le afecta: “At the funeral, about halfway through the service, Charley felt the tears coming. He went out and locked himself in the toilet at the garage and sat down on the seat and cried like a child.” (800)

Por otro lado, tiene una fuerte discusión con su hermano Jim por temas de la herencia y de negocios. De acuerdo con el testamento, Jim es el administrador de la herencia y quiere convencer a Charley para que invierta su parte en el negocio de Ford que él regentaba. No obstante, Charley tiene otras ideas en mente: desea dirigir su

propia empresa aeronáutica y esto es lo que causa las diferencias entre ambos hermanos y el empeoramiento de su relación. Más tarde, consigue levantar su propio negocio en colaboración con otros socios (Askew-Merritt) y aquí es donde observamos que su vida da un viraje importante: entra de lleno en la vorágine de los años veinte. No sólo se ve envuelto en el mundo de las finanzas como empresario, sino que además comienza a especular en bolsa aconsejado por su asesor, Nat Benton.

Así pues, es relevante que analicemos a partir de aquí con detenimiento las circunstancias que contribuyen a que se genere un entorno psicosocial favorecedor de la depresión. En primer lugar, como se comentó anteriormente, su situación económica sufre muchos altibajos. Llega a alcanzar momentos de felicidad gracias a un buen empleo y su prosperidad en la bolsa (“He and Nat made some killings in the market. As vicepresident and consulting engineer of the Tern Company he was making \$ 25,000 a year” [1015]), pero, una vez casado, se ve obligado a trabajar más que en toda su vida para poder satisfacer las demandas de su mujer, de modo que unas navidades tuvo que pedir un préstamo al banco. (1025) Otras veces, volvía a aumentar su fortuna con la bolsa: “Nat had banked thirteen grand for him.” (1029) Más adelante vuelve a perder mucho dinero (“By the end of the week he’d lost four hundred thousand dollars and had let go every airplane stock he had in the world” [1039]) y acaba finalmente casi arruinado debido a su divorcio: “He said he was hard up for cash, that his wife had everything tied up on him, that he’d had severe losses on the market.” (1051)

En cuanto a su relación de pareja, comprobamos que poco después de casarse se va deteriorando y él no sabe porqué:

When he’d come over in his bathrobe before turning in and try to get into bed with her, she would keep him off with a cool smile, and when he insisted, she would give him a few pecking kisses and tell him not to make a noise or he would wake the babies. “Jesus, Glad, don’t you love me at all?” She would answer that if he really loved her he’d had come home that night she had the Smyth Perkinses to dinner instead of phoning at the last minute that he’d had to stay at the office. [...] “If you loved me you’d be more considerate, that’s all.” [...] Times she did let him stay she lay so cold and still and talked about how he hurt her, so that he would go back to the tester bed in his big bedroom feeling so

nervous and jumpy it would take several stiff whiskies to get him in shape to go to sleep. (1026)

Hacia la segunda mitad de la novela tiene un accidente de avión junto con su amigo y mecánico Bill, quien desgraciadamente muere. Charley tiene que pasar tres meses en el hospital a causa de varias costillas rotas y un par de operaciones para recuperar la movilidad de la pierna. Al principio Gladys va a verle y lleva al niño (Wheatley) para que vea a su padre, pero pronto decide no llevarlo más excusándose diciendo que no desea que su hijo lo recuerde en el hospital: “Gladys and Charley had a bitter row about letting Wheatley come as she said she didn’t want the child to remember his father in the hospital. ‘But, Glad, he’ll have plenty of time to get over it, get over it a damn sight sooner than I will.’ Gladys pursed her lips together and said nothing. When she’d gone Charley lay there hating her and wondering how they could ever have had children together.” (1033)

Cuando por fin se recupera y vuelve a casa del hospital, la relación se va enfriando aún más: “Gladys was cool as a cucumber these days; even when he went into fits of temper and cursed at her, she’d stand there looking at him with a cold look of disgust on her carefully madeup face. She entertained a great deal but made the servants understand that Mr. Anderson wasn’t well enough to come down. He began to feel like a poor relation in his own house.” (1034)

Un día, por recomendación médica, decide irse de viaje para cambiar de aires y poder recuperarse dejando por fin las muletas. Gladys no se va con él aduciendo que su madre está enferma y debe cuidarla. Una vez en Nueva York, empieza a mantener una relación con una chica, Sally Hogan, siendo los dos pillados en la cama de un hotel por un abogado que había envidado Gladys para pedirle el divorcio. Después de que Charley despidiera al chófer, su mujer empezó a sospechar algo y contrató a dos detectives para que lo siguieran, con el propósito de pillarlo in fraganti y poder justificar así la demanda de divorcio. (1039)

Por otro lado, la muerte de Bill en accidente afecta a Charley, ya que éste no era sólo su mecánico, sino un buen amigo. A pesar de no observar signos de duelo en Charley, encontramos una frase que nos indica que, aunque no llegara a expresar

sentimientos de dolor, es plenamente consciente de que ya no está y siente su pérdida: “Now I feel as I’d lost the last friend I had on earth.” (1038)

Asimismo, su malestar es patente tras el accidente. En el hospital no sólo siente dolor físico por las lesiones, sino que después de conocer la noticia de que Bill no había sobrevivido, empieza a venirse abajo: “Charley couldn’t say much, he couldn’t say much to anybody he was in so much pain.” (1033) Una vez vuelve a casa la situación no mejora, ya que al probable dolor por la pérdida de Bill se le une la indiferencia y la frialdad con que Gladys lo trata. A esto cabe sumar que se sentía físicamente torpe y en baja forma debido a la lenta recuperación de su pierna: “At dinner Charley got tight and upset the afterdinner coffeecups with his crutch and went off to bed in a rage.” En cuanto al tema de las finanzas y de su negocio, debía tomar decisiones, pero se sentía demasiado abatido para hacer frente a este tipo de responsabilidades: “He felt too rotten to go to directors’ meetings. [...] He felt too damn nervous and miserable to make the effort.” (1034) Unas páginas más adelante, tras volver de viaje de negocios, se reencuentra con Margo y su apariencia denota hastío y preocupación: “He looked worried and haggard.” (1051)

Todas estas circunstancias, acompañadas en todo momento por el consumo excesivo de alcohol, son de lo más propicio para desencadenar una depresión. Tal y como indica Enrique Rojas, “el suicidio o intento de suicidio que sucede en el marco de un enfermo alcohólico, es debido a una enfermedad depresiva de fondo, que inicialmente había sido la originaria del cuadro tóxico, toda vez que el alcohol tiene un evidente efecto euforizante. [...] En muchos enfermos alcohólicos, al suprimir bruscamente el alcohol para hacer un tratamiento de descondicionamiento, queda al descubierto una depresión, que suele ser bastante profunda. Al quitársele estas ‘muletas’ al enfermo, se hunde en su tristeza.”<sup>709</sup>

Igualmente, Menninger sugiere que algunos pacientes alcohólicos intentan descubrir “lo que yace tras la compulsión alcohólica, y cuál es la gran ansiedad que los conduce a este suicidio aparentemente confortable.”<sup>710</sup> Este hecho apunta hacia la

---

<sup>709</sup> Rojas, *Estudios sobre el suicidio*, 298.

<sup>710</sup> Menninger, *El hombre contra sí mismo*, 151.

existencia de un trastorno subrepticio por resolver que, como hemos estado considerando, probablemente sea de naturaleza depresiva.

### **6.10.- El suicidio pasivo**

Así, esta depresión encubierta por el alcoholismo nos lleva a especular que Anderson, ya antes del accidente automovilístico, estuviera dejándose morir a través de un suicidio pasivo. Dentro de los suicidios pasivos encontramos dos tipos: el desinterés por vivir, que se da cuando el sujeto ha perdido toda esperanza en la vida, nada tiene sentido y simplemente se deja morir no poniendo medios para remediarlo (como, por ejemplo, un enfermo que no toma la medicación y deja que la enfermedad siga su curso), y el suicidio indirecto, en el que el individuo toma un papel más activo y “hay una evidente intencionalidad suicida buscada a través de momentos de riesgo o peligrosos a los cuales el enfermo se acerca a sabiendas de su peligrosidad. El individuo no se atreve a matarse directamente y lo va haciendo poco a poco.”<sup>711</sup> Hay una amplia tipología de suicidios indirectos, pero nos vamos a centrar en dos, que son los que se vinculan al caso que nos atañe: el alcoholismo crónico y los autocidios.

Sarró y de la Cruz apuntan que “El alcoholismo puede facilitar la conducta suicida o puede ser una forma de conducta suicida crónica. El suicidio y el alcoholismo pueden estar motivados por causas similares. También se ha valorado que los actos de suicidio pueden realizarse bajo la influencia de la intoxicación alcohólica, que facilita el impulso suicida.”<sup>712</sup> Cabe añadir además que el alcoholismo es un factor predictivo de riesgo suicida. Así, en un estudio llevado a cabo por Aaron T. Beck, Robert A. Steer y L. D. Trexler, en el que se hizo un seguimiento de 161 pacientes con problemas de alcoholismo y tentativas suicidas, se concluyó que en este grupo, y en especial aquellos con trastornos depresivos subyacentes, el riesgo de suicidio era cinco veces mayor que

---

<sup>711</sup> Rojas, *Estudios sobre el suicidio*, 416.

<sup>712</sup> Sarró y de la Cruz, *Los Suicidios*, 62.



en los pacientes no alcohólicos.<sup>713</sup> Esta explicación cobra mucho sentido aplicada al caso de Charley Anderson, puesto que, como veremos más adelante, su intento de suicidio tuvo lugar tras haber estado bebiendo excesivamente.

Charley es muy consciente de su alcoholismo crónico y sabe lo perjudicial que es para él, pero continúa bebiendo. El médico le ha dado una medicación para ayudarle a dejar de beber, pero cuando su secretario le recuerda que debe tomársela se muestra reacio, alegando que cada vez que la toma le entran náuseas y acaba vomitando: “Every time I take it that stuff makes me puke. What does he think I am, a hophead?” (1062-1063)

El auticidio será el medio que finalmente Charley escoja para tratar de acabar con su vida: accidentes automovilísticos intencionados con los que se busca enmascarar un suicidio, normalmente para salvaguardar la estima familiar. A pesar de estar divorciado, Charley tenía dos hijos a los que quería de verdad y, probablemente por evitar que los señalaran con el dedo por haber tenido un padre suicida, optó por esta forma de suicidio. Por otro lado, así como otros tipos de suicidio buscan notoriedad, en el auticidio está presente una intención disimuladora. Tanto Menninger como Rojas establecen una relación entre alcohol y accidentes de tráfico. Por su parte, Menninger resalta que no son inusuales los suicidios fruto de la combinación del alcohol y la conducción: “[es] necesario mencionar los miles de ejemplos de personas que van al suicidio emborrachándose y luego intentando conducir sus coches.”<sup>714</sup> Además, en el capítulo de *El hombre contra sí mismo* titulado “Accidentes Intencionados,” señala que es habitual que los accidentes automovilísticos sucedan bajo circunstancias que apuntan a una intención inconsciente.<sup>715</sup>

Rojas pone de relieve que, muchas veces, “la decisión de suicidarse se asocia con la estrategia de tomar gran cantidad de alcohol, bien solo, con más frecuencia, acompañado de los amigos, para así perder el miedo y las fuertes inhibiciones a la hora

---

<sup>713</sup> Aaron T. Beck, Robert A. Steer and L. D. Trexler, “Alcohol Abuse and Eventual Suicide: a 5 –to 10-Year Prospective Study of Alcohol-Abusing Suicide Attempters,” *Journal of Studies on Alcohol and Drugs* 50, no. 3 (May 1989): 202-209. Esta opinión es compartida por Enrique Rojas (417).

<sup>714</sup> Menninger, *El hombre contra sí mismo*, 152.

<sup>715</sup> Menninger, *El hombre contra sí mismo*, 282.

de dejar que su coche se derrumbe por un terraplén o choque contra un árbol.”<sup>716</sup> En este caso, como se comentó con anterioridad, el alcohol tiene un papel desencadenante, no un carácter sumativo. Charley había estado bebiendo grandes cantidades de alcohol antes de coger el coche y convencer a Eileen para llevarla a dar un paseo. Se observa que no está en condiciones de conducir, ya que comete algún error al tratar de arrancar el coche y se le cala. Una vez en marcha, va acelerando y la chica deja ver que está asustada y un poco preocupada y le pide volver.

“En estos casos,” nos comenta Rojas, “el suicida se lanza a gran velocidad contra obstáculos que estima fijos y resistentes.”<sup>717</sup> Sin embargo, cuando llegamos a la parte en la que Charley está a punto de chocar contra el tren por tratar de sobrepasarlo, no se perciben indicios de que quiera realmente suicidarse. Observamos, eso sí, que está adoptando una conducta de riesgo que puede acabar o no en muerte. Por esta razón, situaríamos este tipo de suicidio en el tercer grupo que señalábamos anteriormente de Menninger: aquellos que no asumen la responsabilidad de sus actos, dejándolo todo en manos del destino. He aquí el extracto donde se relata el accidente:

“Hell, they don’t make no speed.” As they passed the cab the whistle blew. “Hell, I can beat him to the crossin’.” The lights of the crossing were ahead of them and the long beam of the engine’s headlight, that made the red and yellow streak of the dawn edging the clouds very pale and far away. The bar was down at the crossing. Charley stepped on the gas. They crashed through the bar, shattering their headlights. The car swerved around sideways. Their eyes were full of the glare of the locomotive headlight and the shriek of the whistle. “Don’t be scared, we’re through,” Charley yelled at the girl. The car swerved around on the tracks and stalled.

He was jabbing at the starter with his foot. The crash wasn’t anything. When he came to he knew right away he was in a hospital. (1078)

Por otro lado, el hecho de que Charley decidiera actuar de este modo impulsivo y eligiendo esta manera de acabar con su vida, podría estar dejando al descubierto una

---

<sup>716</sup> Rojas, *Estudios sobre el suicidio*, 230.

<sup>717</sup> Rojas, *Estudios sobre el suicidio*, 229.

alta carencia afectiva. Según una teoría de Karl Menninger, “hacerse arrollar por un camión o un tren es tan cercanamente análogo a someterse de modo pasivo a un poder irresistible que nos puede servir como una clara y adicional prueba de la validez del [...] deseo de ser amado.”<sup>718</sup> Para empezar, Charley sufrió un importante desengaño amoroso con una chica llamada Doris, de la cual estaba muy enamorado. Ella se muestra en la novela como una mujer egoísta y caprichosa que juega con los sentimientos de Charley. Él no comprende por qué no lo quiere, ya que hace todo lo que ella le pide. Finalmente, ella decide casarse con un millonario inglés que podrá garantizarle una vida acomodada, satisfaciendo todos sus caprichos. Esta decisión deja a Charley totalmente descorazonado. Más adelante, conoce a Gladys, de quien se enamora y acaban casándose y formando una familia. Como ya sabemos, su relación no es buena y Charley se siente rechazado por su mujer, quien le profesa un trato frío e indiferente. De este modo, comprobamos cómo Charley nunca se sintió amado de verdad, a pesar de poner todo su esfuerzo en que sus relaciones funcionaran.

### **6.11.- La paradoja del suicida: El miedo a la muerte**

Tras el accidente, Charley despierta en el hospital y se siente confuso y aturdido, no siendo capaz de recordar exactamente qué ocurrió. Cree que tuvo un accidente de avión, no de coche. Recuerda que se sentía enfadado con alguien, especulando que probablemente fuera con su exmujer. También recuerda que iba con Eileen (de hecho, unas páginas más adelante pregunta por ella), pero parece haber borrado de su memoria cómo ocurrió el accidente: “I wish I could tell you how it happened.” (1078)

Por otro lado, comprobamos cómo siente la muerte cerca. Sabe que, a pesar de que el personal médico está preparando el quirófano para intentar salvarle la vida, sus posibilidades de sobrevivir son escasas. La muerte y la inquietud sobre qué se siente al morir empiezan a emerger entre sus pensamientos recordando a Bill: “I wonder how he felt when he died.” Y se dirige al médico: “say, doc, I don’t suppose you ever died, did you?” Además, observamos que no puede contener su necesidad de hablar y se da cuenta de ello: “All the time he was talking. He couldn’t stop talking;” (1078) “I wish I

---

<sup>718</sup> Menninger, *El hombre contra sí mismo*, 62.

could stop talkin' and go to sleep.” (1085) Mientras esté hablando está vivo. La manera que tiene de asegurarse de que sigue vivo es oyéndose a sí mismo y asegurándose de que los demás aún le oyen: “He had to keep on talking but it wasn't any use. He was too hoarse. His voice was a faint croak, he was so thirsty. They couldn't hear him. He had to make them hear him. He was too weak. He was dropping spinning being sucked down into.” (1085)

Estos últimos momentos de Charley indican dos cuestiones. En primer lugar, su miedo a morir. Parece paradójico que un suicida tema que después le den muerte, puesto que muerte es lo que andaba buscando. Sin embargo, tal y como apunta Rojas, en el suicida “esos deseos de morir son, en definitiva, deseos de vivir, puesto que llevan implícitos el afán de búsqueda de una situación existencial más soportable que la presente.”<sup>719</sup> Del mismo modo, Arthur Schopenhauer afirmaba que “Todo el que se mata quiere la vida; sólo se queja de las condiciones en que se le ofrece.”<sup>720</sup> Además, es diferente que el individuo decida quitarse la vida a sí mismo y elija el momento de hacerlo a que su vida quede en manos de otros seres humanos o de otras circunstancias. Cuando Charley toma la decisión de quitarse la vida está ebrio y es esa embriaguez la que le da la fuerza necesaria para dar el último paso. Por el contrario, en el hospital estaba sobrio y se da cuenta de que su vida ya no es suya, no es él quien decide ponerle fin, sino las circunstancias en las que se encuentra. En segundo lugar, sus palabras (“He was too weak. He was dropping spinning being sucked down into”) reflejan lo que el sistema había hecho de él y cómo se sentía, lo que veremos con más detalle en el siguiente apartado a través de las consideraciones marxistas sobre el capitalismo y las aportaciones de Durkheim sobre el suicidio anómico.

## **6.12.- Del capitalismo al suicidio anómico**

Ya en el hospital, hablando con la enfermera, Charley dice una frase muy significativa que denota tristeza y esa depresión encubierta mencionada cuando hablábamos de las

---

<sup>719</sup> Rojas, Enrique. *Estudios sobre el suicidio*, 64.

<sup>720</sup> Arthur Schopenhauer, *El Amor, las Mujeres y la Muerte*, trad. A López White (Valencia: Ediciones Prometeo, 1966 [1851]), 155.

depressiones subyacentes en alcohólicos crónicos: “I used to think everybody was a friend of mine, see. Now I know they’re all crooks.” (1079) Ese pensamiento, junto con otras razones, podría haber sido el desencadenante final de su intento de suicidio. Por un lado, se da cuenta de que todo es una falacia, de que puede que el gran sueño americano exista, pero no está al alcance de todo el mundo. A lo largo de su vida ha sido capaz de comprobar que, por mucho esfuerzo que destinara a prosperar económicamente, por unas u otras circunstancias, nunca era capaz de mantener un capital considerable. Por otro lado, el verse realmente solo y comprobar que todo el mundo que se acercaba a él lo hacía por su dinero, le hace sentirse utilizado, experimentando de primera mano los intereses materialistas del ser humano. No tenemos más que fijarnos en una de las primeras peticiones que le hace el personal del hospital: “The office would like a check for your first week in advance and then there are some other fees.” (1080) Un poco más adelante, es Margo la que va a verle y sin tan siquiera preguntarle cómo se encuentra, le pide que le extienda un cheque: “Say, Charley, are you well enough to write out a chek?” (1083) Y cuando está a punto de entrar en quirófano, su hermano Jim está allí esperándole y le sugiere que le otorgue el poder de administrar sus bienes: “I thought maybe you’d better give me power of attorney superseding all others, so that you won’t have anything on your mind, see.” (1084)

Por otro lado, sus últimos pensamientos reflejan perfectamente esa trama social en la que se había visto inmerso a lo largo de su vida: un sistema que lo engulle y no le permite hablar, no le permite expresarse y no le permite ser dueño de sí mismo, enajenándolo. Por eso dice que los demás no le oían, porque en el entramado social él es una pieza insignificante cuya voz no tiene peso. Había estado luchando toda su vida contra las adversidades que se le presentaron (la guerra, pérdida de seres queridos, problemas económicos, laborales y familiares y su adicción al alcohol) y había llegado a un punto en el que se sentía demasiado débil para seguir luchando. En resumidas cuentas, Charley fue una víctima más del sistema capitalista de aquel momento. Como nos indica Francisco Rubio Llorente en la introducción de los *Manuscritos* de Karl Marx, “el hombre real es lo que la sociedad concreta hace de él.”<sup>721</sup> Marx pone de relieve cómo en la sociedad capitalista se cosifica al hombre, se le convierte en

---

<sup>721</sup> Karl Marx, *Manuscritos: Economía y Filosofía*, Intr. y trad. de Francisco Rubio Llorente (Madrid: Alianza Editorial, 1997 [1844]), 12.

mercancía y se le despoja de sus valores humanos. El fin último es el de multiplicar las ganancias a toda costa, aun cuando las necesidades básicas ya están cubiertas con creces. Cuando Marx habla de la problemática en la que se ve inmerso el proletariado, no sólo está describiendo a una clase social concreta, sino que podemos aplicar sus argumentos a los pequeños capitalistas como es el caso de Charley: “Cuanto más quieren ganar, tanto más de su tiempo deben sacrificar y, enajenándose de toda libertad, han de realizar, en aras de la codicia, un trabajo de esclavos.”<sup>722</sup> Asimismo, aclara que la “enajenación aparece tanto en el hecho de que *mi* medio de vida es de *otro*, que *mi* deseo es la posesión inaccesible de *otro*, como en el hecho de que cada cosa es *otra* que ella misma, que mi actividad es *otra cosa*, que, por último (y esto es válido también para el capitalista), domina en general el *poder inhumano*.”<sup>723</sup>

El problema principal de la Economía Política es que sólo muestra una cara del ser humano: la económica. Lo desprende de todo tipo de valores humanos y lo reduce a un objeto, lo cosifica, como si fuera una mercancía. Tal y como aclara Rubio Llorente:

Lo que a Marx le escandaliza en la Economía es su materialismo y su exactitud. El hombre aparece en ella en una sola de sus facetas, como *homo oeconomicus*, afanado en la creación de riquezas y movido exclusivamente por el cálculo racional o, más exactamente, por un cálculo inteligente y astuto, pero sin profundidad ni horizonte, incapaz de trascender el más estrecho interés individual. [...] Un hombre así cosificado en su proceder es naturalmente una cosa más que como tal ha de ser tratada. El correlato necesario del hombre económico es el hombre mercancía.<sup>724</sup>

De este modo comprobamos cómo Charley era una mercancía más del sistema socioeconómico y, en el momento en que deja de ser valioso, se le excluye quedando fuera de dicho sistema. Ni todos sus esfuerzos ni sus mejores intenciones le sirven para mantener un estatus por el que lucha continuamente, empezando por levantar su propia empresa y terminando por probar el poder adictivo del dinero, que será, como nos decía

---

<sup>722</sup> Marx, *Manuscritos: Economía y Filosofía*, 54.

<sup>723</sup> Marx, *Manuscritos: Economía y Filosofía*, 166.

<sup>724</sup> Marx, *Manuscritos: Economía y Filosofía*, 13-14.

Marx, lo que haga que el hombre nunca se sienta satisfecho, creándose una falsa necesidad, de la cual se sirve el sistema capitalista para seguir funcionando. La consecuencia inmediata al no poder cumplir el rol que se espera de él (el de seguir contribuyendo al incremento del capital) es el rechazo. Se produce así la distorsión de valores de la que nos habla Durkheim al justificar el tipo de suicidio que comete Charley: el individuo no siente que cambie, pero sí siente que lo haga la realidad de su entorno.

Así, de acuerdo con las taxonomías que Durkheim realizó en aquella época, se trataría de un suicidio anómico, significando *anomia* falta de dirección. Este tipo de suicidios se dan “cuando un fallo o dislocación de los valores sociales lleva a una desorientación individual y a un sentimiento de falta de significación de la vida.”<sup>725</sup> Como muy bien nos indica Durkheim en el capítulo sobre el suicidio anómico, el sistema capitalista está íntimamente ligado con este tipo de suicidio. Pone de relieve que antes los comerciantes se contentaban con obtener unas ciertas ganancias, las necesarias para cubrir gastos, poder pagar a sus trabajadores y mantener un estilo de vida moderado, pero con el tiempo se va creando un descontento que hace desear siempre más. El problema se genera especialmente en las clases más pudientes, ya que en la pobreza nos dice: “Hágase lo que quiera, los deseos, en cierta medida, se ven obligados a contar con los medios; lo que se tiene sirve de punto de mira para determinar lo que se quiera tener. Por consecuencia, cuanto menos posee uno, menos intenta extender el círculo de sus necesidades.”<sup>726</sup>

Hasta el nacimiento de la sociología a finales del siglo XIX se consideraba que la decisión de quitarse la vida concernía únicamente al propio individuo, que era un acto muy personal llevado a cabo en soledad, con el que los otros miembros del cuerpo social no guardaban relación alguna. No obstante, a partir de este momento se contempla que el rol de la sociedad es esencial ante la toma de esa decisión. En otras palabras, no sólo la situación social en la que se encuentre la persona, sino también el comportamiento de la sociedad condicionan esta fatal e irreversible determinación.

---

<sup>725</sup> Durkheim, *El Suicidio*, 7.

<sup>726</sup> Durkheim, *El Suicidio*, 271.

Como hemos podido observar, uno de los factores determinantes que empujan paulatinamente a Charley al suicidio es la presión a la que se ve sometido. Esta presión es generada claramente por su situación social. Como decía Durkheim, “el suicidio debe depender necesariamente de causas sociales y constituir por esto un fenómeno colectivo.”<sup>727</sup> Igualmente, aclara que “el hombre es doble, porque al hombre físico se sobreañade el hombre social. Ahora bien, este último supone necesariamente una sociedad que lo exprese y que le sirva.”<sup>728</sup> Si esta sociedad (religión, familia, sociedad política –patria-) se desvanece, “nos faltan las razones de vivir [...], no podemos contentarnos con lo que satisface al niño y al animal.”<sup>729</sup> Esto es lo que le ocurre a Charley Anderson, que siente dislocado su lugar en la sociedad: su situación económica varía notablemente de unos extremos a otros como consecuencia de sus ganancias y pérdidas en el mercado bursátil y de una mejora o empeoramiento de su situación laboral. Esto a su vez afecta a su posición social, creándose la equivalencia de a mayor prosperidad económica, mayor popularidad. Cuando tiene pérdidas de valor económico que afectan a su modo de vida, deja de pertenecer al grupo social en el que se quiere ver integrado. A esto cabe añadir los valores familiares y lazos afectivos que Charley nunca pudo mantener constantes, restando equilibrio a su vida. Cuando vuelve de la guerra, la relación con su hermano es un poco conflictiva, pues sus intereses chocan y no llegan a acuerdos. Seguidamente, su madre fallece en el hospital y pasa por un período de duelo. Más adelante, tiene una relación bastante inestable con una chica de la que se enamora, Doris, pero ella lo deja por otro hombre más adinerado con el que se casa. Gladys, su esposa, se vuelve muy fría y distante tras tener hijos con él, llegando incluso a dormir en habitaciones separadas. Como ya se vio, la relación concluye con el divorcio, afectando de manera muy severa al ánimo de Charley.

Las palabras del propio Charley sintetizan perfectamente cómo se sentía y cómo el sistema ya había hecho presa en él. Dirigiéndose un día a Cassidy, un juez amigo del Senador, sentado en una barca pescando y buscando la tranquilidad que anhelaba: “Cassidy, this sure is the life...why can't a guy do what he wants to with his life? I was

---

<sup>727</sup> Durkheim, *El Suicidio*, 40.

<sup>728</sup> Durkheim, *El Suicidio*, 128

<sup>729</sup> Durkheim, *El Suicidio*, 128.



just goin' to say what I want to do is get out of this whole racket ... investments, all that crap ... I'd like to get out with a small pile and get a house and settle down to monkeyin' around with motors and designin' planes and stuff like that ...." (1074)

Estas frases denotan la sinceridad y humildad que caracterizaban a un personaje atrapado en un entramado de ambiciones y codicia capitalista, un sistema que lo utilizó para alimentarse de sus ganancias, exprimiéndolo hasta su último aliento.



## Capítulo 7. Pulsión de muerte y barbitúricos en *The Bell Jar*, de Sylvia Plath

### 7.1.- Contextualización y revisión bibliográfica

*The Bell Jar*, novela autobiográfica de Sylvia Plath, fue publicada en 1963, sólo un mes antes del suicidio de su autora. Al igual que Virginia Woolf, Plath sufrió trastornos mentales, principalmente depresión y probablemente un trastorno afectivo bipolar.<sup>730</sup> Al estar narrada en primera persona es capaz de ofrecer una visión muy exacta de la vida a través de los ojos de una enferma mental, en este caso una joven de diecinueve años llamada Esther Greenwood. Bien es cierto que esta obra ya pertenece al modernismo tardío norteamericano, pero consideré importante incluirla en este trabajo para demostrar que el estado en el que se encontraba la situación de las personas con trastornos mentales no había cambiado mucho desde principios del siglo XX, tanto los tratamientos como la mirada que recibían por parte de la sociedad. Asimismo, la situación en la que se encuentra la mujer es tratada de forma central en otras dos obras que aborda esta investigación (*The Awakening* [1899] y *The House of Mirth* [1905]), y de forma algo más indirecta en *The Big Money* (1936), y la persona de Esther refleja que los cambios acontecidos desde la publicación de aquellas novelas no habían sido sustanciales, como se expondrá más adelante. Igualmente, la percepción social y médica del suicidio continua prácticamente en la misma situación que a principios de siglo.

Nacida en 1932 en Boston, Sylvia Plath fue una niña muy querida cuyos padres volcaron toda su atención en su crianza y educación: “[Her father] insisted she be treated as a unique personality.”<sup>731</sup> A pesar del nacimiento de su hermano Warren cuando ella contaba con dos años y medio, nunca perdió el protagonismo en el hogar y sus padres continuaron alentándola a leer y escribir desde una edad muy temprana. Sus notas siempre fueron excelentes, tanto en el colegio como en educación secundaria y, más adelante, en la universidad.

En noviembre de 1940, a los 55 años de edad, Otto, el padre de Plath, falleció de una embolia pulmonar. Cuando Aurelia, su madre, le dio a conocer la noticia, ella

---

<sup>730</sup> Attila Németh, “Psychiatric Disorder of Sylvia Plath,” *Psychiatria Hungarica* 34, no. 2 (2019): 185-198.

<sup>731</sup> Linda Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography* (New York: Simon and Schuster, 1987), 15.

reaccionó declarando “I’ll never speak to God again.”<sup>732</sup> A partir de ese momento desarrolló un gran temor a perder a su madre y, aunque su relación se fue deteriorando posteriormente, en aquel momento su vínculo se fortaleció. Durante su infancia se puede apreciar un cierto paralelismo con su vida adulta, alternando periodos depresivos con otros de gran actividad: “Sylvia’s early childhood alternated between her feeling lonely and being the center of attention.”<sup>733</sup>

Plath comenzó a publicar poesía muy temprano. A los trece años salió a la luz su primera publicación en *The Phillipian*, una revista de adolescentes. A partir de ahí, su actividad como escritora será constante y publicará tanto poesía como artículos en revistas y periódicos, culminando en sus últimos años con *The Bell Jar* y la colección de poemas *Ariel* (publicada póstumamente en 1965). Esta era, de hecho, una de sus grandes metas: consolidar su fama como escritora entre los más importantes autores norteamericanos del momento. Plath tenía grandes aspiraciones y poseía una personalidad muy perfeccionista,<sup>734</sup> deseaba ser popular y sentir que tenía el control absoluto sobre su vida: “The dominant element of Sylvia’s personality during high school was her need for control [...] Sylvia liked life to be predictable. When it wasn’t, she became involved in work, or depressed, or ill. She also showed a less agreeable side to her mother and her family during these later high school years.”<sup>735</sup>

Plath se sintió dividida, en especial durante sus años de adolescencia y juventud, entre el modelo femenino vigente y el ideal que deseaba alcanzar. La mujer americana perfecta de aquellos años debía ceñirse a un paradigma diseñado por la cultura patriarcal dominante: “According to the media, a woman should be a wife and probably a mother. If there was time, then she might do volunteer work, but she was not expected to be a professional.” Esta situación inquietaba a Plath enormemente, puesto que el hecho de dedicarse plenamente a un futuro matrimonio y maternidad frustraría su ambición profesional de convertirse en una gran escritora. Asimismo, la cuestión del sexo y la virginidad femeninos también preocupaba a Plath: “sex and virginity, another issue that

---

<sup>732</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 28.

<sup>733</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 23.

<sup>734</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 47-48.

<sup>735</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 49.

worried Plath as she was growing up. [...] nice girls didn't have sex."<sup>736</sup> Estos temas figuran en la propia novela, denunciando que los hombres gozaban de unos privilegios vetados a las mujeres. Además, muchos de los escritos que realizó durante la etapa de educación secundaria reflejan estas inquietudes: "Her high school fiction reflects the pressure she felt from those cultural ideals. Much of her writing is concerned with women's lives and the choices women make."<sup>737</sup>

Plath consiguió matricularse en Smith College, en Massachusetts, una universidad privada femenina de gran prestigio. Al tener un coste elevado, Sylvia debía costearse los estudios a base de becas, las cuales le concedían gracias a sus excelentes notas, y, más adelante, también pudo contar con la ayuda de su benefactora Olive Higgins Prouty.<sup>738</sup>

El verano de 1952 fue crucial para su desarrollo profesional gracias a dos sucesos destacables. Por un lado, la revista *Mademoiselle* publicó en agosto *Sunday at the Mintons*, un relato corto. Por otro, conoció a Val Gendron, un escritor de ficción, con el que se estuvo viendo y la animó a escribir de una manera más profesional, puesto que creía en ella y en su gran capacidad: "These two events, so close together, were watershed experiences for Sylvia. [...] The summer of 1952, Sylvia Plath became a writer."<sup>739</sup>

No obstante, a pesar de cultivar éxitos y reconocimiento por quienes conocían su obra, Plath caía constantemente en periodos de depresión en los que a menudo se planteaba la idea del suicidio. Así, por ejemplo, el 3 de noviembre de 1952 escribió en su diario: "God, if ever I have come close to wanting to commit suicide, it is now, with the groggy sleepless blood dragging through my veins...I fell into bed again this morning, begging for sleep, withdrawing into the dark, warm, fetid escape from action, from responsibility...I thought of the myriad of physical duties I had to perform...the

---

<sup>736</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 50.

<sup>737</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 51.

<sup>738</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 55.

<sup>739</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 85.

list mounted obstacle after fiendish obstacle.”<sup>740</sup> Y, un poco más adelante, ese mismo día: “I want to kill myself, to escape from responsibility, to draw back abjectly into the womb. I do not know who I am, where I am going...”<sup>741</sup> Otro problema añadido a su estado depresivo era el de su insomnio. Plath consumía con cierta asiduidad somníferos y en Smith College necesitó acudir al psiquiatra del centro debido a sus problemas con el sueño, los cuales nunca se terminaron de solventar.

En el verano de 1953, Sylvia fue elegida por la revista *Mademoiselle* para formar parte de su personal durante un mes. Ella y otras diecinueve chicas fueron las elegidas para disfrutar de la beca otorgada por la revista del uno al veintiséis de junio en Nueva York. En un principio, esta noticia fue motivo de inmensa alegría para Plath, pero, una vez allí, tras comprobar las exigencias de Cyrilly Abens, la editora de *Mademoiselle*, y la gran carga de trabajo que tuvo que soportar, Sylvia fue cayendo en una nueva depresión. Aunque siempre trataba de mostrar su mejor cara cuando estaba con otras personas, algunas de las chicas que compartieron con ella esta experiencia confesaron que también tenía sus momentos de desazón: “Her fellow guest editors frequently found Sylvia in tears.”<sup>742</sup>

Cuando llegó a casa de Nueva York, la situación no mejoró. Su madre le anunció que no la habían admitido en el curso de escritura de Harvard que había solicitado. Esta noticia junto con la experiencia de Nueva York no hizo más que contribuir a su depresión: “Sylvia’s depression grew worse. She did little but sleep.” Unos días más adelante, se autolesionó provocándose unos cortes en las piernas y admitió a su madre que lo había hecho porque quería suicidarse. Concertaron una cita con su doctora habitual y las remitió a un joven psiquiatra, quien no gustó a Sylvia. El tratamiento principal se basó en terapia electroconvulsiva, la cual horrorizó a Sylvia y no hizo más que empeorar su estado: “Her experience with shock treatments horrified her. [...] Sylvia felt intense pain. She was frightened beyond the words left to her at this point in her depression. Her mother told her the treatment would make her well, but it

---

<sup>740</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 88.

<sup>741</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 89.

<sup>742</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 89.

was doing nothing of the kind, and her resentment at Aurelia's advice would be a source of later anger."<sup>743</sup>

A raíz de la desagradable experiencia del electroshock y el rechazo que Sylvia sentía hacia su nuevo psiquiatra, el 23 de agosto de 1953 tuvo lugar el primer intento de suicidio serio de Plath. Ingirió casi un tarro de somníferos, se ocultó en un pequeño espacio de rastreo de la vivienda y dejó una nota para su madre: "Have gone for a long walk. Will be home tomorrow."<sup>744</sup> Sylvia se quedó inconsciente, pero su acto no tuvo consecuencias graves sobre su salud. Aurelia denunció su desaparición el 24 de agosto y hasta el 26 de agosto no la pudieron encontrar, cuando su hermano escuchó unos gemidos que venían de donde estaba escondida, localizándola así y llamando una ambulancia inmediatamente. La trasladaron al Hospital General de Massachusetts y quedó internada en el área de psiquiatría.<sup>745</sup>

Al poco tiempo ingresó en el Hospital McLean, un hospital privado en Belmont. Allí comenzó a tratarla la doctora Ruth Beuscher, con la que forjó una relación de confianza que durará hasta los últimos días de Plath. Gracias al tratamiento que siguió bajo las indicaciones de Beuscher, Sylvia se recuperó y pudo volver a Smith para continuar con sus estudios en febrero de 1954.

En 1955 se fue a estudiar a Cambridge, donde siguió acechándola el fantasma de la depresión: "By mid-February of 1956, Sylvia was in the same kind of inert, angry depression that had preceded her earlier breakdown."<sup>746</sup> Allí conoció al poeta Ted Hughes, con quien comenzó a tener una relación sentimental, la cual culminará en su matrimonio el 16 de junio de 1956. El primer mes Sylvia se sentía muy feliz. Vivieron un tiempo en España y después volvieron a Inglaterra para establecerse en Cambridge. No obstante, su felicidad duró poco. Comenzó a sentirse abrumada por la carga de tareas domésticas, las cuales debía compaginar con sus estudios, revisar el trabajo de Ted y pasarlo a máquina antes de publicarlo.

---

<sup>743</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 103.

<sup>744</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 104.

<sup>745</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 107.

<sup>746</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 128.

En 1957 se mudaron a Massachusetts, donde Sylvia comenzó a trabajar como profesora en Smith y Ted, en la Universidad de Massachusetts. El estado de salud de Plath, tanto físico como psíquico, empeoró y el exceso de trabajo y responsabilidad comenzaron a hacer mella en ella. Decidió que no seguiría impartiendo clase en Smith un segundo año. Le irritaba considerablemente tener que dedicar tiempo a las tareas del hogar y al trabajo de Ted, ya que de esta manera no tenía tiempo para ella misma y su trabajo: “Sylvia was developing a good deal of resentment toward Ted.”<sup>747</sup>

Debido a su creciente malestar, Plath decidió acudir de nuevo a la doctora Ruth Beuscher. A menudo lloraba en la consulta: “She often experienced immense grief, crying her way through sessions with Beuscher.”<sup>748</sup> No obstante, como cada una de las veces anteriores en la que se veía sumida en la depresión, Sylvia continuaba escribiendo a pesar de su dolor. En 1959 comenzó a asistir a un taller de poesía de la Universidad de Boston impartido por el profesor Lowell. Allí conoció a Anne Sexton y ambas mujeres trabaron una buena amistad, reuniéndose regularmente y conversando acerca de una amplia variedad de temas, entre ellos el suicidio.<sup>749</sup>

Ese mismo año, Sylvia quedó embarazada y el 1 de abril de 1960 nació su hija Frieda. Entre las tareas de la casa, la niña y ayudar a Hughes con su trabajo, Sylvia va perdiendo su identidad y continúa sufriendo depresiones recurrentes. Su salud también se ve afectada y en febrero de 1961 tiene aborto y la operan de apendicitis. Es entonces cuando comienza a trabajar en su novela, *The Bell Jar*. Esta obra supuso para ella una experiencia liberadora: “She wanted her novel to speak for the lives of countless women she had known -women caught in conflicting social codes who were able to laugh about their plight. A central image of the book, the fig tree bearing ripe figs, depicts the female dilemma of the 1950s. No woman can have it all, but choosing is also difficult.”<sup>750</sup>

---

<sup>747</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 128.

<sup>748</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 156.

<sup>749</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 159.

<sup>750</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 185.



En enero del año siguiente nació su segundo hijo, Nicholas. Sylvia se sentía cada vez más absorbida por la crianza de sus hijos, los quehaceres de la casa y su matrimonio, el cual se desmoronaba: “Spring was bittersweet for Sylvia. She was not sure what was causing the distance between herself and Ted, but she knew that something was wrong.”<sup>751</sup> A esto cabe añadir la sospecha de infidelidad que Sylvia tenía hacia Ted, quien, aparentemente, se estaba viendo con la poetisa Assia Wevill.

El verano y otoño de 1962 fue muy fructífero para Plath, ya que publicó numerosos poemas en importantes periódicos y revistas como *The Observer*, *Harper's*, *London Magazine*, *The NewsStatesman* o *The New Yorker*. Sin embargo, estos logros no consiguieron que su estado emocional mejorara, puesto que se sentía defraudada y llena de ira, como sus poemas reflejan: “Plath’s 1962 poems are certainly about anger, about the complexities of the modern life structure, about women’s roles in marriage and life.”<sup>752</sup> Su sufrimiento llegó a tal extremo que decidió separarse de Ted, aunque eso le supusiera tener que encargarse de la crianza de sus dos hijos y hacer frente a todo tipo de responsabilidades totalmente sola.

Se fue a vivir a Londres con los niños porque confiaba en que podrían comenzar una nueva vida y ser felices allí. Su estado emocional mostraba constantes altibajos, tan pronto aparentaba afrontar positivamente las circunstancias como caía presa de una nueva depresión: “There were signs that Sylvia’s mood was erratic.”<sup>753</sup>

En 14 de enero de 1963 se publica *The Bell Jar*. La novela tuvo una estupenda acogida por parte de los críticos, pero no satisfizo a Plath, puesto que sintió que no sabían apreciar e interpretar el final de la obra como ella esperaba: “Sylvia was frustrated: they seemed to have missed the point of the ending, the affirmation of Esther’s rebirth.”<sup>754</sup> Tanto sus últimos poemas como sus últimas cartas a su madre y a su amiga Marcia hablan de dolor, de soledad y, en especial sus versos, de muerte. Sus cambios de humor seguían siendo muy acusados y el psiquiatra que la trataba en aquel

---

<sup>751</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 202.

<sup>752</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 212.

<sup>753</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 229.

<sup>754</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 237.

momento, el Dr. Horder, se mostraba especialmente preocupado por ella, puesto que temía por su vida: “if the patient acts, it may be to carry out a plan for suicide created in the depths of the illness.”<sup>755</sup>

Desafortunadamente, ni la terapia ni el tratamiento farmacológico de antidepresivos prescritos por su médico evitaron que la mañana del 11 de febrero de 1963 Sylvia Plath se quitara la vida. Tomó unos somníferos, selló las puertas de las habitaciones de los niños y la de la cocina, abrió el gas y se arrodilló frente al horno. Sobre las 9.30 llegó la enfermera que la visitaba y encontró su cuerpo sin vida. Sylvia Plath había puesto fin a su sufrimiento.<sup>756</sup>

Existen diversas coincidencias entre la vida de Plath y su novela. *The Bell Jar* comienza con una frase haciendo alusión a la Guerra Fría: “It was a queer, sultry summer, the summer they electrocuted the Rosenbergs.”<sup>757</sup> Ethel y Julius Rosenberg fueron un matrimonio norteamericano, acusados de espionaje a favor de la Unión Soviética, una acusación motivada por sus simpatías comunistas, y condenados a la silla eléctrica en junio de 1953. No sólo encontramos esta referencia a la tensión social provocada por acontecimientos post-bélicos, sino que se puede observar cómo se refleja también el malestar y la ruptura social generados tras la Segunda Guerra Mundial. En la novela no sólo percibimos los contrastes y contradicciones existentes en la propia persona de Esther, sino que ese microcosmos presente en el personaje es un reflejo de los cambios que estaban aconteciendo social, política y culturalmente a su alrededor. Al igual que la Primera Guerra Mundial dejó patentes grandes alteraciones a nivel social y lo vimos plasmado en la novela de *Mrs. Dalloway*, *The Bell Jar* refleja a través de la psique de su personaje principal la disgregación sociocultural y todo un entramado de contradicciones que deja como resultado la más devastadora guerra acontecida hasta el momento. Además, “Las consecuencias políticas de la Segunda Guerra Mundial fueron acordes con su descomunal violencia, muy superior a la de la Primera. Junto con el vacío de poder que dejó el derrumbe definitivo del orden tradicional, explica la

---

<sup>755</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 242.

<sup>756</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 243.

<sup>757</sup> Sylvia Plath, *The Bell Jar* (Suffolk: The Chaucer Press, 1985 [1963]), 1.

formación de la resistencia en Europa.”<sup>758</sup> A favor de esta resistencia<sup>759</sup> estuvo el célebre filósofo y escritor Albert Camus, quién el 8 de agosto de 1945 publicó en el periódico *Combat* un artículo sobre la barbarie cometida en Hiroshima, dos días después de que los americanos soltaran la bomba: “En resumen, la civilización mecánica acaba de alcanzar su último grado de salvajismo. Será preciso elegir en un futuro más o menos cercano entre el suicidio colectivo o la utilización inteligente de las conquistas científicas.”<sup>760</sup>

Estas palabras tan sobrecogedoras son el reflejo de unos sentimientos latentes, pero cada vez más manifiestos, en la cultura occidental, quebrada y desarticulada por las atrocidades de la guerra. La ambivalencia, la confusión y una marcada inconstancia de ideales y valores quedan plasmadas no sólo a nivel social, sino a nivel individual. Es decir, cada uno de los individuos integrantes del cuerpo social es, como decíamos sobre Esther, un microcosmos que representa a menor escala los cambios acontecidos a nivel colectivo.

A esto cabe añadir que tras el fin de esta guerra, Estados Unidos seguía interviniendo en conflictos armados a nivel internacional, contra lo que un sector de la población norteamericana lanzaba enérgicas protestas. Así, por ejemplo, “La guerra de Corea estremeció a la opinión pública y dejó profundas huellas en la economía de Estados Unidos. [...] La guerra se hizo impopular. Si en julio de 1950 todavía era apoyada por la gran mayoría de los americanos, en octubre de 1952 éstos estaban totalmente en contra de ella. Si Eisenhower ganó las elecciones, fue únicamente porque prometió poner fin a la guerra y reducir los gastos de armamento.”<sup>761</sup> La agitación de los años de posguerra va a promover profundos cambios en la conciencia del aparato social. Estos cambios serán evidentes en numerosos ámbitos y a diferentes escalas, llevando al

---

<sup>758</sup> Kolko, Gabriel. *El Siglo de las Guerras. Política, Conflictos y Sociedad desde 1914*, tr. Vicente Gómez Ibáñez y Montse Florenciano (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2005 [1994]), 222-223.

<sup>759</sup> Con el término Resistencia nos referimos, como muy bien aclara Daniella Gagliani., a “un evento revolucionario de clases” movido por la “lucha social y política” de partidarios del socialismo ante la dominación de tropas invasoras. Daniella Gagliani, “La Segunda Guerra Mundial y la Resistencia,” *Ayer* n° 36 (1999): 250.

<sup>760</sup> Albert Camus, “Combat, 8 de agosto de 1945”, en *Moral y Política*, trad. Rafael Aragón (Buenos Aires: Editorial Losada, 1978), 57-59.

<sup>761</sup> Kolko, *El Siglo de las Guerras. Política, Conflictos y Sociedad desde 1914*, 322.

individuo a adquirir una mayor sensibilidad ante otros individuos que se encuentran en situaciones muy dispares, promoviendo la empatía y la solidaridad.

*The Bell Jar* narra parte de la vida de una enferma mental. Tras su estancia en Nueva York gracias a una beca que había recibido, vuelve a su residencia habitual en Boston. Ese verano comienza a sentirse extrañamente nerviosa e indiferente hacia todo y empieza a experimentar una gran angustia por las decisiones que debe tomar en su futuro, puesto que el hecho de ser mujer la limita a través del matrimonio y la maternidad. Además, tiene una relación con un chico llamado Buddy Willard, de quien no está verdaderamente enamorada y hacia el que acabará sintiendo repulsión cuando descubra que ya ha tenido relaciones sexuales con otra mujer, a pesar de defender la virginidad como requisito imprescindible antes de contraer matrimonio. Esta situación le impide conciliar el sueño con normalidad, por lo que acaba siendo derivada a un psiquiatra que la trata con terapia electroconvulsiva. Debido a tal experiencia empieza a fantasear con la idea del suicidio, hasta que casi consigue quitarse la vida por intoxicación medicamentosa. Finalmente, esto la lleva a su internación en un hospital psiquiátrico donde experimenta una notable mejoría.

Tanto la cuestión de las restricciones femeninas en un medio patriarcal, como los tratamientos y terapias psiquiátricas que se realizaban en América del Norte en los años 50, son temas ampliamente analizados en muchos de los estudios llevados a cabo sobre *The Bell Jar*. Así, por ejemplo, Emily Miller Budick señala que Plath no sólo percibe el mundo en cuanto a un discurso masculino y otro femenino que compiten entre sí, sino que ella misma trata de poner en práctica una escritura propiamente femenina: “She creates a literary form that simultaneously reflects the inherent femininity of a woman’s experience and then transforms that reflexion from a static, potentially suffocating presentation of archetypes or traditional images of femaleness into a dynamic process of feminist discourse.”<sup>762</sup> Por su lado, Luke Ferretter arguye que *The Bell Jar* refleja los discursos complejos y conflictivos contemporáneos sobre el género que Plath vivió y sobre los que escribió. Entre estos discursos encontramos algunos que versan sobre el sexo, la medicina, el parto, la psiquiatría, la belleza, el matrimonio o la feminidad:

---

<sup>762</sup> Emily Miller Budick, “The Feminist Discourse of Sylvia Plath’s *The Bell Jar*,” *College English* 49, no. 8 (December 1987): 873.

“Contemporary marriage manuals, women's self-help books, women's magazines and other texts on gender are examined, particularly those that Plath herself encountered. Feminist critiques of the institutions of obstetrics and gynaecology and of psychiatry, particularly of the practice of ECT, are drawn on in explaining Plath's portrayal of these institutions in the novel.”<sup>763</sup>

Estrechamente ligada con estas cuestiones se encuentra la disyuntiva de las pérdidas que acarrearán el matrimonio y la maternidad. Diane S. Bonds estudia en qué medida esta privación afecta a la salud mental de la protagonista de *The Bell Jar*, ya que Esther cree que a través del matrimonio y la maternidad va a perder parte de ella misma. Bonds se refiere a este estado como un desmembramiento, puesto que para poder recuperarse del trastorno mental y del intento de suicidio acaecido por la opresión patriarcal que vive la protagonista, debe renunciar a una parte de sí y adaptarse a las normas impuestas, cumpliendo con su rol de madre para ser considerada como una mujer normal: “The pervasive imagery of dismemberment conveys the alienation and self-alienation leading to Esther Greenwood's breakdown and suicide attempt; [...] This “recovery” denies the relationality of the self and leaves Esther to define herself unwittingly and unwillingly in relation to culturally-ingrained stereotypes of women.”<sup>764</sup>

En la misma línea, Yöko Sakane lleva a cabo un estudio comparativo sobre los roles e identidades que asumen las protagonistas de *The Bell Jar* y la novela de Takahashi Takako, *Congruent Figures*. Los modelos femeninos que rodean a Esther presentan unos rasgos que la llevan a etiquetarlos e identificarlos de manera metonímica. Por ejemplo, considera inteligente a Jay Cee, la editora de la revista, pero por mostrar esa característica ya no puede ser atractiva o maternal. Doreen, una de sus compañeras, posee un gran atractivo y una personalidad marcadamente sexual, pero Esther deja de considerar otras características y, al igual que a Jay Cee, la etiqueta por su rasgo más dominante. El hecho de buscar un modelo femenino y no sentirse identificada con aquellos que la rodean lleva a Esther a huir de estos estereotipos: “In

---

<sup>763</sup> Luke Ferretter, “Gender and Society in *The Bell Jar*,” in *Sylvia Plath's Fiction: A Critical Study* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2010), 116.

<sup>764</sup> Diane S. Bonds, “The Separative Self in Sylvia Plath's *The Bell Jar*,” *Women's Studies* 18, no. 1 (1990): 49.

doing so, Esther is desperately trying to protect herself from becoming the stereotypical woman.”<sup>765</sup> El problema verdadero surge al percatarse de que no puede adaptarse a ninguno de los roles que se esperan de ella ni rechazarlos completamente. Por esta razón se siente dividida y pierde su identidad: “she creates a split sense of self, because she can neither adapt to everyone’s expectations nor reject them completely.”<sup>766</sup>

Tanto Sakane como Eva Sharma coinciden en el hecho de que Esther teme perder su talento como escritora y que sus ambiciones se desvanezcan al contraer matrimonio o ser madre. De acuerdo con Sharma, Esther experimenta una serie de contradicciones que la llevan a perder su identidad, puesto que, al igual que señala Sakane, los modelos de mujer que tiene a su alcance no satisfacen sus aspiraciones: “*The Bell Jar* brings out the turmoil of a young woman who is torn between her literary ambitions and social scenarios.”<sup>767</sup>

Los autores Azra Ghandeharion, F. Bozorgian y Mahmoud Reza Ghorban Sabbagh coinciden con Sharma en cuanto a la pérdida de identidad de Esther. En su estudio señalan que la novela es un claro reflejo de la situación de la mujer norteamericana durante los años 50. Ponen de relieve que la pérdida de identidad en Esther se da principalmente debido a la contradicción que sufre en cuanto a su desarrollo personal. Esther aprende de su entorno que la mujer perfecta debe casarse, tener hijos y ser una impecable ama de casa, lo cual no le dejaría tiempo para desarrollarse profesionalmente. No obstante, Esther desea labrarse un futuro profesional, pero sin descartar matrimonio y maternidad: “this shows that Esther is experiencing a ‘crisis in the unity of the self.’ There are two sides at war with each other here: Esther's aspirations as an independent free woman, and her desire to be a wife and a mother. Esther is confused since she has been led to believe these are mutually

---

<sup>765</sup> Yōko Sakane, “The Mother, the Self and the Other: The Search for Identity in Sylvia Plath’s *The Bell Jar* and Takahashi Takako’s *Congruent Figures*,” *U.S.-Japan Women's Journal. English Supplement*, no. 14 (1998): 32.

<sup>766</sup> Sakane, “The Mother, the Self and the Other,” 43.

<sup>767</sup> Eva Sharma, “The Bell Jar: An Inextricable Hysteria of a Woman Consequent of a Distorted Identity,” *History Research Journal* 5, no. 5 (September-October 2019): 30.

exclusive choices.”<sup>768</sup> El hecho de creer que ambas opciones no son compatibles le genera, en primer lugar, malestar y ansiedad y, en segundo, una depresión y crisis nerviosas que la llevarán por los derroteros del suicidio.

Gayle Whittier analiza las circunstancias en las que se encuentra Esther y señala que el hecho de que caiga en una depresión se debe, en gran medida, a que, de cara a la sociedad, su situación se interprete como una paradoja: el hecho de ser mujer y querer ser intelectual: “The intellectual or creative woman must divide, is already divided by her society into incompatible selves or half-selves. *The Bell Jar* faithfully imitates that inevitable division and presents us with a divided life narrated as if in a coroner’s report.”<sup>769</sup> Concluye que, finalmente, Esther es capaz de escapar de la alienación que la sociedad injustamente le confiere porque cumple, de algún modo, con el papel que debe cumplir una mujer, puesto que acaba siendo madre.

Otros autores abordan el tema desde el punto de vista de la explotación que sufre la mujer bajo el yugo del matrimonio. Maryam Imtiaz, Muhammad Asif Khan & Aamer Shaheen resaltan que en la novela se puede apreciar claramente cómo esta institución social es interpretada como una restricción que priva a la mujer de su desarrollo individual. Matizan que, puesto que los modelos femeninos de los que Esther dispone son estereotipos de amas de casa, la imagen que se crea del matrimonio es negativa: “Esther’s impressions of marriage are pessimistic; she views the institution of marriage as a kind of authority used by men to suppress the rights of women.”<sup>770</sup>

Por su parte, Esmá Biroğlu arguye que la principal razón del trastorno que sufre Esther se debe a que se encuentra en una sociedad sujeta a normas y costumbres masculinas. Esta sociedad promueve la sumisión femenina en aras del bienestar masculino. Al resistirse a cumplir con el paradigma femenino, Esther es considerada

---

<sup>768</sup> Azra Ghandeharion, F. Bozorgian y Mahmoud Reza Ghorban Sabbagh, “Sylvia Plath’s *The Bell Jar*: A Mirror of American Fifties,” *K@ta* 17, no. 2 (December 2015): 66.

<sup>769</sup> Gayle Whittier, “The Divided Woman and Generic Doubleness in *The Bell Jar*,” *Women’s Studies* 3 (1976): 145.

<sup>770</sup> Maryam Imtiaz, Muhammad Asif Khan & Aamer Shaheen, “Marriage and the Exploitation of Women: A Case-Study of *The Bell Jar* by Sylvia Plath,” *International Journal of Language and Literature* 7, no. 2 (December 2019): 52.

anormal, se la aliena mientras no se someta a acatar los roles de género preestablecidos. Esta situación es la que va generando un trauma y posterior trastorno en la protagonista: “The psychological trauma, inner absence, and depression alienate the protagonist. [...] this state makes her sadder, depressed, and more alienated.”<sup>771</sup>

Joseph J. Taylor, Hedy Kober y David Ross<sup>772</sup> comparan la psiquiatría de la segunda mitad del siglo XX con la que figura en la novela y concluyen que la obra es un claro reflejo de aquella realidad, en especial de los tratamientos que se ponían en práctica para tratar la depresión. Asimismo, matizan que si Sylvia Plath hubiera recibido el tratamiento adecuado, probablemente su trastorno se habría atenuado. Durante sus últimos meses de vida, Plath sólo siguió un tratamiento farmacológico, pero estos autores defienden que, además, habría sido necesaria la terapia electroconvulsiva para conseguir una mejoría notable que le hubiera permitido llevar a cabo una vida normal.

Charles H. Kellner<sup>773</sup> también explora la representación de la terapia electroconvulsiva en *The Bell Jar*. Apunta que tanto la protagonista como la propia Plath recibieron este tratamiento y que, por esta razón, la autora es capaz de dejar plasmadas sus impresiones de una manera tan fidedigna. Señala que la primera vez que Esther es sometida a esta terapia no le suministran ningún tipo de anestesia, por lo que el tratamiento resulta contraproducente. Sin embargo, la segunda vez, tal y como se lleva a cabo esta terapia en la actualidad, le suministran tanto anestesia como relajantes musculares, de manera que se obtiene un resultado considerablemente más positivo.

Ampliando el campo de la práctica psiquiátrica al contexto social, Laura de la Parra Fernández sostiene que la psiquiatría y la política norteamericana son las que deciden acerca de la alienación de los individuos, poniendo en práctica de esta manera un modo de control sobre la población. El hecho de que Esther no cumpliera con las expectativas y con los ideales femeninos de la sociedad en la que se encontraba la

---

<sup>771</sup> Esma Biroğlu, “The Manifestation of Alienation in Sylvia Plath’s *The Bell Jar*,” *Journal of Education and Social Policy* 6, no. 1 (March 2019): 55.

<sup>772</sup> Joseph J. Taylor, Hedy Kober y David Ross, “The Electrochemical Brain: Lessons from *The Bell Jar* and Interventional Psychiatry,” *Biological Psychiatry* 84, no. 3 (August 2018), doi:10.1016/j.biopsych.2018.06.002

<sup>773</sup> Charles H. Kellner, “Electroconvulsive Therapy (ECT) in Literature: Sylvia Plath’s *The Bell Jar*,” *Progress in Brain Research* 206 (2013): 219-228.



convierten en un caso patológico: “The institution of psychiatry was closely related to the politics of the time, and acted as a means of control over the population, especially women, through the use of treatments such as ECT and lobotomy.”<sup>774</sup> Pero, según de la Parra, no sólo se la considera mentalmente inestable, sino que, debido a su comportamiento, se la tilda de traidora hacia su país: “Esther is a traitor to her country, since she does not want to comply with her role as a woman.”<sup>775</sup>

Una gran parte de los estudios encontrados sobre *The Bell Jar* tratan los temas que se han revisado hasta ahora, esto es, relacionados mayoritariamente con cuestiones de género, con las dificultades a las que se enfrentaba la mujer y con la alienación mental. No obstante, un porcentaje menor de investigaciones se han centrado en otros temas de diversa índole. Así, por ejemplo, Beatrice Hitchman<sup>776</sup> indaga en el personaje de Joan Gilling, una de las internas del hospital psiquiátrico donde estaba Esther. Hitchman interpreta el lesbianismo de Joan y estudia la aceptación o rechazo que este tema suscita en la sociedad norteamericana de finales de los años 50 y principios de los 60.

En su artículo, Viorica Patea aclara que una de las razones por las que Esther no era capaz de escribir se debía a su falta de experiencia. Indica que la novela posee una estructura circular y que hasta que Esther no pasa por una serie de vivencias no puede escribir sobre ellas. Por esta razón escribe la novela siendo adulta, narrando las experiencias que tuvo durante sus últimos años de adolescencia: “*The Bell Jar* es [...] la escritura que nace después de haber recorrido la trayectoria iniciática, que se fragua desde la madurez y la sabiduría alcanzadas a través de este camino.”<sup>777</sup> Por otro lado, Patea también profundiza en la cuestión de la muerte, aduciendo que Esther no busca un final tajante en su intento de suicidio, sino la purificación y el resurgimiento de una nueva vida: “Su finalidad no reside en la aniquilación definitiva, sino en llevar a cabo la abolición del viejo ‘yo’ degradado y superficial. Su efecto es purificador y liberador.

---

<sup>774</sup> Laura de la Parra Fernández, “‘We’re All Mad Here:’ Sylvia Plath’s *The Bell Jar* as a Political Novel,” *Revista de Filología Románica* 33, (2016): 163.

<sup>775</sup> de la Parra Fernández, “‘We’re All Mad Here,’” 167.

<sup>776</sup> Beatrice Hitchman, “‘Minor Scandal:’ Lesbian Writing Contexts for *The Bell Jar*,” in *Sylvia Plath in Context*, ed. Tracy Brain (Cambridge: Cambridge University Press, 2019), 169-179.

<sup>777</sup> Viorica Patea, “El Camino Iniciático en *The Bell Jar*,” *Atlantis* 12, nº 1 (Junio 1990): 130.

[...] La muerte que Esther busca tiene un significado más profundo y su función última está ligada al nacimiento de una nueva personalidad regenerada.”<sup>778</sup>

Por último, María Luisa Pascual-Garrido conjetura sobre el concepto de una comunidad garante de trascendencia para el ser humano. En su interpretación de la novela manifiesta que la comunidad que rodea a Esther es una comunidad inoperante: “Her cynical and painful account refutes the utopian conception of community and, her isolation inside a bell jar, reveals its absence. Interpreting Plath’s novel in this light allows us to read *The Bell Jar* as a work that exposes the predicament of self—of the singular being—in its disturbing relationship with an ‘inoperative community.’”<sup>779</sup> Así, concluye que esta ausencia de comunidad genera tal fragmentación en Esther que acaba desarrollando una depresión que la aliena de los demás.

Si bien es cierto que, como se ha comprobado, numerosos artículos y estudios tratan la cuestión de la depresión en Esther, lo novedoso de mi tesis radica en que, por un lado, se pone de relieve el hecho de que la protagonista sea capaz de reconocer su estado, desarrollando una metacognición de su propia persona que la hace plenamente consciente de su trastorno. Por otro lado, no sólo se acepta el diagnóstico que se ofrece en la novela, sino que se analizan los síntomas que muestra Esther, corroborando que, efectivamente, son compatibles con un trastorno depresivo. Profundizo también en el modo en que se engendra la idea suicida en la mente de Esther, no solamente en que su presencia se hace cada vez más intensa y persistente, sino en cómo evoluciona. A estas novedades cabe añadir que existe un componente crucial en la evolución de la enfermedad de Esther del que no se habla en otras investigaciones. Se señala la frustración, el desconcierto o la indecisión de la protagonista como germen de su problema, pero no se menciona la inmensa ira que mueve su impulsividad. Esta ira es esencial en su decisión suicida; en mi investigación la vinculo con un deseo homicida que, en última instancia, será el que la mueva hacia su suicidio frustrado.

---

<sup>778</sup> Patea, “El Camino Iniciático en *The Bell Jar*,” 145.

<sup>779</sup> María Luisa Pascual-Garrido, “The Inoperative Community in *The Bell Jar*: The Sharing of Interrupted Myth,” *Atlantis* 39, no. 1 (June 2017): 75.

## 7.2.- El conflicto interno en Esther: Hacia la división del ser

Esther residía habitualmente en Boston, pero viaja a Nueva York gracias a una beca que le habían concedido tras ganar un concurso de una revista de moda. Allí conoce a otras once chicas que también habían recibido la beca, de entre las cuales Betsy y Doreen son especialmente significativas para Esther. Cada una de ellas representa una naturaleza de la propia protagonista: Betsy podría identificarse con todo aquello que Esther siente que debe hacer (comportamiento apropiado según las normas sociales, no beber, no fumar, no tener idilios amorosos con chicos antes de casarse, etc) y Doreen, con lo que le gustaría hacer, pero cree que no debe (exactamente lo opuesto a Betsy). Como muy bien indica Viorica Patea, “La pugna entre Doreen y Betsy delimita la tensión en el fuero interno de Esther, entre dos aspectos antagónicos de su propia psique, la conflagración entre el despertar a una sensualidad confusa y su anhelo de pureza, entre la oscuridad de la sexualidad incipiente y la sobriedad puritana, entre el mundo caótico y decadente y otro no mancillado.”<sup>780</sup> Primero conocemos a Doreen y, en su descripción, la propia Esther se refiere a ella como a “uno de sus problemas:”

I guess one of my troubles was Doreen.

I’ve never known a girl like Doreen before. Doreen came from a society girls’ college down South and had bright white hair standing out in a cotton candy fluff round her head and blue eyes like transparent agate marbles, hard and polished and just about indestructible, and a mouth set in a sort of perpetual sneer. I don’t mean a nasty sneer, but an amused, mysterious sneer, as if all the people around her were pretty silly and she could tell some good jokes on them if she wanted to.

Doreen singled me out right away. She made me feel I was that much sharper than the others, and she really was wonderfully funny. (4)

Sin embargo, Betsy era todo lo contrario. Su comportamiento era intachable, con unos modales inmejorables y un aspecto físico imaculado: “They imported Betsy straight from Kansas with her bouncing, blonde ponytail and Sweetheart-of-Sigma-Chi

---

<sup>780</sup> Patea, “El Camino Inicial en *The Bell Jar*,” 137.

smile. [...] Betsy was always asking me to do things with her and the other girls as if she was trying to save me in some way. She never asked Doreen. In private, Doreen called her Pollyanna cowgirl.” (7)

En las primeras páginas de la novela podemos observar cómo Esther siente una cierta atracción por Doreen y por su comportamiento, pero, al mismo tiempo, se avergüenza de ella cuando comprueba el resultado de sus actos. Por ejemplo, al encontrarla ebria tras una de sus salidas nocturnas, la sujeta para ayudarla a llegar a su habitación, pero al encontrarse por el camino con una asistenta cuyo aspecto le sugiere austeridad y rectitud, siente vergüenza de que las vean juntas: “I wanted to run after her and tell her I had nothing to do with Doreen, because she looked stern and hard-working and moral as an old-style European immigrant and reminded me of my Austrian grandmother.” (20) Al día siguiente, tras levantarse, identifica la imagen degradante que espera encontrar de Doreen tumbada sobre el vómito con la parte más humillante de su naturaleza humana: “I think I still expected to see Doreen’s body lying there in the pool of vomit like an ugly, concrete testimony to my own dirty nature.” (24)

En términos freudianos podríamos decir que se establece una dicotomía identificando a Doreen con el Ello y a Betsy con el Super-yo. El Ello es, desde un punto de vista económico, “el reservorio primario de la energía psíquica” y, “desde el punto de vista dinámico, entra en conflicto con el Yo y el *Superyó*.”<sup>781</sup> Al principio de la novela, Esther considera a Doreen como sus más íntimos pensamientos: “Doreen had intuition. Everything she said was like a secret voice speaking straight out of my own bones.” (7) Esa voz interna a la que hace referencia es la voz misma del Ello, de las pulsiones que siente que debe mitigar, por eso no las hace realmente suyas y las traslada a Doreen. Sin embargo, Betsy es identificada con el Super-yo, que, apoyándose en *La Interpretación de los Sueños* de Freud, Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis definen de la siguiente manera: “Al crear el concepto de superyó, Freud lo relaciona con lo que primeramente había descrito como censura: “[...] esta instancia de autoobservación, ya la conocemos:

---

<sup>781</sup> Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, *Diccionario de Psicoanálisis*, trad. Fernando Gimeno Cervantes (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2004 [1967]), 112.

es el censor del Yo, la conciencia moral; es la misma que durante la noche ejerce la censura de los sueños, y de ella parten las represiones de deseos inadmisibles.”<sup>782</sup>

Esther siente la necesidad de decantarse por un tipo de personalidad de entre sus dos compañeras. Es como si, de algún modo, no tuviera claro qué comportamiento desea adoptar y necesitara guiarse por otras personas de su entorno. Como veremos más adelante, esta duda e indecisión acompañarán a Esther en más de una ocasión en lo referente a la toma de decisiones importantes en su vida. En cuanto al tema del comportamiento, finalmente decide seguir a Betsy: “I made a decision about Doreen that night. I decided I would watch her and listen to what she said, but deep down I would have nothing at all to do with her. Deep down, I would be loyal to Betsy and her innocent friends. It was Betsy I resembled at heart.” (24)

### **7.3.- La enfermedad mental en *The Bell Jar***

En primer lugar, el mismo título de la obra hace alusión al estado mental de Esther. La campana de cristal la separaba y alienaba del resto del mundo, no dejándola respirar: “...I couldn’t feel a thing...-I would be sitting under the same glass bell jar, stewing in my own sour air.” (196) De hecho, tras una de las sesiones de electroshock que recibe admite: “I felt surprisingly at peace. The bell jar hung, suspended, a few feet above my head. I was open to the circulating air.” (227) Y, hacia el final de la novela, vuelve a hacer mención de la campana de cristal, cuando van a entrevistarla y se insinúa que posiblemente la dejarán salir del hospital psiquiátrico: “But I wasn’t sure. I wasn’t sure at all. How did I know that someday –at college, in Europe, somewhere, anywhere -the bell jar, with its stifling distortions, wouldn’t descend again?” (254)

Veamos cómo se da a conocer el estado mental de Esther. A su vuelta de Nueva York, desarrolla una depresión nerviosa, de la cual sólo se habían apreciado ligeras pinceladas en la primera parte de la novela. Este trastorno la lleva a intentar suicidarse, quedando todo en un suicidio frustrado y su posterior internamiento en un hospital psiquiátrico. Es importante señalar aquí cómo el suceso del intento de suicidio marca un

---

<sup>782</sup> Laplanche y Pontalis, *Diccionario de Psicoanálisis*, 53.

antes y un después en la vida de Esther, ya que a partir de ese momento se reconoce su trastorno y se hace patente su necesidad de ayuda.

No obstante, Esther es totalmente consciente de su enfermedad. Ya a principios de la novela da indicios de que piensa que algo no va bien: “I knew that something was wrong with me that summer” (2) y, más adelante, siendo adulta, recuerda cómo a veces no se encontraba bien, pero después se recuperaba: “I got such a kick out of all those free gifts showering on to us. For a long time afterwards I hid them away, but later, when I was all right again, I brought them out, and I still have them around the house.” (3) Se da cuenta de que sufre cambios acusados en su estado de ánimo probablemente sin razón aparente, lo que le hace plantearse que hay algún problema en ella. Y un poco más tarde, siente la certeza de que sus sospechas eran ciertas: “I felt now that all the uncomfortable suspicions I had about myself were coming true, and I couldn’t hide the truth much longer. After nineteen years of running after good marks and prizes and grants of one sort and another, I was letting up, slowing down, dropping clean out of the race.”

Ella afirma en un par de ocasiones que estaba neurótica. Pero, ¿es consciente realmente del significado de la palabra “neurótico”? La definición del neurótico que Esther contempla es “If neurotic is wanting two mutually exclusive things at one and the same time, then I’m neurotic as hell.” (98) Una neurosis es un trastorno mental que aparta al que la sufre de la realidad (esto es, la persona evita la parte de la realidad a la que no puede hacer frente). Las neurosis engloban varios trastornos mentales, siendo el más común la depresión y ésta, a su vez, es la que más alto riesgo de suicidio presenta.<sup>783</sup> Como ya vimos en el segundo capítulo al justificar la depresión de Lily Bart, la existencia de ciertos síntomas denota una posible depresión.<sup>784</sup> Los más evidentes en Esther son:

---

<sup>783</sup>Erwin Stengel, *Psicología del Suicidio y los Intentos Suicidas*, trad. Élica Daro (Buenos Aires: Editorial Paidós, 1965), 69.

<sup>784</sup>María del Carmen Almada, *Aspectos Psiquiátricos del Suicidio*, Seminario de AMFRA (Buenos Aires, mayo 2007), último acceso 15 de abril 2020, <http://agenciabk.net/suicidio.psiquiatria.pdf>

- Desmotivación e indiferencia: “I couldn’t see the point of getting up [...] I had nothing to look forward to,” (123) “The reason I hadn’t washed my clothes or my hair was because it seemed so silly.” (135)
- Irritabilidad: su madre le lleva un ramo de rosas al hospital el día de su cumpleaños y ella las tira a la basura delante de ella. (215)
- Insomnio: desde su vuelta de Nueva York tiene la necesidad de tomar somníferos: “I can’t sleep;” (133) “I hadn’t slept for seven nights.” (134)
- Tristeza: “I didn’t know why I was going to cry.” (106)
- Dificultad para tomar decisiones: “It was becoming more and more difficult for me to do anything in those last days.” (109)
- Ideas obsesivas: está obsesionada con la idea de suicidarse, le urge hacerlo. Por ejemplo, cuando está cogiendo el bote de somníferos piensa: “If I had waited until my mother doled them out to me, night by night, it would have taken me fifty nights to save up enough. And in fifty nights, college would have opened, and my brother would have come back from Germany, and it would be too late.” (178)
- Pérdida de apetito: sabemos que Esther estaba muy delgada (“I was skinny as a boy” [8]) y que no comía demasiado, por lo que a su ingreso en el psiquiátrico le suministran insulina para que aumente de peso.
- Anhedonia o pérdida de placer en actividades que normalmente la harían feliz: I guess I should have been excited the way most of the other girls were, but I couldn’t get myself to react. I felt very still and very empty.” (3)

Sigmund Freud afirma que “el ser humano cae en la neurosis porque no logra soportar el grado de frustración que le impone la sociedad en aras de sus ideales de cultura, deduciéndose de ello que sería posible reconquistar las perspectivas de ser feliz, eliminando o atenuando en grado sumo estas exigencias culturales.”<sup>785</sup> A Esther no le

---

<sup>785</sup> Sigmund Freud, “El Malestar en la Cultura,” en *Obras Completas*, 8, trad. Luis López Ballesteros (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1974 [1930]), 3032.

parecía tener un futuro muy halagüeño: toda la vida estudiando y esforzándose por obtener buenas calificaciones para tener que renunciar después a sus sueños y ambiciones, dedicándose exclusivamente a un marido e hijos, tal y como se esperaba de una mujer joven como ella en su entorno social. Al mismo tiempo, una parte de ella, recóndita, desea casarse, tener hijos y ser una buena esposa, generándole angustia porque ambas posturas parecen irreconciliables. Este futuro le resulta “deprimente:” “This seemed a dreary and wasted life for a girl with fifteen years of straight A’s.” (88) Así, comprobamos cómo esta situación puede contribuir notablemente al desarrollo de un trastorno mental como es la depresión, porque por más esfuerzos que Esther hiciera, siente que difícilmente se verían recompensados.

Además, encontramos un dato muy significativo a lo largo de la novela que pone de manifiesto la ira contenida que siente Esther hacia su entorno: su irritación hacia las personas que le rodean. Veamos algunos ejemplos.

Nada más llegar al hospital, una chica que había sufrido una lobotomía (Valerie) la saluda, pero Esther hace como si no la oyera y la ignora. Con el tiempo, ya le dirige la palabra, pero no desea saber mucho de ella. Más adelante, Joan, una conocida suya va a verla a su habitación y le cuenta que también está interna, pero en otro pabellón. Joan admira a Esther: cuando supo de su suicidio, ella intentó suicidarse también. Trata de entablar conversaciones con Esther y de ser agradable, pero ésta siente desagrado y rechazo por Joan y se lo hace saber: “I don’t like you. You make me puke, if you want to know.” (232) Por otro lado, está el incidente de las rosas con su madre: “My mother was the worst. [...] That afternoon my mother had brought me the roses.” Y cuando su madre le recuerda que era su cumpleaños Esther reacciona tirando las rosas a la basura delante de ella: “And that was when I had dumped the roses in the waste-basket.” (215) En realidad, la irritación que siente Esther es casi una constante a lo largo de la novela, pero se pone más de relieve en esta parte, hacia el final. De hecho, encontramos ejemplos tales como el de su estancia en el hospital público: cuando una de las enfermeras le toma la temperatura y le dice que si no le apetece levantarse no pasa nada, que es normal y Esther, en vez de aliviarse por su comprensión, tira la bandeja con los termómetros que la enfermera había apoyado sobre su cama. (193)



#### 7.4.- “Nothing ever remains the same:” El cambio constante

Plath escribió en sus diarios, “nothing ever remains the same.”<sup>786</sup> El pensamiento de que la realidad es cambiante y de que nada permanece es una premisa muy presente en la producción literaria modernista. Las circunstancias bajo las que se ve inmerso cada individuo le hacen tomar determinadas decisiones a lo largo de su vida y, al mismo tiempo, estas circunstancias y el conocimiento de nueva información nos pueden hacer cambiar de parecer. Esther está pasando por un momento difícil de su vida. Es difícil porque conlleva cambios y tomas de decisiones que pueden afectar a su futuro. Pero es así como fluye la vida y cómo llegamos a ser individuos únicos y auténticos como nos explica Martin Heidegger, a través del cambio constante y la adaptación a nuevas situaciones. A estas teorías cabe añadir las ideas de Carl Gustav Jung, quien introduce el concepto de “individuación.” La individuación es para Jung el “proceso que normalmente eleva a un ser humano a la unificación de su personalidad. [...] La individuación es un proceso que abarca todo el curso de la vida humana. [...] Jung ve la vida humana como una serie de metamorfosis. Desde que el niño emerge del inconsciente colectivo hasta que completa el sí mismo hay un proceso que dura toda la vida.”<sup>787</sup>

De manera similar, Heidegger expone que “la muerte nos avoca a asumir la propia existencia, hace patente la irrevocabilidad de nuestras decisiones, nos avoca a una vida propia y peculiar (‘en cada caso la mía’), en libertad y responsabilidad de sí mismo.”<sup>788</sup> Ahí radica la autenticidad de Esther: entre un abanico de posibilidades (de entre las cuales la muerte es la única posibilidad constante, esto es, que siempre, decida lo que decida, está ahí y puede suceder), ella elige lo que realmente desea, no lo que hace la colectividad. Esta misma cuestión se trató en el capítulo sobre *Mrs. Dalloway*, cuando desarrollamos el tema de que Septimus toma la determinación de poner fin a su vida y escoge la posibilidad de la imposibilidad, puesto que incluso la elección de la

---

<sup>786</sup>Sylvia Plath, *The Journals of Sylvia Plath*, ed. Frances McCullough (Nueva York: Anchor Books, 1998), 87.

<sup>787</sup> Henri Frédéric Ellenberger, *El Descubrimiento del Inconsciente*, trad. Pedro López Onega (Madrid: Editorial Gredos, 1976), 801.

<sup>788</sup> Citado en Hans Joachim Störig, *Historia Universal de la Filosofía*, trad. Antonio Gómez Ramos (Madrid: Editorial Tecnos, 1995), 673.

muerte, como también nos indicaba Sartre, forma parte del proyecto de (no) vida que él decide.

### **7.5.-Entre la multiplicidad y la quietud: De camino a la definición del propio ser**

Esther se enfrenta a varias cuestiones vitales que hacen que se sienta confusa y ardesgarrada. La situación de la mujer en aquellos momentos era compleja: una mujer “respetable” debía llegar virgen al matrimonio, ser buena esposa, buena madre y buena ama de casa.<sup>789</sup> Pero si además decidía trabajar y tenía ambiciones de otra índole, probablemente acabaría viéndose inmersa en una vorágine de extenuación y frustración, al tener que hacer frente a todo tipo de exigencias, tanto sociales como personales. De este modo, lo que la novela trata de ilustrar es que la imagen femenina tradicional no queda desbancada, sino que se integra una nueva imagen de mujer trabajadora que no da de lado al antiguo rol, sino que se incorpora adquiriendo entonces más responsabilidades. Así, si una mujer decide compaginar la maternidad con su actividad profesional, debe mostrarse eficiente en ambos ámbitos, lo cual puede resultar, como señalábamos antes, extenuante y frustrante. Esta situación genera dudas en Esther, ya que la elección de una alternativa excluye a las demás, puesto que tal y como ella lo siente, no se pueden conciliar. A lo largo de la narración, vemos varios ejemplos de su preocupación e indecisión, pero hay una parte que lo unifica todo muy plásticamente:

I saw my life branching out before me like the green fig-tree in the story.

From the tip of every branch, like a fat purple fig, a wonderful future beckoned and winked. One fig was a husband and a happy home and children, and another fig was a famous poet and another fig was a brilliant professor, and another fig was Ee Gee, the amazing editor, and another fig was Europe and Africa and South America, and another fig was Constantin and Socrates and Attila and a pack of other lovers with queer names and off-beat professions, and another fig was an Olympic lady crew champion, and beyond and above these figs were many more figs I couldn't quite make out.

---

<sup>789</sup> Betty Friedan, *The Feminine Mystique* (New York: W.W. Norton & Company, 2001), 45-60.

I saw myself sitting in the crotch of this fig-tree, starving to death, just because I couldn't make up my mind which of the figs I would choose. I wanted each and every one of them, but choosing one meant losing all the rest, and, as I sat there, unable to decide, the figs began to wrinkle and go black, and, one by one, the plopped to the ground at my feet. (80)

Los frutos de la higuera representan elecciones que Esther puede hacer. El problema al que se enfrenta es que tomando una de ellas excluye a las demás y no sabe cuál será la acertada, cual la hará feliz. Siente presión porque, desde su punto de vista, debe tomar una decisión pronto. Esta indecisión la llevaría a perder oportunidades porque no actúa de ninguna manera, es presa del quietismo, lo que genera un sentimiento de angustia. Detrás de esta indecisión existe una sensación de inseguridad, una excesiva autoexigencia y falta de claridad en el planteamiento de las situaciones. No sólo Esther se sentía así, sino que el personaje es un fidedigno reflejo de la misma Plath.<sup>790</sup>

En un artículo conmemorando los 40 años de la publicación de la novela Emily Gould afirma: “And Plath was a victim: a victim of not being able to see any situation she was in clearly. She wanted very badly to live in a reality where she was a good, kind person who was also a good mother, but that part of her was always fighting with being a very selfish person who wanted to devote time and resources to her work. Which is a perfectly reasonable thing to want—it’s just not compatible with being a pretty, popular girl who is nice to everyone all the time.”<sup>791</sup>

Se observa, de esta manera, cómo existe una lucha que acaba desgarrando a la persona porque no puede abarcar todo lo que desea. A veces, Esther no tiene claro si lo que quiere es algo verdaderamente genuino en ella o es una influencia social. Freud nos dice que “la evolución del individuo sustenta como fin principal el programa del principio del placer, es decir, la prosecución de la felicidad, mientras que la inclusión en una comunidad humana o la adaptación a la misma aparece como un requisito casi ineludible que ha de ser cumplido para alcanzar el objetivo de la felicidad. [...] la

---

<sup>790</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 47, 49, 65, 70, 89, 185.

<sup>791</sup> Emily Gould, “*The Bell Jar* at 40.” *Poetry* (July 2011), último acceso 3 de junio de 2020, <http://www.poetryfoundation.org/article/242402>

evolución individual se nos presenta como el producto de la interferencia entre dos tendencias: la aspiración a la felicidad, que solemos calificar de ‘egoísta,’ y el anhelo de fundirse con los demás en una comunidad, que llamamos ‘altruista.’ [...] Muy distinto es lo que sucede en el proceso de la cultura. El objetivo de establecer una unidad formada por individuos humanos es, con mucho, el más importante, mientras que el de la felicidad individual, aunque todavía subsiste, es desplazado a segundo plano.”<sup>792</sup> De este modo vemos cómo, en general, el ser humano pone los intereses grupales por encima de los personales para sentirse aceptado. Así pues, no es de extrañar que se creen conflictos internos que hagan dudar al individuo en cuanto a sus preferencias, llegando a interiorizar intereses colectivos y haciéndolos suyos inconscientemente. Por esta razón resulta en ocasiones, como en el caso de Esther, difícil discernir entre lo que el propio sujeto desea y lo que se le ha hecho creer que desea.

## **7.6.-Valores sociales determinantes en el comportamiento individual**

En estrecha relación con lo anteriormente citado, Émile Durkheim indica que el suicidio se debe a causas sociales más que a las extrasociales. Hay que “determinar la naturaleza de las causas sociales, la manera como producen sus efectos y sus relaciones con los estados individuales, que acompañan las diferentes especies de suicidios.”<sup>793</sup> Así vemos lo importantes que son los factores sociales en la cuestión del suicidio, esto es, que no sólo el estado mental del sujeto puede ser determinante, sino también la presión social a la que esté expuesto. En el caso de Esther, hay varios requisitos que la cultura establece para ser aceptada, de los cuales cabe destacar: llegar virgen al matrimonio, casarse y ser madre. Veamos con más detenimiento cómo el valor que la sociedad otorga a estas tres condiciones puede generar inquietud y malestar en nuestra protagonista.

### **7.6.1.- La virginidad**

La virginidad femenina no sólo es central en *The Bell Jar*. Cuando tratamos el valor de la mujer como objeto susceptible de contraer matrimonio en el capítulo sobre *The*

---

<sup>792</sup> Freud, “El Malestar en la Cultura,” 8: 3064.

<sup>793</sup> Émile Durkheim, *El Suicidio*, trad. Lorenzo Díaz Sánchez (Madrid: Ediciones Akal, 1998 [1897]), 15.

*House of Mirth*, también comprobamos cuán valiosa es la virginidad en la mujer. En palabras de Freud: “La demanda de que la mujer no lleve al matrimonio el recuerdo del comercio sexual con otro hombre no es sino una ampliación consecuente del derecho exclusivo de propiedad que constituye la esencia de la monogamia, una extensión de este monopolio al pretérito de la mujer.”<sup>794</sup> Por esta razón, al no querer sentirse considerada como un bien de cambio, Esther decide en última instancia perder su virginidad cuanto antes.

Éste es un tema que la inquieta enormemente. En primer lugar, ella deseaba guardar su virginidad para una persona especial, para un hombre que fuera “puro”, igual que ella. Cuando descubre que Buddy Willard, el chico con el que estaba saliendo, no lo era y que él había estado actuando todo el tiempo como si lo fuera, se siente realmente decepcionada. No obstante, trata de excusarlo pensando que no había sido culpa de él, sino que la mujer con la que tuvo relaciones lo sedujo:

Of course, somebody had seduced Buddy, Buddy hadn't started it and it wasn't really his fault. It was this waitress at the hotel he worked at as a busboy the last summer on Cape Cod. Buddy had noticed her staring at him queerly and shoving her breasts up against him in the confusion of the kitchen, so finally one day he asked her what the trouble was and she looked him straight in the eye and said, “I want you.” (73)

Sin embargo, lo que parece molestarle realmente no es que Buddy ya no sea virgen, sino que a lo largo de su relación le hubiera dado a entender que sí lo era. En otras palabras, se siente engañada: “What I couldn't stand was Buddy's pretending I was so sexy and he was so pure, when all the time he'd been having an affair with that tarty waitress and must have felt like laughing in my face.” (74) Esto cobra más sentido aún si tenemos en cuenta que Buddy estaba muy unido a su madre y la respetaba enormemente y, ésta, a su vez, era una mujer muy conservadora y puritana en el más estricto sentido de la palabra: “Mrs. Willard was a real fanatic about virginity for men and women both.” (74) Por esta razón la situación se hace más paradójica para Esther: a

---

<sup>794</sup> Sigmund Freud, “El tabú de la virginidad,” en *Obras Completas*, 7, trad. Luis López Ballesteros (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1974 [1918]), 2444.

pesar de haber recibido una estricta educación moral en cuanto al sexo y jactarse de ello, Buddy pierde la virginidad con una mujer que simplemente se cruza en su camino.

Unos días más tarde, Esther se entera de que Buddy ha contraído tuberculosis y se alegra. Hasta cierto punto, es comprensible: él la engañó acerca de algo a lo que ella le atribuía una importancia considerable. Además, cree que se lo merece, como si estuviéramos considerando una especie de justicia kármica. Buddy ha obrado mal y recibe un castigo como consecuencia: “I thought the TB might just be a punishment for living the kind of double life Buddy lived and feeling so superior to people.” (75)

A partir de ahí empieza a pensar en dejar de ser virgen ella misma y acostarse con alguien si le apetece. No ve justo que los hombres puedan no llegar vírgenes al matrimonio y que las mujeres deban hacerlo, porque si no, como decía un artículo que leyó, ya nadie las querría. Ése es uno de los pensamientos obsesivos de Esther: de ahí en adelante no para de plantearse, cada vez que conoce a un hombre, si será él con el que pierda su virginidad. Ya no le importa que sea un hombre “puro”, ni siquiera conocerlo bien o que sea realmente atractivo. El hecho de perder la virginidad se presenta como una necesidad: “my virginity weighed like a millstone around my neck.” (241) De ahí su obsesión, que es algo que persigue y quiere conseguir para resarcirse y compensar su ego dolido:

It might be nice to be pure and then to marry a pure man, but what if he suddenly confessed he wasn't pure after we were married, the way Buddy Willard had? I couldn't stand the idea of a woman having to have a single pure life and a man being able to have a double life, one pure and one not.

Finally I decided that if it was so difficult to find a red-blooded intelligent man who was still pure by the time he was twenty-one I might as well forget about staying pure myself and marry somebody who wasn't pure either. Then when he started to make my life miserable I could make his miserable as well. (83)

Ahí es donde decide finalmente que quería perder la virginidad. Es verdaderamente significativo, precisamente porque es capaz de tomar una decisión. Piensa mucho sobre el tema, lo razona, analiza lo que siente y elige qué quiere hacer

con su persona. Es dueña de sí misma. Ahora necesita vencer otro de sus miedos atroces: quedarse embarazada. La angustia que le genera el hecho de reprimir su instinto sexual por miedo a quedar embarazada juega un papel muy importante en el desarrollo de su neurosis y posterior depresión. De acuerdo con Freud, “los síntomas de la neurosis son en esencia satisfacciones sustitutivas de deseos sexuales no realizados.”<sup>795</sup> Hablando sobre la inhibición de la función sexual, también nos dice que “la simple desviación de la libido [...] es lo que más especialmente provoca una inhibición pura.”<sup>796</sup> Una inhibición es “la expresión de una restricción funcional del ‘yo.’”<sup>797</sup> Por esa razón, como Esther no quiere que se restrinja a su Yo (inconscientemente), toma la determinación de realizar el acto sexual. Por lo tanto, esta decisión es un mecanismo de defensa que se pone en marcha ante el trastorno mental.

No obstante, como se comentaba en el párrafo anterior, ahora necesitaba vencer el miedo a quedarse embarazada si mantiene relaciones sexuales. A su internación en Caplan (el segundo hospital psiquiátrico donde es ingresada), su psiquiatra (la doctora Nolan) habla con ella y Esther le confiesa que esta situación le provoca una gran ansiedad. La doctora Nolan le inspiraba una gran confianza y, gracias a ello, la pudo derivar a un ginecólogo que le puso un dispositivo intrauterino. Una vez subida en la camilla y esperando a que el médico se lo insertara, pensaba:

I am climbing to freedom, freedom from fear, freedom from marrying the wrong person, like Buddy Willard, just because of sex, freedom from the Florence Crittenden Homes where all the poor girls go who should have been fitted out like me, because what they did, they would do anyway, regardless...

[...] I had done well by my shopping privileges, I thought.

I was my own woman. (235)

### **7.6.2.- El matrimonio**

---

<sup>795</sup> Freud, “El Malestar en la Cultura,” 8: 3063.

<sup>796</sup> Sigmund Freud, “Inhibición, Síntoma y Angustia,” en *Obras Completas*, 8, trad. Luis López Ballesteros (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1974 [1926]), 2834.

<sup>797</sup> Freud, “Inhibición, Síntoma y Angustia,” 8: 2835.

En cuanto al hecho de casarse, una parte de ella lo desea (al principio de la novela, ya que después decide que no se casará nunca), pero otra lo ve como agobiante, confinante y extenuante. Esta era, en principio, su idea de estar casada:

I tried to imagine what it would be like if Constantin were my husband.

It would mean getting up at seven and cooking him eggs and bacon and toast and coffee and dawdling about in my night-gown and curlers after he'd left for work to wash up the dirty plates and make the bed, and then when he came home after a lively, fascinating day he'd expect a big dinner, and I'd spend the evening washing up even more dirty plates till I fell into bed, utterly exhausted.

This seemed a dreary and wasted life for a girl with fifteen years of straight A's, but I knew that's what marriage was like, because cook and clean and wash was just what Buddy Willard's mother did from morning till night, and she was the wife of a university professor and had been a private school teacher herself. (88)

En este extracto vemos el fuerte contraste existente entre la vida del marido y de la mujer. La de la mujer es monótona, dedicando todos los días a las mismas tareas y, por el contrario, la jornada del hombre es descrita como un "lively, fascinating day." Por otro lado, ella no tiene ni un minuto de paz (a lo que en la página siguiente Esther hace alusión cuando habla de su madre y dice "and from that day on my mother never had a minute's peace" [89]), pero él llega a casa esperando que su mujer prepare la cena mientras él, presumiblemente, descansa tranquilamente sentado en su sillón. De este modo, sus reflexiones le hacen concluir que no quería servir a ningún hombre: "The trouble was, I hated the idea of serving men in any way." (79)

Esta cuestión es estudiada en profundidad en el artículo de Imtiaz et co. al que ya se hizo referencia al inicio del capítulo. Como muy bien apuntan estos autores, el matrimonio establece un vínculo opresor para la mujer, al ser erigido como uno de los pilares base que sustentan el sistema patriarcal: "[...] the institution of marriage is considered the strongest pillar of patriarchal ideology. It is considered the major driving force to exploit women. This institution demands twenty-four-hour service from women, as a result they do not find enough time to contemplate upon their life as an



individual being. They are forced to be engaged in domestic life to such an extent that they cannot even think about their rights and their legitimate needs.”<sup>798</sup>

A estas ideas cabe añadir que Esther mantiene la creencia de que, muy probablemente, cada vez que inicie una nueva relación, ésta estará abocada a la monotonía y al fracaso. Siente que no va a ser capaz de mantener una relación de pareja por mucho tiempo, que no es realmente lo que desea: “That’s one of the reasons I never wanted to get married. The last thing I wanted was infinite security and to be the place an arrow shoots off from. I wanted change and excitement and to shoot off in all directions myself, like the coloured arrows from a Fourth of July rocket.” (87) Así que cuando Buddy Willard le pide en matrimonio, ella le contesta que no se va a casar nunca y él le responde que está loca y que cambiará de parecer. El pensamiento de la época no aceptaba que una mujer no quisiera casarse y la opción de no desear contraer matrimonio no se contempla como lícita. El hecho de que no se casara significaba que, o bien sufría algún trastorno, o bien no encontraba quien quisiera casarse con ella. No se acababa de aceptar la idea de que la mujer fuera dueña de sus propios actos y tomara sus propias decisiones.

### **7.6.3.- La maternidad**

El matrimonio va prácticamente de la mano del de la maternidad. En la novela aparece un personaje (Dodo Conway) que representa las ataduras que conlleva el ser madre y la dedicación casi exclusiva a los hijos. Esta mujer tenía seis niños y estaba embarazada del séptimo y únicamente dedicaba su vida a su casa y a la educación y crianza de sus hijos. Se muestra como un personaje vacío, con una vida vacía que, a pesar de haber ido a la universidad, deja su carrera profesional por su vida familiar. Aun siendo la comidilla en el vecindario por el número de hijos que tiene, todos la adoran y la excusan por ser católica. Pese a sacrificar su carrera, su privacidad, su tiempo y sus deseos, Dodo Conway, con su sonrisa serena y beata, representa el ideal de mujer de aquellos momentos, casi como la figura del “ángel de la casa” del siglo XIX.

---

<sup>798</sup> Imtiaz, Khan and Shaheen, “Marriage and the Exploitation of Women,” 50.

Esther siente que la maternidad y el matrimonio son asfixiantes para la mujer. Hacia la mitad de la historia, recuerda un comentario que le hizo Buddy y lo que pensó al respecto:

I also remembered Buddy Willard saying in a sinister, knowing way that after I had children I would feel differently, I wouldn't want to write poems any more. So I began to think maybe it was true that when you were married and had children it was like being brainwashed, and afterwards you went about numb as a slave in some private, totalitarian state. (89)

Igualmente, vemos que cuando habla de los bebés que ve en la sala de espera de la consulta del ginecólogo, no muestra especialmente agrado: "I smelt a mingling of Pabulum and sour milk and salt-cod-stinky diapers and felt sorrowful and tender. How easy having babies seemed to the women around me! Why was I so unmaternal and apart? Why couldn't I dream of devoting myself to baby after fat puling baby like Dodo Conway? If I had to wait on a baby all day, I would go mad." (234) De hecho, hacia el final de la descripción de la vida de Dodo Conway, expresa: "Children made me sick." (123)

El tema de la mujer madre también aparece en otra de las obras estudiadas en este trabajo: *The Awakening*. La figura femenina es desnaturalizada en el momento en que no desea ser madre (como le ocurre a Esther en este caso) o no se desvive por sus hijos (como le ocurría a Edna Pontellier en *The Awakening*). Comprobamos así como el estereotipo victoriano femenino continúa resonando en las estructuras sociales de mitad del siglo veinte, lo cual indica que los cambios acontecidos en lo referente a la libertad femenina no resultaron tan reales como se quería hacer ver.

No obstante, a pesar de la reticencia mostrada por Esther hacia la maternidad, una frase de la novela sugiere que, finalmente, tiene un bebé: "I use the lipsticks now and then, and last week I cut the plastic starfish off the sunglasses case for the baby to play with." (3)

## 7.7.- Génesis de la idea suicida

La presión bajo la que se encuentra Esther es lo que le provoca ansiedad y la ansiedad, a su vez, le acaba generando una depresión. Tal y como se comentó al inicio del capítulo, de todos los trastornos mentales, las depresiones son las que están abocadas con mayor frecuencia al suicidio. Además, es importante tener en cuenta que el hecho de que Esther no sepa qué camino escoger la hace sentirse paralizada, luego podría decirse que, de algún modo, escoge el camino de la nada. La nada es la no existencia, en otras palabras, la muerte. Al estar la nada y la angustia tan vinculadas, observamos que se genera un vórtice que retroalimenta el malestar de Esther y que la conduce inevitablemente al suicidio: la situación de no saber por qué decidirse le provoca angustia, esta angustia la paraliza y el quedar paralizada y no tomar ninguna determinación la conduce a la elección por la nada. Esta nada equivale a la muerte, a la tensión cero, a la supresión del deseo y de la pulsión de vida, careciendo de un proyecto vital. Así es, pues, como surge la idea de suicidio en Esther. Tal y como lo expone Enrique Rojas:

El transcurrir de la existencia –del tiempo- hace que nos aproximemos a la muerte, *buscando el sentido de ese llegar-a-ser*. En esa búsqueda aparece proyectada y vivenciada la idea de la muerte. Esto es lo que ocurre en la angustia: hay un momento en que aparece un violento temor a la muerte, que proyecta en nosotros *el final de todo*. En contraposición a esta idea temerosa está la idea obsesiva de suicidio, de querer acabar del todo...pero por nada. Es frecuente que al estudiar fenomenológicamente a un enfermo obsesivo cuyas ideas compulsivas tienen estos contenidos, no sea fácil ver de dónde viene esta tendencia en el sujeto, qué relación biográfica guarda con el resto de sus vivencias. Al decir, a veces, que es por nada, no hace sino decirnos el porqué. Es por nada o es nada son expresiones coloquiales del enfermo en que nos manifiesta que es la nada misma la que amanece en estas vivencias de la mano mágica de la angustia, pues, como veremos más adelante, angustia y nada están íntimamente relacionadas. [...] En el depresivo, vemos muy claramente cómo el impulso por ese llegar-a-ser está quebrado, la flecha que conduce hacia el porvenir no existe y, por tanto, carece de proyecto.<sup>799</sup>

---

<sup>799</sup> Enrique Rojas, *Estudios sobre el suicidio* (Barcelona: Salvat Editores, 1978), 64.

La idea del suicidio es algo que no surge espontáneamente en nuestra protagonista. Considera diversas maneras de hacerlo y valora cuál de ellas será más apropiada dependiendo del momento. No elige un día determinado, simplemente cuando ve la ocasión da el paso, porque tenía muy claro que quería hacerlo. En el apartado “El suicidio en el marco neurótico”, nos dice Rojas que, al principio, la idea suicida es intermitente. Aparece y desaparece hasta que queda fijada en la mente del neurótico y es entonces, “Cuando esta idea ha encontrado el adecuado cobijo en la mente, [que] viene el acto de la decisión.”<sup>800</sup>

Esther decide finalmente tratar de poner fin a su vida por medio de una sobredosis de somníferos, intento que quedará en un suicidio frustrado.

### **7.8.-Del deseo homicida a la autoaniquilación**

El deseo de autoaniquilación es, en ciertas ocasiones, un deseo homicida trasladado de la persona a la que se quiere dar muerte al propio sujeto. En la novela Esther da muestras de desprecio hacia su madre: hace comentarios expresando el deseo de que su madre fuera diferente, ya que no era de mucha ayuda y el día que le lleva rosas por su cumpleaños las tira a la basura delante de ella sin contemplaciones. Ya en “Duelo y Melancolía” Freud indica casos en los que el suicidio significa el desplazamiento de la pulsión de muerte que el suicida siente hacia otra persona a él mismo, por no poder llevar a cabo el homicidio: “[...] ningún neurótico registra propósitos de suicidio que no vuelva sobre sí mismo a partir del impulso de matar a otro.”<sup>801</sup> Del mismo modo, reitera esta idea en “Sobre la psicogénesis de homosexualidad femenina,” al apuntar que, a veces, el paciente vuelve “contra sí mismo un deseo de muerte orientado hacia distinta persona.”<sup>802</sup> Para comprender por qué Esther podría estar dirigiendo sus impulsos homicidas de su madre hacia sí misma, es necesario considerar los conceptos del Super-

---

<sup>800</sup> Rojas, *Estudios sobre el suicidio*, 330-331.

<sup>801</sup> Sigmund Freud, “Duelo y Melancolía,” en *Obras Completas*, 14, trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993 [1917]), 249.

<sup>802</sup> Sigmund Freud, “Sobre la psicogénesis de homosexualidad femenina,” en *Obras Completas*, 7, trad. Luis López Ballesteros (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1997 [1920]), 2555.

yo y del Ello. En el Ello, instancia inconsciente, se encuentra el reservorio de las pulsiones. El Super-yo, en su labor reguladora, no permite al Ello llevar a cabo ciertas acciones. El Super-yo constituye las normas morales y parentales que se van adquiriendo desde la infancia. De manera que, en aras de la educación que Esther había recibido, podría estar reprimiendo el deseo de muerte hacia su madre y dirigiéndolo inconscientemente hacia ella misma. En la vida real, Plath no disfrutaba de una relación muy cordial con su madre; al contrario, tal y como revela la biografía escrita por Wagner-Martin, su relación era frágil y Plath daba muestras de rencor hacia su madre con cierta asiduidad, puesto que sentía muchas veces que no la comprendía y que no tomaba en serio sus problemas (en ocasiones, cuando Plath le confesaba que sentía ganas de suicidarse por lo mal que se encontraba, su madre se limitaba a tratar de animarla ligeramente).<sup>803</sup> Este sentimiento es trasladado a la novela, donde podemos evidenciar el odio de Esther hacia su madre, especialmente cuando le confiesa abiertamente a su psiquiatra que la odiaba:

“I hate her,” I said and waited for the blow to fall.

But Doctor Nolan only smiled at me as if something had pleased her very, very much, and said, “I suppose you do.” (215)

El hecho de que la psiquiatra se muestre satisfecha cuando Esther expresa que odia a su madre se debe a que, al menos, ha conseguido que Esther exteriorice uno de los sentimientos más difíciles de admitir. De este modo, la Doctora Nolan ya puede trabajar sobre el trastorno de Esther contando con un dato más, un dato, en este caso, muy significativo e importante, dado el papel crucial que juega el sentimiento del odio en los casos de suicidio.

Por otro lado, tal y como apunta Karl Menninger, el acto del suicidio es, ante todo, un asesinato, en el que se interrelacionan tres elementos: el de morir, el de matar y el de ser matado. En *El hombre contra sí mismo* nos aclara que “es también posible amenazar nuestro cuerpo como si incluyese el cuerpo de otra persona. Este último fenómeno lo llamamos ‘identificación’ o, más correctamente, ‘introyección,’ debido a

---

<sup>803</sup>Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 89, 103, 109, 113, 122.

que una persona identificada parece haber sido introyectada en el Yo.”<sup>804</sup> Teniendo en cuenta la relación que Esther tenía con su madre, es muy posible que la introyectara en sí misma, tratando de darle muerte al intentar suicidarse. A su vez, como muy bien explica Menninger, “la desviación del cumplimiento de una agresión directa puede ser el resultado de un debilitamiento procedente de la mezcla de elementos eróticos. Esto significa sencillamente que encontramos excesivamente dificultoso matar a alguien a quien amamos. El amor y el odio operan siempre simultáneamente, aunque las proporciones puedan variar.”<sup>805</sup>

### **7.9.- La psiquiatría en *The Bell Jar***

Esther no intenta suicidarse hasta que no empieza a ir a la consulta del Doctor Gordon, el primer psiquiatra al que visita. Este médico, quien decide que le va a aplicar terapia electroconvulsiva, no es de su agrado: “I hated him the minute I walked through the door.” (135) Era un médico atractivo y joven y a ella le daba la sensación de que, en vez de ayudarla, lo que quería era alardear delante de ella de su éxito y de su perfecta familia, de la que tenía una fotografía en su escritorio. Realmente ella espera que la ayude antes de acudir a su consulta. Es muy consciente de su problema y está dispuesta a dejarse ayudar: “I had imagined a kind, ugly, intuitive man looking up and saying ‘Ah!’ in an encouraging way, as if he could see something I couldn’t, and then I would find words to tell him how I was so scared, as if I were being stuffed farther and farther into a black, airless sack with no way out.” (136) Esther se siente ofendida por la manera de hablar del Dr. Gordon, porque parece que no la toma en serio. Cuando le pregunta qué cree que va mal, a ella le parece que el médico está sugiriendo que, sea lo que sea aquello que va mal, es algo que sólo ella cree, esto es, que no es real: “That made it sound as if nothing was *really* wrong, I only *thought* it was wrong.” (137)

Después de la segunda visita a la consulta, el Doctor Gordon decide comenzar con la terapia electroconvulsiva. Autores como Kari Ann Leiknes definen este

---

<sup>804</sup> Karl Menninger, *El hombre contra sí mismo*, trad. Pedro Debrigode (Barcelona: Ediciones Península, 1972 [1938]), 32.

<sup>805</sup> Menninger, *El hombre contra sí mismo*, 38.

tratamiento de la siguiente manera: “ECT is the application of an electric current to the head with the aim of inducing a controlled tonic-clonic convulsion or seizure, usually at daily intervals, to achieve an improvement in an abnormal mental state.”<sup>806</sup> Asimismo, aclaran que, hoy en día, no es ético aplicar este tratamiento sin hacer uso de la anestesia y de los relajantes musculares, puesto que es doloroso. Por su parte, la OMS coincide en que no se puede aplicar terapia de electroshock si antes no se han administrado este tipo de fármacos al paciente.<sup>807</sup> Más allá de eso, no la prohíbe.

Tanto Leiknes como Rudi Coetzer, aseguran que, tal y como se aplica hoy en día, podría ser el tratamiento más efectivo, rápido y seguro para tratar la depresión severa. Igualmente, advierten de los efectos secundarios, tales como dolores de cabeza y musculares, náuseas y pérdidas de memoria. Aunque aparentemente estas pérdidas de memoria suelen durar poco, hay autores que discuten si realmente no será esta la efectividad del tratamiento, el hecho de borrar recuerdos a los pacientes. Por otro lado, la producción de dolor es lo que puede hacer que los enfermos muestren una mejoría, pues con tal de no volver a recibir las descargas eléctricas, se pone en marcha un mecanismo de defensa para evitarlas, aunque la curación no sea real.<sup>808</sup>

Cuando a Esther la preparan por primera vez para llevar a cabo la terapia, nadie le explica qué le van a hacer. Simplemente la llevan a una habitación, la enfermera le quita el reloj y las horquillas, le coloca los electrodos en ambas sienes y le dice que no tenga miedo. Al empezar las descargas eléctricas, Esther siente como si se le fueran a romper todos los huesos. Es una experiencia extremadamente desagradable y se pregunta: “I wondered what terrible thing it was that I had done.” (152) Probablemente, ante el temor de seguir recibiendo este tratamiento, cuando el psiquiatra le pregunta cómo se siente ella le miente diciendo que se encuentra bien.

---

<sup>806</sup> Kari Ann Leiknes et al., “Electroconvulsive Therapy for Depression,” *Cochrane Database of Systematic Reviews*, no. 5 (2011): 3.

<sup>807</sup> Michelle Funk, Natalie Drew y Benedetto Saraceno, *Manual de Recursos de la OMS sobre Salud Mental, Derechos Humanos y Legislación*, trad. Christian Curtis (Suiza: Ediciones de la OMS, 2006), 72.

<sup>808</sup> Rudi Coetzer, “Depression, Memory and Electroconvulsive Therapy,” *BJ Psych Bulletin* 43, no. 2 (April 2019).

Tras estas lamentables experiencias, Esther empieza a plantearse su suicidio. Finalmente decide, como ya se comentó, tomar una sobredosis de somníferos. Cuando la encuentran inconsciente, la llevan al hospital, donde se queda una temporada ingresada. Allí los médicos no parecen prestarle demasiada atención, no hay uno solo que siga su caso, sino que van pasando en grupos (posiblemente estudiantes en prácticas y médicos residentes) y preguntándole cómo se encuentra. Esther se siente a disgusto y le pide a su madre que la saque de allí, a lo que le responde que lo intentará si promete portarse bien, colaborando con los médicos y haciendo algo de terapia ocupacional.

Al cabo de un tiempo, su benefactora, Mrs. Guinea, se entera de su caso a través de un periódico y decide costearle un hospital psiquiátrico privado llamado Caplan, donde a los enfermos se les da un trato más humano. En un principio, Esther se mostraba reacia a someterse de nuevo a la terapia electroconvulsiva, porque el recuerdo que guardaba era tan horrendo que afirmaba que si alguien se lo volvía a hacer se quitaría la vida. No obstante, una vez ingresa en Caplan, Esther se sorprende de que su psiquiatra sea una una mujer, la Doctora Nolan, quien va ganándose su confianza. Gracias a la actitud de esta facultativa hacia Esther y a sus explicaciones sobre cómo aplicar la terapia correctamente, Esther accede a someterse al tratamiento de nuevo. Tras la primera sesión, se siente mucho mejor: “I felt surprisingly at peace. The bell jar hung, suspended, a few feet above my head. I was open to the circulating air.” (227)

Tras recibir el tratamiento durante un tiempo tres veces por semana, Esther mejora notablemente. Entonces dejan de aplicarle la terapia de electroshock y la trasladan a otro pabellón (llamado Belsize) donde tiene más privilegios y libertad para hacer salidas a la ciudad y permanecer fuera del recinto durante unas horas. Así, poco a poco va haciendo una vida casi normal como la de cualquier chica de diecinueve años. No obstante, no se nos da mucha información acerca de cómo transcurrían los días de Esther en el hospital. No sabemos nada apenas de las conversaciones que mantenía con su psiquiatra (esto es, la psicoterapia), qué temas trataban o qué le preocupaba. Lo único que podemos apreciar de su estancia en Belsize es su malhumor y desprecio por algunas personas cercanas a ella.

## **7.10.- El lado tanático del azar**



A partir del primer tratamiento de electroshock aplicado por el Doctor Gordon, la idea del suicidio empieza a aflorar en Esther de múltiples maneras. Primero considera cortarse las venas con cuchillas de afeitar, pero el día que decide hacerlo piensa que no le va a dar tiempo a desangrarse y que su madre llegaría demasiado pronto, llevándola al hospital y salvándola. Al poco tiempo, trata de ahorcarse, pero su casa no tiene el techo muy alto ni ningún lugar desde el que colgarse, así que ata el cinturón de la bata de su madre a la cama y a su cuello y tira fuertemente, pero al dejar de fluir la sangre al cerebro, pierde la fuerza y resulta en fracaso. Otro día, estando en la playa con unos amigos, piensa en nadar tan lejos de la orilla que no pueda volver por la extenuación, pero en mitad del intento siente miedo de morir de esa manera y vuelve antes de alejarse demasiado. Estas situaciones podrían sugerir que realmente Esther no quería quitarse la vida y que solamente estaba fantaseando con la idea del suicidio. No obstante, no se debe olvidar que todos estos actos tienen una motivación. Aun inconscientemente, es probable que Esther estuviera tratando de pedir ayuda a través de sus intentos de suicidio. Según Erwin Stengel “Los intentos suicidas obran como señales de alarma y tienen el efecto de un pedido de ayuda aun cuando dicho pedido pueda no haber sido conscientemente intencionado.”<sup>809</sup> Como se vio anteriormente, Esther sabía que necesitaba ayuda y estaba dispuesta a recibirla de los profesionales médicos, pero, al fallarle su primer psiquiatra y aplicarle la terapia de electroshock de manera inadecuada, empieza a buscar otras alternativas, que se traducirían en estos intentos de suicidio. No obstante, una parte de ella sentía miedo e incertidumbre, lo que irá retrasando su más contundente intento de quitarse la vida.

Así, la ausencia de su madre un día generó las circunstancias propicias para llevar a cabo su intento de suicidio más serio. Cogió un bote de somníferos y bajó al sótano. Se metió en un pasadizo y empezó a tomarse las pastillas de una en una hasta que se quedó dormida. A pesar de su acción, debería considerarse la idea de que realmente no tratara de quitarse la vida. Cuando un suicida está totalmente determinado a acabar con su vida suele elegir métodos normalmente infalibles (como un disparo en la cabeza, saltos desde alturas considerables o la ingesta de veneno). Esther no sabe con certeza si una sobredosis de somníferos le causará la muerte, pero sí siente que es una conducta arriesgada que puede o no acabar con su vida. Como señala Erwin Stengel,

---

<sup>809</sup> Stengel, *Psicología del Suicidio y los Intentos Suicidas*, 132.

“Los actos suicidas difieren por la carga de intención autodestructiva y por el grado de riesgo asumido. [...], todos los actos suicidas son un jugarse la vida con un desenlace más o menos incierto. Hay una razón para creer que el impacto que producen sobre las otras personas desempeña un papel en la motivación de todos los actos suicidas, aun si el desenlace fatal es tenido como seguro.”<sup>810</sup> Esther asumió un riesgo tomando los somníferos, se jugó la vida dejándola en manos del azar. Si verdaderamente hubiera querido acabar con su vida de manera absoluta, probablemente habría escogido otra manera de hacerlo o habría consumido una mayor cantidad de barbitúricos.

Otro caso que encontramos en la novela es el de Joan, otra interna de Caplan que es ingresada tras un intento de suicidio. Es llamativo cómo Joan intentó suicidarse por primera vez tras conocer el caso de Esther, el cual apareció en la prensa. Esto nos lleva a considerar las hipótesis de algunos especialistas acerca del carácter contagioso del suicidio. Durkheim aduce que “No ofrece duda alguna el hecho de que la idea del suicidio se comunica por contagio.”<sup>811</sup> Igualmente, Blanca Sarró y Cristina de la Cruz indican que “Se acepta que la imitación y el contagio existen en el suicidio y que se manifiestan de forma esporádica, pero que en general coinciden con circunstancias y predisposiciones de la persona suicida.”<sup>812</sup>

Por desgracia, una tarde Joan desaparece y la encuentran esa misma noche ahorcada en el bosque, suceso que pone de relieve la importancia de hacer un seguimiento exhaustivo de las tentativas de suicidio.

### **7.11.- El trastorno mental: Una realidad intangible**

Las enfermedades mentales, comparadas con otros tipos de enfermedades de naturaleza más somática, vienen afectadas en mayor medida por el contexto social y familiar del paciente. A diferencia de otros trastornos, estos no conciernen únicamente al individuo, sino que influye la percepción de quienes le rodean. En el caso de Esther, este contexto

---

<sup>810</sup> Stengel, *Psicología del Suicidio y los Intentos Suicidas*, 139.

<sup>811</sup> Durkheim, *El Suicidio*, 114.

<sup>812</sup> Blanca Sarró y Cristina de la Cruz, *Los Suicidios* (Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1991), 77.

inmediato es su madre, quien no acaba de aceptar la condición en la que se encuentra su hija. Sabe que tiene un problema y que necesita ayuda y un tratamiento, pero a ojos de la sociedad los trastornos mentales no detentan una total aceptación y, en el caso de Esther, contar con un intento de suicidio no hace más que aumentar el rechazo. Esta actitud por parte de familiares y personas cercanas al enfermo era la misma que mostraba Aurelia, la madre de Plath, cuando Sylvia le transmitía sus temores acerca de su estado mental. Aurelia parecía no querer ser consciente de las dificultades que atravesaba su hija, lo que enfurecía a Sylvia.<sup>813</sup>

En la novela, cuando Esther le dice a su madre que no quiere volver a la consulta del Dr. Gordon, ella reacciona con alivio:

My mother smiled. "I knew my baby wasn't like that."

I looked at her. "Like what?"

"Like those awful people. Those awful dead people at that hospital". She paused. "I knew you'd decide to be all right again." (154)

La madre de Esther piensa que ella puede decidir cuándo ponerse bien y cuándo ponerse mal, como si tuviera control sobre su enfermedad, luego, no la considera verdaderamente una enfermedad. Igualmente, intenta hacer como si nada hubiera ocurrido: "We'll take up where we left off, Esther," she said, with her sweet, martyr's smile. "We'll act as if all this were a bad dream." (250) Al no haber síntomas físicos palpables (como fiebre, vómitos o dolores) es muy difícil a la vista de la sociedad aceptar que también existe una salud mental y que ésta puede verse perjudicada por diversos trastornos. Hasta hace relativamente poco, las familias con miembros afectados por este tipo de patologías eran estigmatizadas, sufriendo el rechazo social en mayor o menor medida. Es por esto que la Doctora Nolan advierte a Esther de que a su salida del hospital las cosas ya no serían como antes: "Doctor Nolan had said, quite bluntly, that a lot of people would treat me gingerly, or even avoid me, like a leper with a warning bell." (249) Por la misma razón, Buddy le dice que se preguntaba quién se casaría con ella ahora que había estado donde había estado, es decir, en el hospital psiquiátrico.

---

<sup>813</sup> Wagner-Martin, *Sylvia Plath: A Biography*, 89.

## 7.12.- Conclusión

La realidad de aquellos que sufren un trastorno mental no había cambiado demasiado desde la primera mitad del siglo veinte hasta la publicación de *The Bell Jar* (recordemos la actitud de Rezia hacia su marido Septimus en *Mrs. Dalloway*, muy similar a la de la madre de Esther). Sigue existiendo tanto una gran incomprensión como un rechazo notable por parte de la sociedad. Dentro del reducido porcentaje que verdaderamente trata de comprender las enfermedades mentales y a quienes las sufren, encontramos al colectivo de los psicólogos y psiquiatras (y no todos ellos, puesto que algunos, como el Doctor Gordon, se sirven de los enfermos para experimentar sin considerar el sufrimiento). Por otro lado, los tratamientos también continúan siendo similares: el electroshock ya se usaba en los años 30, así como la psicoterapia y la terapia ocupacional.

Como en otros casos estudiados en esta tesis, la enfermedad mental en *The Bell Jar* no es una patología estrictamente individual, sino que muestra la enorme influencia de la sociedad sobre el individuo. A pesar de que Esther sufriera un trastorno mental por ella misma, en cierto modo, su depresión es causada por las exigencias sociales de su entorno. La novela se centra en la situación de la mujer, en la necesidad de su incorporación al mundo laboral, pero sin dejar de lado todos aquellos roles que se le habían venido asignando en función de las necesidades masculinas. Para poder ganar independencia económica y ser capaz de tomar ciertas decisiones (casarse o no casarse, por ejemplo), la mujer necesitaba dedicarse a un trabajo remunerado y conseguir suficientes ingresos como para poder costearse vivir sola. Al tener acceso a la enseñanza superior y poder dedicar parte de su tiempo a un trabajo retribuido, la mujer empieza a tener ambiciones y sueños. El problema al que se enfrentaba es que no podía dar de lado su faceta de madre y de esposa, dándose así muchos casos como el de Esther Greenwood y el de la propia Sylvia Plath. No pudiendo hacer frente a las demandas que se le imponen, la mujer ve frustrados sus deseos y dependiendo de su forma de ser y la educación recibida, cede y se olvida de lo que quiere o lucha por lo que le parece una injusticia, sufriendo las consecuencias. Así, en el caso estudiado en este capítulo, estas consecuencias contribuyen al desarrollo de la enfermedad mental.

Esther comparte con las otras dos protagonistas femeninas de esta investigación el sentimiento de angustia producido por sus situaciones personales. El querer progresar, ya no sólo como mujer, sino como sujeto social, y el anhelo por desarrollar sus capacidades e inquietudes las hace sentirse atrapadas y frustradas ante la imposibilidad o limitación de sus acciones. Cada una, como podemos ver en sus respectivos capítulos, responde de un modo distinto y toma una determinación diferente a la hora de luchar por un cambio, uniéndose sus caminos en el trágico, pero liberador, acto del suicidio.



## 8.-Conclusión

A lo largo de esta investigación se ha podido comprobar cómo la literatura es un reflejo, a veces parcial, de la realidad. Si bien es cierto que el suicidio es un tema recurrente, parece haber pasado un poco desapercibido, probablemente debido al rechazo que suele generar. No obstante, se trata de un tema vertebrador dentro del modernismo, puesto que, como se ha expuesto, atraviesa estas obras canónicas y muchas otras que ya citamos a modo de ejemplo en la introducción.

A pesar de tratarse de un acto individual, el suicidio expresa descontento con diversos aspectos del sistema social, como se ha expuesto a lo largo de este estudio. Asimismo, también conecta con el interés del modernismo por la psicología y el análisis de la psique humana, en especial a principios del siglo XX, debido a la influencia del psicoanálisis freudiano. El concepto de pérdida asociada con la melancolía, de acuerdo con la definición de Freud,<sup>814</sup> es una constante a lo largo de toda la investigación. No sólo hemos visto personajes que pierden a un ser querido, sino, también, pérdidas de valores, ideales, metas y logros. Estas pérdidas contribuyen al desarrollo de un estado depresivo o melancolía que termina llevando a los personajes por los derroteros del suicidio.

Para comprender la razón por la que los personajes toman esta decisión de quitarse la vida es necesario conocer sus pensamientos a través de la introspección. La técnica narrativa más utilizada para conseguirlo es, como se comentó en el capítulo sobre *Mrs. Dalloway*, el estilo indirecto libre, que, a su vez, provee cierta distancia que permite la observación y el análisis de la situación en la que se encuentra el personaje. En este tipo de discurso el narrador trata de reproducir objetivamente las palabras o los pensamientos de los personajes, dando a conocer, simultáneamente, la percepción y la relación del personaje con su entorno.<sup>815</sup> Así, el estilo indirecto libre contribuye a subrayar la importancia de lo social en la psicología individual. Tal y como hemos señalado en varias ocasiones, la sociedad juega un papel crucial en el fenómeno del

---

<sup>814</sup> Sigmund Freud, "Duelo y Melancolía," en *Obras Completas*, 14, trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu, 1993 [1917]), 242.

<sup>815</sup> Eric Rundquist, *Free Indirect Style in Modernism. Representations of consciousness* (Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 2017).

suicidio, puesto que no sólo un trastorno mental puede inducir a la persona a quitarse la vida.

Para facilitar la exposición de las conclusiones alcanzadas, éstas han sido divididas en tres apartados. En el primero se expondrán cuestiones relacionadas con la psiquiatría y la actitud mostrada hacia los enfermos mentales susceptibles de quitarse la vida. En el segundo apartado nos centraremos en la búsqueda de la autenticidad tal y como la concibe Heidegger, señalando las dificultades a las que se enfrenta el individuo, las cuales generan sentimientos como la desesperanza y la confusión. En el tercer apartado nos centraremos, por un lado, en las circunstancias sociales que rodean al individuo y le hacen tomar la decisión de quitarse la vida y, por otro, en las estadísticas que llevó a cabo Durkheim en su día, contrastándolas con la elaboración ficcional que aportan las novelas.

### **8.1.- Hacia una psiquiatría empática**

En esta investigación encontramos dos casos de trastorno mental diagnosticado por facultativos: el de Septimus Warren Smith, quien sufría una neurosis postraumática debida a su participación en la Primera Guerra Mundial y, por otro lado, el de Esther Greenwood, cuyo diagnóstico no es concluyente, pero por los síntomas que presenta podría ser compatible con una depresión o un trastorno afectivo bipolar. Es importante poner de relieve que entre una novela y otra existen 38 años de diferencia (*Mrs. Dalloway* fue publicada en 1925 y *The Bell Jar*, en 1963). Evidentemente, en esos casi cuarenta años los diagnósticos y tratamientos en psiquiatría evolucionaron, pero aún continuaron muchas constantes, como el uso de tratamientos y medicamentos de dudosa eficacia y fiabilidad.

Una diferencia notable entre ambas novelas es que la imagen que se nos ofrece de los psiquiatras varía de una a otra: en *Mrs. Dalloway*, debido a las experiencias de Woolf, los médicos aparecen como necios y vanidosos y, sin embargo, en *The Bell Jar*, el primer doctor no parece tener un interés real en Esther, sino utilizarla para experimentar con la terapia de electroshock, pero la Dra. Nolan sí se muestra atenta con ella y preocupada por su bienestar. En cierto modo, ambas novelas dan cuenta de una realidad cambiante en el transcurso de los años: muchos de los primeros psiquiatras no



se preocupaban tanto por el bienestar de los pacientes, sino más bien por experimentar con ellos, aunque fuera a costa de su salud, especialmente probando nuevos fármacos y practicando cirugías como las lobotomías. Paulatinamente se fue tomando conciencia, llevando a cabo tratamientos menos invasivos y velando por su recuperación. De igual manera, un cambio muy positivo y significativo es la actitud ante los avisos y tentativas de suicidio, antes considerados como meras llamadas de atención. El hecho de que se desdeñaran los avisos de suicidio de Septimus y que, al cabo de los años, se tomaran en serio este tipo de advertencias, como en el caso de Esther (quien coquetea con la muerte pero sobrevive), significa una mejora notable. Comprobamos, por tanto, que ambas novelas muestran parte del panorama psiquiátrico de sus respectivas épocas.

Por otro lado, se observa la necesidad de una mayor comprensión por parte de la sociedad hacia los enfermos mentales. Tanto en *Mrs. Dalloway* como en *The Bell Jar*, los familiares de los afectados no acaban de entender el trastorno mental como lo que es, una enfermedad que el paciente no puede controlar. Como ya se comentó, Rezia y la madre de Esther creen que, en el fondo, Septimus y Esther eligen estar enfermos y pueden dejar ese estado cuando deseen. Así, vemos cómo, a pesar de haber pasado casi 40 años entre la publicación de las dos novelas, la actitud de la sociedad hacia la enfermedad mental había cambiado muy poco. De hecho, la literatura modernista muestra una cierta fascinación con este tipo de patologías como síntoma de una sociedad que genera marginación y rechazo.

## **8.2.- La búsqueda de la autenticidad**

Uno de los rasgos comunes y más destacables entre nuestros personajes es su búsqueda de la autenticidad en el sentido formulado por Heidegger. En el fondo, todos ellos tratan de definirse: Edna Pontellier y Lily Bart luchan por romper con los cánones sociales que impedían a la mujer ser independiente y realizarse a sí misma; Septimus mantiene su postura mesiánica y opta por la muerte antes que dejar de ser él mismo; John el Indio no tolera ser absorbido por la masa y su sentimiento de culpa es tan devastador al fallarse a sí mismo que no encuentra otra salida que quitarse la vida; Charley Anderson hace todo lo que está en su mano para abrirse camino en el mundo de los negocios, esforzándose por conseguir su sueño de levantar una empresa de aviación, a pesar de todos los

contratiempos con los que se encuentra; y, por último, Esther Greenwood adolece de una enorme angustia al enfrentarse a un mundo en el que no puede cumplir sus aspiraciones por el hecho de ser mujer. Vemos, por tanto, que ninguno de ellos se deja llevar por las masas y busca definirse a sí mismo yendo, en la mayoría de las ocasiones, a contracorriente.

Ir en contra de las masas y luchar por defender un sistema de valores propio y personal significa emprender un camino sembrado de dificultades y obstáculos, situación que generará angustia en muchas ocasiones. Comprobamos cómo los personajes de este estudio son personajes atormentados: Edna opta por el suicidio al descubrir que el hombre que amaba era parte del engranaje social y que no la comprendía, de modo que nunca iba a poder cambiar su situación; Lily se encuentra atrapada en un entramado que la degrada y la excluye de la clase social a la que pertenecía, sintiendo que ya no tenía cabida en ningún lugar, esto es, sintiéndose perdida; Septimus siente angustia por su trastorno mental, tratando de comunicar un mensaje de paz y amor al resto de la humanidad que es ignorado; John se encuentra completamente desorientado al perder de vista todos los valores que defendía, acabando presa de una anomia atroz que lo empuja a quitarse la vida; Charley es utilizado a lo largo de su vida en beneficio de los demás, comprobando que está solo y que el resto de individuos solamente lo buscaba por mero interés, no por un vínculo afectivo o de amistad; por último, Esther vive en una época de grandes cambios, tanto sociales como culturales, por lo que le cuesta mucho aceptar que no pueda llevar a cabo todas sus ambiciones. Esta multiplicidad de opciones frente a las que se encuentra Esther es lo que le produce el desgarramiento existencial.

### **8.3.- La sombra de Durkheim**

Si bien es cierto que Durkheim elaboró su obra partiendo de limitados datos estadísticos de su época, sembrando así el precedente para futuros estudios, ésta no deja de tener carencias que algunos de sus seguidores, como Maurice Halbwachs, tratarán de subsanar. No obstante, resulta llamativo comprobar algunas constantes entre las novelas de esta investigación, publicadas en un período de más de cinco décadas, y el estudio de Durkheim. Por ejemplo, el hecho de contar con tres personajes femeninos y tres

masculinos, nos permite contrastar los estudios estadísticos de Émile Durkheim con los métodos de suicidio mostrados en las obras. En primer lugar, encontramos que, de acuerdo con Durkheim, hombres y mujeres deciden quitarse la vida de diferente manera. Los hombres suelen optar por métodos más violentos. Así, Septimus se lanzó por una ventana, John se ahorcó y Charley provocó un accidente automovilístico chocando contra un tren. Sin embargo, las mujeres optaron por métodos más estoicos: Edna se ahogó en el mar por extenuación y tanto Lily como Esther eligieron la intoxicación medicamentosa.

Por otro lado, según Durkheim, se suicidan más las personas que no tienen pareja: sólo Septimus y Edna estaban casados. El resto, o estaban solteros o se habían divorciado (como el caso de Charley). Esto muestra que de seis personajes estudiados, cuatro no tenían pareja.

En los casos de suicidio estudiados en este trabajo predomina el suicidio egoísta según la definición de Durkheim. Recordemos que elaboró una taxonomía básica clasificando los suicidios en tres tipos: egoísta, altruista y anómico. Salvo el caso de John el Indio, que tiene cabida principalmente dentro del suicidio anómico debido a los drásticos cambios que vive a su alrededor, el resto de suicidios se identifica, sobre todo, con el tipo egoísta. De acuerdo con Durkheim, en las sociedades fuertemente cohesionadas y estables, en las que los individuos sienten que tienen un deber para con el resto del cuerpo social, estos suicidios no son frecuentes. Todos los personajes que hemos estudiado se sienten desligados de la sociedad, no existe nada que les prevenga de tomar su decisión de quitarse la vida. La ausencia de lazos fuertes con otros miembros de la sociedad los lleva a un aislamiento típico en este tipo de suicidio.

A pesar de esta coincidencia, existe una diferencia notable derivada del género según Durkheim. Aparentemente, los hombres se suelen suicidar por razones distintas a las mujeres. Los tres personajes femeninos de la investigación, aun perteneciendo a períodos diferentes y tener distintas circunstancias, se suicidan por razones similares: la situación de la mujer, su falta de libertad como individuo y las ataduras socioculturales que las siguen ligando a un rol tradicional victoriano tipificado en la figura del famoso poema "The Angel in the House." Como muy bien aclara Deborah Suiter Gentry refiriéndose al suicidio literario en mujeres, "If they wish to assert control over their

bodies and sexuality, they are considered promiscuous and mentally unstable. If they kill themselves, their deaths are attributed to mental illness or to love. Both characterizations degrade and depersonalize the woman involved.”<sup>816</sup> Esta conclusión de Gentry condensa convenientemente la situación de los tres personajes femeninos estudiados. El marido de Edna Pontellier acude a su médico para hacerle una consulta sobre el comportamiento extraño de su mujer, insinuando que había perdido la cabeza. Por otro lado, al final de la obra, se quita la vida tras leer la nota de Robert, lo que podría sugerir la interpretación de que el suyo es un suicidio amoroso. Lily Bart también se suicida tras quedarse sin pretendientes. No obstante, como vimos en los respectivos capítulos, ninguna de las dos se suicida por razones amorosas, sino porque sienten que han perdido el control del mundo que les rodea y que las circunstancias en las que se encuentran están siendo injustas con ellas, robándoles todas sus oportunidades de tener la vida que anhelan. El caso de Esther Greenwood es similar. Llega a una edad en la que ha de tomar decisiones importantes en su vida, pero escogiendo una opción pierde las demás. Siente injusto no poder gozar de la misma libertad que el género masculino y, ante su rebelión, su novio Buddy la llama loca cuando ésta rechaza su propuesta de matrimonio y le hace saber que jamás se casará.

Contrariamente, los personajes masculinos no se encuentran con estos problemas. Las principales razones para sus suicidios son la anomia (en el caso de John), la dificultad para adaptarse al frenético ritmo de vida y a las exigencias sociales (como el caso de Charley Anderson) y la enfermedad mental (tal y como le sucede a Septimus tras volver de la guerra).

La aceptación de la muerte voluntaria ha sufrido numerosas transformaciones, favoreciendo un altruismo y una comprensión antaño inexistentes. No obstante, todavía sigue siendo un tema relativamente tabú y gran parte de la sociedad continúa mostrando rechazo o incompreensión. Karl Menninger habla del tabú del suicidio con estas palabras: “Tan grande es el tabú sobre el suicidio que hay quienes ni siquiera pronuncian el término, algunos periódicos se niegan a publicar noticias sobre dicho tema, e incluso hay científicos que lo han eludido como materia de investigación.”<sup>817</sup>

---

<sup>816</sup> Deborah Suiter Gentry, *The Art of Dying. Suicide in the works of Kate Chopin and Sylvia Plath* (New York: Peter Lang Publishing, 2007), 154.

<sup>817</sup> Karl Menninger, *El hombre contra sí mismo* (Barcelona: Ediciones Península, 1972 [1938]),

Por otro lado, nos dice también que sólo en EEUU se suicidaron alrededor de 22.000 personas en 1938 (el año en que escribió esas líneas), lo cual es una muestra de la envergadura de esta problemática. Sin embargo, comparando el estado de este fenómeno con cómo estaba a principios de siglo, los avances han sido verdaderamente notorios. La sociedad se muestra poco a poco más concienciada y cada vez existen más centros y facultativos especializados en velar por la salud mental y el bienestar personal. Además, va dejando de ser un tema tabú y comienza a aparecer en los medios de comunicación con más asiduidad.

Por otro lado, comienzan a aparecer centros de ayuda para aquellos que se planteaban el suicidio. Uno de los primeros fue creado en 1906 en Nueva York gracias al reverendo Harry Marsh Warren, quien escuchaba y aconsejaba a todo aquel que solicitaba su ayuda, alentándolo a buscar una solución alternativa al suicidio. De esta manera fue como nació la *Save-A-Life League*, el único grupo organizado para la prevención del suicidio en Estados Unidos durante prácticamente toda la primera mitad del siglo XX. Otros grupos y organizaciones fueron, por ejemplo, el centro de prevención del suicidio que estableció el psiquiatra Erwin Ringel en Viena en 1948 o la organización llamada *The Samaritans* en Londres, fundada por el pastor anglicano Chad Varah en 1953.

En conclusión, podríamos afirmar que el suicidio es una cuestión compleja que necesita ser abordada desde varios puntos de vista, por eso en esta investigación se ha planteado desde estas tres perspectivas. La tendencia general del ser humano al utilitarismo y su concepción funcionalista y explotadora afectan a todas las personas por igual, sin tener en cuenta la salud mental. Así, las humanidades, entre las que encontramos disciplinas como la filosofía o la sociología, se hacen imprescindibles en la comprensión del comportamiento humano, contribuyendo, a su vez, a una progresiva sensibilización de la sociedad hacia el suicidio. Igualmente, queda constancia de la relevancia del papel testimonial de la novela, que, aun siendo un género de ficción, consigue ser un espejo de la realidad más profunda del individuo.



### **Bibliografía primaria**

Chopin, Kate. *The Awakening*. Edited by Nancy A. Walker. Boston: Bedford Books of St. Martin's Press, 1993 [1899].

Dos Passos, John. *U.S.A.: The 42<sup>nd</sup> Parallel/ 1919/ The Big Money*. New York: Library of America, 1996 [1936].

Huxley, Aldous. *Brave New World*. Essex: Longman Group, 1995 [1932].

Plath, Sylvia. *The Bell Jar*. Suffolk: The Chaucer Press, 1985 [1963].

Wharton, Edith. *The House of Mirth*. Edited by Shari Benstock. Boston: Bedford Books of St. Martin's Press, 1994 [1905].

Woolf, Virginia. *Mrs. Dalloway*. London: Penguin Books, 1992 [1925].

### **Bibliografía secundaria**

Adams, Samuel Hopkins. *The Great American Fraud*. Charleston, South California: Nabu Press, 2010 [1905].

Adler, Alfred. "Health Book for the Tailoring Trade." In *The Collected Clinical Works of Alfred Adler*, volume 2, edited by Henri T. Stein. Translated by Gerald L. Liebenau, 1-14. Washington: The Classical Adlerian Translation Project, 2012 [1898].

Adler, Alfred. "The General System of Individual Psychology." In *The Collected Clinical Works of Alfred Adler*, volume 12, edited by Henri T. Stein. Translated by Gerald L. Liebenau, Washington: The Classical Adlerian Translation Project, 2012 [1898].

Almada, María del Carmen. *Aspectos Psiquiátricos del Suicidio*. Monografía presentada en el seminario de AMFRA en mayo de 2007. Buenos Aires. Último acceso 15 de abril de 2020. <http://agenciabk.net/suicidio.psiquiatria.pdf>

Almendo Marín, M<sup>a</sup> Teresa y Mónica Díaz de Neira Hernando. *Cuadernos P.I.R.: 06. Psicoterapias 1/3*. Madrid: CEDE, 2010.

Álvarez Calleja, María Antonia, “‘El ‘Despertar’ de la mujer norteamericana: Creación de una estética feminista en *The Awakening* de Kate Chopin,” *Epos: Revista de Filología*, nº 9 (agosto 1993): 431-453.

Álvarez Gálvez, Iñigo, “John Stuart Mill sobre el Suicidio,” *Acta Bioethica* 22, nº 2 (2016): 241-250.

Álvarez-Díaz, Jorge Alberto, “Importancia de la literatura dentro de las humanidades médicas,” *Gaceta Médica de México* 146, nº 1 (2010): 71-75.

Améry, Jean. *Levantar la mano sobre uno mismo. Discurso sobre la muerte voluntaria*. Traducción de Marisa Siguan Boehmer y Eduardo Aznar Inglés. Valencia: Editorial Pre-textos, 1999 [1976].

Amstutz, Nina. *Caspar David Friedrich: Nature and the Self*. Yale: Yale University Press, 2020.

Arnold, Thomas. *Observations on the nature, kinds, causes and prevention of insanity*, volume 1. London: MacMillan, 1806 [1782].

Arnold, Thomas. *Observations on the nature, kinds, causes and prevention of insanity*, volume 2. London: MacMillan, 1806 [1782].

Asociación Española de Bioética y Ética Médica. Último acceso 16 de septiembre de 2019. <http://aebioetica.org/asociacion.html>

Bagley, Melissa, “Nature and the Nation in *Mrs. Dalloway*,” *Woolf Studies Annual* 14 (2008): 35-51.

Barrena, Sara, “El Pragmatismo,” *Factótum* 12 (2014): 1-18.

Battie, William. *A Treatise on Madness*. New York: Brunner/Mazel Inc., 1969 [1758].

Baudelot, Christian y Roger Establet. *Durkheim y el Suicidio*. Traducción de Herber Cardoso. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2008 [1984].

Beck, Aaron T., Robert A. Steer and L. D. Trexler, “Alcohol Abuse and Eventual Suicide: a 5 –to 10- Year Prospective Study of Alcohol-Abusing Suicide Attempters,” *Journal of Studies on Alcohol and Drugs* 50, no. 3 (May 1989): 202-209.



- Beerbohm, Max. *Zuleika Dobson*. London: Minerva, 1991 [1911].
- Béligon, Stéphanie, “Feeling and meaning: the exceptional centrality of feel in *Mrs. Dalloway*,” *Études de Stylistique Anglaise* 15 (2019), <https://doi.org/10.4000/esa.4278>
- Bell, Quentin. *Virginia Woolf: A Biography*, volume 1 (1882-1912). London: Hogarth Press, 1972.
- Bell, Quentin. *Virginia Woolf: A Biography*, volume 2 (1912-1941). London: Hogarth Press, 1972.
- Bentham, Jeremy. “Vicarious Punishment,” *Principles of Penal Law*, Part II, Book IV. In *The Works of Jeremy Bentham (1838–1843)*, volume 1, edited by John Bowring, 479-480. New York: Russell & Russell, Inc., 1962.
- Bentham, Jeremy. “Judicial Application,” *Principles of Judicial Procedure*, Ch. VIII. In *The Works of Jeremy Bentham (1838–1843)*, volume 2, edited by John Bowring, 41. New York: Russell & Russell, Inc., 1962.
- Benyakar, Moty y Álvaro Lezica. “El proceso traumático.” En *Lo Traumático. Clínica y paradoja*, volumen 1. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2005.
- Bergmann, Uri. “Neurobiología del EMDR: la Exploración del Tálamo y la Integración Neural,” *Journal of EMDR Practice and Research* 2, no. 4 (2008): 300-314.
- Bertens, Johannes Willem. *Literary Theory: The Basics*. New York: Routledge, 2014.
- Biroğlu, Esmâ, “The Manifestation of Alienation in Sylvia Plath’s *The Bell Jar*,” *Journal of Education and Social Policy* 6, no. 1 (March 2019): 55-59.
- Blanchard, Margaret, “Socialization in *Mrs. Dalloway*,” *College English* 34, no. 2, (November, 1972): 287-305.
- Blanco Hidalgo, Jesús, “The Produced Self: Conflicts of Depersonalization in Edith Wharton’s *The House of Mirth*,” *Complutense Journal of English Studies* 27 (2019): 259-274.
- Boeira, Manuela V. et al., “Virginia Woolf, Neuroprogression and Bipolar Disorder,” *Brazilian Journal of Psychiatry* 39, no. 1 (2017): 69-71.

- Bond, Candis E., "Remapping Female Subjectivity in *Mrs. Dalloway*: Scenic Memory and Woolf's "Bye-Street" Aesthetic," *Woolf Studies Annual* 23 (2017): 63-82.
- Bonds, Diane S., "The Separative Self in Sylvia Plath's *The Bell Jar*," *Women's Studies* 18, no. 1 (1990), 49-64.
- Bradley, Patricia L., "*The Birth of Tragedy* and *The Awakening*: Influences and Intertextualities," *The Southern Literary Journal* 37, no. 2 (Spring 2005): 40-61.
- Brook, Thomas. *The New Historicism: and other Old-Fashioned Topics*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1991.
- Buckingham, Will, Douglas Burnham et al. *El Libro de la Filosofía*. Traducción de Montserrat Asensio y Antón Corriente. Madrid: Ediciones Akal. 2011
- Budick, Emily Miller, "The Feminist Discourse of Sylvia Plath's *The Bell Jar*," *College English* 49, no. 8 (December 1987): 872-885.
- Bynum, William F., Roy Porter and Michael Shepherd, *The Anatomy of Madness: Essays on the History of Psychiatry*, volume 2. London: Taylor and Francis, 2004.
- Cabodevilla Eraso, Iosu, "Las Pérdidas y sus Duelos," *Anales del Sistema Sanitario de Navarra* 30, nº 3 (2007): 163-176.
- Camastra, Nicole, "Venerable Sonority in Kate Chopin's *The Awakening*," *American Literary Realism* 40, no. 2 (Winter 2008): 154-166.
- Camus, Albert, "*Combat*, 8 de agosto de 1945." En *Moral y Política*. Traducción de Rafael Aragón, 57-59. Buenos Aires: Editorial Losada, 1978.
- Camus, Albert. *El Mito de Sísifo*. Traducción de Luis Echávarri. Revisión para la edición española de Miguel Salabert. Madrid: Alianza Editorial, 1988 [1942].
- Caplan, Arthur L. and Robert Arp. *Contemporary Debates in Bioethics*. West Sussex: Wiley-Blackwell, 2014.
- Carpenter, Peter K. "Thomas Arnold: a provincial psychiatrist in Georgian England," *Medical History*, no. 33 (1989): 199-216.

Casado, Josefina. “Émile Cioran: Vivir con la Idea del Suicidio es Estimulante,” *El País*, 28 de noviembre de 1987. Último acceso 17 de septiembre de 2019. [https://elpais.com/diario/1987/11/28/cultura/565052411\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1987/11/28/cultura/565052411_850215.html)

Casey-Maslen, Stuart. *The War Report: Armed Conflict in 2013*. Oxford: Oxford University Press, 2014.

Charcot, Jean-Martin. *Hypnotisme et Double Conscience: Origine de leur Étude et Divers Travaux sur des Sujets Analogues*. Paris: Félix Alcan, 1893.

Cholby, Michael. “Suicide,” *The Standard Encyclopedia of Philosophy*, edited by Edward N. Zalta. Último acceso 6 de enero de 2020. <https://plato.stanford.edu/entries/suicide/#SocUtiRolBasArg>

Church, Joseph. “An Abuse of Art in Chopin’s *The Awakening*,” *American Literary Realism* 39, no. 1 (Fall 2006): 20-23.

Clayton, Jay. “The Modern Synthesis: Genetics and Dystopia in the Huxley Circle,” *Modernism/Modernity* 23, no. 4 (November, 2016): 875-896.

Coetzer, Rudi. “Depression, Memory and Electroconvulsive Therapy,” *BJPsych Bulletin* 43, no. 2 (April 2019): 51-53.

Colombier, Jean y François Doublet. *Instructions sur la Manière de Gouverner les Insensés et de Travailler à leur Guérison*. Paris: Imprimerie Royale, 1785.

Conolly, John. *An Inquiry Concerning the Indications of Insanity, with Suggestions for the better Protection and Care of the Insane*. London: John Taylor, 1830.

Corse, Sara M. and Sandra Davis Westervelt, “Gender and Literary Valorization: *The Awakening* of a Canonical Novel,” *Sociological Perspectives* 45, no. 2 (Summer 2002): 139-161.

Cosans, Chris. “Hans Jonas, Brave New World, and Utopian Business Ethics,” *Journal of Agricultural and Environmental Ethics* 29, no. 5 (August, 2016): 723–735, doi:10.1007/s10806-016-9629-4

Cuevas Cervera, Francisco, "Una Revisión de las Ideas en torno al Suicidio en el tránsito de la Ilustración al Romanticismo," *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 14 (2006): 11-41. [http://dx.doi.org/10.25267/Cuad\\_Ilus\\_Romant.2006.i14.02](http://dx.doi.org/10.25267/Cuad_Ilus_Romant.2006.i14.02)

Cuff, Mary, "Edna's Sense of an Ending: A Rhetorical Analysis of Chopin's Use of Narrative in *The Awakening*," *The Mississippi Quarterly* 69, no. 3 (Summer 2016): 327-346.

Currie, William Wallace. *Memoir of the Life, Writings, and Correspondence of James Currie*. London: Longman, Rees, Orme, Brown and Green, 1831.

Davis, Doris, "The Enigma at the Keyboard: Chopin's Mademoiselle Reisz," *The Mississippi Quarterly* 58, no. 1, Special Issue on Southern Poetry (Winter 2004-05): 89-104.

de la Parra Fernández, Laura, "'We're All Mad Here:' Sylvia Plath's *The Bell Jar* as a Political Novel," *Revista de Filología Románica* 33, Número Especial (2016): 163-170.

DeMeeter, Karen, "Trauma and Recovery in Virginia Woolf's *Mrs. Dalloway*," *Modern Fiction Studies* 44, no. 3 (Fall 1998): 649-673.

Díaz Hernández, Carlos. *Hegel, Filósofo Romántico*. Prólogo de Juan Manuel Navarro Cordón. Madrid: Editorial Cincel, 1985.

Díaz Martínez-Falero, Miguel Ángel. "Presencia del tema de la muerte en la obra narrativa de Marguerite Yourcenar." Tesis doctoral. Universidad de Murcia. 1999.

Dimock, Wai-Chee. "Debasing Exchange: Edith Wharton's *The House of Mirth*." In *The House of Mirth*, edited by Shari Benstock, 375-390. Boston: Bedford Books of St. Martin's Press, 1994 [1905].

Dörner, Klaus. *Ciudadanos y Locos*. Traducción de Fernando Riaza. Madrid: Editorial Taurus, 1974.

Dos Passos, John. *Manhattan Transfer*. Traducción de José Robles Pazos. Barcelona: Edhasa, 2005 [1925].

Dos Passos, John. *One Man's Initiation: 1917*. New York: George H. Doran Company, 1922 [1920].

- Dos Passos, John. *The Theme is Freedom*. New York: Dodd, Mead and Company, 1956.
- Dowbiggin, Ian. *A Concise History of Euthanasia: Life, Death, God, and Medicine*. Maryland: Rowman & Littlefield, 2007.
- Dreiser, Theodore. *Sister Carrie*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1981 [1900].
- Dunbar, Kenton, "Narrative Techniques in Steinbeck's *The Grapes of Wrath* and Dos Passos' *The Big Money*," *Literatura y Lingüística* nº14 (2003): 113-122.
- Durkheim, Émile. *El Suicidio. Estudio de Sociología y textos complementarios*. Prólogo y notas de Ramón Ramos Torres y Pablo Bonaldi. Edición basada en la traducción de Mariano Ruiz-Funes (1928). Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2006 [1897].
- Durkheim, Émile. *El Suicidio*. Traducción de Lorenzo Díaz Sánchez. Madrid: Ediciones Akal, 1998 [1897].
- Durkheim, Émile. *La División Social del Trabajo*. Traducción de Carlos G. Posada. México: Colofón, 2007 [1893].
- Dyde, Sean, "Cullen, a Cautionary Tale," *Medical History* 59, no. 2 (April 2015): 222-240.
- Edginton, Barry, "The York Retreat," *Victorian Review* 39, no. 1 (2013): 9-13.
- Ellenberger, Henri Frédéric. *El Descubrimiento del Inconsciente*. Traducción de Pedro López Onega. Madrid: Editorial Gredos, 1976.
- Esquirol, Jean Étienne Dominique. *Mental Maladies: Treatise on Insanity*. Translated by E. K. Hunt. Philadelphia: Lea and Blanchard, 1845 [1838].
- Faulkner, William. *The Sound and the Fury*. New York: Vintage Books, 1956 [1929].
- Fernández Agis, Domingo, "Foucault, Identidad y Sexualidad," *A Parte Rei*, nº 45 (mayo 2006): 1-11, <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/agis45.pdf>
- Ferretter, Luke. "Gender and Society in *The Bell Jar*." In *Sylvia Plath's Fiction: A Critical Study*, 116-151 (Edinburg: Edinburg University Press, 2010).

Figuroa Cave, Gustavo. "Virginia Woolf: Enfermedad Mental y Creatividad Artística," *Revista Médica de Chile* 133, nº 11 (noviembre 2005): 1381-1388.

Fink, Eugen. *La filosofía de Nietzsche*. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial. 1986.

Flaubert, Gustave. *Madame Bovary*. Traducción y prólogo de Julio C. Acerete. Barcelona: Editorial Bruguera, 1975 [1857].

Fontán Juvero, Pedro. *Los existencialismos: claves para su comprensión*. Prólogo de Octavi Fullat. Madrid: Editorial Cincel, 1985.

Foucault, Michel, "Historia de la medicalización," *Educación Médica y Salud*, 11, nº 1 (1977): 3-25.

Foucault, Michel. *Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Saber*. Trad. Ulises Guíñazú. Madrid: Editorial Siglo XXI, 2006 [1976].

Foucault, Michel. *Tecnologías del Yo*. Introducción de Miguel Morey. Traducción de Mercedes Allendesalazar. Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica, 2008 [1988].

Fournier, Marcel. *Marcel Mauss: A Biography*. Translated by Jane Marie Todd. Princeton: Princeton University Press, 2006 [1994].

Freud, Sigmund. "Duelo y Melancolía." En *Obras Completas*, volumen 14, 235-256. Notas y comentarios de la edición inglesa de James Strachey (1957). Traducción directa del alemán de José Luis Etcheverry. Traducción de los comentarios y notas de James Strachey por Leandro Wolfson. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993 [1917].

Freud, Sigmund. "El Malestar en la Cultura." En *Obras Completas*, volumen 8, 3017-3067. Traducción de Luis López Ballesteros. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1974 [1930].

Freud, Sigmund. "El Tabú de la Virginitad." En *Obras Completas*, volumen 7, 2444-2453. Traducción de Luis López Ballesteros. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1974 [1918].

Freud, Sigmund. “El Yo y el Ello.” En *Obras Completas*, volumen 7, 2701-2728. Traducción de Luis López Ballesteros. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1997 [1923].

Freud, Sigmund. “Inhibición, síntoma y angustia.” En *Obras Completas*, volumen 8, 2833-2883. Traducción de Luis López Ballesteros. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1974 [1926].

Freud, Sigmund. “Introducción al Narcisismo.” En *Obras Completas*, volumen 14, 65-98. Traducción directa del alemán de José Luis Etcheverry. Traducción de los comentarios y notas de James Strachey por Leandro Wolfson. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992 [1914].

Freud, Sigmund. “La Pérdida de la Realidad en la Neurosis y en la Psicosis.” En *Obras Completas*, volumen 7, 2745-2747. Traducción de Luis López Ballesteros. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1997 [1924].

Freud, Sigmund. “La Represión.” En *Obras Completas*, volumen 14, 135-152. Traducción directa del alemán de José Luis Etcheverry. Traducción de los comentarios y notas de James Strachey por Leandro Wolfson. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992 [1915].

Freud, Sigmund. “Más Allá del Principio del Placer.” En *Obras Completas*, volumen 7, 2507-2541. Traducción de Luis López Ballesteros. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1997 [1920].

Freud, Sigmund. “Psicoanálisis.” En *Obras Completas*, volumen 7, 2661-2674. Traducción de Luis López Ballesteros. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1997 [1923].

Freud, Sigmund. “Psicología de las Masas y Análisis del Yo.” En *Obras Completas*, volumen 7, 2563-2610. Traducción de Luis López Ballesteros. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1997 [1921].

Freud, Sigmund. “Sobre la Psicogénesis de Homosexualidad Femenina.” En *Obras Completas*, volumen 7, 2545-2562. Traducción de Luis López Ballesteros. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1997 [1920].

Freud, Sigmund. "Teoría de la Libido." En *Obras Completas*, volumen 7, 2674-2676. Traducción de Luis López Ballesteros. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1997 [1923].

Freud, Sigmund. *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. Traducción directa del alemán de José Luis Etcheverry. Traducción de los comentarios y notas de James Strachey por Leandro Wolfson. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2014 [1910].

Friedan, Betty. *The Feminine Mystique*. New York: W.W. Norton & Company, 2001.

Fromm, Erich. *Escape from Freedom*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1941.

Funk, Michelle, Natalie Drew y Benedetto Saraceno, *Manual de Recursos de la OMS sobre Salud Mental, Derechos Humanos y Legislación*. Traducción de Christian Courtis. Suiza: Ediciones de la OMS, 2006.

Gagliani, Daniella, "La Segunda Guerra Mundial y la Resistencia," *Ayer* n° 36 (1999): 241-260.

Gair, Christopher, "The Crumbling Structure of 'Appearances:' Representation and Authenticity in *The House of Mirth* and *the Custom of the Country*," *MFS Modern Fiction Studies* 43, no. 2 (Summer 1997): 349-373.

Gaitán, Leandro y Luis Enrique Echarte-Alonso, "Aldous Huxley's Itinerary from Skepticism to Mysticism: o Itinerário de Aldous Huxley," *Persona y Bioética* 16, n° 2. (Diciembre, 2012): 108-129.

Galligani Casey, Janet, "Historicizing the Female in U.S.A.: Re-visions of Dos Passos's trilogy," *Twentieth Century Literature* 41, no. 3 (Fall, 1995): 249-264.

García-Haro, Juan, Henar García-Pascual y Marta González González, "Un Enfoque Contextual-Fenomenológico sobre el Suicidio," *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 38, n° 134 (2018): 381-400.

Garvey, Johanna X. K., "Difference and Continuity: The Voices of Mrs. Dalloway," *College English* 53, no. 1 (Jan., 1991): 59-76.

Genette, Gérard. *Nuevo Discurso del Relato*. Traducción de Marisa Rodríguez Tapia. Madrid: Ediciones Cátedra, 1998.



Gentry, Deborah Suiter. *The Art of Dying. Suicide in the works of Kate Chopin and Sylvia Plath*. New York: Peter Lang Publishing, 2007.

Gerard, Bonnie Lynn. "From Tea to Chloral: Raising the Dead Lily Bart," *Twentieth Century Literature* 44, no. 4 (Winter, 1998): 409-427.

Ghandeharion, Azra, F. Bozorgian y Mahmoud Reza Ghorban Sabbagh, "Sylvia Plath's *The Bell Jar*: A Mirror of American Fifties," *K@ta* 17, no. 2 (December 2015): 64-70.

Giddens, Anthony. *Sociología*. Traducción de Francisco Muñoz de Bustillo. Madrid: Alianza Editorial, 2000 [1986].

Gilbert, Sandra M. and Susan Gubar. *The Norton Anthology of Literature by Women*. New York: Norton and Company, 1985.

Glogowski, James, Shirley Panken, Robert E. Seaman and Thomas C. Caramagno, "Virginia Woolf and Psychoanalytic Criticism," *PMLA* 103, no. 5 (October, 1988): 808-812.

Goethe, Johann Wolfgang. *Los Sufrimientos del Joven Werther*. Introducción de Feliciano Pérez Varas. Traducción de José María Valverde. Barcelona: Editorial Planeta, 1981 [1774].

Goldsmith, Meredith, "The Year of the Rose: Jewish Masculinity in *The House of Mirth*," *MFS Modern Fiction Studies* 51, no. 2 (Summer 2005): 374-392.

Goldsmith, Meredith. "Cigarettes, Tea, Cards, and Chloral: Addictive Habits and Consumer Culture in *The House of Mirth*," *American Literary Realism* 43, no. 3 (Spring 2011): 242-258.

González Rivera, Pilar. "Comentario sobre *Levantar la mano sobre uno mismo*, de Jean Améry," *Desde el Jardín de Freud*, nº 9 (mayo 2009): 23-29.

Goody, Alex, "Mina Loy and the Hollywood Industry," *Literature & History* 21, no. 1, (Spring 2012): 76-93.

Gould, Emily, "*The Bell Jar* at 40." *Poetry* (July 2011). Último acceso 3 de junio de 2020. <http://www.poetryfoundation.org/article/242402>

Graham, Elyse and Pericles Lewis, "Private Religion, Public Mourning, and *Mrs. Dalloway*," *Modern Philology* 111, no. 1 (August, 2013): 88-106.

Gramsci, Antonio. *Selections from The Prison Notebooks*. Edited and translated by Quentin Hoare and Geoffrey Nowel Smith. London: ElecBook, 1999 [1971].

Gregory, John. *Lectures on the Duties and Qualifications of a Physician*. London: W. Straham and T. Candell, 1817.

Griesinger, Emily, "Religious Belief in a Secular Age: Literary Modernism and Virginia Woolf's *Mrs. Dalloway*," *Christianity and Literature* 64, no. 4 (September, 2015): 438-464.

Griesinger, Wilhem. *Mental Pathology and Therapeutics*, trans. C. Lockhart Robertson and James Rutherford. London: The New Sydenham Society, 1867 [1845].

Gualtieri-Reed, Elizabeth J., "*Mrs. Dalloway*: Revising Religion," *The Centennial Review* 43, no. 2 (Spring, 1999): 205-225.

Guth, Deborah, "'What a Lark! What a Plunge!': Fiction as Self-Evasion in *Mrs. Dalloway*," *The Modern Language Review* 84, no. 1 (January, 1989): 18-25 .

Habermas, Jürgen. *Ciencia y Técnica como Ideología*. Traducción de Manuel Jiménez Redondo. Madrid: Editorial Tecnos, 1999.

Habermas, Jürgen. *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?* Traducción de R. S. Carbó. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2002 [2001].

Habermas, Jürgen. *Problemas de Legitimación en el Capitalismo Tardío*. Traducción de José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.

Halbwachs, Maurice. *Les Causes du Suicide*. New York: Arno Press. 1975 [1930].

Hamamra, Bilal Tawfiq. "A Foucauldian Reading of Huxley's *Brave New World*," *Theory and Practice in Language Studies* 7, no. 1 (January, 2017): 12-17. doi: <http://dx.doi.org/10.17507/tpls.0701.02>

Harford, Charles F. "Alcohol and the War," *The British Medical Journal* 2, no. 2817 (December 26, 1914): 1120.

Harrison-Kahan, Lori, "Queer myself for good and all': *The House of Mirth* and the Fictions of Lily's Whiteness," *Legacy* 21, no.1 (2004): 34-49.

Hayden, Debora. *Pox: Genius, Madness, and the Mysteries of Syphilis*. London: Hachette UK, 2008.

Healy, Róisín, "Suicide in Early Modern and Modern Europe," *The Historical Journal* 49, no. 3 (2006): 903-19.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Elements of the Philosophy of Right*. Traducción de Hugh Barr Nisbet. Edición de Allen W. Wood. Cambridge: Cambridge University Press, 2003 [1820].

Heidegger, Martin. *Ser y Tiempo*. Prólogo, notas y traducción de Jorge Eduardo Rivera. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. 1997 [1927].

Hemingway, Ernest. "Indian Camp," In *The Complete Short Stories of Ernest Hemingway*, 65-70. New York: Scribner, 1998 [1987].

Hens-Piazza, Gina. *The New Historicism*. Minneapolis: Fortress Press, 2002.

Hicks, Granville. "The Politics of John Dos Passos," *The Antioch Review* 10, no. 1 (Spring 1950): 85-98.

Hitchman, Beatrice. "'Minor Scandal:': Lesbian Writing Contexts for *The Bell Jar*:" In *Sylvia Plath in Context*. Edited by Tracy Brain, 169-179. Cambridge: Cambridge University Press, 2019.

Hite, Molly, "Tonal Cues and Uncertain Values: Affect and Ethics in *Mrs. Dalloway*," *Narrative* 18, no. 3 (October, 2010): 249-275.

Howard, John. *An Account of the Principal Lazarettos in Europe; with various Papers Relative to the Plague: together with further Observations on some Foreign Prisons and Hospitals; and additional Remarks of the present State of those in Great Britain and Ireland*. London: J. Johnson, C. Dilly and T. Cadell, 1789.

Howell, Elmo, "Kate Chopin and the Creole Country," *Louisiana History: The Journal of the Louisiana Historical Association* 20, no. 2 (Spring, 1979): 209-219.

Hume, David. *Investigación sobre el Conocimiento Humano*. Traducción, prólogo y notas de Jaime de Salas Ortueta. Madrid: Alianza Editorial, 2015 [1748].

Hume, David. *Sobre el Suicidio y otros Ensayos*. Traducción, prólogo y notas de Jaime de Salas Ortueta. Madrid: Alianza Editorial, 1988 [1775].

Hume, David. *Tratado de la naturaleza humana*. Introducción, traducción y notas de Félix Duque. Barcelona: Editorial Orbis, 1984 [1738].

Huxley, Aldous. *Music at Night*. London: Chatto and Windus, 1931.

Huxley, Aldous. *The Perennial Philosophy*. New York: Harperperennial, 2009 [1945].

Iáñez Pareja, Enrique. “Clonación: aspectos científicos.” Departamento de Microbiología e Instituto de Biotecnología. Universidad de Granada. Último acceso 2 de octubre de 2020.

[https://www.ugr.es/~eianez/Biotecnologia/Clonacion.html#\\_Toc481419970](https://www.ugr.es/~eianez/Biotecnologia/Clonacion.html#_Toc481419970)

Intiaz, Maryam, Muhammad Asif Khan & Aamer Shaheen, “Marriage and the Exploitation of Women: A Case-Study of *The Bell Jar* by Sylvia Plath,” *International Journal of Language and Literature* 7, no.2 (December 2019): 50-54.

Irigaray, Luce. *This Sex which is not One*. Translated by Catherine Porter with Caroline Burke. New York: Cornell University Press, 1985 [1977].

Jackson, Stanley W. *Historia de la Melancolía y la Depresión*. Traducción de Consuelo Vázquez de Parga. Madrid: Ediciones Turner, 1989.

Jácome Roca, Alfredo. *Historia de los Medicamentos*. Colombia: Editorial Kimpres. 2003.

Jahr, Fritz. “Bio-ética: un análisis de las relaciones éticas de los seres humanos con los animales y las plantas,” *Aesthetika. Revista Internacional de estudio e investigación interdisciplinaria sobre subjetividad, política y arte* 8, nº 2 (abril 2013): 18-23.

James, William. *Is life worth living?* Philadelphia: S. Burns Weston, 1896.

Janet, Pierre. *L'automatisme psychologique: Essai de psychologie expérimentale sur les formes inférieures de l'activité humaine*. Introduction de Serge Nicolas. Paris: Éditions L'Harmattan, 2005 [1889].

Janet, Pierre. *Névroses et Idées Fixes*. Paris: Librairie Félix Alcan, 1914.

Janet, Pierre. *The Mental State of Hystericals. A Study of Mental Stigmata and Mental Accidents*. Translated by Caroline Rollin Corson. New York: G. P. Putnam's Sons, 1901 [1894]).

Jasenas, Eliane, "The French Influence in Kate Chopin's *The Awakening*," *Nineteenth-Century French Studies* 4, no. 3 (Spring 1976): 312-322.

Jessop, Bob. "Fordism and Post-Fordism: A Critical Reformulation." In *Pathways to Regionalism and Industrial Development*, edited by A.J. Scott and M.J. Storper, 43-65. New York: Routledge, 1992.

Joslin, Katherine. "The House of Mirth and the Question of Women." In *Edith Wharton*, 49-69. London: Palgrave Macmillan, 1991.

Jung, Carl Gustav. *Jung on Death and Immortality*. Selected and introduced by Yenny Yates. New Jersey: Princeton University Press, 1999.

Jung, Carl Gustav. "Psychological Commentary on the Tibetan Book of the Death." In *The Collected Works*, volume 11, translated by R. F. C. Hull, 509-526. London: Routledge, 1991 [1935].

Jung, Carl Gustav. "The Soul and Death." In *The Meaning of Death*, edited by Herman Feifel, 3-15. New York: McGraw-Hill Book Company, Inc., 1950 [1934].

Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Prólogo, traducción y notas de Pedro Ribas. Barcelona: Editorial Taurus, 2013 [1781].

Kant, Immanuel. *Los Principios Fundamentales de la Metafísica de las Costumbres*. Traducción de Manuel García Morente. Puerto Rico: Pedro M. Rosario Barbosa, 1921 [1785].

Keiper, Caitrin. "Brave New World at 75," *The New Atlantis* no. 16 (Spring, 2007): 41-54.

Kelley, Annetta M. F., "French Cherries on Cordon Bleu Cakes: Kate Chopin's Usage of Her Second Language," *Louisiana History: The Journal of the Louisiana Historical Association* 34, no. 3 (Summer, 1993): 345-356.

Kellner, Charles H., "Electroconvulsive Therapy (ECT) in Literature: Sylvia Plath's *The Bell Jar*," *Progress in Brain Research* 206 (2013): 219-228.

Kierkegaard, Søren. *El Concepto de la Angustia*. Traducción de Demetrio Gutiérrez Rivero. Madrid: Alianza Editorial, 2007 [1844].

Kierkegaard, Søren. *La Enfermedad Mortal*. Traducción de Demetrio Gutiérrez Rivero. Madrid: Editorial Trotta, 2008 [1849].

Kierkegaard, Søren. *Temor y Temblor*. Traducción de Demetrio Gutiérrez Rivero. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1976 [1843].

Kim, Kwangsoon, "Edna's Psychological Dilemma: Lacanian Reading of Kate Chopin's *The Awakening*," *CLA Journal* 55, no. 1 (September 2011): 70-85.

Kolko, Gabriel. *El Siglo de las Guerras. Política, Conflictos y Sociedad desde 1914*. Traducción de Vicente Gómez Ibáñez y Montse Florenciano. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2005 [1994].

Kollontai, Alexandra. *La mujer en el desarrollo social*. Traducción de Fausto Ezcurra. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1976 [1921].

Kraepelin, Emil. *Dementia Praecox and Paraphrenia*. Translated by R. Mary Barclay. Chicago: Chicago Medical Book Co., 1919.

Kristeva, Julia. *La Révolution du Langage Poétique*. Paris: Éditions du Seuil, 1974.

Kuhse, Helga and Peter Singer. *A Companion to Bioethics*. West Sussex: Wiley-Blackwell, 2009.

Lacan, Jacques. "Función y Campo de la Palabra y el Lenguaje en Psicoanálisis." En *Escritos I*, 250-309. Traducción de Tomás Segovia. Buenos Aires: Editores Siglo XXI, 1978 [1963].

- Lacan, Jacques. *Seminario 16. De Otro al Otro*. Traducción de Nora A. González. Barcelona: Paidós Ibérica, 2008 [1968].
- Lacan, Jacques. *Seminario 23: el Sinthome*. Traducción de Enric Berenguer. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 2007 [1975-1976].
- Lacan, Jacques. *Seminario 4: la Relación del Objeto*. Traducción de Enric Berenguer. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 2008 [1956-1957].
- Lacan, Jacques. *Seminario 7: la Ética del Psicoanálisis*. Traducción de Enric Berenguer. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 1997 [1959-1960].
- Lacey, A.R. *Bergson. The Arguments of the Philosophers*. Abingdon: Routledge, 2010.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela. *Los Cautiverios de las Mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Lange, Benjamin P. "Iconicity in Huxley's *Brave New World*," *Acta Lingüística* 7, no. 2 (2013): 91-107.
- Langer, Marie. *Maternidad y sexo. Estudio psicoanalítico y psicosomático*. Buenos Aires: Paidós, 1976 [1964].
- Laplanche, Jean y Jean-Bertrand Pontalis. *Diccionario de Psicoanálisis*. Traducción de Fernando Gimeno Cervantes. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2004 [1967].
- Larson Benert, Annette, "The Geography of Gender in *The House of Mirth*," *Studies in the Novel* 22, no. 1 (Spring 1990): 26-42.
- Le Bon, Gustave. *Psicología de las Masas*. Traducción de Alfredo Guerra Miralles. Prólogo a la edición española de Florencio Jiménez Burillo. Madrid: Ediciones Morata, 2004 [1895].
- Lee, Hermion. *Edith Wharton*. New York: Vintage books, 2008 [2007].
- Leese, Peter. *Shell Shock. Traumatic Neurosis and the British Soldiers of the First World War*. Hampshire: Palgrave Macmillan, 2002.

Leiknes, Kari Ann et al., "Electroconvulsive Therapy for Depression," *Cochrane Database of Systematic Reviews*, no. 5 (2011): 1-28.

León Rodríguez, María Elena, "Ética feminista y feminismo de la igualdad," *Espiga*, n° 16-17 (2008):79-88.

Lester, David. "Sylvia Plath." In *Encyclopedia of Creativity*, volume 2, edited by Mark A. Runco and Steven R. Pritzker, 387-392. California: Academic Press, 1999.

Levenback, Karen Levin, "Virginia Woolf and Returning Soldiers: The Great War and the Reality of Survival in *Mrs. Dalloway* and *The Years*," *Woolf Studies Annual 2* (1996): 71-88.

Levenback, Karen Levin. *Virginia Woolf and the Great War*. Nueva York: Syracuse University Press, 1999.

Levmore, Saul. "Regulating Greed: Biographical Markers in Dos Passos' *The Big Money*." In *Power, Prose, and Purse: Law, Literature, and Economic Transformations*, edited by Alison LaCroix, Saul Levmore, and Martha C. Nussbaum, 69-94. Oxford: Oxford University Press, 2019.

Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal.

Lilienfeld, Jane, "'Success in Circuit Lies:' Editing the War in *Mrs. Dalloway*," *Woolf Studies Annual 15* (2009): 113-133.

Linden, Stephanie C., Volker Hess and Edgar Jones, "The Neurological Manifestations of Trauma: Lessons from World War I," *European Archives of Psychiatry and Clinical Neuroscience 262*, no. 3 (2012): 253-264.

López García, María Beatriz, Rafael Hinojal Fonseca y Julio Bobes García, "El Suicidio: Aspectos Conceptuales, Doctrinales, Epidemiológicos y Jurídicos," *Revista de Derecho Penal y Criminología*, n° 3 (1993): 309-411.

Love, Heather A., "Newsreels, Novels, and Cybernetics: Reading the Random Patterns of John Dos Passos's *U.S.A.*," *Journal of Modern Literature 40*, no. 2, (Winter 2017): 112-131.



Lucas Marín, Antonio. *Sociología: el Estudio de la Realidad Social*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra, 2011.

Lynn Gerard, Bonnie, "From Tea to Chloral: Raising the Dead Lily Bart," *Twentieth Century Literature* 44, no. 4 (Winter 1998): 409-427.

MacDonald, M., "The Secularization of Suicide in England 1660-1800," *Past and Present* 111, (1986) 50-100.

Mahtabi, Rahmat Ollah and Razieh Eslamieh, "Dominant, Residual, and Emergent: Opposing Forces Hovering over John Dos Passos' *U.S.A.*," *International Journal of Applied Linguistics & English Literature* 4, no. 6 (November, 2015): 166-171.

Mainländer, Philipp. *Filosofía de la Redención*. Traducción y estudio preliminar por Sandra Baquedano Jer. Chile: Fondo de Cultura Económica, 2011 [1876].

Man Burrows, George. *Commentaries on the Causes, Forms, Symptoms, and Treatment, Moral and Medical, of Insanity*. London: Thomas and George Underwood, 1828.

Margraf, Erik, "Kate Chopin's *The Awakening* as a Naturalistic Novel," *American Literary Realism* 37, no. 2 (Winter 2005): 93-116.

Martínez Pérez, José. "Suicidio, Crisis Política y Medicina Mental en la Francia del siglo XIX (1801-1885)" *Frenia* 1, nº 2 (2001): 39-65.

Martos Rubio, Ana. *Historia de la Psiquiatría*. Barcelona: Editorial Temis Pharma, 2000.

Marx, Karl. *Acerca del Suicidio*. Traducción e introducción de Ricardo Abduca. Buenos Aires: Editorial Las Cuarenta, 2012 [1846].

Marx, Karl. *Manuscritos: Economía y Filosofía*. Introducción y traducción de Francisco Rubio Llorente. Madrid: Alianza Editorial, 1997 [1844].

Maskill, Caroline et al. *Explaining Patterns of Suicide*. Wellington: Ministry of Health, 2005.

- Matson, Gienna. *Celtic Mythology A to Z*. New York: Chelsea House, 2010.
- Maturana Romesín, Humberto. *La Realidad, ¿Objetiva o Construida? II Fundamentos Biológicos del Conocimiento*. México: Anthropos Editorial, 1996.
- Maude, Ulrika. "Modernism, Neurology and the Invention of Psychoanalysis." In *The Bloomsbury Companion to Modernist Literature*, edited by Ulrika Maude and Mark Nixon, 267-284. London: Bloomsbury Publishing, 2018.
- Mauss, Marcel y Henri Hubert, *El Sacrificio. Mito, Magia y Razón*. Traducción y prólogo por Ricardo Abduca. Buenos Aires: Editorial Las Cuarenta, 2010 [1899].
- Mauss, Marcel. "Ensayo sobre las Variaciones Estacionales en las Sociedades Esquimales." En *Sociología y Antropología*, 359-432. Traducción de Teresa Rubio de Martín-Retortillo. Madrid: Tecnos, 1979 [1936].
- McGiveron, Rafeeq O. "Huxley's *Brave New World*," *The Explicator* 57, no. 1, (Fall 1998): 27-30.
- McGrath, Charles, "Wharton Letter Reopens a Mystery," *The New York Times*, November 21, 2007. Último acceso 8 de agosto de 2020. <https://www.nytimes.com/2007/11/21/books/21wharton.html>
- MedlinePlus. U.S. National Library of Medicine. "Chloral Hydrate." Último acceso 14 de enero 2021. <https://medlineplus.gov/druginfo/meds/a682201.html>
- Menninger, Karl. *El hombre contra sí mismo*. Traducción de Pedro Debrigode. Barcelona: Ediciones Península, 1972 [1938].
- Mesmer, Franz Anton. *Mémoire sur la Découverte du Magnétisme Animal*. Paris: Chez P. Fr. Didot le Jeune, 1779.
- Miceli, Maria y Cristiano Castelfranchi. "Crying: discussing its basic reasons and uses." *New ideas in psychology* 21 (December 2003): 247-273.
- Michelson, Bruce, "Edith Wharton's House Divided," *Studies in American Fiction* 12, no. 2 (Autumn 1984): 199-215.

Mill, John Stuart. *Sobre la Libertad*. Prólogo de Isaiah Berlin. Traducción de Pablo de Azcárate. Madrid: Alianza Editorial, 2013 [1859].

Mill, John Stuart. *Utilitarianism*. Vancouver: Ed. Jonathan Bennett, 2017 [1863].

Miller, David Neil, "Authorial Point of View in Virginia Woolf's *Mrs. Dalloway*," *The Journal of Narrative Technique* 2, no. 2 (May, 1972): 125-132.

Miller, David N. and Kaitlin Gould. "Forgotten founder: Harry Marsh Warren and the history and legacy of the Save-A-Life league," *Suicidology Online* 4 (2013): 12-15.

Mingote, Carlos, F.M. Torres Imaz y S. Ruiz, "Trastorno por Estrés Postraumático," *FMC* 6, nº 7 (agosto, 1999): 428-435.

Mínguez Martín, Luis, Jesús José de la Gándara Martín y María Isabel García Alonso, "Poesía, Melancolía y Suicidio," *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, nº 103 (2012): 20-32.

Minois, Georges. *History of Suicide. Voluntary Death in Western Culture*. Translated by Lydia G. Cochrane. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1999 [1987].

Miranda, Marcelo y Luz Navarrete, "¿Qué causó la demencia de Friedrich Nietzsche?," *Scielo* 135, nº 10 (octubre 2007): 1355-1357.

Molina, Vicente. "Las alucinaciones como trastornos de la integración neural." *Atopos*, nº 13 (septiembre 2012): 15-27.

Morel, Bénédict Augustin. *Traité des Maladies Mentales*. Paris: Librairie Victor Masson, 1860.

Morey, Miguel. *Friedrich Nietzsche, una Biografía*. Barcelona: Archipiélago, 1993.

Moron, Pierre. *El Suicidio*. Traducción de Juan Cristóbal Cruz Revueltas. México: Publicaciones Cruz O, 1987.

Morris, Charles G. y Albert A. Maisto. *Introducción a la Psicología*. Traducción de María Elena Ortiz Salinas. Madrid: Pearson Educación, 2005.

Mou, Xianfeng, "Kate Chopin's Narrative Techniques and Separate Space in *The Awakening*," *The Southern Literary Journal* 44, no. 1 (Fall 2011): 103-120.

Myers, David G. *Psicología*. Traducción de Paulina Sigaloff. Madrid: Panamericana, 2006.

Nadeau, Ashley and Umass Amherst, "Exploring Women: Virginia Woolf's Imperial revisions from *The Voyage Out* to *Mrs. Dalloway*," *Modern Language Studies* 44, no. 1 (Summer 2014): 14-35.

Negri, Antonio y Michael Hardt. *Imperio*. Traducción de Eduardo Sadier. Massachusetts: Harvard University Press, 2000.

Németh, Attila, "Psychiatric Disorder of Sylvia Plath," *Psychiatria Hungarica* 34, no. 2 (2019): 185-198.

Nietzsche, Friedrich. "Así hablaba Zaratustra." En *Obras Inmortales*, volumen 3, 1446-1734. Traducción de Carlos Palazón. Barcelona: Editorial Edicomunicación, 1985 [1883].

Nietzsche, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia*. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial, 1981 [1872].

Nietzsche, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial, 1978 [1886].

Oberst, Úrsula, Virgili Ibarz y Ramón León, "La Psicología Individual de Alfred Adler y la Psicosis de Olivér Brachfeld," *Revista de Neuro-Psiquiatría*, nº 67 (2004): 31-44.

Ortiz Millán, Gustavo. "Presentación del Dossier Ética feminista," *Debate Feminista* 49, nº C (abril 2014): 3-341.

Packer, Matthew J. "Mimetic Desire in John Dos Passos's *U.S.A. Trilogy*," *Papers on Language and Literature* 41, no. 2 (Spring, 2005): 215-231.

Parra Sáez, Jesús. "Racismo y Bienestar: la hibridación del movimiento eugenésico," *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* 17 (2018): 211-233.

- Pascual-Garrido, María Luisa, "The Inoperative Community in *The Bell Jar*: The Sharing of Interrupted Myth," *Atlantis* 39, n° 1 (junio 2017): 71-89.
- Patea, Viorica, "El Camino Iniciático en *The Bell Jar*," *Atlantis* 12, n° 1 (junio 1990): 129-148.
- Patmore, Coventry. *The Angel in the House*. London: John W. Parker and son, West Strand, 1858.
- Penrose, Lionel and M. D. Camb. "Phenykletonuria. A problem in Eugenics," *The Lancet* 247, no. 6409 (June 1946): 949-988.
- Pérez-Rincón, Héctor. "La Anhedonia," *Revista Iberoamericana de Psicopatología Fundamental* 7, n° 4 (2014): 827-830.
- Perkin, Joan. *Women and Marriage in Nineteenth-Century England*. London: Routledge, 2002.
- Philipson, Morris, "Mrs. Dalloway, What's the Sense of your Parties?" *Critical Inquiry* 1, no. 1 (September, 1974): 123-148.
- Pietikäinen, Petteri. *Madness: A History*. London: Routledge, 2015.
- Pinel, Philippe. *A Treatise on Insanity*. Translated by D. D. David. Sheffield: W. Todd, 1806 [1794].
- Pizer, Donald, "A Note on Kate Chopin's *The Awakening* as Naturalistic Fiction," *The Southern Literary Journal* 33, no. 2 (Spring 2001): 5-13.
- Pizer, Donald, "The 'Only Words Against POWER SUPERPOWER' Passage in John Dos Passos' *The Big Money*," *The Papers of the Bibliographical Society of America* 79, no. 3 (September 1985): 427-434.
- Pizer, Donald, "The Naturalism of Edith Wharton's *The House of Mirth*," *Twentieth Century Literature* 41, no. 2 (Summer 1995): 241-248.
- Plath, Sylvia. *The Journals of Sylvia Plath*. Preface by Ted Hughes. Edited by Frances McCullough. New York: Anchor Books, 1998.

Platón. *Diálogos. Fedón. Gorgias. El Banquete*. En *Obras Completas de Platón*, volumen 5. Traducción de Patricio de Azcárate. Madrid: Medina y Navarro, 1871.

Preti, Antonio. "Suicide among animals: a review of evidence," *Psychological Reports*, no. 101 (2007): 831-848.

Pueblos América. "Malpaís." Último acceso 3 de mayo de 2020. <https://mexico.pueblosamerica.com/i/malpais-3/>

Quintanas, Anna. "El tabú de la muerte y la biopolítica según M. Foucault," *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, nº 51 (2010): 171-182.

Ramírez García, Gilberto. *Análisis del Suicidio desde el Horizonte Ontológico y Existencial de Martin Heidegger*. Tesis Doctoral, Universidad Rafael Landívar, 2012.

Ramos Torre, Ramón. "Antes y después de *El Suicidio*." En *El Suicidio. Estudio de Sociología y Textos Complementarios*, 4-36. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2006.

Ramos, Peter, "Unbearable Realism: Freedom, Ethics and Identity in *The Awakening*," *College Literature* 37, no. 4 (Fall 2010): 145-165.

Reagan, Leslie J. *When Abortion was a Crime: Women, Medicine and Law in the United States, 1867-1973*. Berkeley: University of California Press, 1997.

Reid, Fiona. *Broken Men: Shell Shock, Treatment and Recovery in Britain 1914–1930*. London: Continuum, 2010.

Ricciuto, Daniel R. "Anton Mesmer and Mesmerization: Past and Present," *University of Toronto Medical Journal* 83, no. 1 (December 2005): 135-137.

Riegel, Christian, "Rosedale and Anti-Semitism in *The House of Mirth*," *Studies in American Fiction* 20, no. 2 (Autumn 1992): 219-224.

Robeck, Johan. *De Morte Voluntaria*. Traducción de Johann Nicolaus Funck. Charleston: Nabu Press, 2011 [1736].

Robinson, Lillian S. "The Traffic in Women: A Cultural Critique of *The House of Mirth*." In *The House of Mirth*, edited by Shari Benstock, 340-358. Boston: Bedford Books of St. Martin's Press, 1994 [1905].

Rodríguez Arias, Berlarmino y María Cristina Armenter Ferrando, “La quinina es un viejo fármaco que no cabe relegar al olvido,” *Anales de Medicina y Cirugía* 57, nº 249 (julio-septiembre 1977): 172-188.

Rodríguez Martín, Gustavo A. “Proverb Modification in Aldous Huxley’s *Brave New World*,” *Paremia*, nº 20 (2011): 179-190.

Rodríguez Pulido, F. et al., “El Suicidio y sus Interpretaciones Teóricas,” *Psiquis* 11 (1990): 374-380.

Roetto, Heather, “‘What a lark! What a plunge!’ The influence of Sigmund Freud on Virginia Woolf.” *International Journal of English and Literature* 10, no. 3 (June 2019): 21-30.

Rojas, Enrique. *Estudios sobre el suicidio*. Barcelona: Salvat Editores, 1978.

Ros Montalbán, Salvador. *La conducta suicida*. Madrid: Arán Ediciones, 1998.

Rosen, Kenneth M., “Kate Chopin’s *The Awakening*: Ambiguity as Art,” *Journal of American Studies* 5 (August 1971): 197-200.

Rousseau, Jean-Jacques. *Julia o la Nueva Heloisa*. Traducción de José Marchena. Barcelona: Imprenta y librería de Oliva, 1836 [1761].

Rousseau, Jean-Jacques. *Contrato Social*. Traducción de Fernando de los Ríos. Prólogo de Manuel Tuñón de Lara. Madrid: Editorial Espasa Calpe, 2007 [1762].

Rubio Marco, Salvador. “Screens after Dos Passos’s *U.S.A. Trilogy*: Current Answers for the Eyeminded Public.” In *Screens*, edited by Dominique Chateau and José Moure, 201-222. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2016.

Rundquist, Eric. *Free Indirect Style in Modernism. Representations of consciousness*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 2017.

Sakane, Yōko, “The Mother, the Self and the Other: The Search for Identity in Sylvia Plath’s *The Bell Jar* and Takahashi Takako’s *Congruent Figures*,” *U.S.-Japan Women’s Journal. English Supplement*, no. 14 (1998): 27-48.

Salinger, Jerome David. “A Perfect Day for Bananafish,” in *J.D. Salinger Short Stories*, edited by Harold Bloom, 3-9. New York: Blooms Literary Criticism, 2011 [1948].

Saltz, Laura, "The Vision-Building Faculty: Naturalistic Vision in *The House of Mirth*," *MFS Modern Fiction Studies* 57, no. 1 (Spring 2011): 17-46.

Samuelson, Ralph, "The Theme of *Mrs. Dalloway*," *Chicago Review* 11, no. 4 (Winter 1958): 57-76.

Sánchez González, Miguel Ángel. "El Humanismo y la enseñanza de las humanidades médicas," *Educación Médica* 18, n° 3 (julio-septiembre 2017): 212-218.

Sánchez-Pardo, Esther. *Cultures of the Death Drive: Melanie Klein and Modernist Melancholia*. Durham: Duke University Press, 2003.

Sarró, Blanca y Cristina de la Cruz. *Los Suicidios*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1991.

Sartre, Jean-Paul. *El Existencialismo es un Humanismo*. Traducción de Victoria Prati de Fernández. Introducción de José María Ortega Ortiz. Barcelona: Ediciones Orbis, 1985 [1946].

Sartre, Jean-Paul. *El Ser y la Nada*. Traducción de Juan Valmar. Barcelona: Editorial Gredos, 2004 [1943].

Sartre, Jean-Paul. *La Náusea*. Traducción de Aurora Bernárdez. Madrid: Alianza Editorial, 2011 [1938].

Sautter-Léger, Sabine. "Railed in by a Maddening Reason: A Reconsideration of Septimus Smith and His Role in Virginia Woolf's *Mrs. Dalloway*," *Papers on Language and Literature* 53, no. 1 (Winter 2017): 3-31.

Schad, Susanne Petra. *Empirical Social Research in Weimar-Germany*. Berlin: Walter de Gruyter GmbH & Co KG, 2019.

Schopenhauer, Arthur. *El Amor, las Mujeres y la Muerte*. Traducción de A. López White. Valencia: Ediciones Prometeo, 1966 [1851].

Schopenhauer, Arthur. *Sobre el Dolor del Mundo, el Suicidio y la Voluntad de Vivir*. Prólogo de Rafael Argullol. Traducción de Carmen García Trevijano. Madrid: Editorial Tecnos, 2004 [1850].



Seyersted, Per. "Edna's Suicide is an Act of Freedom." In *Women's Issues in Kate Chopin's The Awakening*. Edited by Dedria Bryfonski, 104-109. Michigan: Greenhaven Press, 2012.

Sharma, Eva, "The Bell Jar: An Inextricable Hysteria of a Woman Consequent of a Distorted Identity," *History Research Journal* 5, no. 5 (September-October 2019): 26-31.

Shiach, Morag. "'Pleasure too often Repeated: ' Aldous Huxley's Modernity.'" In *The Modernist Party*, edited by Kate McLoughlin, 210-227. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2013.

Showalter, Elaine, "The Death of the Lady (Novelist): Wharton's *House of Mirth*," *Representations*, no. 9. Special Issue: American Culture between the Civil War and World War I (Winter 1985): 133-149.

Showalter, Elaine. "Tradition and the Female Talent: *The Awakening* as a Solitary Book." In *The Awakening*, edited by Nancy A. Walker, 169-189. Boston: Bedford Books of St. Martin's Press, 1993 [1899].

Sini, Carlos. *El Pragmatismo*. Traducción de César Rendueles y Carolina del Olmo. Madrid: Ediciones Akal, 1999.

Smith, Brian. "Beyond Totalitarianism: Hannah Arendt and Aldous Huxley's *Brave New World*," *Aldous Huxley Annual* 6 (2006): 77-104.

Smith, Brian. "Haec Fabula Docet: Anti-Essentialism and Freedom in Aldous Huxley's *Brave New World*," *Philosophy and Literature* 35, no. 2, (October 2011): 348-359.

Snaith, Anna. "Virginia Woolf's Narrative Strategies: Negotiating between Public and Private Voices," *Journal of Modern Literature* 20, no. 2 (Winter 1996): 133-148.

Sosa García, Elisabeth Cristina, "Qué es el Estrés Ocupacional," *CES Salud Pública* 2, n° 1 (2011): 56-65.

Soygür, Haldun. "An Example as to the Role of Literary Works in Psychiatry Training: Detail from *Mrs. Dalloway* Septimus Warren Smith, Shrapnel and Schizophrenia," *Turkish Journal of Psychiatry* 23, no. 4 (December 2012): 287-292.

- Spangler, George M., "Suicide and Social Criticism: Durkheim, Dreiser, Wharton, and London," *American Quarterly* 31, no. 4 (Autumn 1979): 496-516.
- Spencer Carr, Virginia. *Dos Passos: A Life*. New York: Doubleday and Company, 1984.
- Spilka, Mark, "On Mrs. Dalloway's Absent Grief: A Psycho-Literary Speculation," *Contemporary Literature* 20, no. 3 (Summer 1979): 316-338.
- Stange, Margit. "A New Historicist Perspective." In *The Awakening*, edited by Nancy A. Walker, 201-217. Boston: Bedford Books of St. Martin's Press, 1993 [1899].
- Stark, Jared, "Wharton Suicides," *Edith Wharton Review* 18, no. 2 (Fall 2002): 12-25.
- Stengel, Erwin. *Psicología del Suicidio y los Intentos Suicidas*. Traducción de Élica Daro. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1965.
- Störig, Hans Joachim. *Historia Universal de la Filosofía*. Traducción de Antonio Gómez Ramos. Madrid: Editorial Tecnos, 1995 [1952].
- Stratton, Matthew, "Start Spreading the News: Irony, Public Opinion, and the Aesthetic Politics of U.S.A.," *Twentieth Century Literature* 54, no. 4 (Winter 2008): 419-448.
- Streissguth, Thomas. *The Roaring Twenties*. New York: Infobase Publishing, 2009 [2001].
- Suárez, Juan Antonio, "John Dos Passos's U.S.A. and Left Documentary Film in the 1930s: The Cultural Politics of 'Newsreel' and 'The Camera Eye,'" *American Studies in Scandinavia* 31 (1999): 43-67.
- Sullivan, Ellie Ragland. "The Daughter's Dilemma: Psychoanalytic Interpretation and Edith Wharton's *The House of Mirth*." In *The House of Mirth*, edited by Shari Benstock, 464-481. Boston: Bedford Books of St. Martin's Press, 1994 [1905].
- Sullivan, Ruth and Steward Smith, "Narrative Stance in Kate Chopin's *The Awakening*," *Studies in American Fiction* 1, no. 1 (Spring 1973): 62-75.
- Szasz, Thomas. *Libertad Fatal. Ética y Política del Suicidio*. Traducción de Francisco Beltrán Adell. Barcelona: Paidós, 2002.

Taylor, Joseph J., Hedy Kober y David Ross, "The Electrochemical Brain: Lessons from *The Bell Jar* and Interventional Psychiatry," *Biological Psychiatry* 84, no. 3 (August 2018). doi:10.1016/j.biopsych.2018.06.002

Tezanos Tortajada, José Félix. *La Explicación Sociológica: Una introducción a la sociología*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1991.

Topping Bazin, Nancy. *Virginia Woolf and the Androgynous Vision*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press, 1973.

Toth, Emily. *Unveiling Kate Chopin*. Jackson: University Press of Mississippi, 1999.

Touraine, Alain. *Introducción a la Sociología*. Traducción de Juan de Benavent. Barcelona: Editorial Ariel, 1978.

Tozzini, Carlos A. *El Suicidio*. Buenos Aires: Editorial Depalma, 1969.

Trombold, John, "Popular songs as revolutionary culture in John Dos Passos' *U.S.A.* and other early works," *Journal of Modern Literature* 19, no. 2, (Fall 1995): 289-316.

Tubert, Silvia. "El suicidio: una perspectiva psicoanalítica." *Átopos*, nº 4 (septiembre 2005): 16-27.

Tutté, Juan Carlos. "El Concepto de Trauma Psíquico: un Puente en la Interdisciplina," *Revista Internacional de Psicoanálisis en Internet* 23 (2006), <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=382>

Tyson, Lois, "Beyond Morality: Lily Bart, Lawrence Selden and the Aesthetic Commodity in *The House of Mirth*," *Edith Wharton Review* 9, no. 2 (Fall 1992): 3-10.

Uña Juárez, Octavio et al. *Introducción a la Sociología*. Madrid: Editorial Universitas, 2009.

Vial Correa, Juan de Dios, Monseñor Elio Sgreccia. *Pontificia Academia Pro vita* (s.f.). Último acceso 17 de septiembre de 2020. [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_academies/acdlife/documents/rc\\_acdlife\\_doc\\_30091997\\_clon\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_academies/acdlife/documents/rc_acdlife_doc_30091997_clon_sp.html)

- Vieweg, W. Victor R. et al., "Posttraumatic Stress Disorder: Clinical Features, Pathophysiology, and Treatment," *The American Journal of Medicine* 119, no. 5 (May 2006): 383-390.
- Vives Gomila, María. *Tests Proyectivos: Aplicación al Diagnóstico y Tratamiento Clínicos*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona, 2005.
- Wagner-Martin, Linda. *Sylvia Plath: A Biography*. New York: Simon and Schuster, 1987.
- Wakefield, Jason, "Mrs. Dalloway's Existential Temporality," *Cosmos and History: The Journal of Natural and Social Philosophy* 9, no. 2 (2013): 61-67.
- Walker, Nancy A. *Kate Chopin: A Literary Life*. New York: Palgrave, 2001.
- Wallace Currie, William. *Memoir of the Life, Writings, and Correspondence of James Currie*. London: Longman, Rees, Orme, Brown and Green, 1831.
- Waraich, Manni and Shailesh Shah, "The Life and Work of Jean Martin Charcot (1825-1893): 'The Napoleon of Neuroses,'" *Journal of Intensive Care Society* 19, no. 1 (2018): 48-49.
- Wasserman, Renata, "Getting into *The House of Mirth*," *Ilha do Desterro*, no. 42 (January-June 2002): 143-162.
- Waterfield, Robin. *Hidden Depths: The Story of Hypnosis*. London: Pan MacMillan, 2004.
- Whittier, Gayle, "The Divided Woman and Generic Doubleness in *The Bell Jar*," *Women's Studies* 3 (1976):127-146.
- Williams, Raymond. *Marxism and Literature*. New York: Oxford University Press, 1977.
- Wolfe, Jesse, "The Sane Woman in the Attic: Sexuality and Self-Authorship in *Mrs. Dalloway*," *Modern Fiction Studies* 51, no. 1 (Spring 2005): 34-59.
- Wolff, Cynthia Griffin, "Lily Bart and the Beautiful Death," *American Literature* 46, no. 1 (March 1974): 16-40.

Wolff, Cynthia Griffin. "Thanatos and Eros." In *The Awakening: A Norton Critical Edition*, edited by Margo Culley, 231-241. New York: Norton, 1994.

Wolkenfeld, Suzanne. "Edna's suicide: The Problem of the One and the Many." In *The Awakening: An Authoritative Text, Contexts, Criticism*, edited by Margaret Culley, 218-224. New York: Norton, 1976.

Wollen, Peter. "Cinema/Americanism/The Robot," *New Formations*, no. 8 (Summer 1989): 7-34.

Wollstonecraft, Mary. *Vindicación de los Derechos de la Mujer*. Traducción de Marta Lois González. Madrid: Editorial Taurus, 2012 [1792].

Wood, Horatio C. *A Year Book of Therapeutics, Pharmacy and allied Sciences*. London: Forgotten Books, 2017 [1872].

Woolf, Virginia. "Modern Fiction." In *The Essays of Virginia Woolf*, volume 4: 1925-1928, edited by Andrew McNeillie. London: The Hogarth Press, 1984.

Woolf, Virginia. *Diarios 1925-1930*. Traducción de Maribel de Juan. Editado por Anne Olivier Bell. Madrid: Ediciones Siruela, 1993.

Woolf, Virginia. *La Muerte de la Polilla y otros escritos*. Traducción de Luisa Moreno Llorc. Madrid: Capitán Swing Libros, 2010 [1931].

Woolf, Virginia. *The Diary of Virginia Woolf*, volume 1: 1915-1919. Edited by Anne Olivier Bell. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1980.

Woolf, Virginia. *The Diary of Virginia Woolf*, volume 2: 1920-1924. Edited by Anne Olivier Bell. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1980.

Woolf, Virginia. *The Diary of Virginia Woolf*, volume 3: 1925-1930. Edited by Anne Olivier Bell. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1980.

Woolf, Virginia. *The Diary of Virginia Woolf*, volume 4: 1931-1935. Edited by Anne Olivier Bell. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1980.

Wundt, Wilhem. *Lectures on Human and Animal Psychology*. Translated by J. E. Creighton and E. B. Titchener. London: Swan Sonnenschein & Co, 1907 [1863]).

Xirau, Ramón. *Introducción a la Historia de la Filosofía*. México: UNAM, 2000.

Yepes Hita, José Luis, “Los orígenes filosóficos del Romanticismo. La naturaleza como epopeya inconsciente,” *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía* 19, nº 1 (2014): 103-122.

Yllá Segura, Luis, “Psiquiatría Dinámica. Historia y Situación Actual,” *Avances en Salud Mental Relacional* 1, nº 1 (marzo 2002). <http://psiqu.com/1-6654>

Zahavi, Dan. “Beyond Empathy, Phenomenological Approaches to Intersubjectivity,” *Journal of Consciousness Studies*, 8, no. 5-7 (2001): 151-167.

Zambrano Carballo, Pablo et al. *Estudios sobre literatura y suicidio*. Sevilla: Ediciones Alfar, 2006.

Zwerdling, Alex, “Mrs. Dalloway and the Social System,” *PMLA* 92, no. 1 (January 1977): 69-82.